

**KIM IL SUNG**

**O B R A S**

**¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!**

# KIM IL SUNG

## O B R A S

### 29

*Enero de 1974-Diciembre de 1974*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1987

# Í N D I C E

## MENSAJE DE AÑO NUEVO

*1 de enero de 1974*..... 1

## CONSOLIDAR Y DESARROLLAR AÚN MÁS LOS GRANDES ÉXITOS EN LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la Conferencia Agrícola Nacional  
*10 de enero de 1974*..... 15

## SOBRE LOS DEBERES DE LOS SECRETARIOS DE LOS COMITÉS COMUNALES DEL PARTIDO

Discurso pronunciado ante los secretarios de los comités comunales del  
Partido *14 de enero de 1974* ..... 42

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL PERIÓDICO *L'UNITA*, ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

*29 de enero de 1974*..... 66

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO YUGOSLAVO *VECERNJE NOVOSTI*

*22 de febrero de 1974*..... 78

## MENSAJE DE FELICITACIÓN AL X CONGRESO INTEGRAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

*23 de febrero de 1974*..... 87

## CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN GUBERNAMENTAL DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y POPULAR DE ARGELIA

*2-3 de marzo de 1974*..... 91

## TRIUNFARÁ INFALIBLEMENTE LA CAUSA REVOLUCIONARIA DE LOS PUEBLOS DEL TERCER MUNDO QUE MARCHAN ENARBOLANDO LA BANDERA DE LA INDEPENDENCIA

Discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang en homenaje a Houari Boumedienne, Presidente del Consejo de la Revolución y Primer Ministro del Consejo de Ministros de la República Democrática y Popular de Argelia 4 de marzo de 1974 .....	108
--	-----

## PARA LOGRAR UN NUEVO ASCENSO EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de la Industria 7 de marzo de 1974.....	122
1. Sobre la conquista anticipada de las metas del Plan Sexenal .....	123
2. Sobre las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista .....	139
3. Sobre los deberes de los jefes de taller de las fábricas y empresas .....	142

## SOBRE LA TOTAL ABOLICIÓN DEL SISTEMA TRIBUTARIO

Ley de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, aprobada en la Tercera Sesión de su V Legislatura 21 de marzo de 1974.....	150
---	-----

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO AL SAHAFÁ ÓRGANO DEL GOBIERNO SUDANÉS

25 de abril de 1974.....	157
--------------------------	-----

## SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA FORTALECER LA ENSEÑANZA ESCOLAR

Discurso resumen pronunciado en la sesión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 3 de mayo de 1974.....	168
--	-----

## PARA IMPULSAR LA CONSTRUCCIÓN DE LA CENTRAL ELÉCTRICA DEL RÍO TAEDONG

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los trabajadores encargados de la construcción de la Central Eléctrica del Río Taedong 8 de mayo de 1974.....	183
--	-----

**LA CIUDAD DE PYONGYANG DEBE SER UN MODELO PARA EL PAÍS EN TODOS LOS ASPECTOS DE LA POLÍTICA, LA ECONOMÍA Y LA CULTURA**

Discurso pronunciado en el comité ejecutivo del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang 20 de mayo de 1974 ..... 196

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO PERUANO *EXPRESO* Y SU SEÑORA**

2 de junio de 1974 ..... 242

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO CULTURAL Y DE AMISTAD PERUANO-COREANO**

13 de junio de 1974..... 255

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL CENTRO DE AMISTAD Y DE INFORMACIÓN AMERICANO-COREANO Y DE LA REDACCIÓN DE LA REVISTA *FOCO DE COREA***

16 de junio de 1974..... 273

**LOS ARTISTAS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN DESARROLLAR UN ARTE NACIONAL SOCIALISTA**

Charla con los miembros del Conjunto Artístico, los de la delegación de comerciantes e industriales y los del decimoquinto grupo de visita a la patria, de coreanos residentes en Japón 27 de junio de 1974 ..... 288

**SOBRE LA DIRECCIÓN A SEGUIR EN LA ELABORACIÓN DEL SEGUNDO PLAN SEPTENAL**

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los funcionarios del sector de planificación 10-11 de julio de 1974..... 294

**CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE FRANCIA**

15 de julio de 1974 ..... 340

## SOBRE EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA LABOR PARTIDISTA

Mensaje dirigido a los participantes de los cursillos para trabajadores de organización del Partido <i>31 de julio de 1974</i> .....	354
1. Sobre la mayor consolidación de las filas y las organizaciones del Partido.....	355
2. Sobre la materialización consecuente de la línea de masas del partido.....	362
3. Acerca del fortalecimiento de la dirección partidista sobre la construcción socialista .....	367
4. Sobre el mejoramiento del método y el estilo en el trabajo partidista .....	371

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE PERIODISTAS DE SENEGAL

<i>21 de agosto de 1974</i> .....	376
-----------------------------------	-----

## ENTREVISTA CON UNA DELEGACIÓN DE PERIODISTAS PANAMEÑOS

<i>1 de septiembre de 1974</i> .....	390
--------------------------------------	-----

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA DELEGACIÓN DE CORRESPONSALES ARGENTINOS

<i>18 de septiembre de 1974</i> .....	409
---------------------------------------	-----

## ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DEL DIARIO *DAHÓ-EXPRESS*, ÓRGANO GUBERNAMENTAL DE DAHOMEY

<i>19 de septiembre de 1974</i> .....	421
---------------------------------------	-----

## SOBRE LA SITUACIÓN DE NUESTRO PAÍS Y LAS TAREAS DE LA UNIÓN DE JÓVENES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN

Discurso pronunciado ante los grupos de visita a la patria: el de representantes de los jóvenes artistas y deportistas coreanos, el segundo de los trabajadores docentes coreanos, y el de alumnos de las escuelas secundarias superiores coreanas, que residen en Japón <i>24 de septiembre de 1974</i> .....	443
--	-----

1. Sobre la situación de nuestro país .....	445
2. Sobre las tareas de la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón.....	466
 <b>LAS TROPAS AGRESORAS DEL IMPERIALISMO YANQUI DEBEN RETIRARSE INCONDICIONALMENTE DE COREA DEL SUR</b>	
Discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang en saludo a la delegación del Partido y del Gobierno de la República Árabe Siria <i>1 de octubre de 1974</i> .....	478
 <b>ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE LA EDITORIAL “VOLUNTAD”, DE ECUADOR</b>	
<i>9 de octubre de 1974</i> .....	489
 <b>CHARLA CON LA DELEGACIÓN DEL CONSEJO GENERAL DE SINDICATOS Y DE LA FEDERACIÓN SINDICAL NEUTRAL DE JAPÓN</b>	
<i>12 de octubre de 1974</i> .....	503
 <b>DESARROLLEMOS AÚN MÁS LA AGRICULTURA EN LAS REGIONES MONTAÑOSAS</b>	
Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los trabajadores de la rama de las ciencias agrícolas en la provincia de Jagang <i>2 de noviembre     de 1974</i> .....	528
 <b>RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE PERIODISTAS AUSTRALIANOS</b>	
<i>4 de noviembre de 1974</i> .....	556
 <b>RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR GENERAL DEL PERIÓDICO “AL KABAS”, DE KUWAIT</b>	
<i>6 de noviembre de 1974</i> .....	570

**ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA LA TOTAL  
MATERIALIZACIÓN DE LA TESIS RURAL**

Discurso pronunciado en la IV Sesión de la V Legislatura de la Asamblea  
Popular Suprema de la RPD de Corea 29 de noviembre de 1974..... 584

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS Y  
EMPLEADOS QUE PARTICIPARON EN LA CONSTRUCCIÓN DEL  
ALTO HORNO DE GRAN CAPACIDAD EN EL COMPLEJO  
SIDERÚRGICO KIM CHAEK**

31 de diciembre de 1974..... 604

## MENSAJE DE AÑO NUEVO

*1 de enero de 1974*

Queridos compañeros:

Acabamos de despedirnos de 1973, un año glorioso en que obtuvimos grandes éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, y llenos de esperanza acogemos el nuevo año de 1974, en el que resplandecerán nuevas batallas y victorias.

Con motivo del Año Nuevo, permítanme tributar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, una calurosa felicitación y saludo a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas y a todos los demás trabajadores que durante el pasado año lucharon con valentía por la edificación del socialismo.

Al recibir el Año Nuevo, también le transmito una cálida felicitación a los valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular, y a los miembros de la Seguridad Pública, la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, que defienden firmemente la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución.

Envío un saludo de Año Nuevo a los revolucionarios, las personalidades democráticas, los jóvenes estudiantes y otras diversas clases y capas de la población de Corea del Sur, que luchan con valentía para realizar la democratización de la sociedad surcoreana y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Asimismo, quisiera felicitar ardentemente a los miembros de la

delegación de coreanos residentes en Japón, presidida por el compañero Hong Pong Su, vicepresidente del Presidium del Comité Central de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon) y a los miembros de varias delegaciones de ésta, que celebran el Año Nuevo en la patria, junto con nosotros, y hago llegar mis saludos de Año Nuevo al compañero Han Tok Su y todos los demás funcionarios de la Chongryon y los coreanos radicados en Japón, así como a todos los demás compatriotas que viven en ultramar.

El 1973 fue un año de victoria durante el cual se lograron brillantes éxitos en el plano internacional y nacional, en lo político y económico, en nuestra lucha por llevar a efecto el grandioso programa aprobado por el V Congreso del Partido.

Dirigido por el Partido, el año pasado nuestro pueblo, manteniendo en alto la bandera de las tres revoluciones, libró una vigorosa lucha por llevar a cabo las revoluciones ideológica, técnica y cultural y logró grandes éxitos en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

En el año que acabamos de pasar, antepusimos con firmeza la revolución ideológica a todas las demás labores y dimos un gran cambio en la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad.

Como resultado de haberse desplegado con energía la lucha por intensificar la vida orgánica y crear un ambiente de estudio entre los miembros del Partido y los trabajadores, se ha logrado que todos participen activamente en la vida orgánica y en todo el país se ha establecido firmemente un ambiente revolucionario de estudio: estudiar trabajando y trabajar estudiando.

En la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad desempeñaron un rol muy importante la clase obrera revolucionaria, los elementos medulares del Partido y los jóvenes intelectuales. Los elementos medulares de nuestro Partido y nuestros jóvenes intelectuales, identificándose con los trabajadores, libraron con vigor la lucha contra toda clase de ideas caducas y realizaron sin descanso la labor de educación ideológica. En

particular, los cuadros de base de las fábricas, empresas y granjas cooperativas participaron como dueños en todos los trabajos y los cuadros trabajaron a brazo partido, poniéndose en la vanguardia de las masas.

En el pasado año, como resultado de haberse impulsado con vigor la revolución ideológica, todos los miembros del Partido y los trabajadores se armaron más firmemente con la idea Juche de nuestro Partido, y el sistema de ideología única de éste se estableció cabalmente en toda la sociedad. Se elevaron extraordinariamente su nivel de conciencia política y su entusiasmo revolucionario, y se implantó un ambiente en que todas las personas realizan con responsabilidad, asumiendo una actitud de dueño respecto a la revolución, las tareas que les son asignadas.

Notables éxitos se lograron también en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica.

La labor más importante que enfrentamos el año pasado en el cumplimiento de éstas fue la de concentrar los esfuerzos en la revolución técnica en el campo para celebrar significativamente en 1974 el X aniversario de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

Nuestra heroica clase obrera, infinitamente fiel al Partido, reconstruyó en un tiempo muy corto la Fábrica de Tractores Kumsong convirtiéndola en una fábrica moderna, de gran tamaño, y produjo gran cantidad de tractores para enviarlos al campo. De este modo, el año pasado, el número de tractores por cada cien hectáreas de tierra cultivada llegó a 2 ó 2,5 y en las zonas llanas a 3 ó 4.

También los obreros y técnicos del Combinado Automovilístico “Sungni”, poniendo en juego todas sus iniciativas y facultades creadoras, conquistaron con éxito la meta de producción de camiones e hicieron así una importante contribución a la realización de la revolución técnica en el campo.

En el pasado año libramos una vigorosa lucha por consolidar las fábricas de abonos y con ello echamos una base material que permite aplicar en cada hectárea de tierra más de una tonelada de fertilizantes

químicos en peso bruto, más de 200 kilogramos en materia activa. En particular, gracias a la explotación en gran escala de las minas de apatita ya es posible producir y suministrar la suficiente cantidad de abonos fosfáticos sobre la base de las materias primas nacionales. Se echaron también los cimientos que permiten suministrar a satisfacción los abonos de microelementos, según las peculiaridades del suelo y las plantas.

El año pasado, los cuadros graduados de las universidades de agronomía y los jóvenes intelectuales fueron en masa al campo donde, eliminando el conservadurismo y el empirismo que subsistían en los trabajadores, dirigieron científica y técnicamente las faenas agrícolas, observaron al pie de la letra el principio del cultivo adecuado en el suelo apropiado y en el tiempo oportuno, y establecieron un riguroso sistema científico de abonamiento.

Al impulsarse dinámicamente la revolución técnica en el campo y mejorarse la dirección sobre las labores agrícolas, se registró un gran cambio en la producción agrícola. Nuestros campesinos cooperativistas, con una ilimitada fidelidad al Partido, realizaron eficazmente todas las faenas agrícolas y con ello obtuvieron también el año pasado una abundante cosecha, raramente vista en años anteriores, y establecieron una segura perspectiva para poder conquistar con éxito la meta de granos del Plan Sexenal.

El año pasado, en la rama de la industria pesada, se le dio un potente impulso a la revolución técnica, como resultado de lo cual se alcanzó cierto progreso en la mecanización, semiautomatización y automatización de los procesos de producción, se redujeron considerablemente los trabajos difíciles, se economizó mucha mano de obra y se registró un nuevo auge en la producción. En especial, los obreros, técnicos y jóvenes intelectuales, tomando parte activa en el movimiento de innovación técnica, hicieron muchos inventos técnicos. Estoy muy satisfecho de eso.

En el año que despedimos, el Partido y el Estado, invirtiendo grandes esfuerzos en el transporte, establecieron nuevos y diversos sistemas de transportación; asimismo desarrollaron poderosamente la

lucha para construir y ampliar las bases de la industria de construcción naval. De este modo, echamos sólidos cimientos material-técnicos que permitirán fabricar muchos barcos de diversos tipos, inclusive los de gran tonelaje, a partir de este año.

En la rama de la industria ligera construimos muchas fábricas textiles, de artículos de punto, de calzado, de artículos de uso diario y alimenticias, y en cada distrito y poblado obrero creamos talleres de confecciones. De manera que se ha hecho posible asegurar mejor el desarrollo equilibrado de la industria pesada y de la ligera, suministrar al pueblo mayor cantidad de artículos de consumo de buena calidad y aliviar considerablemente a las mujeres de sus quehaceres domésticos.

Como resultado de haberse impulsado poderosamente la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional y promovido a ritmo acelerado la construcción económica, se tornaron más firmes los cimientos de la economía independiente del país. Ahora, las fluctuaciones económicas son muy graves a escala mundial y numerosos países sufren distintas clases de dificultades económicas, la crisis del combustible en primer término, pero la economía de nuestro país se desarrolla incesantemente sobre bases muy estables, sin que se afecte por tales fluctuaciones y crisis económicas mundiales. Eso prueba aún más claramente la justeza y la gran vitalidad de la línea de construcción de una economía nacional independiente, socialista, trazada por nuestro Partido.

En el pasado año también se lograron grandes éxitos en la lucha por llevar a cabo la revolución cultural.

En la Segunda Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema adoptamos la ley sobre la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, y llevamos adelante con energía la lucha por su puesta en práctica. Gracias a tesoneros esfuerzos de todo el pueblo, el pasado año se progresó mucho en la implantación de dicha enseñanza, y algunas regiones están ya en la etapa de su implantación general. Si nuestro pueblo continúa luchando con un entusiasmo tan elevado, como hasta ahora,

no cabe duda de que podremos ponerla en práctica por completo, antes del plazo fijado.

También en la labor de criar a los niños de edad preescolar, por cuenta de la sociedad, al igual que en la enseñanza escolar, se realizó un gran avance. Se construyó un gran número de casas cuna y jardines de la infancia y se mejoró el trabajo de su gestión, lo que posibilitó criar a más de 3,5 millones de niños en esas instituciones a expensas del Estado y la sociedad, y que las mujeres laboren en sus centros de trabajo, sin preocupación alguna.

El pasado año entre los trabajadores se estableció estrictamente un ambiente de estudio y se llevó a cabo en amplia escala la labor de divulgación de conocimientos técnicos, gracias a lo cual se ha elevado notablemente su nivel técnico y cultural en general.

Gracias a la tesonera lucha que se libró en la ciudad y el campo por establecer la cultura en la producción y la vida, las fábricas y empresas se mantuvieron limpias, la ciudad y el campo renovaron su fisonomía y se operó también un gran cambio en el modo de vida de los trabajadores. Habiéndose librado con un movimiento de masas la lucha por la instalación de acueductos y la introducción del servicio de ómnibus en las zonas rurales, se concluyeron estas tareas en muchas regiones.

En el pasado año, los escritores y artistas crearon obras literarias y artísticas revolucionarias y combativas, con lo cual hicieron un gran aporte a imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores y demostraron ampliamente a todo el mundo la vitalidad del arte y la literatura socialistas de nuestro país. En particular, nuestros escritores, artistas y trabajadores de la prensa y la radio fueron a los propios lugares de producción, donde se forjaron y al mismo tiempo estimularon e impulsaron poderosamente la batalla de los obreros y campesinos por la producción. El Partido los aprecia altamente por sus actividades de propaganda artística y literaria, revolucionaria y combativa, y su participación directa en la lucha laboral, con las cuales hicieron un aporte activo a la realización de las tres revoluciones.

El año pasado, los valientes oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular y de la Guarnición Popular fortalecieron aún más la capacidad combativa de las unidades y defendieron con firmeza la seguridad de la patria y el pueblo. Nuestros miembros de la Seguridad Pública, elevando la vigilancia revolucionaria, defendieron firmemente las conquistas socialistas contra las maniobras de subversión y sabotaje del enemigo, mientras los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, intensificando el entrenamiento de combate y la preparación política, perfeccionaron todavía más su disposición combativa.

En ocasión del Año Nuevo, desearía tributarle mi cálido agradecimiento a nuestra heroica clase obrera y a los campesinos cooperativistas, a los trabajadores intelectuales y jóvenes estudiantes, a los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular y a los miembros de la Seguridad Pública, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, quienes, sosteniendo en alto la bandera de las tres revoluciones, realizaron grandes hazañas en todos los frentes de la edificación del socialismo.

El pasado año se realizó un gran progreso también en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Nuestro pueblo, con el activo apoyo y respaldo de los pueblos progresistas del mundo, detuvo y frustró los tejemanejes de los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos, encaminados a lograr el ingreso simultáneo de “dos Coreas” en la ONU, golpeó duramente a los escisionistas del interior y el exterior que intentaban perpetuar la división de Corea e hizo disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento de agresión e intervención del imperialismo yanqui en nuestros asuntos internos. Esa es una brillante victoria de la orientación de nuestro Partido para la reunificación independiente y pacífica.

El año pasado, la juventud estudiantil y otros sectores de la población de Corea del Sur se alzaron de nuevo y con valentía a la lucha por la salvación nacional, aun bajo el “estado de emergencia” acompañado de una cruel represión fascista. Ahora están luchando

resueltamente contra los actos antipopulares, vendepatrias y traidores de las autoridades surcoreanas que suprimen la democracia, reprimen brutalmente al pueblo y venden el país y la nación a los agresores yanquis y japoneses. Su lucha es una justa batalla por el derecho a la existencia y por la democracia, una lucha patriótica por salvar al país y a la nación y reunificar la patria.

En ocasión del Año Nuevo, expreso mi total apoyo y respaldo a la juventud estudiantil y demás sectores de la población de Corea del Sur en su justa y patriótica lucha por realizar la democratización de la sociedad surcoreana y salvar al país y a la nación.

Gracias a la intensa actividad exterior de nuestro Partido y del Gobierno de la República, el pasado año se elevó todavía más el prestigio internacional de nuestra República y se fortaleció la solidaridad internacional con nuestra revolución.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, efectuada el año pasado en Argelia, condenó las maniobras del imperialismo yanqui y de las autoridades surcoreanas, para fabricar “dos Coreas”; patentizó su firme solidaridad con la lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica de la patria, y adoptó por unanimidad una resolución totalmente acorde con la orientación de nuestro Partido para la reunificación de la patria. Además, en la XXVIII sesión de la Asamblea General de la ONU, muchos países apoyaron activamente la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República para la reunificación independiente y pacífica y expresaron su firme solidaridad con la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Con motivo del Año Nuevo, envío, en nombre de todo el pueblo coreano, una calurosa felicitación y saludo a los pueblos de los países socialistas, a los de los jóvenes países independientes y a los de otros países del mundo que prestan su activo apoyo y respaldo al pueblo coreano en su lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Compañeros:

El 1974 es un año en el cual nuestro pueblo debe luchar con mayor

ímpetu por cumplir antes del plazo fijado el Plan Sexenal. Cumplir con anticipación o no, las grandiosas tareas del Plan Sexenal, trazadas por el V Congreso del Partido, depende de cómo luchamos este año. Todos los miembros del Partido y los trabajadores deben lograr un decisivo avance en el cumplimiento del Plan Sexenal, librando una enérgica batalla para cumplir anticipadamente el plan económico nacional de este año.

Este año, debemos producir un gran auge en la construcción, concentrando en las construcciones básicas los esfuerzos de todo el Partido y de todo el Estado.

La llave principal para el cumplimiento anticipado del Plan Sexenal en todas las ramas de la economía nacional reside en realizar bien, este año, las construcciones básicas. El Comité Central del Partido fijó este año como el año de la construcción y decidió centrar el fuego de ataque en las construcciones básicas.

Todos los miembros del Partido y los trabajadores deben lograr un nuevo salto en la edificación socialista, acelerando con vigor la construcción a una nueva velocidad de Chollima, a una nueva velocidad de Pyongyang. Este año, centrando las fuerzas en las obras de ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek y de la Fundición de Hierro 13 de Abril, en la segunda etapa de las obras de las Centrales Hidroeléctrica de Sodusu y Termoeléctrica de Pukchang, en la construcción de la Termoeléctrica de Chongchongang, la Hidroeléctrica del Río Taedong, las Fábricas Químicas Juventud y de Nampho, la de Cemento de Sunchon y otras importantes obras, debemos acelerar las construcciones con el método de terminarlas una tras otra y acercar así al máximo las fechas de su inauguración.

Una importante tarea que enfrentamos este año es la de cumplir los objetivos principales de la revolución técnica rural, planteados en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, y aumentar notablemente la producción agrícola.

Vamos a celebrar este año el X aniversario de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Este año, de acuerdo con las orientaciones trazadas en esa Tesis, debemos reforzar

por todos los medios el apoyo de la ciudad al campo y la ayuda de la industria a la agricultura, y todo el país debe alzarse para ayudar activamente al campo de modo que se produzca un nuevo ascenso en el cumplimiento de la revolución técnica rural. En particular, la rama de la industria de maquinaria debe producir y enviar al campo gran cantidad de tractores, camiones, máquinas de remolque y otras modernas máquinas agrícolas; la rama de la industria química debe producir y suministrar al agro mayor cantidad de abonos químicos y productos agroquímicos de variados tipos y de buena calidad.

Este año, debemos lograr un avance decisivo en el cumplimiento de la revolución técnica en las zonas rurales y con ello conmemorar con gran significado el X aniversario de la publicación de la Tesis rural, aliviar considerablemente a los campesinos de las faenas duras y conquistar a toda costa la meta de granos del Plan Sexenal.

A la rama de la minería le corresponde la tarea de introducir equipos grandes, modernos y de alta velocidad y diversificar el transporte, aumentando así la producción de las minas existentes y, al mismo tiempo, incrementar rápidamente la producción de minerales abriendo nuevas minas, y en particular, aumentar decisivamente la producción de minerales no ferrosos. Para tratar a tiempo los minerales de metales no ferrosos, cuya producción crece con rapidez, debe elevarse la tasa de utilización de los equipos en las fábricas de la metalurgia no ferrosa y crear una nueva base, moderna y de gran tamaño, de la metalurgia no ferrosa en la región de Tanchon.

Siguiendo la orientación aprobada en el Séptimo Pleno del V Comité Central del Partido, este año debemos aumentar ostensiblemente la producción del carbón incrementando las inversiones en esta industria, introduciéndole equipos mineros grandes y modernos y anteponiendo a pie firme la prospección y excavación en las minas.

En la rama de la industria de maquinaria es necesario invertir los esfuerzos en la producción de los equipos específicos, para asegurar satisfactoriamente la fabricación de los demandados por diversas ramas de la economía nacional.

Para desarrollar la industria de la pesca y el transporte marítimo y realizar con éxito el comercio exterior, es preciso producir muchos barcos grandes, desarrollando todavía más la industria de construcción naval. Este año, los obreros y técnicos de este sector, pensando y trabajando con audacia y apoyándose en los cimientos de esa industria, ya preparados, deben construir muchos barcos grandes, de más de diez mil toneladas. A medida que crece la construcción de barcos, hay que aumentar la producción de diversos tipos de motores y consolidar la base de producción de equipos navales para aumentar su fabricación con buena calidad.

En la rama de la industria ligera, junto a la industria central, deben desarrollar en gran escala la industria local para así darle un nuevo vuelco a la producción de artículos de consumo popular. Las organizaciones del Partido a nivel provincial, urbano y distrital y los cuadros dirigentes, buscando y movilizándolo dinámicamente las reservas locales, con actitud de dueño, deben construir en gran escala fábricas de la industria ligera como las de elaboración de cereales, alimentos, textiles, artículos de punto, confecciones, muebles y artículos de uso diario, para así incrementar la producción de diversos tipos de artículos de primera necesidad, de buena calidad.

Este año, acelerando poderosamente la edificación económica socialista, debemos fortalecer los cimientos materiales y técnicos del país y hacer más abundante y culta la vida del pueblo. De esta manera debemos hacer valer a plenitud la inagotable vitalidad y superioridad del avanzado régimen socialista de nuestro país.

La época actual es la época de la ciencia y la técnica y hoy una reserva importante para el crecimiento de la producción en nuestro país reside en el rápido desarrollo de la ciencia y la técnica. Los científicos y técnicos deben impulsar con fuerza las labores de investigación desde una posición Juche y así resolver satisfactoriamente los problemas científico-técnicos que se presentan en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica y del Plan Sexenal, y elevar cuanto antes al nivel mundial el desarrollo científico-técnico de nuestro país.

En el sector de la enseñanza, debemos mejorar la labor de la docencia, aplicando cabalmente los principios de la pedagogía socialista, reforzar los cimientos materiales de las escuelas y establecer un ambiente revolucionario de estudio entre los maestros y alumnos.

Los trabajadores del sector del arte y de la literatura deben crear más obras artísticas y literarias, revolucionarias y populares, que permitan armar con firmeza a los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido y estimularlos activamente en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

También este año debemos seguir dedicándole grandes esfuerzos a la labor para fortalecer el poderío defensivo del país. Los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular deben pertrecharse sólidamente con la idea Juche de nuestro Partido y realizar con entusiasmo los entrenamientos combativos para así fortalecer en todos los aspectos la capacidad combativa de las unidades, y mantenerse siempre en estado de alerta y de movilización. Los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil deben intensificar el entrenamiento de combate y la preparación política, cumpliendo magníficamente, asimismo, con las tareas revolucionarias que les han sido asignadas, para así prepararse como confiables relevos y reservas del Ejército Popular.

Para cumplir exitosamente las grandiosas tareas revolucionarias que enfrentamos este año, debemos reforzar la capacidad combativa de las organizaciones del Partido y elevar decisivamente el sentido de responsabilidad y el papel de los cuadros.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles, anteponiendo con firmeza la revolución ideológica, deben profundizar de continuo el proceso de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos los trabajadores, y estimular con energía su entusiasmo revolucionario y actividad creadora, realizando correctamente la labor con los hombres.

Los funcionarios dirigentes de los organismos del Partido, el Estado y la economía deben esforzarse tesoneramente por elevar su

espíritu partidista, de clase obrera y popular librándose de los residuos de toda clase de ideas caducas, sobre todo, del subjetivismo, burocratismo, formalismo y facilismo, y aplicar de modo consecuente el espíritu y el método Chongsanri. En particular, los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben racionalizar todavía más la administración de las empresas, de acuerdo con las demandas del sistema de trabajo Taean y del nuevo sistema de dirección de la agricultura, y, empeñándose con minuciosidad en la labor de organización económica, cumplir infaliblemente el plan económico nacional por día, por mes y por trimestre.

También este año nos esforzaremos dinámicamente por realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Haremos todos nuestros sinceros esfuerzos para poner cabalmente en práctica los tres principios de la reunificación de la patria, estipulados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio y, uniendo nuestras fuerzas a todas las fuerzas progresistas de Corea del Sur, lucharemos resueltamente contra los escisionistas del interior y el exterior que intentan perpetuar la división del país.

Este año, las organizaciones de la Chongryon y los coreanos residentes en Japón deben luchar con más tenacidad por aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria y esforzarse sin descanso por fortalecer la solidaridad internacional con el pueblo japonés y otros pueblos progresistas del mundo. Las organizaciones de la Chongryon deben establecer de modo más consecuente el sistema de la idea Juche y librar enérgicamente la lucha por fortalecer la unidad y cohesión de sus filas e imprimir la conciencia revolucionario a todos los coreanos residentes en Japón.

En general, hoy la situación internacional se desarrolla a favor de la causa revolucionaria de nuestro pueblo. Nuestro Partido y el Gobierno de la República se esforzarán tesoneramente también este año por fortalecer la solidaridad con todos los pueblos progresistas del mundo y librarán con mayor vigor la lucha antimperialista y antiyanqui.

Compañeros:

Las tareas revolucionarias que encaramos este año son muy difíciles y enormes. Todos los militantes del Partido y los trabajadores, sin aflojar en lo más mínimo su elevado ánimo revolucionario, deben producir un nuevo y gran auge revolucionario en la construcción socialista, realizando ininterrumpidas innovaciones y avances, para así sobrecumplir el plan económico nacional de este año y echar una sólida base para conquistar con antelación todas las metas del Plan Sexenal.

Manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo, bandera revolucionaria de la idea Juche, todos, unidos estrechamente en torno al Comité Central del Partido, luchemos con vigor por cumplir con antelación el Plan Sexenal y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

# **CONSOLIDAR Y DESARROLLAR AÚN MÁS LOS GRANDES ÉXITOS EN LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA**

**Discurso pronunciado en  
la Conferencia Agrícola Nacional**

*10 de enero de 1974*

Compañeros:

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido, del Gobierno de la República y en el mío propio, expresarles nuestro cálido agradecimiento a todos nuestros campesinos cooperativistas, a los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas, a los funcionarios partidistas y los altos funcionarios del sector agrícola que han luchado con entusiasmo en el frente agrario por el desarrollo de la economía rural socialista, y, en particular, por la obtención de la gran cosecha del año pasado, así como a los obreros de diversas ramas, a los funcionarios de los organismos estatales, a los profesores y a los jóvenes estudiantes, a los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular, quienes han ayudado activamente al campo.

El año pasado, numerosas granjas cooperativas dieron grandes saltos en la producción agrícola, aumentándola en dos veces, o más, en comparación con 1972. En la historia de la agricultura mundial no aparece un caso semejante, de tan extraordinario incremento de la producción en un solo año. Podemos decir que el año pasado

registramos un récord en la producción agrícola que asombra al mundo. Esta gran victoria en el desarrollo de la economía rural sólo ha sido posible en la Corea de Chollima, sólo la ha podido alcanzar nuestro heroico pueblo, unido monólicamente en torno al Partido del Trabajo de Corea.

Me siento muy satisfecho por los éxitos alcanzados en la economía rural el pasado año.

Pienso que todos los compañeros participantes en esta Conferencia compartirán esta alegría. Y pienso también que todo el pueblo coreano ha escuchado y aplaudido con profunda emoción los informes que ustedes rindieron, orgullosamente, desde esta tribuna de la Conferencia.

Valoro en toda su magnitud esos relevantes éxitos y les deseo nuevas victorias en la construcción rural socialista.

En esta ocasión, hemos hecho durante una semana el balance de la gran victoria del pasado año en la economía rural. Tendremos que consolidar estos éxitos y, partiendo de ellos, registrar un nuevo auge en la producción agrícola para alcanzar, infaliblemente, en 1974-1975 la meta de cereales prevista en el Plan Sexenal. Me alegra profundamente que todos los trabajadores agrícolas tengan plena confianza en que van a alcanzar la meta cerealista del Plan Sexenal, y que estén firmemente decididos a lograr un avance decisivo en la producción agrícola.

Hace 10 años publicamos la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. La dimos a conocer cuando gente de países capitalistas calumniaba y difamaba la política agraria de los países socialistas alegando que éstos no sabían de agricultura y que jamás —por mucho que la desarrollaran— alcanzarían el nivel registrado en los países capitalistas.

Cuando publicamos esa Tesis, no faltaron, incluso en nuestro propio país, quienes influidos por la ideología capitalista, dudaban de si podrían cumplirse las tareas planteadas en ella.

El balance efectuado por esta Conferencia sobre la construcción rural socialista hasta aquí, evidencia la magnitud de los éxitos

alcanzados en la economía rural y que, en especial, se han estructurado, por completo, la base material-técnica y la preparación ideológica para cumplir las tareas señaladas en la referida Tesis. Mientras nuestro Partido está firmemente decidido a conquistar tanto la fortaleza material como la ideológica para edificar el socialismo y el comunismo no existen para nosotros baluartes inexpugnables, y cumpliremos a todo trance y con honor las tareas planteadas en la Tesis rural.

Ayer, una compañera joven, jefa de una brigada, dijo en su intervención que el año pasado se pudo aliviar sobremanera el trabajo duro de los campesinos, mecanizando las faenas con dos tractores por cada 100 hectáreas de área cultivada. Prometió que si en el futuro se le aseguraban dos tractores más por cada 100 hectáreas, realizaría la mecanización combinada del trabajo agrícola, tal como lo indica la orientación del Partido, logrando que cada campesino atienda 10 hectáreas de secano aun liberándolo totalmente de los trabajos difíciles. En esta Conferencia muchos compañeros hicieron intervenciones positivas como la referida.

Cuando dimos a conocer al mundo la Tesis sobre el problema rural socialista, muchos la consideraron ilusoria, pero hoy se va convirtiendo en realidad. Podemos afirmar con certeza que hoy hemos iniciado la etapa de la plena industrialización y modernización de la agricultura.

Mientras escuchaba sus intervenciones en la presente Conferencia, recordé mis conversaciones con el campesino Kim Je Won en 1947, durante mi recorrido por la llanura Namuri de Jaeryong.

Kim Je Won fue un campesino patriota y héroe, precursor, en el año de la reforma agraria, de la patriótica donación de arroz al país. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, él combatió con valor al enemigo defendiendo la República, hasta entregar su vida, al caer heroicamente como un digno campesino de la República. ¡Jamás lo olvidaremos!

En 1947, cuando me encontré con el campesino Kim Je Won, le pregunté qué sería mejor: construir escuelas o importar tractores con

el arroz que los campesinos le habían entregado al país como patriótica donación. Me respondió: con el arroz donado estaría bien comprar tractores para los labradores, porque los campesinos ricos siguen explotando, con sus bueyes de labor, a los campesinos, aunque éstos se han hecho dueños de la tierra gracias a la reforma agraria. Después añadió: pero, escuchándole, querido General, me parece mejor construir escuelas con dicha donación. Entonces le dije que, aunque el país no tenía tantos recursos, organizaríamos, por una parte, estaciones de alquiler de máquinas agrícolas y, por otra, construiríamos una universidad.

Parece que fue ayer cuando tomamos esta decisión en la conversación con el campesino Kim Je Won, pero ya han transcurrido 26 años. En estos años, el campo de nuestro país ha conocido verdaderamente grandes transformaciones. Cuenta hoy con muchos tractores y tractoristas, y los campesinos realizan las faenas agrícolas con máquinas. Además, los jóvenes intelectuales, formados en la Universidad Kim Il Sung, en las universidades de agronomía y en otros diversos centros universitarios, están en el campo para ayudar en la realización de las tres revoluciones y dirigir la agricultura científica y técnicamente. ¡Cuánta alegría y orgullo nos da todo esto!

Fue totalmente acertada la medida que adoptó nuestro Partido después de la liberación, y justa la sugerencia del campesino Kim Je Won. Recordando lo de entonces me convenzo una vez más de que no habrá nada inalcanzable para nosotros si el Comité Central del Partido y los campesinos luchan estrechamente unidos.

Durante el período transcurrido, nuestro Partido ha mantenido el firme principio de impulsar con dinamismo la lucha para conquistar tanto la fortaleza material como la ideológica en la construcción rural socialista. Por un lado ha levantado fábricas de tractores y de fertilizantes, plantas eléctricas, fábricas de máquinas agrícolas de remolque y otras muchas al servicio del agro y, por otro, ha fundado numerosas universidades donde formamos infinidad de intelectuales de nuevo tipo, pertrechados fuertemente con el marxismo-leninismo y la idea Juche de nuestro Partido. Educados en nuestras universidades

estos jóvenes intelectuales fueron al campo, donde están trabajando intensamente para armar a los trabajadores agrícolas con la ideología única de nuestro Partido.

En los años transcurridos, nuestro Partido ha alcanzado grandes éxitos en la construcción rural socialista, impulsando con energía la lucha para conquistar tanto la fortaleza ideológica como la material. Nuestro pueblo, otrora muy rezagado de la civilización moderna, y que ni siquiera conocía la palabra industria, ha realizado en toda su amplitud la irrigación y electrificación de la economía rural y ahora está realizando a escala global la mecanización y quimización, traspasando el umbral de la nueva época de industrialización y modernización de la agricultura. Esta es una gran victoria de la política agraria revolucionaria de nuestro Partido.

Al entrar nuestro país en la etapa de la industrialización y modernización total de la agricultura, estamos en condiciones de liberar a los campesinos —en un futuro no lejano y para siempre— de los trabajos difíciles y duros, que han venido soportando a través de siglos. Esto alegra mucho a nuestro pueblo y estimula sobremanera a los pueblos revolucionarios del mundo.

Comparto con todos ustedes, asistentes a esta Conferencia, una gran alegría y un enorme orgullo por los grandes éxitos logrados por nuestro pueblo en el período transcurrido en la construcción rural socialista. Estoy seguro de que, en un futuro no lejano, la agricultura de nuestro país se industrializará y modernizará completamente, que nuestro campo se transformará en un paraíso terrenal culto.

Pero jamás fue llano ni fácil el camino revolucionario que recorrieron nuestro Partido y el pueblo en la construcción rural socialista.

A raíz de la liberación, nuestro Partido aplicó la reforma agraria, con la cual confiscó las tierras a los terratenientes y las distribuyó, en usufructo gratuito, a los campesinos sin o con poca tierra, y, luego, combatió los actos de explotación que practicaban en el campo los usureros y los campesinos ricos. En la posguerra, realizó la cooperativización agrícola y estableció un avanzado sistema de

economía rural socialista, liberando para siempre a los campesinos de todo tipo de explotación y opresión. Seguidamente abolió el sistema de gravamen agrícola en especie, con lo cual liberó a los campesinos, incluso, de la carga de los impuestos. Nuestro Partido no sólo ha convertido a nuestro país en un Estado libre de la explotación y la opresión, donde no existen impuestos agrícolas en especie, sino también en un país donde todos los alumnos estudian gratuitamente, donde todos los trabajadores reciben asistencia médica gratuita, en un magnífico país donde todos tienen aseguradas, desde el día de su nacimiento, las condiciones para alimentarse y vivir dignamente.

La lucha por la construcción rural socialista en nuestro país fue acompañada de una aguda lucha de clases y se libró sobre la base del fortalecimiento de la ayuda de la clase obrera al campesinado y la alianza Obrero-Campesina.

Esta alianza y la asistencia de la clase obrera al campesinado fueron una garantía importante para los éxitos en la construcción rural socialista. Nuestra clase obrera apoyó y ayudó activamente a los campesinos en su lucha por liquidar el sistema feudal de propiedad sobre la tierra, así como el sistema capitalista por establecer un avanzado régimen socialista en el campo. Implantado el régimen socialista, el Estado abolió el sistema de impuestos agrícolas en especie, envió al campo tractores y otras máquinas agrícolas y construyó modernas viviendas para entregárselas de forma gratuita a los campesinos. Todos los cambios operados en el campo de nuestro país se deben, exclusivamente, a que nuestra clase obrera ha ayudado de modo activo, con todas sus fuerzas, a los campesinos.

Los campesinos cooperativistas deben responder a esta ayuda activa de la clase obrera. El camino que ellos deben emprender para corresponder al apoyo de la clase obrera es luchar para imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera cabalmente ellos mismos; industrializar y modernizar a la mayor brevedad posible la agricultura, con el fin de realizar las faenas con ayuda de las máquinas y la química; convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo

y construir una sociedad sin clases, acorde con la orientación estipulada en la Tesis rural.

Deseo que todos los campesinos cooperativistas fortalezcan aún más su alianza con la clase obrera, que con su activa ayuda industrialicen lo más pronto posible la agricultura y construyan una sociedad sin clases, para acercar, de este modo, la victoria completa del socialismo en el campo.

El camino por el cual avanzamos es el de la construcción de una sociedad sin explotación, sin opresión ni clases; una sociedad dichosa en que todos serán liberados del trabajo penoso y crearán mayor cantidad de bienes materiales, incluso, trabajando con menos esfuerzos. Contrariamente a esto, un puñado de terratenientes, capitalistas entreguistas y reaccionarios de la parte Sur convierten la sociedad surcoreana en una sociedad donde “los ricos se hacen más ricos y los pobres, más pobres”, y encima calumnian y difaman aviesamente nuestro régimen socialista.

Debemos luchar con mayor vigor para frustrar de manera resuelta todo tipo de maniobra del enemigo y demostrar plenamente la superioridad del régimen socialista de nuestro país. Tenemos que liberar por completo a los campesinos, ya libres de la explotación y la opresión, hasta de las labores duras, y crear un campo de felicidad en que todos los campesinos gocen de una vida abundante y culta, o sea, una sociedad desarrollada, sin clases.

Estoy convencido de que todos los trabajadores agrícolas, sin duda alguna, saldrán vencedores en la honrosa lucha revolucionaria, llamada a construir felices aldeas socialistas, una avanzada sociedad socialista y comunista.

Este año celebramos el X aniversario de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

En ella son estipuladas las tareas de eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo, las diferencias clasistas entre los obreros y el campesinado, y estructurar una sociedad sin clases, mediante la realización consecuente de la revolución ideológica, técnica y cultural y el establecimiento del predominio unitario de la propiedad de todo

el pueblo en el campo. Cumplir estas tareas no es fácil de ningún modo. Pero somos capaces de llevarlas a cabo con toda seguridad. A través de 10 años de lucha hemos logrado crear una sólida base que nos permitirá cumplir, dentro de poco y con seguridad, las tareas planteadas en dicha Tesis.

Ahora, nuestro país tiene cimentada una firme base material que nos posibilita cumplir tales tareas.

En nuestro país tenemos grandes y modernas fábricas de tractores y de camiones, y en varias regiones fábricas de máquinas agrícolas de remolque y de piezas de repuesto para tractores. Si antes pensábamos en cómo importar tractores y en cuánto cobrarle de arrendamiento a los campesinos por ararles la tierra con ellos, hoy producimos, con nuestras propias manos, gran número de tractores para el campo, y aramos la tierra de los campesinos sin cobrarles arrendamiento. Además, aseguramos con nuestra producción camiones, máquinas agrícolas de remolque, piezas de repuesto de tractores, neumáticos, etcétera.

De igual manera se ha elevado a decenas de miles el número de tractoristas, que son la vanguardia de la revolución técnica en el campo. Cuando formamos las primeras decenas de tractoristas y los enviamos al campo, les dijimos: ustedes son el destacamento de avanzada de la clase obrera que va al campo; su deber es formar allí miles, decenas de miles de obreros. Aquel deseo nuestro hoy se ha hecho realidad. Nuestro campo cuenta hoy con decenas de miles de tractoristas, entre los cuales hay no pocas mujeres.

Lo principal para cumplir las tareas de la revolución técnica planteadas en la Tesis rural es producir gran número de tractores para enviarlos al campo. Hasta ahora, el Estado ha venido centrando ingentes energías en la producción de tractores y los ha enviado en gran cantidad al campo. No obstante, allí aún se siente su escasez. Si vamos al campo y le preguntamos a los presidentes de junta de administración o los jefes de brigada de las granjas cooperativas cuáles son los problemas pendientes en la agricultura, todos responden unánimemente: la escasez de tractores. También en esta

Conferencia muchos compañeros han afirmado que con más tractores realizarían mejor las faenas.

Como ustedes conocen, luego de la reforma agraria, a raíz de la liberación, el Estado concedió créditos a los campesinos para que compraran bueyes de tiro para sus labores. En cambio, hoy tenemos que producir muchos tractores y enviarlos al campo, en vez de bueyes.

Al haber construido el año pasado una moderna y gran fábrica de tractores, ya somos capaces de enviar al campo cuantos tractores demanden los campesinos. El Estado proyecta fabricar para el campo, además de los “Chollima” y “Phungnyon”, muchos tractores pequeños “Jonjin” y “Chungsong”.

En un futuro próximo, lograremos que todas las faenas agrícolas se realicen con tractores. Para ello se necesitan 8 ó 9 por cada 100 hectáreas de tierra labrantía. Luchamos para conseguir que durante el Plan Sexenal se aseguren 6 ó 7 por la misma área. Por tanto, después del feliz cumplimiento de este Plan, si seguimos luchando exitosamente dos o tres años más, lograremos ubicar 8 ó 9 por cada 100 hectáreas. Con esto, la mecanización combinada de la economía rural será un hecho consumado, y entonces podremos decir que nuestra agricultura se ha industrializado.

También se han obtenido relevantes éxitos en la lucha por enviar muchos camiones al campo. El año pasado fuimos al Combinado Automovilístico “Sungni” y planteamos ante los obreros y técnicos la tarea de aumentar rápidamente la producción de camiones con vistas al cumplimiento de las tareas de la revolución técnica que estipula la Tesis rural. Los obreros de este Combinado, haciéndose eco del llamamiento del Partido, mantuvieron día y noche una perseverante lucha y alcanzaron con éxito la meta de producción del pasado año.

Si hace 10 años nos propusimos un programa ideal de industrializar la agricultura e imprimir la conciencia de clase obrera al campesinado, hoy hemos colocado los firmes cimientos materiales que nos permitirán completarlo, en un breve espacio de tiempo. Esto constituye un gran triunfo de nuestra heroica clase obrera en la lucha

por materializar la Tesis rural y emancipar a los campesinos de los trabajos penosos y difíciles.

Este año, año del X aniversario de la publicación de la Tesis rural, los dirigentes de la economía rural y los campesinos cooperativistas tienen que realizar una vez más nuevos saltos en la producción agrícola, luchando enérgicamente para conquistar la meta cerealista del Plan Sexenal. Así será posible consolidar la alianza entre la clase obrera y el campesinado y cumplir cuanto antes las tareas formuladas en la Tesis rural.

Hemos sentado también los sólidos cimientos que permiten llevar felizmente a cabo la revolución ideológica y cultural en el campo.

Para cumplirlas con éxito, junto con la revolución técnica, nuestro Partido ha prestado una atención primordial a la formación de un gran número de cuadros competentes. Hace algunos años fundó una universidad de agronomía, una de medicina y una de pedagogía en cada provincia, e hizo que cada localidad formara sus aerotécnicos, personal médico y docente y otros cuadros. Esta medida del Partido para crear bases combinadas de formación de cuadros en las provincias, a fin de que todas las localidades preparen los cuadros necesarios según sus condiciones reales, ha dado ya sus primeros frutos y su justeza se ha probado fehacientemente en la práctica.

En el área rural y en los centros de investigaciones científicas agrícolas de nuestro país trabajan ahora muchos jóvenes intelectuales revolucionarios, armados con el marxismo-leninismo y la idea Juche de nuestro Partido. Ellos desempeñan magníficamente el papel educador de pertrechar a los campesinos con la idea revolucionaria de nuestro Partido, y el de núcleo en el cumplimiento de las tareas planteadas en la Tesis rural.

Nuestros jóvenes intelectuales y cuadros conocen a fondo la política del Partido, tienen coraje de luchar resueltamente para llevarla a cabo y aportan, también, muchas opiniones constructivas. En la Conferencia Nacional de Activistas del Sector Agrícola efectuada en el verano del año pasado los jóvenes intelectuales enviados al campo hicieron buenas intervenciones, así como en esta

conferencia ellos y los cuadros juveniles del campo han formulado muchas sugerencias constructivas.

Gracias a la enérgica lucha de estos jóvenes, intelectuales revolucionarios, y cuadros juveniles del campo, la técnica agrícola en nuestro país ha conocido últimamente un notable progreso y se han creado las condiciones para que las faenas agrícolas se efectúen según la ciencia y la técnica. Uno de los importantes factores de la gran cosecha del año pasado, reside precisamente en que unos y otros lucharon con dinamismo por realizar la política agraria del Partido.

Al establecer en todas las provincias universidades de agronomía, de medicina, de pedagogía, etcétera, hemos podido formar y enviar al campo un gran destacamento de intelectuales revolucionarios, capaces de llevar a cabo fructíferamente la revolución ideológica y la cultural. Si en lo sucesivo, encauzando nuestra lucha, logramos ubicar algunas decenas de graduados de las universidades de agronomía en cada granja cooperativa, la agricultura de nuestro país se desarrollará a un ritmo muy acelerado y en la construcción rural socialista se producirá un gran cambio.

Con la creación en las regiones de firmes bases combinadas de formación de cuadros y la construcción y ampliación de muchas universidades centrales, se echaron sólidos cimientos, que permiten preparar en un futuro previsible un gran ejército de un millón de intelectuales. Ello es el resultado de los enormes esfuerzos que nuestro Partido dedicó a la instrucción de las jóvenes generaciones, pese a que tuvimos que apretarnos el cinturón. Calculando por el número de habitantes, no hay otro país que tenga tantos estudiantes como el nuestro. Hoy contamos con más de 240 mil estudiantes que se dedican exclusivamente al estudio en las universidades y escuelas técnicas superiores. En las condiciones actuales de nuestro país, no es fácil, de ningún modo, instruir a costa del Estado a todos los integrantes de las nuevas generaciones. Pero tener muchos estudiantes no es para nosotros un “dolor de cabeza”, más bien nos enorgullece mucho. Las nuevas generaciones, bien capacitadas, por cuya instrucción tuvimos que apretarnos el cinturón en tiempos pasados,

hacen su aporte activo a la concienciación revolucionaria e ilustración de toda la sociedad en los frentes ideológico y cultural. ¡Cuan digno y glorioso es esto!

Gracias a la infatigable lucha que libramos en el periodo transcurrido, para llevar a cabo las tareas de la Tesis rural, hemos podido asentar los firmes cimientos con miras a conquistar victoriosamente, y a la par, las fortalezas ideológica y material de la construcción del socialismo y del comunismo. Esto constituye la base prometedora de un mayor progreso para el futuro, un preciado caudal para el logro de una gran victoria en la construcción rural socialista.

Este año del X aniversario de la publicación de la Tesis rural, con gran orgullo y dignidad creemos que en los diez próximos años podremos cumplir casi íntegramente las tareas planteadas en ella y escribir una nueva tesis rural.

Compañeros:

Tendremos que impulsar con mayor energía la construcción rural socialista, sobre la base de los éxitos alcanzados.

En primer lugar, hay que continuar con ímpetu la revolución técnica rural.

Debemos cumplir cabalmente las tareas de la revolución técnica en el campo, planteadas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. En nuestro campo ya han culminado de manera brillante la irrigación y la electrificación, y se están impulsando con éxito la mecanización y la quimización. La tarea más importante que hoy enfrentamos en relación con la revolución técnica rural es acelerar la mecanización y la quimización de la agricultura, con el fin de concluir las cuanto antes.

Para este fin es preciso producir y suministrar al campo tractores y otras máquinas agrícolas modernas en mayor cantidad y de mejor calidad, así como aumentar el envío de diversas clases de fertilizantes y otros productos agroquímicos de alta eficiencia. A la par, hay que elevar al máximo la tasa de utilización de los tractores, acondicionando óptimamente las tierras y reforzando las bases de reparación de tractores en todas las provincias y distritos.

Tendremos que realizar con las máquinas, y por el método químico, todos los trabajos del campo, completando lo más pronto posible la mecanización combinada y la quimización. De esta manera, debemos no sólo liberar por completo a los campesinos de las faenas pesadas, sino también elevar en medida considerable la productividad del trabajo, logrando así que una persona cultive más de 5 hectáreas en cuanto a los arrozales y más de 10 en otros terrenos, y que se introduzca la jornada de 8 horas en el campo, igual que en la industria. En otras palabras, perfeccionando la mecanización y quimización de la agricultura debemos industrializarla por completo. Esto es, precisamente, el objetivo que perseguimos con la revolución técnica rural.

Todos los trabajadores del sector agrícola que participan en esta Conferencia, así como todos los demás trabajadores del campo de nuestro país deben luchar con audacia para alcanzar este objetivo señalado por el Partido, de modo que podamos denominar esta Conferencia, conferencia de la mecanización, conferencia de la quimización de la economía rural.

Para realizar con éxito la tarea de la revolución técnica en el campo, hay que saber trabajar correctamente con los científicos y técnicos.

Gracias a la certera orientación de nuestro Partido respecto a la formación de cuadros nacionales, ya se ha preparado en nuestro país un gran número de científicos y técnicos. Es verdad que su calificación no es lo suficientemente alta, porque los preparamos en gran número y en breve tiempo. Pero nosotros no lo lamentamos.

Hoy nuestros intelectuales trabajan con lealtad día y noche por el Partido y la revolución. Todas las fábricas y empresas de nuestro país van siendo administradas por los intelectuales formados por nosotros mismos. Además, ellos son muy audaces. Para fabricar el primer tractor en nuestro país, los técnicos desarmaron uno y diseñaron una por una sus piezas llegando así a producirlo. Asimismo, muchas fábricas, máquinas y equipos modernos fueron construidos y fabricados por nuestros técnicos con su propio esfuerzo. Aunque por

ahora nuestros científicos y técnicos tienen poca experiencia y bajo nivel técnico, podrán, en lo sucesivo, acumular mayor experiencia y elevar su nivel técnico a través de la lucha práctica. Si mejoramos el trabajo con los científicos y técnicos y los movilizamos de modo apropiado, podremos desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica de nuestro país, así como impulsar con éxito la revolución técnica.

Sin embargo, ahora los dirigentes no aciertan en su trabajo con los científicos y técnicos. Después de colocarlos en determinados puestos, casi no se ocupan de su formación. Por consiguiente, un buen número de científicos y técnicos desconoce sus méritos y sus defectos y trabaja chapucosamente, influido por ideas obsoletas.

Debido a este mal trabajo con ellos, el nivel científico-técnico de nuestro país, en general, es bajo, sobre todo, en la agricultura. Ahora muchos países aumentan en varias veces la producción de cereales realizando la llamada “revolución verde”, o sea, mejorando las semillas en escala extensiva, pero nuestros científicos y técnicos aún no logran éxitos dignos de mención a este respecto.

La causa principal de que la ciencia y la técnica de nuestro país estén rezagadas, se debe a que las organizaciones del Partido y los dirigentes no han sabido realizar bien la labor con los científicos y técnicos. Para realizar la revolución técnica, debemos trabajar concienzudamente con las personas que sepan la técnica, es decir, con los egresados de las universidades o los autodidactos que tengan calificación técnica.

En el trabajo con los científicos y técnicos lo más importante es darles tareas de investigación, bien definidas.

Hay que asignarles tareas precisas: qué problema investigar y qué libro leer; de lo contrario, van a desatender el estudio. A falta de temas de investigación bien definidos, muchos de ellos muestran poco entusiasmo en sus investigaciones y se limitan a matar el tiempo sin hacer gran cosa.

Para desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica del país, debemos trazarles a todos los científicos y técnicos temas de investigación bien determinados, de modo que se ocupen con celo de ellos.

Por otra parte, hay que impulsar con dinamismo la revolución cultural.

Esto también urge para la exitosa realización de la revolución técnica.

En la revolución cultural en el campo, una gran parte de las fuerzas debe ser dirigida, ante todo, a elevar el nivel técnico-cultural de los campesinos, intensificando su instrucción técnica.

Para cumplir con éxito la revolución técnica rural hay que elevar rápidamente el nivel de conocimientos técnico-científicos de los campesinos y los cuadros del sector agrícola, al mismo tiempo que enviar más tractores y abonos químicos al campo. La revolución técnica rural no se puede realizar con éxito valiéndose, únicamente, de la fuerza de los graduados de las universidades de agronomía incorporados al agro o de unos cuantos científicos del sector. Como dice el proverbio: “un general es nadie sin soldados”, una sola persona es incapaz de resolverlo todo. Sólo cuando los científicos y técnicos enseñen sus conocimientos a las amplias masas campesinas y preparen a un gran número de personas capaces de impulsar la revolución técnica rural, será posible culminarla con éxito.

Dicen que una estudiante de la Universidad Kim Il Sung, hallándose en prácticas en el distrito de Hyangsan, en la provincia de Phyong-an del Norte, primero aprendió, sola, el manejo del tractor y después se lo enseñó a las muchachas e, incluso, a las mujeres de la localidad; ella hizo una magnífica labor. Como hizo aquella estudiante, es preciso hacer una eficaz difusión técnica para que todos los campesinos adquieran conocimientos de pedología, biología, fertilizantes, maquinaria agrícola, estimulantes de crecimiento y otros conocimientos de agrotecnia.

Sin divulgar los conocimientos científico-técnicos en el campo y sin pertrechar a los campesinos con ellos, es imposible trabajar la tierra sobre bases científico-técnicas. Los jefes de cuadrillas y brigadas y los presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas, así como los secretarios del Partido de las comunas, presentes en esta Conferencia, deben ser los primeros en estudiar con

abnegación para adquirir dichos conocimientos. Los científicos y técnicos también deben seguir estudiando con ahínco, aunque sean graduados universitarios.

Para elevar con rapidez el nivel de conocimientos técnicos de los trabajadores hay que facilitarles condiciones para el estudio.

Es importante, ante todo, editar una gran cantidad de libros de ciencia y técnica. Con motivo de la próxima conferencia de profesores, el Comité Central del Partido confió a todos los profesores universitarios la tarea de redactar un libro o traducir uno extranjero. Dado que nuestro país cuenta con 600 mil intelectuales, si cada uno de ellos escribe o traduce un libro, editaremos 600 mil libros.

Paralelamente con la impresión de muchos libros hay que preparar numerosas bibliotecas.

Todas las granjas cooperativas cuentan hoy con una sala de estudio de la historia revolucionaria y otra de propaganda. En la sala de la historia revolucionaria pueden realizarse tanto el estudio de ésta como las reuniones. Por esta razón, sería conveniente convertir las actuales salas de propaganda en lugares donde los campesinos puedan adquirir conocimientos científico-técnicos, sin necesidad de levantar nuevos edificios para ello. Sería igual llamarla sala de difusión de conocimientos agrotécnicos o de propaganda de conocimientos científico-técnicos de agricultura, conservando el nombre original: sala de propaganda. Allí deben de exhibirse muestras de tierras de la granja y de diversos cultivos, diagramas de la producción de ésta, datos sobre el sistema de abonamiento, materiales sobre las experiencias de otras granjas en la agricultura, y cuadros ilustrativos de la estructura del tractor. También hay que proveerla de suficiente cantidad de libros de ciencia y técnica del agro.

A nuestro juicio, sería mejor que en vez de editar el actual periódico *Nongop Kulloja* se sacara una revista quincenal, haciendo llegar a cada cuadrilla un ejemplar. Esta revista debe insertar, se sobreentiende, breves comentarios de la actualidad, pero dedicará principalmente mucho espacio a los conocimientos agrotécnicos.

Tendrá que difundir las experiencias acumuladas en distintas regiones sobre la realización de dos cosechas al año, del cultivo intercalado, de la aplicación de los tres abonos principales y microelementos, así como toda una serie de otros conocimientos agrotécnicos. Los materiales insertados en la revista deben ser comprensibles para los que cursaron estudios secundarios. Para comprender lo que se escribe en ella, todos los trabajadores agrícolas, sin excepción, tendrán que esforzarse por adquirir conocimientos superiores a los graduados de la secundaria.

En cuanto a la preparación de la sala de propaganda de conocimientos científico-técnicos agrícolas, ésta debe correr a cargo de los maestros de la escuela media alta de la comuna respectiva, mientras su dirección tiene que asumirla la universidad provincial de agronomía. Dado que los compañeros graduados de ésta van a trabajar en las granjas cooperativas de su provincia, es natural que ella se responsabilice con la dirección de estas salas de propaganda. La universidad de agronomía debe organizar conferencias ambulantes y cursillos en el campo.

Otro aspecto importante de la revolución cultural es la estricta implantación de la cultura en la producción.

En las granjas cooperativas debe formarse el hábito de cuidar con esmero los instrumentos de producción. Después de usar los tractores y otras máquinas agrícolas es necesario guardarlos en los garajes o almacenes. Los aperos, una vez usados, hay que limpiarlos y engrasarlos con esmero antes de volverlos al depósito. Para utilizar con cuidado las máquinas e implementos agrícolas y conservarlos bien, es necesario establecer un sistema en que el Consejo de Administración y el comité provincial de economía rural revisen y hagan los inventarios, una o dos veces al año, de las máquinas e implementos agrícolas en las granjas cooperativas, fijando para ello una semana de control.

Hay que preparar buenas eras y mantenerlas limpias. En algunas granjas cooperativas no las han preparado, ni las mantienen en debida forma, y por ello se desperdicia gran cantidad de grano. Es preciso

pavimentar bien las eras en todas las granjas cooperativas.

Para implantar la cultura en la producción en el campo se necesitan, además, varios tipos de depósito. Sólo contando con éstos las granjas cooperativas pueden conservar y cuidar bien los cereales e implementos agrícolas. En todas las granjas cooperativas deben librar una enérgica lucha para construir graneros de arroz y maíz y depósitos para los aperos, así como garajes para los tractores. Donde hay ladrillos, pueden construirlos con ellos, y donde no los hay, utilizando detritos. En cuanto al granero para el maíz es recomendable construirlo siguiendo el ejemplo de la granja cooperativa de Jangsuwon, de la región de Samsok.

Junto con la cultura en la producción, debemos fomentar la cultura en la vida.

Ante todo, es necesario mantener limpias las casas y poblados, tanto higiénica como culturalmente. Cada año, en primavera y otoño, hay que enjalbegar las paredes de las casas del campo, y donde no hay cal, cubrirlas con arcilla siquiera, pero con pulcritud. De modo que debemos lograr que los campesinos vivan siempre en casas bien limpias.

Además, hay que impulsar en el campo una campaña para empedrar los patios particulares y los caminos de los caseríos. En la comuna de Paeksok, del distrito de Sinchon, en la provincia de Hwanghae del Sur, han empedrado todas las vías que conducen de la carretera pavimentada a los poblados. Ello ha dado el excelente resultado de que ya no se levantan polvaredas en el camino, y en el interior de las casas se mantiene la limpieza, pues los zapatos ya no se ensucian con el barro. En todas las comunas rurales debe librarse una campaña para empedrar las vías que conducen de la carretera pavimentada a los poblados y a cada casa, así como los patios particulares, para que unos y otros luzcan en orden.

Los cuerpos de construcción rural y los miembros de la Unión de Niños deben desempeñar un rol importante para mantener aseadas las casas y los poblados. Los cuerpos de construcción rural no sólo deben edificar gran número de modernas casas, sino también ayudar a los

campesinos en la reparación de sus hogares. Por su parte, los miembros de la Unión de Niños deben mantener siempre limpias sus casas y poblados, velar incansablemente por su aspecto higiénico y cultural. Para que ellos tomen parte activa en esta labor hay que educarlos bien en la escuela.

En el campo, además de mantener aseadas las casas y los poblados, es preciso impulsar con energía la construcción de viviendas para que en el XXX aniversario de la fundación del Partido todos los campesinos puedan ya vivir en modernas casas. Estas casas a construir en el campo deben dotarse, igual que las urbanas, de agua corriente, cuartos de baño con inodoros, duchas y demás comodidades. De esta manera, debemos eliminar poco a poco las diferencias entre la ciudad y el campo en cuanto a las condiciones de vivienda.

Además, hay que mantener adecuadamente los establecimientos culturales y de servicios públicos.

Las comunas rurales tienen ahora casi todos los establecimientos de cultura y de servicios, incluidos los baños públicos. Mas, hay no pocos que resultan poco servibles. En el invierno algunos baños no pueden prestar servicio debido al frío. Desde hace más de diez años venimos acentuando la necesidad de construir buenos baños en las comunas rurales. Pero el hecho de que hasta ahora no los hayan construido como corresponde, demuestra que los altos funcionarios del sector de la economía rural carecen del espíritu partidista, del de la clase obrera y del popular. Hay que construir pronto baños públicos donde falten, reparar y ordenar aquellos que lo necesitan, y mantenerlos siempre limpios.

También es preciso construir lavanderías en el campo. Sólo así, será factible aliviar a las campesinas del fardo de sus quehaceres.

Debemos dotar con instalaciones de calefacción las casas de cultura ya construidas en el campo, para mejorar sus servicios. Puede realizarse esta tarea de diversas formas. Hace poco vi las instalaciones de calefacción de una vivienda rural de dos pisos, construida de manera experimental en la ciudad de Pyongyang, y no

me pareció mal. En ese sistema de calefacción, el calor, después de calentar el primer piso, sube, a través de las paredes, al segundo para calentar sus paredes. Es recomendable que en las casas de cultura del campo instalen ese sistema de calefacción o sencillas calderas de uso rural. Estas calderas deben hacerse de tal forma que puedan utilizar como combustible, además del carbón, cascarillas y pajas de arroz.

Para mantener el campo en forma moderna y seguir mejorando las condiciones de vida de su población, es necesario instalar rápidamente el sistema de agua corriente. Esta es una tarea honrosa para librar a la mujer de su trabajo de llevar sobre la cabeza el cántaro de agua, y una tarea importante para prevenir en el campo diversas enfermedades. Su realización ejerce también una influencia positiva sobre la población surcoreana. Dicen que ahora los jóvenes y demás habitantes de Corea del Sur, afirmando que en Corea del Norte se están introduciendo sistemas de acueductos incluso en las zonas rurales, expresan su deseo de vivir en semejantes lugares. Las organizaciones del Partido y los altos funcionarios del campo no deben gritar meras consignas, sino acelerar la instalación de los acueductos. También es preciso introducir el alcantarillado en las áreas rurales.

De esta manera debemos convertir por completo nuestro campo en un área rural socialista moderna, antes del XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido, que celebraremos el próximo año.

Además, en la revolución cultural en el campo, es importante erradicar el modo de vida de la vieja sociedad e implantar de modo consecuente otro nuevo, socialista.

En la sociedad socialista es inadmisibles que las personas sigan conservando el modo de vida retrógrado de la sociedad feudal o imiten el modo de vida burgués. En la sociedad socialista es indispensable establecer estrictamente el modo de vida socialista. Por modo de vida socialista se entiende el modo de vida colectivista de los trabajadores socialistas que se esfuerzan para asegurar a todos una vida feliz.

Para implantar el modo de vida socialista es necesario, ante todo,

eliminar por completo todas las fórmulas anticuadas de vida, heredadas de la vieja sociedad.

En la vida de nuestros trabajadores subsisten todavía no pocas costumbres de la vieja sociedad. Si tomamos por ejemplo el caso de la boda, hay quienes la consideran esplendorosa sólo cuando se efectúa a bombo y platillos, colmándola de manjares. En la película “Día de boda” —creo que también ustedes lo saben, pues la habrán visto—, se contraponen dos criterios: uno insiste en sacrificar el cerdo, hacer bebidas caseras y preparar muchas comidas, alegando que la boda se efectúa una vez en la vida, mientras el otro considera que basta con una comida sencilla, y pasar horas alegres entre compañeros, cantando canciones. ¿Cuál de estos dos criterios es el mejor? Estimo que el segundo, el de preparar una comida sencilla y divertirse entre unos cuantos compañeros felicitando a los novios es mejor que hacer una fabulosa comida y despilfarrar, convidando a muchas personas.

Otra expresión de las viejas costumbres la vemos en la preparación de abundantes manjares para la ceremonia de recordación del difunto. No tiene ningún sentido poner mucha comida ante la tumba o la foto del difunto y hacer reverencias de rodilla. La ceremonia de recordación se realiza para no olvidar al difunto. Por eso, sería mejor que el día de la muerte se pusieran ramos de flores ante la tumba, o que los familiares, reunidos, recordaran con sentimientos de respeto lo que hizo el difunto en vida y se decidieran a realizar mayores esfuerzos para seguir llevando a cabo las tareas incumplidas por él.

Debemos librar entre los trabajadores una lucha enérgica para eliminar las viejas costumbres y establecer el nuevo modo de vida socialista. Dado que el viejo modo de vida está relacionado, en gran medida, con el nivel de conciencia de las personas, no se debe tratar de eliminarlo de un golpe, ni por métodos coercitivos. Los viejos hábitos que subsisten en nuestra vida hay que transformarlos de manera gradual, o sea, uno tras otro, según se desarrolla la conciencia de las personas.

Para establecer el modo de vida socialista es importante que nosotros, los comunistas y precursores, tomemos la delantera en descartar el viejo modo de vida. Ustedes mismos deben ser los primeros en librarse por completo de los viejos hábitos de vida, ya que podemos considerar comunistas a todos los participantes en esta Conferencia. Si los hombres conscientes erradican primero, una tras otra, las viejas costumbres, otros seguirán gradualmente su ejemplo y toda la sociedad se limpiará, al fin, de todo el modo de vida atrasado de la vieja sociedad y se implantará cabalmente uno nuevo, socialista.

Para establecer el modo de vida socialista es preciso, además, procurar que todas las personas amen la colectividad y se acostumbren a la vida en ella. Para lograr que los hombres aprecien la colectividad y se adhieran íntegramente a los principios de vida colectivistas, hay que educarlos bien desde la niñez para que se familiaricen con esta vida, en especial, en las casas cuna y los jardines de la infancia. Sólo cuando los niños cultivan allí los buenos hábitos, pueden organizar una vida culta y participar activamente en la vida colectiva, aun después de graduarse en la escuela e incorporarse al trabajo.

Por otra parte, hay que desplegar con dinamismo la revolución ideológica.

La tarea más importante en la revolución ideológica es luchar contra toda clase de ideas caducas, como las capitalistas en primer término.

Ahora observamos entre algunos trabajadores no pocas manifestaciones de la carencia de la actitud de dueños y del facilismo en el trabajo. Ello se debe a que en su mente sobreviven ideas caducas, como la revisionista y la capitalista. Debemos librar una lucha tenaz contra tales ideas obsoletas que persisten en la mente de los trabajadores, para así eliminar por completo el facilismo y el formalismo que se manifiestan al trabajar a como quiera e irresponsablemente.

Para acabar con las ideas capitalistas y revisionistas que aún perviven en la mente de los trabajadores hay que armarlos

firmemente con la idea marxista-leninista, la idea Juche de nuestro Partido. Pertrechando cabalmente a todos los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido, tenemos que hacerles comprender, a fondo, que ellos mismos son los dueños de la revolución y la construcción, que todo lo que producen es en bien de ellos mismos y de la sociedad y que, por consiguiente, deben cumplir todo trabajo con sinceridad, partiendo de la posición de dueños.

Además, debemos combatir la idea de vivir sin trabajar. En la sociedad socialista el que no trabaja no tiene derecho a comer, ni tiene cabida. Si todas las personas le sacaran el cuerpo al trabajo y prefirieran vivir de holgazanes, sería imposible mantener la sociedad socialista. Tenemos que luchar resueltamente contra las expresiones del deseo de comer el pan del ocio, manteniendo en alto la consigna: “¡El que no trabaja no come!”

Ahora, en nuestro país, el Estado suministra arroz a los obreros y empleados a razón de 8 *jones* por kilogramo. Y ya que el Estado les suministra el arroz a un precio muy bajo, casi simbólico, los obreros y empleados deberían trabajar mejor para responder a la solicitud del Estado. Pero hay algunos que no trabajan a conciencia ni obedecen debidamente la disciplina laboral.

No hemos logrado aún reunificar la patria ni llevar a cabo la revolución coreana. En estas horas también, el pueblo surcoreano lucha contra la dominación fascista de los reaccionarios. Cuando los revolucionarios y los patriotas de Corea del Sur luchan derramando la sangre en las mazmorras y en el patíbulo, ¿acaso podríamos comer el pan del ocio? A la vez de intensificar la lucha ideológica contra las inclinaciones al ocio, debemos establecer una rigurosa disciplina laboral para acabar con las manifestaciones de la holgazanería.

Hay que combatir los actos de corroer los bienes comunes del Estado y de la sociedad. Actualmente se dan en el campo no pocos casos de despilfarro de los bienes comunes, en lugar de cuidarlos y valorarlos. Tenemos que librar en el campo una lucha recia contra semejantes casos de dilapidar los bienes comunes de la sociedad.

Fortalecer la disciplina financiera cobra una gran importancia

para administrar los bienes comunes del Estado y la sociedad. Las granjas cooperativas deben dar a conocer regularmente a sus miembros el estado de su gestión financiera procurando que todos ellos conozcan cada mes el ingreso de las granjas, los gastos y el saldo. Sólo así, es posible criticar y rectificar a tiempo las faltas en la gestión financiera.

Otro problema importante en la realización de la revolución ideológica consiste en que todos los trabajadores observen estrictamente los reglamentos del Estado.

En la sociedad socialista todos sus miembros deben trabajar y vivir de acuerdo con las exigencias de los reglamentos estatales. Por ejemplo: cuando alguien retira algo del almacén debe hacerlo de acuerdo con las formalidades establecidas. De igual modo, en el caso de que los funcionarios viajen en misión oficial deben tomar el tren o automóvil, según las reglas ya definidas por el Estado.

Un gran error que se observa ahora es que no se combaten duro los actos de violación de los reglamentos estatales. Hay que establecer correctamente distintas normas y reglamentos del trabajo basándose en la Constitución Socialista y explicarlos a todos los miembros de la sociedad para que los observen de manera consciente y librar, al mismo tiempo, una fuerte lucha ideológica contra quienes los infringen.

Para el cumplimiento exitoso de la revolución ideológica en el campo es imprescindible una buena labor del Partido.

Como decimos siempre, el trabajo del Partido es, precisamente, una labor con los hombres. Sin embargo, las organizaciones del Partido en la esfera de la economía rural aún no han logrado convertir por completo su trabajo en una labor con los hombres, sino que abusan frecuentemente de la autoridad partidista.

Todas las organizaciones del Partido del sector agrícola, incluyendo los comités distritales y comunales tienen que rectificar cuanto antes dicho defecto y realizar de modo correcto la labor con los cuadros y los militantes de fila, así como con las masas, movilizándolo a las organizaciones de trabajadores. Y así, educar y

transformar a todas las personas para agruparlas firmemente en torno al Partido.

Para rectificar a tiempo las deficiencias que se manifiestan en la economía rural y educar correctamente a sus cuadros y a los trabajadores agrícolas, es preciso efectuar con eficiencia las reuniones de balance anual de trabajo. Hasta ahora en el sector agrícola se efectuaba anualmente la reunión de balance Chongsanri, pero en lo adelante sería mejor convocar una reunión para hacer balance del cumplimiento de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

En años anteriores, en la reunión de balance Chongsanri se revisaba el cumplimiento de las tareas que planteamos en febrero de 1960, cuando dirigimos sobre el terreno la comuna de Chongsan, pero ahora no basta con la discusión de los problemas que allí señalamos. La construcción socialista del campo en nuestro país alcanzó una nueva etapa superior, lo cual nos obliga a abordar nuevos problemas con arreglo a ésta.

Todas las organizaciones del Partido en la economía rural deben realizar con eficacia las reuniones de balance anual del trabajo con motivo del 25 de febrero, aniversario de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. En esta reunión debe analizarse en lo fundamental, pero concretamente, la marcha de las revoluciones técnica, cultural e ideológica, planteadas en dicha Tesis. Asimismo, la reunión hay que realizarla en un clima de aguda crítica y de lucha ideológica, de modo que los cuadros y los militantes de fila del Partido de la economía rural se eduquen y transformen por vía revolucionaria.

Para terminar, voy a referirme, en síntesis, a la elevación del papel del distrito.

El papel que desempeña el distrito en la construcción rural socialista, es enorme. Por eso la Tesis rural presta gran importancia a la elevación de su papel.

Después de la publicación de esa Tesis se ha elevado en gran medida el papel del distrito. Este ha realizado no pocos trabajos para

acelerar la construcción rural socialista. Tómese como ejemplo la industria local: antes la pasta y la salsa de soya las preparaba cada familia para su consumo, pero ahora lo hace la fábrica de productos alimenticios del distrito para suministrárselas a los campesinos. Así la mujer se ve liberada ya de este trabajo.

Pero, todavía, no puede decirse que el distrito cumpla a plenitud su papel, y los organismos distritales adolecen aún de considerables defectos en su trabajo. Actualmente, no pocos de sus funcionarios, en lugar de servir con solicitud a los campesinos, les tratan con modales burocráticos. Los organismos de acopio, por ejemplo, se portan muy ariscos con los campesinos. Según los actuales reglamentos de acopio, el precio de los artículos ha de definirse por tres grados de calidad: primera, segunda y tercera categorías, debiendo fijar mayor precio a los productos de primera calidad. Sin embargo, como los funcionarios de acopio no quieren clasificar de primera los productos atribuyéndoles defectos, aunque sean buenos, dicen que no hay nadie que haya recibido pagas de primera categoría por la venta de sus productos agrícolas o del fruto del trabajo suplementario. Si los campesinos ahora no tienen ningún interés por la producción complementaria, se debe a esa actitud arisca de los funcionarios de acopio.

Los comités distritales del Partido, como es natural, debieron rectificar a tiempo tales fenómenos, pero antes no desempeñaron su papel al nivel requerido. Elevando aún más su papel, deben estar siempre atentos a que los organismos del distrito, que son unidades ejecutivas inferiores del Estado, cumplan correctamente la política del Partido y las resoluciones y directivas del Gobierno, y corregir los errores tan pronto como surjan.

Además de los comités distritales del Partido, también los comités de administración, los comités de gestión de las granjas cooperativas y los centros de servicios de maquinarias agrícolas del distrito deben elevar su papel a un nivel superior. También es necesario impulsar aún más la industria local para facilitarles a los campesinos más comodidades en la vida, suministrarles no sólo la pasta y salsa de

soya, sino también sémola de maíz y *kuksu* (una especie del fideo típica de Corea), así como venderles aceite, derivados de frutas, cuajada de soya, etcétera. De este modo hay que mejorar el servicio distrital para los campesinos.

Con miras a elevar el papel del distrito hay que constituir bien las filas de sus cuadros, y orientarlos a trabajar con lealtad. Es mejor, a mi juicio, que la revisión del cumplimiento de la Tesis rural, que va a efectuarse cada año, la realicen no sólo las comunas rurales, sino también los comités del Partido, los comités de administración, los comités de gestión de las granjas cooperativas en el distrito y todos los demás organismos distritales relacionados con los asuntos del agro.

Mediante el incremento decisivo del papel del distrito, tenemos que fortalecer la alianza Obrero-Campesina, acelerar el proceso de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera en el campo, y hacer realidad lo más pronto posible la sociedad sin clases, en que todos los campesinos disfruten de una vida abundante y no haya diferencias entre la ciudad y el campo, ni diferencias clasistas entre los obreros y campesinos.

# **SOBRE LOS DEBERES DE LOS SECRETARIOS DE LOS COMITÉS COMUNALES DEL PARTIDO**

**Discurso pronunciado ante los secretarios  
de los comités comunales del Partido**

*14 de enero de 1974*

Compañeros:

Hoy están aquí reunidos todos los secretarios de los comités comunales del Partido del país. Aprovechando esta oportunidad quisiera abordar el problema de cómo ustedes deben trabajar y vivir.

Sus deberes son muy importantes. Sólo cuando ustedes cumplan plenamente con su papel marchará bien todo el trabajo en el campo.

El comité partidista comunal es la organización de base de nuestro Partido. Nuestro Partido está compuesto por células y podemos decir que la organización partidista de la comuna viene a ser una de esas células de gran tamaño. Por eso, es muy importante consolidarla. Así como un organismo necesita células vigorosas para ser sano, también nuestro Partido, para ser fuerte, debe contar con sólidas organizaciones de base, sobre todo, con sólidos comités comunales.

El comité comunal del Partido ocupa una posición muy importante también desde el punto de vista geográfico. Cada comuna es una cuatrimilésima parte del país: tiene una cuatrimilésima parte del territorio y su correspondiente población, tierras de cultivo, máquinas agrícolas y otros medios de producción y bienes. Además, cuenta con escuelas, hospital, casas cuna, jardines de la infancia y otras

instituciones de enseñanza, cultura y salud pública, así como instalaciones de comunicaciones y establecimientos de servicios públicos. Quien responde por todas estas propiedades es la organización del Partido en la comuna y el responsable de ésta es su secretario.

El Comité Central del Partido confió en los secretarios de sus comités comunales y le encomendó a cada uno cuidar una cuatromilésima parte del territorio, de la población y de los bienes de nuestro país. Además, les asignó la responsabilidad de orientar que el Poder estatal ejerza de modo correcto su función dentro de su localidad respectiva, correspondiente a esa parte del territorio nacional.

Sólo cuando los secretarios del Partido en las comunas, reforzando su organización y poniéndola hábilmente en acción, cumplan a plenitud con todas sus tareas revolucionarias, podrán fortalecerse nuestro Partido, nuestro Poder y todas nuestras fuerzas socialistas. En otras palabras, sólo fortaleciendo las organizaciones del Partido en las comunas se podrán afianzar nuestras fuerzas revolucionarias y consolidar y desarrollar el régimen socialista de nuestro país.

Para realizar satisfactoriamente las tareas asumidas, cada uno de ellos debe adquirir capacidad para manejar con habilidad una cuatrimilésima parte del país. Debe saber orientar todo lo que constituye la comuna: tanto las organizaciones del Partido y sus militantes, como las de trabajadores y las masas, así como el trabajo en las escuelas, hospitales, comercio, establecimientos de servicios públicos y, huelga decir, debe dirigir en forma eficiente la producción agrícola. Dicho en otras palabras, deberá saber orientar bien las actividades de todos los sectores que hay en el área rural.

Del campo de nuestro país podemos decir hoy que es como un flamante caballo brioso.

Nuestras aldeas son realmente ricas y bellas. En las colinas que se levantan tras ellas hay huertos frutales; al pie de los montes se divisan hileras de viviendas con techos de tejas; por delante de los poblados corren arroyos, y en los campos, con sus canales de riego rebosantes

de agua, runrunean atareados los tractores. Nuestro campo se asemeja, en el sentido real de la palabra, a un hermoso cuadro.

Ese bello panorama rural puede encontrarse en cualquier parte de nuestro país. Tomemos por ejemplo Changsong, que puede considerarse como el lugar más montañoso y remoto de nuestro país. Al llegar a este valle se despliega ante la vista un panorama encantador: el arroyo con su agua cristalina, las hileras de viviendas, con techumbres de tejas, construidas al pie de las colinas y en el campo los tractores en plena faena. Desde un alto del camino de Sakju a Changsong se divisa abajo un poblado llamado Kumburi, cuya vista es tan encantadora que viéndolo uno siente el deseo de sentarse y pintar un cuadro. Realmente el poblado Kumburi ofrece la sensación de aquel maravilloso lugar de la leyenda al cual, se dice, bajaron a vivir las hadas. Kumburi no es el único lugar hermoso. Puede decirse que todas las aldeas rurales de nuestro país son ricas y bellas; por dondequiera que vayamos veremos lugares maravillosos, como de leyendas. El campo de nuestro país, anteriormente atrasado y pobre, hoy se ha convertido en un lugar tan rico y culto, donde se ha hecho realidad el anhelo de nuestros campesinos de habitar viviendas techadas con tejas y comer arroz blanco y sopa de carne. ¡Cuán orgullosos estamos de todo esto!

Cada vez que veo nuestro campo tan rico y hermoso, me siento pletórico de alegría y satisfacción.

También los huéspedes extranjeros que visitan nuestro país admiran, por unanimidad, el hermoso panorama de nuestro campo. Uno de ellos reconoció que en Corea uno se olvida del cansancio aunque se haga un largo viaje en automóvil, porque seducen los nuevos y encantadores panoramas que se suceden sin cesar. Igual opinión tienen todos los visitantes que vienen de Asia, África, América Latina o Europa.

Los secretarios comunales del Partido, aquí reunidos, y los presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas han sido precisamente quienes estuvieron al frente de la construcción de estas aldeas tan magníficas de nuestro país. En el campo ustedes, compañeros, han participado tanto en la lucha por la ejecución de la

reforma agraria, después de la liberación, como en el movimiento de cooperativización de la agricultura y en la tarea de realizar la revolución técnica. Sus huesos se endurecieron en el campo donde estudiaron y hoy, incluso, han llegado a ser sus dignos dueños.

Nuestro pueblo alcanzó la independencia del país después de derrotar al imperialismo japonés en dura y prolongada lucha y, después de la liberación, derrotando a las clases de terratenientes y capitalistas, levantó sobre el hermoso suelo patrio, de pintorescas montañas y aguas cristalinas, un paraíso terrenal libre de explotación y opresión, donde todos gozan por igual de una vida feliz. Podemos afirmar que hoy nuestro campo se ha enriquecido y civilizado convirtiéndose, por así decirlo, en un flamante caballo brioso, en un Chollima, que corre con ímpetu hacia la alta cumbre del comunismo.

Son claras la política y la línea del Partido respecto a la construcción rural socialista. Contamos con la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, que es el programa de la construcción rural socialista y, además, nos valemos de orientaciones concretas que el Partido planteó en cada época para esa construcción.

El problema consiste en cómo los secretarios comunales del Partido, aquí presentes, avanzan raudos montando en ese flamante corcel, en cómo se empeñan en ejecutar la línea del Partido. Un corcel, por muy fogoso que sea, no servirá para nada si el jinete es torpe e incapaz de montarlo. Si lo monta aquel que carece de habilidad, es posible que el animal le dé una coz o lo arroje al suelo. Lo mismo pasa con los secretarios comunales del Partido: si les falta capacidad para cabalgar sobre un brioso corcel y no aciertan a cumplir adecuadamente su papel, será imposible impulsar vigorosamente la construcción rural socialista. Sólo cuando todos ellos posean habilidad para cabalgar sobre un corcel y desempeñen sin fallos su función, podremos proporcionar una vida mejor a los campesinos y a todo el pueblo, hacer realidad la sociedad sin clases y lograr la victoria total del socialismo.

Pero ahora no todos los secretarios comunales del Partido tienen esa capacidad de cabalgar sobre un caballo fogoso. Entre ellos hay quienes poseen esa capacidad, pero también hay quienes apenas

pueden montar un asno e, incluso, están aquellos cuya habilidad no les permite ni siquiera eso, sino, a duras penas, montar un ternero.

Actualmente, una parte de los secretarios comunales del Partido fallan en el cumplimiento de su deber y de su función y revelan bastantes defectos en el trabajo y la vida.

Algunos secretarios comunales del Partido no observan con fidelidad la disciplina estatal. Ahora, quienes la violan en el campo son principalmente ellos y otros cuadros de la comuna. Como quiera que son los primeros en violar esa disciplina, también otros, imitándolos la incumplen. Los cuadros de la comuna, aunque ven a otros violando la disciplina estatal, no pueden combatirlos severamente, por ser ellos los primeros en hacerlo.

Entre los secretarios del Partido y otros cuadros de la comuna también existen no pocos que abusan de la autoridad. Y esto constituye el motivo principal de que ellos desacaten y violen la disciplina del Estado. El miembro de la Seguridad Pública acreditado en la comuna abusa de la autoridad de su uniforme, el secretario del Partido en la comuna, de la autoridad partidista y el presidente de la junta administrativa de la granja cooperativa, de la autoridad que le da su cargo de “presidente”.

Dicen que en la actualidad hay cuadros de comuna que son los primeros en adquirir, antes que los granjeros, los mejores artículos que llegan al comercio rural. Algunos de ellos se consideran personas especiales y creen que les está permitido vivir con privilegios respecto a los demás. Están equivocados. Los cuadros que crean que son especiales, se irán separando de las masas, no podrán identificarse con ellas y, a la larga, se verán ante la imposibilidad de cumplir satisfactoriamente la tarea revolucionaria que han asumido.

Los secretarios comunales del Partido tendrán que rectificar rápido las faltas que manifiestan en el trabajo y la vida y desempeñar plenamente su deber y función para reforzar el comité comunal del Partido, organización de base de nuestro Partido, y guiar con acierto las aldeas rurales de Chollima.

Para forjar la organización comunal del Partido y guiar por un

cauce correcto la aldea rural de Chollima ellos deben poseer, ante todo, alto espíritu revolucionario y de clase.

Organizamos el Partido con el fin de librar de manera exitosa la lucha por el comunismo. Las organizaciones de base del Partido, incluyendo los comités comunales, constituyen unidades de combate de nuestro Partido que lucha por edificar el socialismo y el comunismo. Por tanto, los secretarios comunales del Partido que se responsabilizan de esas unidades de combate tienen que poseer un espíritu revolucionario y de clase obrera más elevado que nadie.

Armándose consecuentemente con el marxismo-leninismo y la ideología revolucionaria de nuestro Partido y forjándose a sí mismos incesantemente, ellos deberán prepararse con firmeza como genuinos revolucionarios que sepan subordinarlo todo a los intereses de la clase obrera y la revolución, mantener los principios revolucionarios en cualquier circunstancia, por difícil que sea, y vencer las dificultades.

Además, los secretarios comunales del Partido deben hallarse al frente de las masas en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Si los cuadros toman la delantera y guían acertadamente a las masas, todos los trabajos se coronarán con el éxito. Uno de los factores de la buena cosecha agrícola obtenida el año pasado en nuestro país reside en que los cuadros de base de la granja cooperativa trabajaron intensamente, poniéndose al frente de las masas. Los secretarios comunales del Partido deben hacer grandes esfuerzos por forjarse sin descanso en el proceso de la lucha práctica y por situarse al frente de las masas en todos los trabajos, sobre todo en el del Partido, el Estado y la construcción de la economía.

Con el fin de cumplir satisfactoriamente sus deberes y funciones, los secretarios comunales del Partido deben trabajar y vivir según las siguientes normas reglamentarias:

**Primero, los secretarios comunales del Partido deben tomar parte activa en la vida orgánica partidista.**

Si ellos quieren manifestar su espíritu revolucionario, respetar de

forma rigurosa los principios revolucionarios, ponerse al frente en la lucha revolucionaria y la tarea de la construcción, y ser fieles toda su vida al Partido y a la revolución, deben participar con entusiasmo en la vida de la organización partidista.

Faltando a la vida orgánica del Partido los militantes no sabrán qué discutieron y resolvieron las organizaciones partidistas y qué tarea están cumpliendo, ni tampoco podrán trabajar y vivir según la voluntad del Partido.

Salvo en el caso de estar internado en un hospital guardando cama, todo militante tiene que participar en la vida partidista en todos los momentos y lugares. Quien no lo hace, pierde su validez de militante. En los Estatutos de nuestro Partido se estipula que se dará de baja del Partido al militante que sin motivo justificado se ausenta más de seis meses de la vida partidista. Cuando todos los militantes toman parte activa en la vida orgánica partidista será posible elevar la capacidad combativa de nuestro Partido y que ellos mismos se forjen de modo revolucionario.

Los secretarios comunales del Partido deben ser ejemplo en la vida orgánica partidista para los demás. No deben desatenderla ni un solo momento. Además de ser ellos mismos ejemplos en esa vida, tendrán que orientar a todos los militantes del Partido de la comuna a tomar parte activa en ella y, a todos los integrantes de la Juventud Trabajadora Socialista, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres, a que hagan igual en sus organizaciones.

Tomar parte activa en la vida orgánica del Partido es un sagrado deber del militante. Los secretarios comunales del Partido deben ser fieles a la vida orgánica de éste para forjarse sin descanso en el espíritu partidista e imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera consecuentemente.

**Segundo, los secretarios comunales del Partido deben participar activamente en el estudio partidista.**

Dicen que en la actualidad algunos cuadros con instrucción

universitaria no muestran entusiasmo por el estudio partidista, alegando que en él no hay gran cosa que aprender. Es una actitud en extremo arrogante.

En el estudio partidista deben participar incondicionalmente todos, tanto los que tienen instrucción como los que no la tienen. Para los militantes esto constituye una parte de la disciplina orgánica revolucionaria del Partido.

Sólo participando con celo en el estudio partidista los militantes podrán elevar su nivel de conciencia política y ser perspicaces para comprender la política del Partido y la situación nacional e internacional. Participando en todos los círculos de estudio partidista uno puede entender problemas que hasta ayer le eran desconocidos y, además, oyendo las clases de diferentes conferencistas siempre adquirirán nuevos conocimientos.

Así pues, los secretarios comunales del Partido deberán asistir con entusiasmo al estudio partidista para educarse firmemente en la ideología revolucionaria de nuestro Partido, la idea Juche, y elevar de manera permanente su propio nivel de conciencia política.

### **Tercero, los secretarios comunales del Partido deben participar activamente en el trabajo productivo.**

Además de realizar bien el trabajo partidista, tienen que participar con entusiasmo en las tareas productivas dándole ejemplo a las masas. No obstante, en la actualidad, parte de ellos no muestran entusiasmo por estas tareas pretextando estar muy ocupados en la labor partidista.

Desde luego, es verdad que disponen de menos tiempo que otros porque tienen que asistir a frecuentes reuniones y orientar los círculos de estudio del Partido. Pero esto no debe ser motivo para ausentarse del trabajo productivo. Si por el día participan en reuniones y no les alcanza el tiempo para asistir al trabajo productivo, deben realizarlo sin falta en la noche, aun dejando de dormir. Y en el caso de que ni en la noche tengan tiempo para ese trabajo, al día siguiente deberán duplicar sus esfuerzos en la tarea productiva para

cumplir también con la parte correspondiente al día anterior.

Supongo que todos ustedes han visto la película “La agitadora”. La protagonista, cuando consume todo el tiempo del día en reuniones y cursillos, pasa toda la noche en el campo escardando la parcela correspondiente a ese día e, incluso, desyerbando las porciones que no han podido terminar trabajadores más lentos.

En el pasado, los comandantes y trabajadores políticos de la Guerrilla Antijaponesa, al realizar una marcha en el invierno, teniendo que mandar el destacamento, caminaban más y sufrían mayores peripecias que los soldados, pero en cuanto llegaban al lugar de acampar eran los primeros en asir la sierra o el hacha y cortar troncos para encender hogueras, y los últimos en acostarse después de prepararles a sus soldados donde acostarse y verlos dormidos.

Los secretarios comunales del Partido, aprendiendo ese estilo de trabajo de los comandantes y trabajadores políticos de la Guerrilla Antijaponesa, deben ponerse al frente de la difícil y dura tarea y participar con entusiasmo en la actividad productiva, desempeñando así el papel de vanguardia en la construcción socialista.

#### **Cuarto, los secretarios comunales del Partido deben apreciar y amar los bienes comunes del Estado y la sociedad.**

Actualmente no pocas personas descuidan y derrochan esos bienes comunes.

Los secretarios comunales del Partido deben ser ejemplo en apreciar y amar los bienes comunes del Estado y la sociedad.

Deben comenzar por establecer un ambiente de mantener con esmero las máquinas y los aperos agrícolas. Si utilizan un almocafre o una escardadera, al concluir la jornada deberán limpiarlos con agua y guardarlos en el depósito, y cuando hayan trabajado con el tractor deberán limpiarlo cuidadosamente y llevarlo al garaje. Los secretarios comunales del Partido deberán habituarse perfectamente a esta forma de tratar las máquinas e instrumentos agrícolas.

En el pasado, los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa

siempre trataron cuidadosamente las armas y otros pertrechos de combate. Sus armas siempre estaban lustrosas y no había ni una bala mohosa. Siguiendo sus ejemplos en el cuidado de las armas y equipos de combate, los soldados también los mantenían con esmero y así siempre pudieron combatir con éxito a los enemigos.

Dentro del trabajo partidista, las cuestiones a que se les debe prestar mayor atención son: primero, la labor de cuadros; segundo, la labor de gestión económica; y tercero, la labor con los órganos de poder. Los secretarios comunales del Partido deben asir fuertemente las riendas de la dirección de la gestión económica de la granja cooperativa —sobre todo su gestión financiera—, que constituye uno de los problemas al cual debe concederse mayor atención en las actividades del Partido. Por tratarse de dueños que asumen la conducción de la gestión financiera de la granja cooperativa, no deben gastar a su albedrío el dinero de la granja ni implicarse en turbios asuntos financieros. Quien no tenga una vida económica inmaculada no puede ser comunista.

Los secretarios comunales del Partido no deben tomar prestado el dinero de la granja cooperativa o apropiarse de los bienes comunes del Estado y de la sociedad. De lo contrario, es probable que también otros les imiten. En este caso será imposible gestionar normalmente la granja cooperativa.

El secretario comunal del Partido no debe ser ejecutor directo del desembolso de fondos de la granja cooperativa ni inmiscuirse innecesariamente en esta cuestión. Debe hacerse de modo consecuente que de este asunto se responsabilicen el presidente de la junta de administración y el jefe de contabilidad. El secretario comunal del Partido debe someter a debate y aprobación de su comité el estado de la gestión financiera de la granja cooperativa.

**Quinto, los secretarios comunales del Partido deben observar ejemplarmente las leyes y reglamentos del Estado.**

Por ser el nuestro un Partido en el Poder, sus propios trabajadores deben observar a voluntad todas las leyes y reglamentos del Estado.

Los secretarios comunales del Partido no deben talar despreocupadamente los árboles si lo prohíbe el Estado ni tampoco escardar la tierra de los bordes de las carreteras si esto está prohibido. Y si de arriba llegan reglamentos mal elaborados, no deben desacreditarlos ni censurarlos, sino presentar a través de la organización sus opiniones justificadas.

Ellos tienen que jugar el rol de vanguardia en la observancia de la totalidad de las leyes y reglamentos del Estado.

**Sexto, los secretarios comunales del Partido tienen que amar a sus militantes y a la población.**

Deben ser corteses y usar un lenguaje respetuoso en el trato con los militantes del Partido y la población. Cuando llaman a alguien, añadirle sin falta a su nombre o a su cargo el tratamiento de “compañera” o “compañero”. Al llamar al presidente de la junta de administración deben decir “compañero presidente de administración” y en cuanto al secretario de célula “compañero secretario de célula”.

No deben usar términos irrespetuosos cuando hablen con los militantes del Partido y los ciudadanos, ni reprenderlos sin fundamento. Aun cuando tengan que tratar con alguien que ha cometido faltas, no deben descargar puñetazos sobre la mesa y dirigirles palabras groseras e hirientes, sino aconsejarles con comedimiento. Si reprenden con frecuencia a las personas, es probable que esto les quede como un hábito y, al final, se conduzcan de modo arrogante. Si los funcionarios del Partido y los trabajadores políticos se habitúan a increpar a las masas, no podrán realizar con éxito su labor política.

El secretario del Partido de la comuna debe ser modesto al hablar y actuar, y ser cortés. Si alguna vez dirige a alguien palabras inadecuadas, debe pedir disculpas por su falta y en el caso de molestar con actos como pisotones o codazos, pedir excusas: “discúlpeme, fue sin querer”. Ser cortés parece algo insignificante,

pero cobra un significado muy importante en el estrechamiento de los lazos con las personas. Debe pronunciar cada palabra y realizar cada acción con decencia, como una persona con educación.

Con el pretexto de amar a sus militantes y al pueblo no deben tratarlos al margen de los principios dejando de combatir los errores que cometan. Amar a los militantes y al pueblo significa estar en contacto permanente con ellos, hacerles comprender a tiempo sus errores cuando los cometan, y elogiarlos cuando realicen un buen trabajo, logrando de esta manera que todos sean fieles al Partido. Hoy, algunos cuadros, aunque ven a otros actuar equivocadamente, no los critican y se hacen de la vista gorda, en su afán de ser “bondadosos”, pero comportarse así no significa ser una buena persona.

Los secretarios comunales del Partido, cuando ven a los militantes y al pueblo cometiendo errores en el trabajo y la vida, deben alertarlos a tiempo, elogiarlos cuando hacen algo bueno y hablarles justamente de lo que tienen de bueno y de malo. Deben amar a todos sin apartarse de los principios, logrando agruparlos firmemente en torno a nuestro Partido.

**Séptimo, los secretarios comunales del Partido deben mantener consecuentemente la posición de la clase obrera.**

Nuestro Partido es un partido que lucha en defensa de los intereses de la clase obrera. Por eso los secretarios comunales del Partido deben ubicarse siempre y firmemente en la posición de la clase obrera, en la posición de los hombres ayer explotados y oprimidos, y luchar resueltamente por la defensa de los intereses de ésta.

Ya hace mucho tiempo desapareció del campo de nuestro país el régimen capitalista. No obstante, allí aún se observan bastantes residuos de la ideología capitalista, manifestaciones que corroen los bienes del Estado y de la sociedad, así como elementos que atentan contra el Poder de los obreros y campesinos y que calumnian y desacreditan el régimen socialista. Los secretarios del Partido de las comunas deben empeñarse por erradicar del campo los residuos de la

ideología capitalista y librar una aguda lucha contra los actos que desprestigian al régimen socialista. Los que no saben combatir las manifestaciones que perjudican a los intereses de la clase obrera no tienen condiciones para ser secretarios comunales del Partido.

Por defender la posición de la clase obrera se entiende luchar por consolidar el Poder de la dictadura del proletariado y el régimen socialista, por elevar entre las masas la autoridad y el prestigio del Partido y por lograr que éste sea el faro que ilumine el camino a seguir por las masas, que brille eternamente como una estrella. Los secretarios comunales del Partido deben esforzarse dinámicamente en la defensa de esta posición de clase.

Deben elevar siempre la conciencia clasista. Ahora los enemigos tratan de destruir nuestro régimen socialista y nosotros luchamos contra el régimen capitalista. Esta es una enconada lucha de clases que decide quién vence a quién. Se trata de una fiera lucha de clases porque en ella se decide si los obreros y campesinos logran derrotar al régimen capitalista y levantar uno socialista o, al contrario, los terratenientes y capitalistas logran conservar su régimen. Esa lucha de clases todavía no ha terminado en nuestro país. Por eso siempre tenemos que mantener en alto la conciencia clasista. Los secretarios comunales del Partido no deben mirar meramente desde el punto de vista práctico todos los problemas políticos, económicos, culturales y militares, sino desde el consecuente punto de vista de la clase obrera.

Deben pensar y actuar siempre desde la posición de la clase obrera y mantenerse firmemente en la posición de librar la lucha clasista. Deben poseer una alta disposición clasista de defender el Poder de los obreros y campesinos, oponerse al régimen de los terratenientes y capitalistas y de combatir con determinación a los individuos que corroen el régimen socialista.

**Octavo, los secretarios comunales del Partido deben organizar su vida de modo que tenga un sentido político y sea culta.**

Siempre deben andar aseados y mantener su vivienda pulcra.

Tienen que ver películas, obligatoriamente. Dicen que algunas personas se ríen de los que van al cine, porque creen que sólo los ociosos ven películas. Proceder así es injusto. El cine constituye uno de los importantes medios de formación ideológica y cultural del hombre. Sobre todo, las películas que se producen en nuestro país son de enorme valor educativo. Por eso, los secretarios comunales del Partido deben ver muchas películas.

Además, tienen que leer los periódicos a diario. Los trabajadores del Partido, por muy atareados que estén, deben leer necesariamente los artículos de fondo que inserta el *Rodong Sinmun*. Dicen que hay cuadros que no leen estos artículos. Eso no está bien.

Los secretarios comunales del Partido tienen que escuchar lo que se dice por radio o radioamplificación por alambre, así como ver programas televisados.

De este modo, estarán a diario al tanto de la situación del mundo, de qué está demandando y a qué está llamando nuestro Partido y de qué acontecimientos se desarrollan en el país, así como de otras cosas como una declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores o de la Agencia Central de Noticias de Corea.

Nunca deben pensar que es suficiente con cultivar bien la tierra. Para desempeñar satisfactoriamente su papel necesitan conocer la situación reinante, poseer profundos conocimientos políticos, económicos, culturales y militares, y organizar su vida de manera culta.

**Noveno, los secretarios comunales del Partido no deben practicar el burocratismo.**

El Partido no es un organismo para imponer autoridad y el puesto de su secretario no es un rango jerárquico. Sin embargo, todavía parte de los secretarios comunales del Partido, considerando los organismos del Partido como los que imponen autoridad, practican el burocratismo. Ciertas personas se conducen altaneramente como si el puesto de secretario del Partido fuera un alto rango jerárquico y les

gusta darse aires de importancia. Hasta cuando van a comer a algún lugar, se muestran contentos sólo cuando les sirven primero una abundante mesa. No es correcto que estos secretarios sean los primeros en aceptar esa mesa por ofrecérsela a otros. No la deben aceptar primero, sino cederla a otros de mayor edad.

Algunas personas, una vez promovidas como cuadros, cambian su manera de caminar y hablar, cuando antes vivían, hablaban y se comportaban modestamente. En el caso de los cuadros que ocupan altos puestos ocurre que no bien son promovidos comienzan por exigir un buen automóvil y una amplia vivienda. Además, si bien antes hablaban modestamente por teléfono, una vez promovidos como cuadros increpan a sus subalternos no bien levantan el auricular y hablan arrogantes con palabras irrespetuosas.

Nadie debe hablar de modo altanero por teléfono con independencia de que sean personas que ocupen cargos altos o bajos. La conversación telefónica hay que sostenerla cortésmente ya que se habla sin ver a la otra parte. Cuando los cuadros llaman o son llamados por teléfono, primero deben dirigir palabras afectuosas de saludo y luego conversar con cortesía y, al terminar, volver a saludar de forma cordial antes de colgar el auricular.

Es manifestación de burocratismo el que los cuadros se muestren contentos cuando se les sirve primero una mesa abundante, que hablen y se conduzcan con altanería y exijan amplias casas y buenos automóviles. No deben oler a esas manifestaciones del burocratismo.

Nuestro Partido se opone de modo rotundo al burocratismo. Lo que consideramos más detestable entre los cuadros es ese olor a burocratismo. Los cuadros que padecen de burocratismo deben autoeducarse bien para eliminar el olor a burocratismo, sobre todo, los secretarios comunales del Partido.

Actuando burocráticamente estos secretarios no pueden desempeñar bien su papel. Deben erradicar por completo el burocratismo y hacerse fieles servidores del pueblo que trabajen con toda lealtad en bien de éste y del Partido.

**Décimo, los secretarios comunales del Partido deben combatir resueltamente toda forma de ideas caducas que contravengan a la idea Juche de nuestro Partido.**

El Comité Central del Partido y el Estado les han encomendado la responsabilidad de dirigir a los militantes y a la población dentro de una zona correspondiente a una cuatromilésima parte del territorio de nuestro país. Por eso, deben armarse, más firmemente que nadie, con la idea Juche de nuestro Partido y realizar responsablemente todo trabajo, desde la posición de dueño. Deben empeñarse tenazmente en ejecutar a plenitud la política de nuestro Partido y combatir resueltamente las ideas del capitalismo, el feudalismo, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias y todas las demás ideas reaccionarias, opuestas a la idea Juche, la ideología revolucionaria de nuestro Partido.

En el seno de nuestro Partido puede existir únicamente la idea Juche, su ideología revolucionaria, y ninguna otra que le contravenga. Tenemos que dotar consecuentemente a todo nuestro Partido con su ideología única.

Los secretarios comunales del Partido deben combatir resueltamente cualquier forma de idea caduca, ajena a la ideología única de nuestro Partido, y así lograr que en todas las comunas reine en absoluto su idea Juche.

Además, creemos que existen muchos otros problemas que ellos deben atender en el trabajo y la vida. Pero las 10 cuestiones antes mencionadas son las más importantes. Por eso deben organizar bien su trabajo y su vida según estas diez normas reglamentarias.

Los secretarios del Partido de las comunas, además de organizar bien su trabajo y su vida, deben elevar por todos los medios la función y el papel de sus comités. Sólo con el esfuerzo del secretario no puede llevarse a cabo satisfactoriamente la tarea revolucionaria planteada ante la organización del Partido en la comuna.

Es preciso constituir con solidez el comité del Partido de la comuna para elevar su función y papel. Hay que integrarlo con

elementos medulares elegidos entre los militantes y que posean una firme disposición clasista, defiendan a pie firme la idea Juche de nuestro Partido y luchen con abnegación para consolidar y desarrollar el régimen socialista. Este comité debe ser elegido necesariamente sobre bases de principios democráticos.

A la vez que se constituye bien el comité del Partido de la comuna es necesario normalizar su funcionamiento. Injustamente algunas personas suponen que las sesiones frecuentes del comité obstaculizan la realización de las faenas agrícolas. Por supuesto, si las reuniones se convocan con demasiada frecuencia en la temporada de más trabajo, esto podría frenar las labores agrícolas. Por esta razón el Partido ha exigido reiteradamente que se organicen las menos reuniones posibles durante las atareadas temporadas agrícolas. Pero, aun en el caso de hallarse en la época de más trabajo agrícola, deben procurar que el comité del Partido de la comuna funcione con regularidad.

Por muy ocupados que estemos en el trabajo, nosotros celebramos normalmente las sesiones del Comité Político y del Secretariado del Comité Central del Partido. Tal como dice el refrán: más vale preguntar que ir callado aunque sea conocido el camino, así también en el caso de un problema, cuya solución es factible por una sola persona, es mejor que se reúnan varias a discutirlo, pues podrán encontrar muchas sugerencias valiosas.

Los secretarios comunales del Partido deben convocar periódicamente las sesiones de su comité y de forma colectiva discutir cualquier problema y adoptar resoluciones correctas.

Deben realizar bien el trabajo organizativo encaminado a llevar a la práctica la resolución tomada por dicho comité. Tienen que distribuir tareas a los miembros del comité y a otros militantes para que ellos penetren en las masas y las movilicen en la ejecución de dicha resolución.

Si los secretarios comunales del Partido logran constituir bien su comité y lo mantienen en funcionamiento normal y realizan un buen trabajo organizativo, podrán cumplir satisfactoriamente todas las tareas revolucionarias planteadas ante su organización.

Los secretarios comunales del Partido deben prestar profunda atención a prepararse bien para un caso de guerra.

Nos enfrentamos ahora directamente con los imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial. Los enemigos aguardan a que aflojemos la vigilancia y dormitemos, acechando el momento propicio para agredirnos. Si dormitamos descuidando la guardia, seguro que los enemigos nos caerán encima en el acto.

No deseamos la guerra ni seremos jamás los primeros en provocarla. Pero, si los enemigos nos atacan, nos veremos entonces obligados a pelear. Dada la situación en que persisten los actos agresivos de los enemigos, en cualquier momento puede estallar otra guerra en nuestro país. Por eso no debemos embriagarnos en lo más mínimo con el ambiente pacífico, sino prepararnos cabalmente para poder enfrentar cualquier agresión sorpresiva del enemigo.

De los preparativos para hacerle frente a la guerra lo más importante es preparar firmemente al pueblo en lo político y lo ideológico.

Antes de la guerra no realizamos un buen trabajo de formación revolucionaria del pueblo y su consecuencia fue que durante el período de la retirada temporal sufrimos muchas pérdidas. Como quiera que muchos militantes del Partido y pueblo carecían de espíritu combativo y desconocían los métodos de lucha, durante esa época se dejaron arrastrar con docilidad y fueron asesinados brutalmente por los miembros del “cuerpo de preservación de seguridad” que apenas tenían escopetas de caza, sin balas. No olvidemos esta amarga lección y preparemos firmemente al pueblo en lo político y lo ideológico.

Los secretarios comunales del Partido deben infundir en los militantes y en la población la disposición ideológica de odiar al enemigo y combatirlo resueltamente sin hacerse ilusión sobre él.

La intensificación del estudio de las memorias de los guerrilleros antijaponeses cobra importancia en la educación revolucionaria del pueblo. Es bueno tanto para inspirarle al pueblo el sentimiento de odio hacia el enemigo, como para enseñar a los que no han podido

participar en la lucha revolucionaria las experiencias de combate acumuladas por los precursores de la revolución. Los secretarios comunales del Partido deben organizar en amplia escala el estudio de dichas memorias de modo que todos los trabajadores tengan una idea clara acerca de cómo en el pasado pelearon los precursores revolucionarios contra el enemigo y acerca de cómo lucharían ellos mismos en circunstancias semejantes.

En lo sucesivo, se debe escribir mucho sobre las experiencias de la Lucha Armada Antijaponesa y utilizarlas ampliamente en la formación revolucionaria de los trabajadores.

También las novelas revolucionarias juegan un gran papel en la elevación de la disposición revolucionaria de los hombres y en la forja de su voluntad ideológica. Cuando estuve preso en la cárcel de Jilin, leí la novela “El torrente de hierro” y la profunda impresión que recibí entonces me sirvió posteriormente de gran ayuda para vencer las dificultades en el proceso de la lucha revolucionaria. Esta novela tiene por contenido cómo una unidad militar rompe el cerco enemigo durante la guerra civil en Rusia, tras vencer duras pruebas. La penosa marcha que emprendimos en la época de la Lucha Armada Antijaponesa fue una lucha varias veces más difícil que la que se describe en la novela “El torrente de hierro”. El año pasado asistí a la función de la cantata coreográfica que describe esa marcha penosa. Es una obra de mucho valor que puede educar a las personas de manera revolucionaria. Es necesario darle una buena formación al pueblo a través de creaciones artísticas revolucionarias como ésta.

Otra cuestión importante en la preparación frente a la guerra es crear suficientes recursos materiales.

Debemos seguir materializando cabalmente las orientaciones planteadas por el Partido: armar a todo el pueblo, fortificar todo el país, convertir todo el Ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo.

Ya tenemos suficientes armas para pertrechar a todo el pueblo. Si estalla la guerra podremos entregarles fusiles a todos los habitantes. Los secretarios comunales del Partido deben reforzar las filas de la

Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil dentro de su área y elevar sin tregua su capacidad combativa mediante los intensos entrenamientos.

Por otra parte, los secretarios comunales del Partido deben dirigir una gran atención a acumular suficientes reservas de materiales de guerra, sobre todo, los víveres.

Deben completar todos los preparativos para enfrentar la guerra y, en el caso de que estalle, ponerse al mando de todas las filas armadas y habitantes de su comuna, luchar en apoyo al Ejército Popular y defender firmemente su tierra.

En el curso de la guerra no siempre se avanza. Es posible que se cedan algunas zonas al enemigo por necesidades estratégicas militares, así como pueden ocurrir casos en que sean forzados a replegarse a causa de un revés de algunas unidades en el combate. Encontramos infinidad de casos semejantes en la historia de la guerra. Por tanto, los secretarios del Partido de las comunas deben estar dispuestos a defender su tierra organizando a los habitantes bajo cualquier circunstancia inesperada de la guerra.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa combatimos durante cuatro años, a partir de 1932 hasta 1935, en defensa de las bases guerrilleras. Entonces estábamos mal pertrechados y carecíamos de todo, pero logramos defenderlas tenazmente con la organización de su población, rechazando los desesperados asaltos del enemigo. Los secretarios comunales del Partido tendrán que aprender estas experiencias de combate acumuladas en el proceso de la Lucha Armada Antijaponesa.

En nuestro país cada localidad dispone de lugares favorables para crear bases y apoyándose en ellas combatir a los enemigos que pudieran penetrar. En la provincia de Hwanghae del Sur también hay muchas montañas altas y profundos valles cubiertos de espesos bosques. Si establecen bases en estos lugares, podrían pelear varios años.

Los secretarios comunales del Partido deben seguir elaborando con toda minuciosidad los preparativos para enfrentar la guerra con la

firme decisión de luchar con valentía contra el enemigo, aunque éste ataque en cualquier momento imprevisto.

Ahora me referiré a algunas tareas inmediatas de la economía rural.

En la reciente Conferencia Agrícola Nacional hicimos un recuento de los grandes éxitos obtenidos en la lucha por materializar las tareas planteadas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y, sobre esta base, planteamos la histórica tarea de realizar en un futuro cercano la industrialización total de la agricultura en nuestro país, impulsando con mayor energía la revolución técnica rural.

La industrialización de la agricultura es una cuestión de suma importancia para lograr la victoria total del socialismo y es, al mismo tiempo, una tarea harto difícil.

Por haberse desarrollado dinámicamente la revolución técnica rural, según la orientación señalada en la Tesis rural, ya completamos la irrigación y la electrificación en el campo y hemos logrado muchos avances en la lucha por la mecanización y la aplicación de la química en la economía rural. Con un poco más de empeño seremos los primeros en Asia en industrializar la agricultura.

Los trabajadores de la economía rural deben esforzarse con tesón por realizar cuanto antes la mecanización combinada y la quimización del sector y llevar a cabo su industrialización según la orientación señalada en la Tesis rural.

En la economía rural hay que poner mucho empeño, ante todo, en el uso efectivo de los tractores, camiones y otras máquinas agrícolas modernas.

Cada año el Estado envía gran número de tractores y camiones al campo para la mecanización combinada de la economía rural. No obstante, algunas localidades no pueden utilizar de modo eficiente los numerosos tractores y camiones que poseen ni asegurar su normal durabilidad porque están mal acondicionados los terrenos y caminos. De ahí que los trabajadores de la economía rural deban acondicionar óptimamente las parcelas y caminos para elevar la tasa de utilización de los tractores y camiones y prolongar su durabilidad. Es necesario

empedrar los caminos rurales o cubrirlos con gravas y apisonarlos bien, de modo que, aun cuando llueva, los tractores y camiones transiten sin atascarse.

Debe producirse para el campo gran cantidad de piezas de repuestos para tractores y camiones, dotando bien las fábricas de estos elementos que hay en las provincias. Así, deben realizarse a tiempo y con calidad la reparación y el mantenimiento de los tractores y camiones para elevar su tasa de utilización.

En la esfera de la economía rural es preciso aprovechar eficientemente, además de los tractores, camiones y otras máquinas agrícolas modernas, también medios tradicionales como, por ejemplo, la carreta de tiro animal. Entre los trabajadores del sector hay ahora quienes no quieren utilizar con gusto las carretas. No deben proceder así. Mientras no enviemos al campo la suficiente cantidad de tractores, camiones y otras máquinas agrícolas modernas y no logremos mecanizar todas las faenas agrícolas, es preciso aprovechar eficientemente también los aperos tradicionales.

Prepararse cuidadosamente para la temporada agrícola de este año es una importante tarea que encara ahora la economía rural.

Las granjas cooperativas tendrán que elaborar correctamente sus planes de producción agrícola para este año. Los secretarios comunales del Partido deberán ayudar a los presidentes de la junta de administración a trazar estos planes en dirección a materializar de manera cabal los principios del cultivo en el suelo adecuado y en el período apropiado.

En las granjas cooperativas debe producirse gran cantidad de cal muerta y abono orgánico y acarrearlos al campo mientras el suelo esté congelado. Según me informan, ahora en no pocas aldeas rurales se hace imposible producir mucha cal muerta por falta de carbón. El Comité Estatal de Planificación y el Comité de Agricultura deberán asegurar suficientes cantidades del carbón necesarias para hacer cal muerta.

Este año debemos dirigir la atención también a la ganadería para lograr un nuevo ascenso en su producción.

Deben cuidarse bien los huertos frutales. Ahora la cosecha de frutas es muy baja por falta de atención a los huertos. De una hectárea de huerto deben recogerse, por lo menos, de 20 a 30 toneladas de frutas. Las granjas cooperativas tienen que proteger y cuidar con esmero los huertos que hoy poseen para elevar decididamente la producción frutícola.

Debe emprenderse una amplia campaña de repoblación forestal. Sólo repoblando densamente las montañas podrán prevenirse los desprendimientos y los daños por inundaciones, así como solucionar el problema de la madera. Todas las granjas cooperativas deben cumplir estrictamente la orientación del Partido, según la cual cada una de ellas trasplantará los árboles en una superficie de 10 hectáreas cada año.

Las granjas cooperativas deben llevar a buen término la regulación de los ríos. Como en nuestro país llueve abundantemente, cada año es necesario realizar este trabajo para desaguar fácilmente. Pero ahora las granjas cooperativas lo descuidan sobremanera. Esto es incorrecto. Deben habituarse todas a arreglar cada primavera los canales y los ríos.

Este año es preciso dedicar muchas energías a la edificación de gran número de modernas viviendas rurales. Últimamente, en las aldeas que circundan la ciudad de Pyongyang se construyeron modernos edificios de dos plantas para dos familias. Son mejores en aspecto y composición interna que los que se venían construyendo con techos planos. En cada distrito debe construirse una de esas casas a modo de ejemplo y luego generalizarlo en gran escala.

Lo que nuestro pueblo ha hecho hasta ahora en la economía rural no es más que el comienzo en la industrialización de la agricultura. Para alcanzar ese objetivo aún tenemos que trabajar mucho. Por esta razón, los secretarios comunales del Partido y los trabajadores de la administración de las granjas cooperativas deben controlar los trabajos de éstas en su conjunto e impulsarlos con mayor dinamismo. Los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito deben dirigir bien las granjas cooperativas.

Los trabajadores de la economía rural deben esforzarse dinámicamente, ante todo, para llevar a buen término las faenas agrícolas de este año. Todos los militantes del Partido y los trabajadores de esta esfera deben trabajar este año con mayor entusiasmo para alcanzar a todo precio la meta cerealera del Plan Sexenal. El Comité Central del Partido proyecta convocar a otra conferencia agrícola para finales del año, después de concluir todo el trabajo agrícola de este año. Deseo que todos los compañeros que han participado en la reciente Conferencia Agrícola Nacional sigan realizando innovaciones, sin que ninguno se quede rezagado, en la lucha por la conquista de la meta cerealera del Plan Sexenal, y que vuelvan a tener el honor de asistir a la próxima conferencia agrícola.

En cumplimiento de la orientación señalada en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, debemos seguir impulsando con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo, para lograr lo antes posible la industrialización de la agricultura y construir una sociedad sin clases, en la cual no existan diferencias entre la ciudad y el campo, diferencias de clase entre los obreros y los campesinos. Así debemos mostrar con más nitidez la superioridad del régimen socialista de nuestro país al pueblo surcoreano, explotado y oprimido, y a los pueblos de Asia, África y América Latina que luchan por construir una nueva sociedad.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL PERIÓDICO *L'UNITA*, ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO**

*29 de enero de 1974*

**Pregunta:** Hace un año acogimos con gran esperanza la noticia de que las dos partes de Corea habían llegado a un acuerdo de reunificar el país, sin injerencia extranjera y por vía pacífica. Pero, con posterioridad, conocimos que en ese camino han surgido nuevos obstáculos.

Por favor, díganos ¿cuáles son esos obstáculos y cómo podrían vencerse?

**Respuesta:** Como resultado del diálogo efectuado entre el Norte y el Sur, en 1972 fue publicada en nuestro país una Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido principal son los tres principios siguientes, planteados por nuestro Partido: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional. Esto representó un gran progreso en la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria. No sólo todo el pueblo coreano del Norte y el Sur, sino también los pueblos del mundo entero se alegraron de ello y lo saludaron calurosamente.

Publicada esa Declaración Conjunta, hicimos todos los esfuerzos posibles por ponerla en práctica y lograr, cuanto antes, la reunificación de la patria. Pero nuestros esfuerzos tropezaron con grandes obstáculos debido a las maniobras de los escisionistas de adentro y de afuera dirigidas a perpetuar la división nacional.

Las autoridades surcoreanas, manipuladas por el imperialismo

norteamericano, rompieron la Declaración Conjunta del Norte y el Sur al día siguiente de su firma, diciendo que no pasaba de ser un papel nada confiable. Después se han dedicado a realizar actos diametralmente opuestos a los principios estipulados en esa Declaración Conjunta y han rehusado todas nuestras propuestas razonables, dirigidas a adelantar la reunificación de la patria. Al fin, en junio del pasado año, proclamaron abiertamente al mundo su “política” de fijar y perpetuar la división nacional. Las autoridades surcoreanas insisten en el ingreso en la ONU, por separado, de Corea del Norte y de Corea del Sur, lo que tiende, a fin de cuentas, a fijar la escisión de la nación y dejar para siempre dividido en dos nuestro país.

Las maniobras de división nacional de las autoridades surcoreanas son producto de la política de las “dos Coreas” del imperialismo yanqui. Los imperialistas norteamericanos, al ver que no podrían realizar su ambición de convertir a toda Corea en su colonia, mediante la agresión a Corea del Norte, recurrieron a la política de las “dos Coreas”, con el siniestro objetivo de seguir manteniendo en sus manos, por lo menos, a Corea del Sur. El pasado año, en la Asamblea General de la ONU, los imperialistas norteamericanos, junto con sus secuaces, recurrieron a toda clase de ardidés a fin de hacer que se aprobara un “proyecto de resolución” tendente a la fabricación de “dos Coreas”.

Los que siguen del modo más activo al imperialismo norteamericano en sus maniobras de fabricación de “dos Coreas” son los militaristas japoneses. Estos intensifican sus tejemanejes de re agresión a Corea del Sur, a la vez que, en complicidad y contubernio con los imperialistas norteamericanos, promueven activamente el complot encaminado a la fabricación de “dos Coreas”. No es de ningún modo casual que en fecha reciente una revista japonesa haya afirmado que “la política de las ‘dos Coreas’ es una comedia en la cual el régimen de Park Chung Hee actúa según la pieza y bajo el control de Estados Unidos y la dirección de Japón”.

Consideramos que sólo cuando se frustren las maniobras para fabricar “dos Coreas” de los imperialistas norteamericanos, los militaristas japoneses y las autoridades surcoreanas, y se le ponga fin a la injerencia extranjera en los asuntos de Corea, podrá allanarse el camino hacia la exitosa solución del problema de la reunificación de nuestro país.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República se oponen rotundamente a cualquier intento de fijar y perpetuar la división de nuestro país y repudian de manera categórica toda intromisión extranjera en los asuntos internos de nuestro país.

La Asamblea General de la ONU, efectuada el pasado año, en la cual por primera vez en la historia participó el representante de la República Popular Democrática de Corea, frenó las maniobras del imperialismo norteamericano y sus lacayos para fabricar “dos Coreas”, apoyó los tres principios para la reunificación de la patria, expuestos en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, y adoptó la resolución de disolver de inmediato la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento del imperialismo norteamericano destinado a entrometerse en nuestros asuntos internos. Esa es una medida digna de ser saludada, pues crea una situación favorable a la solución del problema de la reunificación de nuestro país, y representa una gran victoria de la orientación de nuestro Partido hacia la reunificación independiente y pacífica.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República en adelante también continuarán realizando todos sus esfuerzos para frustrar por completo todo intento de eternizar la escisión de nuestra nación, y para aproximar aún más la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Lucharemos tenazmente, ante todo, por quitarles el casco de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, acantonadas en Corea del Sur, que son el obstáculo principal en la solución del problema de la reunificación de Corea, y por obligarles a retirarse. Asimismo, nos esforzaremos

para proseguir el diálogo y realizar la colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur, de acuerdo con los principios de la referida Declaración Conjunta.

Para continuar y desarrollar el diálogo Norte-Sur, es preciso que las autoridades surcoreanas se abstengan de perpetrar actos contrarios a los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur. Las autoridades surcoreanas siguen recurriendo, hasta hoy, a sus maniobras dirigidas a perpetuar la división nacional y a su política de apoyarse en las fuerzas extranjeras. Reprimen brutalmente a las personalidades democráticas y a los jóvenes estudiantes patriotas de Corea del Sur que exigen la reunificación de la patria y la democracia. Tales actos de las autoridades surcoreanas constituyen el principal obstáculo que impide hoy el diálogo Norte-Sur.

Si las autoridades surcoreanas abandonan su posición escisionista y respetan la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, esforzándose con sinceridad para ponerla en práctica, el diálogo Norte-Sur podrá progresar con éxito.

Si en el futuro, las autoridades surcoreanas continúan despreciando la referida Declaración Conjunta y siguen un camino opuesto a ésta, el pueblo no les perdonará. Indignados por su política de represión fascista, por sus maniobras dirigidas a eternizar la división nacional y su política de sumisión a Japón, cada vez más descaradas, los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población de Corea del Sur se han levantado en lucha contra el “gobierno”, contra el fascismo y por la democratización. Ellos luchan con valor, desde hace ya varios meses, bajo los lemas de “¡Abajo el régimen de Park!”, “¡Que instauren la democracia!” y “¡Que cese de inmediato la sumisión a Japón!”. Es muy natural que ellos luchan contra los que traicionan a la nación y oprimen despóticamente al pueblo, recurriendo a las fuerzas extranjeras.

La juventud estudiantil y otros sectores de la población de Corea del Sur triunfarán a toda costa en su justa lucha patriótica, y la causa de la reunificación de la patria saldrá victoriosa, no cabe la menor duda, por la fuerza unida de todo el pueblo coreano.

**Pregunta:** Ustedes viven en una región donde en los últimos 25 años estallaron dos largas y sangrientas guerras y el imperialismo sufrió duros golpes gracias a la heroica lucha del pueblo coreano y del pueblo vietnamita. En estos momentos, cuando el pueblo vietnamita ha logrado una brillante victoria y se establecen nuevas relaciones en la arena internacional, ¿cómo aprecia usted la perspectiva de la dinámica de la situación de esta región?

**Respuesta:** En el período transcurrido, en Asia la lucha de los pueblos contra la agresión e intervención de los imperialistas se libró más enconadamente que en cualquier otra parte y éstos sufrieron demoleedores golpes.

Los imperialistas norteamericanos, que entraron en declive al sufrir una gran derrota política y militar en la guerra de Corea, recibieron nuevos golpes en la guerra de Vietnam y se hundieron más profundamente en el abismo de la ruina. Ahora su desmoronamiento continúa en Camboya. Así son derrotados y repudiados en todas partes de Asia.

Todos los hechos demuestran que en el período transcurrido la situación de Asia se ha desarrollado a favor de sus pueblos, mientras que los imperialistas norteamericanos han sufrido graves fracasos en este continente.

No obstante, ellos no han abandonado todavía sus intentos de agresión contra los países asiáticos y se esfuerzan desesperadamente por remediar su situación calamitosa. El astuto imperialismo norteamericano expuso la llamada “doctrina Nixon” y, sirviéndose de sus países satélites y sus títeres en Asia, maniobra para hacer pelear a los asiáticos contra los asiáticos. Bajo la instigación activa del imperialismo norteamericano, los militaristas japoneses intensifican su penetración en varios países de Asia, a fin de realizar sus ambiciones de expansión a ultramar.

Los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses jamás podrán realizar sus tentativas de agresión contra los países asiáticos. Creo que en el futuro la situación general de Asia se desarrollará más a favor de los pueblos de este continente.

En Asia hay muchos países en lucha y revolución. Los pueblos revolucionarios de Asia se unen estrechamente en un frente común contra la agresión e intervención de los imperialistas. A través de su larga lucha contra el viejo y nuevo colonialismo, los pueblos de Asia se han despertado y forjado.

Hoy en todas partes de Asia resuena alto el clamor de la independencia y se acentúa impetuosamente la tendencia a luchar contra los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses. Como resultado de esta lucha de los pueblos asiáticos, en un futuro no lejano los imperialistas norteamericanos serán expulsados por completo de este continente y fracasarán las maniobras de agresión a ultramar de los militaristas japoneses.

Desde luego, en adelante los imperialistas norteamericanos podrán realizar diversas maniobras en Asia, recurriendo a artimañas cada vez más astutas. Pero, sean cuales fueren sus maniobras, los pueblos revolucionarios de esta región mantendrán con firmeza, y hasta el fin, la posición antimperialista, y el futuro de Asia será decidido por sus propios pueblos, que son los dueños de este continente.

Los pueblos asiáticos construirán, sin falta, un Asia libre del imperialismo, libre de la explotación y la opresión, un Asia nueva, independiente y próspera.

**Pregunta:** El Partido del Trabajo de Corea ocupa una posición muy prestigiosa en el movimiento comunista internacional y hace importantes aportes al movimiento antimperialista mundial. Por favor, ¿puede usted decirnos, a la luz de sus experiencias, cuál es la perspectiva de la lucha contra el imperialismo y por la paz en la etapa actual y qué rol podrían desempeñar en ésta los movimientos comunista y obrero internacionales?

**Respuesta:** Como también ustedes saben, ahora en la palestra internacional se acentúa el argumento según el cual esta es una época de transición de la guerra fría y la confrontación a la coexistencia pacífica y la cooperación. También nuestro pueblo quiere la paz y desea unánimemente que se instaure una paz duradera. Mas, el pueblo

coreano sabe muy bien que jamás puede lograrse la paz mendigándosela a los imperialistas, que sólo es posible alcanzarla a través de una lucha tenaz contra el imperialismo.

Cuanto más difícil se torna su situación, tanto más se aferran los imperialistas a su astuta táctica de las dos caras. Este es su método rutinario al que recurren cada vez que se encuentran en una situación difícil.

Ahora los imperialistas norteamericanos, bajo el rótulo de “paz”, relajan, temporalmente, la tensión mejorando sus relaciones con los grandes países, a fin de ganar tiempo para un respiro, mientras que, respecto a los países pequeños, siguen intensificando las maniobras de agresión e intervención en sus asuntos internos. Recientemente los imperialistas norteamericanos instigaron a los agresores israelíes a desencadenar una guerra de agresión contra los pueblos egipcio y sirio. Además, urdieron en Chile un golpe de estado militar fascista para derrocar el gobierno legal de la Unidad Popular. También son los imperialistas yanquis quienes realizan maniobras de agresión y de injerencia en los asuntos internos de Corea, Camboya, Vietnam y Laos, así como en una serie de países africanos y en otros muchos del orbe.

Como lo demuestra la realidad, los pueblos desean la paz, en cambio, los imperialistas siempre se ocupan de la agresión, la guerra y la intervención.

Por tanto, consideramos que cuanto más los imperialistas exhiban el cartel de “paz”, tanto más debemos redoblar la vigilancia y fortalecer la lucha antimperialista.

Cuando los imperialistas levantan el letrero de “paz”, aparecen hombres que, abrigando ilusiones sobre ellos, tratan de eludir la lucha en su contra. En este caso, tampoco faltan quienes buscan ganar la seguridad, mediante un compromiso sin principios con el imperialismo. Tales elementos son los que quieren renunciar a la revolución por sentirse aburridos de la lucha revolucionaria, o, simplemente, cobardes que tienen miedo a la revolución. Mas, la lucha antimperialista, en su conjunto, no se debilita por el surgimiento de tales personas.

Mientras exista el imperialismo, es inevitable que persistan su explotación y opresión, su agresión e intervención; y mientras haya explotación y opresión, agresión e intervención del imperialismo, es inevitable que estalle la lucha revolucionaria de los pueblos contra éstas. Sólo con su lucha, los pueblos pueden librarse de la explotación y la opresión del imperialismo y conquistar la independencia y la paz.

En el mundo son todavía muchos los pueblos que sufren la opresión y explotación del imperialismo. Por consiguiente, continuarán siendo muchos, también en el futuro, los que se opongan al imperialismo y que quieran hacer la revolución. Ahora los pueblos de muchos países que son objeto de la agresión e intervención del imperialismo, insisten en continuar el combate y se empeñan con valentía en la lucha antimperialista, sin vacilar ante dificultades y pruebas de ninguna índole.

Por más que los imperialistas busquen, bajo el rótulo de “paz”, paralizar la conciencia revolucionaria de los pueblos y estrangular su lucha antimperialista, ésta continuará intensificándose. A través de su tenaz batalla contra el imperialismo, los pueblos conquistarán, cueste lo que cueste, la emancipación clasista, la independencia nacional, la paz y la seguridad a escala mundial.

En cuanto al papel que desempeñan los movimientos comunista y obrero internacionales en la lucha antimperialista, éstos constituyen hoy las más poderosas fuerzas revolucionarias opuestas a todas las fuerzas reaccionarias con el imperialismo a la cabeza, y las fuerzas decisivas que frenan la política agresiva y guerrerista del imperialismo y garantizan la paz y la seguridad en el mundo. En general, la situación internacional se desarrolla hoy, a favor de la paz y la democracia, de la independencia nacional y del socialismo. Esto es el resultado del fortalecimiento de los movimientos comunista y obrero internacionales.

Si en el futuro los movimientos comunista y obrero internacionales avanzan como una fuerza unida, no cabe duda que desempeñarán un papel mucho más relevante que ahora en la lucha contra el imperialismo y por la paz. Deseamos con sinceridad que

todas las fuerzas revolucionarias, unidas estrechamente, marchen al unísono en la lucha contra el imperialismo, especialmente contra el imperialismo yanqui. Nuestro Partido luchará con energía también en el futuro, al igual que hasta ahora, por la unidad del movimiento comunista internacional y la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas.

**Pregunta:** Pese a las destrucciones causadas por la guerra, la República Popular Democrática de Corea logró un gran auge socioeconómico en los últimos 20 años. ¿Qué puede decirnos usted de las metas y perspectivas del futuro desarrollo?

**Respuesta:** Como han dicho ustedes, la economía de nuestro país fue horriblemente destruida a consecuencia de la guerra de tres años impuesta por el imperialismo norteamericano. Después de ésta empezamos a levantar la economía sobre las cenizas, partiendo de la nada.

Nuestro pueblo, librando una lucha heroica bajo la dirección certera del Partido del Trabajo de Corea, no sólo restañó rápidamente las heridas, causadas por la guerra, sino que también convirtió en un espacio de tiempo históricamente muy breve, a su país, otrora agrícola, colonial y atrasado, en un poderoso Estado socialista que cuenta con una industria independiente y moderna, una agricultura desarrollada y donde prosperan y florecen espléndidamente la ciencia y la cultura. El aspecto de nuestro país ha cambiado hasta tal punto que hoy, después de 20 años, es difícil reconocerlo. Nuestro pueblo se siente muy orgulloso y digno por ello.

Mas, tales éxitos no pasan de ser elementales y tenemos que realizar en el futuro muchos más trabajos que los ya realizados.

Ustedes me preguntaron sobre nuestras metas de lucha y perspectivas de desarrollo. Creo que para responder a su pregunta bastaría con hablarles sobre las tareas básicas del Plan Sexenal aprobadas por el V Congreso de nuestro Partido y cómo se están cumpliendo hasta ahora.

Las tres tareas de la revolución técnica constituyen el contenido central del Plan Sexenal. Estas tres tareas planteadas por nuestro Partido tienen por objetivo reducir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos mediante un amplio despliegue del movimiento de innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional, con la industria y la economía rural en primer término.

Ya hemos logrado grandes éxitos en la realización de las tres tareas de la revolución técnica y abierto firmes perspectivas para propiciar el feliz cumplimiento de las mismas. Hemos realizado un progreso trascendental en la producción de máquinas herramienta, eslabón central para el cumplimiento de la revolución técnica, y hemos echado también los cimientos de la industria electrónica y la de automatización para semiautomatizar y automatizar todas las ramas de la economía nacional.

Como resultado de la enérgica lucha por disminuir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero en la industria, se ha realizado en medida considerable la mecanización combinada en las minas de carbón y otras minas, así como la automatización en las fábricas metalúrgicas y químicas. Particularmente, en las ramas en que los procesos laborales son nocivos o se realizan bajo altas temperaturas, se está luchando con ímpetu para pasar de modo gradual al mando a distancia.

También se impulsa vigorosamente la revolución técnica dirigida a reducir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial y equiparar el primero con el segundo.

Este año se cumplen diez años de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Con motivo de este aniversario, ahora estamos luchando por cumplir las tareas principales de la revolución técnica rural previstas en ella.

En nuestro país culminó, ya hace tiempo, la irrigación de la economía rural y también fue alcanzada brillantemente la electrificación del campo. Ahora se está luchando vigorosamente para

darles cima a la mecanización y la quimización de la agricultura. Nos proponemos lograr que para julio de este año el número de tractores enviados al campo llegue a 70-80 mil (en unidades de 15 HP), como señala la Tesis. La tarea, planteada por ésta, de aplicar más de una tonelada de fertilizantes químicos por hectárea, en peso bruto, se cumplirá en el primer semestre de este año.

También es muy halagüeña la perspectiva de la producción cerealista. Como sabrán bien ustedes, pues han recorrido el campo de nuestro país, el pasado año obtuvimos una abundante cosecha. Para este año nos hemos planteado luchar por alcanzar la meta de 6,5-7 millones de toneladas de granos, consolidando los éxitos alcanzados el pasado año en la producción cerealera. Alcanzarla significa conquistar la meta de cereales del Plan Sexenal.

También se cumple con éxito la tarea de la revolución técnica relativa a librar a la mujer del pesado fardo de los quehaceres domésticos.

En nuestro país se dedica ahora gran esfuerzo al desarrollo de las industrias alimenticia y de artículos de uso diario para crear las condiciones que le permitan a las mujeres cumplir fácilmente y en corto tiempo sus trabajos de la cocina y demás quehaceres domésticos. Al mismo tiempo, se está llevando a cabo, con dinamismo, la obra de instalación del sistema de acueductos en el campo; una vez cumplida esa obra, las mujeres se librarán para siempre de tener que llevar el cántaro de agua sobre la cabeza.

En un futuro próximo, se elevará considerablemente el nivel de vida de nuestro pueblo. Este no tiene ahora preocupación ni inquietud en cuanto a la alimentación, la ropa y el alojamiento. Mas, su nivel de vida general no ha llegado todavía a un grado satisfactorio y persisten diferencias en cuanto al nivel de vida entre los obreros y los campesinos, así como en las condiciones de vida de la población urbana y rural. Estamos luchando por elevar sensiblemente, a escala general y de modo equitativo, el nivel de vida del pueblo. Si nos esforzamos durante algunos años más después de cumplir el Plan Sexenal, la vida de nuestro pueblo mejorará radicalmente, de manera

que no haya motivo para desear lo que otros tienen.

En el futuro también se logrará un gran progreso en la enseñanza popular y en la formación de cuadros nacionales. La enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, iniciada en 1972, se realizará a escala total durante el Plan Sexenal, gracias a lo cual, en el futuro, todos los niños recibirán enseñanza secundaria general completa, costada por el Estado, hasta alcanzar la edad apta para el trabajo. Además, gracias al rápido desarrollo de la enseñanza superior, en un futuro próximo el número de técnicos y especialistas rebasará el millón.

En una palabra, las perspectivas del desarrollo de nuestro país son muy halagüeñas y la lucha de nuestro pueblo es realmente digna.

Ahora nuestra clase obrera y nuestro campesinado cooperativista luchan enérgicamente por cumplir con antelación el Plan Sexenal, con una esperanza clara en el futuro.

A juzgar por el espíritu de lucha de los trabajadores, estamos firmemente convencidos de que el Plan Sexenal se cumplirá de modo exitoso y con antelación. Una vez cumplido el Plan Sexenal, el aspecto general de nuestro país cambiará todavía más y nuestro pueblo se encontrará en una cima más alta del socialismo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para enviar mi caluroso saludo a los comunistas y a la clase obrera de Italia que apoyan activamente la lucha de nuestro pueblo por la construcción socialista y la reunificación independiente y pacífica de la patria. Deseo los mayores éxitos al Partido Comunista Italiano en su lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DEL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO  
YUGOSLAVO *VEČERNJE NOVOSTI***

*22 de febrero de 1974*

**Pregunta:** Yugoslavia conoce bien y apoya los constantes esfuerzos que realiza el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea para lograr la reunificación independiente y pacífica del país.

Le ruego nos hable de la actual situación política, creada en relación con el diálogo entre el Norte y el Sur, y de las perspectivas de la reunificación de Corea.

**Respuesta:** Como usted conoce, gracias a los infatigables esfuerzos de nuestro Partido y del Gobierno de la República para lograr la reunificación independiente y pacífica del país, se logró efectuar el diálogo entre el Norte y el Sur de Corea, y en el mes de julio de 1972 se publicó la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido fundamental lo constituyen tres principios: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional.

Tras la publicación de esa Declaración Conjunta, el Gobierno de nuestra República en muchas ocasiones ha propuesto medidas concretas y razonables para ponerla en práctica y se ha esforzado sinceramente cuanto ha podido por el fructífero desarrollo del diálogo. Sin embargo, debido a las maniobras de los escisionistas del interior y del exterior, el diálogo Norte-Sur se encuentra interrumpido y se han creado grandes dificultades y obstáculos en el camino de la reunificación de la patria.

Aun después de publicada la Declaración, las autoridades surcoreanas, instigadas por Estados Unidos se aferraron aún más a la política de dependencia de fuerzas extranjeras, e intensificaron los preparativos de guerra y la represión fascista, en total oposición a los principios consignados en dicha Declaración. Más tarde, en junio del año pasado, publicaron la llamada “declaración especial”, en la que proclamaban ante el mundo la “política” de perpetuar la división de la nación.

El año pasado, los reaccionarios yanquis y japoneses y las autoridades surcoreanas presentaron en la Asamblea General de la ONU un proyecto de ingreso simultáneo en esa organización internacional de “dos Coreas”, y tramaron toda clase de artimañas para conseguir su aprobación. Sin embargo, estas maniobras fueron totalmente frustradas por la justa lucha de los países socialistas, los no alineados y otras muchas naciones del mundo que apoyaron la orientación de nuestro Partido sobre la reunificación independiente y pacífica. La Asamblea General de la ONU otorgó apoyo total a los tres principios de la reunificación de la patria estipulados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y aprobó la resolución de disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento de Estados Unidos para la agresión y la injerencia en nuestros asuntos internos. Se trata de una gran victoria de la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República sobre la reunificación independiente y pacífica, y de una dura derrota para quienes intentan eternizar la división de Corea.

Las maniobras de las autoridades surcoreanas, que incitadas por las fuerzas imperialistas, tratan de perpetuar la escisión de la nación, suscitan la indignación nacional de todo el pueblo coreano que aspira a reunificar la patria, obligándole a levantarse en lucha contra los escisionistas del interior y del exterior.

En la actualidad, jóvenes estudiantes y personalidades de diferentes clases y sectores de Corea del Sur, pese a la tremenda represión fascista, están luchando con valentía por la democratización

de la sociedad surcoreana, para salvar el país y la nación y conseguir la reunificación de la patria.

Como un plan trascendental de salvación del país para poner fin a la escisión nacional y reunificar la patria, nosotros presentamos una orientación de cinco puntos: eliminar el estado de oposición militar y disminuir la tensión entre el Norte y el Sur; realizar la cooperación y el intercambio multilaterales entre ambas partes; convocar una gran asamblea nacional compuesta por representantes de las diversas clases y capas del pueblo y de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur; constituir un sistema confederal del Norte y del Sur que adopte el nombre estatal único de República Confederal de Coryo; ingresar en la ONU con este único nombre.

En la actualidad las maniobras de los escisionistas de dentro y fuera encaminadas a perpetuar la división de nuestra nación constituyen el único obstáculo para solucionar el problema de la reunificación de nuestro país. A fin de resolverlo sin complicaciones deberán eliminarse, ante todo, las conjuras que urden los reaccionarios norteamericanos y japoneses para fabricar “dos Coreas” y su intromisión en los asuntos internos de Corea, mientras las autoridades surcoreanas deberán renunciar a la política de dependencia de fuerzas foráneas y respetar con lealtad los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur. Las autoridades surcoreanas tendrían que cesar su represión fascista contra la población surcoreana, que exige la democracia y la reunificación independiente y pacífica de la patria, y abrir un camino que permita a los representantes de todos los partidos y grupos y de todas las clases y capas del pueblo de Corea del Sur participar de manera directa en la solución del problema de la reunificación. Sólo así podrá llevarse a cabo sin trabas el diálogo entre el Norte y el Sur y se logrará un rápido progreso en la solución del problema de la reunificación del país.

Aunque por ahora tenemos dificultades para resolver el problema de la reunificación del país, dificultades impuestas por la intervención

de las fuerzas extranjeras, todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea logrará con seguridad la gran obra de la reunificación de la patria, librando con sus fuerzas unidas una lucha consecuente, apoyado y respaldado activamente por los pueblos progresistas del mundo entero.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento al Gobierno de la República Socialista Federativa de Yugoslavia y al pueblo yugoslavo por su activo apoyo a la orientación del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea sobre la reunificación independiente y pacífica y a la lucha del pueblo coreano para hacerla efectiva.

**Pregunta:** Sabemos bien que el pueblo coreano alcanzó grandes éxitos en la construcción socialista del país, por lo que ha llegado a convertirlo en un poderoso Estado industrial socialista.

¿Cuál es la fuerza impulsora y el factor principal de estos éxitos?

**Respuesta:** Todas las victorias y los éxitos que hemos obtenido en la revolución socialista y en la construcción del socialismo son fruto de la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea, de la unidad inquebrantable entre éste y las masas populares, y del alto celo revolucionario y el trabajo creador de nuestro pueblo.

Nuestro Partido toma la idea Juche como su firme guía directriz para dirigir la lucha revolucionaria y la labor de construcción. En cada etapa de desarrollo de la revolución, elaboramos, desde la posición Juche, la política y la línea en función de la realidad de nuestro país, y luchamos por dar cima a nuestra revolución con fuerzas propias, rechazando la idea de depender de otros.

Como resultado de haber establecido el Juche y habernos apoyado en nuestros propios esfuerzos, hemos podido vencer sucesivas dificultades y pruebas y guiar nuestra revolución por el camino más recto.

Cada vez que hemos tropezado con dificultades o pruebas en el curso de la lucha revolucionaria y de la labor de construcción lo

hemos tratado con las masas populares, confiando en ellas, y movilizándolo su energía y su inteligencia, las hemos vencido.

Nosotros hemos intensificado la labor política entre los trabajadores y los hemos armado firmemente con la idea Juche, gracias a lo cual nuestro pueblo apoya de todo corazón la política del Partido y aporta toda su energía y su talento para materializarla.

Todos los obreros, los campesinos cooperativistas y los trabajadores intelectuales de nuestro país están hoy estrechamente unidos en torno al Partido, con una misma ideología y una misma voluntad, y trabajan y viven llenos de fervor y optimismo revolucionarios.

Todo el pueblo está monóticamente unido y cohesionado en lo político e ideológico alrededor del Partido y trabaja mostrando vigor revolucionario y facultad creadora. Este es el origen de nuestra fuerza indestructible y la firme garantía de todas nuestras victorias.

También en el futuro nuestro Partido seguirá desarrollando sin cesar y a un ritmo acelerado la revolución y la construcción, agrupando más sólidamente en torno suyo a las masas populares y poniendo en plena acción su inagotable fuerza creadora.

**Pregunta:** Yugoslavia apoya la posición asumida por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea para eliminar las consecuencias de la intromisión imperialista en los asuntos internos de Corea y obligar al ejército de Estados Unidos a que se retire de Corea del Sur, con miras a lograr la reunificación independiente y pacífica del país.

Hoy la amistad y colaboración bilateral entre la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista Federativa de Yugoslavia se desarrollan con éxito en todas las esferas. Mas, creemos que todavía queda mucho por hacer en esta esfera.

¿Cuál es su opinión acerca de las perspectivas de un mayor desarrollo de la amistad y colaboración entre los pueblos coreano y yugoslavo?

**Respuesta:** Hoy las relaciones de amistad y colaboración entre la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista

Federativa de Yugoslavia van evolucionando cada día más en un sentido positivo. Entre ambos países se realizan frecuentes viajes y contactos y se intensifican los vínculos y la colaboración en distintas esferas. Nos complace mucho ver cómo se estrechan cada día más los lazos de amistad entre nuestros Partidos, Gobiernos y pueblos. En cuanto a su opinión de que aún queda mucho por hacer para llevar más adelante las relaciones de amistad entre los dos países, Corea y Yugoslavia, pensamos lo mismo.

En el futuro el Gobierno de nuestra República seguirá haciendo todo cuanto pueda para ampliar y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con la República Socialista Federativa de Yugoslavia en los distintos campos de la política, la economía y la cultura.

Quisiera expresar mi convicción de que las relaciones de amistad entre Corea y Yugoslavia seguirán desarrollándose positivamente sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, de la completa igualdad, independencia, respeto mutuo y no intervención en los asuntos internos.

Al propio tiempo, le deseo de todo corazón al hermano pueblo yugoslavo mayores éxitos en su lucha por la prosperidad y el desarrollo del país bajo la dirección de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

**Pregunta:** Yugoslavia, miembro activo del Movimiento de los No Alineados, y los demás países miembros insisten en que en las relaciones internacionales deberán triunfar la idea y la práctica de que los problemas internacionales no pueden resolverse por un grupo de países o potencias, sino que deberán ser objeto de interés de toda la comunidad internacional.

La paz es imprescindible, y para asegurarla todos los países, grandes o pequeños, deberán intervenir sobre una base de igualdad.

Esto estipulan precisamente las resoluciones de la IV Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados. Los países del Mundo No Alineado asumen también esta misma posición respecto a la crisis del Medio y Cercano Oriente y a otros problemas internacionales que reclaman urgente solución.

Respecto a esto, le agradeceríamos que nos dijera su opinión sobre la actividad de los países no alineados y el resultado de la IV Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados, efectuada en Argelia.

**Respuesta:** La actividad de los países no alineados influye mucho en la lucha contra todo género de agresión e intervención, de subyugación y desigualdad, para asegurar la paz y dar solución justa a los problemas internacionales.

Está muy bien que se fortalezcan las fuerzas de los países no alineados y se acreciente su papel.

Hoy el imperialismo se precipita cuesta abajo y muchos países del mundo se pronuncian por la total igualdad en las relaciones internacionales y marchan por el camino de la independencia. Es una tendencia incontenible de la época.

La actividad de los países no alineados es potente porque refleja esta tendencia de la época actual.

La IV Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados, efectuada en Argelia el año pasado, fue un acontecimiento de importancia trascendental para la lucha de los pueblos del Tercer Mundo contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y el racismo, por la liberación nacional y la soberanía, por la paz y el progreso social.

La Conferencia demostró de modo fehaciente la firme solidaridad de los pueblos del Tercer Mundo e hizo una gran contribución a acelerar el movimiento de liberación nacional y a preservar y consolidar la paz mundial.

En particular, esa Conferencia aprobó por unanimidad una resolución que propugna poner fin a todo tipo de injerencia de fuerzas foráneas en los asuntos internos de Corea, retirar de Corea del Sur las tropas extranjeras que la mantienen ocupada bajo la bandera de la ONU, disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea” y admitir a Corea en la ONU con un solo nombre estatal después de la reunificación total del país o de haberse implantado el sistema confederal. Esto dio un poderoso estímulo a

nuestro pueblo en su lucha por la reunificación del país y asestó golpes rotundos a los imperialistas y sus lacayos, quienes ponen barreras a la reunificación de Corea y tratan de eternizar su división.

El pueblo coreano aprecia altamente el resultado de la IV Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados y expresa su más profundo agradecimiento a todos los países que hicieron sinceros esfuerzos para que en ella se aprobase la resolución sobre el problema de Corea y que manifestaron su activo apoyo y respaldo a nuestra causa de la reunificación independiente y pacífica.

Por la similitud de situaciones vividas en tiempos pasados, en que eran maltratados y oprimidos, y por la identidad de la lucha de hoy contra el imperialismo y el colonialismo, para crear una vida nueva, el pueblo coreano está firmemente unido con los pueblos del Tercer Mundo y les apoya y respalda activamente en el movimiento de liberación nacional y en las luchas revolucionarias. También en lo sucesivo, el pueblo coreano, siempre unido sólidamente con los pueblos del Tercer Mundo, continuará marchando adelante por la causa común de la paz y la democracia, la independencia nacional y el progreso social, enarbolando la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista.

**Pregunta:** Las fuerzas agresoras del imperialismo se inmiscuyen abiertamente en los asuntos internos de los países de Asia, amenazando constantemente la paz en esta zona.

¿Qué debería hacerse para convertir a Asia en un continente de seguridad y cuál sería la premisa para conseguirlo?

¿Qué es lo que más caracteriza al movimiento político que se desarrolla últimamente en el continente asiático?

**Respuesta:** Lo característico en el desarrollo de la situación actual en Asia es que se intensifica como nunca la lucha de los pueblos contra la agresión e injerencia del imperialismo y por la independencia nacional y el desarrollo independiente de los países, mientras que, por el contrario, se van desbaratando totalmente las

maniobras de agresión e intervención de los imperialistas.

La abrumadora mayoría de los pueblos asiáticos ya ha alcanzado la independencia nacional, librándose del yugo de la esclavitud colonial y, bajo la bandera del antimperialismo y de la soberanía, está luchando enérgicamente contra la agresión y la intromisión imperialistas.

Los imperialistas yanquis tropiezan con la fuerte resistencia de los pueblos en todas partes de Asia, continente del que siguen siendo expulsados.

Pero esto no significa de manera alguna que los imperialistas estén vencidos ya del todo o que ya no puedan cometer más criminales agresiones a Asia.

Mientras intensifica sus maniobras de agresión y de intervención contra los países asiáticos, Estados Unidos actúa con astucia en sus propósitos agresivos tratando de empujar a los asiáticos a pelear entre sí, de acuerdo con la infame “doctrina Nixon”.

Para prevenir una nueva guerra y eliminar la tensión en Asia y hacer de ésta un continente de paz, es preciso en primer lugar expulsar por completo a los imperialistas yanquis de todas partes de Asia e impedirles que repriman el movimiento de liberación nacional de los pueblos e intervengan en los asuntos internos de los países de esta región.

Al mismo tiempo, es necesario frenar y frustrar las ambiciones de expansión y agresión a ultramar del militarismo japonés resurgido bajo la instigación de Estados Unidos.

Los pueblos asiáticos saben muy bien, por su experiencia histórica, que sólo luchando por cuenta propia podrán rechazar la agresión y la intromisión de los imperialistas y alcanzar la independencia nacional y la seguridad de sus países.

En el futuro, todos los pueblos progresistas de Asia, unidos firmemente bajo la bandera del antimperialismo y de la independencia, edificarán con toda seguridad una nueva Asia, pacífica y próspera, persistiendo en lucha tenaz contra toda clase de maniobras de agresión e intervención de los imperialistas.

## **MENSAJE DE FELICITACIÓN AL X CONGRESO INTEGRAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN**

*23 de febrero de 1974*

En ocasión del X Congreso Integral de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon), les envío, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y en el mío propio, la más calurosa felicitación al compañero presidente, a los diputados, y a los demás participantes.

Han transcurrido tres años desde que tuvo lugar el IX Congreso Integral de la Chongryon en el que se aprobó la tarea programática de establecer con firmeza el sistema de la idea Juche dentro del movimiento de los coreanos radicados en Japón. Este fue un período en el que los compatriotas establecidos en Japón, guiados por la Chongryon desplegaron una gloriosa lucha para aplicar a plenitud la gran idea Juche de nuestro Partido en todas las esferas de sus actividades, enarbolando la bandera revolucionaria de esta concepción; un período digno en que registraron un gran avance en sus trabajos patrióticos en favor del país y el pueblo.

Durante el período que se analiza, sin la menor vacilación, aun bajo condiciones muy difíciles en las que se vio acosada a cada paso por las maniobras subversivas y de sabotaje de los enemigos internos y externos, la Chongryon trazó una acertada orientación para el movimiento de los coreanos residentes en Japón, basándose sólo en la

idea Juche de nuestro Partido, y movilizó con tino a las masas de compatriotas hacia la lucha por su materialización, gracias a lo cual se cubrió de honor como organización de los ciudadanos de la Corea del Juche en ultramar y realizó grandes hazañas ante la patria y la nación.

Al plantear la implantación del sistema de la idea Juche como un eslabón clave para el fortalecimiento y el desarrollo del movimiento de los coreanos que viven en Japón, la Chongryon unió y cohesionó compactamente, en una sola idea y voluntad, a todas las masas de compatriotas en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, y se consolidó de manera inquebrantable como una poderosa y prestigiosa organización de los ciudadanos coreanos en ultramar, que no se mueve ante ninguna tempestad.

Como resultado de haber implantado con firmeza el sistema de la idea Juche en sus organizaciones a todos los niveles, desde la instancia central hasta las filiales, la Chongryon ya es capaz de defender con seguridad la dignidad nacional de los 600 mil compatriotas radicados en Japón y proteger de manera resuelta la ciudadanía de la República y todos los demás derechos nacionales democráticos.

Además, movilizó a las fuerzas patrióticas unidas de todas las clases y capas de los compatriotas que viven en Japón hacia la lucha por lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria. Asimismo, ocupa un importante lugar en la realización de la causa nacional para apoyar y respaldar de modo activo la lucha de la población surcoreana contra el imperialismo y el fascismo y por la democratización y para reunificar la patria de manera independiente y por vía pacífica.

Al mismo tiempo, la Chongryon se convirtió en una prestigiosa organización de los ciudadanos coreanos en ultramar, que, ampliamente conocida en el mundo, hace brillar más la idea Juche de nuestro Partido en el escenario internacional y goza del unánime apoyo y activo respaldo del pueblo japonés y de otros pueblos progresistas de numerosos países del orbe.

Durante el período que se analiza, al implantarse con solidez el

sistema de la idea Juche en el seno de la Chongryon y al fortalecerse sin precedentes el poderío de ésta, los compatriotas residentes en Japón obtuvieron éxitos verdaderamente fecundos en el noble movimiento patriótico y amante de la nación por la reunificación e independencia de la patria y la prosperidad y el desarrollo de la nación, haciendo así un gran aporte a una y otra.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea aprecian altamente y consideran como un gran orgullo de nuestra nación las inapreciables proezas que ellos, guiados por la Chongryon, y llenos de ferviente amor y lealtad hacia nuestro Partido y la patria socialista, y con una abnegación patriótica impar, realizaron en la lucha para llevar a una nueva etapa el movimiento de los coreanos radicados en Japón y alcanzar la prosperidad y el desarrollo de la patria y su reunificación independiente y pacífica.

Por ello hago llegar mi cálido agradecimiento, en nombre del Comité Central de nuestro Partido y del Gobierno de la República, a los trabajadores de la Chongryon y a todos los demás compatriotas que viven en Japón.

El X Congreso Integral de la Chongryon tiene lugar en un grandioso período histórico en que se registra un gran viraje revolucionario en la batalla de nuestro pueblo para acelerar el triunfo completo del socialismo en Corea del Norte y realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

El Congreso hará el balance de las resonantes victorias y éxitos obtenidos hasta la fecha por los connacionales que viven en Japón, en fiel acatamiento a la idea Juche de nuestro Partido y bajo la dirección de la Chongryon, así como contribuirá en gran medida a elevar a una etapa superior la labor de la Chongryon según las exigencias de la situación imperante y a movilizar a los 600 mil compatriotas radicados en Japón en la lucha nacional por la prosperidad de la nación y la reunificación independiente y pacífica de la patria, en concordancia con la marcha general que sus connacionales emprenden en la patria para la gran construcción socialista.

La gran idea Juche es la idea directriz incommovible de que está imbuida toda la política y la línea de nuestro Partido y el Gobierno de la República, y la única guía rectora de la Chongryon, organización de los ciudadanos de nuestra República en ultramar.

Con el objetivo de consolidar los éxitos obtenidos y alcanzar mayores triunfos en su sagrada causa patriótica, la Chongryon debe adoptar, también en el futuro como lo ha hecho hasta ahora, la idea Juche como su guía directriz y aplicarla de lleno en todas las esferas de sus actividades.

Estoy firmemente convencido de que el X Congreso Integral de la Chongryon servirá de motivo para lograr un cambio trascendental en el mayor fortalecimiento y desarrollo de todas sus actividades patrióticas, encaminadas a materializar más profundamente la idea Juche de nuestro Partido dentro del movimiento de los coreanos residentes en Japón, aglutinar con mayor firmeza a todos los sectores y capas de las masas de compatriotas en torno a nuestro Partido y el Gobierno de la República, defender los derechos e intereses nacionales de los connacionales que viven en Japón y acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Para terminar, deseo de todo corazón que el Congreso obtenga resonantes éxitos en sus labores, manifestando así ante todo el mundo el poderío de la unidad y el espíritu patriótico de los compatriotas radicados en Japón.

## **CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN GUBERNAMENTAL DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y POPULAR DE ARGELIA**

*2-3 de marzo de 1974*

En representación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, saludo calurosamente a la delegación gubernamental de la República Democrática y Popular de Argelia, encabezada por el señor Presidente Houari Boumedienne, nuestro amigo más entrañable, compañero y hermano, que visita a nuestro país.

Para el pueblo coreano es motivo de gran alegría que ustedes realicen esta visita respondiendo a nuestra invitación.

Desde hace mucho tiempo mantenemos con ustedes relaciones camaraderiles muy íntimas en el mismo frente contra el imperialismo. Nuestra alegría es más grande todavía porque hoy nos hemos encontrado, así directamente, con hermanos con los cuales en el pasado libramos una lucha conjunta contra el imperialismo, apoyándonos recíprocamente y cooperando estrechamente. Aunque hoy los vemos por primera vez experimentamos el sentimiento que nos causa el encuentro con viejos amigos.

Les agradezco una vez más que, respondiendo a nuestra invitación, realicen esta visita a nuestro país sin importarles los diez mil kilómetros de distancia.

La presente visita de ustedes a nuestro país servirá de gran

contribución al fortalecimiento de la amistad y solidaridad entre los pueblos de los dos países, Corea y Argelia, y, al mismo tiempo, a la lucha conjunta de los pueblos amantes de la paz de todo el mundo.

Ustedes dijeron que en Corea todo es nuevo; y esto es porque Corea, por su parte, tiene cosas muy propias. Corea, China y Japón son países de larga historia y cultura en el Oriente. Pero, mirando retrospectivamente la historia, Japón comenzó a desarrollarse después que Corea.

No hace mucho tiempo, en Japón se descubrió una tumba antigua que despierta el interés de muchas personas. Según informaciones, la tumba es exactamente igual a la de la época de Coguryo de nuestro país. Por tanto, en las investigaciones en el lugar y en un simposio científico al respecto, tomaron parte tanto nuestros científicos como los chinos y los surcoreanos. Nuestros científicos llevaron un documental y otros diversos materiales sobre las tumbas de la época de Coguryo en nuestro país. En la actualidad, se considera que esa tumba tiene mucha influencia de la cultura de Coguryo.

Japón fue el primer país de Asia en hacer la revolución burguesa. A mediados del siglo XIX, introdujo el capitalismo mediante la “restauración Meiji”. Cuando él emprendió la revolución burguesa, nuestro país y China no pudieron hacerla. Por supuesto, que en aquel tiempo también existieron en nuestro país personas que intentaban realizar la revolución burguesa, pero ellas no alcanzaron su propósito, debido a la opresión de los gobernantes feudales.

Usted afirmó que Corea y Argelia tienen mucha comunidad en el sentido de oponerse al control de las grandes potencias y defender con firmeza la independencia pues es muy importante salvaguardarla con perseverancia. No admitimos el mando y la presión de los chovinistas de las grandes potencias y los combatimos de manera resuelta.

Le expreso mi gratitud al señor Presidente por su minuciosa explicación sobre la valerosa lucha del pueblo argelino por la edificación de una nueva sociedad y la política interior y exterior que ustedes practican.

El pueblo coreano se alegra con las victorias del pueblo argelino considerándolas como propias.

A través de las palabras del señor Presidente comprendimos más profundamente la política que practican ustedes. Puede decirse que su política, más que similar, es casi igual a la nuestra. Pienso que el que ustedes mantengan la independencia cobra una gran importancia y precisamente en esto está el factor principal que les permitió alcanzar la victoria en sus tareas.

Aprovechando esta ocasión, quisiera expresarles un profundo agradecimiento a ustedes, sobre todo al señor Presidente, por el activo apoyo que nos prestaron en la IV Conferencia Cumbre de los No Alineados, efectuada el año pasado en Argelia, y por los tesoneros esfuerzos que realizan en la ONU y otras esferas de la palestra internacional para crearle un ambiente favorable a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Ahora voy a referirme brevemente a la situación de nuestro país.

El objetivo supremo que persigue nuestro Partido es edificar en nuestro país un Estado soberano e independiente y, a la larga, una sociedad socialista y comunista. Para alcanzarlo a escala nacional, en las condiciones en que está el país dividido, es preciso, ante todo, reunificarlo de manera independiente y por vía pacífica. Con miras a alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria nos planteamos las tres tareas siguientes:

La primera es robustecer la base revolucionaria del país en lo político, económico, cultural y militar, a través del impulso a la construcción socialista en Corea del Norte; la segunda, incrementar las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea mediante la concientización política e ideológica de su población y la firme agrupación de ésta; y la tercera, fortalecer la solidaridad internacional con los países socialistas y tercermundistas. En otras palabras, la primera es robustecer las fuerzas revolucionarias de Corea del Norte; la segunda, robustecer las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea, y la tercera, fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. La más importante de ellas es fortalecer Corea del

Norte en lo político, económico, cultural y militar. Corea del Norte constituye la base principal para la reunificación de la patria. De ahí que quisiera hablar hoy de algunos problemas relacionados con el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias de aquí.

A fin de potenciar las fuerzas revolucionarias de Corea del Norte, lo más importante es materializar de manera consecuente la idea Juche, ideología rectora de nuestro Partido, en todas las esferas de la vida social.

La idea Juche de nuestro Partido se materializa en el principio de soberanía en la política, autosostén en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional. “¡Materialicemos cabalmente el principio de soberanía en la política, autosostén en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional!”, esta es la consigna de nuestro Partido. Basándose en la idea Juche, nuestro Partido elabora la política para todas las esferas: política, económica, cultural, militar, etcétera, y la aplica hasta sus últimas consecuencias.

Entonces, ¿cuál es la razón por la que le prestamos especial importancia a la idea Juche? Ello está relacionado con la situación geográfica de nuestro país y las peculiaridades de su desarrollo histórico.

Geográficamente, este es un país pequeño rodeado por grandes países. En el período de la dinastía feudal de Josen nuestro país fue víctima de los grandes países que lo manejaban a su antojo. A finales de esa dinastía, entre los gobernantes feudales se dejaron sentir muy patentes tres tipos de servilismo a las grandes potencias, o sea, las ideas prochina, prorusa y projaponesa. Como nuestro país durante largo tiempo recibió la influencia de grandes países apareció entre el pueblo la idea de serles serviles. Después de la liberación, entre los surcoreanos surgió hasta la idea proyanqui. Como consecuencia, en la conciencia de los coreanos se arraigó profundamente la idea de servilismo a las grandes potencias, consistente en despreciar todo lo suyo, e idolatrar sin miramientos lo ajeno.

No podemos seguir practicando el servilismo a las grandes potencias hasta en nuestra actual época. A menos que nos

abstengamos por completo de este ísmo y establezcamos el Juche, no podemos edificar un Estado soberano e independiente. De ahí que nuestro Partido se planteara la idea Juche como su invariable idea directriz, subrayándola de modo especial.

Otra causa por la que enfatizamos particularmente en la idea Juche está relacionada con que ésta dilucida el principio de que las dueñas de la revolución y la construcción son las masas populares y que la fuerza que transforma la naturaleza y la sociedad proviene también de ellas.

Las masas populares son las dueñas de todo y el factor principal que lo decide todo. Ellas son las dueñas de la revolución y la construcción y también las encargadas de transformar la naturaleza y la sociedad. Sin embargo, en otros tiempos los burócratas reaccionarios de nuestro país no las trataron como las dueñas de la sociedad, considerándolas sólo como objeto de su dominación.

Nuestro Partido, desde el mismo día de su fundación, ha venido dirigiendo la lucha revolucionaria y la labor de construcción, ateniéndose siempre a la idea Juche.

Después de la liberación, nuestro Partido, tomando en cuenta la situación geográfica de nuestro país, las condiciones históricas de su desarrollo y su estado de división, ha llevado a cabo la revolución, escalonándola en algunas etapas, de acuerdo con nuestra realidad.

Tan pronto como derrotamos a los imperialistas japoneses hicimos la revolución democrática en el Norte. La tarea básica en la etapa de la revolución democrática fue la de acabar con los remanentes feudales y los residuos coloniales del imperialismo japonés y asegurar el desarrollo democrático del país. Partiendo de esta tarea, efectuamos la reforma agraria y confiscamos y nacionalizamos todos los establecimientos industriales que pertenecían a los gobernantes coloniales y a los capitalistas entreguistas. Además de las reformas económicas, también realizamos las democráticas encaminadas a eliminar por completo los residuos de la dominación colonial del imperialismo japonés en todas las esferas de la vida social y a asegurarles a plenitud las libertades y los derechos democráticos a

todos los trabajadores. Como resultado de la culminación exitosa de la revolución democrática fueron liquidados los remanentes feudales y los coloniales del imperialismo japonés, se elevó el celo revolucionario de las masas populares y, como dueñas del Poder, las amplias masas populares comenzaron a participar ampliamente en la administración del Estado.

Para construir un Estado soberano e independiente procuramos que entregaran sus energías los que gozaran de éstas, la técnica los que la poseyeran y el dinero los que lo tuvieran. El resultado fue que no sólo los obreros y campesinos, sino hasta los intelectuales y los medianos y pequeños industriales de la vieja sociedad se movilizaron al unísono en la edificación de un Estado soberano e independiente.

Una vez cumplidas las tareas de la revolución democrática, pasamos a ejecutar las tareas de la revolución socialista. Pero en aquel tiempo no hablamos abiertamente de que emprendíamos la revolución socialista, pues teníamos presente que los capitalistas nacionales y los industriales medianos y pequeños podían hacer cierto aporte a los intereses de la nación, y que en el Sur de Corea la población carente de conciencia política, sobre todo, los capitalistas nacionales, podían asustarse. En una palabra, a raíz del término de la revolución democrática no levantamos abiertamente la consigna de la revolución socialista para incorporar a nuestra revolución a todas las clases y capas de las fuerzas democráticas del Norte y el Sur.

Fue apenas después del cese del fuego que lanzamos de plano la consigna de la revolución socialista.

En el período de posguerra la situación socioeconómica de Corea del Norte era muy difícil. Debido a los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores imperialistas yanquis, las ciudades y el campo de nuestro país fueron reducidos a cenizas y todas las ramas de la economía nacional fueron arrasadas sin remedio.

Como consecuencia de la guerra, casi todos los industriales y comerciantes medianos y pequeños en las ciudades se hundieron en el foso de la bancarrota y la ruina. Debido a los bombardeos del imperialismo yanqui la mayoría de los comerciantes e industriales

privados de sus bases económicas, cayeron en la situación de desempleados sin un centavo y también se tornó muy difícil la situación de los pocos que se mantenían en pie. Antes de la guerra, sólo en la ciudad de Pyongyang había decenas de miles de comerciantes e industriales, pero después de ella quedaron muy pocos. Igual pasó en otras ciudades principales como Hamhung y Wonsan. En vista de que los comerciantes e industriales privados quebraron y se arruinaron, era innecesario que el Estado los ayudara a revitalizarse.

Debido a la guerra, también los campesinos medios y ricos se empobrecieron al extremo. Cuando la reforma agraria, liquidamos sólo a los terratenientes y no tocamos a los campesinos ricos y medios. Pero, durante la guerra, a causa de los bombardeos de los imperialistas norteamericanos éstos se abismaron en la misma situación que los campesinos pobres.

Por la misma causa, también se destruyeron las iglesias.

Como se ve, por efecto de la guerra casi todos los comerciantes e industriales en las ciudades cayeron en la bancarrota y la ruina, mientras en las áreas rurales los campesinos medios y ricos se empobrecieron al extremo, así como desapareció la religión. A fin de cuentas, lo correcto sería decir que no fueron nuestro Partido y el Gobierno de la República, sino los imperialistas yanquis, quienes privaron de sus bases económicas a los campesinos ricos y a los comerciantes e industriales. El extremo debilitamiento de las fuerzas de éstos por la destrucción de sus bases económicas creó una condición favorable para la revolución socialista.

En definitiva, la situación de nuestro país en la posguerra planteó la revolución socialista como una demanda madura que no podía demorarse por más tiempo. Basándonos en un análisis científico de la situación de nuestro país en la posguerra, en la Tesis de Abril de 1955 propusimos la orientación de impulsar de lleno la revolución socialista.

La revolución socialista en Corea del Norte planteó gran número de nuevos problemas que esperaban una solución original. Nos vimos

obligados a emprender un nuevo camino, que nadie había transitado y crear nuevos lineamientos, que nadie había experimentado.

Tomemos como ejemplo el problema de la cooperativización agrícola. En cierto país, la economía campesina individual sólo se transformó por vía socialista después de realizar la industrialización a tal grado que se podía mecanizar la agricultura. Sin embargo, en las condiciones creadas en nuestro país después de la guerra, cuando hasta los campesinos ricos, junto con los pobres, precisaban recibir el socorro por parte del Estado, no podía hacerse así. Antes de realizar la industrialización tuvimos que transformar por vía socialista la economía campesina privada, para así abrirles el camino del desarrollo a las fuerzas productivas agrícolas.

Considerando que trabajar con las fuerzas unidas era varias veces más ventajoso que hacerlo de modo individual aun en las condiciones de una seria destrucción de la economía rural, formulamos la orientación de anteponer la transformación socialista de las formas económicas a la reconstrucción técnica.

La gente de cierto país, al conocer que íbamos a emprender la cooperativización agrícola, se burló de nosotros. Hasta aquel entonces, los países socialistas de Europa oriental no estaban impulsando de lleno la transformación socialista de la economía campesina privada. Sin importarnos cómo procedían otros, desplegamos con energía el movimiento de cooperativización agrícola de acuerdo con la orientación planteada por nuestro Partido. Al mismo tiempo, hicimos que se organizaran las cooperativas de producción y las de venta con los comerciantes e industriales privados. Concluimos con éxito la cooperativización agrícola y la transformación socialista de los comerciantes e industriales privados en un tiempo muy corto de cuatro o cinco años, a partir de 1954. Como resultado, las relaciones económicas cambiaron radicalmente en Corea del Norte.

Después de cumplida la revolución democrática en nuestro país existían tres formas de economía: la socialista compuesta por la economía estatal y la cooperativa; la de pequeña economía mercantil constituida por la economía privada del campo y la artesanal de la

ciudad, y la capitalista que abarcaba el comercio y la industria capitalistas de la ciudad y la economía del campesino rico del medio rural. Entre ellas la forma predominante era la socialista, que estaba compuesta, principalmente, por la economía estatal, propiedad de todo el pueblo y, en proporción insignificante, por la economía cooperativa. La economía estatal nació con la nacionalización de las principales industrias. Con la terminación de la transformación socialista de las viejas relaciones de producción, la forma económica socialista llegó a predominar de modo único en las ciudades y el campo.

Si pudimos terminar victoriosamente la transformación socialista de las viejas relaciones de producción en muy breve espacio de tiempo y sin ninguna desviación, esto se debió a la acertada política de nuestro Partido.

En el movimiento de cooperativización agrícola observamos de manera estricta el principio de voluntariedad, rechazando categóricamente el método coercitivo, y aplicamos diversas políticas correctas. Para consolidar la base económica de las cooperativas organizadas con los campesinos pobres, el Estado les concedió a los campesinos cooperativistas créditos a largo plazo para que pudieran adquirir aperos de labranza y bueyes de tiro, y les hizo pagar a las cooperativas el impuesto en especie en menor porcentaje que a los campesinos privados. Además, les suministró más abonos, y a menos precio, que a los campesinos privados, y también les priorizó el suministro de agua mediante la realización de obras de regadío.

Gracias a estas medidas estatales, se elevó con rapidez el nivel de vida de los campesinos cooperativistas. Al manifestarse visiblemente las ventajas de la economía cooperativista, los campesinos privados se convencieron de que cultivar la tierra con las fuerzas unidas era más rentable que hacerlo en forma individual y se incorporaron de manera voluntaria a las cooperativas.

El Estado organizó las cooperativas de producción o las de venta con los comerciantes e industriales particulares de las ciudades y les concedió créditos de manera que las administraran.

A nuestro juicio, fue muy justa toda la política aplicada en aquel tiempo por nuestro Partido y el Gobierno de la República.

La construcción económica socialista ha sido una de las tareas revolucionarias más importantes que han encarado nuestro Partido y el Gobierno de la República.

Hasta ahora la hemos llevado a cabo en varias etapas. Cumplimos primero el Plan Trienal para la rehabilitación y construcción de posguerra, y luego el Plan Quinquenal destinado a echar las bases de la industrialización socialista. Como resultado de la realización exitosa del Plan Trienal la producción industrial y agrícola no sólo recuperó el nivel de preguerra, sino que también lo superó sensiblemente. Asimismo, al cumplirse el Plan Quinquenal, nuestro país se convirtió en un Estado industrial-agrícola.

Basándonos en los éxitos alcanzados en el curso del cumplimiento del Plan Quinquenal efectuamos el Plan Septenal. El objetivo que perseguimos definiendo como septenio el plan prospectivo consistió en realizar la industrialización del país, la cual constituía la tarea fundamental del Plan Septenal.

Nuestro pueblo realizó tesoneros esfuerzos para cumplir el grandioso programa del Plan Septenal, trazado por el Partido. Sin embargo, a medida que se tornaban más abiertas las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis en el camino de la lucha de nuestro pueblo surgió un gran obstáculo.

En 1962, los imperialistas norteamericanos crearon la crisis del Caribe y más tarde agudizaron la situación en Vietnam. Existía el peligro de que su influencia llegara hasta nuestro país. La situación imperante nos exigió con apremio canalizar mayores esfuerzos en fortalecer el poderío defensivo del país.

En 1966 efectuamos la Conferencia del Partido en la que presentamos la nueva línea revolucionaria de impulsar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, según las exigencias de la situación creada. Además, decidimos postergar tres años el plazo del Plan Septenal para destinar muchos fondos y materiales adicionales al incremento de la capacidad

defensiva del país, mediante la materialización de la línea militar de nuestro Partido, cuyo contenido principal se concentraba en convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros; en modernizarlo; en armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país.

Nuestros trabajadores plasmaron al pie de la letra la nueva línea revolucionaria que trazó el Partido. Si bien empleamos 10 años para ejecutar el Plan Septenal, nuestra economía se desarrolló a un ritmo muy acelerado.

En todo el transcurso del cumplimiento del Plan Septenal nuestra industria se incrementó cada año en un promedio de 12,8 por ciento. Al trazar el plan del septenio previmos aumentar anualmente la producción industrial, como promedio, en un 18 por ciento, pero no pudimos alcanzarlo, pues dirigimos adicionalmente grandes fuerzas a la preparación de la defensa nacional, pero considero que el incremento de un 12,8 % no es bajo de modo alguno en comparación con el ritmo del desarrollo industrial de otros países.

Todos los éxitos que alcanzamos en el cumplimiento del Plan Septenal son el resultado de que nuestro pueblo ha desplegado con dinamismo la lucha por el aumento de la producción y el ahorro, venciendo dificultades y contratiempos.

En 1970, efectuamos el V Congreso del Partido, en el que se adoptó el grandioso programa del Plan Sexenal y a partir de 1971 entramos en el camino de su cumplimiento.

Como se ve, llevamos a cabo la revolución y la edificación socialistas durante los 20 años posteriores a la guerra. Pero todavía no ha terminado la lucha de nuestro pueblo por el socialismo y el comunismo. Para alcanzar este objetivo se necesitará, a nuestro juicio, todavía bastante tiempo. Esto se debe a que nuestra patria aún no se ha reunificado y la actual situación internacional se torna muy complicada, y, en especial, a que nuestro país fue antes una sociedad colonial y semifeudal, muy atrasada.

La revolución socialista no surgió primero en los países capitalistas desarrollados de Europa, como Marx concibió cuando desarrollaba su teoría revolucionaria, sino en los países capitalistas

subdesarrollados y los coloniales o semicoloniales, donde triunfó. Después de establecerse el régimen socialista, en estos países no puede menos que necesitarse un largo tiempo para construir el socialismo.

Para la construcción exitosa del comunismo hay que conquistar dos fortalezas, es decir, la ideológica y la material. Si se trata sólo de conquistar la material, es imposible edificar el comunismo.

Con miras a conquistar a la vez estas dos fortalezas es imprescindible realizar consecuentemente la revolución ideológica, la técnica y la cultural. Es impermissible inclinarse a la revolución técnica sin impulsar simultáneamente esas tres revoluciones, ya que con esto no pueden conquistarse las fortalezas ideológica y material del comunismo. Es así como lanzamos la consigna de las tres revoluciones: las ideológica, técnica y cultural, y las impulsamos con dinamismo en las ciudades y el campo.

Primero, me referiré a la revolución cultural.

La revolución cultural que efectuamos se diferencia de la que se hace en otro país. La tarea fundamental que planteamos en cuanto a esta revolución es la de elevar pronto el nivel de conocimientos generales y técnicos de todos los trabajadores.

En la actualidad, nos esforzamos para llevar los conocimientos generales de todos los trabajadores a un nivel superior al de los graduados de la escuela secundaria. Procuramos que ellos aprendan más de una especialidad técnica que les guste. Ahora, todos ellos, en fiel cumplimiento de la orientación del Partido, despliegan tesoneros esfuerzos para alcanzar este objetivo.

Para elevar el nivel de conocimientos generales y técnicos de los trabajadores es importante intensificar el estudio entre ellos. Nuestro Partido se empeña ahora en convertir al nuestro en un país donde todo el pueblo estudia.

La implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años tiene una significación de suma importancia en la tarea de elevar el nivel técnico y cultural de todos los trabajadores en conjunto. Por tanto, nos esforzamos para aplicarla con calidad.

Además, luchamos para formar un gran destacamento de intelectuales nacionales. Por éstos se entienden los técnicos y especialistas coreanos. Ahora contamos con un destacamento de más de 600 mil y prevemos llevarlo a más de un millón en un futuro cercano.

De esta manera, planeamos elevar pronto el nivel cultural y técnico de todos los trabajadores. Sólo cuando nuestra gente supere en este aspecto a la de otros países, es posible eliminar por completo el servilismo a las grandes potencias. No se trata, desde luego, de que ahora en la mente de nuestros hombres superviva ese servilismo, pero como la ideología del hombre varía sin cesar según el cambio de las circunstancias, puede resurgir dicho ísmo si su nivel cultural y técnico es más bajo que el de la gente de otros países. De ahí que pongamos el centro de la revolución cultural en la elevación del nivel cultural y técnico de todos los trabajadores.

Asimismo, en el cumplimiento de la revolución cultural prestamos una profunda atención a revitalizar lo bueno que existe en el patrimonio cultural de la nación, creado a lo largo de la historia, y modernizarlo e imprimirle un carácter socialista.

Llevar adelante y desarrollar de manera crítica lo positivo del patrimonio cultural de la nación resulta de suma importancia para crear la cultura nacional y el modo de vida socialistas. Nos oponemos tanto a la tendencia restauracionista a revitalizar y ensalzar hasta lo caduco y reaccionario del pasado, con el pretexto de exaltar lo nacional, como a la tendencia nihilista a considerar bueno sólo lo ajeno, tildando de malo, sin miramientos, lo nacional. Estamos llevando adelante y desarrollamos, según la ideología y el sentimiento de nuestro pueblo, lo progresista y popular que existe en el patrimonio cultural de la nación.

De modo especial, nos oponemos de manera categórica a la tendencia restauracionista en la esfera artística. Si las cosas del pasado se toman como están, no se avienen con el gusto de los jóvenes de hoy. Por esta razón, hacemos hincapié en que para disfrutar del amor del pueblo, el arte debe ser nacional en la forma y socialista en el

contenido, y crearse sobre la base del realismo socialista.

A fin de desarrollar sobre un terreno sano la cultura nacional socialista hay que rechazar categóricamente la penetración cultural del imperialismo.

Ahora hablaré de la revolución ideológica.

La obra de transformar la conciencia ideológica de los hombres exige una lucha prolongada. Por eso la revolución ideológica reviste un carácter prolongado.

Hemos formulado la orientación de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos los trabajadores mediante la intensificación de la revolución ideológica, y nos esforzamos con tesón para llevarla a la práctica. El objetivo principal del imprimir los rasgos de clase obrera es la intelectualidad. Esto no significa incorporarlos al trabajo productivo como se hace con los obreros, sino armarlos con la ideología de la clase obrera.

La revolución ideológica no es una batalla para liquidar a las personas presas de ideas caducas, sino para transformar sus ideas. Una vía importante para transformar la conciencia ideológica de los hombres es fortalecer la vida orgánica y el estudio. Llevamos a cabo la revolución ideológica, principalmente, con el método de educar y fortalecer la vida orgánica.

Orientamos a los militantes del Partido, de los sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas, de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Mujeres, a participar activamente en la vida de sus respectivas organizaciones. A través de esta vida orgánica, forjamos sin cesar a todos los militantes del Partido y a los trabajadores.

Hoy en nuestro país está implantado con rigor un ambiente en el cual todas las personas estudian. Cada sábado los cuadros destinan al estudio la mitad del día, y todas las personas estudian más de dos horas al día. Asimismo, los cuadros lo hacen un mes al año en las escuelas regulares.

Así, nuestros cuadros y militantes del Partido asimilan los principios del marxismo-leninismo y se arman con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido.

Es muy importante pertrechar firmemente a los militantes con la ideología única de su partido. Si un miembro del Partido del Trabajo de Corea no se armara con la ideología de éste, sino poseyera la de otro, no podría llamarse tal.

Los coreanos deben contribuir a la revolución mundial a través de la edificación exitosa del socialismo en Corea. Los hombres de otros países no pueden sustituirnos en esta obra. Los militantes del Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano tienen que edificar el socialismo en Corea, valiéndose siempre de sus propias fuerzas. Para ello es imprescindible que todos los militantes del Partido y los trabajadores activen el estudio para imbuirse a plenitud de la ideología única de nuestro Partido. Ahora todos nuestros militantes y trabajadores realizan incansables esfuerzos para pertrecharse con la idea Juche, partiendo de la segura posición y criterio de no reconocer otra idea que no sea la de nuestro Partido.

Además de la revolución ideológica y cultural es muy importante llevar a buen término la revolución técnica.

Su objetivo principal es librar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles en todos los sectores de la economía nacional. En nuestro país las tres tareas de la revolución técnica devienen hoy el objetivo principal del Plan Sexenal. Nuestro Partido planteó la orientación de llevarlas a efecto en el período del Plan Sexenal.

Una de estas tres tareas es reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero en el sector industrial. Aún quedan muchos trabajos agobiantes en la industria pesada, sobre todo en el sector de la industria extractiva. Al impulsar con dinamismo la revolución técnica en la industria, queremos eliminar las faenas agotadoras.

Disminuir la diferencia entre el trabajo industrial y el agrícola es otra de las tres tareas importantes de la revolución técnica. Planeamos llevar el trabajo agrícola a la altura de la labor industrial, por medio de la aplicación de la mecanización y la quimización en el campo.

La última de estas tres tareas es liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos. Para aliviarlas de manera considerable de los éstos, nos proponemos construir muchas casas

cuna y jardines de la infancia e instalar en gran escala las lavanderías y otros diversos establecimientos de servicios públicos.

Al encontrar el eslabón principal de las tres tareas de la revolución técnica en la producción de máquinas herramienta, estamos concentrando grandes fuerzas en el desarrollo de la industria mecánica. En la actualidad marcha bien el trabajo en esta rama. Además, para profundizar de continuo la revolución técnica prestamos una profunda atención al desarrollo de las industrias electrónica y de automatización. Con el fin de desarrollarlas, en el Consejo de Administración establecimos una sección que se encarga exclusivamente de estas industrias.

Gracias a la acertada dirección de nuestro Partido ya se han registrado no pocos éxitos en el cumplimiento del Plan Sexenal y también se cumplen de modo feliz las tres tareas de la revolución técnica.

Como resultado de que en el sector industrial se ha desplegado con dinamismo la lucha por erradicar los trabajos difíciles, éstos se han eliminado en gran medida.

Grandes éxitos se alcanzaron también en el cumplimiento de la revolución técnica en el campo. Planeamos lograr que a finales del Plan Sexenal se destinaran 6 ó 7 tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivable. Ya tenemos preparada la base necesaria para esto. Si lo logramos, no estaríamos en un nivel bajo, aun comparándolo con el de los países desarrollados de Europa.

También se alcanzaron muchos éxitos en la tarea para librar a las mujeres de la pesada carga de las labores hogareñas. Ahora alcanza a varios millones sólo el número de niños que crecen en las casas cuna y jardines de la infancia a expensas del Estado y la sociedad.

Hoy gastamos el dinero ganado para mantener el Ejército e instruir a los niños. Criamos y educamos por cuenta del Estado a más de 8 millones de niños y estudiantes.

En conclusión, en nuestro país ahora se desarrolla con éxito la edificación socialista en todos los sectores. Este año hicimos el balance de dos tareas. Hace poco efectuamos la Conferencia Nacional

Agrícola y revisamos el trabajo de este sector: son muy altos los resultados obtenidos. En este momento estamos celebrando la Conferencia Nacional de la Industria, haciendo balance de las labores realizadas en este sector.

En nuestro país la unidad y la cohesión de las masas populares han ganado en mayor fortaleza y también las filas del Partido están aglutinadas compactamente con una sola idea y voluntad. En su seno no existen ni fracciones ni sectas y todos los militantes se encuentran mancomunados con solidez en torno a su Comité Central.

Hoy en nuestro país todos llevan una vida sana, estudian y trabajan con honestidad. Nuestras perspectivas son alentadoras.

En líneas generales, esta es la situación de Corea del Norte.

En otra ocasión les hablaré del problema de la reunificación de la patria y de nuestras relaciones exteriores.

Les agradezco la profunda atención que han prestado a mis palabras.

**TRIUNFARÁ INFALIBLEMENTE LA CAUSA  
REVOLUCIONARIA DE LOS PUEBLOS  
DEL TERCER MUNDO QUE MARCHAN  
ENARBOLANDO LA BANDERA DE  
LA INDEPENDENCIA**

**Discurso pronunciado en la concentración de masas  
de la ciudad de Pyongyang en homenaje a Houari  
Boumediene, Presidente del Consejo de la Revolución  
y Primer Ministro del Consejo de Ministros de  
la República Democrática y Popular de Argelia**

*4 de marzo de 1974*

Excelentísimo Presidente Houari Boumediene;

Estimados huéspedes argelinos;

Queridos compañeros y amigos:

Hoy los distintos sectores de ciudadanos de Pyongyang se han reunido aquí con la gran alegría que les produce este encuentro con sus amigos argelinos, mensajeros de la amistad que vinieron desde el lejano continente africano.

Permítanme, en primer lugar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano, darle, una vez más, una calurosa bienvenida al señor Houari Boumediene, Presidente del Consejo de la Revolución y Primer Ministro del Consejo de Ministros de la República Democrática y Popular de Argelia, y a su comitiva, en la visita a nuestro país.

Por conducto de ustedes, también transmito un cálido saludo fraternal del pueblo coreano al heroico pueblo argelino.

La presente visita a nuestro país del señor Presidente Houari Boumedienne, destacado dirigente de la revolución argelina, eminente luchador antimperialista del Tercer Mundo y nuestro amigo más entrañable, es un hecho trascendental que manifiesta patentemente la solidez de la amistad y la solidaridad militantes entre los pueblos de ambos países, Corea y Argelia, y que las fortalece y lleva a una nueva etapa más alta.

Por el destino común que a nuestros dos pueblos les ha tocado vivir, en el pasado en la lucha armada contra el imperialismo por la liberación y la independencia nacionales, y en la hora actual, en la batalla, que han emprendido, después de recobrada la independencia, para erigir una nueva sociedad siguiendo por el camino independiente, nuestro pueblo guarda un especial sentimiento de amistad hacia el pueblo argelino y un profundo respeto por el señor Presidente Houari Boumedienne, dirigente de la revolución argelina.

La amistad que se profesan los pueblos de nuestros dos países, Corea y Argelia, es la de auténticos compañeros revolucionarios de combate, nacida hace mucho en el fragor de la encarnizada lucha contra los agresores imperialistas extranjeros. Es, al propio tiempo, la materialización de la amistad combativa entre los pueblos hermanos de Asia y África que luchan contra todas las formas de agresión y subyugación y por la defensa de la posición Juche y la soberanía.

Nuestro pueblo sigue siempre con gran atención la lucha del pueblo argelino por la creación de una nueva vida, aunque geográficamente se encuentra lejos de él.

Los encuentros que hemos tenido esta vez con nuestros amigos de Argelia nos han permitido conocer mejor los brillantes éxitos obtenidos por el pueblo argelino en la construcción de una nueva sociedad, tras haber conquistado la independencia nacional en heroica lucha armada.

Los pueblos que después de romper las cadenas del imperialismo

y el colonialismo se erigen como dueños de sus propios países, pueden hacer verdaderamente prodigios.

El pueblo argelino, guiado acertadamente por el Consejo de la Revolución que encabeza su destacado dirigente, el señor Presidente Houari Boumedienne, ha efectuado importantes cambios socioeconómicos inspirándose en la consigna combativa de apoyarse en sus propias fuerzas. En Argelia fueron nacionalizadas las fábricas, empresas y compañías que pertenecían a los monopolios imperialistas extranjeros, se están echando sólidos cimientos para una economía nacional independiente, y se le ha dado un cambio radical a la fisonomía del campo y un mayor desarrollo a la enseñanza y a la cultura.

Todos los cambios realizados en Argelia en el corto espacio de poco más de diez años de independencia, son el valioso fruto de la firme determinación, del vigoroso esfuerzo laboral del pueblo argelino para crear un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, poniendo en acción sus propias fuerzas y los recursos naturales de su país.

Nos admiramos de los grandes éxitos que está obteniendo el pueblo argelino en las revoluciones industrial, agraria y cultural, y éstos nos alegran como si fueran nuestros propios éxitos.

Consideramos un hecho muy positivo el que el pueblo argelino despliegue una enérgica batalla bajo la consigna de las tres revoluciones: la industrial, la agraria y la cultural, lo cual deja constancia de que, como pueblo de un país recién independizado, cumple un papel de vanguardia para allanar el camino del progreso.

En la actualidad el pueblo argelino está dedicado a la tarea de cumplir el segundo plan cuadrienal, animado por la segura perspectiva de entrar dentro de los próximos años en la etapa de la edificación de un Estado moderno basado en una economía socialista.

La República Democrática y Popular de Argelia, poniendo en práctica su justa línea para asegurarle a su economía nacional un desarrollo independiente, está hoy en condiciones de practicar en la

arena internacional una política y una línea soberanas, sin vacilar ante ninguna presión foránea.

Los pueblos progresistas del mundo valoran alto el activo papel que está desempeñando la República Democrática y Popular de Argelia para afianzar la solidaridad de los pueblos del Tercer Mundo, reafirmandose en los principios revolucionarios de la lucha antimperialista y anticolonial y prosiguiendo la política de no alineación en el ámbito de las relaciones exteriores.

El Gobierno y el pueblo de Argelia luchan resueltamente contra el imperialismo yanqui y el sionismo apoyado por él, lucha que sostienen en favor de la recuperación de los legítimos derechos del pueblo palestino y de la dignidad de los pueblos árabes.

Asimismo, el pueblo argelino apoya material y moralmente la lucha de liberación nacional de los pueblos africanos y hace una gran contribución a los movimientos revolucionarios antimperialistas de los pueblos oprimidos del mundo.

La experiencia histórica demuestra que si los pueblos de los países recién independizados quieren salvaguardar las conquistas de la revolución y alcanzar la prosperidad de sus países y naciones, tendrán que destruir el viejo aparato de dominación colonial y establecer un nuevo régimen social progresista, combatir las maniobras de subversión del imperialismo extranjero y de las fuerzas reaccionarias internas, y expropiarles su base económica, así como crear una economía nacional independiente y una cultura nacional.

Un ejemplo elocuente que confirma esta verdad es la magnífica realidad de Argelia, creada gracias a la enérgica actividad del señor Presidente Houari Boumedienne.

A nosotros nos es muy grato tener en el continente africano a un compañero de armas tan valiente y revolucionario como el pueblo argelino.

Le deseamos de todo corazón mayores éxitos en su lucha futura al hermano pueblo argelino que se dirige al socialismo, bajo la bandera del antimperialismo y la independencia.

Compañeros y amigos:

La marcha de los pueblos del mundo por el camino de la independencia es una tendencia incontenible de esta época.

En Asia, África y América Latina cientos de millones de hombres se han alzado con valentía en la sagrada lucha por la liberación, tomando con firmeza su destino con sus propias manos, y marchan resueltamente por la senda de la soberanía y la independencia con el propósito de consolidar y llevar adelante la independencia nacional ya obtenida y las conquistas de la revolución.

La independencia es un derecho de cada nación. Ninguna nación permitirá que otra la sojuzgue o pisotee su dignidad. La felicidad y el honor de una nación únicamente se materializan allí donde hay independencia; sólo la nación que la tenga puede conseguir su verdadera independencia y prosperidad.

Gracias a la valerosa lucha que han librado los pueblos, ayer explotados y oprimidos bajo el prolongado yugo imperialista y colonialista, por la libertad, la emancipación y la independencia nacional, hoy nuestra época va convirtiéndose en época del ocaso del imperialismo, y en una época en la que esos pueblos oprimidos y humillados en el pasado se presentan en el escenario de la historia como protagonistas.

La histórica IV Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados, efectuada en Argelia el año pasado, reflejó este viraje radical de la evolución de nuestra época y constituye un claro testimonio de la enorme influencia que ejerce hoy el Tercer Mundo sobre el desarrollo de las relaciones internacionales.

Los imperialistas, sobre todo los yanquis, aferrándose cada vez más a la astuta táctica de la doblez para salvar su destino declinante tratan de engullirse uno tras otro a los países pequeños, mientras procuran mejorar sus relaciones con los grandes, y de hacer que en Asia los asiáticos peleen contra los asiáticos, en África hagan lo mismo los africanos y en América Latina, los latinoamericanos.

Sin embargo, no hay guerra de agresión ni represión armada, como tampoco tácticas de doblez o política neocolonialista de los imperialistas que los puedan salvar de su destino declinante y detener

la tendencia de la época actual, en la que los pueblos del mundo avanzan por el camino de la independencia.

Si no, ahí están las pruebas fehacientes, como son las reiteradas derrotas que los imperialistas han sufrido en Corea y Argelia, en Vietnam y Cuba, en todos los confines de Asia, África y América Latina.

En la guerra del Medio y Cercano Oriente, desencadenada en octubre del año pasado, los países árabes han unido como nunca sus fuerzas y les han asestado golpes contundentes a los imperialistas yanquis y los sionistas.

Los países árabes, con su enérgica decisión de imponer embargos a las exportaciones de petróleo a los imperialistas que apoyen a los agresores israelíes, hunden al mundo occidental en una crisis económica irremediable.

La justa lucha del pueblo palestino y de otros pueblos árabes contra los agresores israelíes cuenta con el apoyo y la simpatía de los pueblos del mundo entero.

Los pueblos árabes seguirán luchando resueltamente hasta la liberación total de sus territorios ocupados y hasta que el pueblo palestino recupere sus legítimos derechos. Es seguro que en esta lucha alcanzarán la victoria final.

Ahora los pueblos de los países del Tercer Mundo, dispuestos a salvaguardar su soberanía política y asegurarse la independencia económica, arrecian cada día más el combate para destruir la base económica de los monopolios imperialistas y recobrar sus recursos naturales hoy en manos extranjeras.

En el continente de África se lleva a cabo en amplia escala la batalla para acabar con los residuos del colonialismo de acuerdo con la resolución conjunta de la Organización de la Unidad Africana; en muchos países del sureste de Asia las masas se levantan en pie de lucha contra la política de Estados Unidos relativa a instalar en ellos bases militares y contra la agresión económica de Japón, mientras en los países latinoamericanos se vigoriza la lucha contra la dominación y el control yanquis, y por la defensa de la soberanía nacional, las

riquezas naturales y el derecho a las aguas jurisdiccionales.

En calidad de presidente de la Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados, el señor Houari Boumediene propuso recientemente convocar una sesión especial de la Asamblea General de la ONU para resolver los problemas de las relaciones económicas internacionales, sobre todo los del combustible y de las materias primas. Se trata de una medida que tiene importancia para buscarle una solución justa a dichos problemas —que hasta la fecha vienen afectando los intereses de los pueblos del Tercer Mundo—, basándose en el principio de la completa igualdad y la independencia.

La Conferencia Cumbre de los Países Islámicos que se acaba de efectuar en Lahore, Paquistán, confirmó una vez más la firme determinación de los pueblos del Tercer Mundo de decidir, ellos mismos, sus propios destinos.

Ya han quedado atrás para siempre los tiempos en que los imperialistas oprimían y saqueaban arbitrariamente a los pueblos del Tercer Mundo, cuyos destinos negociaban y decidían entre bastidores.

Hoy el mundo imperialista está atravesando la más grave fluctuación económica después de la Segunda Guerra Mundial y se tambalea aún más ante la actual crisis general. En la arena mundial el derecho a la palabra lo tienen hoy los pueblos que antes estaban oprimidos.

Nosotros estamos convencidos de que si los pueblos de los países de Asia, África y América Latina y de otras partes del mundo, no importa si son pequeños o pobres, se unen sólidamente y asestan golpes fuertes a los imperialistas presionándoles sin tregua, sea donde sea, pueden derrotarlos y conducir la revolución hasta la victoria final.

El pueblo coreano seguirá apoyando y respaldando activamente a los pueblos indochinos y árabes y demás pueblos de los tres continentes, que batallan por la paz y la democracia, por la independencia nacional y la victoria de la causa del socialismo y por construir una nueva Asia, una nueva África y una nueva América

Latina, independientes y prósperas, así como a los pueblos de todos los demás países del mundo en su lucha revolucionaria antimperialista y de liberación nacional, y fortalecerá por todos los medios la solidaridad combativa con ellos.

Compañeros y amigos:

El pueblo coreano viene luchando desde hace muchos años por el triunfo de su causa de liberación nacional.

Gracias a la política y la línea independientes que hemos aplicado desde muy temprano, o sea, desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa, tomando por guía directriz la idea Juche, hemos podido conducir la revolución y la construcción por el recto camino de la victoria.

Después de la liberación, en las difíciles circunstancias de la división del país en Norte y Sur y de la confrontación directa con el imperialismo yanqui, caudillo de la reacción mundial, nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, ha establecido el Juche y se ha basado en el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y así ha podido cumplir brillantemente en un breve espacio de tiempo las históricas tareas de la revolución democrática y la revolución e industrialización socialistas, llegando a convertir a nuestro país atrasado en un Estado industrial socialista con una economía nacional independiente, apoyada en sólidos cimientos.

Hoy en nuestro país todo el Partido, todo el Estado y todo el pueblo se han movilizado en la gran construcción del socialismo, para cumplir con antelación las grandiosas tareas del Plan Sexenal y conquistar una nueva y más alta cumbre del socialismo. Todos los trabajadores le imprimen un mayor empuje revolucionario a la marcha “Chollima” en todos los frentes, enarbolando la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

En estos momentos en que el mundo capitalista occidental se ve sacudido sobremedida por una crisis económica de una gravedad sin precedentes, nuestra economía sigue desarrollándose con rapidez sin interrupción, dando así un testimonio ostensible de la gran vitalidad de la línea elaborada por nuestro Partido para construir una economía

nacional independiente, así como de la superioridad de nuestro régimen socialista.

También en la lucha por la reunificación de la patria, anhelo de la nación, hemos mantenido invariable la posición independiente: resolver siempre nosotros mismos el problema de nuestra nación, rechazando tajantemente las tentativas de apoyo en fuerzas del exterior.

El problema coreano presenta hoy, en definitiva, la disyuntiva de reunificación o división, una Corea o dos Coreas.

La reunificación del país es la aspiración unánime de todo el pueblo coreano.

Pero, hay potencias que quieren la división de nuestro país. Dividir para gobernar es el método favorito del imperialismo.

Los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses urden ardidés para perpetuar la división de Corea: los primeros para hacer de Corea del Sur una base militar colonial permanente; los segundos, para mantenerla siempre como un mercado para sus mercancías.

Aun después de haberse publicado la Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio, la reunificación de nuestro país tropieza en su camino con grandes obstáculos que se derivan de las conjuras intervencionistas de los reaccionarios de Estados Unidos y Japón, y de los actos traidores y vendepatrias de sus lacayos.

En los últimos tiempos las maniobras de los politicastro surcoreanos para dividir la nación y sus provocaciones contra Corea del Norte, se tornan cada vez más intolerables.

Ellos intensifican como nunca la represión fascista contra el pueblo surcoreano, arrestan y encarcelan arbitrariamente a cuantos exigen la reunificación pacífica: a jóvenes estudiantes, a intelectuales honestos, e incluso, personalidades religiosas, convirtiendo a todo el Sur de Corea en una horrenda cárcel.

Para encubrir sus crímenes y desviar la atención del pueblo, los politiqueros surcoreanos tejen planificadamente provocaciones militares, como la infiltración de barcos espías en el Mar Oeste, provocaciones que luego esgrimen como pretexto para levantar un

gran alboroto en torno a la supuesta “amenaza de agresión al Sur”, y agravan adrede la tensión entre el Norte y el Sur.

Sobre este particular, no deja de llamar nuestra atención el hecho de que los imperialistas norteamericanos, al compás de estas provocaciones de los belicistas surcoreanos, realizan frecuentemente actos de espionaje contra Corea del Norte con aviones de reconocimiento de gran altura y velocidad, y vociferan abiertamente sobre un mayor aumento de ayuda militar a Corea del Sur.

Todos estos inquietantes sucesos que tienen lugar en nuestro país demuestran que los escisionistas del interior y del exterior retrotraen las relaciones entre el Norte y el Sur al estado anterior a la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y llevan la situación al borde de la guerra.

Hoy en Corea se ve bien claro quién afila la espada de la agresión bajo el rótulo de “paz”, y quién intenta perpetuar la división amparándose en el lema de la “reunificación”.

Lógicamente, quien sienta amor por el país y la nación nunca transigirá con las intrigas de los reaccionarios yanquis y japoneses, que no persiguen otro fin que el de colonizar eternamente a Corea del Sur, sino que exigirá la retirada de las tropas yanquis de esta parte del país, se opondrá a la penetración de los militaristas japoneses y trabajará activamente en la construcción de una Corea reunificada, soberana e independiente.

Si nuestra nación quisiera vivir separada, ¿para qué, entonces, el diálogo entre el Norte y el Sur? El diálogo ha de llevarse a cabo necesariamente con miras a la reunificación.

Si las autoridades surcoreanas quieren de verdad la reunificación, deberán anular su “declaración especial” de junio del año pasado sobre el ingreso en la ONU de dos Coreas, y acudir a las negociaciones para la reunificación, como lo exigen los intereses de toda la nación.

Deberían aceptar también nuestra propuesta de concluir un acuerdo de paz, y no insistir en un “pacto de no agresión” que no ofrece ninguna garantía de paz.

El llamado “pacto de no agresión”, propuesto recientemente por las autoridades de Corea del Sur, no es más que una burla a la nación en relación con el problema de la reunificación.

Como todos conocen, quienes detentan la prerrogativa de mando de las fuerzas armadas en Corea del Sur no son las autoridades surcoreanas, sino el comandante de las tropas de Estados Unidos con el título de “comandante de las fuerzas de la ONU”, y son los imperialistas yanquis los que poseen el derecho a controlar los cañones, los fusiles y todos los demás medios bélicos. En vista de este estado de cosas, es en extremo ridículo, y ni siquiera merece ser discutido, que los gobernantes surcoreanos, quienes no tienen más que las manos vacías, propongan concluir con nosotros un “pacto de no agresión”, mientras dejan a las tropas agresoras del imperialismo yanqui en Corea del Sur.

Como las autoridades surcoreanas se obstinan en sus maniobras de escisión, no podemos creer que de verdad hayan tomado el camino del diálogo para llegar a la reunificación.

Por tanto, para resolver de manera pacífica el problema de la reunificación del país, consideramos necesario someterlo a la discusión de toda la nación, sin debatirlo solamente entre las autoridades del Norte y el Sur.

A este respecto, proponemos una vez más, independientemente del actual Comité Coordinador del Norte y el Sur, efectuar una gran asamblea nacional o una conferencia consultiva política entre el Norte y el Sur, en la que participen representantes de todos los partidos políticos y de todas las organizaciones sociales, así como personalidades de diversos sectores sociales de ambas partes. Sólo por esta vía puede llegarse a la reunificación de Corea.

Este problema debe resolverse por los propios coreanos. No nos lo puede resolver ninguna potencia, ningún otro país.

La situación actual exige de manera urgente intensificar la lucha contra los escisionistas para poner fin a la división del país y alcanzar su reunificación pacífica. Esta lucha precisamente es la que marcará un deslinde entre los que salvan a la patria y los que la venden.

Si las autoridades surcoreanas se niegan a la reunificación independiente y pacífica del país y tratan de crear “dos Coreas”, siguiendo su política de apoyarse en las fuerzas extranjeras, serán vencidas de la manera más ignominiosa, marcadas con la vergüenza de vendepatrias, y condenadas eternamente como tales.

En la actualidad el pueblo surcoreano lucha con valentía por la libertad, por los derechos democráticos y la reunificación independiente y pacífica de la patria, sin doblegarse ante la cruel represión fascista de los gobernantes surcoreanos.

La del pueblo de Corea del Sur es una lucha patriótica por la salvación del país y la nación, por la reunificación de la patria; es una lucha justa que responde directamente a los intereses vitales de la nación. Por eso precisamente nuestro Partido y el Gobierno de la República harán cuanto puedan para apoyar de modo activo, y en cualquier momento, la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano.

Ayudar al pueblo de Corea del Sur en la lucha revolucionaria no es de ningún modo una “intervención en sus asuntos internos”, sino para resolver por cuenta propia el problema interno de la nación. En esta ayuda a la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano vemos un deber legítimo, porque somos una misma nación.

Para eliminar la tensión y prevenir la guerra en Corea, es preciso que los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses dejen de proteger a las actuales autoridades surcoreanas, que, según su uso y costumbre, recurren a la represión fascista y a las estratagemas de provocación de una guerra, y que abandonen la intromisión en los asuntos internos de nuestro país.

La lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria, como un eslabón importante de la lucha de liberación nacional antimperialista que se libra a escala mundial, goza de un apoyo y una simpatía cada vez más crecientes en el ámbito internacional.

El año pasado, la IV Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados, efectuada en Argelia, adoptó por unanimidad una resolución que concuerda por completo con nuestra orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria. Esta es una prueba

elocuente de que los pueblos progresistas del mundo apoyan plenamente la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Ante esa tendencia mundial, el año pasado, la Asamblea General de la ONU rechazó el plan de ingreso en la ONU de “dos Coreas”, propuesto por Estados Unidos y las autoridades surcoreanas en un intento de perpetuar la división de Corea, y adoptó la resolución de disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento de agresión del imperialismo norteamericano. Se trata de una gran victoria de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, de un triunfo común de los pueblos del mundo amantes de la paz.

Expresamos nuestra convicción de que también en adelante los pueblos de los países socialistas, los pueblos progresistas de Asia, África, América Latina y del resto del mundo, apoyarán dinámicamente la lucha justa de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria y contrarrestarán en un esfuerzo común la ambición de los imperialistas y las maniobras traidoras y vendepatrias de sus lacayos, para perpetuar la separación en dos partes de nuestra nación que es homogénea.

En la palestra internacional la República Democrática y Popular de Argelia siempre se ha esforzado consecuentemente por la victoria de la lucha justa de nuestro pueblo, considerando nuestra causa como la suya, y en particular, nos prestó un gran apoyo en la Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados, y en la XXVIII sesión de la Asamblea General de la ONU. Nuestro pueblo no lo olvidará nunca.

Aprovecho esta oportunidad para expresar una vez más mi profundo agradecimiento al señor Presidente Houari Boumediene, al Gobierno y al pueblo de Argelia, que no escatiman apoyo y respaldo a la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República para la reunificación independiente y pacífica de la patria y a la lucha de nuestro pueblo por llevarla a la práctica.

La solidaridad combativa y las fraternales relaciones de amistad y

colaboración entre los pueblos coreano y argelino seguirán floreciendo y desarrollándose plenamente en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. La amistad y la colaboración entre Corea y Argelia adquieren mucha importancia tanto en la defensa de la soberanía y la independencia de los dos países como en la consolidación de las fuerzas revolucionarias antimperialistas en su conjunto.

Como compañeros de lucha y hermanos que tienen gloriosas tradiciones revolucionarias y mantienen en alto la bandera de la independencia, los pueblos coreano y argelino lucharán siempre, hombro con hombro, por la victoria de la causa común antimperialista.

¡Vivan las inquebrantables amistad y solidaridad combativas entre los pueblos de Corea y Argelia!

¡Viva la solidaridad entre los pueblos progresistas de Asia, África, América Latina y de todo el mundo!

¡Viva la República Democrática y Popular de Argelia, encabezada por el señor Presidente Houari Boumedienne!

# **PARA LOGRAR UN NUEVO ASCENSO EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA**

**Discurso pronunciado en la Conferencia**

**Nacional de la Industria**

*7 de marzo de 1974*

Compañeros:

La presente Conferencia, convocada en respuesta al llamamiento del Partido a movilizar todas las fuerzas para lograr un nuevo ascenso en la construcción socialista, es de gran significación e importancia. Aquí, muchos compañeros pronunciaron fervorosos discursos y expresaron su firme determinación de avanzar con audacia.

Me siento satisfecho de que ustedes hayan participado con entusiasmo en las labores de la Conferencia y expreso mi reconocimiento a los participantes y a toda la clase obrera.

Al clausurarse hoy la Conferencia, quisiera subrayar algunos problemas.

Me referiré brevemente a algunos problemas prácticos, pues en el informe presentado en el VIII Pleno del V Comité Central del Partido, y en la Carta Roja del Comité Central del Partido enviada a todos los militantes, ya se plantearon en detalle todas las tareas.

## **1. SOBRE LA CONQUISTA ANTICIPADA DE LAS METAS DEL PLAN SEXENAL**

Para cumplir con anticipación el Plan Sexenal debemos, ante todo, acelerar enérgicamente las construcciones básicas.

Si cumplimos o no con antelación el Plan Sexenal en todas las ramas de la economía nacional, dependerá de cómo realicemos las construcciones básicas. Por eso el Comité Central del Partido definió este año como año de la construcción y decidió concentrar el fuego del ataque en ellas. Todos los militantes y los trabajadores de este sector deben luchar de modo dinámico por terminar antes de las fechas fijadas las construcciones básicas necesarias para la conquista de las metas del Plan Sexenal.

Ante todo hay que impulsar con energía la construcción de las bases siderúrgicas, con el fin de alcanzar la meta de producción de acero prevista en el Plan Sexenal.

La conquista de esta meta depende por completo de las construcciones básicas. Es necesario centrar grandes fuerzas en las obras de ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek, de la Acería de Kangson y de la Fundición de Hierro 13 de Abril, a fin de inaugurarlas lo más pronto posible. En particular, hay que terminar rápidamente la obra de ampliación de la Kim Chaek. Sólo entonces se podrá conquistar la meta de producción de acero prevista en el Plan Sexenal y aumentar el poderío económico del país. La industria mecánica debe producir y suministrar a tiempo los equipos necesarios para la construcción del alto horno, y de los hornos de coque y de aglomeración, de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Para alcanzar con éxito la meta de acero es preciso, además de acelerar la construcción de las bases siderúrgicas, emprender una lucha enérgica para ampliar las minas de hierro existentes y abrir

nuevas. Por muchos altos hornos que construyamos, no nos servirían para nada si no aumentamos la producción de mineral de hierro. A fin de cubrir satisfactoriamente la demanda de mineral de hierro, que crece rápidamente, es necesario ampliar las minas de hierro existentes y poner en explotación en gran escala otras nuevas.

Deben activarse los trabajos de ampliación de la Mina de Musan. Allí existen inagotables yacimientos de mineral de hierro de alta ley. El eslabón principal para el suministro normal de materias primas a las fundiciones de hierro radica en la rápida ampliación de esa Mina. Es preciso impulsar las obras de ampliación de la Mina de Musan para elevar su capacidad de producción a 4,5 millones de toneladas este año; 5,5 millones el próximo y a 8,5 millones el siguiente.

También debemos acelerar mucho la construcción de la Mina de Toksong. Como quiera que en la zona occidental todavía no se explotan muchos recursos de minerales de hierro, la pronta puesta en explotación de la Mina de Toksong, que cuenta con mineral de alta ley, constituye una cuestión urgente.

En la zona occidental también es necesario reconstruir y ampliar las minas de hierro existentes y hacer intensos preparativos para poner en explotación otras nuevas.

Hay que canalizar esfuerzos en la construcción de centrales eléctricas, necesarias para conquistar la meta de electricidad del Plan Sexenal. Por ahora este trabajo se realiza con lentitud. La rama de las construcciones básicas debe acelerar enérgicamente y terminar pronto la segunda fase de la Central Termoeléctrica de Pukchang y de la Hidroeléctrica del Río Sodu, la construcción de las Termoeléctricas de Chongchongang y de Taebo y la Hidroeléctrica del Río Taedong.

Es necesario activar la construcción de bases de gran dimensión para la industria química.

El desarrollo de esta industria es de suma importancia para el aumento de la producción agrícola, la ampliación de las bases de materias primas de la industria ligera y el mejoramiento de la vida del pueblo. Para un mayor desarrollo de la industria química de nuestro

país el sector de la construcción básica debe crearle cuanto antes nuevas bases de gran envergadura.

En primer lugar, debemos dirigir ingentes esfuerzos al proyecto del Complejo Químico Juventud para terminar rápidamente la construcción de grandes fábricas químicas, entre otras, la de abonos de urea, con una capacidad de 360 mil toneladas; la de orlón, capaz de producir 10 mil toneladas y la de polietileno, de 25 mil toneladas.

La construcción del Complejo Químico Juventud es una obra enorme. Por ejemplo, no es nada fácil la construcción de la fábrica de abono de urea. Teniendo en cuenta su eficacia, las 360 mil toneladas de abonos de urea que se producirán en ella equivaldrán a 760 mil toneladas de abonos de sulfato de amonio. La actual producción anual de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam llega a un millón de toneladas, pero para alcanzar esta capacidad se necesitaron más de 10 años. Nos proponemos construir en un año una fábrica de abonos de urea de una capacidad no inferior a la de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. Sólo así podrá conquistarse la meta de abonos químicos del Plan Sexenal.

Además del Complejo Químico Juventud, debemos construir en la zona de Nampho grandes y modernas fábricas químicas: una de caucho sintético, una de vinalón, de 30 mil toneladas de capacidad, y otra de cloruro de vinilo, de 50 mil toneladas; así como otras fábricas que puedan asegurarles las materias primas a éstas, es decir, fábricas de carburo de calcio, de carbonato de sodio y de sosa cáustica.

Para alcanzar la meta de cemento, tenemos que construir a pasos acelerados la Fábrica de Cemento de Sunchon. Cuando se termine la primera fase de su construcción, podrá producir 3 millones de toneladas. Si a los 5 millones de toneladas que estamos produciendo ahora, logramos añadirle esos 3 millones, cumpliremos la meta de cemento prevista en el Plan Sexenal. Así pues, en la rama de las construcciones básicas debe acelerarse la obra de esa Fábrica, para crear, en el próximo año, una capacidad de producción de cemento de 3 millones de toneladas.

Tenemos que empeñarnos también en construir fábricas de la industria ligera.

Hemos construido muchas fábricas de la industria ligera, invirtiendo enorme cantidad de materiales y fondos del Estado, pero, por falta de unas cuantas instalaciones sencillas, no pocas de ellas aún no han podido inaugurarse.

La Fábrica Textil Septiembre está incompleta debido a que no se terminó una obra secundaria, como es la red de conducción de agua; mientras que la Fábrica Textil de Sariwon no rinde al máximo por no haber sido dotada de equipos secundarios como la caldera y el transformador. Si el año pasado hubiéramos terminado la construcción de estas fábricas y normalizado su producción, habríamos aumentado la producción de buenas telas y se las habríamos suministrado al pueblo.

La principal causa del atraso en la construcción de la Fábrica Textil Septiembre y en la de Sariwon reside en que los comités y ministerios del Consejo de Administración, encargados de organizar y ejecutar directamente estas obras, practicaron el egoísmo institucional sin que trabajaran con responsabilidad, teniendo en cuenta los intereses generales del Estado. Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que desplegar una enérgica lucha ideológica contra tales fenómenos.

Los trabajadores de la industria ligera y de la construcción deben terminar pronto las fábricas de esta industria ahora en construcción y así cumplir anticipadamente el Plan Sexenal del sector.

Una importante garantía del cumplimiento exitoso del Plan Sexenal estriba en acelerar activamente la construcción de vías férreas. Los trabajadores del transporte ferroviario deben intensificar la construcción de vías férreas, según la orientación dada al respecto por el Partido, para cubrir satisfactoriamente la creciente demanda del tráfico de mercancías.

Ante todo, hay que concentrar fuerzas para acabar pronto el tendido de la línea Kanggye-Hyesan-Musan.

Sólo entonces podrá unirse la parte oriental con la occidental de la

región norteña del interior del país, lo cual facilitará el abastecimiento a diferentes ramas de la economía nacional con materias primas industriales y combustibles, tales como materiales de acero, carbón, madera, fibras cortas, papel, etcétera, que se producen mucho en la provincia de Hamgyong del Norte y en la región norteña del interior del país, y, en caso de emergencia, o sea, en tiempo de guerra, asegurar satisfactoriamente el transporte. En caso de una guerra, tal vez no podremos aprovechar normalmente el ferrocarril Rajin-Pyongyang, pues se extiende a lo largo de la costa. Por eso, en la rama del transporte ferroviario debe tenderse con prontitud la nueva línea Kanggye-Hyesan-Musan, para poder transportar de modo satisfactorio, y en cualquier tiempo, todos los materiales que se requieran en las zonas del Este y Oeste del país.

Para llevar a cabo con éxito las construcciones básicas es preciso concentrar el fuego de ataque en sus principales obras.

Dada la limitación de nuestras fuerzas de construcción, si las dispersamos no acabaremos ninguna obra dentro del plazo previsto. Debemos fijar correctamente el orden de prioridad en la construcción e impulsarla por el método de terminar una obra tras otra, concentrando las fuerzas en las más importantes, para así acelerar al máximo su inauguración. Si adelantamos la inauguración aunque sea en una hora, tanto más anticiparemos el cumplimiento del Plan Sexenal.

En las construcciones básicas, de acuerdo con la orientación del Partido de construir de manera concentrada, deben canalizar las fuerzas a las obras más importantes, para conquistar las metas de producción de acero, electricidad, cemento, abonos químicos, telas, cereales, pescado y otros importantes objetivos del Plan Sexenal. Además, en los lugares de construcción hay que organizar racionalmente las fuerzas de trabajo y elevar de modo decidido el nivel de mecanización, de manera que las obras marchen a un ritmo acelerado.

Para realizar con éxito la enorme labor constructiva que hoy enfrentamos, debemos redoblar el apoyo al frente de las

construcciones básicas. Este año, de acuerdo con la orientación trazada en el Mensaje de Año Nuevo, todo el Partido, todo el país y todo el pueblo tendrán que prestarle un fuerte apoyo a este sector. Sobre todo, con motivo de esta Conferencia, hay que aumentar por todos los medios el apoyo al frente de las construcciones básicas para registrar nuevas innovaciones en la construcción.

En primer lugar, es necesario incrementar el apoyo a este frente con mano de obra. Últimamente, el Partido tomó la medida de enviarle mucha fuerza de trabajo ahorrada en las instituciones y empresas. Les recomendaría que, a su regreso, también buscasen mucha reserva de mano de obra para enviársela.

También el abastecimiento de materiales y equipos al frente de las construcciones básicas debe realizarse de manera concentrada. La industria de maquinaria debe dirigir sus fuerzas a la producción de los equipos pedidos, para suministrárselos a tiempo y en cantidades suficientes.

Junto con todo esto, hay que movilizar activamente los equipos y materiales ociosos en las fábricas y empresas y enviarlos al frente de las construcciones básicas. Se dice que hay fábricas y empresas que tienen amontonados equipos y materiales que no necesitan, pero que no quieren cederlos a otras ramas. Esto es muy injusto. Hay que desplegar una fuerte lucha ideológica contra semejante egoísmo institucional.

Al sector del transporte le corresponde la tarea de racionalizar la organización de la transportación de cargas, para llevar a tiempo los materiales y equipos al frente de las construcciones básicas.

Debemos impulsar enérgicamente la construcción, ahorrando minutos y segundos, a fin de terminar, a más tardar, en el primer semestre del año próximo todas las construcciones básicas necesarias para alcanzar las metas del Plan Sexenal. Sólo así podrá cumplirse éste con un año de anticipación.

Otro problema importante que hay que resolver para conquistar con antelación las metas del Plan Sexenal, consiste en darle prioridad segura al desarrollo de la industria extractiva.

La industria extractiva es uno de los eslabones más débiles de la industria de nuestro país. Debido a la escasez de cosas como transformadores, motores, alambres y cables, la producción y la construcción tropiezan ahora con bastantes dificultades. Según hemos averiguado, la causa radica en que las minas no suministran, en cantidades satisfactorias, el mineral de metales no ferrosos. Ocurren no pocos casos en que, debido al insuficiente suministro de mineral de hierro, los altos hornos no funcionan a toda capacidad y a veces las acerías tienen dificultades en la producción por falta de electrodos. Lo normal sería que nuestro país exportara artículos tales como electrodos, pues cuenta con mucho grafito, sin embargo, a veces se deja sentir su escasez, porque las minas no aseguran la cantidad suficiente de grafito. Como vemos, debido a que la industria extractiva, que constituye el primer proceso de la producción, no se adelantó a otras ramas industriales, éstas no producen tantos artículos como pueden.

Una de las causas principales de que en la actualidad la gestión de algunas fábricas y empresas no esté a la altura de las exigencias del sistema de trabajo Taean, está igualmente en el insuficiente abastecimiento de materias primas, por no haberse priorizado la industria extractiva.

Podría decirse que priorizar la producción de materias primas, combustibles y fuerzas energéticas constituye una ley de la industria.

Sólo cuando se prioriza la industria de extracción, primer proceso de la producción, pueden desarrollarse rápidamente todas las demás ramas de la industria. Para desarrollar rápidamente la industria siderúrgica es necesario explotar en gran escala la Mina de Musan y otras minas de hierro, y para producir gran cantidad de transformadores, motores y alambres, hay que aumentar la producción de minerales de metales no ferrosos. Sólo cuando se logre un gran auge en la industria de extracción, se suscitará otro ascenso en los demás sectores. Asimismo, todas las metas del Plan Sexenal serán alcanzadas con éxito sólo si se da una prioridad segura a la industria extractiva. Priorizar esta industria constituye el problema

más urgente no sólo para conquistar las metas del Plan Sexenal, sino también para realizar un nuevo plan prospectivo en el futuro, después de haber cumplido el Plan Sexenal. Todo el Partido y todo el país deben esforzarse para revitalizar pronto la industria extractiva.

A fin de reforzar cuanto antes la industria extractiva es preciso erradicar el conservadurismo y llevar a cabo impetuosamente la revolución técnica en esta rama.

Todavía los funcionarios del sector de la industria extractiva padecen bastante de conservadurismo y de otros residuos de la vieja ideología. Se trata de gente pusilánime, de visión estrecha.

En el pasado, los imperialistas japoneses, durante su ocupación de Corea, para saquear mayor cantidad de recursos de nuestro país, extrajeron sólo minerales de alta ley, valiéndose de métodos semiartesanales, y abandonaron los de baja ley. Fue un método verdaderamente bandidesco de saquear los recursos naturales.

No debemos repetir este método mezquino y semiartesanal que utilizaron los imperialistas japoneses para saquear nuestros recursos. Tenemos que explotar no sólo los minerales de alta ley, sino también los de baja ley, y producir muchos más minerales con métodos de extraer y tratar grandes cantidades. Hacerlo así sería un método justo, tanto desde el punto de vista de la protección de los recursos de nuestro país y su eficaz utilización, como desde el punto de vista de asegurarle al país eterna prosperidad.

Debemos realizar una gran revolución en la industria extractiva y pasar a métodos de extracción y de tratamiento de grandes cantidades de minerales.

Para extraer los minerales con estos métodos es necesario introducir grandes equipos de alta velocidad y diversificar el transporte en la industria extractiva. En cuanto a los compresores, por ejemplo, hay que instalar no los de pequeño tamaño, sino los grandes. Asimismo, deben introducirse martillos neumáticos y perforadoras de alta rotación, así como excavadoras y bulldozers de gran potencia. Y en cuanto a la planta de tratamiento, no hay por qué instalar numerosos equipos de pequeña capacidad, destinándoles mucho

espacio, sino montar equipos de gran potencia, para aumentar así en varias veces la capacidad de enriquecimiento, aun en áreas reducidas. Es muy positivo el hecho de que durante esta Conferencia se haya encontrado la posibilidad de duplicar con creces la capacidad de las plantas de enriquecimiento existentes ahora, mediante la renovación de sus equipos.

Es importante también la diversificación del transporte. Para aumentar la velocidad del transporte en las minas de carbón y de otros minerales es necesario instalar, según las condiciones de cada lugar, cintas transportadoras, teleféricos o trenes.

Nuestro país cuenta con muchísimas riquezas en el subsuelo. De explotarlas activamente y aprovecharlas bien, se haría un país mucho más rico y poderoso. Si produjéramos 10 millones de toneladas de acero y, después de destinar 5 millones al consumo nacional, exportamos otros 5 millones, podríamos ganar 500 millones de libras esterlinas. Asimismo, si produjéramos un millón de toneladas de metales no ferrosos, alcanzaríamos el más alto nivel del mundo en cuanto a su producción por habitante. Aun si los vendiéramos en bruto, ganaríamos divisas equivalentes a 500 millones de libras esterlinas y si fabricáramos con ellos acumuladores, alambres de cobre y motores, para luego exportarlos, podríamos ganar decenas de veces más divisas. Por eso, para producir mayor cantidad de acero y de metales no ferrosos, debemos explotar en gran escala las inagotables riquezas del subsuelo de nuestro país.

Para llevar a cabo con éxito la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional y cumplir con anticipación el Plan Sexenal, es preciso desarrollar más la industria mecánica.

La revolución técnica es precisamente la revolución mecánica. Puede decirse que la industria mecánica constituye el centro, el corazón de la industria.

Para introducir equipos modernos, grandes y veloces, y diversificar el transporte en la industria extractiva, es preciso que la industria mecánica produzca gran cantidad de diversos equipos y máquinas modernas y de gran tamaño. Con los motores de 400-500

HP que se producen en nuestro país es posible fabricar tanto los camiones de 25 toneladas como los grandes bulldozers, que se necesitan en las minas. Si nos lo proponemos y ponemos manos a la obra, será del todo posible fabricar incluso equipos como martillos neumáticos y perforadoras de alta rotación, así como machacadoras de gran tamaño.

Para cubrir a plenitud la demanda de grandes equipos y máquinas de la industria extractiva y otras ramas de la economía nacional, es preciso preparar sólidamente las bases de producción de maquinaria de gran tamaño: ampliar y reforzar las bases existentes y crear una más en la zona de Kangson.

Pero, apoyándose sólo en la industria mecánica es imposible satisfacer la demanda de equipos específicos, que crece rápidamente. Cada rama de la industria tendrá que contar con sus propias bases de producción de maquinaria, para poder fabricar por sí misma los grandes equipos que requiera.

Por ejemplo, el sector metalúrgico debe producir para uso propio equipos tales como laminadores. La industria metalúrgica puede fabricar por su cuenta los equipos que necesita, pues éstos no exigen un alto grado de precisión. También la industria minera debe producir por cuenta propia grandes equipos de excavación, consolidando las fábricas de maquinaria minera con que cuenta.

A mi juicio, sería mejor que en el futuro la industria mecánica produzca únicamente las máquinas que se requieran en grandes cantidades, mientras que de los equipos solicitados por las industrias extractiva, metalúrgica, química y de materiales de construcción, se ocupen éstas mismas. Actualmente, otras ramas de la industria poseen, en conjunto, muchas más máquinas herramienta que la propia rama mecánica. En cuanto a la utilización de estas máquinas, todavía hay muchas reservas. Si cada rama aprovecha de forma apropiada las máquinas herramienta que ya posee, podrá fabricar por su cuenta casi todos los equipos y máquinas que requiera.

Al regresar a sus fábricas y empresas, los jefes de taller aquí presentes deben utilizar con eficiencia las máquinas herramienta que

ellas poseen. Hay que inventariar a nivel nacional todas las máquinas herramienta y elevar la tasa de su utilización, reubicando las que estén instaladas de modo irracional.

A fin de crear nuevas bases de producción de grandes máquinas y ampliar las existentes, es necesario aumentar de un modo trascendental la producción de máquinas herramienta de gran tamaño.

No podemos importar conpreciadas divisas todos los equipos necesarios para la creación de dichas bases. Debemos desplegar un poderoso movimiento de masas por la multiplicación de grandes máquinas herramienta, para poder producir con nuestras fuerzas los equipos y máquinas que nos hagan falta.

Igual que en 1959, cuando desplegamos el movimiento por la multiplicación de máquinas herramienta, debemos iniciar un movimiento de masas por el aumento del número de grandes máquinas herramienta, tales como taladradoras, tornos horizontales y verticales de gran dimensión.

Si luchamos con audacia, haciendo gala de dinamismo e iniciativa, como hicimos en 1959, cuando se desplegó dicho movimiento, podremos lograr grandes éxitos también en el movimiento de multiplicación de grandes máquinas herramienta. Ya hace 10 años que la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong produjo un torno vertical de 8 metros, y la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, en saludo al V Congreso del Partido, construyó otro de 10. Entonces, ¿por qué hoy no se podrían producir también en otras fábricas de maquinaria grandes máquinas herramienta como, por ejemplo, un torno de 15 metros o un torno vertical de 16?

En el pasado, cuando construíamos la economía en condiciones difíciles, rechazando toda clase de estratagemas obstaculizadoras de los enemigos del interior y del exterior, todos luchábamos con vigor, manteniéndonos en estado de tensión y movilización, pero hoy, cuando la vida se ha hecho algo más holgada, afloran entre algunas personas fenómenos de vanagloria y carencia de espíritu combativo. Todavía la parte Sur de nuestra patria sigue siendo pisoteada por los enemigos. Ahora, cuando los enemigos anidados en la parte Sur se

preparan con todo frenesí para librar una batalla de vida o muerte contra nosotros, ¿cómo podríamos vanagloriarnos de los éxitos ya alcanzados y caer en la indolencia y la blandenguería? Debemos estar firmemente dispuestos a acabar con los enemigos y lograr la victoria final de la revolución, incrementando todavía más nuestra fuerza en lo político, económico y militar. Es preciso fabricar con audacia grandes máquinas herramienta, poniendo en pleno juego en todas las esferas el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, para así consolidar las bases de producción de maquinaria de gran tamaño.

También debemos dedicar grandes fuerzas al desarrollo de la industria pesquera.

La pesca tiene gran importancia para el mejoramiento de la vida del pueblo. Para resolver en nuestro país el problema del alimento complementario del pueblo, es más conveniente aumentar la producción de pescado que desarrollar la ganadería.

Hemos construido en varias partes del país grandes granjas porcinas, invirtiendo mucho dinero. Pero debido a su mala gestión, es alto el costo de producción de la carne. Tal vez, para elevar nuestra ganadería a un alto nivel, tendremos que esperar todavía algún tiempo, pues tiene una historia corta. Pero sí podemos afirmar que la pesca de nuestro país ya tiene su historia. Nuestro pueblo tiene cierta experiencia en la pesca, pues desde antaño venía pescando, aun valiéndose de pequeñas embarcaciones. Si capturáramos mucho y consumiéramos al día 200-300 gramos de pescado por habitante, esto valdría tanto como comer 100 gramos de carne. En nuestro país el desarrollo de la pesca es el camino más recto para la solución del problema de los alimentos complementarios de la población.

Para incrementar con rapidez la producción pesquera, hay que erradicar por completo el conservadurismo y el empirismo y realizar una gran revolución en este sector.

Sobre todo, hay que utilizar grandes barcos pesqueros.

Cada invierno, a nuestros mares litorales arriban cardúmenes de *myongthae* y permanecen en ellos unos 40 días. Pero por falta de

barcos de gran tamaño no los capturamos en grandes cantidades. Es que con pequeños barcos resulta imposible practicar normalmente la pesca del *myongthae* en su temporada, porque cuando hay fuertes vientos y olas no se puede salir al mar. Durante los 40 días de arribazón del *myongthae*, los barcos pequeños sólo pueden salir al mar, poco más o menos, 20. De tener muchos barcos grandes y salir a pescar durante todos esos 40 días, capturaríamos más de un millón de toneladas.

Si tuviésemos grandes barcos como los de 3 mil 750 toneladas, podríamos pescar fácilmente en alta mar alrededor de un millón de toneladas. Este año salieron a alta mar un mes antes que en otros años, y con los barcos de 3 mil 750 toneladas construidos por nosotros están sacando 40 toneladas en cada redada. Y dicen que no pueden capturar más porque no les aseguramos suficientes barcos-factorías.

Por ahora, una empresa pesquera, con sus centenares de obreros, captura al año 25 mil toneladas, mientras que esta misma cantidad la puede alcanzar un barco de 3 mil 750 toneladas con 70 tripulantes. De contar con 100 barcos de este tipo, podríamos capturar 2 millones 500 mil toneladas.

Ya pasó el tiempo en que pescábamos en barquitos. Con éstos es imposible pescar gran cantidad. Para pescar mucho es imprescindible emplear barcos grandes.

A este fin, es preciso construir un gran número de barcos de 3 mil 750 toneladas, así como muchos de transporte de 5 mil, 10 mil y 20 mil toneladas, para traer el pescado tan pronto como se capture.

Para construir muchos barcos grandes es necesario incrementar la producción de diversos tipos de motores. En particular, hay que aumentar la fabricación de motores de 2 mil 500 HP de mediana velocidad. Sólo contando con estos motores podremos construir barcos de 5 mil y de 10 mil toneladas. Esos motores pueden utilizarse también en la fabricación de locomotoras de combustión interna. Pero ahora la producción de esos motores marcha muy lentamente; los obreros y los dirigentes de la fábrica que está encargada de producirlos, deben redoblar los esfuerzos para cumplir al pie de la

letra sus compromisos contraídos ante el Partido.

Junto con la introducción de grandes barcos pesqueros, es necesario reconstruir y ampliar los puertos con el fin de acondicionarlos para la entrada de grandes barcos.

Además, hay que aprovechar adecuadamente las plantas frigoríficas ya construidas. Gracias a la lucha que libramos durante varios años, en Wonsan y otros grandes puertos fueron construidas muchas plantas frigoríficas con capacidad de almacenamiento de más de 10 mil toneladas, así como otras varias en lugares de consumo. Como resultado, estamos suministrando a la población pescado fresco en las cuatro estaciones del año. En los almacenes frigoríficos todavía quedan unas 60 mil toneladas de lo que capturamos el año pasado. ¡Qué bueno es eso de suministrar pescado al pueblo en las cuatro estaciones del año, conservándolo fresco en los frigoríficos que hemos construido!

Introducir grandes barcos pesqueros no significa que sea permisible descuidar el desarrollo de la pesca en pequeña escala. Desde la antigüedad, nuestros antepasados decían que donde exista mar hay que aprovecharlo bien, y donde existan montañas hay que sacarles buen provecho. Nuestro país está rodeado de mar por tres partes, y es necesario aprovecharlo eficazmente. Las aldeas costeras deben dedicarse mitad a la agricultura y mitad a la pesca, y con barquitos hay que desarrollar activamente la pesca pequeña. Asimismo, deben organizar bien tanto la pesca con caña como la acuicultura.

También es necesario desarrollar con rapidez la industria química.

Lo más importante en el desarrollo de esa industria es incrementar en gran escala la producción de carburos de calcio.

En nuestro país es más conveniente desarrollar la industria química sobre la base de carburos de calcio de propia producción, que hacerlo con petróleo importado.

Por supuesto, si desarrollásemos la industria química valiéndonos del petróleo, podríamos obtener mayor variedad de productos. Pero, dadas las condiciones de nuestro país, donde todavía no se extrae

petróleo, si desarrollásemos la industria química a partir de éste, tendríamos que importarlo en grandes cantidades. Además, para su compra se nos presentarían diversos problemas complicados, en primer lugar, el del transporte. Por otra parte, la actual reserva mundial de petróleo no es tan abundante.

En nuestro país hay inagotables yacimientos de piedra caliza y de antracita, que son las materias primas del carburo. Dada tal condición, debemos seguir la orientación de producir carburo en gran cantidad y desarrollar una industria química que lo utilice como materia prima. Sólo así será posible desarrollar rápidamente nuestra industria química y mejorar radicalmente la vida del pueblo.

Para aumentar la producción de carburos es necesario efectuar una revolución en su industria. Como quiera que ahora el carburo se produce en hornos abiertos, de allí se despiden mucho calor y gases nocivos. Hay que transformarlos pronto en hornos cerrados, para así librar a los obreros de las faenas bajo alta temperatura y nocivas y aumentar en una medida considerable la producción de carburo.

En la producción del carburo se gasta mucha energía eléctrica. Por eso en ese sector es necesario desplegar la lucha por ahorrar la mayor cantidad posible de electricidad en su producción.

Para el desarrollo de la industria del carburo hay que construir muchas centrales hidroeléctricas. Levantarlas y administrarlas, aunque es algo difícil su construcción, es más conveniente que obtener energía eléctrica a partir del carbón. Por tanto, es mejor construir muchas centrales hidroeléctricas. Todavía no hay otro tipo de central eléctrica que tenga un costo de producción más bajo que la hidrocentral.

En nuestro país hay muchos ríos propicios para la construcción de centrales eléctricas. Podemos levantar más centrales en los ríos Amnok y Tongno, así como un gran número en los ríos Ryesong, Chongchon y Taedong.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, un día visitamos a los profesores y estudiantes de la Universidad Kim Il Sung, que se encontraban entonces en la comuna de Paeksong, del distrito

de Sunchon, provincia de Phyong-an del Sur, y les encargamos la tarea de estudiar la posibilidad de la construcción de un canal entre el río Taedong y la ciudad de Wonsan. Hace poco, ellos me trajeron los diseños de un proyecto para abrir un gran canal entre el río Taedong y Wonsan, y producir energía eléctrica aprovechando las esclusas; preveían crear allí una capacidad generadora de 580 mil kW. Me pareció una propuesta muy interesante, aunque, desde luego, debemos estudiarla más. Tenemos que explotar activamente los recursos hidráulicos del país, levantando mayor número de centrales.

Asimismo, tenemos que estudiar la posibilidad de producir energía eléctrica aprovechando las mareas. También debemos construir con nuestra fuerza centrales atómicas.

Además, es necesario desarrollar más el transporte ferroviario.

Los ferrocarriles son arterias del país y juegan un papel de vanguardia en la economía nacional. En nuestro país los ferrocarriles cumplen hoy el papel más importante en la transportación de cargas. Por eso es preciso materializar a plenitud la orientación del Partido sobre el desarrollo preferente del transporte ferroviario.

Hay que seguir impulsando con energía la electrificación del ferrocarril. Así se podrá elevar de modo considerable su capacidad de transportación. La electrificación del ferrocarril es fácil de realizar, requiere poca inversión y, además, asegura condiciones higiénicas en el transporte ferroviario. En el futuro, debemos impulsarla con vigor produciendo mayor cantidad de cobre.

Junto con la electrificación del ferrocarril, debemos sustituir los rieles por otros pesados, producir muchos vagones pesados de carga y tender más líneas en los patios. Sólo así, la electrificación podrá rendir normalmente y elevar en varias veces la capacidad de tracción.

Para desarrollar el transporte ferroviario también debemos tender muchas nuevas vías.

Tenemos que aliviar la tensión en la transportación y satisfacer la demanda de transporte, que aumenta rápidamente, apresurando la electrificación del ferrocarril y el tendido de nuevas vías férreas.

## **2. SOBRE LAS 10 METAS PERSPECTIVAS DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA**

En el VIII Pleno del V Comité Central del Partido, efectuado hace algún tiempo, fueron presentadas las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista.

Planteamos estas 10 metas en el Pleno para que nuestro pueblo, teniendo ante sí una brillante perspectiva del futuro y un claro objetivo de lucha, desplegara con mayor vigor la batalla para cumplir con antelación el Plan Sexenal y conquistar metas más altas en la construcción socialista. Sólo cuando sea radiante la perspectiva del mañana y diáfana la meta de lucha, el pueblo combatirá de forma enérgica por hacerlas realidad cuanto antes.

En el pasado, cuando luchábamos contra los imperialistas japoneses, trazamos el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria. En aquel Programa definimos los problemas siguientes: establecer un genuino gobierno revolucionario popular de Corea, después de derrotar al imperialismo japonés; organizar un ejército revolucionario que luchase por la independencia de Corea; y tomar toda una serie de medidas democráticas, entre otras, la nacionalización de las industrias y la reforma agraria, el sistema de jornada laboral de 8 horas, la igualdad de derechos del hombre y la mujer, la enseñanza gratuita y obligatoria. Por eso, los guerrilleros antijaponeses y el pueblo lucharon con valentía contra el imperialismo nipón, ya que estaban convencidos de que al aniquilarlo, el pueblo se haría dueño del Poder, los obreros, de las fábricas, y los campesinos, de la tierra, y que los obreros trabajarían 8 horas, los jóvenes y niños recibirían una enseñanza nacional gratuita y las mujeres disfrutarían de iguales derechos que los hombres. Las 10

metas perspectivas de la construcción económica socialista que trazamos recientemente, estimularán a nuestro pueblo a levantarse con más energía en la batalla por la construcción del socialismo y el comunismo, pues le abren radiantes perspectivas del futuro y le indican nítidos objetivos de combate.

Al presentar en el VIII Pleno del V Comité Central del Partido las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista, teníamos, además, el propósito de trazar correctamente el próximo plan de largo alcance, después de escuchar muchas opiniones de la clase obrera y otras amplias masas. En esta Conferencia, en las intervenciones, ustedes afirmaron que pueden alcanzar estas 10 metas en cuatro años, lo cual es muy bueno. Si el próximo plan de largo alcance será sexenal, quinquenal o cuadrienal, eso lo discutiremos y decidiremos en el Comité Político del Comité Central del Partido, teniendo en cuenta las opiniones de ustedes.

Si luchamos bien, podremos conquistar con seguridad y en breve tiempo las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista.

De estas 10 metas la más importante es la de 12 millones de toneladas de acero y tenemos toda la certeza de alcanzarla. Nuestro país cuenta con inagotables yacimientos de minerales de hierro y, además, estamos preparando poderosas bases para su producción. Planeamos aumentar en lo sucesivo la capacidad de producción de mineral concentrado de la Mina de Musan hasta 10 millones de toneladas. Y al mismo tiempo que aumentar la capacidad de producción de las actuales minas de hierro, nos proponemos abrir gran número de otras nuevas. En fecha reciente, en la zona de Kim Chaek, de la provincia de Hamgyong del Norte, y en otras diversas zonas fueron descubiertos yacimientos de minerales de hierro y resultaron que son de grandes cantidades y de alta ley. Estamos en condiciones de abrir a escala extensiva las minas de hierro, ya que fabricamos por nuestra cuenta equipos de gran tamaño que se necesitan para ello.

Con tal que haya mucho mineral se podrá producir cuanto hierro

sea necesario. Podremos levantar con nuestras propias fuerzas altos hornos, hornos de aglomeración y hornos de coque. Será posible construir hasta altos hornos de 2 mil metros cúbicos, ya que tenemos la experiencia de haber edificado uno de mil 500. Si, a partir del año próximo, levantamos anualmente un alto horno de 2 mil metros cúbicos, podremos alcanzar para 1980 la meta de 12 millones de toneladas de acero.

Un problema importante a solucionar en la industria siderúrgica es fundir el hierro con el combustible de nuestro país. Los científicos, los técnicos y los obreros de este sector deben resolver el problema de sustituir el carbón de coque por otro carbón nacional y, en caso de utilizar carbón coque, ahorrarlo al máximo, elevando la proporción del carbón nacional en la mezcla. Así podremos desarrollar con rapidez la industria siderúrgica de nuestro país sobre fundamentos seguros.

También podemos conquistar con seguridad la meta de 20 millones de toneladas de cemento. Ahora estamos construyendo en la zona de Sunchon una moderna fábrica de cemento con una capacidad de 5 millones de toneladas, y en el futuro, levantaremos otra igual en la zona de Chonnae. Cuando sean construidas, estas dos fábricas producirán 10 millones de toneladas. Si a ello le añadimos la producción actual y otros 5 millones de toneladas, cuya base crearemos, será factible producir 20 millones de toneladas de cemento.

Alcanzaremos no sólo la meta de 12 millones de toneladas de acero y la de 20 millones de toneladas de cemento, sino también todas las otras metas: un millón de toneladas de metales no ferrosos; 100 millones de toneladas de carbón; 50 mil millones de kW/h de electricidad; 5 millones de toneladas de artículos mecánicos elaborados; 5 millones de toneladas de productos del mar; 5 millones de toneladas de abonos químicos; 100 mil hectáreas de pólderes y 10 millones de toneladas de cereales.

Nuestro Partido está firmemente convencido de que las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista serán de seguro

alcanzadas. Materializadas estas 10 metas, nuestro pueblo llegará a la cumbre del socialismo y nuestro país será más poderoso.

Cuando cumplamos esas 10 metas podremos acelerar más la revolución surcoreana y la reunificación independiente de la patria. Entonces seremos capaces de ayudar con mayor energía a la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano y éste —estimulado por los éxitos alcanzados por el pueblo del Norte de Corea en la construcción socialista, y con un fervoroso sentimiento de simpatía hacia el régimen socialista—, librará con más vigor la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

La batalla de nuestro pueblo por conquistar las 10 metas de la construcción económica socialista estimulará más fuertemente a los pueblos progresistas del mundo que luchan por el socialismo y la democracia, por la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad.

Todo el Partido y todo el pueblo deberán alcanzar con antelación, o sea, dentro del próximo año, todas las metas del Plan Sexenal, librando dinámicamente, en una movilización total, la lucha por la magna construcción socialista, para después emprender la marcha general hacia las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista. Así es como en los próximos años debemos alcanzar, pase lo que pase, esas 10 metas.

### **3. SOBRE LOS DEBERES DE LOS JEFES DE TALLER DE LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS**

El jefe de taller es el responsable de una unidad productiva de la fábrica o empresa. Un taller de una gran fábrica o empresa se iguala en todo a una fábrica común. Por tanto, sobre los jefes de taller recaen una gran responsabilidad y obligaciones muy importantes.

El aspecto más importante del trabajo de los jefes de taller consiste en organizar bien la producción.

Sólo cuando el jefe de taller organiza bien la producción, puede cumplirse satisfactoriamente la meta de producción del taller. Para los productores esa meta es precisamente su tarea revolucionaria. Por eso, podemos considerar como la principal tarea revolucionaria del jefe de taller el organizar bien la producción, para asegurar el cumplimiento exitoso de las tareas productivas.

Para organizar bien la producción, es necesario que los jefes de taller desplieguen correctamente su labor con los hombres, con los equipos y materiales.

Ya en la Segunda Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima señalamos como tarea central de este Movimiento el cumplir bien la labor con las personas, con los equipos y materiales, y con los libros. Trabajar con los hombres significa en este caso intensificar la educación de los trabajadores; realizar el trabajo con los equipos, atenderlos con esmero para que siempre funcionen a plena capacidad y modernizarlos, y llevar a cabo la labor con los libros significa impulsar el estudio entre los trabajadores, para elevar sin cesar su nivel cultural y técnico.

En su trabajo con los hombres, los jefes de taller deben llevar a cabo, en primer lugar, una eficaz labor con los jefes de brigada.

Podríamos considerar al jefe de taller como jefe de compañía o sección en el ejército, y al jefe de brigada como jefe de pelotón. Para cumplir de modo satisfactorio su papel, los jefes de taller deben educar bien a los jefes de brigada intensificando el trabajo con ellos. Así, deben orientarlos a realizar un buen trabajo con su personal, con los equipos y materiales, así como con los libros.

Además, los jefes de taller deben educar bien a los obreros para que observen a voluntad la disciplina laboral.

Intensificar la disciplina laboral es uno de los problemas más importantes en la gestión de la economía socialista. Una fábrica donde no existe disciplina ni orden, no podrá llamarse fábrica de tipo socialista.

Para implantar una férrea disciplina laboral es preciso llevar a cabo una eficaz educación ideológica entre los obreros, de modo que todos ellos participen conscientemente en el trabajo. En la sociedad capitalista a los obreros se les obliga a trabajar, mediante métodos coercitivos, tales como castigos corporales, insultos y despidos; pero, en la sociedad socialista son inadmisibles tales métodos. En nuestra sociedad existe sólo la disciplina laboral basada en la conciencia de los propios obreros.

Los jefes de taller deben instruir bien a los obreros para que todos ellos amen el trabajo y participen a conciencia en él. En particular, es importante hacer que los obreros aprovechen cabalmente los 480 minutos de la jornada laboral. Deben velar por que todos los obreros respeten los 480 minutos, sin malgastar ni uno solo, ni un segundo, no piensen en lo más mínimo en cosas que no estén relacionadas con el trabajo, sino que se entreguen a él con toda su energía y talento, conscientes de que trabajan en beneficio de la clase obrera, de todo el pueblo. Y así, deben lograr que produzcan más, sin que se dé ni un caso de producción de artículos defectuosos.

Para fortalecer la disciplina laboral también es preciso que los jefes de taller y de brigada organicen bien el trabajo. Según averiguamos en las fábricas y empresas, una de las causas principales que debilitan la disciplina laboral, es la mala organización del trabajo. Los jefes de taller y los de brigada deben encargar a cada obrero tareas de acuerdo a su nivel de conocimientos, calificación y estado físico, asegurarles óptimas condiciones de trabajo y controlar constantemente cómo trabajan, para rectificar a tiempo las faltas que puedan cometer.

El trabajo relacionado con los equipos y materiales es otra tarea importante a la que los jefes de taller deben prestar gran atención.

Las instalaciones productivas constituyen un valioso patrimonio del país, un importante recurso para garantizar una vida feliz a todo el pueblo. De ahí que todos los trabajadores de la administración económica y los obreros deban apreciar y cuidar con esmero los equipos.

Los jefes de taller, al mismo tiempo que dedican fuerzas al mantenimiento de los equipos, para que sean revisados y reparados a tiempo, deben educar bien a los obreros para que los aprecien y amen, logrando así que todos los cuiden con celo, igual que los militares del Ejército Popular aprecian y cuidan sus armas como si fueran la niña de sus ojos.

Además de cuidar bien los equipos, es necesario librar una intensa lucha por el ahorro de materiales. Los materiales que se utilizan en las fábricas y empresas son en su totalidad frutos del duro trabajo de nuestra clase obrera. En todos los talleres y todas las brigadas deben economizar al máximo los materiales de acero y otros, procurando no desperdiciar ni siquiera una sola viruta.

Para intensificar la lucha por el ahorro de materiales es preciso que los jefes de taller realicen una buena labor educativa entre los obreros, hasta conseguir que cada uno de ellos, al tropezar con un pedazo de acero, piense en cuánto habrán sudado los obreros de las fábricas metalúrgicas fundiendo el hierro y en lo duro que fue el trabajo de los mineros para extraer el mineral de hierro. Si piensan en esto, los obreros no malgastarán materiales de acero ni arrojarán las virutas, irreflexivamente.

Además, los jefes de taller tienen que mantener sus talleres y fábricas en condiciones higiénicas.

Como ya hemos dicho varias veces, hay que acondicionar el interior de cada fábrica como un palacio y su recinto, como un jardín. Sólo creando un ambiente higiénico en la producción puede protegerse la salud de los obreros y fabricar artículos de calidad.

Los jefes de taller deben aplicar correctamente el principio de distribución socialista.

Hasta que todas las personas hagan suyas las ideas comunistas, será preciso aplicar cabalmente el principio de distribución socialista, de modo que cada uno reciba según la cantidad y la calidad del trabajo que realiza. Hay que evaluar imparcialmente el trabajo: resaltar a los que lo cumplen bien y criticar a los que lo realizan mal. Si, al contrario, se menosprecia a los que trabajan bien y se ensalza a

los incumplidores, decaerá el interés de los trabajadores por la producción.

Los jefes de taller deben apreciar justamente la labor de los jefes y el trabajo productivo de sus respectivas brigadas. Para ello, tienen que ir a las brigadas sin permanecer encerrados en su oficina. Viendo sólo en la oficina la estadística de la producción, no pueden valorar acertadamente las actividades de las brigadas. Deben ir siempre a los lugares de producción, ayudar a los jefes de las brigadas, laborando junto con los obreros. Así podrán apreciar objetivamente todo el trabajo de su taller.

Los jefes de taller también deben esforzarse tesoneramente por elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros y técnicos. Tienen que organizar regularmente cursos de aprendizaje y seminarios tecnológicos para los obreros y técnicos, para que todo el personal del taller vaya elevando sin cesar su nivel técnico y de calificación.

Los jefes de taller tienen que preocuparse por la vida cultural de los obreros.

Después de haber trabajado, los hombres deben necesariamente descansar determinadas horas. Más que otros, tienen que descansar lo suficiente para recobrar las fuerzas quienes realizan trabajos físicos, pues gastan muchas energías. Los jefes de taller deben prestar gran atención a la vida cultural de los obreros y asegurarles las condiciones necesarias para que puedan descansar bien.

Hay que crear condiciones para que los obreros, durante el descanso, puedan ver programas de televisión, leer novelas, asistir a la proyección de películas, escuchar música y entregarse a otras recreaciones. En tiempos pasados, algunos cuadros prohibieron las actividades de los grupos artísticos de obreros, pretextando que éstos se ocupaban más de las danzas que de la producción. Creer que estas actividades obstaculizan la producción, es una opinión errónea. Por supuesto que es impermissible dedicarse a ellas en horas laborables. Mas, terminada la jornada, los obreros tienen que gozar de la vida cultural y estudiar.

En nuestro país existen en la actualidad todas las condiciones para que los obreros, luego de trabajar 8 horas, puedan estudiar y llevar una vida culta. En un principio, la cuestión de dedicar ocho horas al trabajo, ocho al descanso y otras tantas al estudio, fue una demanda que la clase obrera planteó en los mismos inicios de su movimiento. Si no se les garantiza a los obreros una vida cultural y se les impone por la fuerza sólo el trabajo, no podrán desarrollarse, ni llevar una vida alegre. Las canciones y danzas, en particular, infunden en los obreros jóvenes más entusiasmo por el trabajo. Así que los jefes de taller deben organizar bien la vida cultural de los obreros.

Además, tienen que mostrar una profunda atención por el servicio de abastecimiento a los obreros.

Les compete atender con responsabilidad a los obreros en sus problemas de alimentación, vestido y alojamiento. Incluso, tienen que preocuparse minuciosamente de si hay suficiente calor en los albergues de los obreros, si todos tienen mantas acolchonadas y si duermen lo suficiente. Los jefes de taller que no se interesan por el servicio de suministro a los obreros, son personas que carecen de compañerismo revolucionario. Personas así no pueden cumplir con éxito la labor revolucionaria. Los jefes de taller deben sentir siempre un profundo interés por el trabajo de abastecimiento a los obreros, de modo que éstos no tengan ninguna dificultad en la vida cotidiana.

Los jefes de taller deben procurar que todo el personal del taller lleve una correcta vida política.

La vida orgánica y el estudio constituyen lo más importante en la vida política. Sólo si intensificamos la vida orgánica y el estudio entre los trabajadores, podremos revolucionarlos. Por esta razón, debemos hacer que todos los miembros del Partido y los afiliados a las organizaciones de trabajadores tomen parte activa en la vida de su organización respectiva.

Todos deben considerar como algo absolutamente imprescindible la vida orgánica y nadie debe entorpecerla. Los jefes de taller deben ser un ejemplo en la vida orgánica y, al mismo tiempo, crear condiciones

para que todo el personal del taller pueda desplegarla bien. Así deben lograr que todos los miembros de su taller se impriman los rasgos revolucionarios incesantemente a través de la vida orgánica y que trabajen, estudien y vivan rigiéndose por el espíritu comunista expresado en el lema: “uno para todos, y todos para uno”.

Por último, hablaré sucintamente sobre la elevación del papel de los jóvenes intelectuales en la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Los jóvenes intelectuales que están de práctica en las fábricas y empresas han logrado no pocos éxitos hasta ahora. Mas estos éxitos no pasan de ser iniciales. Para cumplir la tarea planteada por el Partido tienen que trabajar mucho más.

Los jóvenes intelectuales de ninguna manera deben contagiarse con ideas anticuadas, sino que deben seguir manteniendo su alto espíritu revolucionario e impulsar enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Muy en especial, tienen que, dando rienda suelta a la revolución ideológica, librar una lucha dinámica por armar fuertemente a todos los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido y revolucionar a toda la sociedad. Los jóvenes intelectuales deben intensificar la lucha ideológica contra los fenómenos tales como regatear las órdenes e instrucciones del Partido o cumplirlas a como quiera, y desperdiciar mano de obra, así como contra el conservadurismo, la pasividad y la irresponsabilidad.

Hoy el entusiasmo revolucionario de la clase obrera de nuestro país es muy elevado. Toda la clase obrera del país se ha levantado en la lucha por la magna obra de la construcción socialista, manteniendo en alto el llamamiento combativo del Partido. El problema está en cómo movilizar este fervor revolucionario tan elevado de la clase obrera. Los departamentos del Comité Central del Partido, el Consejo de Administración y otros organismos estatales y económicos deben realizar una labor eficaz organizativa, para que la clase obrera pueda desplegar sin límites su alto entusiasmo revolucionario. Debemos lograr así un nuevo y gran auge revolucionario en todos los frentes de la construcción socialista.

Espero que todos los compañeros aquí presentes y toda la clase obrera del país cumplirán mejor sus tareas, de acuerdo con el espíritu de esta Conferencia y librarán una lucha más enérgica por alcanzar con un año de antelación todas las metas del Plan Sexenal, tal como se plantea en la Carta Roja que el Comité Central del Partido dirigió a todos sus militantes.

## **SOBRE LA TOTAL ABOLICIÓN DEL SISTEMA TRIBUTARIO**

**Ley de la Asamblea Popular Suprema de la República  
Popular Democrática de Corea, aprobada  
en la Tercera Sesión de su V Legislatura**

*21 de marzo de 1974*

Liberar para siempre al pueblo de toda clase de explotación y opresión y ofrecerle una feliz vida material y cultural es la noble tarea revolucionaria de los comunistas y el principio fundamental que el partido y el Estado de la clase obrera tienen que mantener con firmeza en la revolución y la construcción.

La lucha revolucionaria y el trabajo de construcción constituyen una batalla que los hombres libran para disfrutar de una vida independiente y creadora, como dueños de la naturaleza y la sociedad, liberándose de todo tipo de sometimientos.

Nuestro Partido, cuya única guía directriz es la gran idea Juche, emancipó para siempre a nuestro pueblo de toda clase de explotación y opresión, conduciendo la revolución democrática antimperialista y antifeudal y la revolución socialista a la victoria, después de la liberación.

Gracias a la correcta política y la sabia dirección de nuestro Partido y del Gobierno de la República, hoy en nuestro país se están profundizando y desarrollando aún más las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural encaminadas a liberar definitivamente a los trabajadores de todas las trabas de la naturaleza

y la sociedad, y se va realizando con éxito la histórica tarea de eliminar los residuos y las lacras de la vieja sociedad.

La total abolición del sistema tributario constituye una revolución tendente a liberar a los trabajadores de las lacras de la vieja sociedad y un gran cambio que hace realidad un anhelo que el pueblo ha venido acariciando siglo tras siglo.

El sistema tributario, surgido con la aparición del Estado, le ha servido, a lo largo de miles de años de existencia de la sociedad clasista, a las clases dominantes como un medio para mantener sus aparatos gobernantes y exprimir al pueblo trabajador.

En el pasado, el sistema tributario fue un instrumento para chuparle la sangre y el sudor a nuestro pueblo. Sobre todo, el sistema tributario de carácter colonial impuesto por el imperialismo japonés fue el más cruel y asesino, no tenía precedentes en la historia de los impuestos, y fue objeto de odio y animadversión por parte de nuestro pueblo.

En el largo decurso de la historia de la existencia de la sociedad explotadora nuestro pueblo se opuso al salvaje saqueo a través de los impuestos y, en particular, durante la dominación colonial del imperialismo japonés luchó incesantemente contra su leonino sistema tributario. No obstante, esta lucha no pudo triunfar por no haber estado unida a la lucha política encaminada a tomar el Poder.

Desde que nuestra revolución se puso bajo la dirección de la idea Juche, esta lucha, convirtiéndose en un eslabón de la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el régimen explotador, tomó el camino que conducía a la solución radical del problema tributario.

En el período de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa los comunistas coreanos se esforzaron para poner en práctica el programa de impuestos, revolucionario y popular, planteado en el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria, y dieron un brillante ejemplo en las bases guerrilleras antijaponesas, zonas liberadas. Nuestro Partido y el Poder popular derogaron el explotador sistema tributario del imperialismo japonés y establecieron otro popular y democrático, materializando el programa

tributario jucheano creado en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y, concretado aún más en la Plataforma de 20 Puntos después de la liberación.

El nuevo sistema tributario popular desempeñó un gran papel en el asentamiento de las bases de la economía nacional independiente mediante la restauración y desarrollo de la economía destruida, en el aceleramiento de la transformación socialista de las relaciones de producción en las ciudades y el campo y, asimismo, en el fomento del bienestar del pueblo.

El Gobierno de la República, mientras utilizaba con eficacia los ingresos tributarios del Estado como fuente adicional de fondos para la construcción económica y cultural del país, procedió a la sistemática reducción de los impuestos en beneficio del pueblo a medida que se echaban los cimientos de la economía nacional independiente.

En nuestro país la total supresión del sistema tributario llegó a ser una cuestión del orden del día, gracias a que se completó la transformación socialista de las relaciones de producción y se consolidó la base de la industrialización socialista.

Según maduraban las condiciones y las posibilidades para la abolición de este sistema, el Gobierno de la República tomó primero la medida de suprimirle por completo, entre 1964 y 1966, el impuesto agrícola en especie a los campesinos.

La abolición de este impuesto fue una histórica medida que liberó completamente a nuestros campesinos de la carga tributaria, como lo había planteado la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, y una trascendental medida que permitió fortalecer la alianza Obrero-Campesina, consolidar la base económica de las granjas cooperativas y elevar con rapidez el ingreso real de los campesinos.

En virtud de su anulación, en nuestro país se mantuvieron sólo el impuesto sobre rentas y el impuesto local, que ocupaban una proporción insignificante en el ingreso presupuestario estatal.

Hoy, cuando se ha consolidado y desarrollado aún más el régimen socialista en nuestro país y ha crecido incomparablemente el poderío

de su economía nacional independiente, resulta totalmente maduro el problema de la eliminación definitiva de todos los demás impuestos.

Reflejando esta exigencia madura del desarrollo social y económico, el VIII Pleno del V Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea discutió y decidió suprimir totalmente el sistema de impuestos, una lacra de la vieja sociedad.

Así, por fin, el sueño del pueblo de vivir en un mundo sin tributos se ha convertido en realidad, y nuestro país ha llegado a ser el primer país sin impuestos en el mundo.

En el régimen socialista es un proceso legítimo la eliminación total del sistema de impuestos, vestigio de la vieja sociedad.

En él, las economías estatal y cooperativista de carácter socialista constituyen la base económica del Estado, y lo fundamental de las relaciones sociales es la unidad y la colaboración entre los trabajadores. Las relaciones socioeconómicas de la sociedad socialista sirven de base para aliviar sistemáticamente la carga tributaria de los habitantes y eliminarla en definitiva.

En este régimen, el sistema tributario se aprovecha sólo en un plazo determinado como fuente adicional de fondos para cubrir la demanda estatal y social, y como un medio auxiliar para nivelar las diferencias que existen en el nivel de vida del pueblo.

La abolición de tributos en nuestro país se basa en la superioridad de su régimen socialista y responde totalmente a las exigencias legítimas de su desarrollo.

Uno de los aspectos importantes que caracterizan la superioridad del régimen socialista de nuestro país, donde se materializa en todos sus aspectos la gran idea Juche, estriba en que el Estado se hace cargo en pleno de la vida material y cultural de los obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador.

En el régimen socialista de nuestro país, la distribución a todos los trabajadores se hace según la cantidad y la calidad del trabajo realizado y, encima, el Estado, dispersándoles enormes beneficios, les asegura las condiciones de vida fundamentales, desde la alimentación, la vestimenta y la vivienda hasta la instrucción de sus hijos, la

asistencia médica y las condiciones de trabajo y de descanso.

Como un brote de la distribución comunista que se extiende y desarrolla cada día más en nuestro país, la concesión de esos beneficios estatales a los trabajadores, les garantiza a todos por igual mejorar las condiciones vitales y llevar una vida dichosa sin ninguna preocupación.

En el régimen socialista de nuestro país, donde la economía socialista asegura con su ingreso los fondos necesarios para la revolución y la construcción, y el Estado atiende con responsabilidad la vida del pueblo, destinándole una colosal cantidad de sus fondos, ya no hay necesidad de cobrarles los tributos a los ciudadanos como medio adicional para cubrir las demandas de fondos estatales y sociales.

En el régimen socialista de nuestro país, donde las clases explotadoras se eliminaron ya hace mucho tiempo y todos los trabajadores por igual viven en buenas condiciones, sin una marcada diferencia, no se necesita mantener el sistema de impuestos como un medio para regular los ingresos de la población.

Nuestros trabajadores socialistas, armados con la gran idea Juche y convertidos en dueños de la revolución y la construcción bajo el régimen socialista de nuestro país, consideran la labor estatal como la suya propia y participan con actitud de dueños, y de modo consciente, en todas las actividades estatales.

Cuando ellos están cumpliendo con el sagrado deber asumido ante la patria socialista, con una elevada disposición revolucionaria y entusiasmo consciente, como dueños del Estado y la sociedad, no hay por qué seguir considerando el pago de impuestos, vestigio de la vieja sociedad, como un deber que ellos tienen, como ciudadanos, ante el Estado.

La poderosa economía nacional socialista independiente de nuestro país representa una firme garantía material para la abolición total del sistema de tributos.

Bajo el sabio liderazgo del Partido, y manteniendo en alto la bandera revolucionaria de apoyarse en las propias fuerzas, nuestro

pueblo construyó en un breve plazo histórico una poderosa economía nacional socialista independiente, al materializar con brillantez la línea que el Partido trazara al respecto.

Nuestra industria jucheana se ha convertido hoy en una industria moderna e independiente, desarrollada en todos los aspectos, pertrechada con los últimos logros de la tecnología y apoyada en sus propias y firmes bases de materias primas, y nuestra agricultura en una economía rural socialista desarrollada, que ha culminado la irrigación y la electrificación y realiza sus faenas con ayuda de las máquinas y la química.

Nuestra economía nacional independiente se incrementa, con sus propios pies y a un ritmo ininterrumpidamente rápido, sin ser afectada por las fluctuaciones y crisis económicas mundiales, y las finanzas socialistas de nuestro Estado, basados en ella, se van consolidando cada vez más.

La poderosa economía nacional independiente y la sólida base financiera establecidas en nuestro país permiten tomar las trascendentales medidas, para el bienestar del pueblo, como las de rebajar considerablemente el precio de los artículos industriales y eliminar totalmente hasta los impuestos, aun emprendiendo una gigantesca lucha para la magna construcción socialista, destinando sin cesar una gran fuerza a los proyectos de carácter social y cultural, y reforzando, como una muralla de acero, el poderío defensivo del país.

La eliminación completa del sistema tributario en nuestro país constituye un triunfo brillante de la gran idea Juche y muestra a las claras la incomparable superioridad del régimen socialista y el poderío de la economía nacional socialista independiente, establecidos en nuestro país, según las exigencias de la idea Juche.

Gracias a la inmortal idea Juche y a su brillante victoria, nuestro pueblo ha llegado a gozar de una vida aún más rica, aún más independiente y creadora, en un paraíso socialista libre de explotación, opresión e impuestos.

La trascendental medida popular de abolir todos los impuestos, adoptada por nuestro Partido y el Gobierno de la República, exhortará

con más fuerza a nuestra clase obrera y a todos los trabajadores a la gigantesca batalla de la magna construcción socialista encaminada a ejecutar con anticipación el grandioso programa del Plan Sexenal y conquistar una cumbre más alta del socialismo, y los estimulará e impulsará a realizar hazañas heroicas.

La abolición total del sistema de impuestos le inspirará mayor esperanza y fe en la victoria al pueblo del Sur de Corea que, sin doblegarse ante una represión fascista sin precedentes, lucha resueltamente por las libertades democráticas y el derecho a vivir, así como por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

De conformidad con el Artículo 33 de la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea, la Asamblea Popular Suprema decide:

1. Derogar totalmente el sistema de impuestos, vestigio de la vieja sociedad;

2. Que el Consejo de Administración de la República Popular Democrática de Corea adopte medidas para la puesta en práctica de esta Ley;

3. Que esta Ley entre en vigor a partir del primero de abril de 1974.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DEL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO  
AL SAHAFA ÓRGANO DEL GOBIERNO  
SUDANÉS**

*25 de abril de 1974*

Ante todo, quisiera agradecerle el favor que usted nos hace al divulgar ampliamente a través del periódico *Al Sahafa*, la idea Juche de nuestro Partido y al apoyar activamente a nuestro pueblo en su lucha revolucionaria por la reunificación de la patria y la construcción del socialismo.

Responderé ahora a sus interrogantes.

Usted me pregunta si tuvimos fe en la victoria desde los primeros días en que emprendimos el camino de la lucha contra los agresores imperialistas japoneses.

Desde la niñez conocimos la trágica situación de nuestro pueblo, que vivió pisoteado por los agresores imperialistas nipones, y sentimos hasta el tuétano el dolor de una nación apátrida.

Después de haber ocupado a Corea, el imperialismo japonés le impuso la más bárbara y despótica dominación colonial. Los agresores imperialistas nipones se lanzaron al saqueo vandálico de las riquezas de nuestro país y extrajeron sin piedad la sangre y el sudor de nuestro pueblo. Más aún, suprimieron con feroz inhumanidad hasta el derecho elemental de nuestro pueblo a la existencia, reprimiendo cruelmente su lucha por la libertad y la liberación. Sus actos de salvajismo le causaron la muerte a un incontable número de

patrióticos habitantes de nuestro país, hundiendo a éste en un mar de sangre.

Nosotros no podíamos permanecer con los brazos cruzados ante tales atrocidades bestiales y ante el infortunio de nuestros compatriotas que, privados del país, maltratados y humillados, arrastraban una vida de hambre y harapos. Emprendimos el camino de la lucha con la firme decisión de derrotar a toda costa a los agresores imperialistas nipones, recuperar la patria usurpada y sacar al pueblo de la miseria.

Desde luego, teníamos conciencia de que no podríamos derrotar fácilmente a los crueles agresores imperialistas japoneses, que estaban armados hasta los dientes. Pero sí teníamos la firme convicción, ya desde los primeros días en que emprendimos el camino de la lucha, de que los venceríamos y conquistaríamos a toda costa la independencia del país.

Teníamos total confianza en la inevitabilidad del triunfo de nuestra causa revolucionaria porque era justa, ya que peleábamos contra los agresores foráneos y por la conquista de la libertad y emancipación del pueblo. La historia de la humanidad demuestra que triunfa de modo infalible la justa lucha de las masas populares oprimidas contra la explotación y opresión y por la libertad y emancipación. Es una ley del desarrollo de la historia el que se arruinan los agresores y opresores y triunfan las masas populares.

Desde los primeros momentos de la lucha estábamos convencidos de que el dueño de la revolución coreana era el pueblo coreano y, por consiguiente, él debía y podía forjar por sí mismo su propio destino. Si las masas populares adquieren conciencia revolucionaria y se unen sólidamente, pueden desplegar fuerzas verdaderamente poderosas, y, por muy adversas y difíciles que sean las circunstancias, conquistar por sí mismas la libertad y la emancipación, derrotando a los agresores. Este ha sido nuestro incommovible credo.

Nuestra lucha contra los agresores imperialistas japoneses fue indescriptiblemente ardua. Pero, con firme fe en la victoria la llevamos a cabo con energía, dando educación revolucionaria y

agrupando estrechamente a cuantos amaban al país y a la nación: a obreros y campesinos, a jóvenes estudiantes, a creyentes religiosos, comerciantes, industriales, etcétera, hasta que al fin derrotamos al imperialismo japonés y alcanzamos la liberación nacional.

A continuación, explicaré cómo pudimos eliminar, en un lapso históricamente muy breve, las consecuencias coloniales y erigir sobre las ruinas de la guerra una base económica capaz de satisfacer por sí misma todas las necesidades del país.

Nuestro pueblo heredó de la vieja sociedad una economía dependiente y muy atrasada que adolecía de unilateralidad colonial, y para colmo, incluso ésta quedó destruida totalmente en los tres años de la guerra. Bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea, en la posguerra, nuestro pueblo culminó con éxito, en poco más de tres años, la restauración de la economía nacional, manifestando su elevado entusiasmo creador y su abnegación patriótica, y a continuación, mediante una vigorosa batalla, cumplió brillantemente en el brevísimo espacio de tiempo de catorce años la histórica tarea de la industrialización socialista. Así fue como nuestro país llegó a convertirse, de una atrasada colonia agraria, en lo que es hoy: un Estado industrial socialista con una potente industria pesada, una moderna industria ligera y una economía rural desarrollada, que le permiten sostener por sí mismo la vida del pueblo y la vida económica del país.

Esta gran victoria registrada en nuestro país es el resultado de los abnegados esfuerzos realizados por todo el pueblo por materializar la línea del Partido relativa a construir una economía nacional independiente, haciendo gala de su espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

No ha sido nada fácil, desde luego, para nuestro país, que tan rezagado se encontraba de la moderna civilización técnica, levantar con sus propias fuerzas una economía dotada con todo lo necesario y capaz de caminar por sí sola. Sobretudo, dado que el país se encontraba dividido en Norte y Sur y no cesaban las maniobras de provocación de guerra de los imperialistas norteamericanos y sus

lacayos, nuestro pueblo ha tenido que enfrentar un sinnúmero de dificultades y obstáculos. No obstante, nuestro pueblo, apoyado en la conciencia revolucionaria de ser dueño de su destino, y de que sólo él debía forjárselo, emprendió con audacia el camino difícil y arduo de la creación de una nueva vida y echó con buen éxito las bases de la economía nacional independiente.

Nuestro Partido ha mantenido con firmeza el principio revolucionario de resolver todos los problemas que se presentan en la construcción de la economía socialista apoyándose en los esfuerzos de nuestro pueblo.

Donde está ausente el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, no hay confianza en éstas ni afán para movilizar los recursos naturales del país, por tanto, su economía no se desarrollará rápidamente. Desde luego, se necesita la ayuda de otros países. Pero el máximo ritmo de la aceleración de la revolución y la construcción sólo se logra apoyándose principalmente en las propias fuerzas, en la medida de lo posible. Es ésta la razón por la cual nuestro Partido renunció a la idea de apoyarse en otros y trazó la orientación de construir una Patria rica y poderosa con las propias fuerzas y con recursos nacionales, movilizandolos con dinamismo a las masas populares para plasmarla en la vida.

Las masas populares son dueñas y artífices directas de la revolución y la construcción. El éxito de una y otra depende, a fin de cuentas, de cómo se movilice su fuerza creadora. Si nuestro Partido ha podido hacer grandes prodigios en la construcción de la economía socialista ha sido porque ha puesto en plena acción esa fuerza creadora, inagotable. Aun cuando nuestra revolución y nuestra construcción tropezaban con obstáculos y pruebas, el Partido confió en las masas populares y movilizó su fuerza e inteligencia para superarlos.

Nuestra experiencia demuestra que apoyarse en las amplias masas populares y movilizarlas es por excelencia el método más revolucionario y más activo para acelerar al máximo la revolución y la construcción, poniendo en juego todo el potencial y todas las

posibilidades; precisamente en esto estriba el secreto para acelerar a gran velocidad la construcción económica.

Ahora le explicaré las razones de nuestra oposición al ingreso de las “dos Coreas” en la ONU.

Como usted ya conoce, los imperialistas norteamericanos y sus seguidores presentaron el año pasado en la sesión de la Asamblea General de la ONU un proyecto de ingreso simultáneo en las Naciones Unidas de las “dos Coreas”. Este proyecto es producto de la política de “dos Coreas” que los imperialistas norteamericanos vienen promoviendo desde hace tiempo. Frustradas sus ambiciones de ocupar a toda Corea agrediendo a la parte Norte de Corea, los imperialistas norteamericanos propugnaron la política de “dos Coreas” con el fin de dividir para siempre, en dos partes, a nuestro país, y de seguir manteniendo en sus manos aunque sólo sea a Corea del Sur como base militar de agresión y mercado para sus mercancías. Para prolongar, por lo menos un poco más, el “Poder” fascista militar, que se encuentra sacudido hasta la raíz, las autoridades surcoreanas siguen aferradas insistentemente a la política de “dos Coreas” del imperialismo norteamericano.

No podemos aceptar, de ninguna manera, ese proyecto de ingreso simultáneo de las “dos Coreas” en la ONU, planteado por el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Si el Norte y el Sur ingresan en la ONU por separado, así como están, ello significaría la división perpetua de nuestro país, en dos partes. Esto está en pugna total con la voluntad y el deseo de nuestro pueblo. La división perpetua del país supondría para nuestro pueblo una tragedia y un infortunio incalculables y representaría un serio obstáculo al desarrollo futuro de nuestra nación.

Nuestro pueblo, que históricamente ha sido una nación homogénea, unida por una misma cultura y una misma lengua, no quiere la división, sino únicamente la reunificación. Quienes desean ver dividida a la patria, son los pocos gobernantes, terratenientes y capitalistas entreguistas de Corea del Sur.

Desde los primeros días en que el país se vio dividido en Norte y

Sur, como resultado de la ocupación de Corea del Sur por las tropas agresoras del imperialismo yanqui, venimos luchando sin tregua por reunificar a la patria de una manera independiente y pacífica. El año pasado, cuando los escisionistas del interior y del exterior del país desplegaron más abiertamente sus maniobras, patentizamos nuestra posición: el Norte y el Sur no deben ingresar por separado en la ONU, y si quisieran entrar en ella antes de reunificarse el país, tendrían que hacerlo como un solo Estado con el único nombre de República Confederal de Coryo, luego de haberse constituido, por lo menos, el sistema confederal.

Los sinceros esfuerzos del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea por hacer realidad la reunificación independiente y pacífica de la patria y nuestra orientación para el ingreso en la ONU como un solo Estado, gozan de un absoluto apoyo entre los pueblos progresistas del mundo entero. El año pasado, la Asamblea General de la ONU apoyó activamente los tres principios propuestos por nosotros para la reunificación de la patria, los cuales tienen como contenido principal la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional y, gracias a las dinámicas actividades de los delegados de numerosos países del mundo, entre ellos el de Sudán, se aprobó una resolución sobre la disolución inmediata de la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento venal del imperialismo norteamericano y su aparato de injerencia en los asuntos internos de nuestro país, así como también se vieron frenadas y frustradas rotundamente las maniobras promovidas por el imperialismo norteamericano y sus lacayos para la admisión de “dos Coreas” en la ONU. Esto es otra prueba fehaciente de que la orientación de la reunificación independiente y pacífica de la patria, orientación que nosotros mantenemos consecuentemente, es totalmente justa.

En la reciente III Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, el Gobierno de nuestra República adoptó una nueva medida eficaz para preparar las premisas favorables a la reunificación independiente y pacífica de la patria.

En la carta que enviamos al Congreso de Estados Unidos, en nombre de la Asamblea Popular Suprema, propusimos iniciar las conversaciones para concertar con ese país un acuerdo de paz, contentivo de las siguientes cuestiones principales: no agresión mutua y renuncia al aumento de las fuerzas armadas y a la carrera armamentista; no injerencia, por parte de Estados Unidos, en los asuntos internos de Corea y su no impedimento a la reunificación del país; retirada de las tropas norteamericanas que mantienen ocupada a Corea del Sur y la no instalación posteriormente en nuestro país de ninguna base militar o base de operaciones de países extranjeros.

Para eliminar la tensión creada hoy entre el Norte y el Sur de nuestro país y acelerar su reunificación independiente y pacífica, es preciso sustituir el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz duradera. Hasta ahora, el Gobierno de la República ha realizado incansables esfuerzos para resolver este problema y ha mantenido también diálogos con las autoridades sudcoreanas. Pero éstas no han aceptado ni una de nuestras justas propuestas, sino, al contrario, han intensificado los preparativos de guerra y las maniobras divisionistas, al amparo del imperialismo estadounidense.

Los hechos han puesto de manifiesto que las autoridades sudcoreanas no tienen la voluntad ni la capacidad para resolver el problema de suscribir un acuerdo de paz. En tales condiciones, hemos considerado que la medida más conveniente sería la de examinar este problema directamente con Estados Unidos, que es una de las partes firmantes del Acuerdo de Armisticio de Corea, y que tiene poder real para garantizar el acuerdo de paz.

Esta justa medida, que nosotros hemos adoptado en la reciente Sesión de la Asamblea Popular Suprema, está ganando el caluroso apoyo y saludo de numerosos países y pueblos progresistas del mundo. Sin embargo, las autoridades estadounidenses no muestran, todavía, una reacción positiva al respecto. Si finalmente rechazan esta vez también nuestra justa proposición, pondrán al desnudo, una vez más, ante los pueblos del mundo que los imperialistas norteamericanos son precisamente los agresores más cínicos que

pisotean la soberanía de nuestro pueblo e impiden la reunificación de Corea y que son los enemigos más acérrimos de la paz.

También en el futuro, como lo ha hecho hasta hoy, el Gobierno de nuestra República continuará su incansable lucha para fortalecer su solidaridad con los pueblos progresistas del mundo entero, con los países socialistas y los países del Tercer Mundo en primer lugar, y conseguir con su activo estímulo y apoyo la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para manifestarles al Gobierno y al pueblo de Sudán mi profundo agradecimiento por su activo apoyo y respaldo a la orientación que nuestro Partido propugna para hacer realidad la reunificación independiente y pacífica de la patria y a la lucha del pueblo coreano para lograrla.

Ahora me referiré brevemente a nuestra posición respecto a la solución del problema del Medio y Cercano Oriente.

El problema del Medio y Cercano Oriente es una consecuencia de las maniobras agresivas de los imperialistas, que, incitando a los sionistas, buscan la manera de estrangular al movimiento antimperialista de liberación nacional de los pueblos árabes y de someter esa zona. Si el problema continúa sin resolverse hasta hoy y si varias veces han estallado guerras en esta región, todo ello se debe por completo a las descaradas maniobras agresivas de los sionistas y de los imperialistas que los manejan. Las actividades que ahora realizan los imperialistas norteamericanos como “mediadores” en pro de la paz en el Medio y Cercano Oriente, no pasan de ser maniobras para encubrir sus negras intenciones agresivas y pescar en las aguas revueltas de esa región.

Para una solución satisfactoria del problema del Medio y Cercano Oriente, ante todo, es preciso que se le ponga fin a los actos agresivos de los imperialistas yanquis y los sionistas en esta región. Además, los agresores israelíes tienen que retirarse por completo de los territorios árabes ocupados y el pueblo palestino debe recuperar sus legítimos derechos. Mientras los imperialistas sigan perpetrando actos agresivos en esta región, los agresores israelíes continúen ocupando

los territorios árabes, y hasta que el pueblo palestino no recupere sus legítimos derechos, no habrá solución equitativa para el problema del Medio y Cercano Oriente ni paz duradera allí.

Consideramos que el problema del Medio y Cercano Oriente deberá resolverse, siempre, de acuerdo con la voluntad y los intereses de los pueblos árabes y en favor de la causa de su liberación. Apoyaremos activamente cualquier forma de solucionarlo, siempre que responda a las exigencias de esos pueblos.

Actualmente los pueblos árabes libran una vigorosa lucha contra los agresores israelíes y los imperialistas que los azuzan. La lucha antimperialista y antiisraelí de los pueblos árabes es justa porque está orientada a defender su independencia y dignidad nacionales, a rescatar sus tierras usurpadas y a conducir a la victoria la causa de la liberación del pueblo palestino. Esta lucha goza del apoyo y la simpatía de los pueblos del mundo entero.

En el futuro el pueblo coreano continuará apoyando resueltamente, como lo ha hecho hasta ahora, a todos los pueblos árabes en su valerosa lucha contra la agresión sionista e imperialista, y como entrañable amigo de armas estará siempre a su lado en el combate contra el enemigo común.

Ahora le expondré de forma sucinta nuestra opinión sobre la situación actual y el futuro de Asia.

En el pasado los imperialistas explotaron durante siglos a los pueblos de Asia y saquearon sus riquezas imponiéndoles una cruel dominación colonial. Mas el Asia de hoy no es el Asia de ayer, que fue objeto del ilimitado saqueo y opresión de los imperialistas.

Los pueblos asiáticos, ya dueños absolutos de sus propios destinos, avanzan hoy arrolladoramente bajo la bandera del antimperialismo y la soberanía. En la inmensa mayoría de los países de Asia los pueblos conquistaron ya su independencia nacional y otros muchos están luchando valerosamente contra la agresión imperialista, para lograr su total independencia nacional y desarrollar sus países por vía independiente.

Cada día crecen y se fortalecen más las fuerzas de los pueblos de

Asia que abogan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, mientras que las maniobras agresivas y de intervención de los imperialistas sufren totales fracasos.

Todos estos hechos son un claro testimonio de que en Asia la situación evoluciona a favor de los pueblos, en contra de los agresores imperialistas, y que los dueños de Asia son los pueblos asiáticos.

Los imperialistas yanquis, en lugar de sacar las debidas lecciones del fracaso de su política de agresión a Asia y retirarse de allí, recurren a infames maniobras para salvar su comprometido destino. Aferrándose a su astuta táctica de doblez, intensifican las maniobras de guerra y las intrigas de componendas y engaño para alcanzar sus fines de agresión por medio de hacer pelear a los asiáticos contra los asiáticos, según dicta la “doctrina Nixon”.

Los imperialistas yanquis maniobran para lograr sus fines agresivos y apuntalar su tambaleante sistema de dominación colonial en Asia, instigando a los militaristas japoneses y demás reaccionarios y sus títeres. El militarismo nipón, resucitado por el imperialismo yanqui y enganchándose a éste en su estrategia asiática, actúa sin miramiento alguno para realizar su viejo sueño de la “esfera de coprosperidad en la gran Asia oriental”, mientras los títeres asiáticos del imperialismo norteamericano, aferrándose a los faldones de sus amos, también hacen frenéticos esfuerzos para salvar su destino en pleno ocaso.

El imperialismo yanqui, perturbador de la paz y la seguridad de Asia, es el principal obstáculo para el desarrollo independiente de los países de esta región, el enemigo común número uno de sus pueblos.

Un porvenir próspero para Asia será realidad sólo cuando se expulse totalmente de allí a los imperialistas yanquis y se detengan sus maniobras de agresión e intervención contra los países asiáticos.

Los pueblos asiáticos, muy conscientes, por su larga experiencia histórica, de que sólo con su propia lucha podrán rechazar todo género de maniobras agresivas y de intervención de los imperialistas foráneos, conquistar la independencia nacional y lograr para sus

países un desarrollo independiente, expulsarán infaliblemente a los imperialistas yanquis de todos los confines de Asia, imprimiendo más vigor a la lucha antimperialista y antiyanqui.

En Asia son muchos los países en revolución y en lucha, así como es muy alta la conciencia revolucionaria antimperialista de sus pueblos. Hoy en Asia cada día se unen con firmeza mayor número de pueblos en el frente común contra el imperialismo. Los pueblos asiáticos resolverán a su favor todos sus problemas, no por la injerencia o el dictado de fuerzas extrañas, sino con su justa lucha, y construirán una nueva Asia, pacífica y próspera.

# **SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA FORTALECER LA ENSEÑANZA ESCOLAR**

**Discurso resumen pronunciado en la sesión  
del Comité Político del Comité Central  
del Partido del Trabajo de Corea**

*3 de mayo de 1974*

En la sesión de hoy del Comité Político del Comité Central del Partido escuchamos un informe sobre cómo marcha la labor en las escuelas del sector de la enseñanza general. Según el informe, el trabajo de este sector adolece, fundamentalmente, de dos grandes defectos.

El primer defecto grave consiste en que la enseñanza escolar se imparte, en muchos casos, fuera del control del Partido y el Estado.

Hasta ahora, no la han dirigido adecuadamente ni el Departamento de Educación del Comité Central ni las secciones de enseñanza de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido. Ellos existen para fortalecer el control partidista sobre la enseñanza escolar, pero no han cumplido satisfactoriamente con su misión. Tampoco el Comité de Enseñanza del Consejo de Administración y otros organismos administrativos estatales han ejercido una correcta dirección y control sobre las escuelas. Como resultado, repito, hasta ahora la labor docente en ellas ha sido marginada, en muchos casos, del control del Partido y el Estado.

Entonces, ¿esto se debe a la falta de fuerzas capaces de aplicar el

control del Partido y el Estado en la labor educacional? No, no lo es. Los organismos del Partido y administrativos estatales disponen de no pocas personas que se ocupan de esta labor. En Pyongyang, por ejemplo, existen unas 500 escuelas pertenecientes al sector de la educación general, que pueden controlarse muy bien sólo con los funcionarios encargados de dirigir el sector educacional de los comités partidistas y administrativos de las regiones, sin tener en cuenta a los de nivel de ciudad, si cada uno de ellos se encarga de dos escuelas. Si un funcionario permanece unos 150 días en una escuela, puede conocer al dedillo su situación real. Para un hombre que se ocupa exclusivamente de la labor educacional no es ni siquiera un problema conocer y dominar la situación de dos escuelas al año y, si lo emprende con afán, podrá hacerlo hasta en tres o cuatro y no en dos. Es por eso que si todos los funcionarios dirigentes del sector educacional se ponen en acción, en un año, más o menos, pueden conocer perfectamente la situación real de las escuelas.

Si antes no se controló bien la labor docente, esto no se debe a la falta del aparato pertinente o al reducido personal en los organismos del Partido y administrativos estatales. Las fuerzas para realizar la función de control sobre la labor educacional son suficientes. La causa de que haya sido deficiente ese control del Partido y del Estado radica, enteramente, en que dichos organismos no cumplieron de modo satisfactorio con sus deberes, ni ejercieron como correspondía sus facultades, y que los funcionarios encargados de dirigir esa labor carecían de sentido de responsabilidad y de entusiasmo. Para dar una dirección que asegurara éxito a la labor docente y la administración de las escuelas, se organizaron las secciones de educación del Partido y los organismos de administración educacional. Si se les hubieran dado tareas correctas a los funcionarios de los organismos del Partido y los administrativos estatales encargados de la labor docente y ellos se hubieran movilizado bien, habría sido posible descubrir a tiempo los defectos en la educación general y rectificarlos mediante la lucha ideológica, así como establecer un ambiente revolucionario en las escuelas. A fin de cuentas, estos defectos detectados en la enseñanza

general se deben principalmente al deficiente control del Partido y el Estado sobre las escuelas. De aquí en adelante debemos fortalecer decisivamente el control partidista y estatal sobre la labor docente.

El segundo defecto grave detectado en la enseñanza general es que ésta no se lleva a cabo en correcta combinación con la vida orgánica de los alumnos en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños.

Bajo nuestro régimen socialista la educación y transformación de los alumnos deben realizarse a través de la vida orgánica, y no con el método de pegarles, regañarlos y castigarlos.

En tiempos del imperialismo japonés, las escuelas que se basaban en la pedagogía burguesa, trataban de controlar a los alumnos con sanciones tales como pegarles o expulsarlos. Pero hoy, en nuestro régimen socialista, no es permisible golpearlos ni reprenderlos. Además, en el pasado los alumnos consideraban algo grave la expulsión de la escuela porque era muy difícil ingresar en ella, pero ahora no la consideran así porque todos ellos pueden estudiar en las escuelas y, aun en el caso de ser expulsados, el Estado los proveen de víveres. En nuestro régimen socialista lo principal en la educación de los alumnos no debe ser la sanción, sino la vida orgánica.

En nuestro país todas las personas participan desde la niñez en la vida orgánica. Esta se desarrolla de manera escalonada: cuando son niños lo hacen en la Organización de Niños; cuando crecen más en las de la UJTS, y por último en las del Partido o en otras agrupaciones de trabajadores. De ahí que elevar la función de las organizaciones de la ON y la UJTS en las escuelas e intensificar la vida orgánica de los alumnos sea imperioso también para orientarlos a seguir participando a conciencia en la vida orgánica.

Hay que conducir a los alumnos a que en su niñez tomen parte activa en la vida orgánica de la ON y, una vez ingresados en la UJTS, sean fieles a esa vida. Debemos procurar que los alumnos, mientras pertenezcan a la ON, abriguen un gran deseo de ser miembros de la UJTS y que una vez ingresados en ésta se esfuercen tesoneramente

para hacerse revolucionarios, militantes del Partido del Trabajo de Corea.

Ahora una gran deficiencia de que adolece la UJTS consiste en no prestar atención a las escuelas. En las escuelas de nuestro país existe una gran masa juvenil, pues todos los niños y jóvenes de edad escolar estudian en ellas, gracias a la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Es por eso que siempre enfatizamos en la necesidad de que la UJTS preste atención a las escuelas. Pero ésta todavía no procede así.

En adelante las organizaciones de la UJTS deben dirigir una profunda atención a sus actividades y a la labor docente en las escuelas.

Ante todo, tienen que prestar seria atención para seleccionar a personas cabales como instructores de la UJTS y de la ON en las escuelas.

Ahora se dan muchos casos de que se considera que da igual que existan o no los instructores de la UJTS en las escuelas, razón por la cual aunque se llenan las plazas vacantes de maestros no se hace lo mismo con las de los instructores de la UJTS. Esto es un error. Para la escuela no es un problema que falten uno o dos maestros, pero sí la ausencia del instructor de la UJTS. Si faltan uno o dos maestros, esto se puede resolver con repartir sus lecciones entre los demás, pero si en la escuela no existe el instructor de la UJTS los alumnos se encontrarán en la misma situación que los niños sin padres.

Puede decirse que en nuestras escuelas los instructores de la ON y de la UJTS son protectores sociales y políticos de los alumnos. En el hogar lo son los padres, pero en la escuela son dichos instructores. Estos deben ser, como es natural, protectores y responsables políticos de sus discípulos.

En las escuelas los instructores de la ON y la UJTS no son menos importantes que los maestros y asumen una responsabilidad muy grande en la educación de los alumnos. Mientras los maestros se responsabilizan de impartir los conocimientos a los alumnos, los instructores de la ON y la UJTS tienen a su cargo defender su vida

política, prevenir la penetración de malas ideas entre ellos e impedir que tomen un mal camino.

Es muy importante proteger bien la vida política de las personas desde la niñez. Si los padres alimentan, visten y cuidan con amor paternal a sus hijos, las organizaciones de la UJTS les ofrecen, por decirlo así, alimento político y los forman en el aspecto político. Puede decirse que si la educación que les dan los padres a sus hijos es de carácter moral, la que le dan a los alumnos las organizaciones es de carácter ideológico, y que si los padres son protectores carnales que defienden la vida física de sus hijos, las organizaciones de la UJTS son las protectoras políticas que resguardan la vida política de los alumnos.

Por ser protectores políticos de los estudiantes, los instructores de la ON y la UJTS asumen la responsabilidad de velar por si los maestros les enseñan bien o no.

Desde luego, no habrá gran desviación en la labor educacional de nuestras escuelas. Quizás esto pudiera ocurrir si se les enviaran manuales mal redactados, pero, como éstos y los libros de consulta son buenos, no se desviará la enseñanza con tal que los maestros impartan las clases a los alumnos de acuerdo con ellos. Sin embargo, los instructores de la ON y la UJTS como protectores políticos de los estudiantes, tienen que estar al tanto, como es lógico, de si los maestros imparten correctamente o no, las clases, y cuando éstos cometen errores en la instrucción de los alumnos, deben plantearlo como un gran problema y someterlos a una lucha ideológica, así como presentarlo hasta al Comité Central del Partido a través de la organización de la UJTS, para rectificarlo.

Los instructores de la ON y la UJTS en las escuelas han de responsabilizarse enteramente de la dirección sobre las actividades extraescolares de los alumnos.

Todavía no pocos trabajadores del Comité de Enseñanza y de otros organismos de administración docente, piensan como si fuera suficiente el control que ejercen el director y los maestros sobre los alumnos según la vieja costumbre; pero ellos se equivocan. Los

maestros controlan a sus discípulos sólo en las horas de clases; una vez terminadas éstas, no pueden atenderlos con eficiencia. Como todos los padres van al trabajo, tampoco disponen de tiempos para controlar las actividades extraescolares de sus hijos. En estas condiciones, si los instructores de la ON y la UJTS no los controlan, éstos vivirán completamente fuera de control después de terminar las clases.

En el caso de la escuela primaria y la media alta, ahora el tiempo extraescolar es más largo que el de clases. ¿Quién atenderá a los alumnos en esas horas extraescolares? Deben hacerlo las organizaciones de la ON y de la UJTS. Los instructores de la ON y la UJTS en las escuelas deberán responder por la vida política y orgánica de los alumnos y, sobre todo, tienen que dirigir bajo su total responsabilidad sus actividades extraescolares. Tienen que organizar entre ellos las actividades en diversos círculos como el artístico y el deportivo, así como también la labor encaminada a ayudar a los atrasados en el estudio. Si se orienta bien la vida orgánica de la ON y la UJTS en la escuela, habrá quien atienda a los alumnos en las horas extraescolares, no surgirá ningún problema en su educación aun cuando sus padres regresen tarde de sus centros de trabajo, y será posible eliminar a tiempo los fenómenos negativos que se manifiesten entre ellos.

En las escuelas hay que trazar un perfecto plan de la vida orgánica de la ON, para que los alumnos se acostumbren a ésta desde que están en primaria y consideren imposible vivir al margen de la organización y la colectividad. Si desde su época primaria realizan colectivamente el estudio y las actividades deportivas y artísticas, ellos se acostumbrarán a la vida colectiva y, a la larga, llegarán a realizar bien la vida orgánica en la UJTS cuando pasen a la escuela media alta.

Ya que es tan importante el papel que desempeñan los instructores de la ON y la UJTS en las escuelas, hay que nombrar a personas cabales para esos cargos.

En cada escuela media alta hay ahora, por término medio, unos 400 miembros de la UJTS, por lo cual parece algo insuficiente un

solo instructor. Pero, ya que está creada una organización de base de la UJTS en cada clase y todos sus miembros ya razonan, le será del todo posible dirigir bien la vida de ellos en esta organización si controla y pone en plena acción a los miembros medulares. Como instructores de la UJTS en las escuelas medias altas hay que nombrar a personas inteligentes, con un alto sentido de responsabilidad y capacidad para dirigir bien la vida orgánica de la UJTS.

También hay que ubicar a buenas personas en los puestos de instructor de la ON en las escuelas. Sería aconsejable situar unas dos personas como instructores de la ON en las escuelas donde es numerosa la membresía de esta organización. De tal forma que uno dirija la vida orgánica de la ON de las clases primarias y otro, la de las secundarias. Puesto que cuando el alumnado está en clase el instructor de la ON no tiene nada que hacer, es factible encomendarle la tarea de impartir cierto número de clases. Pero se le deben asignar menos clases que a los demás maestros. Si éstos tienen que dar, supongamos, unas 800-1 000 horas, de clase, al instructor de la ON, hay que asignarle unas 200-300 horas, para que pueda dirigir bien la vida orgánica de la ON en las horas disponibles.

Por ser importante la intensificación de la vida orgánica de la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas, ya hace mucho el Partido adoptó la medida de establecer las instituciones de formación de sus instructores.

Ahora éstos son formados tanto en la Universidad de la UJTS como en el curso de instructores de la ON y la UJTS de las universidades pedagógicas. Es importante la formación de los maestros, pero más aún la de los instructores de la ON y la UJTS de las escuelas. De ahí que el Comité Central de la UJTS siempre deba prestarle atención a esa formación, no sólo en la Universidad de la UJTS, sino también en las universidades pedagógicas.

Si no bastan los instructores de la UJTS que se forman en éstas, hay que abrir una nueva sección para su formación en las universidades pedagógicas.

El Comité de Enseñanza y otros organismos de administración

docente tienen que acabar con los fenómenos de no mantener relaciones estrechas con las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de mostrarse indiferentes a su vida orgánica y a la de la ON en las escuelas.

Entre los trabajadores del sector educacional no son pocos los que todavía no saben bien lo importante que es la vida orgánica en la instrucción y la educación de los alumnos ni combinar adecuadamente la enseñanza escolar con la vida orgánica. En la sociedad socialista, sin unir la labor educacional con la vida orgánica es imposible formar a los alumnos como hombres cabales ni realizar su concienciación revolucionaria.

Quisiera citar un ejemplo para explicar cómo la vida orgánica escolar influye grandemente en la formación de la mundivisión y la concienciación revolucionaria de los alumnos.

Hace algunos años, en ocasión de mi visita a la Escuela Primaria de Taedongmun, de Pyongyang, pregunté a los alumnos de 8 años que acababan de ingresar en la Organización de Niños, si habían sido criticados alguna vez en la ON y qué habían sentido cuando eso ocurrió por primera vez. Entonces uno de ellos me contestó que había sido criticado por primera vez en una reunión de la Organización de Niños porque no pudo escribir todo lo que dictaba el profesor por no tener lápices con puntas bien sacadas, y que entonces sintió que el corazón le brincaba, e incluso tembló de miedo. Y dijo que después de ser criticado, estaba atento en las clases teniendo siempre lápices con puntas esmeradamente sacadas. Otro alumno confesó que había sido criticado por no haber cumplido debidamente las tareas para la casa, pero desde entonces las cumplía con puntualidad. Las respuestas de estos alumnos nos convencen de lo importante que es en la educación de los alumnos la vida orgánica de la Organización de Niños en las escuelas.

La pedagogía burguesa predica la separación de los alumnos de la vida política. Esto es un planteamiento erróneo. La incorporación de los alumnos a la vida orgánica, a la vida política, desde niñez es muy útil a su educación, y tiene un efecto muy grande su educación en

medio de la vida colectiva. En la educación de los niños una severa crítica en la reunión de la ON es más eficiente que cientos de consejos y reprensiones que les hacen sus padres en el hogar. En el proceso de la crítica son educados no sólo los alumnos criticados, sino también los demás. Si un alumno es criticado por no tener preparado el lápiz o por no cumplir las tareas para la casa, también otros se dispondrán a no proceder así.

En la sociedad socialista las instituciones docentes no pueden llevar a cabo satisfactoriamente sus actividades al margen de las organizaciones de la ON y la UJTS. La escuela nunca puede instruir y educar bien a los alumnos al margen de éstas tal como no puede hacerlo exitosamente sin contar con la colaboración de sus padres. No obstante, ahora en las escuelas se descuida la vida orgánica de los alumnos. Debemos enmendar cuanto antes este defecto y fortalecer con decisión la vida orgánica de los alumnos en la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas del sector de la enseñanza general.

Las organizaciones del Partido deben ayudar bien a la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista para que ella fortalezca la dirección sobre la vida de los alumnos en sus organizaciones. Como hay muchos miembros de la UJTS en las universidades, para no hablar de las escuelas del sector de la enseñanza general, es muy importante intensificar la vida orgánica de la UJTS en todas las escuelas.

Según el informe de hoy parece que hay muchos defectos en el trabajo de los instructores de la ON y la UJTS en las escuelas; por tanto, sería bueno que el Departamento de Asuntos con las Organizaciones de Trabajadores del Comité Central del Partido analice los informes del estado de la labor de ellos.

Otra tarea es intensificar la educación ideológica de los maestros.

Nuestro país cuenta ahora con muchísimos maestros. Aun exceptuando a los profesores universitarios, el número de maestros de las escuelas medias altas y las primarias supera 120 mil, cifra que no es de ninguna manera pequeña.

De la educación ideológica de los maestros del sector de la

enseñanza general, debe hacerse cargo el comité distrital del Partido. Hasta ahora las organizaciones distritales del Partido no ejercieron un control eficiente sobre la labor docente ni realizaron bien la educación de los maestros, pero en adelante es necesario que el comité distrital del Partido establezca un cabal sistema de control sobre la labor de la enseñanza general y realice apropiadamente la formación ideológica de los maestros.

Ya que éstos tienen la responsabilidad de instruir y educar a los alumnos, es de particular importancia darles una eficiente educación ideológica.

Las organizaciones distritales del Partido deberán establecer un riguroso sistema de educación colectiva de los maestros. En Pyongyang, por ejemplo, hay que reunirlos una vez a la semana por unidad de región para realizar la labor educativa.

Lo importante en la educación colectiva de los maestros es poner en normal funcionamiento el sistema de conferencias de los miércoles y el del estudio sabatino. Hasta ahora, según he oído, algunos de ellos no asisten bien a estas actividades. No deben proceder así. Las organizaciones distritales del Partido deberán establecer firmemente estos sistemas y a través de ellos, darles a conocer a los maestros la política del Partido y realizar regularmente su formación ideológica. Si es difícil reunir en un local a todos los maestros del distrito hay que hacerlo en varios lugares e ir allí para dictar conferencias y realizar la propaganda sobre la política del Partido.

Es preciso intensificar la lucha ideológica para establecer cabalmente entre los maestros el sistema de ideología única del Partido.

En la actualidad, no son muchos los maestros que no tienen establecido este sistema. Su mayoría absoluta está pertrechada con él y si hay quienes no lo están, no pasan de ser unos cuantos. Si todavía existen tales personas, está relacionado con el hecho de que de sus mentes no se han eliminado por completo los residuos de las viejas ideas.

En los organismos de docencia no debe existir ni un 0,1 por ciento

de personas no pertrechadas con el sistema de ideología única del Partido y entre los maestros hay que librar una recia lucha ideológica contra los fenómenos que lo contravienen. Se debe librar tanto entre los profesores universitarios como entre los maestros de las escuelas medias altas y las primarias. He oído decir que ahora ellos no realizan bien la lucha ideológica, por lo cual es indispensable orientarlos a realizarla de modo intenso.

Será posible mantener en las escuelas a los maestros reeducables, mediante la lucha ideológica, pero a los incurables por este método, deben excluirse. Como la escuela es una institución educacional, si se deja en ella a los que no están armados con el sistema de ideología única del Partido, eso puede causar graves consecuencias porque uno puede contaminar a diez y estos diez a cien. En particular, en la Universidad Kim Il Sung, la más importante base de formación de cuadros para los organismos del Partido y el Estado, no debe haber ni una sola persona de ideas malsanas. No podemos hacer revolución al margen de la lucha de clases y de la lucha ideológica. En la lucha de clases no se permite la piedad, y se necesita una recia batalla contra los fenómenos negativos.

Otra tarea es librar tesoneros esfuerzos entre los maestros para elevar su nivel de calificación.

La labor docente en nuestro país se ha venido desarrollando a un ritmo muy acelerado. Inmediatamente después de la guerra pusimos en vigencia la enseñanza primaria obligatoria y, sucesivamente, la enseñanza secundaria obligatoria y la enseñanza técnica obligatoria de 9 años y ahora la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Debido a este rápido progreso de la labor docente en un tiempo tan breve, no hemos podido ubicar todavía en las escuelas sólo a los maestros titulares. Ahora, en el sector de la enseñanza general fungen más de 120 mil maestros, pero en el pasado no nos alcanzó el tiempo para dotarlos a todos con la calificación necesaria mediante la instrucción pedagógica.

Dado que las filas de los maestros de las escuelas primarias y medias altas no están constituidas sólo de los titulares que recibieran

la enseñanza pedagógica, una cuestión muy apremiante es formar, por una parte, mayor número de maestros titulares, reforzando a este fin la enseñanza pedagógica, y, por la otra, recapacitar a los que están en servicio activo.

Para elevar el nivel de calificación de los maestros es necesario organizar cursillos pedagógicos.

El cursillo constituye un método de estudio que venimos aplicando ya desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa para instruir a los trabajadores de las instancias inferiores. En aquel tiempo hicimos que éstos vinieran al cursillo y que luego, por su parte, instruyeran a otros de más abajo. Este procedimiento resultó muy eficaz en la instrucción del personal de las unidades inferiores.

En el Ejército Popular, siguiendo las experiencias de estudio del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizan bien las instrucciones preliminares de los comandantes y las metodológicas. El jefe del cuerpo de ejército instruye a los jefes de división; éstos a los de regimiento; los del regimiento a los de batallón y éstos a los de compañía.

Para impartir la clase política los jefes de sección deben asistir al cursillo político que organiza el batallón. Si el instructor político del batallón imparte el cursillo a los jefes de sección, éstos, con lo aprendido en él dan la clase política en sus respectivas secciones.

En el sector de la enseñanza hay que crear un sistema para organizar cursillos didácticos para los maestros. Es preciso reunirlos semestralmente en un cursillo para enseñarles, por asignatura, lo que deberán impartir a sus alumnos durante los seis meses posteriores. Si el Ministerio de Educación General del Comité de Enseñanza se esmera en el trabajo organizativo, podrán realizarse muy bien esos cursillos didácticos.

En ellos hay que enseñarles a los maestros el contenido de las clases que van a impartir a los alumnos. A los maestros de las escuelas primarias deberá enseñárseles lo que se necesita para los alumnos primarios y a los de las escuelas medias altas lo que se

requiere para los secundarios. Por ejemplo, si se da el cursillo a los primeros sobre el “Monte Paektu”, la lección No. 1 de Lengua Materna, hay que enseñarles qué se ha escrito sobre este monte en el libro de texto y cómo deben interpretarlo en las clases. En otras palabras, hay que enseñarles qué citas de la política del Partido deben aprovechar en la lección, dónde está el monte Paektu, cuál es su altura, y que en su cima se halla el lago Chon y que ese monte es la fuente de las tradiciones revolucionarias en nuestro país.

El cursillo didáctico debe organizarse por asignatura. Hay que reunir por separado a los maestros de Matemática, a los de Música, a los de Cultura Física y enseñarles el contenido de las clases concernientes a sus respectivas asignaturas. Debe impartirse el cursillo para todas las asignaturas comprendidas en el programa de la enseñanza general.

A ese cursillo deben asistir todos los maestros, sin excepción, independientemente de que conozcan o no, lo que se va a tratar allí. Así deberán aprender lo suficiente la política del Partido a citar, lo que explicarán adicionalmente y todo lo demás que deberán enseñar a los alumnos.

El cursillo didáctico para los maestros del sector de la enseñanza general debe organizarse por unidad de distrito. Actualmente, en nuestro país hay una escuela media alta o una primaria en cada comuna y una de cada una en las comunas grandes. Por tanto, en un distrito trabajan muchos maestros. Aunque lo mejor sería reunirlos a todos en la universidad pedagógica que existe en cada provincia e impartirles ese cursillo, hay que organizarlo por distrito, ya que es imposible trasladar a la capital de la provincia a más de 10 mil maestros que ésta tiene.

El Centro y las provincias deben preparar a los conferenciantes del cursillo didáctico y redactar los planes de clase. Sobre la base de una discusión colectiva hay que examinar si éstos están redactados correctamente o no, y perfeccionarlos rectificando los puntos deficientes o agregando los que faltan en su contenido. En su discusión pueden tomar parte también los estudiantes de las

universidades pedagógicas. Si así se redactan bien los planes de clase para el cursillo, éstos servirán precisamente de planes de clase modelo y de libros de referencia.

El Ministerio de Educación General del Comité de Enseñanza debe imprimir en forma de libros los planes de clase modelo por un ciclo de medio año y distribuirlos a los maestros para que impartan sus clases basándose en ellos. Entonces hasta los maestros de calificación algo baja podrán realizar bien su labor didáctica y elevar también el nivel de preparación del magisterio.

El Comité de Enseñanza debe tener bajo su atención a los que van a impartir clases en el cursillo didáctico. A nuestro juicio, sería aconsejable crear algo así como un buen centro de cursillo didáctico y hacer que su personal imparta clases a los maestros. Si no son suficientes los conferenciantes para esos cursillos es factible incluir en esta tarea también a los estudiantes del cuarto y quinto cursos de las universidades pedagógicas.

El cursillo de los maestros hay que organizarlo dos veces al año, por un período de unos 15 a 20 días cada una, aprovechando el tiempo de las vacaciones de los alumnos.

Si se imparte el cursillo didáctico a los maestros, es posible asegurar la uniformidad en las clases y mejorar su calidad.

Hay que enseñar a los maestros también los métodos de tratar a los alumnos.

En nuestro país, el curso de la enseñanza general, que es obligatoria, constituye la primera fase de la concienciación revolucionaria de los hombres. La calidad de la instrucción y educación que reciben los alumnos en la escuela primaria y la media alta, influye grandemente sobre su futuro proceso de la concienciación revolucionaria. Por eso los maestros del sector de la enseñanza general no sólo deben tener una elevada calificación, sino también saber los métodos de educar y tratar a los alumnos. Para poder instruirlos y educarlos con habilidad tienen que tener ricas experiencias y dominar la psicología infantil. Con sólo impartirles cursillos didácticos, no se puede lograr que traten con habilidad a los

alumnos. Por eso, es aconsejable que este sector organice una vez al año, a nivel provincial o nacional, intercambios de experiencias acumuladas por los maestros en la educación de sus alumnos.

En el sector de la enseñanza general hay que impulsar energícamente la labor para crear materiales didácticos y preparar laboratorios.

Si hasta ahora en las escuelas de este sector no se prepararon bien los laboratorios ni se han creado muchos materiales didácticos, la razón principal estriba en que las organizaciones del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista de este sector no han iniciado una campaña para esto, ni tampoco han impulsado con dinamismo ese trabajo. En cuanto a los equipos y aparatos necesarios para preparar los laboratorios de las universidades, el Estado deberá encargarse de su fabricación o de su importación, pero de los materiales didácticos y los aparatos de ensayo para las escuelas primarias o las medias altas, éstas mismas podrán hacer cuantos quieran con su propia fuerza. No son pocas las escuelas cuyos maestros pusieron mano a la obra y crearon muchos materiales didácticos y equiparon bien los laboratorios. Desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, los maestros de las escuelas de este sector deberán batallar para crear los materiales didácticos y equipar los laboratorios por su cuenta.

Junto con esto, en los sectores correspondientes deberán crear bien las bases de producción y suministro de equipos y materiales de enseñanza, y establecer un sistema según el cual produzcan y aseguren obligatoriamente los aparatos y materiales de ensayo y práctica que exige el sector de la enseñanza general. Además, hay que establecer tiendas apropiadas donde las escuelas puedan comprar esos equipos y aparatos.

## **PARA IMPULSAR LA CONSTRUCCIÓN DE LA CENTRAL ELÉCTRICA DEL RÍO TAEDONG**

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta  
con los trabajadores encargados de la construcción  
de la Central Eléctrica del Río Taedong**

*8 de mayo de 1974*

Hoy quisiera referirme a lo concerniente a acelerar y terminar pronto la construcción de la Central Eléctrica del Río Taedong.

Como todos conocen, esta obra tiene una enorme significación en la conquista de la meta de electricidad del Plan Sexenal. Con ella se creará una capacidad generadora de cientos de miles de kilovatios más y será posible resolver totalmente el problema del agua refrigerante de la Central Termoeléctrica de Pukchang. Hasta ahora en ésta se han instalado 8 generadores, pero en un futuro cercano pensamos poner 4 más. De ser así, su capacidad generadora aumentará en 400 mil kilovatios. Pero, en este caso se presentará el problema del agua. Sin solucionarlo no vale la pena instalar más generadores en dicha Central. Sólo cuando se solucione plenamente ese problema mediante la construcción de la Central Eléctrica del Río Taedong, podrán funcionar a toda capacidad los generadores que se van a instalar. Por tanto, el problema de si alcanzamos con éxito, o no, la meta de energía eléctrica del Plan Sexenal depende en gran parte de si terminamos pronto, o no, la obra de la Central Eléctrica del Río Taedong.

El objetivo de su construcción consiste no sólo en incrementar la producción de energía eléctrica, sino también en proteger la ciudad de Pyongyang de los daños que puedan causar las inundaciones. En 1967, Pyongyang sufrió daños debido a un desbordamiento jamás visto en años anteriores. Debemos procurar que eso no se repita nunca. Nadie puede afirmar que en el futuro no ocurra de nuevo una crecida tan grande. Si se construye la Central Eléctrica del Río Taedong, será posible proteger con certeza la ciudad de Pyongyang de los daños de las inundaciones, porque por mucho que llueva podrá represarse el agua.

Ahora, en la temporada de sequía, debido a la merma del río Taedong, su curso inferior queda feo y se ve afectada hasta la agricultura en las zonas de los distritos de Taedong, Kangso y Ryonggang de la provincia de Phyong-an del Sur. Hace algunos años, cuando decreció el río Taedong debido a la sequía, le entró agua salobre al lago Thaesong y le causó daños a la producción agrícola. En aquella ocasión, la granja cooperativa de Chongsan tuvo que trasplantar otra vez los retoños de arroz debido a los daños del agua salobre. Si se construye la Central Eléctrica del Río Taedong existe la posibilidad de acabar con tal fenómeno ya que puede ajustarse el nivel del Taedong.

Como vemos, la obra es útil en diversos aspectos. Sin embargo, los trabajadores responsables del Consejo de Administración, de los comités y ministerios competentes no le dirigen una profunda atención, considerándola no como un objeto de obra importante, sino secundario. Ellos hacen con chapucería el trabajo de suministro y no realizan con propiedad tampoco el trabajo de dirección. Influenciadas por este descuido de los organismos centrales, tampoco las personas encargadas directamente de la construcción de la Central Eléctrica del Río Taedong, trabajan con intensidad.

De realizar así a la ventura esta construcción es imposible terminarla durante el período del Plan Sexenal. Hay que impulsarla y concluirla durante este período.

Con el fin de acelerar la construcción de la Central Eléctrica del

Río Taedong es preciso mejorar sus trabajos de acondicionamiento, de suministro.

En el lugar de la construcción de la presa hay que levantar un gran depósito de cemento. Se dice que allí hay ahora uno con capacidad para mil toneladas, pero es demasiado pequeño. A juzgar por el hecho de que se emplean al día más de 300 toneladas, en él sólo cabe cemento para 3 días. Para no entorpecer la construcción de la presa se necesita almacenar cemento como para unos 15 días, por lo menos. Por eso, hay que construir un depósito con capacidad para 5 mil toneladas. Deben asegurarse incondicionalmente los materiales de acero necesarios para esa obra.

Hay que terminar cuanto antes el tendido de la vía férrea.

En la actualidad, esta obra marcha con suma lentitud. La última vez que estuve en Tokchon fue en agosto del año pasado, y ahora he vuelto casi un año después; sin embargo, en este tiempo no han hecho nada especial. La brigada de choque juvenil encargada de esta obra no ha trabajado como corresponde.

De ahora en adelante, deben impulsar de lleno el tendido de la vía férrea. El Ministerio de Ferrocarril debe asegurar los rieles y traviesas necesarios para esta obra y darle una eficiente dirección técnica. De este modo, debe inaugurarla a principios de julio a más tardar.

También hay que terminar pronto la construcción del puente. Sólo así podrán transportarse los materiales y facilitarle a los obreros la ida y vuelta al trabajo. Como esa obra ya ha avanzado en grado considerable, podrá terminarse pronto con sólo suministrarle los materiales de acero y los electrodos de soldadura. Deben darle un impulso para concluir para fines de mayo e inaugurarla a mediados de junio.

Hay que solucionar el problema de la mano de obra necesaria para la construcción de la presa.

Para esto es indispensable, ante todo, transferirle la mano de obra que ahora está en la construcción de la presa de Sinyang, de la Central Eléctrica del Río Sodu. Hay que acelerar y concluir esta obra cuanto antes y transferir los brazos para aquí hasta fines de junio.

Encima de esto, el año que viene debe recibir a muchos graduados de la escuela media alta. La empresa de construcción Juventud de centrales eléctricas solicita que cuando los hijos de sus trabajadores se gradúen de las escuelas todos sean ubicados aquí y no en otros lugares, lo que no está mal. Si se procede así, será posible desarrollar la empresa con visión de futuro.

Hay que producir y suministrar satisfactoriamente los materiales, máquinas y equipos necesarios para la construcción de la central.

El cemento para la construcción de la presa de la Central Eléctrica del Río Taedong debe asegurarlo la Fábrica de Cemento 8 de Febrero. Actualmente, esta Fábrica no asegura la calidad del cemento porque usa una antracita que tiene un elevado contenido de cal. Con un cemento de mala calidad es imposible construir una presa sólida. Hay que suministrarle buen carbón, para elevar la calidad del cemento.

También deben tomarse medidas para asegurar las sondas, los transportadores de cintas y otras máquinas y equipos necesarios para la construcción de la presa.

Hay que desplegar vigorosamente la batalla de la velocidad en ésta.

Para lograrlo es menester realizar decisivamente la revolución técnica. Sólo valiéndose de la táctica del uso de muchos brazos, sin hacer esta revolución, es imposible librar la batalla de la velocidad. Los trabajadores que se aferran a esa táctica son quienes están fuera de la época.

Acelerando la revolución técnica deben hacer más grandes y modernas las máquinas para la construcción de presas.

Para ello es preciso, ante todo, reformar las máquinas que se usan ahora, en el sentido de agrandarlas y modernizarlas. Hay que alargar más el aguilón de las grúas, agrandar la cuba de mezcla de hormigón y modificar el vibrador para poder manejarlo con máquina, sin tener que manipularlo difícilmente con las manos.

Deben empeñarse en producir con las propias fuerzas modernas máquinas de construcción de presas. Si nos lo proponemos y nos empeñamos, podemos fabricar cuantas máquinas queramos. A decir

verdad, no hay nada misterioso en las máquinas de construcción. Hace poco vi una película extranjera que trataba sobre las obras portuarias; allí casi todas las faenas se realizaban con máquinas, y todas éstas las podemos fabricar en nuestro país. Los trabajadores del sector de la industria mecánica deben acometer audazmente la tarea con el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, para así fabricar modernas máquinas para la construcción de las presas y enviarlas a los lugares donde se levantan las centrales hidroeléctricas.

En cuanto a las que nuestro país tiene dificultades para fabricar por cuenta propia, debemos comprarle a otros países una o dos unidades para tomarlas como modelo en la fabricación de esas máquinas.

Con miras a librar la batalla de la velocidad en la construcción de presas es imprescindible elaborar un correcto plan e impulsar con vigor la obra. El plan debe trazarse minuciosamente fijando en qué mes termina una obra y en qué, otra, entrelazando bien con éste también el de abastecimiento de materiales.

Los funcionarios de la empresa de construcción Juventud de centrales eléctricas no deben esperar sólo a que vengan los de las instancias superiores para ayudarles, sino tienen que dirigir con responsabilidad la construcción de la presa para así terminar la obra antes del Primero de Mayo de 1976.

Lo importante en la construcción de la presa de la Central Eléctrica del Río Taedong es eliminar por completo las cavernas. Mediante una batalla aniquiladora, por así decirlo, deben destruirlas sin dejar ni una sola. Si logran eliminarlas eso será un gran éxito puesto que por primera vez en nuestro país se construye una presa en una zona caliza.

Construyendo la Central Eléctrica del Río Taedong hay que fijar de modo correcto diversas normas relacionadas con la edificación de las centrales hidroeléctricas.

En la actualidad, debido a la falta de correctas normas al respecto, se malgastan a como quiera los equipos y materiales y no se logra elevar el ritmo de construcción. Sólo contándose con las normas

justas, será posible implantar un estricto control para prevenir el derroche de los equipos y materiales, y calcular con exactitud también la cantidad necesaria de mano de obra, equipos y materiales y la duración de la obra para la construcción de las centrales hidroeléctricas en el período del nuevo plan perspectivo.

Para que un ejército triunfe en el combate debe tener las normas que determinen el tiempo, la cantidad de efectivos, cañones, proyectiles, etcétera, que se necesitan para librarlo, y el personal de mando debe saber calcularlos con acierto según esas normas.

Los comandantes de nuestro Ejército Popular que acumularon ricas experiencias de combate durante la larga Lucha Armada Antijaponesa y los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria, saben hacer tal cálculo tanto para la guerra de guerrillas como para la regular. Pero los yanquis, que no han experimentado la guerra de guerrillas, no están en condiciones de hacerlo con exactitud.

Igual ocurre con la fijación de las normas relacionadas con la construcción de las centrales hidroeléctricas. Para que sean justas, es preciso que las fije una empresa como la empresa de construcción Juventud de centrales eléctricas, que tiene ricas experiencias en este tipo de obras. Esta empresa participó antes en la construcción de varias centrales, entre otras la Central Eléctrica Juventud de Kanggye y la del Río Sodu y ahora está encargada de construir la Central Eléctrica del Río Taedong. Si alguien toma parte en la construcción de una central hidroeléctrica, de hecho puede decirse que se ha graduado de una universidad. La empresa de construcción Juventud de centrales eléctricas ha acumulado fecundas experiencias durante la ejecución de muchos objetos.

Si se quieren determinar normas correctas en cuanto a la construcción de centrales hidroeléctricas, hay que asegurar bien las condiciones necesarias para esta construcción.

La empresa de construcción Juventud de centrales eléctricas, edificando esta vez la Central Eléctrica del Río Taedong, debe medir con exactitud cuánta mano de obra, equipos y materiales se necesitan y cuánto tiempo tarda esa obra. Pero, debe calcular aparte el tiempo,

la mano de obra, los equipos y los materiales que se requieren para eliminar las cavernas. El Comité Central del Partido y el Consejo de Administración deben darle una adecuada orientación para que fije con exactitud esas normas.

Los generadores que se van a poner en la Central Eléctrica del Río Taedong debemos asegurarlos con nuestra producción nacional.

Proyectamos levantar en el futuro numerosas centrales hidroeléctricas de gran dimensión, pero no se debe pensar en importar los generadores necesarios para ellas. Debemos producirlos con nuestras propias fuerzas. Hasta ahora no hemos podido producir como corresponde los generadores eléctricos debido a la escasez de materiales de acero y otros problemas pendientes, pero desde el año que viene podremos producir cuantos queramos, con nuestras propias fuerzas, si los trabajadores se empeñan en esta tarea ya que se resolverá el problema de los materiales de acero.

El Comité No. 1 de la Industria de Maquinaria debe asegurar la producción de los generadores para la Central Eléctrica del Río Taedong, antes de que se termine la obra de la presa. Igualmente, tiene que fabricarlos y enviarlos a otras centrales.

En el futuro debemos levantar muchas centrales hidroeléctricas.

Entre las 10 metas de largo alcance de la edificación económica socialista, trazadas en el VIII Pleno del V Comité Central del Partido, podremos conquistar dentro de pocos años las de acero, cemento, abonos químicos y otras. La más difícil de ellas es la de producir 50 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica. Si bien entre esas 10 metas perspectivas señalamos la tarea de conquistar la de 50 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, tenemos que producir en realidad 60 mil millones de kilovatios-hora al año, si queremos tener suficiente electricidad. Por tanto, con una intensa lucha, debemos incrementar con rapidez y decisivamente la capacidad generadora.

Para lograrlo es imprescindible construir por doquier centrales hidroeléctricas aprovechando con eficiencia los abundantes recursos hidráulicos del país. La construcción de las centrales hidroeléctricas

exige más fondos y tiempo que las termoeléctricas, pero, una vez hechas, se necesita poco dinero para su mantenimiento. Las centrales hidroeléctricas pueden continuar la producción con tal que llueva y se rellenen sus embalses.

No es recomendable construir plantas eléctricas petroleras. En otros países se construyeron muchas, pero no pueden generar a plenitud debido a la crisis del petróleo. Después de terminar la construcción de la Central Termoeléctrica de Unggi que está ahora en ejecución no debemos levantar otras más movidas por petróleo. Dada la dificultad de suministrar debidamente el petróleo ni siquiera a los hornos de recalentamiento de las fábricas y empresas, si construimos más no estaremos en condiciones de mantenerlas en funcionamiento. Debemos cubrir las demandas crecientes de electricidad construyendo gran número de centrales hidroeléctricas y no petroleras.

En el distrito de Nyongwon, de la provincia de Phygong-an del Sur, hay que construir una central hidroeléctrica.

Si la construimos, será posible obtener 150 mil kilovatios más de capacidad generadora y regular en cierto grado el nivel del río Taedong.

Además, reajustando el caudal del río Taedong podrán prevenirse los daños por las inundaciones. Después de construir en el río Annok la Central Eléctrica de Unbong, no se desborda mucho el agua por encima de la presa de la Central Eléctrica de Suphung por mucho que llueva, gracias a lo cual las regiones de abajo no sufren los daños de las inundaciones.

La construcción de la Central Eléctrica de Nyongwon debe iniciarse tan pronto como termine la de la Central Eléctrica del Río Taedong. Para llevarla a cabo puede surgir el problema del transporte del cemento, acero y otros materiales de construcción. Por eso, hace falta estudiar este problema con detenimiento.

Hay que construir también la Central Eléctrica de Huichon. Con ello podrá crearse una capacidad generadora de cientos de miles de kilovatios y suministrar suficiente agua a la Fábrica Química Juventud. De su construcción debe hacerse cargo la empresa que

ahora trabaja en la Central Eléctrica del Río Sodu.

Hay que edificar también las Centrales Eléctricas de Wiwon y Pochon. Si es posible construir otra central más en el río Tongno, será aconsejable que lo emprendan el año que viene.

Deben construirse también las centrales mareomotrices. Son muchos los lugares donde conviene construirlas, como las desembocaduras de los ríos Taedong y Chongchon. Si se construyen, será posible obtener no poca energía eléctrica.

Para levantar gran número de centrales hidroeléctricas hay que crear con vistas al futuro las fuerzas constructivas. Sólo cuando organicemos una nueva empresa de construcción de centrales separando una parte de la empresa de construcción Juventud de centrales eléctricas, destacamento vertebral y de guardia en este tipo de labor nos será factible mantener de continuo en vigencia las buenas tradiciones de esta empresa en la construcción de las centrales hidroeléctricas. Hay que admitir en ella a un gran número de buenos jóvenes, entrenarlos en la práctica por un tiempo determinado y organizar luego una nueva empresa con los constructores veteranos como núcleo.

Dado que desde el año entrante es posible suministrar de manera suficiente los materiales de acero y el cemento, es preciso construir cada año una central hidroeléctrica de gran tamaño mediante una batalla de velocidad. Si bien resulta difícil terminar en un año una central hidroeléctrica de gran dimensión, será posible hacerlo en dos años si se emprenden simultáneamente dos centrales. Eso significará construir cada año una central hidroeléctrica de gran tamaño en nuestro país, y terminar 6 en 6 años. Esto será formidable.

En el río Taedong hay que construir esclusas.

Desde ya hace mucho vengo pensando en abrir la ruta de navegación construyendo las esclusas en el río Taedong, y en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria, en la comuna de Paeksong, del distrito de Sunchon, de la provincia de Phyong-an del Sur, le di a los profesores y los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung la tarea de estudiar la posibilidad de construir un canal

aprovechando los ríos del interior de nuestro país. Estos, al cabo de muchos esfuerzos, lograron perfeccionar un excelente proyecto de ese canal.

Construyendo una serie de esclusas en el río Taedong hay que abrir una ruta de navegación entre Nampho y Tokchon.

Ahora en Sunchon se levanta una gran fábrica de cemento. En el futuro, después de satisfacer el consumo interno, debemos vender sus productos excedentes a otros países. Ya que es difícil transportar en tren desde Sunchon hasta Nampho toda la cantidad de cemento destinada a la exportación hay que abrir una ruta de navegación en el río Taedong para su transportación. Sería muy conveniente transportar en barcos también el carbón que se produce en las zonas de Tokchon y Sunchon. También para suministrar debidamente las materias primas y los combustibles a las fábricas que serán edificadas en la zona de Nampho es necesario abrir una ruta de navegación en el río Taedong. Si se construyen varias esclusas entre Nampho y Tokchon podrá producirse mucha electricidad en las centrales instaladas en ellas.

El año que viene hay que construir a guisa de prueba la Esclusa de Mirim. Después de hacerla, basándose en la experiencia acumulada en este curso hay que construir la de Maekjon. Como primera medida debemos levantar 5 esclusas para que los barcos puedan navegar de Nampho a Sunchon. Tan sólo con esto, se solucionarán muchos problemas en el transporte. Para que los barcos puedan navegar de Nampho a Tokchon hace falta construir 10 esclusas.

Aun cuando éstas se levanten y se inicie la navegación por el río Taedong hasta Tokchon, sólo construyendo una nueva vía férrea que ligue Sunchon, Sukchon, Jungsan y Onchon quedará totalmente zanjado el problema del transporte en estas regiones.

Para terminar, quisiera referirme, brevemente, a algunos otros problemas.

Hay que allanar bien las carreteras y pavimentarlas.

Después que se termine de abrir el túnel a través del puerto que hay entre Tokchon y Jungsan, debe pavimentarse la carretera que pasa

por allí. Entonces los vehículos que transitan entre Tokchon y Kaechon podrán rodar con facilidad sin tener que escalar ese elevado puerto. Ya que en esa carretera no hay todavía mucho tráfico, no es necesario que la pavimentación sea ancha.

Hay que pavimentar también la carretera entre Sunchon y Tokchon. Si este año es difícil terminarlo por falta de cemento, se debe realizar primero hasta donde sea posible y concluir el resto el año que viene. Pero, la pavimentación entre Sunchon y Pukchang hay que terminarla indefectiblemente dentro de este año. Sólo así, podrán distribuirse diversos artículos alimenticios que se producen en la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pukchang a la ciudad de Phyongsong y otras regiones de la provincia de Phyong-an del Sur. En cuanto a la carretera entre Sunchon y Tokchon sería aconsejable pavimentarla con la misma anchura que la carretera entre Sunchon y Pyongyang.

Hay que pavimentar los caminos de la cabecera del distrito de Tokchon.

Por no estar pavimentados, ahora el polvo ocasiona molestias en la vida de sus habitantes. El Estado le concederá 10 mil toneladas de cemento, pues mediante una batalla de velocidad deberán pavimentar cuanto antes los caminos de la cabecera distrital.

Hay que crear eficientes bases de suministro de elementos vitales en el distrito de Tokchon.

Ante todo, debe crearse una gran granja de patos. La granja porcina debe construirse en el distrito de Pukchang, mientras que en el de Tokchon, la de patos, a fin de ofrecer su carne a los obreros. En cuanto a los patos reproductores necesarios para esa granja sería recomendable que se los entregue la granja de patos de Tudan.

Si esa nueva granja va a producir mil 200 toneladas de carne y la actual granja avícola de Tokchon da 700 toneladas de carne de pollo, será posible vender cada día 3 mil 500 patos y 2 mil pollos en las tiendas. Si se venden cada día tantas aves a los obreros, esto podría considerarse un éxito.

Ahora cada mina de carbón intenta construir por separado su granja pecuaria para producir carne, pero no hay necesidad de

proceder así. Porque, en este caso no puede producirse tanta carne como pienso se consume. En la producción de carne lo ventajoso es concentrarla, en la medida de lo posible, en un lugar y especializarla.

Deben tomarse también medidas para traer caramelos, aceite, salsa y pasta de soya, licor y otros productos de la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pukchang y suministrárselos a los obreros. Como el distrito de Tokchon linda con el de Pukchang, le será fácil traer esos productos alimenticios.

Hay que solucionar el problema de las hortalizas introduciendo de modo amplio el riego por aspersión en los terrenos de secano. Con esta medida puede duplicarse el rendimiento por hectárea. Dicen que ahora lo han introducido en 500 hectáreas, pero en el futuro tienen que aumentar esa cifra a 2 mil, introduciéndolo cada año en 500 hectáreas más. Si el distrito de Tokchon introduce el sistema de riego por aspersión en 2 mil hectáreas e intensifica la producción hortícola, podrá resolver plenamente el problema de las hortalizas.

También deben tomarse medidas para suministrar regularmente pescado. Como el distrito de Tokchon se favorece recibiendo el pescado desde alta mar y cuenta, además, con una capacidad de congelación de 500 toneladas, si los cuadros se esmeran en el trabajo organizativo podrán venderse diariamente unas 20 toneladas de pescados en las tiendas. Si en los frigoríferos se almacena una cantidad de pescado como para un mes y se ponen en venta cada día 20 toneladas, podrán suministrarlo a sus habitantes sin que se acabe.

Hay que terminar cuanto antes la obra del acueducto de la cabecera distrital. Si no se realiza, por muchas viviendas de varios pisos que se construyan, éstas no valdrán un bledo. Hay que terminarla cuanto antes para dotar los baños con el sistema de agua corriente y hacer posible que la gente se bañe en la casa. Así, hay que lograr que los obreros vivan de modo culto en buenas condiciones higiénicas.

Se les deben asegurar los autobuses a los constructores de la Central Eléctrica del Río Taedong para su ida y vuelta al trabajo. De

tomarse esta medida, éstos se alegrarán mucho. Recomiendo que los fabriquen en el Combinado Automovilístico Sungni. Hay que suministrarles también meriendas.

Creo con firmeza que ustedes, compañeros, terminarán con anticipación la construcción de la Central Eléctrica del Río Taedong desplegando con vigor la batalla de la velocidad.

# **LA CIUDAD DE PYONGYANG DEBE SER UN MODELO PARA EL PAÍS EN TODOS LOS ASPECTOS DE LA POLÍTICA, LA ECONOMÍA Y LA CULTURA**

**Discurso pronunciado en el comité  
ejecutivo del comité del Partido  
de la ciudad de Pyongyang  
*20 de mayo de 1974***

Voy a referirme hoy a algunas tareas que se presentan ante el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang.

La principal es convertir a esta ciudad en un modelo para el país en todos los aspectos de la ideología, la técnica y la cultura.

La ciudad de Pyongyang es sede del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República. En ella se encuentran, igualmente, los comités centrales de las organizaciones sociales y viven los elementos medulares del Partido, de los órganos del Poder y de las organizaciones de trabajadores. Por esta razón, ella debe servir, lógicamente, de modelo al país en todos los aspectos de la ideología, la técnica y la cultura y ser una vitrina en la que los extranjeros puedan ver el aspecto general del desarrollo de nuestro país.

Ante todo, es preciso imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera pronto a los militantes del Partido y a los trabajadores de Pyongyang, intensificando la labor de educación ideológica entre ellos.

La concienciación revolucionaria de la ciudad de Pyongyang tiene una importancia muy grande en la aceleración de esta labor a escala

nacional. Sólo convirtiendo la ciudad de Pyongyang, el centro político, económico y cultural del país, en un modelo de la revolución, puede acelerarse este proceso a nivel nacional. El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang tiene que impulsar con vigor la labor por imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos sus militantes y los trabajadores de esta ciudad.

Ante todo, debe orientarlos a que realicen bien su vida orgánica. Como siempre he afirmado, la más importante fórmula para revolucionar a las personas en la sociedad socialista es hacer más intensa su vida orgánica.

El éxito en la lucha por construir el comunismo depende de cómo se movilizan las masas. Para construir con éxito el comunismo es necesario imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a las masas, y para esto es preciso intensificar su vida orgánica. A quien le agrada andorrear con pereza sin participar honestamente en la vida orgánica está condenado a caer inevitablemente en errores graves. Por eso todas las personas, sin excepción, deben participar en la vida orgánica para revolucionarse sin cesar a sí mismas.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe orientar a ser fieles a su vida orgánica a los miembros del Partido, de la Juventud Trabajadora Socialista, de los Sindicatos y de la Unión de Mujeres.

Lo principal en la vida orgánica es la educación y la crítica, el estudio y la lucha ideológica.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe lograr que todos sus militantes y los trabajadores se templen en el crisol de la lucha ideológica, participando a conciencia en la vida orgánica.

Para acelerar el imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera es importante también intensificar la educación de las masas.

Para revolucionar a la ciudad de Pyongyang, la capital de la revolución, es preciso despertar e instruir a sus ciudadanos.

Debemos llevar a cabo la revolución ideológica y la cultural valiéndonos principalmente, en todos los casos, del método de educar y transformar a las personas.

En la labor educativa debemos aprovechar mucho las conferencias y reuniones.

Estas son una forma de educar a las masas. La labor de educar a las masas no debe realizarse por métodos artesanales, sino por los de carácter masivo, como las conferencias y reuniones. Si se lleva a cabo con eficiencia la educación de los pyongyaneses, disminuirá el número de los que cometen errores, nadie se dejará engañar por los elementos malsanos ni creará en rumores infundados ni los hará circular.

Pyongyang cuenta con todas las condiciones para impartir conferencias a las masas.

Tiene el Palacio de Deportes, el Teatro al Aire Libre del Parque Juventud y otros grandes locales donde pueden reunirse grandes multitudes, y también cuenta con muchos profesores y doctores que pueden impartir conferencias. Si a estos últimos se les ruega dictar una conferencia a las masas, considerarán esto como un honor y lo harán con celo. Para esta tarea será del todo posible movilizar también a los profesores de la Escuela Superior del Partido y de las universidades. Bastará con enviar el día fijado el automóvil a los profesores y los doctores que van a dictar la conferencia y servirles té. Si el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang, después de revisar de antemano los materiales de las conferencias, reúne a los militantes del Partido y a los trabajadores en los teatros o casas de cultura para impartirles conferencias sobre la política del Partido, las tradiciones revolucionarias, la moral comunista, historia, ciencias sociales y ciencias naturales, etcétera, podrá armarlos con la ideología de nuestro Partido y con conocimientos sobre los avanzados logros científicos. Pyongyang cuenta con 14 mil maestros de primaria y media alta, por eso si organiza tres o cuatro conferencias al año para ellos, aprovechando los domingos, en el Teatro al Aire Libre del Parque Juventud o el Palacio de Deportes, se resolverían muchos problemas. Sería muy útil si se reunieran todos ellos y se les dieran conferencias con temas tales como la necesidad de orientar a los alumnos a mantenerse bien ataviados, la de educarlos en las normas

de cortesía y la de revolucionar a los mismos maestros. Ahora los alumnos de primaria y media alta de Pyongyang no se mantienen bien ataviados ni se comportan con urbanidad. Algunos maestros no les sirven de modelo con su presencia. Si se organizan con frecuencia las conferencias propagandísticas, podrán ser eliminados por completo tales fenómenos.

Si para los profesores universitarios se organiza, en el Palacio Cultural del Pueblo u otros locales, sólo una conferencia al mes sobre la política del Partido, la situación política, las ciencias, la moral comunista u otros temas, esto serviría de gran ayuda para su proceso de concienciación revolucionaria.

Es posible organizar también conferencias colectivas para los estudiantes.

Si en Pyongyang hay 200 mil alumnos de media alta es posible lograr que todos escuchen una conferencia si ésta se organiza 20 veces en el Teatro al Aire Libre del Parque Juventud, que tiene capacidad para más de diez mil personas, ó 14 veces en el Palacio de Deportes donde caben 15 mil. Bastará con impartirles la conferencia en uno de estos locales después de avisar a los alumnos de cada región la semana que les corresponde.

Sería recomendable reunir una vez al mes, en uno de esos lugares, a los cuadros primarios, como las jefas de unidad de vecinos y los instructores de la Organización de Niños de las escuelas y de la Juventud Trabajadora Socialista para darles una conferencia o celebrar una reunión. El Teatro al Aire Libre del Parque Juventud es un lugar adecuado para efectuar conferencias o reuniones, porque es fresco por las noches. Allí se reunirán muchas personas si se proyecta una película después de la conferencia.

Hace poco tiempo en el Palacio de Deportes se organizó una reunión de las jefas de unidad de vecinos y en ella se discutió el problema de la producción de abono orgánico, lo que es algo muy bueno. Si después de esta reunión se ha producido mucho abono orgánico, hay que movilizar todos los camiones que tienen los organismos y las empresas para transportarlo al campo.

Ahora Pyongyang, aunque tiene condiciones favorables para la educación de las masas, no las está aprovechando bien.

Hace mucho tiempo le di al comité del Partido de la ciudad de Pyongyang la tarea de organizar frecuentemente conferencias, utilizando bien el Palacio de Deportes y otros grandes locales, así como al Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista, la de utilizar regularmente el Teatro al Aire Libre del Parque Juventud, pero no las ejecutan bien.

Vamos a analizar sólo el caso de la utilización del Palacio de Deportes de Pyongyang.

Ayer por la noche, recorriendo la ciudad de Pyongyang, al regresar de la región de Sunan, donde estuve para conocer la situación del trasplante del arroz, vi que el Palacio de Deportes se encontraba a oscuras. También en muchas otras ocasiones este local permanece sin usarse. Allí deben efectuarse no sólo competencias deportivas, sino también conferencias y reuniones, sin dejarlo nunca vacío. No hay por qué temer a que ese magnífico edificio se deteriore por el frecuente uso. Basta con repararlo si se daña por la utilización. El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe trazar un plan detallado para que el Palacio Cultural del Pueblo, el Teatro al Aire Libre del Parque Juventud, el Palacio de Deportes y las casas de cultura de los organismos y las empresas, puedan utilizarse como magníficos centros de educación y organizar frecuentemente, con fines educativos, conferencias para maestros y alumnos y reuniones de las jefas de unidad de vecinos, conductoras de ómnibus y trabajadores de la esfera de salud pública.

En cuanto a los asuntos que no puede resolver con sus propias fuerzas el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang podrá pedirle ayuda al Departamento de Enseñanza o al de Ciencias del Comité Central del Partido. El problema estriba en que los cuadros no estudian la manera de aprovechar bien las condiciones favorables ni realizan de modo apropiado la labor organizativa.

El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido debe ayudar de modo activo al comité del Partido de la

ciudad de Pyongyang en su trabajo, de modo que éste pueda aprovechar apropiadamente las condiciones favorables que ya tiene creadas.

Otra cuestión importante para revolucionar a las personas es intensificar el estudio, estableciendo un ambiente de aprendizaje colectivo.

El problema de revolucionar a toda la sociedad no está señalado ni en los libros de Marx ni Engels, ni de otros.

Sólo apoyándonos en la justa orientación de nuestro Partido, debemos impulsar con energía el imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera de toda la sociedad. Sin revolucionar a los hombres es imposible construir la sociedad comunista por mucho que desarrollemos la economía.

Algunos países, sólo en los últimos tiempos, han tomado el rumbo de reforzar, aunque sea muy lentamente, la labor ideológica, comprendiendo que si se descuida la educación de los hombres, éstos se corrompen en lo ideológico.

Debemos realizar la concienciación revolucionaria de toda la sociedad antes que otros. Por supuesto, ahora también, los extranjeros que visitan nuestro país manifiestan su gran admiración diciendo que aquí no hay ningún holgazán y que todos están unidos, llenos de ánimo y espíritu revolucionario.

El presidente de cierto país, que estuvo de visita en nuestro país hace algún tiempo, durante su estancia aquí estudió los documentos de nuestro Partido durante dos horas cada mañana, despertándose temprano. Al regresar nos pidió que le diéramos todos los documentos de nuestro Partido que había en la sala de estudio de la casa donde estuvo alojado. Por eso, diciéndole que nos apenaba darle los libros de aquella sala, ya manoseados, le empaquetamos otros nuevos. El dijo que de regreso haría que todos los jóvenes estudiantes de su país los leyeran. Me dijeron que también el ministro de relaciones exteriores, que acompañaba a ese presidente, había manifestado con orgullo a nuestros cuadros que él también llevaba consigo su maleta llena de documentos de nuestro Partido.

Los extranjeros aprecian mucho los documentos de nuestro Partido y se los llevan aunque tienen que viajar miles de kilómetros.

Personas de numerosos países del mundo vienen hoy sin cesar a nuestro país para aprender de la idea Juche y se llevan los documentos de nuestro Partido.

En contraste, algunos de nuestros hombres no se aplican en el estudio, aunque tienen amontonados muchos libros buenos. Esto es un grave error.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe procurar que todos sus ciudadanos sean un ejemplo en el estudio, para todo el país, creando un ambiente de estudio revolucionario y colectivo.

El estudio colectivo puede realizarse en diversas formas.

Efectuar la sesión de lectura del periódico *Rodong Sinmun* o de alguna revista es una buena forma de estudio. Para la sesión de lectura basta con seleccionar los artículos de los periódicos o las revistas de una semana y encargar su lectura a quien es diestro en ésta, para que otros le escuchen. En adelante debe organizarse la sesión de lectura tanto por unidades de vecinos como por organizaciones.

Hay que incorporar a todas las personas en la red de los círculos de estudio y procurar que nadie se ausente del círculo de estudio el día en que éste se realiza.

Es necesario desarrollar bien la labor educativa también por medio de las óperas revolucionarias y las películas.

En la actualidad, el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang no sabe cuántos de sus ciudadanos han visto, y cuántos no, las óperas revolucionarias. Esto evidencia que dicho comité no conoce ni dirige correctamente la vida política y cultural de ellos.

Para organizar de modo correcto la vida cultural de sus ciudadanos, el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe conocer quiénes han visto tales o cuales películas u óperas, y quiénes, no. Sólo entonces puede organizar la proyección de películas y la representación de óperas, de modo que nadie se quede sin verlas.

Ya que en lo adelante tenemos que hacer que todos, hasta los

alumnos de media alta, vean las películas y las óperas revolucionarias que se producen en nuestro país hay que organizarlo —sin dejarlo a la espontaneidad—, para que las vean de modo colectivo.

Para la formación de los ciudadanos deben organizarse con frecuencia no sólo las representaciones de óperas revolucionarias y las proyecciones de películas, sino también las funciones teatrales y los programas conjuntos. Hay que utilizar bien el Palacio Cultural del Pueblo, manteniéndolo en constante funcionamiento, con un programa diario, por ejemplo, hoy la presentación de un programa conjunto de los obreros del Combinado Textil de Pyongyang, mañana la de los de la Fábrica de Aparatos Eléctricos, pasado mañana la de los alumnos de la Escuela Media Alta de Moranbong, y traspasado mañana, la de los alumnos de tal escuela especializada y el día siguiente, la de tal o cual comité o ministerio del Consejo de Administración. Aun cuando la entrada cueste 15 ó 50 *jones*, los trabajadores de la ciudad irán allí con gusto. Ahora ellos pasan los domingos sin hacer nada en sus casas, pero, si se organizan tales espectáculos, todos vendrán a verlos. Si bien el Palacio Cultural del Pueblo está bajo la jurisdicción del Consejo de Administración, hay que permitirle a la ciudad de Pyongyang que lo utilice libremente. Ahora el Consejo de Administración no organiza nada en él, manteniendo cerradas sus puertas, pero hay que permitir que se use libremente el teatro, con excepción de las salas de reunión.

A la par que realizar bien la labor educativa de las masas, es preciso fortalecer la enseñanza escolar.

Actualmente, el número de niños de las casas cuna y jardines de la infancia, y de los alumnos de las escuelas primarias, medias altas, superiores especializadas y los de las universidades de Pyongyang, llega, en total, a más de 800 mil, cifra que supera la mitad de toda su población. Si el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang trabaja bien, o no, con las casas cuna y los jardines de la infancia, con las escuelas primarias, medias altas, superiores especializadas y con las universidades, esto constituye un problema de si logra, o no, revolucionar a los niños y los estudiantes que ocupan más de la mitad

de la población de Pyongyang, y así los forma como confiables relevos en la construcción del socialismo y el comunismo, como fervientes revolucionarios. Por eso, las organizaciones del Partido de la ciudad de Pyongyang deben prestar, lógicamente, su atención a la labor de la enseñanza escolar.

En esta labor es importante formar las filas de maestros con personas cabales y realizar bien el trabajo con ellos.

Como he dicho también en otras ocasiones, sólo cuando en las escuelas se ubiquen buenas personas en los puestos de instructores de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños, y en los cargos de maestros, y se efectúe bien la labor con ellos, podrá mejorarse la instrucción y educación en ellas, organizar de manera multifacética las actividades extraescolares de los alumnos en el Palacio de Escolares y Niños y en las mismas escuelas, e intensificar su vida orgánica.

Sin embargo, en la verificación que han hecho esta vez los grupos por las tres revoluciones del sector de la enseñanza en las escuelas de Pyongyang, en ellas la labor de docencia y educación adolece de muchas lagunas y existen alumnos que crean problemas. Esto demuestra que el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang y los de sus regiones no han dirigido bien la labor docente-educativa de las nuevas generaciones.

Si tomamos con firmeza las riendas de la labor escolar, podremos revolucionar con seguridad a los alumnos, quienes representan más de la mitad de la población. Nuestros alumnos llevan una vida orgánica colectiva durante once años, sólo calculando desde el jardín de la infancia y la escuela primaria hasta la escuela media alta. Dicen que en diez años cambian hasta las montañas y los ríos, por tanto, si organizamos con esmero la instrucción y la educación de los alumnos durante once años, podremos convertir a todos ellos en auténticos herederos de nuestra causa revolucionaria, en revolucionarios comunistas.

El problema estriba en cómo las organizaciones del Partido y los cuadros dirigentes realizan la labor con los maestros, encargados de

enseñar y educar a los alumnos, y qué atención partidista le prestan a esta labor.

Tampoco el comité de administración de la ciudad de Pyongyang realiza bien ahora la labor con los maestros. Este considera haber cumplido su deber tan sólo con construir edificios para escuelas, pero no debe proceder así. Sus funcionarios deben visitar siempre las escuelas, informarse de lo que se enseña allí, supervisar concretamente si los maestros enseñan bien a los alumnos y cómo organizan las actividades extraescolares de éstos y, si descubren defectos, reunir a los maestros para ayudarles a rectificarlos.

Como he dicho antes, Pyongyang cuenta con un gran palacio de deportes, por lo cual convendría reunir allí unas dos veces al mes a todos los maestros de la ciudad y organizar así de modo planificado conferencias o cursillos. Se podrían dar conferencias con temas sobre la educación en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias, y sobre la instrucción y la educación de los alumnos, o impartir cursillos sobre problemas concernientes a la elevación del nivel político y profesional de los maestros. Después de concluirse las conferencias o los cursillos, hay que informar a menudo a los asistentes también sobre los resultados de la investigación de la situación en las escuelas. Debe darse a conocer cuáles son los defectos que se detectan ahora en el trabajo escolar y que deben subsanarse pronto, o en qué escuelas los alumnos tienen notas buenas porque los maestros les enseñan bien, o en qué escuelas aparecen los alumnos de mala conducta, porque los maestros no les enseñan bien ni organizan sus actividades extraescolares, y de este modo poner al descubierto y criticar los datos que se refieren al deficiente trabajo de instrucción y educación de los alumnos e igualmente premiar a las escuelas que lo realizan bien. Si el comité del Partido de la ciudad organiza tal actividad una vez al mes o, por lo menos, diez veces al año, podrá mejorar considerablemente la labor de instrucción y educación de los alumnos.

Estaría bien si se convocase algunas veces al año también la reunión de los maestros de la ciudad. En ella pueden discutirse

diversos problemas relacionados con la labor docente-educativa, como el de mejorar su calidad, el de mantener limpias las escuelas y apreciar y cuidar los bienes del Estado y de la sociedad, el de orientar a los alumnos a que cuiden su presencia personal y se comporten con urbanidad, el de intensificar la actividad de la “guardia de reforestación” y otros.

Si se convoca a menudo a los maestros a las conferencias y reuniones, mejorará mucho la labor docente-educativa en las escuelas. Si el comité del Partido de la ciudad organiza regularmente una o dos veces al mes, la reunión con los maestros, podrá controlarlos a todos.

También los secretarios jefe de los comités regionales del Partido tienen que realizar bien el trabajo con los maestros. Tal como conocen a todos los presidentes de las juntas de administración de las granjas cooperativas y los secretarios del Partido en las comunas, así también deben conocer al dedillo a los directores y maestros de las escuelas primarias y de las medias altas. Si ellos muestran un profundo interés por la educación escolar, podrán conocer a todos los maestros de las escuelas y dirigir bien el trabajo en éstas, por muy ocupados que estén.

Bastará con que realicen su labor con los maestros, de modo que, yendo hoy a una escuela y mañana a otra, conversen con ellos. Ahora los secretarios jefe de los comités regionales del Partido casi no visitan a gusto las escuelas. En el mejor de los casos, se limitan a ir a las escuelas donde estudian sus hijos, para asistir a alguna reunión de padres de los alumnos, y no van nunca a otras. Este año los secretarios jefe de los comités regionales del Partido tendrán que encargarse directamente, a todo trance, del trabajo docente-educativo en las escuelas. Dondequiera que vayan, los cuadros deben visitar primero las escuelas, conversar con los maestros y darle atención a su labor docente-educativa. Si se controla así el trabajo escolar, se resolverá también el problema de la labor ideológica que ocupa un 80 ó 90 por ciento de la actividad de la Juventud Trabajadora Socialista y no aparecerán ni los alumnos de mala conducta. La ciudad de Pyongyang debe ser la primera en emprender tal labor.

De hoy en adelante esta ciudad tiene que procurar que no aparezca ni un alumno de mala conducta. Según hemos hecho una encuesta en algunas regiones como la Jung, la de Moranbong, de Samsok y de Hyongjesan, todas éstas tienen algunos bribones. Los comités del Partido de las regiones tienen que dirigir bien la labor escolar para la educación y transformación de los alumnos descarriados y tomar medidas estrictas para que no aparezcan tales alumnos en el futuro.

Si las organizaciones del Partido se deciden y organizan bien el trabajo, será del todo posible hacer desaparecer de nuestra sociedad a todos los alumnos de ese tipo. En la sociedad capitalista en que son fenómenos comunes la estafa, el fraude, la violación y el robo, es inevitable que surjan alumnos granujas, pero en la sociedad socialista no existe ningún motivo social para ello. Si en algunas escuelas aparecen unos alumnos de mala conducta, la causa reside enteramente en que las organizaciones del Partido no prestan una adecuada atención a la educación de los alumnos y que en las escuelas no se dirige como corresponde la vida orgánica de éstos en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y en la Organización de Niños. Si las organizaciones de una y otra, programan en las escuelas competencias deportivas, concursos de estudio y de oratoria, y otras actividades después de terminar las clases de cada día, no aparecerán bribones entre los alumnos. Si las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista o de la Organización de Niños entregan un texto de oratoria a alumnos de mala conducta asignándoles para cuándo deben prepararse con él y dónde deben pronunciarlo, éstos se empeñarán en cumplir esa tarea, sin calentarse los sesos pensando en otras cosas. En el pasado, cuando desplegábamos el movimiento juvenil, ensayamos darle semejante tarea a tales alumnos, y el resultado fue que la cumplieron bien. Incluso los alumnos de mala conducta, una vez decididos a corregirse pueden convertirse en excelentes revolucionarios.

Si aparecen granujas entre los niños que tienen madrastra, sería conveniente establecer aparte las escuelas para ellos.

Aconsejaría crear unas dos escuelas de ese tipo, primero, en

Pyongyang, para ver qué resultados dan. Convendría internarlos en albergues, y que los maestros se encarguen de dirigir su estudio y organizar diversas actividades extraescolares.

Aun en el difícil período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria nosotros fundamos una escuela primaria para huérfanos en Manpho, y llevamos allí a muchos niños de Pyongyang para instruirlos, los cuales, al graduarse, fueron ubicados en las fábricas y empresas y ahora trabajan bien. Esto nos convence de que no hay personas predestinadas al robo o a la tunantada. No hay tunantes de nacimiento.

Si existen alumnos bribones es porque los elementos malvados los incitan entre bastidores a cometer fechorías, aprovechando la oportunidad de que es débil nuestro control sobre los alumnos. Por eso, hemos enfatizado muchas veces en la necesidad de ejercer un estricto control sobre ellos, pero los comités del Partido de la ciudad y de las regiones, no han prestado atención a la labor escolar, sino sólo a la industria y la agricultura.

Ya que la labor con las escuelas es la labor con los alumnos, quienes son la mitad de la población, las organizaciones del Partido tienen que dedicar, por lo menos, un 15 ó 20 por ciento de su esfuerzo a la educación escolar.

El comité del Partido de la ciudad debe estructurar bien las filas de maestros, revisar el contenido de la instrucción y la educación, conocer cómo se hacen los exámenes, saber siempre el número de alumnos bribones y establecer una férrea disciplina según la cual los secretarios jefe de los comités regionales del Partido se responsabilicen totalmente de la labor con las escuelas. Cuando aparezca siquiera un solo alumno suspenso por no haber dirigido bien la labor escolar, el secretario jefe del comité del Partido de la respectiva región debe ser sancionado, lo mismo cuando su región falla en cumplir el plan de producción o no realiza bien la agricultura. En adelante, si surge siquiera un solo alumno bribón o suspenso, tiene que responsabilizarse totalmente de esto el secretario jefe del comité del Partido de la región respectiva.

En cuanto a los alumnos que se portan mal de continuo y los jóvenes que cometen fechorías haciendo caso omiso a la educación de las organizaciones del Partido y de las escuelas, hay que aplicarles sanciones severas.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang deberá trabajar bien con los directores y maestros de las escuelas y los padres de los alumnos para que no aparezca ni un alumno de ese tipo en la capital.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang deberá intensificar la vida orgánica de sus ciudadanos, organizar en forma apropiada conferencias para las masas, el estudio y la vida cultural colectivos para que puedan adquirir ricos conocimientos, e intensificar la enseñanza escolar, con miras a transformarlos de modo revolucionario a todos ellos. Esta es la primera tarea a que se enfrenta el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang. Si éste organiza con esmero este trabajo y lo impulsa, logrará revolucionar pronto a los pyongyaneses.

Otra tarea es arreglar bien la ciudad de Pyongyang y realizar una revolución en el campo de los servicios.

Como Pyongyang ha realizado muchas obras de urbanización y fabriles y hasta ha construido el metro, ya dispone de casi todo lo necesario.

Esta ciudad tiene también un paisaje muy hermoso. En ella existen el monte Taesong y las colinas Moran y Changgwang, corren los ríos Taedong y Pothong y sus riberas se han arreglado como parques de recreación. En ningún otro país del mundo existe una ciudad tan hermosa como ella. Los extranjeros que la visitan admiran su hermosura diciendo que es una ciudad dentro de parques y no éstos dentro de aquélla. Debemos sentirnos orgullosos de vivir en esta hermosa ciudad.

Un problema importante que se presenta para la urbanización de la ciudad de Pyongyang es arreglarla y dotarla bien de establecimientos de servicios de modo que se puedan ofrecer mayores comodidades a sus ciudadanos revolucionarios. Si acondicionamos bien la bella capital, donde vive una población revolucionaria, y la pertrechamos

con excelentes establecimientos de servicios, la ciudad de Pyongyang se convertirá, realmente, en un paraíso terrenal.

En adelante, hay que embellecer más la ciudad de Pyongyang.

Para ello es preciso efectuar planificadamente la configuración urbanística.

Este año hay que terminar la construcción de la avenida Pipha que está ahora en marcha y, cuando ésta quede totalmente acondicionada, emprender el año próximo la construcción del barrio Munsu sobre la base de suficientes preparativos.

Es menester remozar en cierto grado la avenida desde el Gran Teatro hasta el Almacén Universal para Niños. Esta avenida ha perdido su atracción después de construidas las avenidas Chollima y Pipha. En ella hay que levantar unos diez edificios altos. Su aspecto puede cambiar si levantamos tan sólo unos diez edificios altos en los puntos apropiados, entre otros, donde están ahora las refresquerías. Si está preparada la maqueta de la configuración de la avenida sería bueno que me la trajeran, no importa que sea hoy mismo por la tarde.

Si están terminados los preparativos para modificar la configuración de la avenida desde el Gran Teatro hasta el Almacén Universal para Niños, sería recomendable empezar la construcción en el segundo semestre de este año, sin esperar al año próximo.

Para remozarla no se necesitan trabajos especiales. Basta sólo con introducir el sistema de calefacción central, levantar algunos edificios altos más y construir en el lugar del Almacén Universal No. 1 otro mayor. En cuanto al edificio del Banco Central no hay que destruir el actual, dejando para más tarde la construcción de otro nuevo. La avenida se hará más vistosa aun cuando construyamos, como primer paso, sólo unos cuatro edificios altos en los lugares de las actuales refresquerías. Ahora, la impresión que recibimos recorriendo esa avenida, es que resulta tan monótona como un tajo cortado de una cuchillada, por lo cual se deben levantar edificios altos en algunos lugares para que dé la sensación de altibajos. Cuando esa avenida se modifique bien, Pyongyang se hará, sin duda, una ciudad mundialmente hermosa.

También hay que construir muchas viviendas en Pyongyang. Cueste lo que cueste, hemos de resolver cuanto antes el actual problema de la falta de viviendas.

Es preciso construir muchas viviendas de cuatro pisos de estilo Songrim.

A mi juicio el problema de la vivienda se resolverá si terminamos este año la construcción de la avenida Pipha y emprendemos el año próximo la del barrio Munsu. Si el año que viene levantamos muchas viviendas en ese barrio se solucionará en lo fundamental el problema de la escasez de viviendas, ya que allí no hay casas que deben ser eliminadas. Dado que el año próximo se pondrá en funcionamiento la Fábrica de Cemento de Sunchon y se producirán también grandes cantidades de materiales de acero en el Complejo Siderúrgico Kim Chaek, será posible dirigir la fuerza a la construcción de las viviendas.

Es menester que los edificios altos ya construidos sean dotados con las apropiadas condiciones de vida. Hay que instalar ascensores en los edificios de viviendas de muchos pisos recién construidos en la avenida Pipha. Sería formidable si en un año lográramos instalar ascensores en cincuenta viviendas de altos pisos. Si no los instalamos, quienes viven en los pisos superiores, en particular, los ancianos, tendrán dificultades para subir y bajar. En los edificios altos hay que instalarlos a todo trance.

Debe procurarse que el servicio de agua corriente llegue hasta al piso superior y el sistema de calefacción central se introduzca en todos esos edificios para que se pueda cocinar con hornillo eléctrico o de petróleo, sin necesidad de utilizar ovoides de antracita.

Hay que poner en funcionamiento normal los cuartos de baño con inodoros en los edificios altos para que los moradores no sientan la menor inconveniencia en la vida.

Hay que arreglar bien las calles. Esto es de suma importancia para modernizar la ciudad de Pyongyang.

Con el asfalto que vamos a importar, primero hay que pavimentar vistosamente las calles céntricas de la ciudad de Pyongyang y las carreteras de sus alrededores.

Existen muchas calles céntricas que están pavimentadas con cemento, por lo cual deben asfaltarse. Es necesario ampliar pronto y asfaltar la carretera que conduce a Kangdong. Deberán pavimentarse también las calles laterales. Hay que hacerlo con cemento, pero si éste no alcanza, los pasajes entre las viviendas deben empedrarse siquiera. El empedramiento no es un trabajo tan difícil. Basta con traer las piedras con camiones, cubrir con éstas el camino y rellenar con tierra las juntas. Sólo entonces la gente podrá andar sin que se le enfanguen los zapatos, aun cuando llueva. Si no están limpios los callejones tampoco pueden estarlo las viviendas, ni vale la pena construir modernas avenidas. Sólo pavimentando primero las calles, podrá modernizarse más la capital. En Pyongyang todos los ciudadanos deben emprender un movimiento para empedrar las callejuelas.

Para esto es menester que se envíe gente a la cantera del distrito de Phyonggang, de la provincia de Phyong-an del Sur, para extraer gran cantidad de piedras.

En el futuro debemos empedrar hasta los caminos rurales.

Es preciso construir varias carreteras de rodeo para que los camiones no atraviesen el centro de Pyongyang.

En la ciudad hay ahora bullicio y suciedad porque todos los camiones atraviesan la zona céntrica para salir a la carretera opuesta. Se necesita abrir las carreteras de la avenida Pipha a Sopho y de aquí a Mangyongdae y, de la carretera que viene de Ryongsong, sacar un ramal que conduzca directamente al sur del río Taedong, sin pasar por las calles centrales de la ciudad.

Es preciso construir unos dos puentes más sobre el río Taedong. Ahora en la ciudad se nota la complejidad en el tránsito porque todos los vehículos pasan el río Taedong sólo por los puentes Okryu y Taedong. Si hubiera cuatro puentes sobre el río Taedong se aliviaría mucho el tránsito entre Pyongyang Central y Pyongyang Este, y entre Pyongyang Este y Pyongyang Oeste.

Sería difícil emprender el año próximo la construcción de dos puentes: el Hungbu y el Phyongchon, por lo cual recomiendo que construyan primero uno y en el período del Plan Sexenal otro.

Hay que crear bonitos parques en Pyongyang y mantenerlos con esmero. Ahora, por falta de los parques infantiles muchos niños juegan en las calles, lo cual puede provocar accidentes. Particularmente en la avenida Pulgun y las calles cercanas a Taetharyong de la región Pothonggang es donde se ven jugueteando más niños.

Cerca de las unidades residenciales hay que crear pequeños parques plantando árboles y construyendo estanques con surtidores, para que los niños puedan jugar en columpios, toboganes y balancines. Es posible crear, si se esfuerzan, cuantos parques sean necesarios, ya que eso no requiere mucho dinero.

Las unidades de vecinos deben educar bien a los niños para que no salgan a jugar a las calles.

No se deben derribar los árboles altos que están en los bordes de las calles. Sin árboles altos la calle parece una codorniz sin cola. Sería mejor dejar los ginkgos ya plantados.

Al mismo tiempo que arreglar bien la ciudad de Pyongyang hay que realizar una revolución en la prestación de servicios.

Sólo con tal revolución Pyongyang podrá embellecerse más. Por excelentes que sean los parques y edificios que construyamos, y por vistosas que mantengamos las avenidas en Pyongyang, esto no valdría un bledo si en sus tiendas no se vendieran alimentos ni vestidos.

Sólo cuando la ciudad de Pyongyang realice una eficiente revolución en la prestación de servicios, también las localidades lo harán siguiendo su ejemplo.

Si esto se hace, será posible ganar también mucho dinero. Suponiendo que un helado valga 20 *jones*, si en un día se vende un millón, se obtendrían doscientos mil *wones* y más de setenta millones en un año. Tan sólo con la venta de los helados podríamos rebajar el actual precio de las telas para trajes. Ahora no estamos en condiciones de rebajarles más el precio ya que en las redes de servicios no hay ganancias. Para rebajar el precio de las telas es preciso que los establecimientos de servicios ganen mucho dinero y que las fábricas textiles aumenten la producción.

Si una botella del agua mineral de Kangso cuesta 20 *jones*, puede ganarse en un día 80 mil *wones* y en un año casi 30 millones de *wones*, suponiendo que se vendan al día 400 mil botellas.

Se puede ganar mucho dinero para los fondos del Estado, no sólo con el agua mineral, sino también con la fabricación y venta de bebidas dulces y cosas por el estilo.

El presidente del comité urbano de administración debe tener calculado qué cantidad de dinero puede entregar diariamente su ciudad al Estado con la venta de helados, agua mineral, bebidas dulces, *kuksu*, etcétera. Debe devanarse siempre los sesos para saber cómo podrá entregar al Estado más dinero aunque sea un *jon* más, organizando con esmero la vida. A cualquier costo, la ciudad de Pyongyang tiene que aportar cada año mil millones de *wones* al Estado, llevando a cabo una revolución en la prestación de servicios. Sólo cuando se realice esta revolución, la gente podrá conseguir en cualquier lugar de Pyongyang, cosas como helado, gaseosa, agua mineral, bebidas dulces y otros refrescos, y comer diversos manjares como *kuksu*, pan y paella. Entonces se alegrará la población y se hará rico y fuerte el país, ya que aumentará el ingreso del Estado. Si se lleva a cabo la revolución en la prestación de servicios, se crearán trabajos adecuados para las mujeres, de modo que ellas no se queden en su casa, sino que todas vayan al centro de trabajo y, a través del proceso laboral, se imprimirán los rasgos revolucionarios y de clase obrera a ellas.

Sin embargo, ahora no se acondiciona en forma adecuada la red de servicios.

Desarrollando la revolución socialista, eliminamos los establecimientos privados de servicios, pero luego no hemos construido gran número de otros de carácter socialista. La red de servicios es insuficiente no sólo en Pyongyang, sino también en las capitales provinciales. Un error actual en la edificación socialista es que no hemos acondicionado bien los establecimientos de servicio. Debemos darles óptimas condiciones para que el régimen socialista muestre su superioridad.

En esta ciudad hay que realizar la revolución en los servicios mediante una dinámica lucha ideológica contra los actos de indiferencia al bienestar del pueblo.

Si la ciudad de Pyongyang se ve corta de fondos o de cereales para desplegar la revolución en la esfera de los servicios, se los daremos, pues debe instalar excelentes establecimientos de servicios públicos.

Ante todo, debe realizar la revolución alimentaria.

Lo fundamental en ésta es producir y vender gran cantidad de refrescos. Hay que poner a la venta mucha agua mineral, helado, carambano, gaseosa, etcétera, de modo que los trabajadores puedan comprarlos en cualquier lugar de la ciudad.

Es preciso traer mucha agua mineral de Kangso y vendérsela a la población de Pyongyang. El agua mineral de otros países es desagradable para tomar, pero la de Kangso no lo es, ayuda a la digestión, en fin, es buena para la salud. También a los huéspedes extranjeros les agrada cuando se les sirve en importantes banquetes.

El procesamiento del agua mineral no es difícil dado que basta con purificarla cuando brota del subsuelo y embotellarla para la venta. El Ministerio de Industria Química deberá investigar la manera de purificar el agua mineral por un método químico.

Algunos rechazan el agua mineral de Kangso por contener mucho hierro, pero todo se resolverá si se sedimenta en un tanque. En otras localidades procesan bien el agua mineral de Kangso, pero no sé por qué Pyongyang no lo hace para la venta. También esta ciudad deberá adquirir buenas experiencias en el procesamiento de esta agua mineral y suministrársela a sus habitantes.

Hay que vender gran cantidad de helados.

Si hoy esta ciudad vende al día 44 mil copas de helado, la cifra es demasiado pequeña. Aun considerando que en sus regiones centrales viven un millón de habitantes, hay que vender, por lo menos, 50 mil copas de helado diariamente. Dicen que algunos no compran helado aunque tengan deseos de comerlo, porque no les agrada esperar haciendo colas. He recalcado decenas de veces que vendan gran

cantidad de helados, pero no sé qué dificultades hay para que no se haga todavía. Si no hay heladeras, que se hagan helados, aunque sea de manera artesanal.

En el pasado, cuando yo estudiaba en la Escuela Media Yuwen, de Jilin, vi que un matrimonio viejo que vivía junto al camino se dedicaba a la venta de helados y de caldo de soya. Vendía el caldo en el invierno y los helados en el verano. En las noches invernales el matrimonio molía la soya con un molino de piedra, y preparaba caldo caliente para la venta. La anciana lo hervía en la cocina, y lo repartía en vasijas, metiendo en cada una de éstas unos dos trozos de azúcar mientras que su marido, vestido de blanco, se lo servía a los clientes. Como no tenían una pieza para recibir a los clientes, hacían su negocio en el mismo cuarto con dos mesitas, a las que se sentaban por turno, y frente a frente, unas cuatro personas. En el verano vendían los helados, para cuya fabricación, según vi entonces, no se necesitaba algo especial. Los hacían con un cilindro de madera pequeño que hacían girar a mano. Con lo que ganaban vendiendo caldo de soya en el invierno y helados en el verano, ellos hasta instruyeron a un hijo en la Universidad de Beijing.

Sin embargo, si les decimos ahora a nuestros funcionarios que creen algunos establecimientos de servicio, no hacen más que quejarse por falta de condiciones alegando que no tienen transformadores, cables eléctricos u otras cosas por el estilo. Lo que se debe es empezar el trabajo, aunque al comienzo tengan que realizarlo a mano, y mecanizarlo con el tiempo. No es justo quejarse de la falta de condiciones, sin antes probar.

Es necesario vender mucha cerveza y también cierta cantidad de vino. Como no importa que se venda poco licor, bastará con sacar a la venta sólo una parte del que se produce en la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang.

En cuanto a los jugos de frutas pueden pedirlos a otras localidades o fabricarlos por cuenta propia con la substancia extraída de los arándanos o de las azarollas que recogerán en Samjiyon o Changsong, respectivamente. Si se pone una gota de esa substancia líquida al

elaborar los jugos, éstos se ponen rojos y expiden aroma. También sería bueno sacar mucha esencia de frambuesa, fresa y cereza y fabricar luego jugos de frutas.

Dado que en la reunión de hoy participan todos los presidentes de los comités y los ministros del Consejo de Administración, les aconsejo que aseguren infaliblemente, y a todo trance, las materias primas para refrescos, aunque sea tan sólo para la ciudad de Pyongyang. De modo que aquí nunca se agoten la gaseosa, los jugos de frutas y otros refrescos, ni tampoco el agua mineral, la cerveza, ni el vino.

Es preciso fabricar y vender muchos caramelos y galleticas. La Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang hoy produce al día no poca cantidad de éstos, pero resulta un tanto insuficiente si se compara con la población de Pyongyang. Para lograr que cada día a cada ciudadano de Pyongyang se correspondan cien gramos de caramelos y galleticas es necesario producir al día 150 toneladas.

En lo adelante, pueden producirse tantos caramelos y galleticas que no se puedan consumir por completo. Y entonces será necesario, a mi juicio, rebajar su precio, lo cual convendría estudiarse.

Hay que hacer todo lo posible para que en las tiendas de víveres de Pyongyang se vendan siempre caramelos y galleticas y que en cada barrio se abra de modo indefectible una confitería.

Aquí hay que instalar comedores para que por doquier se puedan comer diversos platos, entre otros, *kuksu, tok* (panecillo típico de Corea), arroz con sopa, paella y empanadillas.

Es preciso resolver satisfactoriamente también el problema de las frutas y alimentos complementarios, entre ellos, hortaliza, pescado, aceite y huevo.

En esta ciudad no abunda todavía el huevo. A juzgar por la capacidad de las granjas avícolas ya construidas, deben producirse cada día 700 mil huevos, pero en el presente salen sólo unos 500 mil. Ya que solamente en las regiones centrales de Pyongyang vive un millón de habitantes, la cifra de 500 mil significa que corresponde uno a cada dos personas. Si queremos darle suficiente cantidad de

huevos a los habitantes de Pyongyang, en las tiendas debe venderse, por lo menos, un millón de huevos cada día, puesto que hay numerosos visitantes, se consumen muchos en la elaboración de alimentos y otros tantos se suministran a la red de servicios. Para lograrlo hay que aumentar en más de dos veces la capacidad de producción de huevos en el futuro. Para obtener mayor cantidad de huevos es necesario destinar cierta cantidad de orujos de soya como pienso. Como éstos contienen mucha proteína, si las gallinas los comen ponen muchos huevos.

Es preciso fabricar con los orujos de soya también la cuajada para los pyongyaneses. Actualmente se elabora la pasta y salsa de soya con su orujo. En adelante, debe procesarse la pasta con trigo, la salsa con el aminoácido que se produce en la Fábrica de Elaboración de Cereales y con los orujos de soya hacer cuajada para suministrársela a los ciudadanos. Aun cuando tengan que importar la soya en consulta con el Ministerio de Comercio Exterior, deben hacer que los capitalinos siempre puedan comer la cuajada de soya.

En cuanto a la carne, es aceptable su producción pues llega a 50 mil toneladas: 10 mil en la Granja Porcina de Pyongyang; 10 mil en otras granjas porcinas; 10 mil de carne de pollo; 10 mil de carne de pato; y 10 mil en el campo.

Hay que levantar más centros de elaboración de productos alimenticios para emancipar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres de la cocina. En la actualidad, la ciudad de Pyongyang sólo se enorgullece de algunos centros de este tipo que tiene contruidos, sin explotarlos debidamente, por tanto tendrá que construir 45 en cada región y mantenerlos en normal funcionamiento. Sólo entonces, en las familias en que el matrimonio trabaja, la mujer puede realizar fácilmente sus labores de cocina. Debemos cumplir cuanto antes la tarea de liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres de la cocina y otras labores domésticas, la cual aprobamos en el V Congreso del Partido. Sólo así podremos hacer balance sobre su ejecución en el siguiente Congreso. El escaso número de centros de elaboración de productos alimenticios en

Pyongyang se debe enteramente a la disposición ideológica de los cuadros. Para preparar un centro de este tipo basta con levantar un edificio de ladrillos e instalar unas cuantas pailas, pues no sé por qué no lo hacen.

Debe procurarse que todas las familias dispongan de cosas como ollas eléctricas y refrigeradores. Nuestros cuadros todavía se limitan a meras promesas, sin ir en realidad a las fábricas de ollas eléctricas y refrigeradores, para convocar reuniones partidistas y discutir medidas concretas para sacar productos de más calidad y utilidad.

Hay que levantar pronto, además, las fábricas de *kimchi* y ponerlas en funcionamiento.

Si los funcionarios administrativos fallan en resolver el problema de industrializar la producción de *kimchi*, por falta de partidismo, de espíritu de clase obrera y de carácter popular, no entiendo por qué los secretarios jefe de los comités regionales del Partido permanecen con los brazos cruzados. La ciudad de Pyongyang no cumple de modo cabal la política del Partido si bien tiene no pocas fábricas de maquinaria y cuenta con suficiente capacidad de equipos. Ella debe ser modelo para todo el país en la realización de la revolución en la prestación de servicios, mas no cumple como corresponde ni una de las políticas del Partido, limitándose a meras palabras y a sacar muestras de productos.

Los comités y los ministerios deben ayudarla en cierta medida para que sea la primera en realizar la revolución en la industria alimentaria.

Hay que construir también el Combinado de Pastas de Trigo. Debe concluirse lo más pronto posible esta obra para producir galleticas, pan, *kukusu*, etcétera. Sería aconsejable que cuando se haya construido dicho Combinado y se produzca gran cantidad de pan, ofrezcamos para el almuerzo a cada niño de las casas cuna y los jardines de la infancia y a los alumnos de las escuelas primarias, un pan de unos cincuenta gramos, junto con un vaso de leche o atole de soya. En el futuro, también deberíamos implantar este régimen alimentario para los empleados. Este es el problema más importante que afronta la ciudad

de Pyongyang para resolver la cuestión del bienestar de su población.

Hay que terminar cuanto antes también la actual obra de edificación de taller de condimento concentrado. Si éste se pone en normal funcionamiento, podrá producir anualmente mil 200 toneladas de condimento concentrado, y tan sólo con esto podríamos ganar mucho dinero.

Si producimos y vendemos gran cantidad de condimento concentrado podremos no sólo mejorar la vida alimentaria de la población, sino también brindar un gran provecho al Estado.

Si una tonelada de condimento concentrado cuesta 65 mil *wones*, sólo con la venta de mil toneladas, podríamos ganar 65 millones de *wones*. Con este dinero podremos construir seis fábricas que cuesten cada una 10 millones de *wones*. Tan sólo con la eficiente fabricación y la venta del condimento concentrado podremos compensar tanto la considerable rebaja de los precios de los productos industriales, como el futuro aumento en un 30 % de los salarios de los obreros y empleados.

No hay que considerar como un trabajo insignificante el comercio de condimento concentrado, *indan* y tinturas. Este comercio constituye el mejor método para ganar dinero.

Es preciso producir y vender al año unas mil toneladas de *indan*. Con esta venta será posible obtener una importante suma de dinero.

Deben concluir pronto la obra de ampliación de la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang. Esta ciudad propone construir una más de este tipo, pero eso no es necesario. No hace falta emprender otra obra porque a los pyongyaneses les será posible suministrar suficientes caramelos y galleticas si se producen 70 mil toneladas de glucosa en la Fábrica de Elaboración de Cereales que está ahora en ampliación. Dado que la provincia de Phyong-an del Sur y todas las demás provincias tienen construidas sus fábricas de este tipo, no es necesario que la ciudad de Pyongyang les dé caramelos y galleticas.

A partir de junio las provincias deben autoabastecerse con los caramelos y galleticas que van a producir sus fábricas de elaboración

de cereales, sin esperar a que la capital se los suministre. Sólo entonces ellas se empeñarán en poner sus fábricas de elaboración de cereales en una órbita normal, de lo contrario, si se acostumbran a recibirlos de Pyongyang, puede que no se esfuercen esperando sólo traerlos de otras. Uno no se va a morir por no comer caramelos durante uno o dos meses. Pyongyang suministrará sólo los caramelos y galleticas a los trenes para vender a los viajeros, y no a las provincias.

Estas tienen que acelerar la construcción de sus fábricas de elaboración de cereales. No es un problema sencillo levantar en nuestro país diez fábricas de este tipo en tan solo seis meses. Como quiera que nuestro país marcha con el ímpetu de Chollima puede emprender de una vez tantas construcciones, lo cual es inimaginable para otros países. En las provincias hay que desplegar una lucha energética por poner cuanto antes a punto las fábricas de elaboración de cereales que ya tienen construidas y normalizar su producción.

Se debe realizar una revolución también en lo referente al problema de la vestimenta.

Debido a que ahora en Pyongyang no hay muchos talleres de costura competentes, la gente no tiene la posibilidad de llevar ropas hechas a la medida aunque tenga el tejido. Si a los pyongyangeses les es difícil que le confeccionen un traje en un taller de costura, lo es mucho más a los que vienen de las localidades en comisiones. Hay que instalar más talleres de costura para que los pyongyangeses puedan hacerse en cualquier tiempo trajes a la medida y que también los que vengan de las provincias puedan regresar vestidos con un elegante traje.

Según vi recientemente, las mujeres que fueron a darle la bienvenida a unos huéspedes extranjeros estaban vestidas elegantemente, pero los hombres, no. Hay que procurar que también éstos se vistan con trajes elegantes. A excepción de cuando están trabajando, los cuadros deben ser ejemplo en ponerse el traje de etiqueta cuando salen a la calle o van a algún acto de recibimiento de visitantes.

No deben considerar como una propensión a la suntuosidad o al lujo, el llevar un buen traje. Vestirse decente es uno de los importantes problemas en el cumplimiento de la revolución cultural.

Tampoco a los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia se les confeccionan ropas elegantes, por lo cual a fin de hacerles buenas ropas hay que instalar en varios lugares los talleres de ropas para niños. Debemos producir mucha ropa para los niños de 2 a 7 años, de modo que a cada uno le correspondan al año unas 56 mudas. Podrán cambiar a menudo sus ropas sólo cuando se produzca y venda tanta ropa como para que les puedan corresponder a cada uno unas dos mudas para la primavera y el otoño, una para el invierno y unas dos o tres para el verano.

Para la ropa de los niños no se necesita mucha tela. Con un metro se pueden hacer tres o cuatro piezas. Sólo cuando los niños vistan con elegancia, la ciudad lucirá más. La confección de la ropa para niños no es un trabajo tan difícil. El problema puede resolverse con sólo dar unas máquinas de coser y las telas cortadas a las brigadas a domicilio.

Después de suministrarles leotardos a las niñas, la ciudad de Pyongyang empezó a lucir mucho más. Ayer le dije al jefe del Departamento de la Industria Ligera del Comité Central del Partido que le entregara leotardos a otras provincias, pero que lo hiciera después de satisfacer primero la necesidad de la capital. En el caso de darlos a las provincias, deberá seguir el siguiente orden de prioridad: la provincia de Phyong-an del Sur, la de Kangwon, la de Hamgyong del Sur, la de Hwanghae del Norte, etcétera.

Es preciso producir muchos artículos bordados y venderlos en las tiendas. Los extranjeros demandan mucho los artículos bordados de nuestro país. Si se organiza bien, es posible producir cuantos artículos bordados queramos y vendérselos a los extranjeros.

Podrán ponerse en venta tanto los artículos bordados que las niñas hacen en la práctica en el Palacio de Escolares y Niños de Pyongyang, como los que hagan en las brigadas a domicilios las mujeres hábiles, a quienes se deberán suministrar las telas e hilos necesarios.

En Pyongyang se ha construido una buena fábrica de calzado, por

tanto hay que suministrarle debidamente los materiales para que pueda producir gran cantidad y variedad de zapatos de buena calidad y bonitos.

Es preciso realizar también la revolución mobiliaria.

Aunque se han construido muchas viviendas buenas en Pyongyang, por falta de madera no estamos en condiciones de fabricar los muebles para sus habitaciones. Orienté suministrar a la ciudad de Pyongyang suficiente cantidad de madera para la fabricación de muebles, aun cuando se tenga que incluir suplementariamente en el plan, pero aún no se fabrican en gran número por falta de ella.

Los muebles no son artículos especiales; son, simplemente, la cama, el aparador, el armario, la mesa, el escritorio, la silla, el estante, etcétera. Si bien es imposible llevar a cabo la revolución mobiliaria en un año, podrán fabricar cuantos muebles bonitos y útiles quieran si organizan bien el trabajo, dado que tienen una fábrica de muebles donada por la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón, y otras muchas construidas.

Es preciso equipar apropiadamente las lavanderías, los baños públicos y las barberías.

Aunque orienté que dotaran las viviendas con instalaciones para que sus moradores pudieran bañarse con agua caliente, esta tarea no se cumple en la forma debida.

En muchos apartamentos de Pyongyang se ha introducido el sistema de calefacción central, pero por falta de tubos no se han podido dotar los baños de instalaciones de suministro de agua caliente. El jefe del Departamento de la Industria Pesada del Comité Central del Partido debe darle al Complejo de Acero de Kangson la tarea de suministrar incondicionalmente los tubos a la ciudad de Pyongyang, aun cuando tenga que producirlos en extraplán.

Es necesario construir algunos baños públicos atractivos aun cuando todas las familias posean el cuarto de baño. A raíz del armisticio, cuando yo era Presidente del Comité de Rehabilitación y Construcción de la Ciudad de Pyongyang, hice que se construyera un baño público moderno al lado del Instituto Superior Politécnico Kim

Chaek, aunque el país estaba en una situación difícil, pero posteriormente se construyeron pocos de ese tipo. Ello demuestra que nuestros cuadros carecen de espíritu popular.

En Pyongyang hay pocas lavanderías de proceso químico. En cuanto a este tipo de lavandería, cada región debe tener una, por lo menos, y las regiones populosas como la de Jung, cuatro o cinco.

En Pyongyang, actualmente, hay pocas barberías para niños. Cada barrio debe tener una.

Bajo el régimen socialista, el objetivo de instalar las barberías no consiste en ganar dinero, sino en permitir a los hombres pelarse a tiempo y llevar una vida culta. Por eso no es imprescindible que se pongan letreros.

No importa que la barbería se encuentre en una calle lateral o en otro lugar, lo que hace falta es que los niños se pelen. Lo mejor es crear una en cada escuela primaria y escuela media alta para que los alumnos puedan pelarse después de terminar las clases. Hace dos años, cuando estuve en la Escuela Primaria de Taedongmun, me dijeron que la mayor dificultad que tenía la escuela era pelar a los niños, por lo cual orienté que construyeran las dependencias para el baño y la barbería, pero no sé si cumplieron esta tarea o no. De la creación de las barberías para niños se responsabilizarán personalmente los secretarios jefe de comité regional del Partido. Crear una barbería no es un trabajo tan difícil. Basta con ubicar a unos dos barberos, dotarla con algunos sillones, espejos y un lavabo donde pueda lavarse.

Hay que realizar una revolución también en el servicio de autobuses urbanos.

Ahora se detectan muchas deficiencias en este servicio. Si observamos la circulación de autobuses notamos que se produce desorden porque se admiten pasajeros por encima de su capacidad. Aunque hemos construido el metro y escalonado los horarios laborales para los trabajadores de la ciudad, no se nota una visible mejoría.

Sería aconsejable que quienes viven no lejos de sus centros de

trabajo caminen por la mañana sin tomar el autobús. Ahora, hasta quienes pueden llegar andando un poco a sus centros de trabajo, utilizan el autobús. No es malo que las personas que viven no lejos de sus centros de trabajo caminen, dejando los autobuses para mujeres con niños. Se dice que los pasajes mensuales se venden sólo a los hombres que tienen que caminar más de 2 kilómetros, pero a juzgar por lo colmados que viajan los autobuses, es probable que muchos los tomen sin pasajes.

En todas las paradas de autobús de la ciudad se forma una cola de personas. Esto debe eliminarse cueste lo que cueste. Algunos lo consideran natural diciendo que también en otros países la gente forma colas en las paradas de autobús, pero este criterio es erróneo. Suceda lo que suceda en otros países, lo que nos interesa es aumentar el número de autobuses aun cuando anden casi vacíos y lograr así que no se hagan colas en las paradas.

Si no se nota un gran cambio aun después de escalonarse los horarios laborales de los trabajadores de la ciudad de Pyongyang, recomiendo que los reajusten, previa consulta con el Consejo de Administración. Cuando en sectores, como el de salud pública, conviene llegar a los centros de trabajo a las diez u once, no sé por qué lo hacen a las nueve. En relación con la transportación de los trabajadores por autobuses para la ida y vuelta del trabajo, es preciso revisar una vez más sus horarios laborales. Si muy de mañana recorro la ciudad en automóvil, las colas más largas las veo en las paradas de la carretera que pasa por delante de la Universidad Kim Il Sung y de la avenida Pipha.

Para resolver el problema de los autobuses en la ciudad es importante organizar bien su circulación, al mismo tiempo que se reajustan los horarios laborales para los trabajadores. Ahora se dan muchos casos de que los autobuses, en vez de circular regularmente, a intervalo de determinados minutos, andan formando un convoy. Unas veces, aparecen muy distanciados y otras, uno detrás de otro, causando congestión. Debe revisarse el estado de operación de los autobuses y mejorar su organización.

Para solucionar el problema de los autobuses en la ciudad es necesario, además, asegurar el normal funcionamiento de los ahora existentes y también aumentar el número de ellos. Si hay muchos vehículos parados por falta de llantas, el secretario correspondiente del Comité Central del Partido debe responsabilizarse con la solución de este problema. Hay que importar, como primer lote, aunque sea la mitad de la cantidad de autobuses previstos, y entregarlos a la ciudad de Pyongyang.

Parece que no habrá fin si continúo refiriéndome a la revolución en la prestación de servicios. Se incluyen en ella muchos problemas, entre otros, el de hacer respetar el orden del tránsito, el de mantener limpios los comercios y elevar el nivel de prestación, etcétera.

*Pongsa* es una palabra que ha venido empleándose desde la antigüedad y después de la liberación dije que se siguiera usando. El término tiene el sentido de “servir con atención”. Cuando decimos “servir con atención”, esto no significa de ninguna manera hacerlo a los terratenientes y los capitalistas, sino al pueblo, por lo cual no es erróneo usar ese término en su sentido original.

A fin de elevar el nivel de prestación de servicios es preciso educar bien a los trabajadores de este sector. Debemos procurar, primeramente, que los habitantes de nuestro país tengan un punto de vista ideológico correcto sobre el trabajo de los servicios. En la sociedad capitalista se considera como la mayor humillación trabajar en el sector de los servicios, pero en el régimen socialista deben tener un correcto punto de vista y el honor de servir al pueblo. Los que trabajan en el sector de los servicios en la sociedad capitalista y los que lo hacen en la sociedad socialista persiguen un objetivo radicalmente distinto. Los primeros trabajan en bien de los terratenientes, de los capitalistas y de ellos mismos, mientras los segundos cumplen un honroso deber: asegurarle al pueblo trabajador una vida material y cultural aún mejor. En la sociedad socialista, los trabajadores del sector de los servicios deben ser fieles servidores del pueblo. No hay mayor felicidad ni honor que ser un fiel servidor del pueblo.

Las organizaciones del Partido deben educar a todos los trabajadores del sector de los servicios para que con un correcto punto de vista ideológico laboren como fieles servidores del pueblo.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe efectuar planificadamente en el Palacio de Deportes tanto las reuniones de barberos como las de dependientas. En las reuniones de estas últimas deben discutirse problemas tales como: mantener vistosamente las tiendas; apreciar las mercancías, tratarlas con cuidado y prevenir su merma; recibir a los clientes con cortesía y amabilidad y servirles con alto grado de atención.

Sólo cuando se organicen a menudo tales reuniones con el fin de educar a los trabajadores del sector de los servicios, éstos podrán sentir un alto orgullo y honor por su deber revolucionario y realizar su trabajo con responsabilidad, conscientes del gran interés que el Partido pone en éste. Si se dejan a la ventura, sin organizar ni siquiera tales actividades, ellos no pueden sentir ese honor. Se dice que ahora algunas camareras no lo sienten alegando que viviendo en una sociedad socialista pueden mantenerse aun sin tener que llevar platos. A las organizaciones partidistas les compete educar a todos los hombres de la esfera de los servicios para el pueblo de modo que trabajen con la alta conciencia de que no hay honor mayor que el de servirle.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe impulsar con dinamismo la revolución en la prestación de servicios en todas las esferas relativas a la alimentación, el vestido y al alojamiento. Debe intensificar esta revolución, más o menos, durante un año, desde ahora hasta el XXX aniversario de la fundación del Partido, para que la ciudad de Pyongyang brille más. Esta es una de las tareas revolucionarias más importantes que enfrenta dicho comité del Partido.

Para cumplir esta tarea ustedes deben construir las fábricas, los talleres de costura y los centros de elaboración de productos alimenticios que consideren necesarios, y de esta manera lograr que la ciudad de Pyongyang se encuentre al frente en la realización de la revolución en la prestación de servicios.

Los Departamentos de la Industria Pesada, de la Industria Ligera, de la Industria Pesquera y otros de asuntos económicos del Comité Central del Partido, en estrecha cooperación con los comités y ministerios del Consejo de Administración, suministrarán a tiempo las máquinas, los equipos y todo lo demás que sean necesarios para la realización de esa revolución en la ciudad de Pyongyang. En cuanto a los edificios los deberá construir la misma ciudad de Pyongyang, pero las máquinas y los equipos debe suministrárselos el Estado, en cierta cantidad. De esta manera hay que procurar que ésta aumente el número de sus fábricas de maquinaria y produzca todos los equipos necesarios para crear centros de elaboración de productos alimenticios, centros de elaboración de *kimchi* y otros establecimientos de servicio.

A los trabajadores no se les debe movilizar los domingos a trabajar físicamente, sin más ni más, sino dejarlos descansar. Sólo cuando los cuadros y los trabajadores descansan los domingos en la casa pueden educar a sus mujeres y a sus hijos. Tal como dice el refrán: quien no ve el cielo tampoco puede ver las estrellas, así también los padres sólo pueden educar a sus hijos cuando tienen la oportunidad de encontrarse con ellos. En la actualidad, los cuadros no dan una adecuada educación a sus hijos. En lo adelante hay que dejar a los cuadros descansar sin falta los domingos.

En cuanto al trasplante de arroz, hay que terminarlo con los brazos de ayuda que están ya en el campo. Si con el pretexto de que urge el trasplante de arroz, los secretarios jefe del comité urbano y de los regionales, o el secretario del comité de barrio del Partido, cada cual a su albedrío, imparten directivas para que se movilice a los trabajadores para ayudarlo, ellos no podrán descansar ni un día. En el futuro sería aconsejable que sólo el viernes participen todos en el trabajo físico y descansen sin falta el domingo. Es impermissible que los secretarios jefe de los comités provincial, urbano y distrital del Partido ordenen de modo arbitrario la movilización laboral.

La ciudad de Pyongyang tiene 30 mil hectáreas de arrozal, pero ahora allí hay 90 mil brazos de ayuda, lo cual significa que una

hectárea está atendida por tres de éstos, y cuatro, si se le suma el granjero. Por eso, no hace falta movilizar el domingo a los trabajadores de la ciudad para el trasplante de arroz. Hay que pensar en realizar la agricultura con las máquinas y no en movilizar más y más hombres.

Es necesario suministrarle a Pyongyang gran número de trasplantadoras de arroz y otras máquinas agrícolas, de modo que con ayuda de éstas realice el acondicionamiento de las parcelas, el trasplante de arroz y otras faenas.

Ahora, en las granjas cooperativas de la ciudad de Pyongyang no se utilizan de modo eficiente las trasplantadoras de arroz. Estas deben realizar su trabajo en el arrozal sólo a unos 3 ó 5 días, al menos, del gradeo, cuando se haya sedimentado la tierra fangosa. Sólo entonces pueden plantar regularmente los retoños sin atascarse en el arrozal. No obstante, ayer vi en una granja cooperativa que la trasplantadora se atascaba de continuo porque se había metido en un arrozal recién gradado.

También el año pasado dije que la trasplantadora de arroz debía trabajar a unos cinco días, del gradado el arrozal, pero tampoco este año el Comité de Agricultura ha organizado bien el trabajo. Este debe redactar un manual sobre el método de trasplantar el arroz con esa máquina, y distribuirlo a las granjas agrícolas para que éstas apliquen ese método. Si queremos realizar la revolución técnica en el campo, necesitamos todavía más tractores. Para arar tres veces al año los arrozales es preciso que fabriquemos unos 30 mil tractores para el campo. La granja cooperativa de Chongsan tiene cinco tractores por cada cien hectáreas y dicen que le basta con esta cantidad. Considero que son suficientes cinco tractores “Chollima” por cada cien hectáreas. En nuestro país hoy llega a 2 ó 3. Si queremos que llegue a 5, es preciso producir más tractores “Chollima”.

Deben dárseles a las provincias más máquinas herramienta para que produzcan por su cuenta las piezas de repuesto de tractores.

Otra tarea es realizar bien el trabajo partidista.

Como siempre he dicho, lo fundamental en el trabajo partidista es

la labor con los hombres. Deben realizarla no sólo la sección de organización, sino también todas las demás secciones del comité del Partido, el cual debe destinar, por lo menos, un 60 por ciento de su trabajo a ella.

Hay que realizar bien la labor con los cuadros.

Hace poco el Comité Central del Partido orientó y revisó en todos los aspectos el trabajo del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang y reestructuró las filas de los cuadros. A mi juicio, fueron designados hombres cabales como cuadros del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang y como secretarios jefe de los comités regionales del Partido. La absoluta mayoría son de origen obrero, campesino pobre o militar. Debemos integrar las filas de cuadros, principalmente, con los de procedencia obrera y campesina y no con los de origen estudiantil.

No se trata de que por sí marche bien el trabajo con los cuadros por el solo hecho de que fueron nombrados hombres cabales como cuadros del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang y como secretarios jefe de los comités regionales del Partido. El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang deberá redoblar sus esfuerzos para organizar con eficiencia la labor con los cuadros.

En ésta es importante pertrecharlos cabalmente con la ideología única del Partido y formarlos como trabajadores capaces de organizar y dirigir con habilidad las labores referentes a la política, la economía, la cultura y otras esferas.

Sobre todo, la ciudad de Pyongyang debe formar un gran número de cuadros competentes y enviarlos a las localidades. Sólo cuando sean formados como cuadros los que desde niños vieron lo culto y oyeron y aprendieron muchas cosas positivas en la ciudad de Pyongyang, al enviarse a las provincias podrán realizar su trabajo con grandeza de espíritu, efectuar con habilidad también la propaganda y la agitación y acabar con lo atrasado a través de una revolución en la cultura y la prestación de servicios.

Si, por ejemplo, el secretario jefe del comité del Partido de una región de la ciudad de Pyongyang se envía al distrito de Tokchon,

provincia de Phyong-an del Sur como secretario jefe de su comité del Partido, podrá realizar mucho mejor que otros, trabajos tales como el suministro de hortalizas a los habitantes, el mantenimiento de los comercios y la administración urbana, aunque no sé si lo haría así también en otras tareas. En la cabecera del distrito de Tokchon, aunque es una ciudad, en las tiendas no hay ni un mostrador digno de mención ni se vende suficiente pescado. En el curso de mi reciente visita a ese distrito, sentí la imperiosa necesidad de mandar a las localidades a los cuadros formados en Pyongyang.

También a la provincia de Hamgyong del Sur, donde la administración urbana no marcha bien, hay que enviarle a cuadros formados en Pyongyang. La ciudad de Hamhung no es más que la mitad de Pyongyang. Sin embargo, allí no existe ni una verdulería digna de mención, ni el huevo se suministra debidamente, ni hay un establecimiento de servicio decentemente dotado. El socialista es un régimen en el que todos los trabajadores disfrutan por igual de una vida holgada y es alto el nivel de prestación de servicios al pueblo. Debemos impulsar con vigor la revolución en la prestación de servicios a escala nacional y lograr así que el régimen socialista demuestre sin reservas su superioridad. Para ello, es imperioso que la ciudad de Pyongyang sea la primera en hacer una revolución en la esfera de los servicios y forme un gran número de buenos cuadros y los envíe a las localidades. Sólo entonces, éstas también podrán realizar bien esa revolución como en Pyongyang.

Desde el punto de vista de la formación de cuadros puede decirse que Pyongyang es una universidad. Esta debe formar gran número de cuadros agrícolas, comerciales, de administración urbana y de otros diversos sectores y enviarlos a las localidades. Sin embargo, el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang no ha realizado bien este trabajo.

Los que ha formado hasta ahora no pasan de ser cierto número de cuadros especializados en el cultivo hortícola. E incluso su formación y envío a Kangwon, Hwanghae del Sur y a algunas otras provincias fueron posibles porque yo dirigía personalmente el sector.

Como Pyongyang no logra formar cuadros competentes, ahora sucede lo contrario: con el pretexto de seleccionar a hombres de buen origen, trae a los cuadros de las provincias de Ryanggang y Jagang. En consecuencia, algunos de sus cuadros ni siquiera saben cómo se prepara una comida tradicional de nuestro país, ni mantener limpia su vivienda ni observar el orden público. Esto demuestra que el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang no ha realizado bien la labor de cuadros. Si así lo hubiera hecho, ¿por qué tiene que traer aquí a las personas de las localidades?

También el Comité Central del Partido promueve ahora a los cuadros de las localidades como sus instructores. Lógicamente, hubiera debido ayudar bien a la ciudad de Pyongyang para convertirla en una gran base de formación de cuadros, y ubicar en sus puestos de instructores a buenas personas, forjadas en ésta, pero para ello trae de las localidades a personas inexpertas en el trabajo y de bajo nivel práctico. En consecuencia, entre algunos funcionarios del Comité Central del Partido aparecen a menudo casos de que incurren en errores.

Como en la actualidad se seleccionan para cuadros sólo las personas de buena procedencia, fueron traídas a Pyongyang muchas personas que crecieron en las regiones montañosas de las provincias de Hamgyong del Norte, Ryanggang y Phyong-an del Norte, en las que los enemigos no pudieron penetrar en el tiempo de nuestra retirada temporal.

En la labor de cuadros no hay que hurgar sólo en su procedencia social, la cual no es inmutable. Transcurridos ya 20 años desde que terminó la Guerra de Liberación de la Patria, no hay necesidad de hurgar sólo en el origen social. Si alguien, cuyo padre cometió algún delito en el pasado, está forjado entre la clase obrera y es fiel al Partido, hay que promoverlo como cuadro echando la culpa sólo al padre.

Un cuadro nombrado recientemente como ministro del Consejo de Administración procede de un ambiente familiar complicado, pero, según lo he probado durante 20 años, él es infinitamente fiel al

Partido, posee ricos conocimientos y es un hombre con dignidad y prestigio. Aunque en el pasado su padre llevó una vida algo holgada como empresario, no hay razón por la cual no podamos promoverlo como cuadro.

En el trabajo de cuadros no debe hurgarse sólo en la extracción social de uno, sino basarse principalmente en si ahora es fiel o no al Partido. Desde luego, es necesario poner a prueba durante algún tiempo a las personas de origen complejo. El citado compañero, que fue nombrado como ministro del Consejo de Administración, había sido destituido varias veces y pasó pruebas. Sin embargo, ha seguido trabajando fielmente según le orientaba el Partido, sin pronunciar ni una palabra de queja. Si esto le hubiera sucedido a una persona no preparada, hubiera soltado disparates, pero con él no ocurrió eso. A las personas que, aunque tienen un origen social algo complicado, siguen al Partido, hay que ponerlas a prueba durante mucho tiempo en el proceso de la ejecución de las tareas. Esas personas valen más que otras, de quienes no haya conocimiento. Cierta persona fue promovida a un puesto importante por tener buena extracción social, pero resultó ser un hombre no probado. Cuando se le presentó una tarea difícil habló tonterías y actuó arrogantemente.

Por supuesto, conviene seleccionar a las personas de buena procedencia social para promoverlas como cuadros, pero, aunque sean hombres de origen social algo complejo, hay que asignarles a menudo tareas, probarlos en el curso de su cumplimiento y promoverlos como cuadros si se comprueba que son fieles.

En nuestro Partido hay muchísimos magníficos activistas que luchan bien en favor del Partido y de la revolución. Son incomparablemente muchos más los activistas anónimos que los conocidos. Hasta ahora no hemos podido conocer a muchos de esos activistas anónimos. Compenetrados profundamente con las masas, debemos realizar bien el trabajo con los hombres y descubrir así a muchos de los activistas latentes.

Ustedes deben estructurar primero las filas de cuadros con buenas personas y entrenarlas como mejores cuadros, poniéndolas a prueba

durante largo tiempo en el curso del cumplimiento de las tareas.

En tiempos pasados, algunos cuadros del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang promovieron sin principio a hombres conocidos en las orgías, pero las personas con quienes se entabla amistad en esas ocasiones no pueden ser compañeros revolucionarios, sino socios de francachelas. Estos se muestran entrañables cuando se bebe, pero traicionan y se alejan cuando se acaba la bebida. Tal vez en el pasado fueran necesarios tales socios en los centros de tala, pero a nosotros no nos hacen ninguna falta. Nunca se debe considerar como buenos y promover como cuadros a los que invitan a beber o dan regalos. Eso va en contra de los principios organizativos del Partido.

El nuestro es un partido revolucionario que lucha. En su seno se necesitan sólo la unión de principios y camaraderil y la unidad y cohesión de ideas y voluntades. Sólo las personas unidas en lo ideológico-volitivo sobre este principio son verdaderos compañeros revolucionarios.

Alegando seleccionar a personas de buena procedencia social, la ciudad de Pyongyang no sólo trae de lugares como Samsu y Kapsan, a quienes no saben nada, sino que, incluso, hace regresar a las que fueron trasladadas a las localidades.

Por esta razón, algunos cuadros que se enviaron a las localidades no se afianzan ni trabajan bien. Hace poco un jefe de dirección de cierto ministerio fue trasladado a una localidad como director de una empresa, pero no trabajó bien diciendo que no merecía el cargo de director, que le faltaba capacidad y no sé qué más, mientras mantenía su familia en Pyongyang.

Quien se queja y se siente descontento por haber sido enviado de Pyongyang a las localidades como cuadro no es una persona que vive por la revolución, sino que pretende comer bien y llevar una vida placentera él solo en Pyongyang. Hay que entablar una recia batalla ideológica contra tales personas.

De aquí en adelante, como cuadros de Pyongyang deben nombrarse principalmente los oriundos de esta ciudad y de la provincia de Phyong-an del Sur, sin traer personas de otras localidades.

No hay necesidad de traer de continuo a Pyongyang a las personas de la provincia de Ryanggang y Jagang por la sola razón de que tienen un origen social positivo.

El Comité Central del Partido debe ayudar en diversos aspectos al comité del Partido de la ciudad de Pyongyang para que forme buenos cuadros y enviarlos a las localidades en gran número. Pero con esto no digo que caigan en la tendencia de considerar como lo principal a Pyongyang. En el caso de imperiosa necesidad se debe traer, por un procedimiento individual, y recapacitar a los cuadros de las provincias, y luego, devolverlos a sus respectivas localidades para mejorar el trabajo en éstas. Lo principal es entrenar como buenos cuadros y enviar luego a las localidades a personas que, trabajando en Pyongyang, tienen con frecuencia la oportunidad de encontrarse conmigo y ser educadas y adiestradas por mí. También desde el punto de vista razonable, lo justo sería que los hombres educados en la capital vayan a las localidades y no los de éstas vengan aquí. Sólo así, la ciudad de Pyongyang, capital de la revolución, puede ser modelo para todo el país y convertirse en una magnífica base de formación de cuadros.

De aquí en adelante, la ciudad de Pyongyang debe realizar bien la labor de formación de cuadros como lo hace la comuna de Chongsan.

Hace algunos días estuve en la comuna de Chongsan del distrito de Kangso y conversé con el secretario de su comité del Partido. Este es un hombre muy leal, que fue antes secretario del comité primario del Partido del taller de acero en la Acería de Kangson. Es serio en el trabajo y ha convertido excelentemente a la comuna de Chongsan, que antes creaba muchos problemas, en una comuna bien cohesionada. Sería aconsejable promover con audacia como cuadros a personas como él.

El secretario del comité del Partido de la comuna de Jamjin, del distrito de Kangso, también ha trabajado bien en este cargo durante más de 10 años. Ya que ejerce este cargo después que dejó de ser estudiante, puede calificarse su procedencia como campesina.

Hasta ahora la comuna de Jamjin ha realizado bien el trabajo

agrícola alcanzando de continuo el nivel de la de Chongsan. A la comuna de Chongsan le fueron suministrados suficientes tractores, abonos y otras cosas, pero no tanto a la de Jamjin. Sin embargo, en la emulación Jamjin no se quedó ni una vez a la zaga de Chongsan. Hasta 1972, a Jamjin no se le aseguraron las condiciones materiales tan bien como a Chongsan. El secretario del comité del Partido de la comuna de Jamjin solía saludarme en la carretera si me veía pasar por allí y una vez le dije que en ese momento le dábamos más máquinas agrícolas y abonos a la comuna de Chongsan con propósitos experimentales, y le aconsejé que su comuna emulara con Chongsan valiéndose de lo que poseía. Como la comuna de Jamjin linda con la de Chongsan, siempre que pasaba por allí veía que sus aldeanos acondicionaban muchas parcelas llevando a cuesta la tierra. Por añadidura, aplicando con empeño el abono orgánico cosechaba 5 ó 6 toneladas de arroz por hectárea si la comuna de Chongsan producía tantas.

El año pasado le asigné a la comuna de Jamjin algunos bulldozers, con los cuales logró acondicionar mucha tierra.

Para elevar su nivel de mecanización, el año pasado empezamos a suministrarle cierta cantidad de tractores más. También hace algunos días elevó la solicitud de que se le dieran 10 tractores más y decidimos satisfacerla. Desde luego, su nivel de mecanización no ha alcanzado aún al de la de Chongsan, pero cultiva muy bien la tierra.

Los cuadros de las comunas de Chongsan y Jamjin, del distrito de Kangso, son personas que se esfuerzan para realizar bien todas las labores de sus respectivas comunas, y lo hacen con tanto empeño como si se tratara de su propia vida familiar y se preocupan indeciblemente cuando no marchan a pedir de boca los asuntos del Partido y del país, y se apenan mucho cuando me causan la menor preocupación. Precisamente, de personas de ese tipo es que puede hablarse de que están dotadas de la cualidad de funcionarios del Partido.

Los cuadros de las comunas de Chongsan y Jamjin, del distrito de Kangso, han sido probados trabajando conmigo durante 11 ó 12 años.

Según he comprobado de modo sistemático encontrándome cada año 7 u 8 veces con ellos, se trata de personas de alto sentido de responsabilidad respecto a su trabajo y se apenan cuando no marcha bien éste.

Durante mi reciente encuentro con ellos les dije que cedieran una parte de sus hombres capaces de asumir los cargos de funcionarios administrativos en otras granjas cooperativas, puesto que las comunas de Chongsan y Jamjin tienen mucha experiencia en cuanto a la mecanización de la economía rural y en la introducción de los avanzados métodos de cultivo.

Si hubieran sido cuadros presos del egoísmo institucional, como hay algunos, se hubieran negado a ceder a sus hombres, pero ellos no procedieron así. Prometieron que la comuna de Chongsan recomendaría a tres personas capaces para el cargo de presidente de la junta de administración de la granja cooperativa, y a 10 para jefes de brigada, y la comuna de Jamjin, a 10 y 5, respectivamente. Dijeron que, aun desprendiéndose de estas personas, sus comunas no recibirían otros hombres como reemplazo, sino que ellos mismos entrenarían a nuevas personas.

Pienso sustituir en el futuro a los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas de la provincia de Phyong-an del Sur que se aferran al conservadurismo y no se esfuerzan para realizar la mecanización y la quimización de la economía rural, por buenas personas, entrenadas en las comunas de Chongsan y Jamjin. Estas son personas magníficas, que saben introducir las máquinas y la química en la economía rural y reajustar ordenadamente también las parcelas.

Creo que podrán cumplir bien sus tareas si promovemos a los compañeros que trabajan de secretario del comité del Partido en las comunas de Chongsan y Jamjin a los puestos de secretarios jefe del comité del Partido del distrito, y a los presidentes de la junta de administración de dichas granjas cooperativas, a los puestos de presidentes del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas.

Ya que he dirigido la labor de esas comunas durante más de 10

años, considero que es posible escoger de allí a muchos hombres como buenos cuadros. Dicho con franqueza, los cuadros formados allí son mejores que los graduados de las universidades de agronomía. Ellos tienen un elevado nivel teórico, poseen capacidad práctica y saben arreglar ordenadamente las parcelas y mantener limpias las casas y las aldeas.

Otras granjas cooperativas todavía están muy rezagadas en comparación con las comunas de Chongsan y Jamjin. Los funcionarios administrativos de algunas granjas cooperativas, si se les dice que produzcan 5 toneladas de maíz por hectárea, abren tamaños ojos y se muestran acobardados, como si se les exigiera traer las estrellas del cielo. Pero la gente de las comunas de Chongsan y Jamjin no actúa así.

Planeamos producir en el futuro 2 millones de toneladas de abonos fosfáticos y 500 mil de abonos potásicos. Si calculamos en un 15 y 50 por ciento la cantidad de las materias activas que se incluyen en unos y otros, ésta alcanza respectivamente a 300 mil y 250 mil toneladas, es decir 550 mil toneladas de materias activas entre ambos abonos. Prevemos producir 2,5 millones de toneladas de abonos nitrogenados, cifra que significa 525 mil toneladas si calculamos en un 21 por ciento la cantidad de las materias activas.

Si terminamos la actual construcción de la fábrica de fertilizantes de nitrato de amonio en Aoji y levantamos otra más de ese tipo, con una capacidad de 150 mil toneladas, podremos conquistar el año que viene o el más adelante la meta de 5 millones de toneladas de abonos.

Al explicarles esto a las gentes de las comunas de Chongsan y Jamjin les pregunté qué cantidad de cereales podrían producir por hectárea, a lo que contestaron, llenas de seguridad, que producirían 10 toneladas de arroz y 10 de maíz, si le aplicaban a una hectárea, calculados en materias activas, 200 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y otros tantos entre fosfóricos y potásicos. Dijeron que, en vista de sus experiencias acumuladas, si aplicaban en razón de uno por uno los fertilizantes de nitrógeno y los fosfáticos y potásicos, no

se encamaba el arroz, por mucha que fuera la cantidad de fertilizantes aplicada.

Según su afirmación, el año pasado, en la comuna de Chongsan no se encamó el arroz, excepto en los arrozales inundados. Por eso les dije que este año también debían prevenir su encamamiento. En la provincia de Phyong-an del Sur y la ciudad de Pyongyang también deberán prevenir el encamamiento del arroz.

Si todas las granjas cooperativas de nuestro país realizan bien las labores agrícolas como las comunas de Chongsan y Jamjin y logran producir 10 toneladas de cereales por hectárea, podremos obtener 6,5 millones de toneladas de arroz en las 650 mil hectáreas de arrozales, y 6 millones de toneladas de maíz en las 600 mil hectáreas de maizales. Entonces tendremos 12,6 millones de toneladas tan sólo de arroz y maíz. La cifra comprende sólo los campos buenos, excluyendo los que están en los declives de las regiones montañosas. Si en las 50 mil hectáreas de triguero y cebadal que tenemos, introducimos la doble cosecha y recogemos así 10 toneladas por hectárea, podremos obtener 500 mil toneladas de cereales, y si plantamos boniato en 100 mil hectáreas y recogemos tantos productos por hectárea que puedan calcularse en 10 toneladas de cereales, esto también será un logro formidable. En la comuna de Chongsan se dice que pueden producir 50 toneladas de boniato por hectárea. Si las calculamos en cereales a razón de cuatro contra uno, es igual a producir más de 10 toneladas de cereales por hectárea. Si así se realiza bien la agricultura, es posible elevar mucho más el nivel de vida del pueblo.

En un futuro no lejano llegaremos a conquistar tanto la meta de abonos como la de tractores. El problema consiste en cómo los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas adopten la actitud de dueños en su trabajo.

Si la totalidad de los trabajadores directivos de la agricultura le dedican ingentes esfuerzos poniendo todo su empeño en cuidar bien cada planta, como lo hacen los cuadros administrativos de las granjas cooperativas de Chongsan y Jamjin, podremos arribar con seguridad a la meta de cereales.

Sin embargo, a mi juicio, en la ciudad de Pyongyang no son muchas las granjas cooperativas que trabajan de esa manera. Es cierto, desde luego, que también la granja cooperativa de Mangyongdae realiza con empeño las labores agrícolas, pero ella cuenta con condiciones más favorables que otras, ya que emplea gran cantidad de abono orgánico obtenido en la ciudad de Pyongyang, y el Estado le ayuda en otros aspectos.

La ciudad de Pyongyang, por recibir mi dirección más que cualquier otro lugar, debe ser modelo en todos los aspectos y una escuela para formar cuadros como las comunas de Chongsan y Jamjin. La comuna de Chongsan no sólo se ha convertido en un modelo, sino que también, ya empezó a dar gran número de cuadros. También el distrito de Mundok, de la provincia de Phyong-an del Sur, ha formado para otros lugares muchos cuadros del sector agrícola.

Sólo cuando el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang trabaje bien, sus propios funcionarios podrán forjarse como competentes cuadros, infinitamente fieles al Partido, y convertir también a muchos otros en excelentes cuadros. Como los cuadros de la ciudad de Pyongyang trabajan cerca del Comité Central del Partido y ven y oyen mucho más que otros, todos deben ser muy superiores a sus homólogos locales en todos los aspectos.

De aquí en adelante, el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang deberá desplegar una lucha dinámica para formar gran número de cuadros y enviarlos a las localidades.

Otro aspecto importante en el trabajo con los hombres es realizarlo bien con los miembros del Partido.

Sólo cuando mediante un exitoso trabajo con ellos elevamos su papel de vanguardia, es posible aglutinar sólidamente a las masas en torno al Partido y homogeneizar a toda la sociedad con la idea Juche de nuestro Partido. Puesto que la ciudad de Pyongyang es la capital de la revolución, nadie sino los que defienden al Partido tienen el derecho a vivir en ella. Aquí pueden habitar sólo quienes están cabalmente pertrechados con la ideología única del Partido, apoyan la política de éste y viven y trabajan con una misma idea y voluntad.

Deben hacer que en ella no viva ni un elemento malsano que respire otro aire y no el del Partido.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang, realizando bien el trabajo con los militantes, debe lograr que desempeñen el papel de vanguardia en la lucha por homogeneizar a su ciudad, la capital de la revolución, con la idea Juche de nuestro Partido.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang deberá convocar una reunión ampliada de su comité ejecutivo a fin de tomar medidas consecuentes para cumplir las tareas que hoy le he asignado y ejecutarlas una tras otra, para que de este modo la ciudad sea un modelo para todo el país en todos los aspectos: político, económico, cultural, etcétera, así como una escuela para la formación de cuadros.

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR  
JEFE DEL PERIÓDICO PERUANO  
*EXPRESO Y SU SEÑORA***

*2 de junio de 1974*

Es para mí una gran alegría encontrarme con ustedes, huéspedes del lejano Perú.

Les doy una calurosa bienvenida por su visita a nuestro país.

Como habrán podido constatar en su recorrido, nuestro país se halla actualmente en pleno proceso de construcción. Realizamos tantas obras de construcción que a veces pensamos si no seremos demasiado ambiciosos en esta tarea.

Ustedes me dicen que lo que más les ha impresionado es lo felices que viven los niños en nuestro país. Efectivamente, aquí empleamos muchos recursos en los niños. Gran parte del presupuesto estatal se invierte en su crianza y educación. Ahora, en nuestro país, 3 millones 500 mil niños asisten a las casas cuna y los jardines de la infancia; los que estudian en las escuelas primarias y medias altas y las universidades superan los 4 millones 600 mil. Los niños que asisten a las casas cuna y los jardines de la infancia y los alumnos de las escuelas a todos los niveles suman más de 8 millones.

De unos 15 millones de habitantes que viven en Corea del Norte, más de 8 millones son niños que asisten a casas cuna y jardines de la infancia y escolares. Criar y educar tantos niños y alumnos a expensas del Estado es algo pesado. No creo que haya otro país que invierta tantos recursos en los niños como el nuestro.

Aunque ahora nos cuesta algo criar y educar a los niños a costa del Estado, esto será bueno para el futuro. Hoy nos es un poco difícil, pero el mañana será feliz. La instrucción de los alumnos rendirá excelentes resultados en el porvenir.

Les agradezco la alta valoración que hacen de nuestra política educacional.

No sólo ustedes, sino también jefes de Estado y delegaciones de partidos de países de África y del Medio y Cercano Oriente, y de muchos otros países del mundo que visitan a nuestro país, dicen que nuestra política educacional es lo que más les impresiona. Incluso, delegados del Partido Socialista y del Partido Liberal Demócrata de Japón, país capitalista, aprueban nuestra política educacional. Los delegados del Partido Liberal Demócrata, partido en el Poder en Japón, no pudieron menos que expresar su admiración al ver que los niños y estudiantes de nuestro país, que constituyen la mitad de la población, se crían y educan por cuenta del Estado en distintas instituciones de enseñanza: desde las casas cuna y jardines de la infancia, hasta las escuelas primarias, medias altas, especializadas superiores e institutos universitarios.

Aquí no sólo estudian los alumnos sino también los ministros del Consejo de Administración y otros cuadros. Así, pues, incluyendo hasta los cuadros, la cifra de personas que estudian sobrepasa en mucho la cifra de estudiantes. Hace algunos años, los alcaldes progresistas de Japón que visitaron nuestro país, pidieron que les hablasen acerca de nuestro sistema de educación de todo el pueblo. Yo mismo conversé con ellos varias horas.

Ustedes han dicho que los cuadros juegan un rol importante en la revolución. Esto es totalmente justo. Los cuadros lo deciden todo. Cuando hay buenos cuadros, la sociedad y el país progresan.

Dicen que en las universidades de su país se imparten muchas carreras humanísticas, pero en el nuestro están limitadas. En las universidades de nuestro país no pasan de un 30 por ciento de la totalidad del alumnado los que cursan literatura, derecho y otras ciencias sociales.

Antes, durante la ocupación de Corea, los imperialistas japoneses sólo permitieron a unos cuantos coreanos estudiar derecho o medicina, para que hubiese algunos abogados, médicos o maestros, pero impedían terminantemente cursar especialidades técnicas. Según averiguamos a raíz de la liberación, se habían titulado en las universidades tecnológicas de Japón sólo unas decenas de coreanos. Los imperialistas japoneses ni siquiera enseñaban a los coreanos a manejar locomotoras. De maquinistas trabajaban los japoneses, mientras que a los coreanos les obligaban a ser fogoneros. Los jefes de estación eran también japoneses. Sólo unos cuantos maquinistas eran coreanos. Como pueden ver, los imperialistas japoneses eran unos malvados.

A raíz de la liberación, nuestro país carecía de cuadros nacionales. Por falta de maquinistas, no pudimos durante algunos meses poner en marcha los trenes. Nos vimos obligados a enviar a personas a otros países para que se entrenaran en este oficio.

Entre nuestro país y Perú no existen todavía relaciones diplomáticas. Mas eso no nos impide seguir siempre con atención la lucha del pueblo peruano.

El señor Juan Velasco, Presidente de Perú, es un hombre valiente. Hace mucho por el bien del pueblo peruano. El señor Presidente Velasco aboga por el derecho de las 200 millas de aguas territoriales. Hasta hace algunos años sólo los países latinoamericanos insistían en esto; ahora se exige a escala mundial. También los países africanos insisten actualmente en el derecho a las 200 millas de mar territorial o aguas económicas.

La línea en que ustedes insisten, es decir, el derecho a las 200 millas de aguas territoriales, que sostiene el Presidente Velasco, goza hoy de apoyo a escala mundial. Si los pueblos del Tercer Mundo se ponen en pie de lucha, las potencias no podrán con ellos, porque están unidos. Según informaciones, parece que también Japón va a reconocer el derecho a las 200 millas de aguas económicas, pues de lo contrario se vería aislado a escala mundial. Japón, que extrae muchos beneficios de la explotación del mar, no tuvo más remedio que

reconocer el planteamiento de las 200 millas de aguas económicas. Estados Unidos y algunos países más se oponen todavía a ello, tratando de imponer condiciones, mas no tendrán otra salida que respetar dicho derecho, pues así lo exige la mayoría de los países del mundo. Creo que la Conferencia Internacional sobre Derechos del Mar, que se efectuará en Venezuela, en América Latina, culminará con éxito. Supongo que tendrá grandes repercusiones.

Ustedes fueron los primeros en propugnar el derecho a las 200 millas marítimas, con lo que izaron la bandera de la soberanía. Esta es una política muy justa. Ella hace un notorio aporte a la protección de los recursos de su país y a salvaguardar la independencia de su nación. Todo el Tercer Mundo sigue el ejemplo de ustedes.

Ustedes capturan e imponen multas a los barcos yanquis que pescan junto a las costas peruanas, lo cual es una actitud muy valiente y audaz, que merece ser tomada como ejemplo por el mundo entero. Nosotros apoyamos por completo y apreciamos altamente esa posición.

Ustedes mantienen bien alta la bandera de la independencia, lo cual es muy importante.

Todo el mundo reclama hoy la independencia. Lo exigen incluso los países del segundo mundo, para no hablar de los del Tercer Mundo. Cuando decimos segundo mundo, nos referimos a países como Francia, Canadá y otros. Estos también demandan la independencia. Igual que los países del Norte de Europa como Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia, y los países latinoamericanos insisten en el respeto al principio de la independencia. En América Latina, tanto Perú como Argentina, van hoy por el camino de la independencia.

Los países socialistas también abogan por la independencia. Los pueblos realizan una lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo a fin de vivir de manera soberana y no para vivir sometidos a extraños. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx proclamó que se rompieran las cadenas de la opresión. Mas, ¿para qué hacer la revolución, si después de romper las cadenas de la

opresión, los pueblos son sometidos a cadenas de otro tipo, o sea, caen bajo el dominio de grandes países?

Insistimos en el estricto respeto del principio de la independencia.

Nuestra unidad con los países socialistas se basa en cuatro principios. Estos son los siguientes: que los países socialistas se opongan al imperialismo; apoyen al movimiento de liberación nacional de los países coloniales y semicoloniales y al movimiento obrero en los países capitalistas; continúen construyendo el socialismo y el comunismo; y observen los principios de no intervención en los asuntos internos, respeto mutuo, igualdad y beneficio mutuo. Nos pronunciamos por el principio de no intervención en los asuntos internos.

Los países socialistas no deben intervenir en ninguna línea que adopte otro país. Incluso en una familia debe reinar un ambiente en el que cada cual pueda tomar por la mañana café o té, según su gusto. Si eso se prohíbe, en esa familia no habrá armonía.

Nosotros jamás nos inmiscuimos en los asuntos de otros países. Tampoco criticamos a otros países socialistas mientras no se opongan al socialismo ni marchen por el camino de la contrarrevolución. Ellos tampoco intervienen en los asuntos internos de nuestro país; y, si trataran de intervenir, nosotros no lo permitiríamos. Así, pues, como nos respetamos mutuamente y no nos metemos en los asuntos de otros, nos llevamos muy bien. Mantenemos hoy buenas relaciones con todos los países socialistas.

A ésta la llamamos la época de la independencia, porque hoy muchos países del mundo reclaman la independencia y marchan por un camino independiente. Hemos conversado con muchas personas de distintos países del mundo; casi todas tienen la misma opinión. Reclamar la independencia y marchar por el camino de la independencia es hoy una corriente ideológica.

Ustedes nos han calificado de país ejemplar que mantiene con firmeza su independencia. Idéntica opinión expresó también un periodista del *New York Times*, de Estados Unidos, que visitó nuestro país. Dijo que la República Popular Democrática de Corea

es el país con más firme espíritu de independencia y que demostramos el más acentuado espíritu antiyanqui y contamos con nuestra propia filosofía.

Hemos mantenido invariable la independencia en las condiciones en que los imperialistas han practicado una política de bloqueo contra nosotros. Desde luego, hubo un período en que pasamos muchas dificultades. Sin embargo, no sólo resistimos, sino que también nos hicimos mucho más fuertes. Cuanto más se aferraban los imperialistas a su política de bloqueo, tanto más crecían la conciencia y el fervor combativo de nuestro pueblo. Ahora la situación de nuestro país ha mejorado mucho. Veamos el caso del comercio exterior: antes comerciábamos sólo con los países socialistas, pero hoy lo hacemos también con muchos otros países. A medida que se eleva de continuo el prestigio internacional de nuestro país, son cada vez más los países que desean comerciar con nosotros.

Aun hoy los imperialistas norteamericanos tratan de bloquearnos económicamente. Esto es un absurdo.

Voy a citar un ejemplo.

Últimamente, se han intensificado en cierta medida nuestras transacciones económicas con Japón. No a escala estatal, es verdad, sino entre compañías privadas. Hace algún tiempo, a fin de introducir técnicas modernas en la industria del acero, encargamos a Japón dos altos hornos de 2 mil metros cúbicos cada uno. Sin embargo, los reaccionarios surcoreanos rogaron a los imperialistas norteamericanos que impidieran la venta de equipos de altos hornos a Corea del Norte. Estos presionaron sobre Japón para que revocara el contrato que tenía con nosotros. La compañía japonesa nos informó que no podía vendernos dichas instalaciones porque su gobierno, presionado por Estados Unidos, no lo permitía.

Entonces aconsejamos a nuestros técnicos que trataran de estudiar y construir altos hornos, con sus propias fuerzas. Posteriormente, nuestros técnicos y obreros empezaron a construir uno. Para nosotros ya no será muy difícil construir altos hornos de 2 mil metros cúbicos, porque ahora estamos levantando uno de 1 500 metros cúbicos. Creo

que para la fiesta del 9 de septiembre de este año, este alto horno será puesto en funcionamiento.

Hace poco, en una reunión de consulta con los técnicos, les dijimos: es muy bueno que ustedes construyan ese alto horno con sus propias fuerzas y técnica, ya que así elevan su nivel técnico y, además, gastamos menos divisas.

Para hacerle frente a la política de bloqueo de los enemigos, es indispensable formar competentes cuadros nacionales propios. Con ellos, es posible dar al traste con la política de bloqueo de los enemigos y resolverlo todo con las propias fuerzas. Es decir, es factible convertir la mala coyuntura en buena.

Como lo prueba nuestra experiencia, la política de bloqueo y la presión de los imperialistas revisten aspectos negativos para nosotros, pues nos crean diversas dificultades y nos entorpecen el avance, pero, por otra parte, revisten aspectos positivos, puesto que elevan más la dignidad nacional del pueblo, despertándolo y animándolo a la lucha.

Hoy marcha bien la construcción del socialismo en nuestro país. Hemos vencido ya los momentos difíciles en esta tarea.

La línea que hemos venido manteniendo en la construcción económica socialista es la de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura.

En cuanto a la construcción de la industria pesada no construimos una industria pesada para sí misma, sino para que sirva mejor al desarrollo de la industria ligera y la agricultura y a la elevación del nivel de vida del pueblo. Por ejemplo, hemos construido muchas fábricas de fertilizantes con el fin de que contribuyeran al desarrollo de la agricultura, muchas fábricas de maquinaria para la industria ligera y la agricultura, y fábricas de fibras sintéticas destinadas a suministrar gran cantidad de materias primas a la industria ligera.

En la construcción de la economía socialista, ya sentamos sólidas bases, capaces de impulsar preferentemente la industria pesada y, a la par, desarrollar rápidamente la industria ligera y la agricultura.

Nuestra industria se desarrolla hoy con más prontitud que antes.

Queremos acelerar la construcción socialista imprimiéndole a la velocidad Chollima un ritmo aún más vigoroso. A principios del año en curso, el Comité Central de nuestro Partido planteó diez metas para la construcción económica. En cuanto al acero planeamos producir doce millones de toneladas.

Cuando construyamos altos hornos de 2 mil metros cúbicos, podremos obtener de un solo alto horno un millón 500 mil toneladas de arrabio. Durante el Plan Sexenal la producción de acero llegará a cuatro millones de toneladas. Y si levantamos cada año un alto horno de un millón 500 mil toneladas de arrabio, dentro de unos años podremos alcanzar la meta de 12 millones de toneladas de acero. Podemos levantar cada año un alto horno de esa capacidad.

El acero y la energía eléctrica son muy importantes. En la industria, la electricidad es lo primordial; el acero le sigue en importancia. Teniendo acero se pueden construir máquinas, barcos y fortalecer el poderío general del país. La industria de maquinaria es el corazón de la industria pesada. Por eso a algunos países desarrollados no les agrada que en los países subdesarrollados se incremente la industria mecánica.

En cierta ocasión, personas de cierto país nos dijeron: ¿para qué construir fábricas de tractores en un país tan pequeño como el vuestro? De no fabricarlos nosotros tendríamos que importarlos, mas, ¿cómo pagar tantos tractores? Y gracias a que solos construimos fábricas de tractores, ahora podemos suministrárselos en gran cantidad al campo.

Hemos creado una base con la que podremos desarrollar más a prisa la agricultura.

Nuestro país cuenta con una reducida superficie de tierra cultivable. Su extensión es de aproximadamente dos millones de hectáreas; si de ella excluimos los huertos frutales, quedan sólo un millón 700 mil hectáreas. Pero si la utilizamos bien, aplicando el método de cultivo intensivo, podemos producir unos diez millones de toneladas de cereales. De ahí que dediquemos muchos esfuerzos a la mecanización combinada y a la quimización de la economía rural. Teniendo muchos abonos y máquinas agrícolas, podremos elevar la

producción de cereales. Ya han terminado las obras de regadío en nuestro país.

El regadío es un factor de suma importancia para la revolución técnica en el campo. Desde luego, no es una labor fácil. Pero, es a todas luces realizable si se lo propone.

En la actualidad existen en nuestro país varios tipos de embalses. Algunos fueron hechos en valles, levantando diques; otros se hallan en lugares altos, según el método de elevación de aguas, y lagos artificiales donde el agua del río llega a través de túneles. Durante unos 20 años de posguerra construimos instalaciones de riego para dar agua a centenares de miles de hectáreas de tierra cultivable. Cuando todo el pueblo se moviliza, el problema del regadío puede solucionarse rápidamente. Al principio construimos embalses, llevando a cuestas la tierra, pues entonces no teníamos máquinas ni suficientes camiones. Pero ahora nos cuesta menos y lo hacemos con más rapidez porque disponemos de máquinas y de muchos camiones grandes.

Con agua, fertilizantes, máquinas y electricidad, puede cultivarse la tierra. En la revolución técnica en el campo propugnamos cuatro lemas de matiz jucheano: irrigación, electrificación, mecanización y quimización. Los cuatro lemas han sido casi puestos en práctica, aunque en la mecanización queda todavía bastante por hacer.

Tras empeñarse mucho tiempo nuestros técnicos lograron construir trasplantadoras de arroz. Son buenas máquinas. Nos costó hacerlas casi 20 años de intenso trabajo. Habíamos comprado a otros países trasplantadoras de arroz y las probamos, mas no se ajustaban a nuestras condiciones. Por eso estudiamos y fabricamos nosotros mismos trasplantadoras de arroz adecuadas a nuestros terrenos. Este año transplantaremos con estas máquinas retoños de arroz en cerca del 50 por ciento de los arrozales. El próximo año todo el trasplante de arroz se hará con máquina.

Ya podemos caminar en todos los sectores con nuestros propios pies, con el espíritu de apoyarnos en las propias fuerzas.

Son también grandes nuestros esfuerzos para impulsar el comercio

exterior. Muchos países del Tercer Mundo nos piden ahora materiales de acero y cemento. Los necesitan porque todos ellos quieren construir una economía nacional, independiente.

También nos proponemos producir más materiales de acero, cemento y otros para desarrollar las relaciones de colaboración con esos países. Las relaciones de amistad y colaboración entre los países comienzan, en muchos casos, con el establecimiento de relaciones económicas y, a través de éstas, se fortalecen y desarrollan.

Ustedes me preguntaron cuándo podremos exportar fábricas metalúrgicas. Aún no podemos exportar instalaciones metalúrgicas completas. Para exportarlas debemos fabricarlas más modernas que otros países; por ahora no estamos en condiciones.

En lo referente a una serie de fábricas de otro tipo, sí podemos exportar equipos completos. Por ejemplo, en la construcción de la fábrica de vinalón, nuestro país tiene derecho reservado. Hemos montado una completa con nuestra propia técnica. Por eso muchos países nos piden fábricas de vinalón.

En este momento tenemos una fábrica de vinalón con capacidad de producción de 50 mil toneladas y pensamos construir otra igual en la región de Nampho. Esto sería una experiencia más en la construcción de este tipo de fábrica. Entonces sí que estaremos plenamente en condiciones de exportar equipos completos para ella.

Perú también ha realizado muchos trabajos positivos en bien de un desarrollo independiente del país.

Fue una medida muy justa que haya nacionalizado las minas que pertenecían a compañías norteamericanas. Gracias a las medidas de nacionalización adoptadas por el Gobierno peruano, las empresas de los norteamericanos se han convertido en propiedad de todo el pueblo. Esto significa que en Perú ha nacido una forma socialista de economía. Si se administra bien la economía nacionalizada, podrá garantizarse el desarrollo equilibrado de la economía del país.

Desde hace varios años venimos observando a su país con mucho interés. Vemos que actualmente el pueblo peruano lucha con éxito y mucho valor y realiza muchos trabajos útiles sin hacer mucho ruido.

Consideramos que en Perú hacen muy bien en llevar a cabo la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras diversas reformas, sin hablar de revolución socialista. Es muy importante realizar reformas sociales, una tras otra, preparando de manera progresiva las bases necesarias. Trabajar a paso lento, pero de manera efectiva, es mejor que hablar ruidosamente de tal o cual tarea, con vistosos títulos, que se borran muy pronto. Lo importante es trabajar para el pueblo y no para poner titulares.

Después de la liberación, cuando nacionalizamos los bienes de los imperialistas japoneses y de los projaponeses, luego de haber realizado la reforma agraria, no pronunciamos una sola palabra de socialismo. Porque el contenido era más importante que la etiqueta.

Ustedes señalan que entre los jóvenes peruanos se manifiesta acusadamente la idea del servilismo a las grandes potencias. Nos oponemos de modo categórico a él en la revolución y la construcción. Y no lo encubrimos. En el pasado dijimos abiertamente que debíamos hacer la revolución y la construcción a lo coreano, de acuerdo con la realidad de nuestro país.

Voy a hablarles de un hecho que sucedió inmediatamente después de la liberación. Cuando retornamos triunfalmente a la patria, tras derrotar al imperialismo japonés, la situación del país era muy compleja. A raíz de la liberación, en Corea del Norte no había una sola universidad, sino unas cuantas escuelas secundarias en cada provincia, cuyos alumnos nos creaban no pocos problemas. Mientras unos se comportaban como extremistas de izquierda, otros iban por un camino derechista. Pocos meses después de la liberación, nos reunimos con las masas juveniles convocadas en un estadio y respondimos a su pregunta: ¿por dónde va ahora Corea? Le dije a los jóvenes que el camino que seguíamos no era ni “democracia” a la norteamericana ni socialismo a lo soviético, sino una democracia de nuevo tipo, que nada tenía que ver con el tipo de democracia capitalista, o sea una democracia a la coreana que sirve a los intereses del pueblo coreano. Tanto los alumnos ultraizquierdistas como los ultraderechistas escucharon en silencio nuestro discurso. De pronto,

alguien entre la multitud preguntó: “General, ¿es usted también comunista?”. Yo, por supuesto, no oculté que lo era. Le contesté: los verdaderos comunistas son los mejores patriotas y sólo quienes tengan una genuina idea patriótica podrán ser auténticos comunistas. Si uno, que se llama a sí mismo comunista, no ama a su país y a su nación, no es un verdadero comunista. Y añadí que yo era un comunista que no miraba a otro país, sino que me apoyaba en nuestro pueblo y luchaba por la nación y el pueblo de Corea. Entonces la multitud allí congregada prorrumpió en vivas. Este hecho evidencia que los pueblos quieren marchar por el camino de la independencia y no por el camino de la sumisión a otros.

Admiramos que el Gobierno peruano aplique una política progresista y democrática acorde por completo con los intereses de su pueblo.

Consideramos que toda política practicada por el señor Presidente de Perú es muy justa y patriótica, democrática y revolucionaria, que será apoyada por su pueblo.

En Perú, toda la labor debe realizarse a lo peruano y no al estilo de otro país. ¡Qué bueno que el pueblo peruano haga ahora una revolución a lo peruano! Muy bien ha hecho el pueblo peruano al elegir el camino de la revolución a lo peruano. Por eso, sin reservas, les apoyamos a ustedes.

Hemos leído mucho a Marx y Lenin. Pero, no aplicamos de modo íntegro el marxismo-leninismo en la revolución de nuestro país. El marxismo-leninismo debe aplicarse de manera creadora, de acuerdo con la realidad concreta de cada país, porque la realidad en cada país es diferente.

En el pasado, también entre nuestra gente se manifestaba mucho la idea del servilismo a las grandes potencias, la adoración a otros países. Por ejemplo, los trabajadores de la cultura y el arte elogiaban sólo la música occidental; cuando dibujaban lo hacían a lo extranjero. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, una vez visitamos un hospital del Ejército Popular; allí vimos un cuadro en el que aparecía un oso caminando por un bosque siberiano, cubierto de nieve.

Dijimos en tono crítico al funcionario de la Dirección Política General del Ejército Popular que nos acompañaba: ¿por qué cuelgan estos dibujos y no cuadros con bellos paisajes de ríos y montes de Corea, cuando aquí hay muchas montañas famosas como Kumgang, Myohyang, etcétera? Además, después del armisticio, reunimos de inmediato a los trabajadores de propaganda y agitación del Partido y criticamos duramente la tendencia al servilismo a las grandes potencias.

Desde entonces en nuestro país se ha desarrollado un amplio movimiento por erradicar el servilismo a las grandes potencias. Como resultado, en gran parte éste se borró de la mente de nuestros hombres. Hoy son muy pocos los que tienen la idea del servilismo a las grandes potencias. En especial, entre la joven generación esa idea no existe.

Nuestra experiencia demuestra que la labor de educación contra el servilismo a las grandes potencias reviste suma importancia. Ustedes trabajan en el frente ideológico, y ¿no les parece que están obligados a educar en tal sentido a los jóvenes peruanos? Hay que educarlos bien para erradicar consecuentemente la idea del servilismo a las grandes potencias.

Ustedes dicen que van a divulgar ampliamente la idea Juche en Perú. La propaganda de la idea Juche la deberían hacer a lo peruano, con arreglo a la realidad de Perú.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO CULTURAL Y DE AMISTAD PERUANO-COREANO**

*13 de junio de 1974*

**Pregunta:** ¿Podría usted señalarnos, señor Presidente, lo más importante en la etapa actual de la revolución coreana y hacernos un breve resumen para los pueblos de Perú y de América Latina sobre la significación de lo que ha logrado y aspira la revolución coreana y, concretamente, la República Popular Democrática de Corea, su Gobierno, su Partido y su pueblo?

**Respuesta:** La cuestión más importante en la etapa actual de la revolución coreana es realizar la reunificación de la patria. Reunificar la patria dividida constituye el mayor anhelo y suprema tarea revolucionaria de nuestra nación.

Nuestra nación, que históricamente había venido viviendo en un mismo territorio con una sola cultura y un solo idioma quedó dividida en dos, debido a la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas norteamericanos después de la liberación. A causa de la división del territorio del país y la escisión nacional, incluso después de la liberación, el pueblo de la parte Sur de nuestro país se ha visto sometido, como antes, a una situación de esclavitud colonial, y en el camino de nuestra revolución se han levantado serios obstáculos.

Si se deja sin modificar la trágica situación creada por la escisión

nacional, es imposible lograr la completa liberación del país y de la nación, y alcanzar el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo a escala nacional. Por esta razón, desde los primeros días de la división del país después de la liberación, nos hemos planteado como la más importante tarea revolucionaria la reunificación de la patria, y hemos luchado con tesón por su realización.

En la lucha para materializar la causa de la reunificación de la patria, la orientación invariable que mantienen nuestro Partido y el Gobierno de la República es la de consolidar las tres fuerzas revolucionarias. Es decir, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, nuestro Partido y el Gobierno de la República mantienen la orientación de luchar, primero, por incrementar las fuerzas revolucionarias de la parte Norte de Corea; segundo, por reforzar las fuerzas revolucionarias de Corea del Sur; y tercero, por consolidar las fuerzas revolucionarias internacionales y fortalecer los lazos de solidaridad con éstas.

La vigorización de las fuerzas revolucionarias en la parte Norte de Corea es la garantía decisiva para lograr la reunificación de la patria.

Después de la liberación, frente a la situación creada por la división del país, nuestro Partido formuló la línea de convertir la parte Norte de Corea en una firme base de la revolución coreana, y ha venido impulsando con energía la revolución y la construcción en esta parte.

En tiempos atrás, dirigiendo a las masas populares, el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República culminaron con éxito las revoluciones democrática y socialista en la parte Norte de Corea e impulsaron con vigor la construcción socialista, gracias a lo cual se han robustecido nuestras fuerzas revolucionarias en todas las esferas: política, económica, cultural y militar, y la parte Norte se convirtió en una poderosa base de la revolución coreana, en una base de apoyo socialista.

Establecimos en la parte Norte de Corea un régimen socialista avanzado y eliminamos para siempre el origen de la explotación y la miseria. Nuestros trabajadores, como dueños del país, emancipados

para siempre de la explotación y opresión, gozan con toda plenitud de una vida soberana y creadora. Hoy todos ellos están armados firmemente con la idea Juche y se encuentran unidos monolíticamente, con una sola voluntad y propósito en torno al Partido. Este es el más valioso éxito que hemos alcanzado y constituye la garantía decisiva para conquistar nuevas victorias en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción.

Nuestro pueblo, bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea, y gracias a su heroica lucha, desplegada con el alto espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, restableció en breve tiempo la economía nacional, terriblemente destruida por la guerra, construyó una poderosa economía nacional independiente y realizó brillantemente la histórica tarea de la industrialización socialista. Hoy nuestra economía nacional independiente satisface con su producción casi todas las demandas para fortalecer, enriquecer y desarrollar el país y para mejorar la vida del pueblo y continúa desarrollándose a un alto ritmo, a base de sus propias materias primas y su tecnología, sin verse afectada por la conmoción económica que abarca al mundo entero.

Hemos logrado brillantes éxitos también en la estructuración de la cultura. Gracias a la acertada política de educación del Partido del Trabajo de Corea, en nuestro país ya se ha formado un gran contingente de más de 600 mil técnicos, especialistas y otros cuadros nacionales, y, actualmente, se está llevando con éxito la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Hoy nuestra cultura nacional socialista florece y se desarrolla a plenitud y con brillantez.

Materializando la línea militar de autodefensa hemos creado un fuerte poderío defensivo, capaz de rechazar con éxito toda clase de intentos de agresión por parte de los imperialistas y defender fielmente las conquistas revolucionarias.

Todos estos éxitos que nuestro pueblo ha alcanzado en el transcurso de su lucha revolucionaria y en la labor de construcción, constituyen la firme garantía para alcanzar la reunificación

independiente y pacífica de la patria, así como también, poderosas bases para culminar la causa del socialismo y del comunismo. Mas nuestros éxitos no pasan de ser iniciales.

Sin mostrarse satisfecho en lo más mínimo de los éxitos ya conquistados, nuestro pueblo despliega una tenaz lucha por lograr la victoria completa del socialismo en la parte Norte de Corea.

Para lograrla estamos desarrollando tres revoluciones, es decir, la ideológica, la técnica y la cultural.

La tarea principal de la revolución ideológica es erradicar todas las ideas caducas que sobreviven en la mente de los trabajadores e imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad. Para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, intensificamos entre los trabajadores la educación jucheana, educación ideológica, y, al mismo tiempo, los forjamos en los aspectos político e ideológico haciendo más intensa su vida orgánica. En esta tarea dedicamos grandes esfuerzos, en especial, para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los intelectuales y los campesinos.

Estamos luchando para impulsar con dinamismo la revolución cultural, a fin de que todos los trabajadores lleguen a poseer conocimientos equivalentes, e incluso superiores, a los de los graduados de la escuela media alta y adquieran una o varias especialidades técnicas. Para hacerse auténticos dueños de la nueva sociedad, los trabajadores, liberados de la explotación y opresión, deben poseer necesariamente un alto nivel de conocimientos y de preparación tecnológica. Actualmente nuestro Partido, ha lanzado la consigna de que todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército deben estudiar, para elevar el nivel ideológico, cultural y técnico de sus militantes y de los trabajadores, y lucha para que el estudio se haga un hábito y parte de la vida.

En la revolución técnica, consideramos fundamental luchar por culminar las tres tareas que planteó el V Congreso de nuestro Partido ante esta revolución. Ellas son: reducir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola

y el industrial y liberar a la mujer de la pesada carga de las faenas domésticas. Estas tres tareas se realizan ahora con éxito gracias a la lucha enérgica de nuestros técnicos y trabajadores.

Con motivo del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea que celebraremos en el mes de octubre del próximo año, nos proponemos alcanzar todas las metas del Plan Sexenal, cuyo contenido principal lo constituyen las tres tareas de la revolución técnica, y proseguir el avance hacia metas más elevadas.

Las principales metas que queremos alcanzar después de la culminación del Plan Sexenal son las siguientes: 12 millones de toneladas de acero; un millón de toneladas de metales no ferrosos; 100 millones de toneladas de carbón; 50 mil millones de kW/h de energía eléctrica; 20 millones de toneladas de cemento; 5 millones de toneladas de productos mecánicos elaborados; 5 millones de toneladas de productos del mar; 5 millones de toneladas de fertilizantes químicos; 100 mil hectáreas de pólderes y 10 millones de toneladas de cereales.

En nuestro país hoy se desarrolla con gran ímpetu la gigantesca batalla de la gran construcción socialista para cumplir con antelación el Plan Sexenal y alcanzar las 10 nuevas y magnas metas de la construcción económica. Teniendo en cuenta el elevado espíritu combativo y el entusiasmo revolucionario de la clase obrera y de todos los trabajadores, estamos muy seguros de que los objetivos de lucha planteados por el Partido serán alcanzados con éxito y en breve plazo.

Si las revoluciones ideológica, técnica y cultural que ahora lleva a cabo nuestro pueblo se impulsan con éxito y se logra una esplendente victoria en la batalla de la gran construcción socialista, la base revolucionaria de Corea del Norte se hará más sólida y se alcanzará un avance decisivo en la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria y por la victoria definitiva de la revolución coreana.

Para lograr la reunificación de la patria es muy importante fortalecer las fuerzas revolucionarias de Corea del Sur.

Los requisitos primordiales para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria y las tareas apremiantes de la revolución surcoreana en la etapa actual son: paralizar y frustrar la política de esclavitud colonial del imperialismo yanqui en Corea y sus maniobras de división nacional, y democratizar la sociedad de Corea del Sur. Sólo podrán cumplirse con éxito estas tareas si se fortalecen las fuerzas revolucionarias y se libra con energía la lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos en Corea del Sur.

El pueblo surcoreano es, y siempre será, el dueño de su revolución. Sólo mediante su lucha decisiva, podrá acabar con la dominación colonial del imperialismo yanqui, abrir el camino del desarrollo democrático de su sociedad y liberarse de toda clase de explotación y subyugación.

El pueblo surcoreano, que durante 36 años sufrió la dominación colonial del imperialismo japonés, se ve sometido nuevamente, desde hace ya cerca de 30 años, a una vida de esclavo bajo el dominio colonialista de los imperialistas yanquis, quienes ocuparon a Corea del Sur sustituyendo al imperialismo japonés. Hoy es en extremo trágica la existencia del pueblo surcoreano debido a la dominación colonial de los imperialistas norteamericanos. No sólo está sometido por ellos a la sumisión esclava, sino que también es objeto de la cruel explotación y opresión de los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios. El pueblo surcoreano no goza de ninguna libertad ni de ningún derecho democrático; sólo el trabajo agobiador y la miseria lo persiguen como una sombra.

Es una ley que allí donde hay explotación y opresión, hay resistencia y que donde ésta existe surge la lucha revolucionaria. Hasta ahora el pueblo surcoreano ha venido librando una vigorosa lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y sus esbirros.

Durante el período transcurrido, el pueblo de Corea del Sur ha sufrido en diferentes ocasiones reveses temporales y ha pasado muchas y difíciles pruebas en su lucha revolucionaria. Pero ha sido precisamente en ese proceso donde ha adquirido experiencias y lecciones valiosas y se ha forjado más. Hoy, el pueblo surcoreano,

aun bajo las condiciones de tan cruel represión fascista de los enemigos, continúa estrechando firmemente sus filas de lucha, y combate con valentía contra la política de subyugación colonial de los imperialistas extranjeros y contra la dominación de terror fascista de los lacayos de éstos.

La lucha del pueblo surcoreano es una lucha patriótica por salvar al país y la nación de las maniobras de los escisionistas internos y externos, enfiladas a la división nacional, así como para reunificar la patria; es una lucha justa por la democratización de la sociedad surcoreana y por los derechos a la existencia. Cuando el pueblo de Corea del Sur triunfe en su lucha revolucionaria y establezca un Poder democrático, entonces, uniendo las fuerzas socialistas de la parte Norte y las fuerzas democráticas surcoreanas, podremos lograr con éxito la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Nuestro Partido y todo el pueblo de la parte Norte de Corea, con todas sus fuerzas, apoyan y respaldan activamente la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano. Por ser miembros de la misma nación, nosotros consideramos que es nuestro ineludible deber apoyar y respaldar activamente la justa lucha del pueblo surcoreano.

Hasta ahora, nuestro Partido y el Gobierno de la República han hecho todos los esfuerzos posibles para detener y frustrar la política de subyugación colonial del imperialismo yanqui sobre Corea y las maniobras de división nacional de los escisionistas internos y externos y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Gracias a nuestros pacientes y sinceros esfuerzos, se inició hace algunos años el diálogo Norte-Sur para la reunificación, y se publicó la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido básico son los tres principios: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional.

Frente a las maniobras cada vez más descaradas de los escisionistas internos y externos, tendentes a impedir la reunificación de Corea y perpetuar su división, presentamos el año pasado una nueva orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria,

con el fin de acelerar el triunfo de esta causa, venciendo la difícil situación creada. Su contenido es eliminar el estado de confrontación militar y aliviar la tensión entre el Norte y el Sur; realizar la colaboración e intercambios multifacéticos entre ambas partes; convocar una gran asamblea nacional integrada por los representantes de diversas clases y sectores del pueblo y de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur; implantar el sistema confederal del Norte y el Sur, bajo el nombre estatal único de República Confederal de Coryo, e ingresar en la ONU con esta única denominación.

Esta orientación de cinco puntos es la más justa y racional para solucionar el problema de la reunificación del país de acuerdo con la voluntad y la demanda de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea. Es por eso que éste la aplaude calurosamente y despliega una lucha dinámica para su realización. Nuestra orientación de cinco puntos por la reunificación de la patria es también apoyada y saludada calurosamente por los pueblos del mundo.

La revolución coreana forma parte de la revolución mundial y la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria es un eslabón más de la lucha antimperialista de liberación nacional que se desarrolla a escala mundial. Por eso, fortalecer las fuerzas revolucionarias internacionales e incrementar la solidaridad con ellas constituye una garantía importante para expulsar de Corea del Sur a los agresores imperialistas norteamericanos y realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Aún más, tomando en consideración nuestras condiciones de enfrentamiento con los imperialistas yanquis, cabecillas del imperialismo mundial, es muy importante reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

En la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria, nuestro Partido y el Gobierno de la República prestan profunda atención al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias internacionales y a la solidaridad con ellas.

Nos planteamos como firme principio de nuestra actividad exterior

unirnos con los pueblos de los países socialistas, con los de los países del Tercer Mundo y con todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz. En particular, hacemos tesoneros esfuerzos para fortalecer la amistad y la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo, fuerzas emergentes que marchan enarbolando la bandera del antimperialismo y de la independencia.

El Tercer Mundo constituye una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista de la época actual. Los pueblos tercermundistas luchan hoy con valentía contra el imperialismo y desempeñan un importante papel en el escenario internacional.

Ellos representan una gran fuerza, capaz de asestar golpes demoledores a los imperialistas. Los países del Tercer Mundo disponen de abundantes recursos naturales, en primer lugar, petróleo, y los imperialistas dependen de ellos en cuanto a casi todas sus materias primas. Dadas estas circunstancias, si los pueblos del Tercer Mundo, unidos con firmeza, golpean fuertemente y presionan a los imperialistas, pueden ponerlos en aprieto y hundirlos en el abismo de la ruina. La demostración clara de esta realidad es el hecho acaecido el año pasado, cuando los países árabes, unidos, prohibieron la exportación de petróleo a los imperialistas que ofrecían ayuda a los agresores israelíes, y pusieron así al mundo occidental en una aguda crisis económica, y la es también el curso de la reciente Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo.

Si en la arena internacional los países del Tercer Mundo luchan unidos, pueden romper el viejo orden que permitía a las potencias imperialistas decidir y resolver unilateralmente, a su favor, los problemas internacionales, y establecer otro nuevo, así como solucionar todos los asuntos de acuerdo con la voluntad y los intereses de sus pueblos y de otros pueblos amantes de la paz.

Los pueblos tercermundistas tienen fuerza e inteligencia para abrirse el camino a seguir y para construir con sus propias manos una nueva sociedad. Cuando los países del Tercer Mundo se unan, aprendan y se enseñen recíprocamente y colaboren mediante el

intercambio económico de conveniencia mutua, podrán desarrollar rápidamente la economía, la cultura, las ciencias y la técnica y alcanzar el progreso y la prosperidad.

A lo que más temen los imperialistas, acaudillados por los yanquis, es a la unión de las fuerzas de los pueblos del Tercer Mundo. Por eso, traman todas las artimañas posibles para obstaculizar su unidad y aplican la estrategia de aplastar por separado las fuerzas antimperialistas. Los pueblos tercermundistas deben destruir totalmente las maniobras obstaculizadoras de los imperialistas y fortalecer su unidad. La unidad es la fuente de su fuerza invencible.

Por la comunidad de su situación en el pasado y de su lucha de hoy, el pueblo coreano está ligado por lazos de amistad a los pueblos del Tercer Mundo y lucha hombro con hombro con ellos para llevar a cabo los objetivos e ideales comunes.

También en el futuro, el pueblo coreano, manteniendo en alto la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista, apoyará y respaldará activamente la lucha revolucionaria y antimperialista de los pueblos de Asia, África, América Latina y otros pueblos del Tercer Mundo, y de todos los demás países del orbe, y fortalecerá por todos los medios la solidaridad combativa con ellos.

Con la unión de las fuerzas de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea, y con el activo apoyo y respaldo de los pueblos del mundo, lograremos derrotar resueltamente las artimañas de los escisionistas, tanto internos como externos, y alcanzar sin duda alguna la reunificación independiente y pacífica de la patria.

La reunificación de la patria representará un acontecimiento histórico que salvará al pueblo surcoreano de la deprimente situación de esclavo colonial, y abrirá un amplio camino de eterna prosperidad para nuestra patria y nación, convirtiéndose en un factor trascendental para contribuir a la mayor consolidación de la paz en Asia y en el resto del mundo.

**Pregunta:** Perú acaba de establecer relaciones comerciales con la República Popular Democrática de Corea, como un paso de avance hacia las

relaciones diplomáticas en general, y en Perú también se lleva a cabo una revolución.

Señor, Presidente, ¿qué opina usted de esas relaciones presentes y futuras y de la revolución peruana, dirigida por el general Juan Velasco Alvarado, Presidente de la República de Perú?

**Respuesta:** Los pueblos de Corea y Perú se hallan geográficamente lejos uno del otro, separados por un océano, sin embargo, siendo pueblos que en el pasado sufrieron la explotación y opresión del imperialismo y el colonialismo, tienen aspiraciones y objetivos comunes. Por eso, los pueblos de nuestros dos países se comprenden bien y mantienen relaciones muy amistosas.

Estas relaciones de amistad y colaboración entre ambos países han venido desarrollándose con rapidez a partir de octubre de 1968, cuando el general Juan Velasco Alvarado derrocó al régimen reaccionario pronorteamericano y estableció un nuevo régimen. Desde entonces, los viajes y contactos entre Corea y Perú se han hecho frecuentes, y hoy se apoyan y colaboran en diversas esferas.

En el pasado mes de mayo se establecieron oficialmente las relaciones comerciales entre Corea y Perú, lo cual significa un gran avance en el desarrollo de las relaciones entre los dos países. Esto, además, constituye un factor importante para desarrollar en el futuro sus relaciones bilaterales a un nivel más elevado.

Hasta ahora el Gobierno de la República de Perú ha expresado en la arena internacional su apoyo y simpatía a la lucha del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Nuestro pueblo lo agradece. Aprovecho la oportunidad para expresar mi gratitud al Gobierno de la República de Perú y al pueblo peruano por su apoyo y simpatía a la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Nos sentimos satisfechos de las relaciones de amistad y de colaboración entre Corea y Perú, las cuales día tras día se desarrollan positivamente.

En adelante, el Gobierno de nuestra República hará mayores esfuerzos para ampliar y desarrollar aún más las relaciones de amistad y colaboración con la República de Perú en los diferentes terrenos: político, económico y cultural.

Estamos seguros de que en el futuro las relaciones de amistad y colaboración entre Corea y Perú se desarrollarán mejor, de acuerdo con las aspiraciones e intereses comunes de sus respectivos pueblos, sobre la base de los principios de completa igualdad, independencia, respeto mutuo, no intervención en los asuntos internos y beneficio recíproco.

Usted me ha preguntado qué opinión tenemos sobre la revolución peruana dirigida por el Presidente Juan Velasco Alvarado. Pues, estamos muy impresionados por la política progresista, democrática y revolucionaria que el Gobierno de la República de Perú practica según los intereses del pueblo peruano.

El Gobierno de la República de Perú nacionalizó las fábricas, empresas, bancos, ferrocarriles y barcos que eran propiedad de los monopolistas extranjeros y capitalistas criollos, incluyendo corporaciones petroleras y minas pertenecientes a los imperialistas yanquis y, mediante la reforma agraria, confisca las tierras a los imperialistas norteamericanos y a los latifundistas del país, y las distribuye a los campesinos. Además, tomó la medida revolucionaria de expulsar de Perú a la “misión militar” norteamericana, un instrumento del imperialismo yanqui para la intervención en los asuntos internos; proclamó las 200 millas de sus aguas jurisdiccionales y propina severos castigos a los barcos piratas del imperialismo yanqui que las violan.

Todas estas medidas adoptadas por el Gobierno de la República de Perú son importantísimas para oponerse a la dominación y subyugación del imperialismo yanqui, para defender la independencia y la soberanía nacionales y para lograr la prosperidad del país.

El hecho de que el Gobierno de la República de Perú tomara tales medidas progresistas y revolucionarias ante las mismas narices del imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial, constituye una

acción muy valiente y atrevida, un ejemplo que merece ser seguido por el mundo entero. La valiente lucha del Gobierno de la República de Perú y del pueblo peruano y el victorioso avance de la revolución peruana estimulan enormemente a los pueblos de los países de Asia, África, América Latina y de todos los demás países del mundo que luchan por construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, enarbolando la bandera del antimperialismo y de la independencia.

Apoyamos plenamente todas las medidas revolucionarias adoptadas por el Gobierno de la República de Perú para poner fin a la injerencia de los imperialistas norteamericanos, defender los recursos naturales del país, desarrollar la economía nacional, así como la justa y valerosa lucha del pueblo peruano.

Además, respaldamos activamente la política exterior soberana del Gobierno de la República de Perú y valoramos altamente el gran papel que desempeña en la lucha por lograr la completa independencia de los países latinoamericanos y formar un frente común de los países no alineados bajo la bandera antimperialista y anticolonialista.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano, en el futuro, al igual que hasta ahora, apoyarán y respaldarán activamente la lucha revolucionaria del pueblo peruano para defender la soberanía del país y por la prosperidad nacional.

**Pregunta:** El próximo 9 de diciembre se cumplirán 150 años de la Batalla de Ayacucho, que culminó la independencia de América Latina en su lucha contra el imperio español, y en esta oportunidad, los países que liberó Bolívar, el entonces dirigente del movimiento de liberación: Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Bolivia, junto a todos los demás países hermanos del continente, se preparan para celebrar jubilosamente ese aniversario en el momento en que todos los pueblos de América Latina se encuentran empeñados, por diversas vías, en una dura lucha por su liberación nacional y contra el imperialismo yanqui. ¿Qué opinión le merecen, señor Presidente, ese aniversario y dicha lucha?

**Respuesta:** Es bien conocida por nuestro pueblo la valerosa lucha que desarrollaron los pueblos latinoamericanos en el pasado contra los invasores españoles. Desde los primeros días en que los invasores españoles pusieron sus garras de agresión en América Latina, sus bravos pueblos emprendieron una vigorosa lucha empuñando las armas en la mano contra los invasores, hasta que al fin lograron expulsarlos de allí y conquistaron la independencia. La Batalla de Ayacucho, que libraron los pueblos latinoamericanos bajo el mando de Bolívar, el 9 de diciembre de 1824, fue la gesta histórica que puso fin a la dominación de más de trescientos años de coloniaje español en América del Sur. La victoria en la Batalla de Ayacucho demostró que los pueblos latinoamericanos no estaban muertos, sino vivos y que es posible derrotar a cualquier agresor cuando los pueblos se levantan unidos en la lucha.

Usted me dijo que diversos países latinoamericanos se preparan para celebrar jubilosamente el 150 aniversario de la victoria de la Batalla de Ayacucho, lo cual es algo natural y positivo. En particular, el hecho de que conmemoren solemnemente el 150 aniversario de la victoria de la Batalla de Ayacucho en un momento en que los países latinoamericanos luchan valientemente contra el imperialismo yanqui por la independencia y la soberanía nacional, constituirá un motivo importante para intensificar la lucha antiyanqui en América Latina y fortalecer la solidaridad combativa de los pueblos de esa región.

El pueblo coreano considera como suya la fiesta de los pueblos latinoamericanos. Felicitamos calurosamente a los pueblos de Perú y de otros países de América Latina que celebran solemnemente el 150 aniversario de la victoria de la Batalla de Ayacucho.

En América Latina hoy se profundiza y desarrolla ampliamente, en diversas formas, la lucha por la independencia y la soberanía nacionales. Antes considerada “tierra patrimonial” o “traspatio tranquilo” del imperialismo norteamericano, ahora en ella ondea en alto la bandera del ant imperialismo y de la independencia.

Los pueblos latinoamericanos despliegan en la actualidad una enérgica lucha contra la dominación y el control del imperialismo

yanqui, así como para defender su soberanía política, sus recursos naturales y su derecho a las aguas jurisdiccionales. Ya pasó para siempre el tiempo en que los imperialistas yanquis oprimían y saqueaban a su antojo a los pueblos latinoamericanos, y ha llegado la era en que éstos se presentan como dueños de este continente.

La lucha que hoy los pueblos latinoamericanos despliegan bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, es una lucha justa para defender la independencia, la dignidad y los intereses nacionales, y constituye un eslabón del gran combate revolucionario de los pueblos del Tercer Mundo. Asimismo, es una valiente lucha que destruye desde la raíz la base del sostén del imperialismo norteamericano. Esta intrépida lucha de los pueblos latinoamericanos goza de un activo apoyo y respaldo por parte de los pueblos progresistas del mundo entero.

El pueblo coreano valora en sumo grado y apoya resueltamente la lucha de los pueblos latinoamericanos contra la dominación e intervención del imperialismo yanqui, para defender los intereses y la dignidad nacionales y ejercer plenamente su soberanía. Nuestro pueblo será siempre entrañable compañero de armas de los pueblos latinoamericanos en el combate contra el enemigo común y prestará apoyo y respaldo activos a su justa batalla.

Estamos firmemente convencidos de que los pueblos latinoamericanos, que tienen una larga tradición de lucha contra los agresores y saqueadores foráneos, seguirán combatiendo con tesón contra el dominio y la intervención del imperialismo norteamericano, uniéndose firmemente bajo la bandera del antimperialismo y de la independencia, y levantarán de modo indefectible una nueva América Latina, pacífica, próspera y libre del imperialismo y el colonialismo.

**Pregunta:** En el camino de la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad de cada país, y teniendo en cuenta el internacionalismo revolucionario, ¿qué significación creadora tienen, señor Presidente, para Corea, en primer lugar, y para todo el mundo en general, la idea Juche, la revolución coreana y su propia gestión personal?

**Respuesta:** Usted me ha preguntado sobre la significación que tienen para Corea y para el mundo la idea Juche, la revolución coreana y nuestro trabajo. Creo que podría responder su pregunta explicando cuál es la idea Juche de nuestro Partido.

La palabra Juche, conocida hoy ampliamente en el mundo, es un vocablo que expresa la concepción de que el dueño de la revolución y la construcción son las masas populares, y la fuerza impulsora de una y otra la tienen también ellas. La revolución no se puede exportar ni importar. El extranjero no puede sustituir a uno mismo para hacer su revolución. El dueño de la revolución de cada país es su propio pueblo. Es por esta razón que cada pueblo debe asumir la actitud de dueño ante la revolución de su país y resolver con sus propias fuerzas todos los problemas que se presentan en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción, manteniendo una posición independiente y creadora.

En el curso de nuestra lucha por la liberación del país y la independencia nacional, experimentamos en carne propia que para llevar a buen término la revolución coreana, el pueblo coreano debe pensar y juzgar con su propio cerebro, y con actitud de dueño, todos los problemas de la revolución e ir resolviéndolos con sus propias fuerzas y según la realidad del país. Sobre la base de estas experiencias y lecciones adquiridas en el curso de la lucha revolucionaria, planteamos la idea Juche e hicimos incansables esfuerzos para ponerla en práctica en todas las esferas de la revolución y la construcción. Podemos decirle que la trayectoria de la revolución coreana es un proceso para la materialización total de la idea Juche en todos los aspectos de la vida social.

La idea Juche es la única idea rectora de nuestro Partido y la guía directriz del Gobierno de la República para todas sus actividades. Toda la política y la línea de nuestro Partido y del Gobierno de la República se basan en la idea Juche y la encarnan.

Gracias a que nuestro pueblo ha materializado cabalmente la idea Juche en todos los planos: político, económico, militar y cultural, tomándola como guía rectora, ha podido alcanzar un gran triunfo en

la revolución y la construcción. Todos los éxitos obtenidos por nuestro pueblo en la revolución y la edificación son pruebas evidentes de la justeza y vitalidad de la idea Juche.

La idea Juche de nuestro Partido concuerda plenamente con los principios fundamentales del marxismo-leninismo y con el internacionalismo proletario. Se trata de una concepción revolucionaria que permite cumplir con gran sentido de responsabilidad la revolución de cada país y contribuir, mediante su exitosa realización, a la revolución mundial. La victoria definitiva de la revolución mundial se logra con la consecución exitosa de la revolución en cada país. Si cumplimos con éxito la construcción del socialismo y el comunismo en Corea, estableciendo el Juche y dirigiendo con certeza la revolución coreana, esto significaría cumplir con nuestro deber nacional y, al mismo tiempo, contribuir directamente al desarrollo de la revolución mundial.

Hoy la idea Juche no sólo logra su total triunfo en Corea, sino que también recibe un activo apoyo y simpatía por parte de los pueblos del mundo. Pienso que esto se debe a que ella concuerda con la aspiración y el deseo de los pueblos del mundo, aunque la presentamos por primera vez partiendo de las exigencias de la revolución coreana.

Los pueblos progresistas del mundo quieren vivir ahora por cuenta propia y muchos países desean tomar el camino de la independencia. Nadie quiere vivir bajo el yugo extranjero ni tolerar que la dignidad de su nación sea pisoteada por otros. Considero natural, por tanto, que los pueblos del mundo exijan su independencia.

En la arena internacional, en especial, los pueblos del Tercer Mundo avanzan hoy con la bandera de la independencia en alto e, incluso, hasta los países del segundo mundo se proponen tomar el camino de la independencia. El que los pueblos sigan ese camino constituye hoy una tendencia incontenible del mundo. Podríamos decir que esta es la época de la independencia en la que los pueblos, antes oprimidos y maltratados bajo la dominación y la esclavitud de los países grandes, han aparecido como dueños del mundo, forjando

su propio destino de manera independiente y creadora.

Creemos que la idea Juche recibirá cada día mayor apoyo y saludo de los pueblos del mundo, pues refleja fielmente la demanda y la tendencia de la época actual. Ninguna fuerza es capaz de impedir la aspiración de los pueblos del mundo a la independencia.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias a los miembros del Instituto Cultural y de Amistad Peruano-Coreano que explican y propagan ampliamente la idea Juche de nuestro Partido, y brindan un activo apoyo y respaldo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Le deseo los mayores éxitos en sus futuras actividades en favor del desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos coreano y peruano.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL COMITÉ  
EJECUTIVO DEL CENTRO DE AMISTAD Y DE  
INFORMACIÓN AMERICANO-COREANO  
Y DE LA REDACCIÓN DE LA REVISTA  
*FOCO DE COREA***

*16 de junio de 1974*

Expreso mi agradecimiento al Centro de Amistad y de Información Americano-Coreano y a la redacción de la revista *Foco de Corea* por dar a conocer y propagar ampliamente la lucha de nuestro pueblo por la edificación del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria, y por desplegar, en amplia escala, actividades encaminadas a desenmascarar la dictadura fascista y la política de escisión nacional de los reaccionarios de Corea del Sur, así como los actos de agresión y de intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Corea.

Con la esperanza de que también en el futuro el Centro de Amistad y de Información Americano-Coreano y la redacción de la revista *Foco de Corea* apoyen y respalden activamente la causa revolucionaria de nuestro pueblo, voy a responder a sus preguntas.

Ustedes me han formulado diversas preguntas; por razones de comodidad las contestaré agrupándolas, según su contenido, en varios temas.

Ante todo, quisiera abordar el problema de cómo caracterizar a nuestra época en consideración al movimiento de liberación nacional.

Hoy se desarrolla victoriosamente el movimiento de liberación

nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina. Los pueblos de estas zonas, que han sufrido largos años la opresión del imperialismo y el colonialismo se levantan unánimemente en la sagrada lucha por liberarse del yugo de la esclavitud colonial y lograr la independencia del país y la liberación nacional, y los pueblos de muchos países combaten valientemente con las armas en la mano. Numerosos países lograron ya la independencia nacional en medio del incesante ascenso de la lucha de liberación nacional.

El movimiento de liberación nacional se desarrolla hoy de modo más extenso y profundo, cobrando nuevas formas, entre los pueblos de los jóvenes Estados independientes. Los pueblos del Tercer Mundo, que en el pasado sólo padecieron la explotación y la opresión, se han alzado valerosamente en la lucha por defender su soberanía política, los recursos naturales de sus países y el derecho a las aguas territoriales y lograr el progreso social, manteniendo en alto la bandera del antimperialismo y la independencia. Se está desmoronando hasta los cimientos la base del imperialismo, gracias a la valerosa lucha de los pueblos del Tercer Mundo contra la dominación y la injerencia del imperialismo, por liquidar los residuos del colonialismo y ejercer la soberanía en todas las esferas: política, económica, militar y cultural.

Los imperialistas odian y temen hoy más que nada a los movimientos de liberación nacional de los pueblos del Tercer Mundo y traman toda índole de intrigas para asfixiarlos. En los últimos años, el imperialismo yanqui se inmiscuye en los asuntos internos de los países que marchan por el camino del antimperialismo y la independencia y, a la vez, por medio del soborno y la unión de los reaccionarios, urde con frecuencia golpes de Estado militares de carácter reaccionario, con el fin de orientar esos países hacia la derecha y separarlos del frente antimperialista. Esto lo demuestra con nitidez el golpe de Estado militar fascista de Chile que tuvo lugar el pasado año.

El que los imperialistas quieran impedir con la violencia la lucha revolucionaria de los pueblos es una tentativa estúpida y vana; no es

más que el último esfuerzo desesperado de quienes están en agonía. En el curso de la lucha revolucionaria pueden surgir reveses y contratiempos temporales, pero ninguna fuerza podrá detener el desarrollo de la revolución e impedir que triunfe definitivamente. Esta es una ley irreversible del desarrollo de la historia.

En algunos países el movimiento de liberación nacional está pasando temporalmente por dificultades y pruebas, debido a la injerencia de los imperialistas y sus complots de desestabilización, pero la situación internacional en su conjunto se desarrolla muy favorablemente para los pueblos que hacen la revolución, y, en cambio, en detrimento de los imperialistas y colonialistas.

Desde el punto de vista de la lucha de liberación nacional, la época actual puede caracterizarse como una era de viraje histórico, en la que el sistema colonial del imperialismo se desmorona definitivamente y en la que la lucha de liberación de los pueblos oprimidos por la soberanía y el autosostén está triunfando en todos sus aspectos.

Ha pasado ya para siempre la época en que los imperialistas dominaban al mundo y decidían el destino de los pueblos oprimidos. Los pueblos oprimidos que estaban al margen de la historia, despojados de la independencia y soberanía nacionales, aparecen hoy como los dueños del mundo. El viejo orden, por el cual los asuntos internacionales eran discutidos entre las potencias y solucionados de acuerdo con su voluntad, ha sido liquidado, y aumenta cada vez más el derecho de voz y voto de las fuerzas emergentes en la solución de estos problemas. La Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, y el XVII Congreso de la Unión Postal Universal, efectuados recientemente, reflejan con fidelidad esta tendencia de nuestra época.

Los pueblos del Tercer Mundo, esas fuerzas emergentes, constituyen en la actualidad los poderosos promotores de la historia de la humanidad y una gran fuerza revolucionaria que lucha contra el imperialismo. La aparición de los pueblos del Tercer Mundo en el escenario de la historia cambió de forma radical la correlación de fuerzas internacionales y acelera la derrota definitiva del imperialismo.

Estamos firmemente convencidos de que pronto llegará el día en que el imperialismo y el colonialismo sean totalmente liquidados por la lucha conjunta de los pueblos del Tercer Mundo y triunfe definitivamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina.

A continuación, algunas palabras en torno a la reunificación de nuestro país.

La posición invariable del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de nuestra República en cuanto al problema de la reunificación del país es efectuarla de manera independiente y por vía pacífica, sobre bases democráticas. Desde los primeros días de la división del país en dos zonas: Norte y Sur, hemos hecho incansables esfuerzos para reunificar la patria sin ninguna injerencia extranjera, con el esfuerzo de los propios coreanos y por vía pacífica; con este fin hemos presentado muchas propuestas razonables, realistas y justas.

Sólo después de la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, del 4 de julio de 1972, en numerosas ocasiones hemos formulado proposiciones razonables para acelerar la causa de la reunificación de la patria, de conformidad con la exigencia de esa Declaración, cuyo contenido fundamental lo constituyen estos tres principios: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional. La más representativa de nuestras proposiciones es la orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria, cuya esencia consiste en: eliminación del estado de confrontación militar y alivio de la tensión entre el Norte y el Sur; colaboración e intercambio multifacéticos entre ambas partes; convocatoria a una gran asamblea nacional compuesta por representantes de todas las clases y capas del pueblo, de los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur; implantación del sistema confederal del Norte y el Sur, con el nombre estatal único de República Confederal de Coryo; e ingreso en la ONU con esta denominación única. Estamos plenamente seguros de que esta orientación de cinco puntos tendente a resolver el problema de la reunificación del país según la voluntad y las exigencias de todo el

pueblo del Norte y del Sur de Corea es la más justa y realista.

Hace algún tiempo, como otro paso importante encaminado a crear las premisas favorables para eliminar la tensión en Corea y acelerar la reunificación independiente y pacífica del país, la Asamblea Popular Suprema envió al Congreso estadounidense una carta proponiendo firmar un acuerdo de paz entre los dos países. En la carta proponíamos incluir en el acuerdo de paz las siguientes cuestiones: ambas partes deben abstenerse de agredir al contrario y ponerle coto al aumento de las fuerzas armadas y a la carrera armamentista; Estados Unidos no debe inmiscuirse en los asuntos internos de Corea ni obstaculizar su reunificación, por el contrario, debe retirar sus tropas de ocupación de Corea del Sur; y después de la retirada de las tropas norteamericanas, Corea no será base militar o de operaciones de ningún otro país. Si se concierta un acuerdo de paz entre Corea y Estados Unidos según nuestra proposición, no sólo se eliminaría el estado de tensión en nuestro país, sino también se abriría una coyuntura muy favorable para la reunificación de Corea.

Las proposiciones para la reunificación de la patria que formulamos en los últimos tiempos gozan del caluroso apoyo y el beneplácito de todo el pueblo de Corea y de los pueblos progresistas del mundo. Ello es una prueba fehaciente de la justedad de nuestra propuesta de reunificación.

Pero los gobernantes de Estados Unidos y las autoridades surcoreanas, instigadas por éstos, se oponen tenazmente a nuestras justas proposiciones para la reunificación de la patria y recurren a toda clase de intrigas para que fracasen nuestros sinceros esfuerzos dirigidos a materializar estas propuestas.

Después de iniciadas las conversaciones Norte-Sur para la reunificación y de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, las autoridades surcoreanas han intensificado los actos de división nacional. Pisoteando la aspiración unánime de toda la nación a la reunificación de la patria, proclamaron abiertamente al mundo como su “política” el intento de crear “dos Coreas”, dirigido a perpetuar la división del país, y para su realización están urdiendo

toda índole de intrigas y ardidés. Como ustedes saben, en las sesiones del año pasado de la Asamblea General de la ONU, las autoridades surcoreanas maniobraron para conseguir la aprobación del llamado proyecto de resolución sobre el ingreso simultáneo en la ONU del Norte y el Sur de Corea, pero sufrieron una ignominiosa derrota ante los pueblos del mundo.

Tras la cortina de los diálogos entre el Norte y el Sur, las autoridades surcoreanas continúan sus crueles histerias de represión fascista contra la población del Sur de Corea. Proclaman sucesivamente el “estado de emergencia”, la “ley marcial”, “medidas emergentes” y otras medidas represivas, y con frecuencia movilizan las unidades del ejército y las fuerzas policíacas para cerrar los centros de enseñanza y reprimir la justa lucha de los estudiantes y del pueblo; además, a través de los agentes de la “Agencia Central de Inteligencia” infiltrados en todas partes, vigilan cada paso de los habitantes y restringen todas sus actividades. Los negros tentáculos de la “Agencia Central de Inteligencia” surcoreana alcanzan hasta a los compatriotas que viven en Japón y en Estados Unidos. En estos días, las autoridades surcoreanas, montando la farsa titulada “incidente del grupo de espías”, “incidente de la Federación Nacional de los Jóvenes Estudiantes Democráticos”, detienen de forma arbitraria a numerosos jóvenes estudiantes y habitantes de diversos sectores de Corea del Sur, los torturan brutalmente y los condenan a graves penas, escenificando juicios criminales.

Las autoridades surcoreanas cacarean como si todo este alboroto de la represión fascista fuera necesario para el diálogo entre el Norte y el Sur y la reunificación, pero esto no deja de ser más que un pretexto absurdo. El verdadero propósito de su barahúnda represiva es realizar el complot de división nacional y la vil ambición de permanecer en el Poder todo el tiempo posible.

Las autoridades surcoreanas propugnan de palabra “la reunificación pacífica”, pero de hecho siguen realizando los preparativos de la guerra y los actos de provocación militar. Introducen todo tipo de armas y equipos militares modernos en Corea del Sur esgrimiendo la consigna

de “modernización del ejército de defensa nacional” y organizan ininterrumpidamente provocaciones militares y maniobras de guerra contra la parte Norte de Corea. Debido a ello en nuestro país hay tal situación que en cualquier momento puede estallar de nuevo la guerra.

Precisamente, Estados Unidos respalda, por detrás, los actos de provocación de guerra de las autoridades surcoreanas. También él es quien le suministra armas y equipos militares a las autoridades surcoreanas y las instiga a realizar actos para provocar la guerra.

Estados Unidos no sólo instiga a las autoridades de Corea del Sur a maniobras para provocar la guerra, sino que también mantiene allí decenas de miles de sus efectivos. Esto constituye el factor principal que agudiza el estado de tensión y crea el peligro de una guerra en nuestro país; es el mayor obstáculo para la reunificación.

Los imperialistas yanquis denominan sus tropas dislocadas en Corea del Sur “fuerzas de las Naciones Unidas”. Esto es totalmente injusto. Bajo el llamado “mando de las Naciones Unidas” no hay ni un solo militar de otro país, están allí únicamente las tropas norteamericanas, las cuales se mueven sólo por orden del comandante en jefe del ejército de Estados Unidos. De hecho, estas tropas no tienen ninguna relación con la ONU. El emblema de “fuerzas de las Naciones Unidas” no es más que un vistoso letrero para encubrir la naturaleza agresiva de las tropas norteamericanas que ocupan a Corea del Sur.

El llamado “mando de las Naciones Unidas”, de existencia fantasmal, debe ser disuelto lo más pronto posible. Creemos que la ONU, de cuyo nombre se está abusando injustamente, debería prestarle una gran atención a este problema. Como resultado de la enérgica lucha del Gobierno de nuestra República y de numerosos países del mundo, la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento de Estados Unidos para la agresión y la intervención en nuestro país, fue disuelta el año pasado por decisión de la Asamblea General de la ONU. Esta es una gran victoria para nosotros y constituye una medida importante que coadyuvará a la solución del problema de la reunificación de nuestro país. En lo sucesivo, libraremos una dinámica lucha para que se

disuelva también de esta manera el “mando de las Naciones Unidas”, para arrancarles el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas yanquis que ocupan Corea del Sur y obligarlas a retirarse.

A fin de eliminar el actual estado de tensión en Corea y acelerar la reunificación pacífica del país, es preciso sustituir el Acuerdo de Armisticio por un acuerdo de paz.

El Acuerdo de Armisticio de Corea, concertado en julio de 1953, es, a fin de cuentas, un convenio de tregua militar y no puede ser la garantía para una paz duradera. Por añadidura, hoy, a 20 años de firmado este acuerdo tiene muchos puntos que no concuerdan con la realidad. Por eso hemos propuesto varias veces a las autoridades surcoreanas concertar un convenio de paz capaz de garantizar la paz duradera en nuestro país. Sin embargo, ellas ni una sola vez han prestado oído a estas propuestas. Ellas no tienen la intención de concertar un convenio de paz ni tampoco pueden hacerlo, ya que todo el poder real en Corea del Sur está en manos de los imperialistas yanquis. Lo hemos comprobado claramente durante todo el curso del diálogo Norte-Sur.

Por esta razón, consideramos justo discutir la concertación de un acuerdo de paz directamente con Estados Unidos, quien disloca sus tropas en Corea del Sur, ha acaparado allí toda la prerrogativa de control militar, y, además, es el signatario del Acuerdo de Armisticio de Corea; por ello, le hemos propuesto realizar las negociaciones para la solución de esta cuestión.

Hace más de dos meses que enviamos una carta al Congreso norteamericano, pero las autoridades de Estados Unidos todavía no han dado ninguna respuesta. Esto significa que los imperialistas estadounidenses no han abandonado sus designios agresivos contra nuestro país, y prueba que es falsa la “paz” de la que hablan.

Ustedes me han pedido valorar la lucha de los jóvenes estudiantes y el pueblo surcoreanos contra las autoridades de Corea del Sur. Se trata de una lucha patriótica por la salvación del país y la nación y por la reunificación de la patria.

La lucha de los jóvenes estudiantes y del pueblo, que viene

desarrollándose dinámicamente desde octubre del año pasado en Corea del Sur, está asestando golpes demoledores a los escisionistas y los reaccionarios que urden la división perpetua de la nación y reprimen al pueblo.

A las filas de la lucha del pueblo surcoreano hoy se incorporan en amplia escala jóvenes estudiantes, profesores universitarios, hombres de prensa, religiosos y demás sectores de la población. Se oponen a las maniobras de las autoridades surcoreanas encaminadas a perpetuar la división de la nación, la fascistización y la política de dependencia de las fuerzas extranjeras, y exigen la reunificación de la patria y la democratización de la sociedad surcoreana. Los jóvenes estudiantes y el pueblo de Corea del Sur ahora pasan por una dura prueba en la lucha debido al despotismo fascista de las autoridades surcoreanas, pero en ella se forjarán y se formarán aún más, y con toda seguridad su justa lucha patriótica obtendrá la victoria final.

Voy a referirme ahora a los factores que han determinado que la República Popular Democrática de Corea haya obtenido grandes victorias en estos últimos años en la esfera de las relaciones exteriores.

Como ustedes conocen, con el activo apoyo de los países socialistas, los países del Tercer Mundo y los pueblos progresistas de la Tierra, nuestra República ha logrado frustrar en los últimos años la política del imperialismo yanqui consistente en aislar y bloquear a nuestro país, y ha obtenido nuevos triunfos diplomáticos. En los últimos años, la República Popular Democrática de Corea estableció relaciones diplomáticas con decenas de países; ingresó en la Organización Mundial de la Salud, en la Unión Parlamentaria Internacional, en la Unión Postal Universal y en otras organizaciones internacionales; también tiene su misión adjunta a las Naciones Unidas. Hoy es una tendencia internacional el que muchos países del mundo reconozcan y establezcan relaciones amistosas con nuestro país y expresen su apoyo y simpatía a la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Estas grandes victorias diplomáticas se deben a la justeza de toda la política y la línea del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno

de la República, al crecimiento del poderío de la RPD de Corea y a la elevación de su prestigio internacional, gracias a los grandes éxitos obtenidos por nuestro pueblo tanto en la revolución como en la construcción.

Toda la política y la línea de nuestro Partido y del Gobierno de la República emanan de la idea Juche y están imbuidas de esta concepción. Cualquier política y línea en la revolución y la construcción las trazamos creativamente, con nuestra cabeza, de conformidad con la realidad concreta de nuestro país y las exigencias e intereses de nuestro pueblo.

Si examinamos, por ejemplo, la orientación principal de la reunificación de la patria, firme e invariablemente mantenida por el Gobierno de nuestra República, veremos que está basada estrictamente en la posición Juche. Nuestra orientación de alcanzar la reunificación del país sobre la base de principios democráticos, de manera independiente y por vía pacífica, viene a ser la única orientación justa, que permite al pueblo coreano, dueño de Corea, resolver el problema de la reunificación de la patria según su voluntad e intereses. Por esta razón, todos los pueblos progresistas del mundo que aprecian la justicia y la paz —sin hablar ya de los coreanos, los del Norte y los del Sur que aman al país y la nación y desean la reunificación de la patria—, respaldan por unanimidad nuestra orientación de reunificación independiente y pacífica.

También en la esfera de las relaciones exteriores, el Gobierno de nuestra República mantiene una firme posición independiente y revolucionaria y lleva a cabo una política exterior justa y razonable.

En las actividades internacionales nunca bailamos al son de la música ajena ni actuamos según órdenes o instrucciones de nadie. Todos los problemas, tanto grandes como pequeños, que surgen en las relaciones entre los Estados y en otros aspectos de las relaciones exteriores, los solucionamos, siempre partiendo de nuestra propia convicción y criterio independiente y de acuerdo con la realidad de nuestro país y las nobles aspiraciones y deseos de nuestro pueblo y los pueblos del mundo.

El Gobierno de la República realiza esfuerzos tesoneros para desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con todos los países progresistas del mundo, incluyendo los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, y para fortalecer la solidaridad combativa con los pueblos revolucionarios del mundo.

Nuestra República brinda respaldo y apoyo activos a la lucha de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países del mundo que combaten al imperialismo. En especial, el Gobierno de la República considera un principio insoslayable apoyar y respaldar de modo incondicional, por todos los medios, la causa revolucionaria de los pueblos del Tercer Mundo en su lucha por la defensa de la independencia y soberanía nacionales y la construcción de una nueva sociedad. Asimismo, el Gobierno de la República mantiene consecuentemente la orientación de luchar de manera energética contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas, encabezados por los yanquis, y por la salvaguardia de la paz y la seguridad en el mundo.

La política interior y exterior del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República refleja no sólo la aspiración y la esperanza de nuestro pueblo, sino también las comunes de los pueblos del mundo, y responde plenamente a las exigencias de la tendencia de la época, cuando todos los países marchan por el camino de la independencia. Por ello cuenta con el activo apoyo y simpatía de los países socialistas, de los países del Tercer Mundo y de todos los pueblos progresistas del orbe.

Aceptando de todo corazón la política y línea justas del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, nuestro pueblo desplegó en tiempos pasados una lucha heroica, manifestando sin límites el espíritu revolucionario de confiar en sus propias fuerzas, y así logró convertir en un breve espacio de tiempo a nuestro país, antes agrícola atrasado, en un poderoso Estado industrial socialista. Hoy nuestra producción asegura casi todo lo que se necesita para enriquecer, fortalecer y desarrollar el país y para la vida del pueblo, y en cuanto a nuestra economía, inmune a las conmociones

económicas que azotan a todo el mundo, se desarrolla sin cesar y a ritmo acelerado, basándose en sus propias materias primas y su técnica.

Gracias a los grandes éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la revolución y la construcción, hoy el poderío de la República Popular Democrática de Corea ha crecido sin parangón y, por consiguiente, también su prestigio internacional se ha elevado más que nunca. Este es uno de los factores que nos permitieron obtener en estos últimos años una nueva victoria diplomática.

Nuestro pueblo, enarbolando también en el futuro la bandera del antimperialismo y la independencia y uniéndose monolíticamente con los países socialistas, con los países del Tercer Mundo y con todos los pueblos progresistas de la Tierra, seguirá luchando con dinamismo por la victoria de la causa común: la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

A continuación, quisiera hablarles de las relaciones entre Corea y Estados Unidos.

Desde el mismo día de su fundación, la República Popular Democrática de Corea viene desarrollando invariablemente relaciones de amistad y cooperación, basadas en el principio de igualdad y beneficio mutuo, con todos los países que la tratan amistosamente, con independencia de sus regímenes sociales y extensión. Mantenemos hoy relaciones estatales con más de 80 países del mundo y realizamos intercambios comerciales con más de 100, entre ellos, no pocos son capitalistas.

Sin embargo, todavía no existen relaciones amistosas entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos. Eso se debe totalmente a que el gobierno norteamericano practica una política hostil hacia nosotros.

Ustedes me han preguntado qué premisas son necesarias para el establecimiento de relaciones estatales entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos. Pues, ante todo, que el gobierno estadounidense abandone su política inamistosa y cese los actos agresivos contra nuestro país.

Hace casi 30 años que Estados Unidos ocupa la parte Sur de nuestro país y realiza continuamente actos agresivos contra nuestro pueblo. En los últimos tiempos también ha violado nuestro espacio aéreo con aviones de reconocimiento de gran velocidad y techo, y helicópteros y ha realizado actos de espionaje y hostiles, aumentando la tensión en nuestro país. Estados Unidos está introduciendo en gran escala armas de último tipo y equipos de operación de todo tipo en Corea del Sur, y en estos días está trayendo escuadrillas de caza bombarderos ultramodernos, antes situados en Taiwán y Tailandia.

La política hostil y agresiva del gobierno de Estados Unidos contra nuestro país ha sido y es inalterable.

El gobierno norteamericano vocifera de dientes para fuera sobre la “paz” en Corea, pero, de hecho, no le presta ningún interés. Si deseara realmente la paz en Corea, debería aceptar nuestra iniciativa tendente a concertar un acuerdo de paz, y poner fin a los actos hostiles y agresivos contra nuestro país.

Mientras el gobierno estadounidense no abandone su política hostil hacia nuestro país y continúe las actividades agresivas contra nuestro pueblo, es imposible mejorar las relaciones entre ambos países. ¿Acaso uno puede establecer buenas relaciones con quien irrumpe en su hogar blandiendo un puñal? Las relaciones amistosas entre los países pueden establecerse y florecer sólo cuando el trato amistoso sea mutuo y esté basado en el principio de la igualdad y el respeto recíproco.

Si Estados Unidos quiere mejorar las relaciones con nuestro país, debe, además, dejar de inmiscuirse en nuestros asuntos internos y dejar de entorpecer la reunificación de Corea.

Estados Unidos no debe obstaculizar la reunificación de Corea, sino ayudarla. Para esto, ante todo, debe retirar sus fuerzas armadas de Corea del Sur.

La permanencia allí de las tropas norteamericanas también es una violación del Acuerdo de Armisticio de Corea, que prevé la retirada del país de todas las tropas extranjeras, y se contrapone a la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, donde se señala que la

nación coreana se compromete a reunificar la patria de manera independiente.

Si Estados Unidos retiró sus tropas de Vietnam del Sur donde el armisticio se implantó el año pasado, ¿por qué mantiene sus fuerzas en Corea del Sur hasta hoy, a más de 20 años del cese del fuego en nuestro país? Ha llegado la hora de la retirada de las tropas norteamericanas de Corea del Sur.

Tanto en la ONU como en otros foros internacionales Estados Unidos no debe fomentar las actividades encaminadas a la división de Corea ni mantener una actitud injusta respecto a nuestro país. El gobierno norteamericano, instigando a los militaristas japoneses y a la reacción surcoreana, promueve a pasos forzados las maniobras de crear “dos Coreas”, encaminadas a perpetuar la división de Corea, lo que constituye un acto en extremo inamistoso respecto a nuestro pueblo. Estados Unidos debe renunciar a esas actividades hostiles.

En una palabra, para establecer las relaciones estatales entre Corea y Estados Unidos, el gobierno norteamericano tiene que abandonar su política hostil y agresiva contra nuestro país y dejar de obstaculizar la reunificación de Corea.

Si se resuelven tales requisitos previos, nosotros estamos dispuestos a mejorar las relaciones con Estados Unidos a pesar de la diferencia del régimen social entre Corea y Estados Unidos y de que quedan muchos problemas por solucionar.

Finalmente, ustedes me preguntaron si no tengo algo que decir al movimiento progresista y al pueblo trabajador de Estados Unidos, hablaré brevemente al respecto.

El movimiento progresista y el pueblo trabajador de Estados Unidos libran una tenaz batalla por la paz y la seguridad en el mundo, por la libertad y los derechos democráticos, oponiéndose a la política agresiva y guerrera de los círculos gobernantes reaccionarios norteamericanos. La lucha antibélica del pueblo norteamericano constituye un gran apoyo y estímulo para los pueblos que combaten contra la agresión imperialista, y un duro golpe para los círculos gobernantes reaccionarios de Estados Unidos. El pueblo coreano

aprecia altamente la justa lucha del pueblo estadounidense y le expresa su firme solidaridad.

Se eleva más la voz del pueblo progresista de Estados Unidos, exigiendo la retirada de las tropas yanquis de Corea del Sur, la paz en Corea y que el imperialismo norteamericano retire de aquí sus tentáculos agresores. Esto representa un gran acicate para nuestro pueblo. Expresamos nuestro profundo reconocimiento al pueblo progresista de Estados Unidos que apoya y respalda activamente la lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica del país.

Estamos firmemente seguros de que también en el futuro, el pueblo norteamericano, unido al pueblo coreano y a otros pueblos del mundo amantes de la paz, desplegará con más energía la lucha común por la paz en el mundo, en Corea y en el Extremo Oriente, contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas yanquis.

Aprovecho esta oportunidad para desear de todo corazón al Centro de Amistad y de Información Americano-Coreano, y a la redacción de la revista *Foco de Corea*, mayores éxitos en su futuro trabajo.

## **LOS ARTISTAS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN DESARROLLAR UN ARTE NACIONAL SOCIALISTA**

**Charla con los miembros del Conjunto Artístico,  
los de la delegación de comerciantes e industriales  
y los del decimoquinto grupo de visita a la patria,  
de coreanos residentes en Japón**

*27 de junio de 1974*

Les saludo calurosamente a ustedes que vinieron a la patria desde tierra extraña, atravesando el mar. Esta es la primera vez que asistimos a una representación del Conjunto Artístico de Coreanos Residentes en Japón, aunque lo hemos visto actuando en muchas ocasiones en los documentales. Su actuación fue muy buena. Al ver su espléndido programa quedamos muy impresionados. A través de su actuación, ustedes mostraron sin reservas la fidelidad a su patria, a su Partido, a su Líder, a su pueblo y a su clase obrera. Al nacer el hombre no tiene honor y orgullo mayores que el ser ilimitadamente fiel a su patria y pueblo, a su partido y líder. Al manifestar en su función el infinito amor y la fidelidad sin límites a la patria y al pueblo ustedes hicieron llorar a muchos espectadores e, incluso, a los extranjeros.

Sin duda, su representación es un arte socialista, patriótico, popular y revolucionario, de alto valor ideológico y artístico, que refleja la ilimitada fidelidad a la patria y al pueblo.

Hasta ahora, ustedes han combatido con dinamismo en ultramar

para defender sus derechos nacionales democráticos, salvaguardar la patria y fomentar un arte socialista y patriótico. Me siento muy orgulloso de tener en ultramar tan excelente contingente como es el Conjunto Artístico de Coreanos Residentes en Japón y con fervor les felicito por sus éxitos.

Ustedes también actuaron bien en la ópera revolucionaria “Canciones del monte Kumgang”. Es realmente loable, que ustedes la ensayaran y montaran en tan lograda forma, en una batalla de velocidad, dentro de tan breve tiempo de un mes, desde su llegada a la patria. Esta es una prueba de que ustedes están sólidamente armados con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido. Ustedes son artistas revolucionarios, colmados de la idea Juche, artistas talentosos que heredaron la sangre de la inteligente nación coreana.

Todos los compañeros que hicieron papeles de personajes principales de la ópera se desempeñaron bien. Fue así tanto con los papeles de Sun Hui y de la madre como el del compositor. Además, cantan y bailan bien, también fueron magistrales la dirección musical y la escenografía.

Esta vez ustedes se van de regreso después de aprender a montar en la patria una magnífica ópera revolucionaria. Esto es un obsequio inapreciable para los 600 mil compatriotas que viven en Japón.

Si allí se presenta la ópera revolucionaria “Canciones del monte Kumgang”, tendrá gran repercusión. Aconsejo que, de regreso a Japón, ustedes organicen un conjunto operístico Kumgangsán y sigan presentándola durante algunos años. Entonces, será posible que a través de su función se difunda con eficiencia, entre los connacionales establecidos en Japón, la superioridad del régimen socialista de nuestro país.

Hay que presentarla también ante los compatriotas que pertenecen a la “Mindan” y ante los que van del Sur de Corea a Japón. Si los compatriotas residentes en Japón la ven, todos derramarán lágrimas recordando los tiempos pasados, llenos de tristeza, en que, como integrantes de una nación privada de la patria, se veían obligados a

vivir en tierra foránea sometidos a insoportables desprecios y humillaciones. Según me han dicho, un periodista extranjero que vivía en el destierro, al ver en Pyongyang la ópera revolucionaria “Canciones del monte Kumgang”, lloraba a lágrimas vivas por no poder calmar la añoranza hacia su hija que había dejado en su patria. Esta obra es muy apropiada para la educación patriótica.

Me siento muy contento de que durante su estancia en la patria ustedes estimularan mucho a los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales que aquí se han levantado en la edificación socialista y que van de regreso después de aprender a representar esta ópera en un corto espacio de tiempo, de sólo un mes.

Si ahora los artistas coreanos que viven en Japón pueden poseer el arte socialista y patriótico y poner en plena floración su talento artístico, esto se debe a que cuentan con su Partido y su patria. Al margen de éstos es imposible que ustedes hagan florecer su talento tan plenamente como hoy, por muy excelente que sea ese talento.

En la época de la pasada Lucha Revolucionaria Antijaponesa creamos obras como *La florista* y *Mar de sangre* y las presentamos ante la población. Se trataban de obras de muy buen contenido. No obstante, en aquel entonces no pudimos escenificarlas en un nivel tan alto como el actual, porque estábamos privados de la patria.

Hoy, los compatriotas residentes en Japón, por contar con su gloriosa Patria, la República Popular Democrática de Corea, pueden disfrutar a sus anchas del arte nacional socialista y hacerlo florecer plenamente, aunque viven en ultramar. Su representación ha demostrado patentemente lo preciada que es la patria para los compatriotas en ultramar y que sólo teniéndola pueden hacer florecer un bello y magnífico arte.

Ustedes deben considerar como el mayor honor y felicidad tener una Patria, y luchar con energía para protegerla y salvaguardarla.

Si los compatriotas residentes en Japón han llegado a tener una organización artística tan excelente como el Conjunto Artístico de Coreanos Residentes en Japón y promover libremente el arte nacional socialista, se debe, además, a la existencia de la Asociación General

de Coreanos en Japón (Chongryon) que lucha en cumplimiento de la política y el lineamiento de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

La danza “Defenderemos a riesgo de la vida la bandera de la República”, que ustedes han ejecutado me hizo recordar cómo los cuadros de la Chongryon y los demás connacionales patriotas lucharon con valentía en la clandestinidad para defender la bandera de la República hace más de 20 años cuando los reaccionarios japoneses practicaban una política hostil a nuestro país y aplastaban salvajemente el movimiento democrático de los coreanos residentes en Japón. En la actualidad, la Chongryon cuenta con muchos miembros medulares que han combatido con valentía en favor de nuestro Partido y de la República y para salvaguardar los derechos nacionales democráticos de los compatriotas radicados en Japón. Gracias a la existencia de estos miembros, ella ha podido desarrollarse como una organización revolucionaria, poderosa y digna, que defiende los intereses de los compatriotas que viven en Japón.

Hago llegar mi calurosa felicitación al presidente y otros miembros medulares de la Chongryon que, en cumplimiento de la política y la línea de nuestro Partido, libran una batalla valerosa para educar a los 600 mil compatriotas radicados en Japón en un infinito sentimiento de fidelidad al Partido, a la patria y al pueblo, y agruparlos firmemente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República.

Es una ley que toda cosa, sin excepción, tiene su núcleo. Por núcleo se entiende el gen que constituye el centro de una cosa. Tal como todo tiene su núcleo, así también las organizaciones deben tenerlo, o sea, los miembros medulares. Sólo entonces ellas pueden integrarse y desarrollarse sanamente, de ahí que siempre nos planteemos como tarea importante formar y proteger con firmeza a los miembros medulares del Partido.

Esta tarea es más importante para la Chongryon que lucha en circunstancias muy difíciles y complejas.

Los cuadros dirigentes y los activistas de la Chongryon son, sin

excepción, miembros medulares de esta organización. Si no los hay, ella no puede existir, y sin ésta, es imposible que ustedes se armen con la idea Juche de nuestro Partido y el patriotismo socialista y disfruten de un arte tan espléndido como el que hoy hemos visto. Es por eso que ustedes deben amar a nuestro Partido y a nuestra patria y, al mismo tiempo, defender su organización y apreciar a sus miembros medulares.

El pueblo coreano se enfrenta hoy a la combativa tarea, pesada pero honrosa, de reunificar la patria dividida. Todavía no hemos logrado expulsar a los invasores imperialistas norteamericanos del Sur de Corea ni aniquilar a sus lacayos. Nos compete seguir librando una ardua lucha por expulsar al imperialismo norteamericano y reunificar la patria.

En la batalla por la reunificación de la patria, la Chongryon y los compatriotas residentes en Japón tienen un deber muy relevante. Todos los coreanos residentes en Japón, unidos más estrechamente alrededor de la Chongryon deben combatir con tenacidad para acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria, manteniendo en alto la orientación que nuestro Partido trazara al respecto.

Nuestra patria será reunificada a todo trance por los esfuerzos mancomunados de todo el pueblo coreano. La nuestra es una nación homogénea que tiene una larga historia de cinco milenios y una misma lengua y cultura. No podemos vivir separados en dos Coreas y en dos naciones y, cueste lo que cueste, debemos reunificar la patria en nuestra generación.

En la actualidad, la banda títere del Sur de Corea, instigada por los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses, urde alevosas intrigas tendentes a crear “dos Coreas” para partir perpetuamente en dos a nuestro país. No obstante, el pueblo coreano se opone por unanimidad a esas maniobras. En Corea del Sur la población también despliega hoy una resuelta lucha contra ellas, e incluso, los religiosos rezan por el derrumbamiento de la pandilla títere y la reunificación de la patria. Hace algún tiempo, el periódico

*Rodong Sinmun* insertó el llamamiento y la resolución de la “Federación de misioneros cristianos” y la declaración y la resolución de la “Federación Nacional de los Jóvenes Estudiantes Democráticos”, en los cuales se expresaron la firme fe y la determinación combativa de la población surcoreana de no permitir en absoluto la división de la patria y de reunificarla a todo precio.

Apoyamos activamente la lucha patriótica de la población surcoreana por la reunificación de la patria. Si todo el pueblo coreano del Sur y del Norte combate de modo tenaz con sus fuerzas unidas, nuestra patria será reunificada indefectiblemente.

La camarilla títere de Corea del Sur intensifica ahora la represión fascista contra su población proclamando la “ley marcial de emergencia” por encima de la “ley marcial”, y dictando sucesivas “medidas de urgencia”. Sin embargo, esto no pasa de ser el último pataleo de los moribundos. Es una ley que donde hay explotación y opresión existe resistencia y allí donde hay resistencia surge inevitablemente la lucha revolucionaria. Esta es una ley irreversible. Cuanto más se agudiza la represión fascista de la banda títere del Sur de Corea, tanto más se fortalecerá la lucha de su población contra ella.

Cuando en el Sur de Corea la población salga victoriosa en la lucha antifascista por la democratización y se establezca un Poder democrático, será posible que el pueblo coreano del Norte y del Sur, uniendo sus fuerzas, realice la reunificación del país mediante el establecimiento de un gobierno unificado en toda Corea.

Espero que ustedes, después de concluir con éxito la visita a la patria, y tener feliz viaje de regreso a Japón, transmitan orgullosamente a los compatriotas los logros alcanzados por la patria en la construcción socialista y luchan con más energía por la aceleración de la reunificación de la patria.

## **SOBRE LA DIRECCIÓN A SEGUIR EN LA ELABORACIÓN DEL SEGUNDO PLAN SEPTENAL**

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta  
con los funcionarios del sector de planificación**

*10-11 de julio de 1974*

Quisiera hoy hacerles algunas sugerencias en cuanto a la elaboración del Segundo Plan Septenal.

Cuando preparábamos el Plan Sexenal también organizamos un grupo nutrido y durante mucho tiempo calculamos y discutimos. Y ahora, habiendo organizado de nuevo un grupo encargado de trazar el Segundo Plan Septenal, discutimos acerca de este plan perspectivo. Sólo trazándolo desde ahora, podremos desde el año próximo concluir contratos necesarios con otros países y hacer los preparativos técnicos requeridos. De ahí que esta vez decidiéramos organizar las subcomisiones por sectores principales de la economía nacional, para que confeccionaran en uno o dos meses el proyecto del Segundo Plan Septenal.

En cuanto a los objetivos y las metas importantes a alcanzar en el período de este plan, ya los hemos señalado. Pero, tan sólo con esto es imposible elaborar con acierto el nuevo plan perspectivo. Para acertar en esto, los trabajadores de planificación deben conocer claramente los errores en que se incurrieron en la elaboración del Plan Sexenal y los puntos que requieren atención en la del Plan Septenal.

Al trazar el Plan Sexenal, los trabajadores de planificación

realizaron muchas discusiones e hicieron muchos cálculos detallados. Pero, en el curso de su cumplimiento se reveló que había no pocos puntos que omitieron o calcularon incorrectamente al elaborarlo. Por esta razón, quisiera hablarles hoy de cuáles fueron estas deficiencias y cómo superarlas al confeccionar el Segundo Plan Septenal.

Para elaborar con acierto un plan perspectivo es necesario, ante todo, conocer correctamente los elementos principales de la planificación de la economía nacional en la sociedad socialista.

En ésta lo que ejerce importante influencia sobre el desarrollo de la economía nacional es: primero, la fuerza de trabajo; segundo, la técnica; tercero, las materias primas; cuarto, los fondos financieros, y por ende, estos cuatro elementos, es decir, la fuerza de trabajo, la técnica, las materias primas y los fondos financieros, son los principales que se contemplan en la planificación de la economía socialista.

Mas, al trazar el Plan Sexenal, los funcionarios de la planificación no hicieron un cálculo exacto de estos elementos.

Primero, fallaron al calcular la fuerza de trabajo.

Al principio, nos proponíamos suplir la escasez de mano de obra en el cumplimiento del Plan Sexenal eliminando, por una parte, los actos de su despilfarro y, por otra, impulsando dinámicamente la revolución técnica. Pero, por falta de un cálculo detallado de la fuerza laboral, no marchó bien ni lo uno ni lo otro.

Debido al incorrecto cálculo de la fuerza de trabajo, en muchos sectores de la economía nacional no han desaparecido los fenómenos de su despilfarro.

El Comité Estatal de Planificación sólo sabe analizar la natalidad y el incremento natural de la mano de obra, y no calcula dónde y cuánta mano de obra se derrocha, ni cuánta mano de obra de un sector puede pasarse a otros porque allí se ha realizado la mecanización, es decir, ningún cálculo para buscar las reservas de fuerza laboral y utilizar con eficiencia la existente.

Al elaborar el Plan Sexenal tampoco se hizo un cálculo correcto para impulsar dinámicamente la mecanización en la economía rural

y pasar así la fuerza de trabajo rural disponible a otras ramas. Si los trabajadores de la esfera de la planificación hubieran trazado el plan en el sentido de llevar a feliz término las tareas de la revolución técnica en el campo, planteadas en la Tesis rural, incrementando con rapidez, desde los primeros años del pasado Plan Sexenal, la producción de tractores y camiones, habría sido posible no sólo superar la escasez de la mano de obra en el agro, sino también pasar mucha de ésta a otros sectores. Sin embargo, como quiera que ellos no lo reflejaron con exactitud en el Plan Sexenal y cada año redujeron la meta de producción de tractores y enviaron pocos camiones al campo, pretextando la escasez de materiales de acero, no hemos podido sacar del campo la mano de obra que hubiera sido posible.

Como consecuencia, aunque ahora se quejan de la escasez de fuerza laboral en las ramas de la industria de extracción de carbón y otros minerales y se piden más brazos en los sectores de la prospección geológica y de la construcción básica, no estamos en condiciones de satisfacer esas demandas.

Hemos recalcado repetidas veces la importancia primordial que tiene el realizar bien la administración de la mano de obra en la sociedad socialista. Mas, parece que los trabajadores de la planificación no han aceptado bien la idea sobre la cual hemos enfatizado. Si hubieran admitido en lo ideológico la orientación del Partido concerniente a realizar bien la labor de administración de las fuerzas de trabajo, habrían revisado, lógicamente, desde todos los ángulos, las fuentes de éstas, su distribución y uso, y tomado medidas activas encaminadas a aprovechar con eficiencia esos recursos del país. No obstante, debido al erróneo cálculo de los funcionarios de la esfera de la planificación en cuanto a la fuerza laboral, se despilfarró ubicándola donde no se necesita y, por el contrario, no se puede ubicar más donde es imprescindible, ni reducir en muchas ramas donde hay posibilidades de hacerlo.

La fuerza laboral se calculó mal no sólo en la elaboración del plan prospectivo, sino también en la del plan actual, y cada año se

distribuye como si se contara con los dedos, transfiriéndola de un lugar a otro, según se solicita con urgencia. Esto es igual a rellenar con sacos de arena la brecha de un dique cada vez que se abre en uno u otro lugar, en vez de repararlo de forma sistemática. Con este método de hacer la cuenta de la vieja, es imposible administrar debidamente la economía socialista.

Puede decirse que el menosprecio al cálculo de la fuerza laboral es una expresión de los residuos de las ideas capitalistas. En la sociedad capitalista la fuerza laboral no se considera como un elemento fundamental en la gestión empresarial, ni se calcula casi, porque en esa sociedad hay muchos desempleados y quien tiene dinero puede conseguir cuanta mano de obra quiera. A los capitalistas sólo les interesa cómo obtener la mano de obra más barata. En la actualidad, los monopolistas japoneses andan buscando por todas partes del mundo mano de obra barata y han penetrado hasta en el Sur de Corea para explotar a su población.

A nuestro juicio, ahora el mayor defecto en la planificación de la economía nacional es el menosprecio al cálculo de la fuerza laboral y su causa principal consiste en que no se han eliminado los remanentes de las ideas capitalistas, el veneno de la Economía Capitalista. Si en la elaboración del Segundo Plan Septenal ustedes fallan, como en el pasado, en el cálculo de la fuerza laboral volverán a tropezar con las mismas dificultades que han tenido que afrontar en el proceso del cumplimiento del Plan Sexenal.

Como decimos siempre, el hombre lo decide todo. Es éste quien juega el papel decisivo en la conquista y la explotación de la naturaleza. De ahí que en el desarrollo de la economía socialista sea imprescindible darle la mayor importancia al problema de la fuerza de trabajo y darle preferencia a su cálculo en la elaboración del plan. Creemos que el cálculo exacto y la distribución correcta de la fuerza laboral se presentará como un problema muy importante no sólo en la sociedad socialista, sino incluso en la comunista. Si se calcula de modo formal la fuerza de trabajo y no se investigan ni controlan los fenómenos de su dilapidación, como pasa en estos momentos, será

imposible impulsar con éxito la edificación del socialismo, así como llevar a cabo la del comunismo.

Al elaborar el Plan Sexenal, no se acertó al calcular la fuerza laboral, el elemento de mayor importancia en la planificación de la economía socialista; por tanto, es preciso no incurrir en este error en la elaboración de otro plan prospectivo. Tendrán que elaborarlo esta vez sobre la base de un estudio, en todos sus aspectos, de las fuentes de mano de obra del país, su distribución y aprovechamiento.

Para hacer un cálculo exacto de la fuerza laboral hay que investigar y conocer en detalle, ante todo, cómo se malgasta ahora la mano de obra, de qué manera se realizará la mecanización para eliminar su derroche y transferir la disponible en un sector a otros sectores.

También es importante fijar de forma apropiada las normas de trabajo. En la actualidad, éstas son muy bajas en general. Es natural que se sienta de continuo la escasez de mano de obra, porque ésta se calcula basándose en las viejas normas de trabajo fijadas cuando era bajo el nivel de mecanización de éste. Hay que rectificarlas de modo justo de acuerdo con las exigencias de la realidad.

Así, pues, debe calcularse con acierto la fuerza de trabajo, el primer elemento en la planificación de la economía socialista, de acuerdo con los requisitos de las leyes de esta economía. Este es el primer problema importante sobre el cual quería enfatizarles hoy a ustedes.

Segundo, otro error grave que se manifestó en la elaboración del Plan Sexenal fue que no se calculó bien la técnica.

La técnica también constituye un elemento fundamental en la planificación de la economía socialista. Ella no sólo sustituye al hombre en el trabajo, sino que también desempeña un papel importante en el desarrollo social. En otras palabras, juega roles tales como el de convertir los trabajos difíciles en fáciles y el de eliminar las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial. De ahí que evaluar correctamente el nivel técnico sea un problema importante en la planificación de la economía nacional. A pesar de ello, al elaborar

el Plan Sexenal, los trabajadores de la planificación sobrevaloraron nuestras capacidades y nivel en algunos aspectos técnicos y los menospreciaron en no pocos otros.

Podemos decir que sobreestimaron nuestra técnica por el hecho de que, al elaborar el Plan Sexenal, los trabajadores de planificación planearon producir más equipos específicos que la capacidad de nuestro país en su producción. Sin siquiera calcular con exactitud la capacidad de la industria mecánica de nuestro país, planificaron de modo subjetivista producir con nuestras propias fuerzas los equipos de las fábricas de cemento, pero la construcción de éstas no marchó tal como se había previsto porque no se produjeron esos equipos según se había planificado.

Fueron también muchos los casos en que se menospreció nuestra técnica al elaborar el Plan Sexenal. Puede decirse que el plan de producción de vinalón, por ejemplo, se trazó de modo muy conservador, menospreciando nuestra técnica. Considerando difícil ampliar la Fábrica de Vinalón, se mostraron tan conservadores que previeron producir sólo 30 mil toneladas de vinalón durante el Plan Sexenal. Pero ya el año pasado, apenas a mediados de este plan, su producción llegó al nivel de 40 mil toneladas.

En tiempos atrás tampoco se tomaron medidas eficientes para conocer la capacidad productiva de las fábricas y todos sus equipos y aprovecharlos al máximo.

Hace poco pasé por la Acería de Songjin y supe que de 380 máquinas herramienta que tenía en total, sólo 66 estaban instaladas en el taller de mantenimiento y que las demás estaban dispersas en otros talleres. Habíamos recorrido muchas fábricas, pero hasta ahora no habíamos visto que las máquinas herramienta estuvieran repartidas en los talleres. Sólo cuando formen una serie pueden rendir efecto y servir para elaborar debidamente las piezas de repuesto para los equipos, pero, por estar repartidas entre los talleres, muchas de ellas permanecían ociosas. Este fenómeno lo descubrimos por casualidad, pero los organismos estatales de planificación no lo sabían en absoluto.

Hechos como el de haber planificado fabricar muchos equipos específicos, por encima de la capacidad de producción, el de haber proyectado producir solamente 30 mil toneladas de vinalón en el período del Plan Sexenal y el de no conocer los equipos que no se explotan lo suficiente, demuestran la falta de exactitud en la evaluación de nuestras capacidades y niveles técnicos.

Esta inexactitud se debe a que los trabajadores de planificación elaboraron el plan de modo subjetivista y burocrático, sin conocer correctamente la realidad. Hemos subrayado siempre la necesidad de que ellos elaboren el plan en los mismos lugares de producción. Pero los funcionarios del Comité Estatal de Planificación y otros organismos de planificación no han cumplido esta orientación del Partido y todavía no han desistido totalmente de su viejo hábito de elaborar el plan en el escritorio. Ya que ellos permanecen sentados frente a su escritorio sin bajar a las unidades inferiores, no pueden conocer la realidad ni, por eso, evaluar correctamente las capacidades técnicas.

El haber fallado en calcular con exactitud tanto la fuerza de trabajo como la técnica significa, en fin de cuentas, no haber apreciado correctamente su poder de combate. La capacidad combativa de un ejército se compone del personal de combate y los armamentos, y en el caso de la economía nacional la fuerza de trabajo hace las veces de aquél, y la técnica, es decir, los instrumentos de producción, las de estos últimos. Tal como un ejército no puede combatir bien si no evalúa correctamente su poder de combate, así tampoco puede impulsarse con éxito la lucha por la construcción económica sin un cálculo exacto de la fuerza de trabajo y la técnica.

Si queremos impulsar exitosamente la lucha por la construcción económica, debemos calcular y valorar con acierto nuestra capacidad y nivel técnicos. No debemos considerar factible lo que esté por encima de nuestro nivel técnico, ni viceversa. Durante el cumplimiento del Plan Sexenal se han manifestado no pocos defectos de diversa índole, los cuales deberíamos atribuirselos, en definitiva, a que el Comité Estatal de Planificación y otros organismos de esta

esfera, al elaborar el Plan Sexenal, no hicieron un minucioso cálculo de los elementos principales que se incluyen en la planificación de la economía.

Sacando de esto una lección, tienen que elaborar el nuevo plan perspectivo sobre la base de un cálculo exacto de nuestra capacidad y nivel técnicos y una valoración correcta de nuestro poder de combate. Si, en lugar de hacerlo así, lo confeccionan a la manera de coordinar de modo mecánico los principales índices económicos señalados, no valdrá un ápice.

Sin valorar justamente nuestro poder de combate no podremos hacerle frente a la batalla. Esta vez, debemos valorarlo correctamente.

Tercero, tampoco se calcularon bien las materias primas.

Priorizar la producción de materias primas es un problema muy importante para el desarrollo de la economía nacional.

Actualmente, no son pocos los casos en que la producción no marcha de manera normal ni a toda capacidad debido a que no se le da preferencia a la producción de las materias primas.

En nuestro país no hay muchos altos hornos, pero no funcionan a toda capacidad debido a que las minas no les suministran los minerales de hierro en suficiente cantidad. Se dice que hasta hoy muy rara vez se han alimentado de éstos hasta saciarse. Como consecuencia del anormal funcionamiento de los altos hornos, las fábricas mecánicas no pueden poner en plena marcha sus máquinas y equipos por falta de materiales de acero.

Este insuficiente suministro de materias primas está relacionado grandemente con el hecho de que los trabajadores de planificación no las calcularon con exactitud al elaborar el Plan Sexenal.

Ya hace mucho tiempo que subrayamos que en todas las ramas deben asegurarse reservas de materias primas para tres meses y, en algunas, incluso, para medio año, anteponiendo su producción y la de otros insumos. Sin embargo, los trabajadores de planificación no han prestado la correspondiente atención al cumplimiento de esta exigencia del Partido en la elaboración del plan.

Priorizar la producción de materias primas y entrelazar

correctamente la industria de extracción con la de transformación constituye uno de los principios que deben observarse infaliblemente en la planificación de la economía socialista. Lo mejor es que la producción de materias primas se priorice tanto que éstas sobren algo después de cubrir la demanda de la industria de transformación.

Una de las causas principales de la escasez de materias primas y materiales en nuestra economía nacional reside en que no se ha priorizado la labor de prospección geológica. En la actualidad, en la rama de la industria de extracción apenas se tienen preparadas las reservas de filones para uno o dos meses y, en algunos casos, para quince días, debido a la lentitud de la prospección de explotación. Si marchan así las cosas es imposible acelerar la producción de materias primas.

Al elaborar el nuevo plan prospectivo deben tener bien en cuenta la priorización de la industria de extracción.

Ahora me referiré al problema de los fondos financieros.

Al elaborar el plan de la economía nacional éstos deben ser considerados en dos aspectos, es decir, tanto en el de los fondos nacionales como en el de las divisas.

Puede decirse que hasta ahora los trabajadores de planificación incurrieron en el pasivismo en la solución del problema de los fondos financieros.

En el comercio exterior todavía nuestros trabajadores de esta esfera y los de planificación tratan de apoyarse únicamente en el mercado socialista, prestando poca atención al mercado del Tercer Mundo. Desde luego, como principio es justo que en esta actividad nos apoyemos principalmente en el mercado socialista, pero no por esta razón debemos menospreciar el mercado del Tercer Mundo. Este es uno de los nuevos mercados mundiales que han surgido y se desarrollan en nuestra época; debemos salir a él en gran escala.

Al elaborar el Plan Sexenal no previmos justamente su aprovechamiento en el comercio exterior, pero, de ahora en adelante, debemos prestarle una gran atención. Podremos ganar más divisas si salimos activamente al mercado del Tercer Mundo y hacemos un

hábil comercio utilizando de modo flexible los fondos monetarios. En los últimos años hemos dirigido personalmente el comercio exterior y resulta que la cosa va mejorando. Los trabajadores del comercio exterior apenas ahora han comenzado a liberarse de la rusticidad, por así decirlo, pero no importa, basta con que trabajen bien aunque sea a partir de ahora.

En el pasado el conservadurismo se hizo sentir mucho también en el uso de los fondos nacionales.

Actualmente, nuestros cuadros de la esfera económica, aunque saben bien que por falta de materiales no se pueden realizar algunas construcciones básicas previstas en el plan, al comienzo del año les destinan muchos fondos, que permanecen inactivos. Cada año ocurre que enormes sumas congeladas así pasan al siguiente. A pesar de ello los cuadros de la esfera económica conservan esos fondos como si fueran reservas y cubren con ellos los déficit que aparecen en la realización del presupuesto, en lugar de pensar en emplearlos en otros fines.

Para gestionar bien la economía socialista es imprescindible emplear de manera eficiente todos los fondos inactivos. En vez de dejar congelado cada año un enorme fondo destinado a las construcciones básicas, como sucede ahora, hay que ponerlo en circulación en el mercado nacional. Por ejemplo, si con él se fabrican helados o bebidas dulces, se incrementaría en varias veces.

Sin embargo, hoy nuestros trabajadores de la economía no saben poner los fondos en circulación sino los guardan en la caja sin siquiera realizar debidamente con ellos las construcciones básicas. Esto es igual al proceder de una anciana de mentalidad feudal que si consigue una moneda, la mete en su bolsa y se obstina en no sacarla.

La moneda tiene un carácter circulatorio y en el largo proceso del desarrollo de su circulación apareció el papel moneda. El dinero nació para circular. Por su naturaleza la moneda necesita constante circulación; si, al contrario, se guarda en un arca no vale un bledo. La moneda ociosa no constituye un fondo de circulación sino congelado.

Si uno quiere acumular riquezas tiene que guardar lingotes o anillos de oro, y no los billetes.

Ya que ahora nuestros trabajadores de la economía como si fueran ancianas del campo, no saben emplear el dinero ni hacer circular activamente los fondos monetarios, no obtienen más fondos, aunque existen las posibilidades. A juzgar por esto, parece que no tienen ciertamente suficientes conocimientos de Economía ni conocen a las claras la orientación del Partido concerniente al uso de los fondos. Ya en muchos discursos nos hemos referido a los problemas de la Economía y hemos explicado concretamente acerca del uso de los fondos. A pesar de ello por falta de aplicación en el estudio, nuestros trabajadores de la esfera económica no conocen bien la política del Partido ni emplear con eficacia los fondos, de conformidad con la orientación del Partido.

En la sociedad socialista, se debe aumentar la velocidad de circulación de los fondos monetarios a medida que se desarrolla la economía. Sólo así, pueden cubrirse satisfactoriamente las crecientes demandas de fondos de la economía nacional.

Si hubiéramos activado la circulación de los fondos monetarios en el mercado nacional, habríamos podido incrementar el ingreso presupuestario del Estado a la par de ofrecerle mayor comodidad a la vida del pueblo, y si lo hubiéramos hecho también en el mercado exterior, habríamos podido ganar mayor cantidad de divisas. Pero, debido al deficiente trabajo de los trabajadores económicos no pudimos aprovechar adecuadamente tales posibilidades. En el futuro, al elaborar el nuevo plan prospectivo deben procurar que no se repitan tales errores.

Como hemos dicho antes, al elaborar el Plan Sexenal, no calculamos con exactitud la fuerza de trabajo, la técnica, las materias primas, ni los fondos financieros, que son los elementos principales de la planificación de la economía socialista. Ya que ahora conocemos de sobra nuestros defectos, debemos tener bien en cuenta estos elementos en la elaboración del nuevo plan prospectivo.

Otro error esencial detectado en la elaboración de los planes

anteriores consiste en que no se estableció un correcto equilibrio entre las ramas de la economía.

En el presente no son pocos los casos en los que no se mantiene un justo equilibrio entre ellas y, en especial, entre la producción y el transporte.

Por falta de transportación oportuna se dan casos tales como que el carbón extraído y amontonado afuera comienza a arder, y que en las zonas productoras de arroz las mieses quedan amontonadas hasta que germinan, mientras que en otras zonas, por esa causa, la población se ve obligada a comer maíz. En la temporada de captura de *myongthae*, en las zonas donde ella se realiza ese pescado forma verdaderas montañas hasta tal punto que se pudre y se le distribuyen 50 kilogramos, incluso 100, a cada familia, mientras que en otros lugares no se puede consumir suficiente, debido a la imposibilidad de traerlo.

Aunque en la estación de Tumangang se encuentra amontonada la madera, no estamos en condiciones de suministrársela a los centros de construcción y fábricas de pulpa, por falta de transporte. La anormalidad de la producción en las fábricas de pulpa, creada por la escasez de madera, influye sobre la producción de papel y de tela.

En el comercio exterior ahora, por falta de grandes barcos, no podemos enviar el arroz contratado con otros países aunque lo tenemos amontonado, ni tampoco traer mercancías compradas en ellos.

El territorio de nuestro país no es tan extenso: en 24 horas se llega a cualquier rincón. Es, pues, inexplicable que la producción y la construcción se vean obstaculizadas debido al insuficiente transporte.

Si aparece un desequilibrio en el proceso del desarrollo de la economía socialista, esto testimonia que no son respetados los requisitos de la ley de la economía planificada. La tensión en el transporte de nuestro país se debe a que al elaborar el Plan Sexenal no ajustamos correctamente el equilibrio entre la producción y el transporte, ni hicimos cálculos exactos sobre el desarrollo del transporte ferroviario, acuático y automovilístico.

Si analizamos el estado de la utilización de los vagones en el

transporte ferroviario, resulta que la cantidad de horas paradas es casi igual a la de circulación, lo cual tampoco es un problema insoluble. Actualmente, los trabajadores de planificación se equivocan al considerar como inversión en el transporte ferroviario sólo la que se hace para la producción de vagones y no la que se hace para la fabricación de las grúas que son necesarias en las estaciones de mercancías. Ya hace mucho que orientamos que fabricaran esas grúas para que así se pudiera realizar con facilidad y rapidez la carga y descarga. Pero, los funcionarios directivos de la economía y los trabajadores de planificación no lo han cumplido.

La fabricación de las grúas para la carga y descarga de las mercancías no es un trabajo tan difícil. Si se suministran materiales de acero y las varillas de soldadura pueden construir cuantas quieran, incluso, los talleres de reparación. Hace poco visité la Planta de Construcción Naviera de Kim Chaek y vi que sus obreros habían construido con sus propias fuerzas una gran grúa de muelle, la que no se quedaba en nada a la zaga de las construidas en otros países. Si para la carga y descarga de mercancías hubiéramos fabricado unas mil grúas al año, ya habríamos podido pertrechar de ellas todas las estaciones ferroviarias y los puertos importantes, y consecuentemente, se habría relajado en medida considerable la tensión en el transporte.

Tampoco se mantiene un justo equilibrio entre la producción de materias primas y la industria de transformación, entre la producción de la energía motriz y esta última. Una seria deficiencia de que adolecemos ahora es que no aseguramos prioridad a la producción de materias primas, materiales y energía motriz. Gracias a que hemos construido con visión de futuro las plantas termoeléctricas, últimamente ha mejorado mucho la situación de la energía eléctrica en comparación con el período del Plan Septenal y los primeros años del Plan Sexenal, pero todavía no se asegura anteponer su producción a la de otros sectores de la economía nacional en desarrollo.

Tiene una gran importancia ajustar bien el equilibrio entre la acumulación y el consumo. Este equilibrio está asegurado en lo fundamental ya que durante el Plan Sexenal hemos hecho muchos

trabajos para el desarrollo de la industria ligera y el mejoramiento de la vida del pueblo. En virtud de que en los últimos tiempos hemos realizado muchas construcciones para la industria ligera se han creado las condiciones que nos permiten aumentar pronto el consumo al nivel del incremento de la acumulación. Pero, todavía no podemos afirmar que el problema del equilibrio entre la acumulación y el consumo, al que concedemos tanta importancia, se haya resuelto de modo satisfactorio. Si bien durante el Plan Sexenal hemos hecho un gran avance en el reajuste de ese equilibrio, debemos seguir esforzándonos para asegurarlo plenamente.

El problema fundamental en la economía planificada socialista es ajustar correctamente el equilibrio en el desarrollo de la economía nacional. En la sociedad socialista, el desarrollo planificado de la economía significa precisamente su desarrollo equilibrado. Al margen de este carácter equilibrado no puede hablarse de una economía planificada.

El desarrollo planificado y equilibrado de la economía es, precisamente, la ventaja decisiva de la economía socialista sobre la capitalista. En la sociedad capitalista, donde los medios de producción son de propiedad privada, no puede existir el equilibrio en el desarrollo de la economía.

La superioridad de la economía planificada socialista no se muestra por sí sola. Si el equilibrio entre sus ramas no se ajusta bien, no se puede manifestar su superioridad ni asegurar un alto ritmo en su desarrollo.

Aunque hemos subrayado muchas veces la necesidad de ajustar bien el equilibrio en la planificación de la economía nacional, los funcionarios no lo ponen de modo correcto en práctica. Por muy justa que sea nuestra teoría económica, no tendrá ningún sentido si no se aplica en la práctica. El efecto y el valor de una teoría son demostrados sólo cuando es aplicada.

Para realizar, sobre una base científica, la planificación de la economía nacional hay que tener cifras estadísticas correctas.

Actualmente, no son exactas las estadísticas de la economía. No

existen estadísticas sobre el despilfarro de mano de obra ni son exactas las de los equipos.

Sin estadísticas exactas es imposible elaborar un plan razonable. Por eso, para confeccionar esta vez de modo justo el Segundo Plan Septenal ustedes deben tener, ante todo, datos estadísticos correctos.

Para ello tienen que realizar el inventario y la investigación, esta última, sobre todo, en cuanto a la fuerza de trabajo, las máquinas y los equipos.

A mi parecer, sería bueno que el Consejo de Administración organice un grupo, aparte del que está ahora creado para la elaboración del plan prospectivo, y le encargue investigar el estado real de la mano de obra, la capacidad de las máquinas y los equipos y su explotación.

Una vez realizada por este grupo tal investigación en algunas fábricas y empresas grandes, será posible, sobre la base de los datos recogidos, estimar la capacidad de las máquinas y los equipos y el estado de la fuerza de trabajo en el conjunto de la economía nacional. Si bien tal estimación no puede ser totalmente exacta, es preciso realizar la planificación aunque sea con datos así obtenidos cuando no se tienen datos de la investigación del estado general de la economía nacional.

Estos son, más o menos, los errores que hemos descubierto mientras elaborábamos y realizábamos el Plan Sexenal.

Este plan no lo trazaron personas de algún otro país, sino nuestros trabajadores de planificación, y como éstos han llegado, además, a conocer los defectos revelados en el curso de su cumplimiento, esto significa que ellos han cursado una universidad más. Seguro que podrán rectificar los errores detectados en la elaboración del Plan Sexenal ya que los cometieron ustedes mismos y los conocen ya. Teniendo en cuenta estos defectos, tienen que elaborar bien el Segundo Plan Septenal.

Seguidamente, voy a referirme a algunos problemas a los cuales deben dirigir atención al confeccionar el Segundo Plan Septenal.

Primero, deben prestar una profunda atención a hacer un cálculo exacto de la fuerza de trabajo.

En el proyecto preparado por ustedes se prevé que durante el nuevo plan perspectivo el número de brazos en la economía nacional crecerá en unos 1,3 millones de hombres. Este saldo se debe a que calcularon que de los que se gradúan en las escuelas medias altas sólo los de las ciudades y poblados obreros serían destinados a completar la mano de obra empleada en la economía nacional, ubicando en el campo a los de las regiones rurales. No es necesario incrementar la actual cantidad de fuerza de trabajo en el campo. Dado que en virtud de la medida tomada por el Partido ya numerosos jóvenes y hombres de mediana edad han ido para allí y se han incorporado al trabajo agrícola, y que se suministran de continuo muchos tractores y máquinas agrícolas, pienso que no habrá necesidad de incrementar la cifra absoluta de brazos en el campo, aunque, sí, creo que se necesita cambiar algunos por jóvenes u hombres de mediana edad. En el futuro, si se le destina más fuerza de trabajo, se debe transferir de allí a otros sectores de la economía nacional igual cantidad de mano de obra femenina. Para el período del nuevo plan perspectivo deben prever ubicar a los graduados de las escuelas medias altas rurales no en el mismo campo, sino destinarlos a otros sectores de la economía nacional para completar su mano de obra. Entonces, será posible que la cantidad de mano de obra empleada en la economía nacional se incremente en unos 500 mil más que la que ustedes tienen calculada ahora.

Al calcular la fuerza de trabajo, además de considerar la nueva con que se completará, deben indagar y conocer concretamente la mano de obra que se despilfarra en todos los sectores de la economía nacional, así como tener en cuenta la que quedaría disponible con la realización de la revolución técnica.

Todavía en diferentes ramas de la economía nacional hay mucha mano de obra innecesariamente ubicada y no es poca la que se despilfarra. Hay que tomar medidas para indagar y localizar de modo minucioso tal fuerza laboral y aprovecharla eficientemente.

Deben trazar justamente también el proyecto de conseguir mucha fuerza de trabajo mediante la revolución técnica.

En todas las ramas de la economía nacional debe aumentarse el valor producido por cada trabajador, organizando con esmero las fuerzas de trabajo e impulsando vigorosamente la revolución técnica. Tienen que calcular de modo prudente cuánto se podrá elevar ese valor durante el período del Segundo Plan Septenal.

Fijarlo correctamente puede servir de una meta en la revolución técnica y, al mismo tiempo, de una norma para evaluar si ha sido buena o mala la administración de la fuerza de trabajo.

Segundo, deben hacer una apreciación justa de la industria de maquinaria, de su nivel tecnológico.

Ante todo, hay que calcular bien la capacidad de la industria mecánica de nuestro país para producir los equipos específicos.

El principio que debe observarse en la solución de estos equipos que se necesiten en la industria durante el nuevo plan prospectivo, es importar los que hagan falta en poca cantidad y producir con nuestra fuerza en el país los que se requieran en gran cantidad.

Es mejor importar los equipos que se necesitan en reducido número. Resulta económicamente irracional que las fábricas de maquinaria produzcan uno o dos. Por tanto, debemos comprarlos en el mercado socialista, en el del Tercer Mundo o en el capitalista.

En especial, tenemos que dirigir una profunda atención a salir activamente al mercado del Tercer Mundo. Hoy los países tercermundistas, en vías de desarrollo, se calculan en más de 100, y si éstos entre sí intercambian cada cual diez de las realizaciones técnicas de valor que tienen, todos llegarán a conocer mil modernas realizaciones. Intensificando el intercambio y la colaboración técnicos con los países del Tercer Mundo, debemos enseñarles nuestros logros técnicos y aprender también los suyos, para así desarrollar con rapidez la técnica de nuestro país. Cuando elaborábamos el Plan Sexenal no tomamos bien en consideración este problema, pero en la elaboración del Segundo Plan Septenal debemos darle importancia al problema de fortalecer el intercambio y la colaboración técnicos con los países del Tercer Mundo, bien conscientes de la importancia que tiene su mercado.

Al mismo tiempo que valoremos correctamente la capacidad productiva de nuestra industria mecánica para equipos específicos, debemos calcular con exactitud qué capacidad podrá alcanzar ésta si en sus fábricas se crean las condiciones que les permitan funcionar a plenitud. En vez de calcular de modo que la capacidad transformadora es tanta porque hay en total tantas máquinas herramienta, deben estudiar en detalle cuánto se puede producir en realidad si todas las fábricas de maquinaria y los equipos despliegan al máximo su capacidad y, sobre esta base, tomar medidas concretas para poner en pleno juego el poderío de la industria de maquinaria de nuestro país.

Tercero, deben hacer una justa valoración de los recursos del subsuelo y un cálculo correcto encaminado a priorizar la industria de extracción.

Antes, cuando elaboramos el Plan Sexenal no nos atrevimos a explotar en gran escala los recursos del subsuelo, ya que no estaba priorizada la prospección geológica. Sólo en el curso de su cumplimiento llegamos a cobrar coraje y emprender una audaz ofensiva para su amplia explotación.

Nuestro país tiene inagotables recursos en el subsuelo. Pero si sólo nos enorgullecemos de su abundancia, esto no vale ni un bledo. Esos recursos pueden servir de riquezas sólo cuando se sabe dónde y cuánto yacen, de lo contrario, no. Además, su valor adquiere vigencia sólo cuando son explotados y aprovechados de manera eficiente para el desarrollo económico del país y la vida del pueblo, y de ningún modo cuando permanecen enterrados. Los recursos mientras yacen en el subsuelo no pasan de ser simples montes o rocas.

En el período del nuevo plan perspectivo debemos anteponer decisivamente la producción de materias primas a la industria de transformación, reforzando al máximo las fuerzas de prospección geológica y desarrollando en gran escala la industria de extracción.

Ante todo, debemos poner un gran empeño en robustecer las fuerzas de prospección geológica.

A este fin es necesario consolidar su base material y técnica. Los

equipos de prospección geológica no son tan complejos, ni es difícil producirlos. No hay que considerarlos infundadamente como algo misterioso. Debemos instalar las fábricas de equipos de exploración geológica, producir allí audazmente, con nuestra propia fuerza, los equipos modernos, y, por otra parte, importar los especiales, para así reforzar el equipamiento técnico del sector de prospección geológica.

Asimismo, hay que aumentar decisivamente las filas del personal de exploración geológica.

Aún escasea este personal. Es insuficiente la cantidad neta de mano de obra en este sector, y es bajo el porcentaje que ocupa ese personal en la composición de la fuerza laboral de la industria de extracción. En el período del nuevo plan prospectivo, debemos aumentar en gran escala las filas de su personal hasta que su proporción en la composición de la fuerza de trabajo de la industria de extracción llegue a un 20 ó 25 %.

Sólo cuando conozcamos al dedillo el estado de los recursos del país, priorizando la labor de exploración geológica, podremos desplegar con audacia una ofensiva para aumentar considerablemente la producción mineral en el período del nuevo plan prospectivo. Sin conocer a las claras el estado de los recursos del subsuelo no podremos tener la osadía de emprender un grandioso combate encaminado a conquistar la naturaleza.

Además, sólo teniendo este conocimiento, podremos hacer una correcta inversión en las construcciones básicas necesarias para abrir nuevas minas, y elevar la eficiencia de los fondos invertidos.

Puede decirse que priorizar la labor de prospección geológica es igual a dar prioridad al servicio de inteligencia en la guerra. Si conocemos como la palma de la mano la situación del enemigo a través de una hábil labor de inteligencia es posible elaborar un correcto plan de operación y aniquilar a muchos enemigos con pocos efectivos, pero si se lanza el ataque de manera descabellada por desconocer la situación del adversario, no se puede tener éxito en el combate. Así, sólo cuando se conoce claramente el estado de los recursos del subsuelo, anteponiendo la exploración geológica, es

posible explotarlos con eficiencia; pero, si se recurre a abrir de manera torpe nuevas minas, sin conocer correctamente ese estado, no podrá obtenerse éxito en la explotación de los recursos, sino sólo se despilfarrará gran cantidad de mano de obra, materiales y fondos.

En la hora actual, como resultado de no habersele dado preferencia a la labor de la exploración geológica se dan no pocos casos de que en las minas se derrocha gran cantidad de fuerza laboral, materiales y fondos y se le causan así al Estado enormes pérdidas con la excavación equivocada de túneles de acceso o con el abandono de la obra de apertura de las minas a medio realizar. Con miras a acabar con tales fenómenos es preciso reforzar las fuerzas de exploración y decisivamente darle preferencia a esta labor.

De ninguna manera puede considerarse una proporción alta el 20-25 % que debe ocupar la mano de obra del sector de exploración geológica en la composición de la fuerza laboral de la industria de extracción. Todavía tenemos muchos trabajos que hacer en este sector. Debemos realizar con mayor minuciosidad la exploración de los alrededores de las minas ahora en explotación y llevar a cabo en gran escala la de otras regiones. Para esto es imprescindible aumentar con decisión las filas del personal de exploración geológica.

En el desarrollo de la industria de extracción hay que materializar a plenitud la orientación del Partido relativa a extraer y tratar los minerales en grandes cantidades.

Debemos librarnos de manera decisiva del método especulativo y artesanal del pasado, consistente en andar sólo en busca de los minerales de alta ley. Si sólo explotamos los minerales de alta ley según el método arcaico al que se aferraban en el pasado, podrán perderse muchos preciados recursos.

Debemos explotar no sólo los minerales de alta ley, sino también los de baja ley y utilizarlos con eficacia. Para esto se necesita desplegar una gran revolución en la industria de extracción de modo que un frente de arranque, si antes sacaba 100 mil toneladas, aumente diez o veinte veces su capacidad de extracción y así produzca un millón o dos millones de toneladas.

Sin tomar el rumbo de extraer y tratar los minerales en grandes cantidades en la industria de extracción, durante el nuevo plan prospectivo no podremos conquistar con éxito la meta de un millón de toneladas de metales no ferrosos ni la de 12 millones de toneladas de acero.

Es necesario tratar 50 millones de toneladas de minerales a fin de producir un millón de toneladas de metales no ferrosos, estimando que el promedio de su ley es de un 2 %, e, igualmente, 50 millones de toneladas, con miras a producir los concentrados necesarios para la conquista de la meta de 12 millones de toneladas de acero. Por tanto, hay que extraer y tratar en un año 100 millones de toneladas de minerales tan sólo para conquistar las metas de un millón de toneladas de metales no ferrosos y de 12 millones de toneladas de acero. Esto no es de ninguna manera un trabajo sencillo. Igualmente, a fin de alcanzar la meta de 100 millones de toneladas de carbón, es preciso eliminar, antes de extraer y tratar éstas, 200 millones de toneladas de estériles, así como excavar decenas de millones de toneladas de diversos metaloides como la piedra caliza, la magnesita, la apatita y el sílice necesarios para la industria del cemento, la química y otras ramas. Extraer y tratar tan enorme cantidad de minerales constituye, al pie de la letra, una gigantesca batalla para conquistar la gran naturaleza.

Sólo cuando en la industria de extracción tratemos grandes cantidades de minerales, podremos suministrar suficientes materias primas a la industria y mejorar con rapidez la vida del pueblo; pero si lo hacemos como ahora en pequeña escala, no podremos suministrarlas como corresponde a la industria que se desarrolla rápidamente.

Para que la industria de extracción pueda aplicar el método de extraer y tratar los minerales en grandes cantidades, es necesario aumentar la velocidad de los equipos, modernizarlos e introducir ampliamente la transportación por tubería, teleférico y transportadores de cinta. Además, ampliar en gran escala los centros de enriquecimiento de minerales existentes y construir otros muchos.

Para desplegar con éxito el grandioso combate para desarrollar a pasos agigantados la industria de extracción es importante distribuir con acierto las fuerzas. No hay que dispersarlas aquí y allá, sino concentrarlas en donde existan buenas perspectivas y posibilidades para extraer minerales en grandes cantidades.

En cuanto a la producción de minerales de metales no ferrosos sería aconsejable concentrar las fuerzas en la zona de Komdok y la de Yangdok que abarca Hoechang, Mannyon, Suan y Poptong. Hay que estudiar bien si en la zona de Yangdok hay posibilidades de extraer minerales en grandes cantidades.

Para la producción de minerales de hierro es necesario concentrar las fuerzas en la zona de Musan. Según el informe que me han hecho los funcionarios de este sector, el yacimiento de mineral de hierro de Musan se extiende hasta la zona de Kim Chaek; por consiguiente, es preciso estudiar las medidas para la explotación de esta zona.

No deben darse casos de abandono de minas pequeñas pretextando concentrar las fuerzas en las de gran perspectiva. A la par que centrar las fuerzas en la explotación de las zonas de gran perspectiva, hay que continuar explotando también las minas de pequeña dimensión. Así explotando ampliamente las minas medianas y pequeñas junto con las grandes modernizadas, debemos sacar más recursos de los que yacen en abundancia en el subsuelo de nuestro país.

Además, en el período del nuevo plan perspectivo hay que seguir dirigiendo una gran fuerza a reforzar el carácter jucheano de la industria.

Desplegando de modo continuo e intenso la lucha por reforzarlo debemos lograr que la metalurgia ferrosa, la industria química y las demás ramas industriales se apoyen en un 60-70 por ciento en las materias primas nacionales.

En el período del próximo plan perspectivo, en el sector de la metalurgia ferrosa hay que registrar un nuevo cambio en la producción de hierro a partir del carbón de nuestro país.

Lo que nos dio mayor satisfacción durante nuestra reciente estancia en la provincia de Hamgyong del Norte fue que sus obreros,

científicos y técnicos lograron producir hierro granulado con el lignito, abriendo así una segura perspectiva para poder fortalecer el carácter independiente de la siderurgia de nuestro país. Si el 50 por ciento de la materia prima para el acero se asegura con el hierro granulado y el acero bruto en lugar de arrabio, eso significa haber resuelto un gran problema en el desarrollo de nuestra industria del acero. Si esto marcha bien, podremos desarrollar en el futuro la producción de acero con el hierro granulado y el acero bruto, que son materias primas de carácter jucheano, sin aumentar más la producción de arrabio.

En el futuro, el sector de la metalurgia ferrosa debe desarrollar en gran escala la producción de hierro granulado y el acero bruto. La construcción del horno rotatorio para hierro granulado y el del acero bruto necesita mucho menos fondos y es más ventajosa en varios aspectos que la construcción del alto horno.

Debemos proponernos para el período del Segundo Plan Septenal la meta de producir en la siderurgia 5 millones de toneladas de acero con las materias primas de carácter jucheano. Esta será una lucha muy interesante. Hay que alcanzar, cueste lo que cueste, esta meta combativa fijada por el Partido.

Es importante fortalecer el carácter jucheano también en el desarrollo de la industria química.

En cuanto al problema de desarrollar en nuestro país la industria petroquímica, es preciso estudiarlo con seriedad. El año pasado, vimos qué duro golpe recibían muchos países capitalistas a causa de la crisis petrolera a escala mundial. No veo la necesidad de importar petróleo y desarrollar la industria petroquímica, que es inestable y causa mucha polución.

Aunque muchos países del mundo conocieron una seria fluctuación económica debido a la crisis petrolera, sólo nuestro país no sufrió ninguna consecuencia. Esto demuestra patentemente qué poderosa es la industria jucheana. No debemos orientarnos a desarrollar la industria petroquímica, sino a promover la industria química con la antracita y la piedra caliza que abundan en nuestro

país, es decir, a desarrollar la industria de la química orgánica a partir del carburo de calcio. Para producir este último se necesita mucha energía eléctrica y este problema se resolverá si construimos más centrales eléctricas.

Si libramos una dinámica lucha para desarrollar la industria de carácter jucheano, nuestro país podría ocupar en el mundo un lugar predominante en la industria de hierro granulado y de acero bruto, en la industria de química orgánica basada en el carburo de calcio y en algunas otras ramas industriales.

Una tarea importante que afronta el sector de la industria química durante el período del nuevo plan perspectivo es aumentar la producción de vinalón, cloruro de vinilo y caucho sintético.

En el desarrollo de la producción de vinalón no hay problemas pendientes. Podemos decir que hemos resuelto por completo todos los problemas técnicos que se presentan en su producción. Es preciso apreciar y formar bien a los trabajadores técnicos de este sector y aumentar la producción con mayor audacia.

Sería aconsejable prever la producción de 200 mil toneladas de fibra sintética en el período del nuevo plan perspectivo. En esto no hay problemas; sólo nos preocupa si podríamos suministrar suficiente madera para la producción de las fibras artificiales.

Se prevé que también en el futuro la madera continúe siendo escasa. A pesar de ello, hay que prever que durante el nuevo plan perspectivo se alcance a todo trance la meta de producir anualmente 200 mil toneladas de fibras sintéticas: 100 mil de vinalón, 50 mil de fibrana, 20 mil de rayón y 30 mil de orlón, tetrón y nylón. Si en nuestro país se producen 200 mil toneladas de fibras sintéticas es posible vestir bien al pueblo.

Como no hay grandes problemas pendientes en la conquista de la meta de fertilizantes químicos, no voy a hablar largamente al respecto.

Un problema que nos inquieta en cuanto a la producción de abonos es el de si sería posible producir tanto abono potásico como han propuesto ustedes en el proyecto. Como que el potásico

constituye uno de los tres elementos fertilizantes principales, es indispensable que lo produzcamos con nuestra propia fuerza. Pero, su producción necesita demasiada energía eléctrica. Así, pues, es preciso estudiar un poco más el problema de la producción del aluminio y el abono potásico que requiere mucha energía eléctrica.

No obstante, durante el período del Segundo Plan Septenal tenemos que edificar, de todas maneras, la fábrica de abono potásico en nuestro país. Pero, hay que revisar si sería necesario dispersar las obras constructivas en varios lugares como ustedes prevén.

Si es difícil producir el abono potásico en nuestro país, podríamos importarlo de otros países vendiendo cierta cantidad de abono nitrogenado. Hoy en el mercado mundial no es difícil comprarlo a cambio del abono nitrogenado. A mi juicio, resultará más ventajoso producir en nuestro país, con nuestras propias fuerzas, no 500 mil toneladas de abono potásico, sino sólo unas 200 mil, comprando las 300 mil restantes con la venta del nitrogenado.

Ahora, hablaré acerca del problema energético.

Como este problema se va a discutir extensamente en la reunión de la subcomisión, me limitaré a referirme brevemente a la cuestión del carácter direccional.

La dirección básica a seguir en la solución del problema energético en el período del Segundo Plan Septenal es construir pocas centrales termoeléctricas y muchas hidroeléctricas.

Decimos esto, porque no conocemos qué perspectivas tiene la producción de carbón. En estas condiciones no podemos construir de continuo las centrales termoeléctricas.

Ustedes deben examinar con seriedad el problema de la producción de carbón. Una de las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista que nos proponemos alcanzar es la de producir 100 millones de toneladas de carbón para el período del nuevo plan prospectivo, pero, como debido al retraso de la prospección geológica no conocemos bien los recursos, dudo que podamos producir tanta cantidad.

Se prevé que a fines del Plan Sexenal la producción de carbón

llegará a 50 millones de toneladas; es difícil duplicarla durante el nuevo plan perspectivo. Por eso ustedes deben revisarla con prudencia y trazar justamente el plan de producción. No deben planificar como por obligación lo imposible, sino sólo lo posible, no importa que se prevea producir unos 80 millones de toneladas.

Aun cuando produzcamos 100 millones de toneladas de carbón en el período del plan perspectivo es probable que sea difícil suministrarlo a las centrales termoeléctricas, porque la economía nacional necesita mucho. Es colosal sólo la cantidad de carbón que requieren la industria química, la metalúrgica y otras ramas industriales fundamentales, aun exceptuando las centrales termoeléctricas.

Además, sólo con las termocentrales de Pyongyang y Pukchang que existen ahora, y sin construir otras nuevas, es posible hacerle frente sin problemas a la fluctuación estacional en la producción de energía eléctrica que puede ocurrir en las hidrocentrales.

Por tanto, en cuanto al problema de la amplia construcción de las termocentrales en nuestro país, vamos a estudiarlo otra vez después de que sea clara la perspectiva del desarrollo de la industria del carbón en virtud del fortalecimiento de la exploración geológica en el período del nuevo Plan Septenal, pero, por ahora debemos resolver el problema de la fuerza energética construyendo muchas centrales hidroeléctricas. De ninguna manera, debemos seguir el ejemplo de otros países que construyen principalmente las termoeléctricas.

A nuestro juicio, durante el período del nuevo plan perspectivo será conveniente edificar sólo las centrales termoeléctricas planificadas para la calefacción de las ciudades importantes, y renunciar a otras. Por tanto con arreglo al plan deben construirse sólo en Nampho, Hamhung, Chongjin, Sariwon, Sinuiju, Kanggye, Haeju, Wonsan y Pyongyang Este, para la calefacción, así como una en Hyesan, basada en la turba. Si con el levantamiento de estas centrales en las ciudades importantes se introduce la calefacción central y se posibilita cocinar con el uso de la electricidad, se ahorrará mucho carbón y se hará mucho más cómoda la vida del pueblo.

Hay que revisar el problema de construir en la zona de la provincia de Hamgyong del Norte una central termoeléctrica con una capacidad de 400 mil kilovatios. A juzgar por la experiencia de la gestión de la Central Termoeléctrica de Pukchang, será difícil proveer de carbón a esa central en la zona septentrional.

En el período del nuevo plan perspectivo debemos edificar muchas hidroeléctricas.

Tan sólo la construcción de las que se prevén en el proyecto elaborado por ustedes nos resultará muy cargada. Sin embargo, podemos decir que estamos más compenetrados con la construcción de las centrales hidroeléctricas que con las termoeléctricas.

Tenemos las fuerzas capaces de edificar las hidroeléctricas.

Poseemos tanto la mano de obra como las experiencias para esto.

Tampoco nos veremos impedidos por problema de los materiales necesarios para estas obras. A fines del Segundo Plan Septenal llegaremos a producir 20 millones de toneladas de cemento. Entonces, aun exportando unos 10 millones de toneladas al año, tendremos suficiente cantidad para construir cuantas centrales hidroeléctricas y puertos queramos. Además, con los materiales de acero no hay problema, porque se necesitan en pequeñas cantidades en la edificación de las centrales hidroeléctricas.

Aunque su construcción es un poco más difícil y necesita más inversiones que la de las termoeléctricas, resulta mucho más ventajosa desde el punto de vista económico porque después se necesitan pocos gastos para su explotación. Si se construyen centrales hidroeléctricas, podrá ser inundada cierta área de tierra de poca utilidad de las regiones montañosas, pero, aunque sea así, debemos producir mucha cantidad de energía eléctrica. La superficie de la tierra cultivable que disminuya debido a la construcción de las centrales hidroeléctricas, será suplida con los pólderes que serán creados en el futuro.

Creemos que sería conveniente represar más, en forma escalonada, los ríos donde están edificadas ahora las centrales eléctricas. Si, siguiendo su curso, se represan en sus gargantas y se produce

electricidad utilizando varias veces el agua en forma escalonada, será posible obtener mucha más energía eléctrica. Si un río se represa en 4 ó 5 lugares y en cada uno de éstos se producen sólo 50 mil kilovatios, la capacidad generadora llegará a 200 mil kilovatios, y si se represa en siete u ocho lugares y en cada uno de éstos se producen sólo 20 mil kilovatios, llegará a 140-160 mil kilovatios. Si se levantan las presas en todas las gargantas de los ríos, esto resultará beneficioso también en otros diversos sentidos, sobre todo, para prevenir los daños por las inundaciones y desarrollar el transporte fluvial.

Hay que organizar los cuerpos de construcción de las presas de las centrales hidroeléctricas. Como dije hace poco en Tokchon, podremos satisfacer la creciente necesidad de la fuerza energética sólo cuando en el futuro construyamos cada año una o dos presas de gran dimensión.

Es necesario estudiar cuánto se puede elevar la producción de energía eléctrica durante el nuevo plan prospectivo sobre la base de una búsqueda activa de todas las fuentes de fuerzas motrices. Ustedes han previsto producir en el último año del Segundo Plan Septenal, 70 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, pero esta meta me parece algo difícil. Hay que buscar con insistencia las posibilidades de elevar la producción de la energía eléctrica a unos 60 mil millones de kilovatios-hora, sin que construyamos muchas plantas termoeléctricas.

Hablaré un poco sobre la industria de construcción de maquinaria.

La rama central de la industria de cada país es la pesada, y la principal de esta industria es la de maquinaria. Podemos decir que ésta es el corazón de la industria pesada. Sin ella es imposible efectuar la revolución técnica. La revolución técnica es precisamente la revolución mecánica. Por tanto, para impulsar con dinamismo la revolución técnica en todas las ramas de la economía nacional es necesario, ante todo, desarrollar en gran escala la industria de maquinaria.

Como ya dije antes, al elaborar el Plan Sexenal los trabajadores de planificación sobreestimaron la capacidad de la industria mecánica de

nuestro país para producir los equipos específicos y no desarrollaron con audacia, sino pasivamente, el trabajo de aumentar esa capacidad en el curso de su cumplimiento, razón por la cual ahora nos vemos en no pocas dificultades debido a la insuficiente producción de los equipos específicos. Ahora se deja sentir la consecuencia de no haberse realizado bien el combate por el aumento de la referida capacidad en el sector de la industria de maquinaria durante el Plan Sexenal.

En el período del Segundo Plan Septenal, en este sector hay que librar con audacia y de modo dinámico la lucha por ampliar la base de producción de esos equipos. El Comité Central del Partido deberá impulsar con dinamismo esta labor manteniéndola bajo su control.

Nuestra opinión es ampliar en gran escala la Fábrica de Maquinaria de Pukjung para convertirla en una gran base de producción de equipos específicos. En sus alrededores hay también terreno para esta obra. Dejando tal como están los sistemas de producción en serie de refrigeradores y motores que existen en la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, debemos crear una gran planta destinada a producir los equipos específicos.

También la Fábrica de Maquinaria de Ragwon tiene capacidad para producir este tipo de equipos. Igualmente, allí puede encontrarse el terreno para su ampliación. En la actualidad, ella produce en serie las excavadoras, por tanto, hay que convertirla en productora de equipos específicos.

Ampliar y convertir en productoras de equipos específicos fábricas tales como las de Maquinaria de Pukjung y de Ragwon que cuentan con una base técnica, es mejor que construir otras para este fin, aumentando mucho el número de fábricas.

Sería aconsejable ampliar también la Fábrica de Máquinas Mineras de Charyonggwán para que pueda producir los equipos específicos para la industria de extracción. Es impermissible que los funcionarios del sector de la industria mecánica concedan poca atención a esta obra por el hecho de que esa fábrica pertenece al Comité de la Minería. Debemos ampliarla en gran escala para que

pueda producir diversos equipos mineros de gran tamaño como los de enriquecimiento de minerales, las machacadoras y las cargadoras.

En la actualidad, en la Acería de Kangson existen tanto las prensas de 6 mil y 2 mil toneladas como la prensa de forja horizontal, pero estas maravillosas máquinas permanecen casi ociosas. Sería recomendable crear en la zona de Kangson una gran fábrica mecánica productora de equipos específicos, para poder aprovechar esas máquinas. Allí se halla una fundición de acero edificada por la provincia de Phyong-an del Sur, por tanto, sería posible pasarla a esa fábrica mecánica como su taller de fundición de acero. Contándose con las prensas y el taller de fundición de acero, puede decirse que se ha resuelto ya en más de la mitad el problema de la construcción de la nueva fábrica mecánica. Si en adelante se edifica un gran taller de elaboración, aparecerá una excelente fábrica mecánica que podría producir muchos equipos específicos de gran tamaño.

También en Sariwon o en Songrim hay que crear una gran fábrica productora de equipos específicos según ustedes han propuesto. Si se edifica, no habrá por qué interrumpir la producción de máquinas debido a la falta de materiales de acero, ya que estará situada cerca de una fundición de hierro.

La Fábrica de Maquinaria de Ryongsong tiene gran importancia para la economía nacional. Si bien es necesario ampliarla más, no resulta conveniente desde el punto de vista de la defensa nacional hacerlo en dirección a las costas del mar. Como Hamhung no tiene una gran ciudad satélite, sería conveniente arreglar a Sinhung como tal e instalar allí una filial de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong.

Aunque la Fábrica de Máquinas para Minas de Carbón de Ranam pasó a pertenecer al Comité de la Minería, es preciso señalarle la meta de producción de equipos específicos según el plan único del Estado. Esta fábrica debe producir los equipos específicos sólo para las minas.

Hay que ampliar más también la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean a fin de que produzca mayor cantidad de equipos específicos, sobre todo, motores.

De esta manera, mediante la ampliación de las fábricas de maquinaria ahora existentes, debe producirse mayor cantidad de equipos mineros, metalúrgicos como las instalaciones de laminación, y equipos para las fábricas químicas, entre otros, el separador de oxígeno y de nitrógeno y el compresor de gran potencia.

Mi criterio es que sería mejor empezar las obras de ampliación de las fábricas mecánicas no en el período del nuevo Plan Septenal, sino el año próximo. Sólo cuando dichas obras empiecen el año que viene y terminen en 1977, a más tardar, se verá su efecto en el período del Segundo Plan Septenal y esas fábricas contribuirán mejor a alcanzar las diez metas de la construcción económica.

Una importante tarea que enfrenta el sector de la industria de maquinaria es aumentar la producción de las máquinas herramienta.

En nuestro país todavía son escasas las máquinas herramienta, en particular, las pulidoras y mortajadoras. En cuanto a la necesidad de aumentar la producción de estas máquinas instalando las fábricas especializadas en ella, vengo enfatizando desde antes de iniciarse el Plan Sexenal, pero debido a la pasividad de nuestros cuadros no se ha resuelto todavía este problema. Hay que aumentar la producción de mortajadoras y pulidoras y así llenar pronto las lagunas en mantener el equilibrio entre tipos de máquinas herramienta.

A fin de satisfacer la demanda de la economía nacional en cuanto a las máquinas herramienta es imprescindible incrementar con rapidez su producción en el período del nuevo plan prospectivo y aumentar de manera considerable también su variedad.

Ante todo, hay que ampliar la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon para que produzca muchas máquinas grandes y medianas.

Es preciso ampliar en gran escala también las Fábricas de Máquinas Herramienta de Kusong, Mangyongdae, Chongjin y Hamhung. Ampliando así las fábricas que tienen ya su fundamento técnico, hay que aumentar de 3 a 5 veces más que ahora la producción de máquinas herramienta en el período del nuevo plan prospectivo y ampliar su variedad decisivamente. Sólo así podrán dotarse mejor las fábricas de maquinaria, y, en especial, consolidar las

bases de reparación de máquinas en todos los sectores de la economía nacional.

Aunque es necesario vender cierta cantidad de máquinas herramienta a otros países para abrir nuevos mercados en el exterior, lo fundamental es, en todos los casos, asegurar las necesarias para consolidar las bases de reparación de diversas ramas de la economía nacional en nuestro país. Como ahora se está produciendo cada año gran cantidad de camiones y tractores, es indispensable consolidar, en el nivel correspondiente, las bases de su reparación. Es forzoso, asimismo, reforzar las fábricas de la industria local y los talleres de mantenimiento de otras ramas de la economía nacional. En el período del nuevo plan prospectivo debemos afianzar las bases de reparación de todas las ramas de la economía nacional.

A continuación, voy a tratar sobre el problema de la producción de camiones, tractores, locomotoras, vagones de mercancías y barcos.

El “Sungni-58”, que ahora estamos produciendo, es un camión bueno. Si se modifica su aspecto exterior que se parece al modelo de cierto país, no tendrá otra cosa reprochable. El “Sungni-58” es de alta movilidad, manejable en los recodos y muy cómodo para transportar cargas. Se utiliza ampliamente en los trabajos de administración urbana y el transporte de cereales y mercancías. Por tanto, debe continuarse produciendo en gran número.

Deben estudiar bien para determinar la conveniente magnitud de su producción durante el período del nuevo plan a largo alcance.

Dado que se debe enviar al campo un gran número de “Sungni-58”, es preciso fijar correctamente, primero, la cantidad que se necesita en la economía rural. Este cálculo debe hacerse a partir de la cantidad exacta de carga que se debe transportar en el campo. El número de camiones a producir debe calcularse sobre la base de la carga a transportar, y nunca establecer una cifra para simplemente redondear el número de ellos.

En el presente nuestro país cuenta con 2 millones de hectáreas de tierras cultivables y un poco más de 3 mil granjas cooperativas, lo que significa que cada una de éstas tiene casi 700 hectáreas. Si

suponemos que tiene 650 hectáreas cerealistas, exceptuando el área frutal, resulta que cada granja cosecha 5 mil 200 toneladas de cereales considerando que obtiene 8 toneladas por hectárea. Si suponemos que la proporción del peso entre los granos y la paja es de uno por uno, sólo entre éstos habrá ya más de 10 mil toneladas a transportar. Si a éstas les agregamos el peso del abono y la cal muerta necesaria para la bonificación del suelo, una granja tiene que transportar aproximadamente 30 mil toneladas de carga. Teniendo en cuenta que un “Sungni-58” transporta al año unas 3 000 toneladas, se saca la conclusión de que una granja cooperativa necesita 10 camiones, es decir, 1,5 por cada 100 hectáreas de tierra cultivable. En vista de que en el futuro aumentará continuamente el peso de las cargas que deben transportar las granjas cooperativas tenemos que darle 15 camiones a cada una de ellas. Entonces, a escala de todo el país se necesitan 45 mil camiones para las granjas cooperativas y unos 50 mil para la economía rural incluyendo hasta las granjas agrícolas estatales.

Un problema al que ustedes deben prestarle atención al calcular la producción de camiones es definir correctamente la cantidad de camiones a enviar cada año al campo, sin limitarse a determinar el número de camiones que se producirán en el último año del nuevo Plan Septenal. De lo contrario, es probable postergar cada año su suministro al campo y, finalmente, no poder enviar la cantidad planificada, lo que imposibilitará llevar a cabo las tareas indicadas en la Tesis rural. Muchas personas del mundo esperan ahora que cumplamos pronto las tareas planteadas en la Tesis sobre el problema rural socialista y presentemos otra nueva. Por eso, tenemos que materializar cuanto antes esas tareas.

También debe ser enviada una gran cantidad de camiones “Sungni-58” a otras ramas de la economía nacional y al Ejército Popular.

Además de ese tipo de camión, hay que producir continuamente también los “Jaju”, “Thujaeng” y “Konsol”.

La actual capacidad de producción anual de camiones es de 10 mil unidades, la cual es insuficiente. Ahora por doquier se necesitan

camiones. Si bajamos a las localidades nos los piden tanto las muchachas y las mujeres que dirigen, respectivamente, las brigadas y las juntas de administración de las granjas cooperativas, como los directores de las fábricas de la industria local. Aunque tenemos cierta dificultad en los materiales de acero debemos incrementar de modo decisivo la capacidad de producción de camiones.

Creo que es demasiado alta la cifra de tractores calculada por ustedes.

A mi juicio, no hay necesidad de que en nuestro país produzcamos tractores de manera excesiva. La Tesis rural prevé enviar al campo de 70 a 80 mil tractores calculados en unidades de 15 HP, pero ahora nos parece que esta cantidad es algo insuficiente para 2 millones hectáreas de tierra cultivable. Sería suficiente si a cada 100 hectáreas le corresponden de 6 a 7 tractores tomando por patrón el “Chollima”. El “Phungnyon” se emplea para preparar tierras en las zonas llanas o para separar las marismas del mar, pero no tanto en las faenas agrícolas. Por esta razón es recomendable calcular que a cada 100 hectáreas le correspondan seis “Chollima” y un “Phungnyon”.

Los tractores “Chungsong” y “Jonjin” deben utilizarse en lugar de las carretas y no preverlos para otras faenas agrícolas. Con ellos es difícil realizar la arada en nuestro país donde hay muchos terrenos pedregosos y duros. También a juzgar por la experiencia que nosotros obtuvimos dirigiendo directamente la agricultura por algunos años, es más conveniente usar estos tractores en lugar de las carretas, que para labrar la tierra. En adelante, hay que utilizarlos para este fin y eliminar poco a poco las carretas tiradas por bueyes.

En cuanto a la producción de esos tractores, en vez de concentrarla en un solo lugar, debe precederse según la orientación que ya hemos indicado: construir en cada provincia una fábrica que los monte con motores traídos de otra parte. Los motores para tractores pequeños deberán producirse de modo concentrado en Sunchon y distribuirlos a todas las provincias. Deben ampliar la Fábrica de Tractores 25 de Septiembre, para que, además de producir los tractores pequeños necesarios en la provincia de Phyong-an del Sur, produzca los

motores para enviarlos a todas las provincias.

Orienté la tarea de construir este año en Haeju y Hamhung sendas fábricas capaces de montar 500 tractores pequeños. Todas las provincias, con excepción de las de Jagang y Ryanggang, tienen que construir la suya con sus propias fuerzas. De este modo, durante el nuevo plan perspectivo, cada una de las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, de Phyong-an del Norte, de Kangwon, y de Hamgyong del Sur y del Norte debe montar, al año, mil tractores pequeños, y 500 la ciudad de Pyongyang. También sería bueno que si a la provincia de Jagang le fuera posible montar unos 500 de esos tractores anualmente.

En las condiciones en que en el futuro se enviará gran número de camiones al campo, considero justo que en la producción de tractores fijen la cantidad, calculando que en la rama de la economía rural se necesitan seis “Chollima” y un “Phungnyon” por cada 100 hectáreas de tierra cultivable.

En cuanto al “Chollima”, basta con producir 20 mil unidades al año, porque se usa sólo en el campo. Si se produce esa cantidad, se destinará cada año uno más por cada 100 hectáreas de tierra cultivada y 5 más en cinco años, cifra ésta que es suficiente. El tractor “Phungnyon” se usa en el campo y, en cierta cantidad, también en el Ejército Popular, en las ramas de la industria forestal, minería y construcción; por tanto, basta con producir 10 mil unidades al año.

En cuanto a la producción de tractores sería conveniente que se calcule en un nivel anual de 30 mil unidades: 20 mil “Chollima” y 10 mil “Phungnyon”.

Parece muy conservador el cálculo referente al desarrollo de la industria naviera. En su proyecto, en el último año del Segundo Plan Septenal ustedes previeron construir 5 barcos de 5 mil toneladas, 6 de 10 mil, 3 de 20 mil, y 8 de 30 mil. Pero son demasiado pocos.

Debemos desarrollar en gran escala la industria naviera. Puede decirse que esto constituye hoy un factor vital para el fomento de la economía nacional de nuestro país. Sólo cuando ella esté desarrollada podrán ganarse muchas divisas y pescar mucho. Se necesitan muchos

barcos grandes tanto para desarrollar la pesca en alta mar como para salir activamente a los mercados del Tercer Mundo. También son necesarios muchos barcos para eliminar el desequilibrio entre la producción y el transporte.

En nuestro país, que está rodeado de mar por tres lados, sólo podrá vivirse bien cuando se desarrolle la industria naviera. Es por eso que ya hace mucho nuestro Partido planteó la orientación de desarrollarla, pero debido a la pasividad laboral de los cuadros de esta rama, el ritmo de su fomento está muy por debajo del nivel que exige el Partido.

Ahora nuestro país no tiene grandes obstáculos que le impiden desarrollar la industria naval. Estamos produciendo tanto los motores de baja y mediana velocidad como los de alta.

Asimismo, fabricamos con nuestras propias fuerzas los detectores, cuya fabricación se considera más difícil que la de cualquiera de los equipamientos del buque. Todavía no producimos en gran cantidad elementos como el timón automático y la brújula, los cuales podremos comprar a otros países. Para su importación no se gastan muchas divisas. Gastando al año unos 10 millones de libras esterlinas se pueden comprar los equipamientos necesarios para construir muchos barcos, por eso no hay razón para elaborar tan conservador el plan de construcción naviera.

Con tres motores de mediana velocidad, de 2 500 HP, de los que fabricamos, se puede construir un barco de 10 mil toneladas. Si se trabaja bien, pueden producirse al año 60 motores de 2 500 HP valiéndose tan sólo de la capacidad que ahora tiene para esto la Fábrica de Maquinaria de Pukjung y esta cantidad es suficiente para construir 20 barcos de 10 mil toneladas.

Debemos planear con audacia construir anualmente, por lo menos, unos 20 barcos de 10 mil toneladas. De ser así la cifra ascenderá a 140 en 7 años. Debemos tener, pues, por lo menos, 100 barcos mercantes de 10 mil toneladas.

Pienso que no tiene gran sentido construir barcos mercantes de 5 mil toneladas. Sería mejor construir los de 10 mil toneladas que los de

5 mil. No es que se gastan muchos menos materiales en la construcción de estos barcos que en la de los de 10 mil toneladas. Por ese motivo es que, si queremos construir barcos mercantes, tenemos que hacerlos de 10 mil toneladas y no de 5 mil.

Para el transporte interno del país hay que construir buques de 3 mil, 2 mil y mil 500 toneladas de desplazamiento. Estos pueden utilizarse no sólo para el transporte nacional sino también para el comercio con los países cercanos como Japón. Se pueden construir cuantos barcos de mil 500 y 2 mil toneladas se quieran con los motores que se producen en nuestro país. Además de su gran capacidad de carga, tienen corto período de circulación porque se cargan y descargan en poco tiempo. Para el transporte nacional se necesitan unos 100 barcos mercantes. Ustedes no han previsto para el período del nuevo plan perspectivo la construcción de esos barcos para el transporte nacional. Deben tenerla en cuenta.

Sería bueno construir muchos barcos de uso especializado, como serían, entre otros, los cargueros de madera, aceite, cemento y carbón.

Para buques factoría, necesarios para la pesca en alta mar, son convenientes los de 10 mil y 20 mil toneladas. De los buques factoría son buenos los de gran tonelaje. En el sector de la industria pesquera se necesitan unos 50 buques factoría y de carga, de 10 mil toneladas. Para el transporte refrigerado no es malo el barco de 5 mil toneladas. Además, para la pesca debemos tener unos 200 barcos arrastreros por la popa de 3 750 toneladas. En el período del nuevo plan perspectivo deben construirse anualmente 30 barcos de este tipo.

Si en el período del nuevo plan perspectivo queremos tener unos 150 barcos en total, entre los barcos mercantes y buques factoría de 10 mil toneladas, y barcos frigoríficos, nos veremos forzados a trabajar a brazo partido.

Actualmente, en la costa del Mar Este, los astilleros capaces de construir grandes barcos son los de Chongjin, de Wonsan y de Sinpho, y también la Planta de Construcción Naviera de Kim Chaek podrá construirlos si se refuerza su dotación.

Con el tiempo debemos ampliar mucho los Astilleros de Chongjin,

Sinpho y Wonsan. Como hasta ahora sólo se le exigió a la industria naval que construyera muchos barcos, sin hacer inversiones en ella ni equipar los astilleros, es natural que no pueda cumplirse esa exigencia. Hay que destinar grandes inversiones a la industria naviera y pertrechar bien los astilleros con equipos modernos.

Sería conveniente especializar los Astilleros de Chongjin y de Wonsan en barcos de más de 10 mil toneladas; la Planta de Construcción Naviera de Kim Chaek en barcos de transporte nacional y el Astillero de Sinpho en barcos arrastreros por la popa de 3 750 toneladas.

En la costa del Mar Oeste debe construirse en Haeju un gran astillero. Hay que crearlo tomando como base el actual arsenal que hay allí, para que sea capaz de construir barcos hasta de 10 mil toneladas. También para la urbanización de la ciudad de Haeju es favorable tener una gran planta de la industria pesada. Si se pueden importar los equipos completos de un astillero, hay que hacerlo cuanto antes, y levantar en Nampho un moderno astillero.

La Planta de Construcción Naviera de Sinuiju deberá montar barcos de carga de mil 500 toneladas para el transporte nacional. Es necesario estudiar una vez más si el Astillero de Ryongampho no podría construir barcos un poco mayores. Sería bueno que este astillero construya barcos de 10 mil toneladas, pero esto parece difícil porque el mar cerca de él es poco profundo. Aconsejo estudiar la posibilidad de dragarlo para poder construir barcos de 10 mil toneladas.

Para construir muchos barcos, todo el país debe empeñarse en realizar una gran revolución técnica en la industria naval, lo mismo que se hizo unos años atrás en la Fábrica de Tractores Kumsong para su reconstrucción técnica.

En el período del nuevo plan perspectivo, la industria de maquinaria debe tener como su principal tarea consolidar las bases de la industria naviera y de la producción de equipos específicos, concentrándole toda su fuerza. Debe librarse una lucha para construir 150 barcos de 10 mil toneladas, dentro del período de ocho años, a partir de 1975.

En cuanto a la producción de cemento y madera considero conveniente hacer su cálculo en la forma que han propuesto ustedes.

Voy a referirme de forma breve a la industria ligera.

En el período del Segundo Plan Septenal, para la industria textil bastará con elevar su capacidad a un millón 500 mil o a un millón 600 mil husos. Ustedes han previsto acrecentarla a un millón 680 mil husos, lo que parece aceptable.

Gracias a que durante el Plan Sexenal se han consolidado las bases de la industria ligera de nuestro país, podremos contar con un millón de husos, si se le añaden a la actual capacidad de hilar sólo 200 mil más. Por eso no nos resultará una tarea tan difícil incrementar la capacidad de hilar a nivel de un millón 600 mil husos durante el período del nuevo plan prospectivo. Esto no nos creará ningún problema porque nos bastará incrementar cada año sólo 100 mil husos. A mi modo de ver sería mejor importar los equipos de hilandería necesarios, que fabricarlos en el país con nuestras propias fuerzas. Será más conveniente importar cada año equipos de hilar equivalentes a unos 100 mil husos que construir nuevas fábricas para producirlos.

En cuanto al problema concerniente a realizar una revolución alimentaria, creo necesario estudiarlo más.

Para el nuevo plan prospectivo ustedes han previsto sacar 6,1 millones de toneladas de productos del mar, entre éstos, 5,3 millones de toneladas de pescado, pero me parece que estas cifras son excesivas.

Aun cuando en nuestro país pesquemos unos 3-3,5 millones de toneladas, podremos vivir bastante bien. Si se capturan 3 millones de toneladas, se distribuiría a cada persona 600 gramos de pescado diario, cifra ésta que es muy elevada. En efecto, no hay necesidad de pescar más de 3 millones de toneladas tan sólo para el alimento secundario del pueblo. Pero, será bueno prever 3,54 millones de toneladas de pescado, porque se necesita gran cantidad de harina de pescado para la ganadería.

Para suplir lo que se rebaja de la meta de producción de pescado

deben prever desarrollar la acuicultura y obtener 1-1,5 millones de toneladas de ulvas y otros productos que no sean pescado. Es necesario que en el futuro se emprenda en gran escala la acuicultura. Si se realiza bien esta labor, podrán obtenerse no ya 1,5 millones de toneladas sino mayor cantidad de productos acuáticos. Obtener en el mar “hortalizas” de rico contenido de yodo es más ventajoso que obtener las verduras en el campo.

Sobre el problema agrícola ya lo he recalcado varias veces y, además, ustedes lo conocen bien. Por eso no me extenderé mucho en ello.

Ya que se han introducido muchas máquinas agrícolas en el campo, creo que es necesario estudiar el problema del carácter de las granjas cooperativas. Después de llevar a cabo una vez más el próximo año la campaña dirigida a incrementar la producción agrícola, nos proponemos examinar seriamente el problema de la mano de obra en las granjas cooperativas, el de su pertenencia y el de su gestión.

En la rama agrícola, entre las tareas indicadas en la Tesis rural, se deben discutir y estudiar las destinadas a consolidar la base material y técnica de las granjas cooperativas en el sentido de cumplirlas en unos 4 años, de aquí en adelante, es decir, hasta 1978, exceptuando la tarea de convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo. Este año se cumple una década desde que se publicó la Tesis rural, pero debemos procurar que en su XV aniversario podamos proclamar haber cumplido la tarea de consolidar la base material y técnica de las granjas cooperativas.

Durante el plan prospectivo tenemos la posibilidad de producir 10 millones de toneladas de cereales en nuestro país.

Lo importante para alcanzar esta meta es asegurar de modo consecuente el área sembrada de cereales. Cueste lo que cueste, debemos asegurar 600 mil hectáreas de maizal, 650 mil de arrozal, 100 mil de patatal y buniatal y 50 mil de trisal.

Si se aseguran estas áreas, nos será del todo posible conquistar la meta de producción de cereales. Aunque supongamos que recogeremos, respectivamente, sólo 8 y 7 toneladas por hectárea,

podremos producir 4,8 millones de toneladas de maíz en 600 mil hectáreas y 4,55 millones de toneladas de arroz en 650 mil hectáreas. En este caso sólo entre arroz y maíz tendremos 9,35 millones de toneladas. Igualmente, si suponemos obtener, respectivamente, 4 y 30 toneladas por hectárea, produciremos 200 mil toneladas de trigo en 50 mil hectáreas y 3 millones de toneladas de patata y boniato en 100 mil hectáreas. Estas últimas equivalen a 750 mil toneladas de cereales si se consideran en razón de 4 a 1. Podremos obtener también unos 100-200 mil toneladas de otros cultivos de secano como la soya.

En fin de cuentas, lo decisivo para conquistar la meta de producción de 10 millones de toneladas de cereales es asegurar la superficie sembrada de éstos. En ningún caso deben alterarse las 600 mil hectáreas de maizal, las 650 mil de arrozal, las 100 mil de patatal y buniatal y las 50 mil de triginal. Cuando se necesite usar la tierra cultivable para alguna construcción industrial, hay que asegurar igual superficie creando pólderes o valiéndose no sé de qué otro método. Al elaborar el plan estatal es necesario establecer un riguroso principio de utilizar la tierra cultivable para terrenos fabriles sólo después de roturar igual superficie para el cultivo.

Además, es necesario realizar en gran escala la bonificación y la preparación de las tierras. Hay que tomar medidas para prevenir el daño por la humedad fría y eliminar los linderos en los arrozales y otros campos y los montones de piedras. Estos linderos ocupan un 15 por ciento de toda la superficie labrantía, pero como ahora se calcula preliminarmente el rendimiento por *phyong*, sin descontar aquella área, en el otoño el rendimiento real resulta más bajo que lo previsto. De ahora en adelante, en la rama de la agricultura es preciso poner un gran empeño en la bonificación y la preparación de la tierra. Esta vez, ustedes tienen que elaborar correctamente el plan que determine, por ejemplo, cuánta tierra húmeda se va a mejorar y cuántos linderos a eliminar cada año.

Asimismo, hay que realizar bien la labor de mejorar las variedades de cultivo y tomar la medida para asegurar los microelementos.

Para el período del plan prospectivo deben prever la creación de 100 mil hectáreas de pólderes.

Según un material de información técnica que he leído en estos días, en cierto país los pólderes recién creados se aprovechan al comienzo para la cría de peces y después cuando se elimina la salinidad, como arrozales. También nosotros tenemos la necesidad de criar peces en cierto grado en los pólderes que vamos a construir. Bastaría con que convirtiéramos en áreas de piscicultura una parte de las marismas que le ganamos al mar cada año para criar, por ejemplo, mújol y anguila, y luego, cuando se elimine la salinidad en arrozales. Parece conveniente proceder así sucesivamente de año en año.

En lo que se refiere a la mecanización y quimización de la economía rural, es de aconsejar que hagan el cálculo según las orientaciones ya señaladas.

En nuestro país está aún atrasada la ganadería, por lo cual nos resulta imperativo impulsarla decisivamente.

También en el futuro, debemos seguir desarrollándola prestando la atención principal a la avicultura. En cuanto al cerdo, sería más ventajosa la cría dispersa en las casas rurales que la colectiva. En nuestro país es difícil criar mucho ganado vacuno. Aun cuando queramos que pasten en los montes, no hay suficiente hierba.

En adelante, debemos desarrollar más la sericultura. En nuestro país hay muchos campos labrantíos muy pendientes y allí sería mejor plantar moreras para desarrollar ampliamente la sericultura. Para el moreral no importa que el suelo sea un tanto pobre. Las tierras muy pendientes deben convertirse todas en morerales, levantando muros de refuerzo donde esto sea necesario. Recoger las hojas de moreras y criar con ellas los gusanos de seda no es un trabajo difícil, sino alegre e interesante, practicado desde hace muchísimo tiempo por las mujeres de nuestro país. En los poblados obreros éstas tendrán que criar gran cantidad de gusanos de seda. En el futuro, cuando se completen en el campo la mecanización y la quimización, se ahorrará mucha mano de obra rural y los campesinos se librarán de los trabajos difíciles. Entonces las mujeres del campo podrán criar más gusanos

de seda. Considerando esto, deben tomar en cuenta el desarrollo de la sericultura en el período del nuevo plan prospectivo.

Otra cuestión a la que deben prestar atención profunda en la elaboración de este plan es al desarrollo del transporte para relajar la tirantez creada en este sector.

Lo principal en el transporte es siempre el ferrocarril. Por supuesto, debemos prestar una adecuada atención al desarrollo del transporte automovilístico y organizar ampliamente también el camionaje a larga distancia. No obstante, sólo con esto es imposible satisfacer la creciente demanda sobre el acarreo. El transporte automovilístico no desempeña nada más que un papel adicional en el relajamiento de la tirantez en el transporte.

A fin de resolver de manera radical este problema es necesario desarrollar el transporte ferroviario.

Es aconsejable que estudien la construcción de más vías férreas en el período del nuevo plan prospectivo. Hay que tender una vía a lo largo de la costa occidental, cubrir con redes ferroviarias la provincia de Hwanghae del Sur y densificarlas más en todas otras regiones del país. En cuanto a las secciones concretas donde se van a tender las vías, deben discutir las otra vez posteriormente.

Junto con la construcción de las nuevas vías férreas hay que mejorar el método de operación ferroviaria.

En la actualidad, nuestros trabajadores aprovechan el tren como si fuera un camión, cosa que no debe suceder. Cuanto menor sea un país, con tanto mayor esmero hay que organizar las operaciones ferroviarias. Ahora los trenes de mercancías se paran en cada estación para dejar allí alguno que otro vagón, debido a lo cual se dilata el tiempo de parada y es muy lenta su circulación. Hay que modificar radicalmente el método de operación ferroviaria de acuerdo con la orientación acordada hace poco en el Comité Político del Comité Central del Partido.

Por ejemplo, si se necesita acarrear el lignito de la provincia de Hamgyong del Norte a la de Hwanghae del Sur, hay que formar un tren de vagones cargados exclusivamente de lignito, de modo que

vaya directamente hasta la ciudad de Haeju o Sinchon sin parar por el camino. Y si, por ejemplo, se necesita llevar la madera de la provincia de Hamgyong del Norte a la del Sur es preciso formar un tren cargado de ella, de modo que no se pare en todas las estaciones, sino sólo en algunas importantes como Tanchon, Sinpho, Hamhung y Kowon, para dejar su carga.

A fin de organizar de tal modo las operaciones de los vagones de mercancías es indispensable determinar algunas estaciones como descargaderos especializados. Hay que fijar en cada provincia algunas estaciones para descargar madera, carbón u otros minerales. En tales estaciones hay que preparar buenos depósitos al aire libre e instalar grúas.

El transporte de cargas desde la estación de mercancías hasta las fábricas y empresas lo realizarán los camiones. Deben organizarse grandes empresas de camionaje para que puedan cooperar bien con el transporte ferroviario. Deben calcular el número de camiones que se requieren para este fin.

En cuanto a los productos de la industria ligera, es posible que se forme un tren mixto acoplando algunos vagones con mercancías al tren de pasajeros para que pueda dejar una parte de su carga en cada estación. De ahora en adelante, los artículos de la industria ligera deben transportarse, en la medida de lo posible, por camión.

No obstante, en lo relativo a algunas mercancías de grandes cantidades, entre otras el carbón, el mineral, la madera, el petróleo, el fertilizante, el cemento, los materiales de acero y los cereales, deben transportarse principalmente por ferrocarril, y, en combinación con esto, por camión.

En los complejos y las fábricas grandes deben tenderse las vías de inducción para que las cargas puedan llevarse directamente por tren hasta esos centros.

Con este método de operación ferroviaria sería posible reducir mucho el tiempo de parada de los vagones de mercancías y elevar considerablemente su tasa de utilización. Entonces desaparecerán también los casos de que los funcionarios de las fábricas y empresas

corran de aquí para allá para lograr que se les destinen vagones.

El comercio exterior y el problema de las divisas constituyen cuestiones muy importantes. Estas deben ser estudiadas más profundamente en las posteriores reuniones de las subcomisiones, y examinadas mucho también en la subcomisión de asuntos generales.

Voy a darles algunos consejos orientadores que ustedes deberán tener en consideración cuando examinen estas cuestiones.

Hasta hoy hemos realizado el comercio principalmente con los países socialistas, pero en el futuro debemos hacerlo mucho también con los países tercermundistas y los capitalistas. El mercado socialista es demasiado estrecho. Apoyándonos sólo en éste no podremos resolver a plenitud el problema de las divisas necesarias para el desarrollo de nuestra economía. A fin de ganar muchas divisas que necesitamos, tenemos que salir activamente a los mercados tercermundista y capitalista.

Debemos definir las fábricas que se especialicen en los artículos de exportación y tomar medidas dinámicas para aumentar su producción, y así vender mayor cantidad de mercancías en el mercado exterior.

Junto con el comercio exterior, es preciso desarrollar activamente el comercio interior.

Hay que fabricar más artículos de uso diario y otros de industria ligera y los productos alimenticios y, especialmente, ampliar en gran escala las redes de servicio público, para poder recaudar más rápido y mayor cantidad de moneda nacional.

Por último, me referiré de modo sucinto al problema de la unificación y pormenorización del plan.

También al elaborar el Segundo Plan Septenal es necesario observar el principio de la unificación y pormenorización. Pero, por unificar el plan no deben poner demasiada traba a la iniciativa de las localidades, sino fomentarla activamente. En la actualidad, se controla a las localidades para que no puedan construir libremente y por sí mismas ni siquiera un comedor de *kukusu*; pero no hay necesidad de proceder así. Hay que dejarlas hacer lo que deseen, que

construyan un comedor de *kuksu* y otro de especialidades de carne. Sólo cuando las localidades tengan posibilidades de desplegar plenamente su iniciativa en el desarrollo de la producción de los artículos de uso diario o los comestibles, y la ampliación de las redes de servicio público, podrán mejorar más rápido la vida de la población.

Me parece que nuestros trabajadores de planificación tienen una visión demasiado estrecha en lo que al sistema de unificación del plan se refiere, pero sepan que fomentar la iniciativa de las localidades no lo contradice jamás. Si se dan orientaciones a los organismos de planificación locales para que elaboren su plan y, luego, se incluye éste en el sistema único de planificación del Estado, ello también forma parte de la unificación del plan.

Además, al elaborar esta vez el nuevo plan perspectivo no deben hacerlo de modo rudo, sino aplicar correctamente el principio de pormenorización. Para esto es necesario conocer a plenitud todas las reservas y potencialidades de la producción. Sólo así podrán entrelazar bien todas las cosas, hasta en sus pormenores.

## **CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE FRANCIA**

*15 de julio de 1974*

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, les expreso una calurosa bienvenida por su visita a nuestro país.

Le agradezco al compañero Secretario General del Partido Comunista Francés haberlos enviado aquí.

La visita de ustedes contribuirá en gran medida al fortalecimiento de la amistad y solidaridad no sólo entre los jóvenes de ambos países: Corea y Francia, sino también entre nuestros dos Partidos. Deseo que nos visiten a menudo.

Le estamos agradecidos al pueblo francés que bajo la dirección del Partido Comunista le brinda activo apoyo a la lucha del pueblo coreano por la reunificación de la patria.

Cuando los imperialistas norteamericanos provocaron la guerra de agresión a nuestro país, el Partido Comunista, la Organización de la Juventud Comunista y todo el pueblo de Francia respaldaron con energía la lucha del pueblo coreano contra los invasores imperialistas yanquis. Los comunistas franceses, junto con todo su pueblo, desplegaron una lucha antiyanqui de carácter masivo, manteniendo en alto la consigna de: “¡Fuera los imperialistas yanquis de Corea!”, lo que dio gran estímulo a nuestro pueblo. También en los años posteriores a la guerra no dejaron de brindarle su pleno apoyo a la lucha del pueblo coreano por la reunificación de la patria.

Por todo ello, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de todo el pueblo coreano, les doy las gracias al Comité Central del Partido Comunista Francés y a la Organización de la Juventud Comunista de Francia y a su pueblo.

Conocemos bien que ustedes se muestran activos en el apoyo a la lucha, tanto del pueblo coreano, como de los pueblos de Vietnam, Kampuchea y Laos. Su enérgico apoyo y respaldo a los pueblos en su lucha por la libertad y la liberación de la patria viene a ser un vivo ejemplo de internacionalismo proletario.

Además de su pleno apoyo al combate revolucionario de nuestro pueblo, ustedes le dan una eficaz ayuda a la actividad de nuestra representación comercial acreditada en Francia.

El año antepasado, cuando nuestro Conjunto Artístico Mansudae estuvo de gira en Francia, el comité del Partido Comunista de la Ciudad de París, y la Organización de la Juventud Comunista de Francia lo ayudaron con dinamismo en sus actividades. Nuestro Conjunto Artístico Mansudae visitó por primera vez un país capitalista como Francia, pero gracias a la ayuda que ustedes le brindaron pudo cumplir con éxito sus deberes. Después de su retorno, nuestros compañeros en términos muy emocionantes, informaron a nuestro Partido sobre esta enérgica ayuda de ustedes.

Pensamos que al Conjunto Artístico Mansudae sería mejor enviarlo a Francia, antes que a otro país capitalista, en el sentido de forjarlo primero allí, porque el Partido Comunista Francés cuenta con una sólida base entre las masas. Entre nuestros jóvenes son muchos los que han crecido sin conocer lo que es una sociedad capitalista. Ellos no tuvieron la oportunidad de verle la cara a los capitalistas ni tienen una clara idea de cómo es la sociedad capitalista. Fue por eso que tomamos la medida de que los jóvenes integrantes del Conjunto Artístico Mansudae conocieran en Francia qué sociedad es la capitalista y se forjaran en este curso.

Hasta entonces, sólo a través de los libros ellos tenían cierto conocimiento de lo que era una sociedad capitalista. Apenas en París pudieron comprenderlo por primera vez y a fondo. Después de

visitarlo afirmaron que en la sociedad capitalista se considera el dinero como la máxima finalidad. Entonces les dijimos que habían adquirido una valiosa experiencia.

Así, durante su permanencia en Francia ellos no sólo experimentaron en carne propia la realidad de la sociedad capitalista, sino que, además, adquirieron mucho temple espiritual. Antes, nuestros jóvenes no sabían cómo tratar a los capitalistas, pero después de visitar a Francia están en condiciones de desplegar exitosamente sus actividades en los países capitalistas.

El Conjunto Artístico Mansudae de nuestro país, que se templó en Francia, visitó después Italia, Inglaterra, Japón y otros países capitalistas, donde también cumplió con éxito sus misiones.

En cuanto a la situación de nuestro país no les hablaré largo porque el presidente del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista ya les ha explicado al respecto.

En una palabra, aquí se realiza con éxito la construcción socialista.

Con miras a alcanzar el triunfo de la causa revolucionaria nos planteamos tres objetivos de combate y nos esforzamos con tesón para su realización. Estos tres objetivos son: primero, dar mayor solidez a la base revolucionaria del país mediante la exitosa construcción socialista en la parte Norte de Corea; segundo, aumentar con rapidez las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea ayudando a sus habitantes y patriotas en la lucha por la democratización de la sociedad surcoreana y la reunificación de la patria; y tercero, fortalecer la unidad con la clase obrera y los pueblos amantes de la paz de diversos países del mundo, con los partidos comunistas de todos los países y las fuerzas revolucionarias del mundo entero y con todas las fuerzas revolucionarias antiimperialistas del orbe.

Hacer más sólida nuestra base revolucionaria a través de la exitosa realización de la construcción socialista en la parte Norte de Corea constituye la más importante tarea revolucionaria a la que hoy nos enfrentamos.

Al guiar la lucha revolucionaria y la labor de construcción nos atenemos a la siguiente orientación: mantener con firmeza la

independencia en la política; construir una economía nacional independiente; e imprimir el carácter autodefensivo a la salvaguardia nacional.

La realidad ofrece una prueba evidente de que esta orientación es del todo justa. En los últimos años, debido a la crisis del petróleo, muchos países del mundo sufren una severa fluctuación y crisis económicas, pero en nuestro país la economía se desarrolla de continuo a un ritmo acelerado sin ser afectada por sus consecuencias. Esto es posible gracias a la poderosa economía nacional independiente que en los años transcurridos hemos construido según la orientación del Juche.

Nuestro pueblo hace esfuerzos ahora por cumplir el Plan Sexenal en el marco de la construcción socialista.

Para efectuar con éxito la construcción socialista en la parte Norte de Corea le damos un fuerte impulso a las tres revoluciones, es decir, la ideológica, la técnica y la cultural. Ahora, estas tres tareas revolucionarias se desarrollan exitosamente.

Lo principal en la revolución ideológica es imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos los trabajadores, educándolos y transformándolos.

Bajo la dirección de nuestro Partido, están enfrascados en esta tarea la Juventud Trabajadora Socialista, los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de Mujeres y todas las demás organizaciones sociales de nuestro país.

Quien transforma la naturaleza y la sociedad es el hombre. En otras palabras, es el hombre quien efectúa tanto la lucha revolucionaria como la construcción socialista. Por eso, sólo educando de modo correcto y poniendo en plena acción a las masas populares, mediante un buen trabajo con el hombre, es posible obtener éxitos en la lucha revolucionaria y la obra de construcción.

Con el objetivo de construir el comunismo, a nuestro juicio, es necesario realizar bien la revolución ideológica y así ocupar la fortaleza ideológica. Sólo con la conquista de la fortaleza material es imposible construir el comunismo. Pero tampoco es posible esto sólo

con conquistar la fortaleza ideológica. Para construir el comunismo es imprescindible ocupar simultáneamente las dos fortalezas: la material y la ideológica.

Nuestro Partido planteó el trabajo con el hombre como el problema más importante, y en él vuelca grandes fuerzas.

Mediante una exitosa labor con los cuadros, los obreros, los campesinos, los intelectuales y las mujeres, procuramos que todos tomen parte entusiasta en la lucha revolucionaria y en la construcción socialista.

En particular, intensificamos entre los trabajadores la educación ideológica, sobre todo, la comunista, y la lucha ideológica, de manera que todos ellos amen el trabajo y aprecien los bienes comunes y trabajen y vivan de acuerdo con el principio colectivista de: “¡Uno para todos, y todos para uno!”.

Fortalecer la vida orgánica es muy importante en la formación revolucionaria de los hombres. A través de la vida en las distintas organizaciones educamos a los trabajadores y desarrollamos la lucha ideológica y transformamos por vía comunista a los hombres, valiéndonos del método de compaginar la educación con la lucha. En nuestro país no existe nadie que esté fuera de la vida orgánica. Todas las personas participan en ella, al estar incorporadas a una determinada organización.

Gracias a que nuestro Partido ha venido esforzándose por la formación ideológica de los trabajadores planteándola como el problema más importante, hoy en nuestro país todas las masas han sido organizadas y están firmemente unidas en torno al Comité Central del Partido.

En la época actual, el objetivo principal de la revolución técnica en nuestro país es cumplir las tres tareas adoptadas en el V Congreso del Partido en relación a esta revolución.

La primera en importancia de las tres tareas de la revolución técnica es disminuir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero.

Aún no estamos en condiciones de eliminarlas por completo.

Parece que nos tomará bastante tiempo el lograrlo.

En la actualidad, seguimos la orientación de realizar en gran escala la mecanización, semiautomatización y automatización para eliminar de modo gradual los trabajos difíciles en la industria. Nos esforzamos con tesón para mejorar las condiciones laborales en la industria extractiva donde hay más trabajos difíciles.

La segunda tarea importante que afronta la revolución técnica es disminuir sensiblemente las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

Luchamos por imprimir los rasgos de clase obrera a los campesinos y, al mismo tiempo, por industrializar la agricultura. En nuestro país el trabajo agrícola aún resulta arduo.

En la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” hemos planteado cuatro tareas relativas a la revolución técnica en el campo. Estas son la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización. Ya hemos culminado la irrigación y la electrificación y ahora aceleramos la mecanización y la quimización. La mecanización de la agricultura se impulsa hoy a un ritmo muy acelerado.

Desde el año pasado comenzamos a mecanizar el trasplante de arroz que es la faena más ardua en nuestro campo. Este año, lo hicimos casi en un 50 por ciento. Según afirman los trabajadores directivos de la agricultura, la mecanización del trasplante de arroz dio este año muy buenos resultados.

Hemos hecho muchos esfuerzos para mecanizar esta faena. Compramos transplantadoras de arroz en Italia, Japón y otros países, pero éstas no eran adecuadas a la realidad de nuestro país. Fue por eso que nuestros técnicos se enfrascaron en producir con sus propias fuerzas las apropiadas a nuestras condiciones. Al cabo de largos esfuerzos lograron fabricarlas el año pasado.

Pienso que si trabajamos bien y así cumplimos el Plan Sexenal en el sector agrícola y después ejecutamos uno más, podrán terminarse las tareas de la revolución técnica en el campo.

Otra de las tres tareas importantes de la revolución técnica es liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

Dado que las mujeres constituyen la mitad de nuestra población, es cuestión de enorme importancia guiarlas a incorporarse ampliamente al trabajo, y así hacerlas participar activamente en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción. Si las mujeres se encuentran encerradas en sus casas no pueden revolucionarse. Sólo orientándolas a incorporarse al trabajo en la sociedad, es posible revolucionarlas y esperar el éxito en las revoluciones ideológica y cultural.

Para emancipar a las mujeres de la fatigosa carga de faenas domésticas y asegurarles una amplia participación en las actividades sociales es necesario construir un gran número de casas cuna y jardines de la infancia, instalar más lavanderías y otros establecimientos de servicio público y desarrollar en gran escala la industria alimenticia.

Hemos hecho muchos trabajos en bien de la mujer. En nuestro país, dondequiera que haya niños funcionan las casas cuna y los jardines de la infancia. El número de niños que hoy crecen en ellos es de 3 millones 500 mil. Es una cifra muy alta. En cuanto al número de niños en las casas cuna y jardines de la infancia, en proporción con la población, nuestro país aventaja a otros países socialistas.

Se va realizando con éxito también la orientación relativa a instalar acueductos en el campo para sus mujeres. Gracias a la amplia introducción de este servicio, las mujeres del campo ya no necesitan llevar el cántaro de agua sobre la cabeza, que desde tiempos remotos ha sido un fatigoso quehacer para ellas. Antes, al regresar por la tarde a sus casas, después de trabajar todo el día en los campos, ellas tenían que acarrear el agua del pozo para preparar la comida. Ahora, sin embargo, ellas se ven libres de llevar el cántaro de agua sobre la cabeza gracias a la instalación del acueducto, por lo que se alegran mucho. Durante una visita que hicimos a una granja cooperativa una anciana nos dijo, con los ojos llenos de lágrimas de emoción, que ella llevó el cántaro de agua sobre la cabeza durante decenas de años, pero sólo en la época del Partido del Trabajo ha dejado de hacerlo.

Hemos planteado otras muchas tareas en bien de las mujeres y todas están cumpliéndose con éxito.

En nuestro país también la revolución cultural se desarrolla felizmente.

La revolución cultural que llevamos a cabo no es igual a la que se efectúa en otro país. Un objetivo importante que perseguimos con esa revolución es intensificar el estudio para elevar cuanto antes el nivel de conocimientos de todos los trabajadores.

Hoy en nuestro país todos los hombres estudian bajo el lema de: ¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, a estudiar! A través del estudio transformamos las ideas de las personas y, a la par, cumplimos las tareas de la revolución cultural.

Tenemos muchísimos alumnos. El número de los que estudian en las escuelas de los diferentes niveles, desde las primarias hasta las universidades, llega a 4 millones 600 mil, de los cuales sólo los de las escuelas técnicas superiores y las universidades ascienden a 240 mil. Por cuenta del Estado instruimos y educamos a todos los niños de las casas cuna y jardines de la infancia y a los alumnos de las escuelas a todos los niveles, desde la primaria hasta la universidad.

Los que antes no pudieron ir a la escuela hoy estudian en la secundaria para trabajadores. En su mayoría son personas de edad avanzada.

Nos esforzamos para llevar el nivel de conocimientos generales de todos los trabajadores al de los graduados de la escuela media alta o más. Para cumplir exitosamente la revolución técnica hemos planteado como una cuestión importante el problema de intensificar la superación técnica entre los trabajadores y hemos establecido numerosas escuelas de diversos tipos, incluyendo los institutos de fábrica en los que se estudia sin abandonar el trabajo.

Combatir la penetración cultural del imperialismo es una tarea importante de la revolución cultural. Para impedir la infiltración de la ponzoña ideológica del capitalismo en la esfera artística-cultural, desarrollamos el arte y la cultura nacionales, basándonos a pie firme en el realismo socialista.

Hasta ahora hemos obtenido grandes éxitos en la esfera del arte y la cultura. Uno y otra florecen y prosperan hoy sobre bases muy sanas, llegando a un nivel incomparablemente elevado con respecto a la cultura y el arte capitalistas. Por eso no puede penetrar en la esfera de la cultura y el arte de nuestro país el veneno ideológico del capitalismo.

La perspectiva de la construcción socialista de nuestro país es óptima. Se prevé que el Plan Sexenal que ahora llevamos a cabo se cumplirá por completo para fines del año próximo, con excepción de algunos índices importantes. Estos serán completados en 1976.

Nuestros trabajadores ahora despliegan una dinámica batalla de velocidad en la magna construcción socialista espoleando al galopante Chollima.

Ahora estamos trazando un nuevo plan perspectivo. Durante el período de este plan nos proponemos alcanzar los 10 objetivos perspectivos de la construcción económica, trazados por el Partido. Se tratan de metas muy grandiosas.

Con la realización de estos 10 objetivos perspectivos desplegaremos a más alto grado las ventajas del régimen socialista de la parte Norte de Corea con el fin de que presente un notable contraste con el corrompido régimen social del Sur de Corea. Sin duda, nuestro régimen socialista ahora también resulta incomparablemente más ventajoso que el sistema social del Sur de Corea. Pero, no satisfechos con esto, queremos acentuar más la superioridad de nuestro régimen socialista, dándole un dinámico impulso a la construcción socialista y así impedir que se atrevan a agredirlo los imperialistas norteamericanos, los militaristas japoneses y los reaccionarios surcoreanos.

Si alcanzamos los 10 objetivos perspectivos de la construcción económica, nuestro país entrará en la lista de los desarrollados.

Ahora, les hablaré brevemente sobre la situación en el Sur de Corea.

En los últimos tiempos las autoridades surcoreanas fascizan en extremo la sociedad surcoreana y se entregan, como nunca antes, a

intensificar la represión fascista contra su población. En poco más de tres meses, desde abril de este año, han detenido a más de dos mil 800 jóvenes estudiantes patriotas y otras personas de diferentes clases y sectores sociales y en estos días los castigan cruelmente, escenificando criminales juicios.

Estas conjuras de represión fascista de los reaccionarios surcoreanos son objeto de la unánime protesta y condena de los pueblos progresistas de todo el mundo. La opinión de los círculos sociales, sobre todo, los de la prensa progresistas del mundo, denuncia tajantemente a los reaccionarios surcoreanos por reprimir con brutalidad la población patriótica. La voz de condena a su política de fascistización resuena también en Alemania Occidental y otros países capitalistas de Europa, al igual que en Japón e, incluso, en Estados Unidos.

En las condiciones en que las autoridades surcoreanas, dándole la espalda a los tres principios para la reunificación de la patria, estipulados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, se entregan a fascitizar más y más la sociedad surcoreana y a armar un cínico alboroto anticomunista, no podemos continuar el diálogo con ellas. Estos tres principios para la reunificación de la patria que propusimos van dirigidos a reunificar el país dividido, en forma independiente, por vía pacífica y sobre la base de la gran unidad nacional. Esto significa que la reunificación del país debe realizarse mediante diálogos entre el Norte y el Sur, a condición de que las autoridades surcoreanas dejen de perpetrar actos de traición como es vender al país y a la nación a los imperialistas y se abstengan del anticomunismo. Sin embargo, mientras las autoridades surcoreanas siguen deteniendo y encarcelando, e incluso, asesinando cruelmente a todos los comunistas y habitantes patrióticos de diversas clases y sectores sociales, que exigen la reunificación del país y la democratización de la sociedad, ¿cómo es posible que negociemos con ellas?

Dado que las autoridades surcoreanas, traicionando los tres principios para la reunificación de la patria que acordaron con

nosotros, y confabulándose con las fuerzas foráneas, intentan fabricar “dos Coreas” y obstaculizan la reunificación independiente y pacífica del país, insistimos en convocar una reunión consultiva política con la participación de los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales y las personalidades de diferentes capas del Norte y el Sur.

Actualmente, en el Sur de Corea la población lucha con valentía, sin doblegarse ante la cruel represión fascista de los reaccionarios.

La tarea inmediata a que se enfrenta hoy ella es frenar y frustrar las conjuras represivas fascistas de los reaccionarios y realizar la democratización de su sociedad. Junto con la lucha por la democratización de la sociedad debe combatir con decisión para expulsar del Sur de Corea a los agresores imperialistas norteamericanos y destrozarse las maniobras de reagresión de los militaristas japoneses.

Estamos seguros de que los pueblos progresistas de todo el mundo que aman la justicia y aprecian la verdad apoyarán de modo activo la justa lucha del pueblo surcoreano.

De inmediato, voy a referirme de manera sucinta al problema de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

En vista de que la mitad del país está ocupada a la fuerza por los imperialistas norteamericanos que son, los caudillos del imperialismo mundial, y que nos enfrentamos directamente a ellos, consideramos como un problema muy importante el consolidar la unidad con las fuerzas revolucionarias internacionales y granjearnos el apoyo y la simpatía de los pueblos del orbe.

Nuestro Partido pone un gran interés en estrechar la solidaridad con todas las fuerzas que luchan por el socialismo, con las fuerzas revolucionarias tercermundistas que combaten por la liberación nacional y la independencia, con las fuerzas del mundo que aman y exigen la paz y la seguridad, y con todas las fuerzas antimperialistas.

Nos esforzamos por unirnos con cualquiera que forme parte de las fuerzas antimperialistas, no importa que se muestre activo o pasivo en la lucha contra el imperialismo. Nuestro Partido se pronuncia por la

unidad de las fuerzas revolucionarias antimperialistas y se opone a su división.

En especial, nuestro Partido se opone a la escisión del movimiento comunista internacional. Este movimiento constituye la fuerza medular en la lucha contra el imperialismo. Por eso, nuestro Partido no está de acuerdo con su división. Consideramos que si el partido de cada país se mantiene firme en la posición de principio marxista-leninista, es posible prevenir la escisión del movimiento comunista internacional y lograr su unidad y cohesión.

Para alcanzarlas es preciso que se atenga a algunos principios. Nuestro Partido insiste en que todos los países socialistas deben agruparse ajustándose a los principios siguientes: primero, luchar contra el imperialismo; segundo, apoyar el movimiento de liberación nacional en las colonias y el movimiento comunista internacional; tercero, seguir avanzando hacia el socialismo y el comunismo; y cuarto, observar los principios de no intervención en los asuntos internos, de respeto mutuo, de igualdad y de conveniencia recíproca. De modo especial consideramos importante que el partido de cada país mantenga la independencia y respete el de los partidos de otros países.

La época en que vivimos hoy es la de la independencia. Cuando Lenin organizó la III Internacional, todos nosotros éramos alumnos incipientes en el estudio del comunismo. Pero ya han transcurrido casi 60 años desde que Lenin llevara a cabo la revolución socialista. Durante este tiempo han crecido bastante los pequeños alumnos del comunismo. Ellos sufrieron múltiples reveses y contratiempos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción y atesoraron muchas experiencias de lucha. Tienen tanto la experiencia de la victoria como la del fracaso en la lucha revolucionaria. Ya sin aprender de otros tal como lo hicieron cuando eran novatos, ahora tienen la capacidad de distinguir lo dulce de lo amargo, lo caliente de lo frío. Sin que nadie les oriente pueden avanzar con sus propios pies y, además, saben bien por qué camino hacerlo. Es por lo que hoy el partido de cada país debe andar con sus propios pies. Es posible, desde luego, que en este

curso pueda cometer errores. No obstante, esos errores pueden ser rectificadas por su propio autor. Pero, eso es imposible en el caso de que uno los cometa cumpliendo la directiva de otros.

El dueño de la revolución de cada país es su partido. El partido marxista-leninista sabe mejor que nadie la fuerza que posee su pueblo.

Los partidos marxista-leninistas deben respetar mutuamente la independencia y no intervenir en los asuntos internos. Sólo así es posible lograr la unidad del movimiento comunista internacional y hacerla genuinamente camaraderil.

El Partido Comunista Francés tiene una larga historia y muchas experiencias de lucha. Esto le permite avanzar con más firmeza por un camino independiente. En Francia existió la Comuna de París antes que se iniciara la revolución en Rusia. Han transcurrido más de 100 años desde la Comuna de París.

Apreciamos altamente al Partido Comunista Francés por poner énfasis en la independencia y consideramos muy justo que se mantenga en la posición de no inmiscuirse en los asuntos internos de otros. Estoy convencido de que sobre la base de la independencia podrá fortalecerse más la unidad entre el Partido del Trabajo de Corea y el Partido Comunista Francés.

Los comunistas coreanos también han crecido y ahora saben avanzar con sus propios pies. Ellos conocen mejor que nadie el problema coreano.

No puede existir el internacionalismo proletario separado de la independencia, y viceversa. Los comunistas coreanos consideran que cumplir bien la tarea revolucionaria que les corresponde es realizar su deber internacionalista. Si cada partido no logra cumplir con sus tareas revolucionarias ni desempeñar el papel que le corresponde tampoco podrá cumplir ni su deber internacionalista.

En el escenario internacional, los pueblos de los países del Tercer Mundo, los pueblos de Asia, África y América Latina, otrora oprimidos y humillados, hoy despliegan unidos una dinámica lucha contra las maniobras agresivas de los imperialistas. En particular, los

países tercermundistas marchan adelante enarbolando la bandera del antimperialismo y la independencia. La lucha que ellos desarrollan ahora por proteger sus recursos naturales y su derecho sobre sus aguas marítimas, es un eslabón del combate contra la opresión y la explotación de los imperialistas, y por defender la independencia y la soberanía nacionales. Apoyamos activamente esta lucha de los pueblos de los países del Tercer Mundo y nos esforzamos para reforzar la solidaridad con ellos.

He aquí la posición que nuestro Partido mantiene para estrechar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Les agradezco la atención que le han prestado a mis palabras.

## **SOBRE EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA LABOR PARTIDISTA**

**Mensaje dirigido a los participantes de los cursillos  
para trabajadores de organización del Partido**

*31 de julio de 1974*

Conforme al plan del Comité Central del Partido, esta vez se han efectuado durante casi un mes los cursillos para los trabajadores de organización del Partido.

En los cursillos han sido tratados, en forma amplia y profunda, los apremiantes problemas a que nos enfrentamos hoy en la labor partidista. Considero que estos cursillos han resultado una ocasión trascendental para elevar el nivel político, teórico y práctico de los trabajadores del Partido, sobre todo los de organización, y para profundizar y desarrollar la labor partidista en su conjunto.

Aprovechando la oportunidad en que se han reunido los trabajadores de organización del Partido de todo el país, deseo enfatizar sobre algunos problemas a los que actualmente nos enfrentamos para fortalecer el trabajo partidista.

Nuestra revolución ha entrado hoy en una nueva etapa de desarrollo.

Se profundizan y desarrollan en todos los aspectos las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y en todos los frentes de la construcción socialista se opera un gran ascenso.

Venciendo duras pruebas, la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano se amplía e intensifica con el paso de los días, mientras se

reafirma más su aspiración a la reunificación de la patria.

Se ha elevado de modo extraordinario la posición internacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República, ampliado mucho su campo de actividades en el exterior y se ha afianzado más la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Grandes cambios se registraron también en el desarrollo de nuestro propio Partido.

En todo él se ha establecido con firmeza el sistema de ideología única, reforzado la unidad y cohesión de sus filas sobre la base de la idea Juche y crecido en grado extraordinario su combatividad. Así también se ha consolidado su base de masas y crecido en alto grado su autoridad y prestigio entre las masas populares. En todo el Partido se ha implantado un ordenado sistema de trabajo y mejorado sensiblemente el método y el estilo de trabajar. En la labor de nuestro Partido ahora se registran cada vez más nuevos cambios.

La realidad en desarrollo plantea ante nuestro Partido nuevas y elevadas exigencias. De acuerdo con éstas, debemos intensificar la labor partidista para cumplir con éxito las tareas revolucionarias planteadas ante nuestro Partido.

## **1. SOBRE LA MAYOR CONSOLIDACIÓN DE LAS FILAS Y LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO**

Nuestro Partido es el Estado Mayor de la revolución coreana y la fuerza orientadora de nuestro pueblo. Responde plenamente por todos los problemas, tanto grandes como pequeños, de la revolución coreana, así como por la vida de hoy y la suerte del mañana de nuestro pueblo. Puede afirmarse que el triunfo de la revolución coreana y el destino de nuestro pueblo dependen, en definitiva, de cómo se consolida nuestro Partido.

Luchar de forma tesonera por hacer de las filas de nuestro Partido un invencible destacamento de la revolución constituye el deber fundamental de todas sus organizaciones, su tarea central.

Constituir sólidos contingentes de cuadros es lo más importante en el trabajo encaminado a reforzar las filas del Partido.

Los cuadros son las fuerzas medulares de nuestro Partido, miembros del mando de la revolución. Sólo si los contingentes de cuadros son firmes, pueden serlo también las filas de nuestro Partido, y sólo si los cuadros cumplen satisfactoriamente su papel, será posible que todo el trabajo de nuestro Partido se desenvuelva bien. La experiencia práctica de la revolución demuestra que los cuadros resuelven todos los problemas.

La justa selección y ubicación de los cuadros y su formación como competentes miembros del mando de la revolución debe ser el punto de partida, lo fundamental en el trabajo de nuestro Partido.

Ahora bien, ¿qué clase de persona debe ser el cuadro que en la hora actual necesita nuestro Partido? En una palabra, debe ser ilimitadamente fiel a nuestro Partido, tener alta disposición ideológica para combatir con abnegación por el Partido y el pueblo, por la revolución y la construcción, y estar preparada para cumplir con toda seguridad cualquier tarea revolucionaria que le sea encomendada por el Partido.

La lealtad hacia el Partido constituye el rasgo principal del cuadro. Este debe armarse de modo consecuente con la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido, salvaguardarlo y defenderlo en lo político y lo ideológico y, aun al precio de su vida, ser indoblegable en la posición de la clase obrera y los principios revolucionarios y eternamente fiel al Partido sin degradarse ni vacilar bajo ninguna condición o circunstancia. Esa fidelidad debe manifestarla en las acciones prácticas. El cuadro debe luchar, contra viento y marea, por ejecutar la política y la línea del Partido, y llevar a cabo incondicional y fielmente la tarea revolucionaria que ha asumido.

El hombre que tiene las cualidades de un cuadro es precisamente aquel comunista de tipo Juche, por cuyas venas corre la sangre pura

de tipo Juche, con alta conciencia política y capacidad, luchador consagrado por entero a materializar la política y la voluntad del Partido.

Las organizaciones del Partido, dirigiendo su primera atención al trabajo con los cuadros, deben integrar sólidamente sus filas con hombres de ese tipo, de los que necesita el Partido.

En el estudio, selección y ubicación de los cuadros las organizaciones del Partido deben observar el principio clasista y, al mismo tiempo, y rigurosamente, el principio de valorar al hombre basándose, principalmente, en él mismo. Para esto es preciso eliminar por completo del trabajo con los cuadros el viejo método según el cual se apreciaba al hombre sólo sobre la base de su expediente personal. El hombre es un ente social con conciencia ideológica y, por consiguiente, no se le puede calibrar justamente con sólo mirar su expediente personal. Sólo estudiándolo en la vida real y probándolo a través de lucha práctica, será posible justipreciarlo. En lugar de averiguarle el linaje a través del expediente personal, debemos estudiarlo a él mismo, tantear su ideología y, sobre esta base, promover como cuadros a quienes son sinceramente fieles al Partido.

Del trabajo con los cuadros el aspecto en que debe concentrarse hoy particular esfuerzo es en su consecuente concienciación revolucionaria.

Las personas no son invariables sino que cambian incesantemente. Tal como el hierro abandonado a la intemperie se cubre de herrumbre por la acción del oxígeno, así también la mente del individuo puede corromperse y herrumbrarse bajo dañinas influencias ideológicas si se le abandona, sin darle educación. Por muy buena que sea una persona, si después de promoverla como cuadro no se le educa ni forja pacientemente bajo el constante control de la organización, puede caer en la ociosidad y la blandenguería y conducirse altaneramente. En algunos de nuestros cuadros se observan manifestaciones tales como la de realizar el trabajo de manera irresponsable, pasivista y trapacista, en vez de llevarlo a cabo desde la posición de dueño y de modo revolucionario; carecer del carácter del hombre de la clase obrera en el estilo de trabajo, dándose aires de importancia,

esgrimiendo la autoridad y practicando el burocratismo. Estas son expresiones de que tales cuadros no están revolucionados. Si no logramos superar oportunamente estas manifestaciones entre los cuadros, a nuestro Partido le será imposible organizar y dirigir con acierto la lucha revolucionaria y la labor de construcción y, además, se perderán numerosos cuadros.

Las organizaciones del Partido deberán intensificar continuamente sus esfuerzos para revolucionar a los cuadros. De modo que todos ellos sean fieles hasta el fin a la labor revolucionaria, conserven inmaculada la idea revolucionaria, la incansable voluntad de lucha y el fervor revolucionario, sin el más mínimo deterioro.

Junto con el empeño de armar a los cuadros con la conciencia revolucionaria es necesario llevar a cabo intensamente entre ellos la tarea de elevar su nivel de calificación. Debe intensificarse el estudio entre ellos y así elevar de modo permanente su nivel político y práctico para que todos puedan cumplir satisfactoriamente la tarea revolucionaria asignada.

Otro punto importante en el fortalecimiento de las filas del Partido es formar a todos sus militantes como elementos selectos de la revolución.

Como el partido es el colectivo político de sus militantes, para convertirlo en una organización poderosa se requiere que cada uno de sus integrantes sea sano y consecuente, y sepa cumplir satisfactoriamente con su deber. Como principio el partido marxista-leninista es la vanguardia de la clase obrera y en él sólo pueden ingresar los elementos avanzados de ésta, los mejores elementos medulares del pueblo trabajador. Integrar las filas del partido con elementos selectos de la revolución es uno de los principios fundamentales en la construcción del partido marxista-leninista.

Nuestro Partido, destacamento revolucionario de vanguardia de la clase obrera y del pueblo trabajador de Corea, plantea hoy el combativo programa de homogeneizar a toda la sociedad con la idea Juche, su idea revolucionaria, y se empeña en realizarlo. Implantar una sola ideología revolucionaria en toda la sociedad constituye una

elevadísima exigencia, una tarea difícil. Para llevarla a cabo con éxito es imprescindible formar a todos los militantes del Partido como una fuerte armazón de la revolución, como sus elementos selectos. Debemos convertir a todo el Partido en un colectivo de cuadros, de elementos selectos, elevando el nivel de los cuadros a un nivel superior y el de los militantes de fila al de los cuadros.

Las organizaciones del Partido deben activar de modo decisivo, la dirección sobre la vida orgánica de sus militantes y su formación política e ideológica para hacer de ellos elementos selectos. De esta manera deberán prepararlos a todos como comunistas probados y forjados política e ideológicamente, infinitamente fieles al Partido.

Para hacer del Partido un colectivo de elementos selectos es necesario realizar correctamente la labor de crecimiento de sus filas.

Sólo engrosando de manera constante las filas del Partido con los mejores y más avanzados elementos que surgen de entre las jóvenes generaciones de obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales podrá mejorarse sin cesar su composición cualitativa y aumentar más su capacidad combativa.

Prestando una gran atención al crecimiento de sus filas, las organizaciones del Partido deben conocer y tener bajo su control las reservas de militantes de entre la clase obrera y demás masas trabajadoras, formarlas sistemáticamente y dar entrada a aquellos elementos medulares ya preparados, que asuman con firmeza el sistema de ideología única del Partido y ejecuten de forma ejemplar las tareas revolucionarias que se les asignen.

Debemos aceptar en el Partido a gran número de integrantes de la joven generación, formados de principio a fin en la idea Juche y de efervescente voluntad de lucha e impetuosidad revolucionarias; educar bien a los militantes de modo que no envejezcan espiritualmente ni se queden atrás; y lograr así que nuestro Partido se desarrolle como un partido revolucionario, siempre fresco y vigoroso.

A fin de afianzar las filas de nuestro Partido y aumentar su capacidad de lucha es necesario asegurar firmemente en todo él la unidad y cohesión basadas en su ideología única, en la idea Juche.

La unidad y cohesión sobre la base de su ideología única es la vida para nuestro Partido. Mientras las asegure con firmeza seguirá siendo un partido revolucionario, de invencible capacidad combativa, y podrá dirigir a plenitud la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Por tanto, las organizaciones del Partido deben concentrar su trabajo en asegurarlas firmemente profundizando y desarrollando sin cesar esta labor.

Para consolidar la unidad y cohesión de nuestro Partido lo más importante es armar firmemente a los cuadros y militantes con la idea Juche, su ideología única.

La idea Juche es la concepción directriz de nuestro Partido, el fundamento ideológico de su unidad y cohesión. En él puede regir únicamente la idea Juche, y precisamente, la unidad y cohesión que se basan en ella, son las que queremos.

Las organizaciones del Partido deben establecer en su seno el firme sistema ideológico del Juche, para lo cual procurarán que todos los cuadros y militantes se armen sólidamente con la idea Juche y se agrupen estrechamente en torno al Comité Central, intensificando en mayor grado entre ellos la educación en esa concepción. Deben combatir resueltamente toda forma de ideas malsanas opuestas a la idea Juche: ideas capitalistas, confucianismo feudal, revisionismo, dogmatismo, servilismo a las grandes potencias, fraccionalismo, regionalismo, nepotismo, etcétera. Al mismo tiempo, llevar a cabo una fuerte lucha ideológica contra las manifestaciones de falta de lealtad al Partido y las que contravengan el sistema de ideología única del Partido. Cualquier expresión, aún insignificante, si entorpece la unidad y cohesión del Partido, no debe callarse; hay que combatirla a tiempo y superarla por completo.

El establecimiento de una rigurosa disciplina orgánica, según la cual todo el Partido se mueve bajo la única dirección del Comité Central, es una de las importantes condiciones para asegurar la unidad y cohesión de sus filas. Al margen de esta dirección es imposible asegurar la unidad de ideología y voluntad en el seno del Partido y éste no llegará a ser un organismo unitario que se mueva como un

solo hombre. Debemos lograr que en todo el Partido impere una férrea disciplina según la cual todas sus organizaciones se muevan al unísono bajo la dirección única del Comité Central, y acepten incondicionalmente todas las orientaciones que éste traza y las materialicen a plenitud.

Intensificar la vida orgánica de los militantes del Partido constituye el eslabón principal para resolver con éxito todos los problemas a que se enfrentan para el fortalecimiento de las filas del Partido y de sus organizaciones.

Sólo activando la vida orgánica entre los militantes del Partido podrán realizarse satisfactoriamente todos los trabajos, tanto la concienciación revolucionaria de los cuadros y la integración de las filas del Partido con elementos selectos como el refuerzo de la unidad y cohesión de todo el Partido sobre la base de la idea Juche. Por eso las organizaciones partidistas deberán dedicar mucho esfuerzo al fortalecimiento de la vida orgánica de sus militantes.

Las organizaciones del Partido establecerán de manera consecuente entre sus militantes un ambiente revolucionario de vida orgánica y procurarán que todos ellos participen voluntaria y activamente en ésta, según estipulan las normas de vida del Partido. Les distribuirán constantemente tareas partidistas, de modo que estén en permanente actividad con elevada conciencia revolucionaria. Regularizarán las reuniones de balance de la vida partidista y llevarán a cabo las reuniones desde un alto nivel político e ideológico para que los militantes se forjen siempre en la fragua de la crítica y la lucha ideológica.

Hay que avivar la vida orgánica partidista, en especial, entre los cuadros. Es el medio más importante para su concienciación revolucionaria. Las organizaciones del Partido se preocuparán por hacer que todos los cuadros participen sin excepción en la vida de su célula y que siempre estén bajo el control de la organización del Partido y de los militantes.

Para intensificar la vida orgánica partidista entre los militantes y cuadros es preciso elevar el papel del departamento de organización

del Partido. Este es el departamento llamado a orientarla, es decir, controlar y dirigir directamente la actividad de los militantes. Por tanto, el grado de intensidad de la vida orgánica de los miembros del Partido depende mucho de cómo cumple su papel el departamento de organización. Los comités del Partido a todos los niveles elevarán decididamente el papel de estos departamentos para averiguar y estar al tanto sistemáticamente de la vida partidista de sus militantes y reforzarán la orientación y control sobre ésta.

## **2. SOBRE LA MATERIALIZACIÓN CONSECUENTE DE LA LÍNEA DE MASAS DEL PARTIDO**

Conjuntamente con el fortalecimiento del partido, estado mayor de la revolución, es importante agrupar sólidamente a su alrededor a las masas. Sin hacerlo será imposible consolidar al propio partido ni desplegar la revolución.

La invariable línea de masas de nuestro Partido es unir a las masas a su alrededor, educándolas y transformándolas, y llevar a cabo la tarea revolucionaria con la movilización de su fuerza e inteligencia.

La línea de masas es el principio fundamental de la actividad de nuestro Partido, basada en la idea Juche de que las masas trabajadoras son las dueñas de todo y lo deciden todo.

La revolución es una obra para las masas populares y puede triunfar si éstas participan activa y masivamente en ella. Por esa razón, las organizaciones del partido prestarán siempre profunda atención a la estrecha agrupación de las masas en su torno y a la elevación del fervor revolucionario de éstas.

Hay la situación de la revolución y las tareas revolucionarias a que se enfrenta el Partido demandan con apremio que éste una aún más sólidamente a las amplias masas en su derredor, materializando cabalmente esa línea de masas.

En nuestro país se libra ahora una enérgica batalla por detener y frustrar la política de escisión nacional y los actos de provocación de una nueva guerra, perpetrados por el imperialismo yanqui y los reaccionarios surcoreanos, así como por realizar la reunificación de la patria. La lucha por la reunificación de la patria es una batalla de toda la nación contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos y, al mismo tiempo, una aguda lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo, entre la revolución y la contrarrevolución. La victoria en este combate depende, en definitiva, de quién gana a más grandes masas. Sólo ganándose a las amplias masas, nuestro Partido saldrá victorioso en la confrontación con el enemigo, tanto en el plano militar como en el político, y llevará a cabo la causa histórica de la reunificación de la patria.

En la parte Norte de Corea se está desarrollando una impresionante e histórica batalla por la magna construcción socialista. Esta lucha requiere que nuestro Partido movilice al máximo el fervor revolucionario y la iniciativa del pueblo entero, materializando cabalmente la línea de masas.

En la actualidad, la importante cuestión que se presenta para materializar la línea de masas del Partido es aglutinar firmemente en su derredor a las masas de diversos sectores y capas por medio de su educación y transformación.

La prolongada dominación colonial del imperialismo japonés, la división del país por el imperialismo yanqui y la cizaña que el enemigo sembró durante la Guerra de Liberación de la Patria, dejaron como saldo la complejidad en la composición sociopolítica de los habitantes de nuestro país. Pero la revolución no la podemos hacer valiéndonos sólo de hombres que no tengan ningún problema, alejando a todos aquellos que presenten ambiente familiar o antecedentes complicados. Necesitamos educar y transformar a todos los hombres de ambiente familiar y pasado sociopolítico complejos y agruparlos en torno al Partido, logrando que ellos lo apoyen y lo sigan de corazón.

Los trabajadores de organización del Partido deben, ante todo,

comprender correctamente el origen social de los hombres y apreciarlos justamente.

Por origen social del hombre se entiende el origen de formación de su ideología.

Este origen no es invariable, cambia a medida que varían las circunstancias y condiciones de la vida. La ideología del hombre puede transformarse positivamente o viceversa, según la educación que recibe. Es posible que los hombres de buena procedencia social se echen a perder si no se forjan constantemente de modo revolucionario y, por el contrario, los que tienen una mala procedencia social lleguen a ser magníficos revolucionarios si se esfuerzan sin descanso por asimilar plenamente la ideología del Partido.

El origen social de las personas debemos reconsiderarlo a medida que progresa la sociedad y se transforma la conciencia ideológica. Ya han pasado casi 30 años desde que nuestro país se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés y 20 desde que culminó la Guerra de Liberación de la Patria. En este lapso han tenido lugar en nuestro país cambios radicales en las relaciones socioeconómicas y clasistas, así como cambiaron los rasgos ideológicos y espirituales de las personas hasta hacerse irreconocibles. Muchos hombres de capas con complejidades, venciendo todo tipo de dificultades y pruebas, han seguido hasta hoy a nuestro Partido y han luchado abnegadamente en cumplimiento de la tarea revolucionaria que él trazara. Hombres como éstos fueron forjados y probados en el proceso de la lucha revolucionaria.

Si no valoramos justamente el origen social de las personas según las nuevas realidades, es probable que perdamos a quienes nos apoyan y siguen. Por esta razón, las organizaciones del Partido no deben valorar a las personas sólo mirando su ambiente familiar y antecedentes, sino basándose principalmente en el grado de determinación clasista y el estado ideológico que tiene cada una en el presente.

También se debe apreciar justamente a los hijos de los hombres de

ambiente familiar obscuro y de pasado complejo en la vida social y política.

El fin que se persigue al examinar el origen social de las personas es conocer qué influencia ideológica recibieron en el pasado, y en qué circunstancias, qué idea tienen en su mente y si serían consecuentes en la lucha de clases. No es verdad que los hijos de los que sirvieron en el “cuerpo de preservación de seguridad” o de los que pasaron al Sur tienen que ser personas malas. La cuestión está en la formación que han recibido.

En cuanto a los hijos de personas con origen social complejo, si pertenecen a la joven generación que recibió formación revolucionaria bajo nuestro régimen y manifiesta lealtad al Partido, no se deben considerar problemáticos por el origen social de los padres o abuelos.

Las organizaciones del Partido confiarán con audacia en las masas de diferentes sectores, las abrazarán y les crearán condiciones para que puedan trabajar con plena tranquilidad.

Los trabajadores del Partido no deben recelar sin fundamento de las personas de origen social complejo ni tampoco rechazar o aislar a quienes siguen al Partido. Respecto a las personas que apoyan a nuestro Partido y muestran entusiasmo por el trabajo, no deben discriminarlas en la vida social y política, sino depositar confianza partidista en ellas y apreciar justamente sus méritos y éxitos en el trabajo. De esta manera hay que lograr que todos vivan animadamente, con el alto orgullo de ser dignos dueños de nuestra sociedad, con esperanzas y proyectos para el porvenir, dedicándose por entero a la lucha revolucionaria y a las tareas constructivas.

Atraer a las masas de diversos sectores y capas y educarlas y transformarlas no excluye la lucha de clases. Las organizaciones del Partido tendrán que observar rigurosamente el principio clasista en el trabajo con las masas y profundizar más la lucha de clases contra los reaccionarios y elementos antipartido y contrarrevolucionarios. Los trabajadores de organización del Partido trazarán una clara línea divisoria entre los elementos que deben aislar y los que deben educar

y transformar, y llevarán a cabo bien diferenciadas la lucha contra la ínfima minoría de elementos hostiles y la labor de educación y transformación de amplias masas.

A fin de cumplir con éxito la labor con las masas de diferentes sectores y capas, los trabajadores de organización del Partido deben conocer perfectamente la política clasista de nuestro Partido. Estudiarán profundamente la política de clases aplicada por nuestro Partido en cada etapa del desarrollo de la revolución y las experiencias de la lucha de clases en nuestro país para prevenir la aparición de la menor desviación en la labor con las masas de diversos sectores y capas.

Para aglutinar sólidamente a las masas en torno al Partido es necesario implantar un ordenado sistema de trabajo con ellas.

La tarea de educar y transformar a las masas y unirlas alrededor del Partido puede coronarse con el éxito sólo cuando toman parte activa en ella todos los militantes y gran número de elementos medulares de entre las masas.

Las organizaciones del Partido procurarán que el trabajo de educar y agrupar a las masas adquiera un carácter masivo: que los militantes, activando su papel de avanzada, eduquen entre las masas a los elementos medulares y que éstos eduquen, a su vez, a las amplias masas. En otras palabras, educarán y transformarán a las masas y las agruparán alrededor de nuestro Partido valiéndose del tradicional método de trabajo de éste, según el cual uno educa y moviliza a diez personas y éstas diez a cien y, a su vez, éstas cien a mil.

Las organizaciones del Partido, además, establecerán debidamente el sistema de trabajo con las masas a través de las agrupaciones de trabajadores.

Constituye el principio fundamental y el método tradicional en la orientación de las masas de nuestro Partido efectuar el trabajo con ellas a través de las organizaciones de trabajadores.

Estas son agrupaciones de educación ideológica de las masas, las correas de transmisión que entrelazan el Partido y las masas. Constituye su deber principal, su primera tarea revolucionaria, aunar

compactamente alrededor del Partido a las masas no militantes por medio de su concienciación revolucionaria, y movilizarlas energicamente hacia el cumplimiento de la política del Partido.

Las organizaciones del Partido tienen que orientar y controlar a los cuadros de las agrupaciones de trabajadores para que no se ocupen exclusivamente de campañas administrativas y económicas, sino que se dediquen con toda energía a su principal tarea, y tienen que ayudar a esas agrupaciones a desarrollar por propia iniciativa sus trabajos. Además, teniendo un correcto punto de vista respecto a las agrupaciones de trabajadores, deben incorporarlas activamente en la labor con las masas, encomendarles con audacia las tareas, darles orientaciones claras y métodos correctos para su cumplimiento y crearles óptimas condiciones de trabajo. De modo que cumplan una función importante en la tarea de educar y transformar a las masas.

Las organizaciones partidistas deberán agrupar sólidamente a las masas de todos los sectores y capas en torno al Partido, materializando cabalmente su línea de masas y, de esta manera, hacer que todos los miembros de nuestra sociedad apoyen a nuestro Partido en cualquier circunstancia difícil y sigan luchando hasta el fin en el camino que él señala.

### **3. ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA**

La construcción socialista constituye la tarea revolucionaria más importante planteada ante el partido de la clase obrera después del establecimiento del régimen socialista. Sólo impulsándola con vigor podrán echarse los firmes basamentos materiales y técnicos del socialismo y conquistarse la fortaleza material del comunismo.

Las organizaciones del Partido, a la par de reforzar sus filas y unir

a las amplias masas en torno a él, prestarán profunda atención al fortalecimiento de la dirección partidista sobre la edificación socialista.

El fortalecimiento del Partido en lo organizativo e ideológico no es un fin en sí mismo, sino que está dirigido a realizar mejor la construcción socialista. El trabajo partidista debe vincularse siempre estrechamente con la construcción socialista y obedecer a la mejor realización de ésta y su éxito tiene que reflejarse en los logros de la edificación socialista.

El éxito en la revolución y la construcción depende por entero del papel rector del Partido y la intensificación de su dirección constituye la garantía decisiva para triunfar en la revolución y la construcción. La lucha revolucionaria y la labor de construcción no pueden avanzar ni un paso sin la dirección de nuestro Partido.

Hoy la construcción socialista ha dado un salto hacia una etapa superior, se ha ampliado extraordinariamente la dimensión de la economía y se lleva a cabo a una amplísima escala sin precedentes la lucha por el dominio de la naturaleza. Esta realidad exige imperiosamente elevar el papel orientador del Partido en todos los frentes de la construcción socialista.

Manejar bien el timón es parte importante de la dirección del Partido sobre la edificación económica socialista. Los comités del Partido a todos los niveles definirán, mediante discusiones colectivas, la orientación y métodos acertados para cumplir sus tareas económicas, y en la lucha por su materialización movilizarán a las organizaciones y militares del Partido, así como a las masas trabajadoras, dirigirán y velarán constantemente para que lo decidido se ejecute de manera fiel.

En la orientación partidista sobre la labor económica es preciso prevenir entre los trabajadores del Partido tanto la tendencia a suplantar a los administrativos en el trabajo como la manifestación de hacerse de la vista gorda ante las tareas económicas, enfrascándose exclusivamente en el trabajo interno del Partido.

Los trabajadores del Partido tienen que desprenderse por completo

de la errónea concepción y actitud de trabajo de acaparar la tarea administrativa y económica, creyendo que toda operación irá bien sólo si la asumen ellos mismos dejando a un lado a los funcionarios de la administración y de la economía, y en lugar de ello, empeñarse en asegurar el trabajo en la economía con el método partidista, el método político. Deben trazar la dirección por donde éstos puedan cumplir correctamente con su tarea, según la política y la línea del Partido; llevar a cabo un minucioso trabajo organizativo-político de modo que todos los militantes y trabajadores se esfuercen con abnegación para ejecutar las tareas económicas; y orientarlos sin cesar a materializar a plenitud la política del Partido, sin que la abandonen en medio del cumplimiento, examinando, haciendo balance y controlando en todo momento el estado de su ejecución y redistribuyendo nuevas tareas. He ahí el requisito principal de la orientación partidista sobre la labor administrativa y económica.

Los trabajadores de organización del Partido no pueden menospreciar la labor económica con el pretexto de estar encargados del trabajo interno del Partido. No puede haber trabajo organizativo del Partido independiente de la construcción del socialismo. Este trabajo debe vincularse íntimamente con la tarea económica, y la labor interna del Partido ha de llevarse a cabo en el sentido de asegurar el éxito en la construcción socialista y apoyar la tarea económica.

En el pasado, en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se consideraban fieles a la revolución a quienes tiraban con precisión y manifestaban valentía en el combate contra el enemigo, mientras el trabajo organizativo y político del Partido se concentraba en lograr que todos los combatientes demostraran un inigualable heroísmo en la pelea contra el enemigo. En la realidad de hoy, cuando nuestro Partido tiene el Poder en sus manos y construye el socialismo, son fieles al Partido las personas altamente preparadas técnica y profesionalmente, que se entregan totalmente a la construcción socialista. Por consiguiente, la labor organizativa y política del Partido debe enfocarse en hacer que todos los trabajadores consagren

toda su inteligencia y entusiasmo en el cumplimiento de la tarea económica planteada por el Partido.

Una cuestión importante que se plantea para la intensificación de la dirección partidista sobre la construcción socialista es la elevación del nivel de preparación de los trabajadores del Partido. Como éstos tienen bajo nivel de preparación, manifiestan estrecha visión y no pueden analizar y juzgar correctamente todos los problemas desde el punto de vista partidista. Aquí estriba también la principal causa de que hoy la dirección partidista sobre la labor económica se realice de manera formalista.

La política económica de nuestro Partido viene a ser la brújula que determina la dirección y los métodos para el trabajo económico y que distingue los éxitos de los fracasos. Los trabajadores del Partido deben, ante todo, estudiar a fondo la política económica de nuestro Partido, analizarla y asimilarla.

Si carecen de los conocimientos económicos e ignoran la técnica, no pueden tener derecho a hablar acerca de las cuestiones económicas ni llevar a cabo de forma efectiva la dirección partidista en el trabajo económico. Todos ellos deben poseer conocimientos económicos y aprender la técnica. Aprender es siempre provechoso y, además, imperiosamente necesario para llevar adelante la revolución. Todos los trabajadores del Partido tendrán que forjar su capacidad para dirigir con habilidad la labor económica, asimilando conocimientos económicos y aprendiendo la técnica.

Una importante tarea inmediata que se nos presenta en el momento actual es impulsar, continua y dinámicamente, la magna batalla para la construcción socialista. Las organizaciones del Partido realizarán intensas actividades organizativas y políticas para darle mayor impulso al movimiento de avance dirigido a conquistar con antelación, para el XXX aniversario de la fundación del Partido, las principales metas del Plan Sexenal y a alcanzar las diez metas en perspectiva de la construcción económica, que constituyen cumbres más elevadas en la construcción socialista.

Las tres tareas de la revolución técnica constituyen deberes

cardinales que en la actualidad nuestro Partido tiene que atender seriamente en la edificación económica, y en el impulso dinámico de ellas reside la importante garantía para cumplir con anticipación el Plan Sexenal y acelerar la construcción socialista. Las organizaciones del Partido levantarán más en alto la bandera de las tres tareas de la revolución técnica en todos los sectores y unidades y exhortarán a las amplias masas a participar en el movimiento de innovación técnica, sobre todo, movilizarán y guiarán correctamente en lo político a los científicos y técnicos para que contribuyan de manera activa a la realización de la revolución técnica, consagrando a ella toda su inteligencia y energía.

Es muy importante mejorar la dirección y gestión de la economía conforme al elevado fervor de las masas y las exigencias de la realidad en desarrollo. Las organizaciones del Partido harán que los altos funcionarios de la economía mejoren incesantemente la orientación y la gestión de ésta, de acuerdo con las exigencias del sistema de trabajo Taean, la forma más ventajosa del manejo de la economía socialista creada por nuestro Partido, materialicen correctamente la orientación de unificación y pormenorización de la planificación, y regularicen la administración de las empresas, para que manejen la economía de forma cada vez más científica y racional.

#### **4. SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL MÉTODO Y EL ESTILO EN EL TRABAJO PARTIDISTA**

Toda la política y la línea de nuestro Partido es justa y para su materialización están señaladas las medidas y los medios correctos. En su ejecución el éxito depende por completo del método y el estilo de trabajar de los funcionarios que las llevan a cabo. Por muy correctas que sean la política y la línea del Partido y aunque se hayan señalado acertadas medidas y medios para su cumplimiento, no

podrán lograrse éxitos si los cuadros se conducen en el trabajo con métodos y estilos incorrectos. Mejorar el método y el estilo en el trabajo partidista constituye una importante garantía para llevar a buen término la política y la línea del Partido.

Las organizaciones del Partido eliminarán por completo los métodos y estilos de trabajo caducos y realizarán cambios radicales en la labor partidista.

Con miras a mejorar el método y el estilo de trabajo del Partido es necesario, en primer lugar, materializar consecuentemente en sus actividades el espíritu y el método Chongsanri, método de trabajo revolucionario de él.

En la labor partidista lo principal es el trabajo con las personas. Es decir, la labor partidista está dirigida a educar y transformar a los hombres, a organizarlos para la lucha revolucionaria y las tareas constructivas. Con métodos administrativos como dar órdenes e instrucciones, recoger informes y datos estadísticos y despachar resoluciones, es imposible educar y transformar a las personas y despertar su entusiasmo consciente. La labor partidista tiene que realizarse sólo con el método de la labor política, por vía de explicar y persuadir, de educar y hacer comprender, tal como exigen el espíritu y el método Chongsanri.

Para materializar en la labor partidista el espíritu y el método Chongsanri los trabajadores del Partido deben compenetrarse con la realidad. El objetivo de trabajo del Partido son los militantes y trabajadores. Los trabajadores del Partido deben estar siempre en contacto con la base donde están los militantes de fila y trabajadores, para explicarles y difundir entre ellos la política y la línea del Partido, comprobar si éstas se ejecutan correctamente y, con su ejemplo personal, enseñar y ayudar a los funcionarios de las unidades subordinadas.

Para mejorar el método y el estilo en el trabajo partidista es importante eliminar el abuso de autoridad del Partido y el burocratismo.

Nuestro Partido no es un organismo de poder ni autoritario. El

autoritarismo partidista y el burocratismo no tienen nada que ver con los métodos de trabajo de nuestro Partido. Si los funcionarios del Partido abusan de la autoridad partidista y practican el burocratismo, la consecuencia será que las masas se alejarán del Partido y dejarán de mostrar su espíritu de iniciativa y voluntariedad.

Los funcionarios del Partido, sobre todo, los de organización, nunca deben esgrimir la autoridad partidista y practicar el burocratismo. Siempre deben tratar a los militantes y trabajadores con los sentimientos de una madre y averiguar qué dificultad y necesidad tienen, para solucionarlas a tiempo. Deben poseer a la vez un fuerte espíritu partidista y buenas cualidades humanas y culturales y conducirse modesta, sencilla y cortésmente.

Para mejorar el método y el estilo en el trabajo partidista es preciso eliminar el formalismo y el facilismo.

Uno y otro son estilos de trabajo muy nocivos que se manifiestan entre nuestros funcionarios. En el presente, parte de ellos carecen de la actitud de dueño en el trabajo, laboran andando por las ramas y embelleciendo sólo la apariencia y no quieren responder por su tarea, alegando tal o cual pretexto.

Los trabajadores del Partido deben eliminar totalmente el formalismo y el facilismo, realizar toda tarea con sentido de responsabilidad y desde la posición de dueños, y trabajar con honestidad en cualquier circunstancia difícil, en bien del Partido, la clase obrera y el pueblo, conservando inmaculada su conciencia revolucionaria.

A fin de renovar el método y el estilo de trabajo del Partido es necesario, además, deshacerse del método de trabajo de los antiguos emisarios secretos del rey.

Este es un método conspirativo según el cual se investiga a los hombres disimuladamente. En la labor de nuestro Partido, que lucha por su justo objetivo y tarea, para el bien del pueblo, nunca pueden permitirse métodos conspirativos.

Si el trabajo partidista se realiza por el método de los antiguos emisarios secretos del rey, no puede conocerse en detalle la situación

de abajo ni evitar el subjetivismo ni tampoco solucionar bien los problemas de los hombres u otros. Además, esto puede provocar recelos e inquietudes entre las personas. Si los funcionarios del Partido llevan a cabo su trabajo con ese método, esto, finalmente, puede acarrear graves consecuencias. Más aún en el caso de los trabajadores de organización del Partido.

Los funcionarios del Partido deben abandonar esa práctica de averiguar con disimulo, por detrás, los errores y no andar sólo con los datos sobre los errores. Tienen que ir a la base y por vía orgánica estudiar el trabajo que allí se realiza y, si los trabajadores de abajo tienen defectos, hacer que los conozcan y ayudar a enmendarlos. Si se presenta algo, informarlo objetivamente, sin exageración ni tergiversación, y resolverlo con seriedad después de comprobar los datos presentados.

Es de suma importancia cambiar el método de trabajo del comité distrital del Partido a fin de mejorar el método y el estilo de trabajo partidista.

El comité distrital del Partido es el órgano de dirección inferior de nuestro Partido, es el que controla y orienta sus organizaciones de base, unidad ejecutiva que controla y organiza directamente la ejecución de la política del Partido entre las masas. Por esta razón, a menos que se mejore el método de trabajo del comité distrital del Partido y se eleven su función y papel combativos, es imposible movilizar con éxito a las masas para la materialización de la política partidista.

Para mejorar el método de trabajo del comité distrital del Partido y elevar su función y papel combativos venimos haciendo, desde hace mucho tiempo, ingentes esfuerzos y últimamente también hemos adoptado una serie de importantes medidas. En esto consistía el importante objetivo de que hace algún tiempo reorganizáramos en comités del Partido de categoría especial los de grandes distritos.

Sin embargo, hay bastantes comités distritales del Partido que todavía realizan su trabajo con métodos caducos y no saben ejercer plenamente su función y papel.

El comité distrital del Partido, por tratarse de una unidad ejecutiva, no es justo que trabaje con el método de despachar resoluciones e instrucciones a las organizaciones de base de las comunas y fábricas y exigirles datos estadísticos. Todos los funcionarios de las secciones de organización, de propaganda y agitación y de las demás del comité distrital del Partido deberán ir a las comunas y fábricas para dirigir sus organizaciones de base, y llegar a las masas para analizar y organizar el trabajo y educarlas.

El método y el estilo de trabajo no es una cuestión relacionada con la capacidad o el carácter de los funcionarios, sino la expresión de su ideología. Por ende, es imposible mejorar uno y otro sin tener concepciones ideológicas correctas.

Para renovar el método y el estilo de trabajo es necesario llevar a cabo una lucha ideológica intensa entre los funcionarios del Partido para superar las ideas caducas. Las organizaciones del Partido deben librar con energía la lucha ideológica para eliminar de entre sus funcionarios los viejos métodos y estilos de trabajar, de modo que todos, adquiriendo el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular, sirvan en forma excelente al Partido, la clase obrera y al pueblo.

Estoy seguro de que con motivo de los presentes cursillos ustedes realizarán nuevos cambios en la labor partidista y de esta manera contribuirán activamente a consolidar y desarrollar nuestro Partido, a aproximar la victoria total del socialismo en la parte Norte de Corea y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE PERIODISTAS DE SENEGAL**

*21 de agosto de 1974*

**Pregunta:** Usted conocía ya al Presidente Senghor a través de sus escritos y se entrevistó con él en el pasado mes de mayo.

¿Qué piensa usted sobre la cooperación de Corea con Senegal y con otros países africanos?

**Respuesta:** Ante todo, reciban mi cálido saludo por su visita a nuestro país.

Como ustedes señalaron con acierto, hace tiempo que conocíamos bien al Presidente Senghor, a través de sus obras. Por eso, pese a que por primera vez nos encontramos con él en el pasado mes de mayo, tuvimos la impresión de acoger a un viejo e íntimo amigo, y en unos días nos hicimos muy buenos amigos.

La visita del Presidente Senghor a nuestro país marcó un hito trascendental en el fortalecimiento y desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos de nuestros dos países, establecidas bajo la bandera del antimperialismo y la independencia. Con este motivo, las relaciones de amistad y cooperación entre Corea y Senegal entraron en una nueva etapa de desarrollo en todas las esferas.

Hoy se desarrollan favorablemente las relaciones de amistad y cooperación entre los Gobiernos de la República Popular

Democrática de Corea y de la República de Senegal, entre los pueblos coreano y senegalés. Los pueblos de ambos países se comprenden bien y cooperan estrechamente, porque en el pasado, fueron objeto de la opresión y la explotación de los imperialistas.

El Gobierno de la República de Senegal y el pueblo senegalés apoyan de manera activa la causa revolucionaria de nuestro pueblo y se solidarizan firmemente con su justa lucha. En particular, el Presidente Senghor y el Gobierno de la República de Senegal despliegan intensas actividades en la arena internacional en apoyo a nuestra causa revolucionaria. Nuestro pueblo les está agradecido.

Pese a la gran distancia geográfica que separa a Corea y Senegal, nuestro pueblo sigue siempre con profundo interés la lucha del pueblo senegalés por crear una nueva vida. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano apoyan y respaldan activamente al pueblo senegalés en su justa lucha contra toda clase de maniobras subversivas de los imperialistas y por la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Asimismo, el pueblo coreano se esfuerza por asimilar las buenas experiencias del pueblo senegalés.

Es muy bueno que los Gobiernos y los pueblos de nuestros dos países intercambien a menudo visitas y experiencias útiles. El apoyo y respaldo recíprocos, así como el intercambio de experiencias nos servirán de gran ayuda para profundizar nuestra comprensión mutua y para fortalecer nuestra solidaridad.

Estamos satisfechos de que la solidaridad y las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos coreano y senegalés se desarrollan más cada día que pasa, y en lo sucesivo haremos todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecerlas y desarrollarlas todavía más. La solidaridad militante y las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos de Corea y Senegal florecerán y se desarrollarán plenamente en todas las esferas: política, económica y cultural, y manifestarán cada vez mayor vitalidad.

En cuanto a las relaciones de amistad y cooperación entre Corea y los países africanos, apreciamos la amistad y solidaridad con los

pueblos de todos los países africanos y prestamos gran atención a su fortalecimiento y desarrollo.

El fortalecimiento de la solidaridad y cooperación entre el pueblo coreano y los pueblos africanos no sólo favorece a sus intereses, sino también es beneficioso para la causa común de los pueblos tercermundistas, de los pueblos progresistas del mundo entero.

Fomentar las relaciones de amistad con los jóvenes países independientes de Asia, África y América Latina y promover el mutuo apoyo y colaboración es un principio invariable que mantienen nuestro Gobierno y pueblo. También en el futuro, al igual que hasta ahora, el pueblo coreano seguirá esforzándose tesoneramente para unirse con los pueblos de todos los países de África, con los del Tercer Mundo, y desarrollar con ellos las relaciones de amistad y cooperación.

Los pueblos tercermundistas, incluidos los africanos, tienen fuerza y talento para abrirse solos su camino. Si los países del Tercer Mundo aprenden unos de otros y se enseñan recíprocamente y cooperan sobre la base de la conveniencia mutua, podrán desarrollarse con rapidez y alcanzar el progreso y la prosperidad, sin recibir el favor de las grandes potencias.

El pueblo coreano y los pueblos africanos, como son compañeros de armas que avanzan con la bandera enhiesta del anticolonialismo y la independencia, lucharán hombro con hombro en favor del triunfo de la causa común anticolonialista, siempre cooperando estrechamente.

**Pregunta:** El problema de la juventud nos preocupa en sumo grado. ¿Cómo lo ha resuelto usted en su país?

**Respuesta:** El problema de la juventud es una cuestión muy importante, que decide el éxito de la revolución y la construcción, y que atañe al destino futuro de la nación.

La juventud es una gran fuerza revolucionaria en la construcción de una nueva sociedad. Sólo cuando los jóvenes, dinámicos,

vigorosos y valientes, toman parte activa en la lucha revolucionaria y en la labor constructiva, son posibles los grandes cambios sociales. Los jóvenes son también continuadores de la revolución y protagonistas del futuro. Sólo cuando ellos son sanos en lo político, ideológico y moral, así como reciben una sólida formación revolucionaria, la nación tiene un porvenir luminoso. En conclusión, una nación, cualquiera que sea, sólo podrá obtener éxitos en la revolución y la construcción y ser próspera, cuando resuelva correctamente el problema de la juventud.

Resolver justamente este problema significa incorporar con firmeza a las amplias masas juveniles en organizaciones revolucionarias, instruir las y educar las revolucionariamente para hacer de ellas excelentes constructoras de una nueva sociedad, y prepararlas apropiadamente como continuadoras de la revolución, encargadas del futuro destino de la nación.

Desde los primeros días de nuestra lucha revolucionaria prestamos sumo interés a solucionar el problema de la juventud y lo hemos resuelto con éxito en cada etapa del desarrollo de la revolución.

Puede decirse que nuestra lucha revolucionaria comenzó, de hecho, con la labor de educar y agrupar a los jóvenes. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa dedicamos los esfuerzos primordiales al trabajo entre los jóvenes y, tras haberles dado una formación revolucionaria a los jóvenes patriotas de distintos sectores y capas, los aunamos sólidamente bajo la bandera del antimperialismo y la liberación nacional, y formando con ellos la Guerrilla Antijaponesa libramos la gloriosa lucha armada por la liberación de la patria.

Tras la liberación, a fin de solucionar de modo correcto el problema de la juventud, fundamos, en primer lugar, una organización juvenil, acorde con la situación concreta de nuestro país y con las peculiaridades de la juventud.

Inmediatamente después de la liberación, cuando nos enfrentábamos a la histórica tarea de construir una nueva Corea democrática, mediante la movilización de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país entero, creamos la Unión de la Juventud

Democrática, organización masiva de la juventud, según las exigencias del desarrollo de nuestra revolución y las peculiaridades de los jóvenes de nuestro país, e incorporamos en ella a las amplias masas juveniles de diversos sectores y capas. Así, pudimos prevenir la escisión del movimiento juvenil, y pese a la situación tan compleja de entonces, movilizar vigorosamente las amplias masas de jóvenes de diversos sectores y capas para la construcción de una nueva patria.

En la solución del problema de la juventud dimos importancia, además, a la instrucción y formación de los jóvenes, labor a la que siempre hemos dedicado ingentes esfuerzos.

En la formación de los jóvenes dedicamos los esfuerzos primordiales a su educación en la idea Juche.

La idea Juche de nuestro Partido es la concepción de que el dueño de la revolución y la construcción son las masas populares y que en ellas está la fuerza que impulsa la revolución y la construcción. Dicho con otras palabras: es la idea de que uno es dueño de su propio destino y en uno mismo radica la fuerza que lo forja. Sólo cuando los jóvenes se armen de modo firme con la idea Juche, podrán participar activamente en la lucha revolucionaria y en la labor constructiva, con plena conciencia de tenerlas directamente a su cargo y de ser los protagonistas del futuro. Por tanto, en la formación ideológica de los jóvenes siempre ponemos en primer plano la educación en la idea Juche.

Nuestras experiencias demuestran que sólo cuando los jóvenes estén sólidamente pertrechados con las ideas de su partido, con su política y línea, podrán luchar abnegadamente por la revolución y la construcción en su país, confiando en sus fuerzas y con alto orgullo nacional y dignidad revolucionaria.

La educación de clase tiene particular importancia en la formación ideológica de la juventud.

La revolución tiene hoy un carácter prolongado, tanto en el marco de un país como en el mundial, y las generaciones se suceden sin cesar. Sólo intensificando la educación clasista de los jóvenes, nuevas generaciones en crecimiento, podrán luchar de manera inconciliable

contra los enemigos de la revolución, sin olvidar los tiempos pasados, en que existían la opresión y la explotación.

Con el lema de “no olvidemos el pasado”, hacemos esfuerzos por educar a los jóvenes para que no olviden que antes nuestro pueblo fue explotado y oprimido por los imperialistas.

Puesto que el país está dividido en dos y nos enfrentamos directamente al imperialismo yanqui, caudillo de la reacción mundial, prestamos siempre atención particular a la formación clasista de los jóvenes.

Asimismo, educamos a la juventud en el sublime espíritu del patriotismo, espíritu de amar infinitamente a su patria y a su pueblo.

El que no ama a su patria y a su pueblo no puede tener entusiasmo por la revolución de su país ni luchar abnegadamente por su triunfo. Intensificando la formación de los jóvenes con la idea del patriotismo socialista, les infundimos un infinito amor a la patria y al pueblo, y los preparamos sólidamente para que luchen con abnegación por el fortalecimiento, enriquecimiento y progreso de la patria, por la felicidad del pueblo, y por salvaguardar la independencia de la patria y las conquistas de la revolución frente a la agresión de los enemigos.

En la formación de los jóvenes es importante también educarlos en el amor al trabajo y en los rasgos morales sanos.

Sin el trabajo son inimaginables el fortalecimiento, enriquecimiento y progreso del país, así como una vida feliz para el pueblo. El amor al trabajo debe ser uno de los más nobles rasgos de los jóvenes. Educamos a los jóvenes para que amen al trabajo y lo valoren como lo más honroso, para que consideren deshonesto comer el pan del ocio, para que se pongan a la cabeza de las labores difíciles, en cualquier momento y lugar que se presenten, para que jueguen un papel de suma importancia en la revolución y la construcción.

Educamos a los jóvenes para que se opongan de forma categórica al corrupto modo de vida burgués, para que lleven siempre una vida modesta y se comporten con urbanidad. Llevar una vida modesta, combativa y trabajar con honestidad para la sociedad y la colectividad es el estilo de vida cotidiano de nuestros jóvenes.

Además de pertrecharse con las ideas revolucionarias, sólo cuando hayan asimilado la ciencia y la técnica avanzadas, los jóvenes podrán participar, como verdaderos dueños, en toda la vida social y promover vigorosamente la revolución y la construcción. Actualmente planteamos ante todos los jóvenes la alta exigencia de que asimilen de forma sólida la ciencia y la técnica modernas y que dominen más de una especialidad técnica.

Los jóvenes de nuestro país desempeñan un papel realmente importante en la lucha revolucionaria y en la labor constructiva. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y tras la liberación, en el período de la construcción democrática, durante la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria, así como en los tiempos difíciles de la restauración y construcción de posguerra, nuestros jóvenes realizaron grandes hazañas y alcanzaron méritos inmortales para la patria y el pueblo. Su firme determinación y elevado entusiasmo revolucionario para construir más rápidamente y mejor una sociedad nueva y feliz, una vida nueva, se materializan ahora a plenitud en todos los sectores de la construcción socialista.

Hoy son óptimos el estado ideológico-espiritual y los rasgos morales de nuestros jóvenes. Todos están unidos monóticamente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República. Gracias a que los jóvenes revolucionarios están unidos firmemente alrededor del Partido, se vislumbra el espléndido porvenir de nuestra patria.

Con la cabeza bien alta podemos decir que hemos formado maravillosamente a los continuadores de la revolución, a las nuevas generaciones, enteramente confiables, llamadas a proseguir la causa revolucionaria de nuestro Partido y pueblo. Ello causa gran alegría y orgullo a nuestro pueblo.

**Pregunta:** Partiendo de la experiencia coreana, ¿cómo considera usted la interacción agricultura-industria en los países en vías de desarrollo?

**Respuesta:** Como bien saben ustedes, los países en vías de desarrollo son, en su mayoría, países agrícolas atrasados, con una

industria débilmente desarrollada. Si hay alguna industria en ellos se trata de una industria deforme y unilateral, que los imperialistas construyeron con el fin de saquear sus abundantes recursos. El atraso industrial de los países en vías de desarrollo es la consecuencia de la dominación colonial de los imperialistas.

Nuestra experiencia demuestra que si los países en vías de desarrollo desean acabar por completo con las secuelas de la dominación colonial de los imperialistas y ganar la independencia económica, deben crear y desarrollar su propia industria nacional.

La industria y la agricultura son los dos grandes sectores de la economía nacional, y de ellos, la industria tiene el rol preponderante. Sin crear y desarrollar la industria nacional, es imposible impulsar las demás ramas de la economía nacional ni fomentar ni modernizar la agricultura.

La industria, en particular, la pesada, es la base material de la independencia económica de un país. Si un país no levanta su propia industria nacional, cuyo núcleo es la industria pesada, no podrá sentar las bases de una economía nacional independiente que le permita organizar por sí mismo su vida económica ni liberarse por completo del yugo y saqueo económicos de los imperialistas. Sin una sólida industria nacional independiente no es posible consolidar tampoco la independencia política ya obtenida.

No es fácil, desde luego, para los países en vías de desarrollo, crear una industria nacional independiente. Les faltan los fondos y la técnica necesarios para su industrialización y es también escaso el personal técnico. Sin embargo, los pueblos de los países en desarrollo cumplirán, sin duda alguna, las tareas más difíciles, si, ajustándose al principio de apoyarse en sus propias fuerzas, luchan con la firme determinación de fortalecer, enriquecer y hacer avanzar a la patria y lograr la prosperidad nacional con sus propias fuerzas y recursos naturales.

Los países en vías de desarrollo poseen abundantes recursos y disponen de un inagotable potencial productivo.

Además, con extraordinario entusiasmo revolucionario y actividad

creadora, sus pueblos se alzan a la lucha por crear una nueva vida. La inteligencia creadora de las masas populares es inagotable y no hay en el mundo nada más poderoso y más inteligente que ellas. Si los pueblos de los países en vías de desarrollo, antaño explotados y oprimidos, irrumpen con audacia en el camino de la creación de una nueva vida, plenamente conscientes de ser los dueños de su destino y de la necesidad de forjarlo por sí mismos, vencerán todos los obstáculos y dificultades y conquistarán, sin duda alguna, la fortaleza de la industrialización.

Aún más, si los países en vías de desarrollo fomentan entre sí el intercambio y la cooperación económica y técnica, en un corto espacio de tiempo podrán llevar a cabo con éxito y en poco tiempo la tarea de crear una industria nacional independiente, sin apoyarse en las grandes potencias.

**Pregunta:** ¿Cómo considera usted el problema de la reunificación de Corea dividida sin influencias de las fuerzas exteriores?

**Respuesta:** Reunificar de modo independiente la patria dividida, rechazando la injerencia extranjera, es la tarea revolucionaria más importante a que se enfrenta hoy nuestro pueblo.

Desde sus orígenes nuestra nación ha sido una nación homogénea que ha vivido con una misma cultura y con una misma lengua a través de su larga historia multimilenaria. Nuestro país quedó dividido en Norte y Sur por las fuerzas extranjeras después de terminada la Segunda Guerra Mundial, y hasta la fecha no ha sido reunificado debido a la intromisión de éstas. Las fuerzas extranjeras son las promotoras de la división de nuestra nación y constituyen el principal obstáculo para su reunificación.

El problema de la reunificación del país es siempre un asunto interno de nuestra nación, y como tal debe resolverse sólo por el propio pueblo coreano. Los problemas internos de una nación deben solucionarlos las propias fuerzas de la nación, y sólo así podrán resolverse según los intereses de la nación y la voluntad del pueblo.

El problema de la reunificación de Corea no puede solucionarse bajo la dependencia de fuerzas extranjeras, ni tampoco es necesario que los extranjeros se inmiscuyan en él. Nuestro pueblo es inteligente y valeroso, y tiene sobrada capacidad para resolver por sí solo el problema de la reunificación del país. Cuando se ponga término a la injerencia de fuerzas extranjeras en nuestro país, nuestro pueblo, con toda seguridad, podrá reunificar por vía pacífica y con sus propias manos la patria dividida. Cuando se ponga fin a la injerencia de fuerzas extranjeras, marchará con éxito y con mayor rapidez el diálogo que se lleva a cabo ahora entre el Norte y el Sur.

Las fuerzas extranjeras que se inmiscuyen en los asuntos internos de nuestro país e impiden su reunificación, son precisamente los imperialistas yanquis. Estos no sólo han dividido nuestro país, sino que desde hace casi 30 años ocupan a Corea del Sur y practican allí su dominación colonial. En Corea del Sur hay actualmente estacionados decenas de miles de soldados del agresor ejército del imperialismo yanqui. En el Norte de Corea no hay fuerza extranjera alguna. Nuestro Partido y el Gobierno de la República no permiten, en ningún caso, la injerencia de fuerzas extranjeras. Por eso, la cuestión más importante para llevar a cabo la reunificación de nuestro país, de manera independiente, es hacer que se retiren de Corea del Sur las agresoras tropas del imperialismo yanqui, que la ocupan bajo la bandera de “fuerzas de las Naciones Unidas”.

Desde los primeros días de la división del país, nuestro Partido y el Gobierno de la República vienen luchando de manera infatigable por obligar a las agresoras tropas imperialistas yanquis a retirarse de Corea del Sur; también en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, publicada en 1972, definieron, como el más importante principio de la reunificación de la patria, que ésta debía realizarse de modo independiente, sin el apoyo y la injerencia de fuerzas extranjeras.

Gracias a los incansables esfuerzos del Gobierno de nuestra República y al estímulo y apoyo activos de los pueblos progresistas del mundo entero, el año pasado, la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución para apoyar los principios de la reunificación

independiente y pacífica, estipulados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, y disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento del imperialismo yanqui en su agresión a Corea y para su intervención en los asuntos internos de ésta. Esa es una gran victoria nuestra y una importante medida a favor de la solución del problema de la reunificación de Corea.

Pero, para acabar con la intromisión de las fuerzas extranjeras en nuestro país queda todavía el problema fundamental, y otros muchos que deben resolverse.

Los imperialistas yanquis ocupan todavía Corea del Sur bajo la bandera de la ONU y se inmiscuyen brutalmente en los asuntos internos de nuestro país. A fin de fabricar “dos Coreas”, no cesan de instigar a las autoridades surcoreanas para que realicen actos de división nacional y las protegen activamente en su histeria belicista y en su política de fascistización. También los militaristas japoneses, secundando con eficacia a los imperialistas yanquis en sus maniobras de injerencia en los asuntos internos de nuestro país y en su política divisionista, obstaculizan obstinadamente la reunificación independiente y pacífica de nuestro país.

Bajo la instigación activa del imperialismo yanqui las autoridades surcoreanas se aferran cada vez más a las fuerzas extranjeras a fin de sostener el tambaleante sistema de dominación fascista militar y se encaminan no a la reunificación, sino a perpetuar la división. Traicionando los principios de la reunificación independiente y pacífica acordados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, imploran la ocupación permanente de Corea del Sur por las agresoras tropas del imperialismo yanqui e intensifican cada vez más su represión fascista sobre el pueblo surcoreano, que demanda la reunificación, y las maniobras para provocar una nueva guerra.

En las condiciones actuales, para acelerar la reunificación independiente y pacífica de nuestro país, es necesario expulsar de Corea del Sur a las agresoras tropas del imperialismo yanqui, principal obstáculo que impide esta reunificación, y frustrar las

maniobras de los escisionistas del interior y el exterior dirigidas a fabricar “dos Coreas”. Nuestro Partido y el Gobierno de la República harán todo lo que esté a su alcance para eliminar todos los obstáculos interpuestos en el camino de la reunificación de la patria, y para que los mismos coreanos, sin injerencia de fuerzas extranjeras, reunifiquen la patria dividida.

Insistimos enérgicamente en que los imperialistas yanquis deben poner fin a sus maniobras de agresión e injerencia en nuestro país, retirarse de inmediato de Corea del Sur y dejar de incitar o amparar a las autoridades surcoreanas. Si, pese a nuestras reiteradas advertencias, los imperialistas yanquis siguen ocupando a Corea del Sur y protegen a las autoridades surcoreanas en sus maniobras de división nacional y su política de fascistización, no conseguirán nada más que una vergonzosa derrota.

Consideramos necesario que la ONU aseste el golpe merecido a las intrigas de agresión de que viene siendo objeto nuestro país por parte del imperialismo yanqui, y a sus actos de intromisión en nuestros asuntos internos. La ONU debería naturalmente quitarles el casco de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las agresoras tropas del imperialismo yanqui, que ocupan Corea del Sur, y retirarlas, así como adoptar medidas que puedan ayudar al pueblo coreano a reunificar por sí solo la patria dividida, sin intervención de fuerzas extranjeras. Estamos seguros de que los pueblos de todos los países del mundo que valoran la justicia y aman la verdad, apoyarán y respaldarán activamente al pueblo coreano en su lucha por frenar y frustrar las maniobras de injerencia y división de las fuerzas extranjeras contra nuestro país, para reunificar por sí mismo la patria dividida.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento al Gobierno de la República de Senegal y al pueblo senegalés por su activo apoyo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente de la patria.

**Pregunta:** ¿Cuál es su posición frente al problema de la descolonización en el continente africano?

**Respuesta:** Los pueblos africanos vienen librando una vigorosa lucha por liquidar el colonialismo y obtener la independencia nacional; en esa lucha han alcanzado grandes victorias. En el continente africano numerosos países han conquistado ya la independencia nacional y emprendido el digno camino de la lucha por una nueva vida. El continente africano llamado antes “continente colonizado” y “continente tenebroso”, va convirtiéndose hoy en un nuevo continente que brilla con la aureola de la libertad y emancipación. En el continente africano el colonialismo vive sus últimas horas.

Los pueblos africanos hoy luchan enérgicamente por liquidar por completo el colonialismo en su continente, por consolidar la independencia nacional alcanzada y construir una nueva sociedad próspera.

El pueblo coreano considera muy justa la lucha de los pueblos africanos contra el imperialismo y el colonialismo, por liquidar definitivamente el colonialismo en el continente africano y considera como su noble deber internacionalista apoyar y respaldar resueltamente esa lucha. El pueblo coreano apoya totalmente la lucha de los pueblos de los distintos países de África, incluidos Mozambique, Angola, Guinea Bissau, Zimbabwe, Namibia y Azania, contra los colonialistas y los racistas, y siempre estará firmemente a su lado.

Para liquidar definitivamente en el continente africano el colonialismo en todas sus formas, consolidar la independencia nacional y promover el progreso y la prosperidad sociales, hay que seguir intensificando la lucha antimperialista y anticolonialista. Mientras no sean expulsados, los invasores imperialistas no renunciarán a su dominio sobre los países coloniales y dependientes. Agredir y saquear a otros países es el carácter innato del imperialismo.

Con la bandera del antimperialismo y la independencia en alto, los pueblos deben luchar hasta el fin contra los imperialistas extranjeros y acabar por completo con las secuelas del colonialismo en todas las

esferas: política, económica y cultural. Sólo así podrán lograr la independencia nacional y construir una nueva sociedad, independiente y próspera.

Para alcanzar la victoria final en su lucha por la descolonización, los pueblos africanos deben fortalecer su solidaridad. La solidaridad entre los pueblos es un manantial de fuerzas y una segura garantía de la victoria. Si los pueblos de todos los países de África se unen estrechamente y luchan de modo resuelto, tarde o temprano, expulsarán totalmente a los imperialistas de todas las partes de ese continente, acabarán definitivamente con el colonialismo y levantarán una nueva África, independiente y próspera, una África para los pueblos africanos.

Estamos firmemente convencidos de que los pueblos africanos alcanzarán, sin lugar a dudas, la victoria final en su lucha por la descolonización.

**Pregunta:** Se sabe que el Presidente Senghor, a su vez, le ha invitado a usted a hacer una visita de respuesta a Senegal. ¿Podríamos conocer cuándo usted podría realizar este viaje?

**Respuesta:** He aceptado, con suma gratitud, la invitación del Presidente Senghor; no me olvidaré de visitar Senegal. Me propongo hacerlo en el futuro, en un tiempo oportuno, a fin de ver directamente los éxitos alcanzados por el pueblo senegalés en su lucha por la creación de una nueva vida, y para aprender de él sus buenas experiencias.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para desearle brillantes victorias al valiente y laborioso pueblo senegalés en la lucha que libra unido estrechamente en torno al Gobierno de la República de Senegal, encabezado por el Presidente Senghor, contra el imperialismo, y por la construcción de un Estado rico y poderoso, soberano e independiente.

## **ENTREVISTA CON UNA DELEGACIÓN DE PERIODISTAS PANAMEÑOS**

*1 de septiembre de 1974*

Les doy una cálida bienvenida en nombre del pueblo coreano y del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

Ustedes son los primeros invitados panameños que como periodistas han venido a nuestro país. Esta es la razón por la cual les hemos acogido como huéspedes muy distinguidos, similar a una delegación gubernamental.

Su visita a nuestro país contribuirá en gran medida a fortalecer la amistad y solidaridad entre los pueblos coreano y panameño. Estoy firmemente convencido de que su visita será un aliciente para que las relaciones entre los pueblos de nuestros dos países se desarrollen mejor todavía.

Les estoy muy agradecido por haber venido a nuestro país y estimulado a nuestro pueblo en su lucha por la reunificación de la patria y por la construcción del socialismo. Les agradezco, asimismo, sus generosas palabras sobre nuestro país, nuestro pueblo y mi persona.

Me alegro mucho de haber tenido la oportunidad de encontrarme hoy con ustedes, embajadores del pueblo panameño, y de habernos hecho buenos amigos.

Ustedes me han formulado varias preguntas, las cuales voy a contestarles sucintamente.

Me referiré, en primer lugar, a la política educacional de nuestro país.

Antes de abordarla me detendré en exponer brevemente las condiciones históricas de nuestro país. Creo que así la entenderán correctamente.

Como ustedes conocen, el nuestro es un país pequeño que geográficamente se encuentra rodeado por grandes países. En el pasado, a través de su historia, nuestro país atravesó por muchas vicisitudes y altibajos. Los gobernantes feudales, contaminados por el servilismo a las grandes potencias, y respaldados por ellas, se ocuparon sólo en pugnas sectaristas, divididos en facciones, en lugar de pensar en el desarrollo del país. Una facción apoyada por un gran país y otra por la potencia opuesta pugnaban por lograr la hegemonía. En tal situación, nuestro pueblo no tenía las condiciones propicias para adquirir conocimientos políticos, científicos y técnicos y desarrollar el país.

Debido a que los corrompidos e incapaces gobernantes feudales se encontraban enredados en pugnas de facción, en 1910 nuestro país fue ocupado por los imperialistas japoneses y nuestro pueblo estuvo sometido durante 36 años a una vida de servidumbre colonial, bajo el dominio del imperialismo japonés.

Nuestro pueblo sostuvo una heroica lucha para liquidar la dominación colonial del imperialismo japonés y conquistar la liberación de la patria, y finalmente, en 1945, logró derrotarlo y alcanzar la independencia nacional.

Con las amargas experiencias de casi medio siglo de vida bajo la servidumbre colonial, nuestro pueblo tomó la firme decisión de no permitirles a los imperialistas apoderarse nuevamente del país. Queremos en nuestra generación reunificar a todo precio la patria dividida y hacerla un país rico y poderoso para legarlo a las generaciones venideras.

Para que las futuras generaciones no sean oprimidas ni explotadas por el imperialismo, es necesario formarlas como dueñas del país, dignas de confianza.

En el pasado, en nuestro país había muy pocos cuadros nacionales. Para crear un Estado soberano e independiente hacen falta cuadros

nacionales que sirvan a su pueblo y a su nación. El cuadro lo decide todo. Sin forjar los propios cuadros el país no puede ser fuerte, rico y desarrollado.

Para construir un país rico, poderoso y civilizado es preciso, además, elevar el nivel político y cultural de todo el pueblo. En particular, en el caso de un pequeño país, para garantizar su independencia política y lograr su independencia económica y autodefensa nacional, hace falta que todo el pueblo esté concientizado políticamente y posea un alto nivel científico y técnico.

Esta es la razón por la cual desde los primeros días de la liberación el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República se plantearon la educación popular y la formación de cuadros nacionales como la tarea más importante en la creación de la nueva sociedad; y a ella han venido dedicando grandes esfuerzos.

Aunque la situación económica del país no es tan satisfactoria todavía y existen dificultades de diversa índole, estamos dedicando un esfuerzo de primer orden a la enseñanza y formación de los niños y jóvenes. Actualmente lo supeditamos todo en favor del futuro. Si a nosotros, en el pasado, bajo la dominación colonial, se nos privó del derecho a la instrucción y sufrimos mil calamidades, ahora luchamos para que las nuevas generaciones gocen de una vida feliz, sin conocer tales sufrimientos, y nos esforzamos para formarlas con el fin de que sean las dueñas, con todos los derechos, de la nueva sociedad sin explotación ni opresión.

Para la formación de las nuevas generaciones mantenemos la orientación de combinar la educación escolar, la social y la familiar. No damos sólo importancia a la enseñanza escolar en la formación de las nuevas generaciones. Naturalmente que la enseñanza impartida en la escuela es de importancia primordial para esta tarea. Sin embargo, sólo con ella es imposible realizar de manera satisfactoria la formación de las nuevas generaciones. Sólo cuando la educación social y la familiar marchan en justa combinación con la escolar, es factible formar de modo revolucionario a los niños y jóvenes, forjándolos como excelentes cuadros nacionales.

En la enseñanza escolar, social y familiar, nuestro Partido dedica su atención principal a formar a los niños y jóvenes en el espíritu del patriotismo socialista, de oponerse al imperialismo y de amar ardientemente la patria socialista, basándose en los principios de la pedagogía socialista. Tal es nuestra importante línea educacional.

Cuestión importante en la pedagogía socialista es educar a las nuevas generaciones de modo que repudien al imperialismo y que adopten la actitud de dueñas ante la revolución. Además, es importante enseñarlas y educarlas para que amen ilimitadamente a la patria socialista y adapten a las exigencias de la realidad lo provechoso del patrimonio cultural y de las tradiciones nacionales, renunciando a lo que sea caduco y corrompido.

La pedagogía socialista requiere, asimismo, que se enseñe y eduque a las nuevas generaciones para que sientan la vocación de trabajar en bien de la patria y del pueblo, para que sepan respetar y valorar todas las riquezas creadas por éste y se esfuercen con tesón por adquirir los conocimientos científicos y técnicos necesarios para la construcción de una sociedad admirable.

En una palabra, los principios fundamentales de la pedagogía socialista consisten en enseñar y educar a las personas como patriotas socialistas, como hombres comunistas de nuevo tipo, que luchen entregándolo todo en beneficio de la patria y del pueblo, con el espíritu colectivista de: “Uno para todos, y todos para uno”.

Puede decirse que lo expuesto hasta aquí es la política principal que aplicamos en la formación de los niños y jóvenes. Pienso que si ustedes leen algunos libros nuestros, comprenderán más concretamente la orientación de nuestro Partido en cuanto a la educación de la niñez y la juventud.

Poniendo en práctica la política educacional de nuestro Partido, nuestro país ha logrado muchos éxitos en cuanto a la educación de los niños y jóvenes y en la formación de cuadros nacionales.

Inmediatamente después de la liberación, teníamos pocos cuadros técnicos nacionales, pero ahora contamos con 600 mil graduados de las universidades y escuelas técnicas superiores.

En el pasado, los imperialistas japoneses no enseñaron ningún tipo de técnica a los coreanos. En el momento en que se logró la liberación, aquí sólo había unas cuantas decenas de graduados universitarios. Durante la dominación del imperialismo japonés sólo había una universidad en Seúl. En esta única universidad existían sólo la facultad de Letras y la de Derecho, pero no había ninguna de tecnología. De tal modo que en el pasado había en nuestro país sólo unos cuantos abogados y médicos, pero no científicos ni técnicos nacionales.

Después de la liberación, valoramos altamente a los pocos intelectuales que teníamos. Aunque procedían de familias acomodadas poseían una conciencia antimperialista y un espíritu revolucionario nacional, debido a que cuando eran estudiantes fueron objeto de la discriminación nacional practicada por el imperialismo japonés. Por eso, los acogimos con solicitud y los educamos para que sirvieran a su nación y a su pueblo.

En virtud de nuestra educación los intelectuales participaron activamente en la construcción de la patria nueva, en particular, hicieron mucho para formar cuadros técnicos nacionales. De esta manera, hoy contamos con un gran destacamento de cuadros nacionales.

Con nuestros cuadros nacionales ahora realizamos la labor docente, dirigimos las fábricas, las empresas y administramos excelentemente el Estado y la sociedad. Nos sentimos altamente orgullosos de estos éxitos. Tales logros constituyen una brillante victoria de la correcta política educacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

En el futuro trabajaremos afanosamente por materializar con mayor integridad la política educacional de nuestro Partido.

En nuestro país se imparte hoy la enseñanza obligatoria de once años. Es el tipo de enseñanza obligatoria de más alto nivel consistente en la educación preescolar de un año y la enseñanza escolar de 10 años.

Gracias a que la hemos establecido estamos formando a todos los

integrantes de las jóvenes generaciones como excelentes constructores del socialismo y el comunismo dotados de conocimientos completos de instrucción media.

Al tiempo que prestamos esa profunda atención a la labor educativa de las jóvenes generaciones, dedicamos gran esfuerzo a elevar el nivel de conocimientos generales, de cultura y técnica de los trabajadores.

Aquí, la mayoría absoluta de los adultos son personas que en el pasado no pudieron adquirir conocimientos científicos y técnicos debido a la nefasta dominación colonial de los imperialistas japoneses.

Los de edad madura, que en el pasado no recibieron una instrucción sistematizada, ya se graduaron en las escuelas para trabajadores y ahora estudian en las escuelas secundarias para trabajadores, que funcionan adjuntas a las fábricas y empresas. Tratamos de que todos ellos posean conocimientos superiores a los de un graduado de la escuela secundaria.

Asimismo, estimulamos a todos los trabajadores para que aprendan más de una especialidad técnica. Así, nos proponemos elevar a marcha forzada el nivel científico-técnico de nuestro país, que en el pasado estaba retrasado.

Cuando es bajo el nivel de conocimientos científico-técnicos de los trabajadores y cuadros, se produce el servilismo a las grandes potencias. Es natural que los que se retrasan científica y técnicamente miren hacia otros e idolatren a los países desarrollados.

Además, los países que no tienen desarrollados su cultura y su arte nacionales, adoptan los de otros viéndose en la imposibilidad de frenar la penetración de la cultura imperialista. Estamos en guardia con cien ojos para que aquí no penetre nada de la podrida cultura reaccionaria y el modo de vida burgueses que difunden los imperialistas.

Para evitar la penetración cultural del imperialismo es necesario crear y desarrollar una cultura y un arte nacionales de carácter jucheano. Estos deben tener contenido socialista y forma nacional, y

servir óptimamente a la vida política y cultural de las masas populares.

La instrucción y la formación de cuadros son cuestiones muy importantes para elevar el nivel general político y cultural de la sociedad.

Cuando sean altos los niveles político-ideológico y técnico-profesional de los cuadros que ocupan puestos de mando en la revolución, se podrán impulsar ésta y la construcción con energía y resolver satisfactoriamente el problema de elevar en general el nivel cultural y de conocimientos técnicos de los trabajadores.

Ustedes me dijeron que ayer visitaron el Instituto Superior de Economía Nacional. Tenemos varias universidades de este tipo. En ellas formamos y recalificamos a los cuadros de los organismos estatales y económicos, así como a los trabajadores de la administración de las fábricas y empresas.

Asimismo, poseemos una Escuela Superior del Partido donde se forman y se superan los trabajadores del Partido, y en las localidades funcionan institutos comunistas. Contamos también con centros docentes que instruyen a los cuadros de las organizaciones de trabajadores, la Universidad de Relaciones Internacionales e institutos militares. De tal manera que, además de las universidades comunes, contamos con muchos institutos superiores para formar y recalificar a los cuadros de diferentes especialidades.

En estas instituciones de enseñanza superior pertrechamos a los cuadros con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y su política, así como les impartimos los conocimientos necesarios para administrar los organismos estatales y económicos, las fábricas y empresas, de acuerdo con la realidad de nuestro país.

Además, en nuestro país se aplica un sistema en el que todo el pueblo estudia.

Nuestro Partido considera el estudio como un trabajo revolucionario. Estamos creando un ambiente revolucionario para el estudio de todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, bajo el lema de que “el estudio es el primer deber para quien hace la revolución”.

En nuestro país existe un sistema según el cual todos los cuadros estudian cada día más de dos horas, después de su jornada de trabajo. Encima, todos los miércoles se asiste a conferencias, y cada sábado se dedica medio día al estudio colectivo. Todos los cuadros pasan por el proceso de superación durante un mes cada año en los centros docentes, sin desvincularse del organismo a que pertenecen.

Gracias a que toda la población, todo el país, estudia, se eleva con rapidez el nivel político e ideológico, cultural y técnico de nuestro pueblo.

Reforzando la enseñanza escolar y haciendo más firme el sistema según el cual todo el pueblo estudia, incrementaremos en un futuro próximo las filas de nuestros intelectuales hasta un millón.

Estamos ahora luchando por imprimir los rasgos de clase obrera a todo el pueblo y en el futuro lo intelectualizaremos totalmente. Cuando hablamos de intelectualizar a los trabajadores, pudiera interpretarse como si quisiéramos convertirlos en pequeños burgueses. Por esa razón, no utilizamos mucho esa palabra. Pero los intelectuales a que nos referimos ahora no son iguales a la intelectualidad pequeñoburguesa, que antes constituía una capa de la vieja sociedad, sino son la intelectualidad revolucionaria de la clase obrera, y dadas las condiciones en que imprimimos los rasgos de clase obrera a todos los trabajadores, creemos que el uso de este vocablo, intelectualizar, dejará de ser un problema.

Actualmente aplicamos la política educacional según la cual el Estado, bajo su responsabilidad, imparte instrucción a todo el pueblo. Así es como a expensas del Estado y de la sociedad en nuestro país no menos de 3 millones 500 mil niños crecen en casas cuna y jardines de la infancia y 4 millones 600 mil estudiantes están matriculados en centros docentes a todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad. Eso significa que más de la mitad de la población estudia por cuenta del Estado, sin contar los que estudian sin abandonar el trabajo. Son enormes las inversiones financieras que se hacen para llevar a cabo la instrucción, teniendo en cuenta que educamos a más de la mitad de la población a expensas del Estado.

Pero esto no lo consideramos como una carga, sino que nos sentimos orgullosos de ello. Por el momento es superior a nuestras posibilidades, pero las perspectivas son muy halagüeñas.

Nuestro pueblo, educado e instruido por nuestro Partido, nunca volverá a estar subyugado por los imperialistas ni retrocederá a la sociedad en la que existen la explotación y la opresión. Nuestro pueblo no practicará el servilismo a las grandes potencias y todo él participará como dueño en la construcción socialista, con un alto honor y dignidad nacionales. Gracias a su lucha dinámica, el nuestro será un Estado socialista cada vez más rico y poderoso y la reunificación independiente y pacífica de la patria se logrará con toda seguridad.

Aparte de lo ya dicho, para detallar más nuestra política educacional podríamos referirnos a muchas otras cuestiones. Pero creo que con lo dicho he contestado en lo fundamental sus preguntas.

A continuación, quisiera hablarles sobre el problema de la reunificación de Corea.

Nuestro pueblo ha venido combatiendo por la reunificación de la patria durante casi 30 años, desde que el país se dividió en Norte y Sur hasta hoy, debido a la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano.

En nuestro país, la lucha por la reunificación es una batalla entre patriotas y vendepatrias. Estamos luchando con vigor por la independencia completa y la reunificación del país, pero las autoridades surcoreanas están maniobrando para perpetuar la división existente, cediendo de continuo la mitad del territorio del país a los imperialistas. La reunificación es precisamente el patriotismo y la división es la traición.

No es mi intención difamar ante ustedes a las autoridades surcoreanas, ni mucho menos hurgar en su pasado. Pero para ser sincero, diré que los actos vendepatria realizados por las autoridades surcoreanas datan de tiempos anteriores a la liberación. Cuando llevábamos a cabo la lucha contra los agresores imperialistas japoneses, las actuales autoridades surcoreanas, traicionando a la

nación, sirvieron como oficiales en el ejército del imperialismo japonés.

No podemos permitir que hoy las autoridades surcoreanas obstaculicen la reunificación de la patria y vendan el Sur de Corea a los imperialistas norteamericanos y a los militaristas japoneses. Nuestro pueblo vencerá indefectiblemente en la causa de la reunificación de la patria, destruyendo con decisión todas las maniobras de los divisionistas.

Es diáfana la posición del Gobierno de nuestra República en el problema de la reunificación de la patria. Insistimos en resolver el problema de la reunificación del país sin ninguna intervención extranjera, de forma independiente, sobre principios democráticos y por vía pacífica. Esta es la invariable posición que mantenemos.

Para solucionar el problema de la reunificación del país por vía independiente y pacífica hemos hecho muchas proposiciones concretas y hemos realizado todos los esfuerzos para llevarlas a cabo.

Lo que más se destaca en las últimas proposiciones presentadas por nosotros para la reunificación de la patria, es la orientación de cinco puntos proclamada en junio del año pasado. Esta orientación nuestra contiene, esencialmente, la eliminación del estado de enfrentamiento militar y el relajamiento de la tensión entre el Norte y el Sur; el establecimiento de la colaboración y el intercambio multifacéticos entre ambos; la convocatoria a una gran asamblea nacional compuesta por los representantes de todas las clases y capas del pueblo, de los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y el Sur; el establecimiento de un sistema confederal entre el Norte y el Sur con el único nombre estatal de República Confederal de Coryo y el ingreso en la ONU con este nombre.

La orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria presentada por nosotros es la más justa, puesto que refleja de manera correcta la voluntad y el anhelo de todo el pueblo coreano; la más racional y aceptable para todos los que desean de forma sincera la reunificación del país. Por eso todo el pueblo de Corea, del Norte y el

Sur, así como otros numerosos pueblos del mundo saludan y apoyan activamente esta orientación.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos, los militaristas japoneses y las autoridades surcoreanas se oponen a toda costa a nuestra justa proposición sobre la reunificación de la patria.

Los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses intrigan para impedir la reunificación de Corea y mantener divididos para siempre el Norte y el Sur en “dos Coreas”. Ello es así porque sólo con la perpetuación de esta división pueden mantener para siempre a Corea del Sur como su base militar y mercado.

En 1972, las autoridades surcoreanas juraron solemnemente ante toda la nación, mediante la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, realizar de manera independiente y pacífica la reunificación de la patria; pero instigadas por los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses, han pisoteado ese compromiso y van más lejos todavía por el camino de intensificar las maniobras de la división nacional. Siguiendo la política del imperialismo norteamericano sobre “dos Coreas”, persisten en que el Norte y el Sur de Corea ingresen por separado en la ONU. Con esto quieren afianzar y eternizar la división de nuestra nación.

Las autoridades surcoreanas, por una parte, aceleran activamente la conjura para crear “dos Coreas”, y, por otra, intensifican más que nunca la represión de tipo fascista contra el pueblo surcoreano. De esta forma tratan de mantener, aunque sea por algún tiempo más, su tambaleante sistema de dominación.

Estas maniobras de las autoridades surcoreanas no pueden por menos que tropezar con la poderosa repulsa del pueblo. El pueblo surcoreano, indignado por las maniobras de los escisionistas internos y externos, dirigidas a perpetuar la división nacional y por las maniobras de fascistización de los reaccionarios surcoreanos, se ha levantado valerosamente en la lucha para rechazarlas.

En la primavera de este año se produjo en Corea del Sur el llamado “incidente de la Federación Nacional de los Jóvenes Estudiantes Democráticos”, que constituye un excelente ejemplo para

conocer bien con qué valentía está combatiendo el pueblo surcoreano.

Asustados por la vigorosa lucha de los jóvenes estudiantes y del pueblo surcoreanos, los reaccionarios la reprimieron salvajemente bajo el lema del “anticomunismo”. Sólo desde hace un poco más de tres meses, a partir de abril del año en curso, las autoridades surcoreanas han detenido y encarcelado a más de 2 mil 800 jóvenes estudiantes y personas de todos los sectores y capas del pueblo surcoreano, cometiendo la monstruosidad de condenar a muchos de ellos a la pena capital, con la falsa acusación de ser “comunistas”.

Actualmente en Corea del Sur, todas las personas, sean estudiantes, intelectuales o religiosos, que se oponen a los gobernantes de allí, son objeto de represión y víctimas del “anticomunismo”. También como ustedes sabrán, los reaccionarios surcoreanos organizaron un consejo de guerra contra el poeta Kim Ji Ha, por el simple motivo de haber escrito poesías en contra de ellos, y le condenaron a cadena perpetua. Asimismo, en Japón secuestraron en pleno día a Kim Dae Jung, que había sido “candidato a la presidencia” promovido por el Partido Neodemocrático en las “elecciones presidenciales” efectuadas en 1971, bajo el pretexto de que se oponía a su política vendepatria, y lo están reprimiendo mediante proceso judicial. En los últimos días los reaccionarios surcoreanos han encarcelado también al obispo católico Ji Hak Sun.

Los reaccionarios surcoreanos condenan ahora ferozmente a muchas personas con el pretexto de que tienen relaciones con nosotros. Pero ellas no tienen nada que ver con nosotros ni son comunistas. Son patriotas que exigen la reunificación de la patria y la democratización de la sociedad surcoreana, son jóvenes estudiantes, intelectuales y creyentes comunes de Corea del Sur.

Si en Corea del Sur las diversas clases y sectores de la población y las personalidades luchan contra los reaccionarios, no es porque nosotros las hayamos instigado. Como decimos siempre, es una ley que exista resistencia donde hay opresión, y que estalle lógicamente el combate revolucionario popular donde se produce la resistencia. Dado que las autoridades surcoreanas oprimen y reprimen cruelmente

a la población bajo el lema del “anticomunismo”, es lógico que surja la lucha revolucionaria.

La batalla que libra hoy el pueblo surcoreano es una lucha patriótica para impedir la perpetua división de la nación y aproximar la reunificación de la patria; es una lucha justa para llevar a cabo la democratización de la sociedad surcoreana.

En numerosos países del mundo se desarrollan ahora amplios movimientos para condenar los desafueros de la represión fascista ejercida por los reaccionarios surcoreanos, y para salvar a los jóvenes estudiantes y a las personalidades de diferentes sectores de la población, detenidos y encarcelados en Corea del Sur. La prensa de Estados Unidos, Japón y de otros países capitalistas, incluso, primeros ministros de Estados capitalistas alzan su voz en protesta y reprobación de las maniobras fascizantes de los reaccionarios surcoreanos, en contra de la corriente de la época.

Apoyamos activamente la lucha antifascista del pueblo surcoreano por la democratización. Consideramos como un sagrado deber nacional estimular y respaldar la lucha patriótica del pueblo surcoreano.

Cuando en Corea del Sur triunfe la lucha antifascista por la democratización y asuma el Poder una personalidad democrática, nuestro pueblo estará en condiciones de reunificar pronto el país, estableciendo un gobierno unificado en toda Corea, mediante la unión de las fuerzas socialistas del Norte de Corea con las fuerzas democráticas de Corea del Sur.

Ustedes me preguntaron también acerca de la influencia que podría ejercer la idea Juche sobre la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por la independencia y el desarrollo socioeconómico. Voy a referirme brevemente a esta cuestión.

En lugar de afirmar que nuestra idea Juche ejerce influencia sobre la lucha revolucionaria de los pueblos tercermundistas, sería más correcto decir que despierta una gran simpatía entre los pueblos del globo, en particular, entre los del Tercer Mundo.

Creo que la idea Juche despierta hoy grandes simpatías entre

muchos pueblos del mundo, porque responde, ante todo, a la aspiración y el anhelo de esos pueblos que reclaman la independencia.

La actual es una época en que los pueblos exigen la independencia. Ahora los pueblos de los países capitalistas, para no hablar de los pueblos de los Estados socialistas, quieren marchar por el camino de la independencia, en especial, los del Tercer Mundo, que durante largo tiempo han sido explotados y oprimidos por los imperialistas, avanzan con la bandera de la independencia desplegada en alto.

La idea Juche, aunque la hemos presentado nosotros por primera vez, partiendo de las exigencias de la revolución coreana y sobre la base de sus experiencias, se corresponde por entero con las aspiraciones y anhelos de los pueblos del mundo.

Si la idea Juche despierta gran simpatía entre los pueblos del Tercer Mundo, creo que se debe a que también señala a los pueblos tercermundistas el camino más justo a seguir en la lucha por la creación de una nueva vida.

Los pueblos del Tercer Mundo enfrentan hoy la tarea de consolidar la independencia nacional ya conquistada y lograr la prosperidad de sus países. En esto el problema que deben solucionar primeramente es determinar el camino a seguir: el del capitalismo o el del socialismo. Si toman el camino hacia el capitalismo, pueden nuevamente caer bajo el yugo de los imperialistas. Por eso, en la actualidad muchos de ellos aspiran al socialismo.

Si los países tercermundistas quieren emprender la vía del socialismo, es necesario que asimilen las experiencias de los países socialistas. Mas estas experiencias no pueden ajustarse por entero a ellos. Por tal motivo, si desean avanzar por el camino que conduce al socialismo, deben aplicarlas de acuerdo con los intereses de sus pueblos y con sus realidades internas. Es decir, se necesita adoptar la posición Juche.

La idea Juche se fundamenta en que los dueños de la revolución y la construcción son las masas populares, y la fuerza que impulsa la una y la otra son también ellas mismas.

El dueño de la revolución de cada país es el propio pueblo. El

pueblo de cada país debe resolver con sus propias fuerzas todos los problemas que surgen en la revolución y en la construcción, en correspondencia con sus intereses y la realidad nacional, desde la actitud de dueño del proceso revolucionario de su país.

Según nuestras experiencias, resulta muy perjudicial aceptar por entero las experiencias de otros países en la construcción del socialismo. Esto equivaldría al fenómeno paradójico de que si una persona mastica bien, entonces puede digerir bien la comida, pero si, por el contrario, se traga el alimento sin masticarlo, corre el riesgo de sufrir una indigestión. Tal como se debe masticar primero el alimento y luego tragarlo o escupirlo, según le guste, así también se deben asimilar las experiencias de otros países que estén en consonancia con los intereses de su pueblo y con la realidad de su país, y rechazar las que no convengan.

Aun cuando las personas de otros países nos ruegan que les hablemos de nuestras experiencias, les decimos que es posible que éstas no se ajusten a la situación de otros países y, por tanto, deben tomarlas sólo como referencias y crear por su propia cuenta las experiencias que convengan a la realidad de sus países.

No es fácil en modo alguno mantener la independencia en la revolución y la construcción y trazar con acierto una política y una línea que respondan a los intereses de su pueblo y a la realidad de su país.

Tomando la idea Juche como su guía directriz y dándole plena vigencia en todas las esferas como la política, la económica, la militar y la cultural, nuestro pueblo ha alcanzado grandes victorias en la revolución y la construcción. Los grandes triunfos obtenidos por nuestro pueblo en la creación de una nueva vida demuestran con claridad la justeza y la vitalidad de la idea Juche.

Para consolidar la independencia nacional ya conquistada y mantener con firmeza la independencia en el terreno político, los países del Tercer Mundo deben lograr su independencia económica. Para conseguirla tiene importancia que intensifiquen entre sí la colaboración económica y técnica.

Insistimos en la necesidad de que los países del Tercer Mundo no sólo se unan en lo político, sino que colaboren también en lo económico y técnico.

Los países del Tercer Mundo desarrollan hoy una enérgica lucha para proteger sus recursos naturales. En la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, efectuada en fecha reciente, los países tercermundistas, unidos, llevaron a cabo la lucha por la protección de sus recursos naturales, y en la Tercera Conferencia de la ONU sobre los Derechos del Mar, efectuada esta vez en Venezuela, se discutieron cuestiones relacionadas con el derecho a las 200 millas de aguas jurisdiccionales y la esfera económica del mar. Es muy positivo que los pueblos del Tercer Mundo luchen así para proteger las riquezas naturales del suelo y de las aguas jurisdiccionales de sus países.

Los países tercermundistas, en vías de desarrollo, no sólo deben defender sus abundantes recursos naturales del saqueo imperialista, sino también explotarlos activamente con el fin de aprovecharlos con eficacia para fortalecer, enriquecer y desarrollar su nación y para mejorar la vida de sus pueblos. A este respecto, resulta muy importante que los países del Tercer Mundo intercambien entre ellos sus buenas experiencias y logros técnicos y colaboren económicamente.

Los países del Tercer Mundo no sólo tienen abundantes recursos naturales, sino que también poseen no pocas experiencias y logros técnicos para intercambiar.

Como dijimos hace poco en una entrevista con periodistas peruanos, Perú tiene una técnica desarrollada para la elaboración del pescado. Por ello nos es factible aprenderla. También podemos asimilar la tecnología de los países árabes para la refinación del petróleo.

Nuestro país cuenta también con buenas experiencias y logros tecnológicos que podemos transmitir a otras naciones. Por ejemplo, podemos ofrecer a los países del Tercer Mundo las experiencias adquiridas en el riego. Aquí se ha completado ya la irrigación de la

economía rural. Consideramos esto como un motivo de gran orgullo.

Aunque los países del Tercer Mundo se hallan en vías de desarrollo, cada uno de ellos tiene alguna que otra tecnología buena.

Ahora en el globo terráqueo existen más de 100 países pertenecientes al Tercer Mundo, en vías de desarrollo; si cada uno de éstos transmite alguna de sus buenas experiencias y tecnologías, sumarán éstas un centenar de realizaciones útiles, y si se ofrecen 10, cada nación recibiría mil experiencias y logros técnicos valiosos. Por eso si los países del Tercer Mundo incrementan entre sí la colaboración económica y técnica, podrán lograr grandes realizaciones y conseguir la independencia económica en un breve plazo, sin apoyarse en las grandes potencias.

Los países del Tercer Mundo deben lograr cuanto antes su independencia económica, junto con su independencia política, intensificando su colaboración económica y tecnológica. De este modo, si antes unas cuantas grandes potencias actuaban como señores del planeta, ahora los pueblos tercermundistas que constituyen la abrumadora mayoría, deben convertirse en dueños del mundo.

Por último, quiero detenerme en la posición que el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea mantiene con respecto a la lucha del pueblo panameño por su soberanía total y efectiva y por sus derechos legítimos sobre el Canal de Panamá y su zona.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y su pueblo apoyan íntegramente la acción combativa del pueblo panameño encaminada a terminar con la ocupación del Canal de Panamá y su zona por parte del imperialismo yanqui, así como por su completa y real soberanía y por los derechos legítimos sobre ellos.

El pueblo panameño ha venido llevando a cabo una vigorosa lucha por rescatar el Canal de Panamá y su zona. En especial, en estos días efectúa una lucha enérgica y masiva para poner fin a la dominación y saqueo coloniales de los imperialistas yanquis en el Canal de Panamá y su zona, y para conquistar sus derechos legítimos sobre ellos.

Esta lucha es una batalla justa, que se realiza en favor de la

integridad territorial y en defensa de la soberanía del país, así como de la dignidad nacional.

En nombre del pueblo coreano, expresamos nuestra firme solidaridad con la justa lucha del pueblo panameño.

A Corea la separa una gran distancia geográfica de Panamá. Pese a ello, el pueblo coreano ha seguido siempre con profundo interés la lucha del pueblo panameño.

Desde que el General Ornar Torrijos Herrera asumió el Poder en 1968, el Gobierno de la República de Panamá ha venido practicando una política progresista, acorde con los intereses del pueblo panameño.

El Gobierno de la República de Panamá ha puesto en vigor una serie de medidas, tales como la reforma agraria, la democratización del sistema educacional, la nacionalización de la energía eléctrica, la organización de cooperativas agrícolas y la limitación de los beneficios que obtienen los monopolios del imperialismo yanqui y los grandes capitalistas nacionales. Todas estas medidas son muy progresistas, pues están dirigidas a defender la independencia y la soberanía nacionales y propiciar la prosperidad del país.

Está muy bien, sobre todo, que el pueblo panameño se pronuncie a favor de la independencia. Esto quiere decir que entre los pueblos de nuestros dos países existen puntos comunes de ideología y de posición. El Gobierno de la República de Panamá propugna el derecho a las 200 millas en sus aguas jurisdiccionales; igual posición mantenemos nosotros.

Todas estas medidas revolucionarias adoptadas por el Gobierno de la República de Panamá y la valerosa lucha de su pueblo cuentan con nuestro activo apoyo.

También apoyamos por completo la política independiente del General Ornar Torrijos Herrera y la valoramos altamente.

Nuestro pueblo considera la victoria del pueblo panameño como propia. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y su pueblo están seguros de que el intrépido pueblo panameño, unido estrechamente en torno al General Ornar Torrijos Herrera, obtendrá

en breve plazo la completa independencia y soberanía nacionales.

Los imperialistas yanquis no sólo atentan hoy contra la independencia y soberanía del pueblo panameño, sino también contra la independencia y soberanía del pueblo coreano.

Los pueblos coreano y panameño luchan contra un enemigo común, por objetivos e ideales comunes. En la lucha contra el enemigo común, el pueblo coreano estará siempre y con firmeza junto al pueblo panameño, y ofrecerá su apoyo y respaldo activos a su justa causa.

Deseo que en el futuro los pueblos de nuestros dos países fortalezcan aún más la amistad y solidaridad y marchen avanzando hombro con hombro en la lucha común contra el imperialismo.

Con esto quisiera terminar mis respuestas a sus preguntas. Muchas gracias por su atención.

Ustedes son como embajadores que han tendido un puente de amistad semejante a un arco iris, entre el pueblo coreano y el panameño. Permítanme reiterarles mi cálida bienvenida con motivo de su visita a nuestro país.

Unamos nuestras fuerzas para que los intercambios de visitas entre los pueblos de ambos países se hagan más frecuentes.

Les deseo que en el futuro puedan volver a visitar nuestro país.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA DELEGACIÓN DE CORRESPONSALES ARGENTINOS**

*18 de septiembre de 1974*

**Pregunta:** Señor Presidente Kim Il Sung, ¿qué quisiera usted decir al pueblo argentino y a otros pueblos latinoamericanos que han emprendido el camino de la liberación?

**Respuesta:** Bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, en América Latina hoy se libra, de diversas formas, una vigorosa lucha para lograr el desarrollo independiente y defender los intereses y la dignidad nacionales. El pueblo argentino y otros pueblos de varios países latinoamericanos llevan a cabo una enérgica lucha contra la subyugación político-económica y la política de saqueo del imperialismo y en defensa de su soberanía política, sus recursos naturales y el derecho a sus aguas jurisdiccionales, asestando duros golpes a los imperialistas. América Latina, antes llamada “territorio patrimonial” o “traspatio tranquilo” del imperialismo norteamericano, va convirtiéndose hoy en un continente revolucionario que avanza bajo la bandera del antimperialismo y la independencia.

Gracias a la valerosa lucha del pueblo argentino y de otros pueblos latinoamericanos, los agresores imperialistas, agotados, se encuentran en un callejón sin salida, no pudiendo mantenerse por más tiempo en América Latina. Ahora ya no pueden oprimir y saquear a su antojo a los pueblos latinoamericanos.

La lucha que libran hoy el pueblo argentino y otros pueblos latinoamericanos, enarbolando la bandera del antimperialismo y la independencia, es una justa lucha en defensa de la independencia y soberanía nacionales y por el fortalecimiento, bienestar y desarrollo de sus países; es una lucha audaz que asesta golpes mortales a los imperialistas; es un eslabón de la gran lucha revolucionaria de los pueblos del Tercer Mundo, que contribuye eficazmente a la aceleración de la caída del imperialismo.

El pueblo coreano aprecia altamente la lucha del pueblo argentino y de otros pueblos latinoamericanos contra la dominación y la intervención imperialistas y en defensa de la soberanía nacional, los recursos naturales y el derecho al mar territorial, y le expresa su firme solidaridad. Nuestro pueblo estará siempre firmemente al lado del pueblo argentino y de los demás pueblos latinoamericanos, apoyará y respaldará con toda fuerza y energía su justa lucha.

**Pregunta:** Señor Presidente Kim Il Sung, ¿qué opina usted acerca de la significación actual del fortalecimiento de la unidad política y la colaboración económica, técnica y cultural entre los países del Tercer Mundo, incluidas Argentina y la República Popular Democrática de Corea?

**Respuesta:** El Tercer Mundo es una nueva fuerza emergente que se hace sentir en el escenario de la historia; una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista de nuestra época. Hoy tiene un importantísimo significado el que los países del Tercer Mundo, surgidos en el mapa de la historia como una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista, fortalezcan su solidaridad combativa y la cooperación entre sí.

Esto es importante, sobre todo, por el hecho de que si los países tercermundistas robustecen su unidad política y la colaboración económico-técnica y cultural, se les podrá apretar la garganta a los imperialistas y arrojarlos al abismo de la ruina.

Los países del Tercer Mundo tienen abundantes recursos naturales, incluso petróleo, mientras que los imperialistas dependen casi

totalmente de estos países en cuanto a las materias primas. Los imperialistas vociferan como si el Tercer Mundo no pudiera subsistir sin su ayuda, pero, en realidad, ocurre lo contrario: ellos se encuentran en una situación en que no pueden vivir sin apoyarse en los recursos de éste. Los imperialistas no pueden mantenerse ni un solo momento sin el apoyo de los recursos saqueados al Tercer Mundo. En estas condiciones, si los pueblos tercermundistas se unen sólidamente y presionan sobre los imperialistas, pueden atarlos de pies y manos. Esto lo demuestra claramente el hecho ocurrido el año pasado, cuando los países árabes tomaron la medida de prohibir la exportación del petróleo, haciendo sufrir al mundo occidental una grave crisis económica.

Si los países del Tercer Mundo fortalecen su unidad política y la cooperación económica, técnica y cultural, pueden destruir el viejo orden internacional y establecer uno nuevo que permita a los pueblos oprimidos y maltratados desempeñar su legítimo papel de dueños.

El viejo orden internacional facilita a las potencias imperialistas decidir y solucionar unilateralmente, y sólo a su favor, los problemas internacionales. Contradice la tendencia de la época actual y, en particular, no responde a las aspiraciones y anhelos de los pueblos de los países del Tercer Mundo. Por eso, ellos despliegan hoy con fuerzas mancomunadas el combate por establecer un nuevo orden internacional.

En la reciente Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo se lograron grandes éxitos en la lucha por modificar, según los intereses de los pueblos del Tercer Mundo, el orden internacional respecto a las materias primas y el desarrollo, el cual hasta ahora había venido perjudicando dichos intereses. Asimismo, en la Tercera Conferencia de la ONU sobre los Derechos del Mar, efectuada en Venezuela, los países del Tercer Mundo infligieron fuertes golpes a las ambiciones de los imperialistas, al actuar al unísono en la lucha por el derecho a las 200 millas de mar territorial.

La lucha de los pueblos de los países tercermundistas por romper el viejo orden en el escenario internacional, es una sagrada batalla por tomar en sus propias manos y forjar su destino, ultrajado por los imperialistas. Si los países del Tercer Mundo luchan unidos, conseguirán destruir el viejo orden internacional bajo el cual las potencias imperialistas tratan unilateralmente, y, sólo en favor suyo, los problemas internacionales, así como establecer uno nuevo y resolver todos los problemas de acuerdo con la voluntad y los intereses de los pueblos del Tercer Mundo y otros pueblos amantes de la paz.

Si los países tercermundistas fortalecen la unidad política y la cooperación económica, técnica y cultural, podrán alcanzar rápidamente a los países desarrollados y frustrar la política de esclavización colonial de los imperialistas y su agresión económica.

Los países del Tercer Mundo tienen, además de abundantes recursos naturales, muchas buenas experiencias y logros técnicos dignos de intercambiar mutuamente. En el mundo hoy existen más de 100 países en vías de desarrollo, pertenecientes al Tercer Mundo, y si ellos intercambian entre sí aunque sólo sea una parte de sus buenas experiencias y avances técnicos, cada uno podrá adquirirlos en sumo grado. Por tanto, si ellos intensifican su colaboración económico-técnica y el intercambio cultural, podrán desarrollar con rapidez y en un breve lapso la economía y la cultura, la ciencia y la técnica, sin tener que recurrir a la ayuda de las grandes potencias.

Si los países tercermundistas se unen políticamente y mantienen entre sí una estrecha colaboración económica, técnica y cultural, lograrán demostrar su gran poderío y no habrá nada irrealizable para ellos. Si luchan vigorosamente por crear una nueva vida apoyándose y cooperando mutuamente, podrán construir rápidamente Estados independientes y soberanos, ricos y poderosos, florecientes y prósperos, haciendo un enorme aporte a la causa de la liberación de la humanidad y el progreso.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano realizan todos sus esfuerzos por el fortalecimiento de

la unidad y la cooperación con los pueblos de los países del Tercer Mundo. El pueblo coreano, al igual que en el pasado, seguirá apoyando y respaldando activamente a esos pueblos en su lucha revolucionaria antimperialista e intensificará por todos los medios la solidaridad combativa y la colaboración con ellos.

**Pregunta:** Señor Presidente, usted abrió una embajada en Argentina después de ser establecidas las relaciones diplomáticas entre Argentina y la República Popular Democrática de Corea. ¿Podría usted hablarnos de las tareas inmediatas de esa embajada y las perspectivas de desarrollo de las relaciones entre ambos países?

**Respuesta:** Geográficamente, Corea y Argentina se encuentran muy lejos una de otra, pero los pueblos de ambos países han establecido relaciones de amistad en el curso de la lucha desplegada bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, por la construcción de una nueva sociedad y una nueva vida.

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República Popular Democrática de Corea y la República Argentina constituyó una coyuntura trascendental en el fortalecimiento y desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos de nuestros dos países.

Estas relaciones ahora se desarrollan en forma positiva. El pueblo coreano y el argentino se comprenden muy bien y colaboran estrechamente, porque en el pasado ambos estuvieron igualmente sometidos a la opresión y la explotación de los imperialistas, y hoy luchan por un objetivo común. Entre ambos pueblos hoy son frecuentes las visitas y se lleva a cabo un amplio y valioso intercambio de experiencias. Esto es muy bueno.

Ustedes me preguntaron cuál es la tarea primordial de nuestra embajada en Argentina. Bueno, su misión principal está en fortalecer y desarrollar la unidad combativa y las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos coreano y argentino y hacer más eficaz su vitalidad.

Estamos satisfechos por el constante desarrollo de la solidaridad y las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos pueblos. En el futuro haremos todo lo posible para consolidarlas y desarrollarlas aún más. Estas relaciones de amistad y colaboración entre Corea y Argentina se desarrollarán de la mejor forma en todas las esferas, de la política, la economía y la cultura.

**Pregunta:** Señor Presidente Kim Il Sung, usted menciona siempre la necesidad de la reunificación de Corea, pero Corea del Sur y Estados Unidos de Norteamérica manifiestan que ustedes se oponen a ella.

¿Qué puede decirnos sobre el particular?

**Respuesta:** Desde el mismo día en que el país quedó dividido en Norte y Sur por culpa de las fuerzas extranjeras, propugnamos la reunificación de la patria dividida como la suprema tarea nacional; y desde entonces hemos venido luchando de forma tenaz por lograrla. El solo hecho de que el Gobierno de nuestra República presentara en más de 150 ocasiones distintas proposiciones razonables, encaminadas a lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria y haya luchado por su realización, demuestra claramente cuán grande es nuestro anhelo y cuáles son nuestros esfuerzos por la reunificación de la patria.

En diametral contraste con nosotros, los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos se oponen a la reunificación de nuestro país y persiguen la división perpetua de Corea. Actualmente se dan frenéticamente a la conjura de fabricar “dos Coreas”, para eternizar la división de nuestro país.

Los imperialistas norteamericanos ocuparon de forma ilegal a Corea del Sur después de la liberación y, tomándola como trampolín, han venido realizando incesantes intentos de agresión para engullirse toda Corea. Al sentirse incapaces de saciar tal agresiva ambición, últimamente esgrimen la política de “dos Coreas” con el propósito de mantener, aunque sólo sea a Corea del Sur, como su colonia permanente y base militar de agresión, creando de este modo una

nueva y grave situación para la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Para prolongar aunque sea un poco más su sistema de dominación, que se tambalea desde sus mismas raíces, los reaccionarios surcoreanos siguen activamente la política de “dos Coreas”, dictada por el imperialismo norteamericano, y obstaculizan por todos los medios la reunificación del país. Las autoridades surcoreanas, para satisfacer su ambición de poder y gozar de fortuna personal y una suntuosa vida, no vacilan en sus actos traidores para vender al país y la nación a los agresores extranjeros.

Hoy, los pueblos progresistas del mundo que aprecian la justicia y aman la verdad, saben muy bien quién aspira en Corea a la reunificación y quién persigue la división; quién es el verdadero patriota que lucha dinámicamente para reunificar la patria dividida y quién es el vendepatria que se opone a la reunificación y se confabula para perpetuar la escisión.

Estamos firmemente convencidos de que en el mundo, con el paso de los días, irá aumentando el número de pueblos que, comprendiendo nítidamente los sinceros esfuerzos del Gobierno de nuestra República y del pueblo coreano para reunificar la patria, nos apoyen y respalden enérgicamente.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento al Gobierno y al pueblo de Argentina, que en la pasada Guerra de Liberación de la Patria brindaron activo respaldo a nuestra justa lucha liberadora y hoy, del mismo modo, apoyan la causa revolucionaria de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria, sin prestar atención a la propaganda demagógica de los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos.

**Pregunta:** Consideramos que la idea Juche puede aplicarse también en América Latina. Como su creador, ¿cuál es su opinión al respecto, señor Presidente Kim Il Sung?

**Respuesta:** La cuestión de qué idea tome el pueblo de cada país como guía de sus actividades y de cómo la aplique en la lucha práctica, deberá resolverse por su propia voluntad.

La idea Juche es la idea directriz de la revolución coreana que hemos elaborado partiendo de las exigencias de esta misma revolución y basándonos en sus experiencias históricas. Toda la política y línea del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de nuestra República, sin excepción, se basan en la idea Juche y la materializan. Su justeza y vitalidad han sido probadas de sobra en todo el transcurso de la revolución y la construcción en nuestro país. El pueblo coreano considera la idea Juche como única guía orientadora de la revolución coreana y su credo inquebrantable.

La idea Juche goza en la actualidad de gran simpatía, tanto entre el pueblo coreano como entre los pueblos de muchos países del mundo, en particular, los del Tercer Mundo. Esto se debe, pienso yo, a que responde a las aspiraciones y deseos comunes de los pueblos del mundo que reclaman la independencia. Si los pueblos latinoamericanos simpatizan con la idea Juche, será también por la misma razón.

El pueblo coreano y los pueblos latinoamericanos tienen mucho de común en diversos aspectos. Por igual han sido víctimas de la agresión y el saqueo de los imperialistas y libraron una dura y prolongada batalla por la liberación y la independencia nacionales. También hoy combaten los actos de agresión e intervención de los imperialistas y luchan, bajo la bandera de la independencia, por la construcción de una nueva sociedad, libre de explotación y opresión. Así, pues, a mi juicio, es natural que el pueblo coreano y los pueblos latinoamericanos, con un pasado análogo y objetivos de lucha y aspiraciones comunes en el presente, compartan la misma idea y sentimientos y simpaticen con el mismo ideario revolucionario.

Ustedes me dicen que la idea Juche puede aplicarse también en América Latina; a mi entender, la cuestión de si la aplican o no los pueblos latinoamericanos en la revolución y construcción de sus respectivos países, debe decidirse totalmente por ellos mismos.

Pero quisiera subrayar aquí lo siguiente: nuestra idea Juche y las experiencias concretas logradas en su aplicación en la revolución coreana, no pueden servir, tal y como son, a los pueblos de otros países y continentes. Dada la situación diferente y concreta de cada país, el pueblo debe solucionar todos sus problemas según la realidad concreta de su respectivo país y las exigencias de su revolución. Considero que también la idea Juche podrá demostrar plenamente sus ventajas y vitalidad sólo cuando el pueblo de cada país determinado la aplique bajo una posición independiente y de manera creadora.

**Pregunta:** Señor Presidente Kim Il Sung ¿cuál es, a su parecer, la mayor experiencia adquirida en todo el transcurso de dirigir la revolución y la labor de construcción?

**Respuesta:** La experiencia más valiosa que hemos adquirido dirigiendo la revolución y la construcción, es que el establecer firmemente el Juche constituye una garantía decisiva para todas las victorias y éxitos en la revolución y la construcción.

En todo el proceso de dirigir al pueblo coreano en su lucha revolucionaria y en la labor de construcción hemos realizado un trabajo constante por establecer a plenitud el Juche en todos los sectores.

Implantar el Juche es mantener la actitud de dueño respecto a la revolución y la construcción. En otras palabras, significa mantener una posición independiente llamada a resolver siempre los problemas propios con toda responsabilidad, rechazando la tendencia a depender de otros, y poniendo en juego el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, y sostener una postura creadora encaminada a solucionar todos los problemas de la revolución y la construcción, según la situación real del país.

Partiendo siempre de los intereses de nuestro pueblo, y los de nuestra revolución, en cuanto a dirigir la revolución y la construcción, hemos elaborado toda la política y línea de manera independiente y nos orientamos por el principio de solucionar nosotros mismos, y bajo

nuestra responsabilidad, todos los problemas de la revolución y la construcción, ateniéndonos al principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Asimismo, nos hemos ajustado al principio de aplicar, no a ciegas, sino de un modo creador, los postulados universales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países, de acuerdo con las condiciones históricas del nuestro y nuestras peculiaridades nacionales.

En nuestra lucha por establecer el Juche hemos prestado primordial atención a armar firmemente con la idea Juche a las masas populares trabajadoras. Como resultado, nuestro pueblo ha eliminado el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, ha elevado el orgullo nacional y la conciencia de independencia y ha manifestado en toda su magnitud el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas. En virtud de que las masas populares trabajadoras se han pertrechado firmemente con la idea Juche y obran como dueñas en todas sus tareas, asumiendo la firme posición Juche, se han alcanzado grandes prodigios e innovaciones en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción.

Junto con el establecimiento del Juche en el plano ideológico, hemos materializado cabalmente la idea Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción.

La línea de soberanía de nuestro Partido es la materialización de la idea Juche en el terreno político.

Nuestro Partido se ha atendido al principio de dar una solución singular a todos los problemas presentados en la revolución y la construcción, según su criterio y según los intereses de nuestro pueblo y la situación real de nuestro país.

En sus actividades exteriores nuestro Partido ha conservado también de modo firme la independencia. Hemos venido desarrollando relaciones de amistad y cooperación con otros países, independientemente de que sean grandes o pequeños, sobre la base del principio de la completa igualdad y el respeto mutuo; hemos realizado todas las actividades exteriores partiendo de nuestro propio juicio y convicción independientes, y conforme a nuestra realidad.

La línea de nuestro Partido referente a la construcción de una economía independiente es la materialización de la idea Juche en la esfera de la edificación económica.

Hemos seguido el principio de desarrollar la economía del país principalmente con nuestra técnica, nuestros recursos naturales, nuestros cuadros nacionales y el esfuerzo de nuestro pueblo, poniendo en juego el espíritu revolucionario de apoyarnos en nosotros mismos. Así, hemos construido una economía nacional independiente, equipada con técnica moderna y desarrollada en forma multifacética, convirtiendo nuestro país, antes agrícola colonial atrasado, en un Estado industrial socialista.

En la esfera de la preparación de la defensa nacional hemos seguido la orientación de autodefensa. Gracias a la materialización de esa línea militar de nuestro Partido, nuestro país dispone hoy de su propia y poderosa fuerza defensiva, capaz de aplastar con certeza a cualquier agresor y salvaguardar con fidelidad las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo.

En virtud de que hemos establecido estrictamente el Juche en la ideología y materializado cabalmente la idea Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción, nuestro país se ha transformado en un Estado socialista desarrollado con una perfecta soberanía política, una potente economía nacional independiente, una poderosa fuerza defensiva y una brillante cultura nacional.

Otra experiencia obtenida al dirigir la revolución y la construcción es que la aplicación de la línea de masas es de gran importancia.

Las dueñas de la revolución y la construcción son las masas populares y la fuerza que las impulsa también proviene de ellas mismas. La revolución y la construcción pueden realizarse con éxito sólo cuando sus dueñas, las masas populares, participan en ellas activamente con entusiasmo consciente y facultad creadora.

Partiendo de eso, nuestro Partido prestó gran atención a materializar la línea revolucionaria de masas en cuanto a dirigir la revolución y la construcción.

Nuestro Partido siempre se ha regido por el principio de realizar

las tareas revolucionarias confiando y apoyándose en la fuerza de las masas. Por eso se compenetró con las masas, les explicó su política y línea y cumplió sus tareas revolucionarias elevándoles el celo revolucionario y la actividad creadora.

Incluso, cuando en la construcción del socialismo tropezamos con serias dificultades y pruebas, confiamos en las masas del pueblo trabajador, nos compenetramos con ellas y, sentados frente a frente, discutimos sinceramente las medidas para vencer los obstáculos y realizar innovaciones. Durante este proceso las masas del pueblo trabajador llegaron a comprender los propósitos del Partido e iniciaron el movimiento de innovación colectiva para materializar su política y su línea.

Son verdaderamente inagotables la fuerza y la inteligencia de las masas del pueblo trabajador. Si ellas se movilizan, no hay nada irrealizable. Apoyándonos en el elevado entusiasmo revolucionario y la actividad creadora del pueblo, hemos podido cumplir con éxito todas las enormes y difíciles tareas de la revolución y construcción. Hemos solucionado todos los problemas guiándonos por el método revolucionario de apoyarnos en las amplias masas y movilizarlas. He aquí la clave que nos ha permitido obtener tan grandes éxitos en la revolución y la construcción.

Todos nuestros logros son grandes victorias de la idea Juche de nuestro Partido y, al mismo tiempo, brillantes triunfos de su línea revolucionaria de masas.

Nuestra experiencia demuestra que, por muy atrasado que sea un país, si se establece firmemente el Juche en la ideología y se materializa de modo consecuente en todas las esferas de la revolución y la construcción, y si se moviliza acertadamente el entusiasmo y talento creadores de las masas populares, se puede construir en un breve lapso una nueva sociedad rica y poderosa, y lograr la prosperidad del país y la nación.

## **ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DEL DIARIO *DAHO-EXPRESS*, ÓRGANO GUBERNAMENTAL DE DAHOMEY**

*19 de septiembre de 1974*

Le estoy agradecido por su visita a nuestro país y su participación en los festejos conmemorativos del aniversario de la fundación de nuestra República. Con su presencia en los eventos festivos de nuestro Día nacional usted los hizo más brillantes aún.

El año pasado usted visitó nuestro país y, a su regreso, desplegó una amplia labor de divulgación y propaganda sobre nuestro país. Con esta nueva visita, usted expresa su activo apoyo y respaldo a la justa lucha de nuestro pueblo, por lo cual le expreso mi gratitud.

Usted me preguntó sobre diversos problemas y ahora, procuraré darle la respuesta correspondiente.

En primer lugar, me referiré brevemente al problema del desarrollo de las relaciones entre Corea y Dahomey y al de la solidaridad entre los países del Tercer Mundo.

Los pueblos coreano y dahomeyano se han apoyado y cooperado mutuamente, así como establecido relaciones de amistad, en el curso de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo y en la defensa de su soberanía.

En particular, el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el Gobierno Revolucionario Militar de Dahomey, en febrero de 1973, fue un acontecimiento trascendental en el desarrollo de las relaciones

de amistad y cooperación entre nuestros dos países.

Después de establecerse las relaciones diplomáticas entre Corea y Dahomey, el Gobierno y el pueblo dahomeyanos han respaldado aún más activamente a nuestro pueblo en su causa por la reunificación de la patria. Dahomey apoya calurosamente el proyecto de resolución de nuestra parte sobre el problema coreano en el presente período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Estamos muy contentos por ese apoyo. Le rogamos que, a su regreso, transmita nuestro más cálido sentimiento de gratitud al Jefe de Estado, al ministro de relaciones exteriores y a los demás cuadros dirigentes del Gobierno de su país.

Como usted dijera, para fortalecer más todavía las relaciones de amistad y cooperación entre Corea y Dahomey tenemos aún mucho trabajo que realizar.

Ante todo, es imprescindible, según nuestra opinión, que en el terreno político los pueblos coreano y dahomeyano se apoyen y colaboren todavía más estrechamente.

Los pueblos de nuestros dos países son pueblos que, en el pasado, fueron por igual objeto de la opresión y la explotación de los imperialistas; son pueblos que luchan hoy día por construir una nueva sociedad con objetivos comunes. Por la similitud de sus situaciones en el pasado y la comunidad de sus objetivos de lucha en la actualidad, los pueblos de nuestros dos países pueden apoyarse y cooperar estrechamente sobre la base de los principios de la igualdad y el beneficio mutuo, en el verdadero sentido de estos conceptos;

En el futuro, los pueblos de nuestros dos países deberán aumentar el intercambio de sus visitas, informarse ampliamente entre sí sus experiencias provechosas, apoyarse y alentarse activamente en sus justas causas. De esta manera, podremos profundizar nuestra mutua comprensión y robustecer aún más nuestra amistad.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano apoyarán y respaldarán siempre activamente al pueblo dahomeyano en su justa lucha por la creación de una nueva vida.

Para fortalecer su amistad, los pueblos coreano y dahomeyano deben cooperar, también de modo activo, en las esferas económica y técnica, al tiempo que prestarse apoyo y respaldo en el plano político.

Intensificar la cooperación económica y técnica tiene una gran importancia para el fomento de la amistad entre los países. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea se esforzará enérgicamente por activar la cooperación económica y técnica con la República de Dahomey.

El que los países del Tercer Mundo que fueron oprimidos y explotados en el pasado, intensifiquen su intercambio económico y la cooperación técnica, sobre la base del principio de conveniencia mutua, constituye una importante garantía que les permite fomentar aceleradamente su economía nacional y convertirse en Estados independientes, soberanos, ricos y poderosos, sin necesidad de la ayuda y molestia de las grandes potencias. Los países del Tercer Mundo, no sólo deben unirse en el aspecto político, sino también deben cooperar estrechamente en todas las ramas de la economía, la técnica y la cultura.

Los imperialistas y los colonialistas fueron forzados a reconocer la independencia nacional de muchos países, postrándose de rodillas ante la presión y la lucha de los pueblos, pero persiste inalterable su ambición. Ellos, con la ayuda de su política neocolonialista, maniobran para subyugar de nuevo a los jóvenes países independientes.

Como ustedes también han experimentado, los imperialistas y colonialistas realizan con frecuencia actividades de desestabilización a fin de subyugar de nuevo a los países que conquistaron recientemente su independencia. En tales condiciones, los países tercermundistas deben fortalecer su solidaridad militante y su cooperación para consolidar así la independencia nacional que ganaron, y lograr pronto su prosperidad. Para esto es muy importante intensificar entre ellos la cooperación y los intercambios en los planos económico y técnico.

Cada uno de los países del Tercer Mundo dispone de algunas buenas experiencias y valiosos logros técnicos, que merecen ser intercambiados entre sí.

Como expresamos recientemente en nuestra entrevista con periodistas peruanos, en Perú se ha desarrollado la técnica de la elaboración del pescado. Nosotros podríamos aprenderla. Pienso que podríamos aprovechar también las buenas experiencias y los valiosos logros técnicos obtenidos en Dahomey.

Asimismo, nuestro país dispone de positivas experiencias y logros técnicos que pueden ser transmitidos a otros países. Por ejemplo, nuestras experiencias en la irrigación. Aquí tenemos bien desarrollada la irrigación de la economía rural. Estamos muy orgullosos de ello. Podríamos facilitar a los países tercermundistas nuestras experiencias en materia de irrigación.

El Tercer Mundo cuenta ahora con más de cien países. Si cada uno de ellos aporta un tipo de experiencia o adelanto técnico de valor, resultarían más de cien tipos de buenas experiencias y logros técnicos valiosos. Si entre ellos se intercambiaran tan sólo esas experiencias y progresos técnicos, se podría solucionar un gran problema. Ahora los países del Tercer Mundo dependen de las grandes potencias en dos aspectos fundamentalmente: el primero es que reciben créditos financieros de éstas, y el segundo, que toman en arriendo sus logros técnicos. Si los países tercermundistas fortalecieran su cooperación económica y técnica, aprendiendo uno del otro y proporcionándose recíprocamente lo que poseen, podrían alcanzar su prosperidad sin apoyarse en las grandes potencias.

La experiencia de nuestro país demuestra que si el pueblo se une y aglutina sus esfuerzos, no existe nada imposible.

La situación de nuestro país en la posguerra fue muy difícil. Como consecuencia de la contienda, todo el país quedó reducido a cenizas. En tales circunstancias, el pueblo no podía subsistir sin unir sus esfuerzos. Por eso, decidimos efectuar la cooperativización en el campo aunque la industrialización del país aún no se había realizado. Las primeras cooperativas agrícolas las organizamos con los campesinos pobres que llevaban una vida penosa. Con la estrecha unión de los campesinos, surgieron fuerzas tan poderosas que aun en las condiciones de carencia de máquinas modernas se manifestó

evidentemente la superioridad de la economía cooperativista. También la irrigación en la economía rural la realizamos aunando los esfuerzos de los propios campesinos.

Desde luego, ésta es la experiencia de un país, el nuestro. Pero creemos que es aplicable a escala mundial esta experiencia de que también las personas que llevan una vida difícil pueden manifestar una poderosa fuerza y efectuar grandes proyectos, si aúnan sus energías.

Si los países del Tercer Mundo se unen y aúnan sus fuerzas, podrán realizar grandes obras y desarrollar rápidamente su economía, cultura, ciencia y técnica.

Los países del Tercer Mundo no deben limitarse a librar la lucha por proteger sus recursos naturales, sino hacerse cuanto antes ricos y poderosos, intensificando la cooperación económica y técnica. De esta forma, si en el pasado se adueñaban del mundo unas cuantas grandes potencias, ahora los pueblos del Tercer Mundo deben ser los dueños.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea considera como un importante principio de su política exterior el unirse con los países del Tercer Mundo e intensificar la cooperación económica y técnica con ellos.

También en el futuro, al igual que hasta ahora, el Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano, sosteniendo en alto la bandera del antimperialismo y la independencia, se esforzarán de modo tesonero por unirse con los pueblos del Tercer Mundo y fortalecer la colaboración económica y técnica con ellos.

A continuación, hablaré brevemente sobre nuestra posición con respecto a los pueblos africanos que luchan por su emancipación.

En el continente africano, bajo la bandera de la independencia, se desarrolla hoy la impetuosa lucha de los pueblos por acabar definitivamente con todas las secuelas del colonialismo y construir una nueva sociedad. Los pueblos de numerosos países africanos, que en el pasado gemían bajo la opresión del imperialismo y el colonialismo, han conquistado ya su independencia y han emprendido

el camino de su desarrollo independiente y desempeñan un papel importante al salir a la palestra internacional.

En particular, en el continente africano cobra ahora un auge nunca antes visto la lucha de liberación nacional por romper las cadenas del colonialismo y lograr la independencia nacional. Los pueblos de Guinea Bissau, Mozambique y Angola, tras una prolongada lucha armada, alcanzaron una gran victoria asestándoles a los colonialistas portugueses un golpe decisivo.

Gracias a la poderosa lucha de liberación nacional de los pueblos de África, en ese continente se va derrumbando definitivamente el sistema de dominación colonial del imperialismo. En el curso de este combate, los pueblos africanos toman cada día más conciencia y se convierten en grandes fuerzas revolucionarias.

La batalla antimperialista y anticolonialista de los pueblos de África es una justa lucha por liberarse del yugo imperialista, conquistar la independencia nacional y construir una nueva sociedad; es una lucha sagrada por cortar la última vía respiratoria del imperialismo y del colonialismo. La justa lucha liberadora, que despliegan los pueblos africanos, contribuye hoy grandemente al cumplimiento de la causa de la revolución antimperialista mundial.

Creemos firmemente que los pueblos africanos, luchando con valor, unidos estrechamente bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, construirán irremisiblemente una África sin imperialismo y sin colonialismo, una nueva África libre y próspera. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano consideran como un principio importante de su política exterior, y un noble deber internacionalista, apoyar y respaldar la lucha de los pueblos por la libertad y emancipación.

En nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano, apoyo resueltamente a los pueblos africanos en su lucha por conquistar la independencia nacional, por liquidar las secuelas del colonialismo y alcanzar el desarrollo independiente de sus países, y manifiesto mi más firme solidaridad militante con ellos.

Usted me pidió que hablara de la idea Juche, factor que ha permitido a nuestro pueblo lograr brillantes éxitos en la construcción socialista. Dado que fueron publicados ya muchos artículos que escribimos sobre la idea Juche, no es necesario, a mi parecer, hablar largamente de ella.

Como señalara usted con acierto, la idea Juche es el factor decisivo que permite a nuestro pueblo lograr brillantes éxitos en su batalla por la creación de una nueva vida.

La idea Juche es la idea directriz de la revolución coreana y constituye la firme guía rectora para nuestro pueblo en su lucha por la construcción del socialismo y el comunismo. Toda la política y la línea de nuestro Partido emanan de la idea Juche y la plasman en sí. Nuestro pueblo ha podido eliminar, en un plazo histórico muy breve, las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo y el atraso secular y llevar a cabo importantes cambios socioeconómicos, gracias a que se pertrechó firmemente con la idea Juche y ha luchado teniéndola como única guía rectora.

La idea Juche se fundamenta en que las masas populares son las dueñas de la revolución y la construcción y en que también la fuerza que las impulsa la poseen ellas mismas. Es decir, es la concepción de que cada uno es dueño de su propio destino y posee en sí mismo también la fuerza que lo forja.

Las dueñas de la revolución y de la construcción son las masas populares trabajadoras. Sólo con su propia lucha, ellas pueden derrotar a los agresores y opresores, lograr la libertad y la emancipación y crear una nueva vida rica y culta.

Las masas populares trabajadoras tienen capacidad para transformar la naturaleza y la sociedad. Asimismo, ellas son las que conquistan la naturaleza y crean las riquezas materiales; las que destruyen la caduca sociedad y construyen una nueva. No existe en el mundo nada más poderoso ni más inteligente que las masas populares trabajadoras.

La lucha revolucionaria y la labor de construcción son el combate de las masas populares trabajadoras por liberarse de toda subyugación

y gozar de una vida independiente y creadora, como verdaderas dueñas de la naturaleza y de la sociedad; es su obra para forjar su propio destino. Cuando las masas populares trabajadoras, conscientes de que son las dueñas de la revolución, se levantan en la lucha por forjar su propio destino, ellas pueden desplegar su inagotable inteligencia y capacidad creadora y promover la revolución y la construcción a un ritmo extraordinariamente acelerado. He ahí el fundamento por el cual la idea Juche, que pide a las masas populares trabajadoras que participen como protagonistas en la revolución y en la construcción, con la conciencia de ser las dueñas de la revolución, sea la fuerza motriz que impulsa con ímpetu la lucha de nuestro pueblo por crear una nueva vida y la guía rectora que le asegura firmemente todas sus victorias.

Usted me pregunta acerca de cómo se está materializando la idea Juche en la construcción del socialismo. Le contestaré brevemente.

Una cuestión importante para materializar la idea Juche es poner en práctica los principios siguientes: el Juche en la ideología; la soberanía en la política; la independencia en la economía; y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Lo que define toda la actividad de las personas es su conciencia ideológica. Por eso, para poner al rojo vivo el entusiasmo consciente y la actividad creadora de las masas populares trabajadoras en la construcción socialista, hay que resolver, en primer lugar, el problema de hacerlas participar como protagonistas en la lucha revolucionaria y en la labor constructiva, con la plena conciencia de que son las dueñas de la revolución, es decir, materializar el Juche en la ideología.

Nuestro Partido prestó y presta una atención primordial al problema de pertrechar sólidamente a las masas populares trabajadoras con la idea Juche y hacerlas participar, como dueñas, en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción, manteniendo con firmeza la posición Juche.

Para hacerse verdadero dueño de su propio destino, el pueblo de cada país debe disponer de un Poder independiente y mantener con

decisión su independencia en la política. A mi juicio, es muy justo que el Jefe de Estado de su país enfatice sobre la independencia en la política. El pueblo de cada país debe determinar toda su política y línea, de acuerdo con los intereses de la revolución y las condiciones reales de su país. Un Poder que actúa según la presión o el dictado de otros no puede calificarse de un genuino Poder que pueda asumir la responsabilidad del destino de su pueblo, ni un Estado que carece de independencia en la política puede considerarse, de hecho, como soberano e independiente.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República desarrollan sus relaciones políticas con otros países sobre la base de los principios de completa igualdad y de respeto mutuo, y mantienen con firmeza el principio de solucionar todos los problemas que surgen en la construcción socialista, según su criterio y de conformidad con los intereses de nuestro pueblo y la situación real de nuestro país. También, al aplicar las experiencias de otros países, nos atenemos al principio de seleccionar sólo las que concuerdan con los intereses de nuestra revolución y de nuestro pueblo, y utilizarlas conforme a la realidad de nuestro país. En otros términos, mantenemos el principio de probar cualquier cosa, mascándola, para después tragárnosla si nos gusta o escupirla si no nos apetece.

Junto con la independencia política, es importante asegurar la independencia en la economía. La economía es la base material de la vida social. Para tener una independencia completa en lo político, hay que lograr necesariamente la independencia económica y, para eso, debe estructurarse una economía nacional desarrollada en sus múltiples aspectos, dotada de una sólida base de materias primas y equipada con la técnica moderna. Como resultado de haber cumplido la línea para construir una economía independiente, es decir, levantar una economía capaz de asegurar por sí misma la vida del país y del pueblo, apoyándonos en nuestros propios recursos y en nuestra técnica, así como también en el trabajo de nuestro pueblo, en un lapso muy breve hemos convertido a nuestro país, que era en el pasado colonial y agrícola atrasado, en un Estado industrial socialista, dotado

de una firme base económica independiente.

Asegurar la autodefensa en la salvaguardia nacional es un requisito indispensable para un Estado soberano e independiente. Un Estado que no posea una capacidad de autodefensa lo suficientemente eficaz como para resguardar su soberanía y la seguridad del pueblo contra la agresión imperialista, no puede calificarse de totalmente soberano e independiente. Gracias a que, manteniendo con tesón la línea de la autodefensa en la salvaguardia nacional, hemos llevado a cabo una lucha pertinaz para transformar el Ejército Popular en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, hemos conseguido un poderío defensivo tan sólido como una muralla de acero, capaz de defender fiel y dignamente la seguridad y la soberanía de la patria.

Si los países liberados del yugo colonial quieren constituirse en Estados soberanos e independientes, deben mantener de modo obligatorio y firme la línea de la soberanía en la política, de la independencia en la economía y de la autodefensa en la salvaguardia nacional. De lo contrario, pueden ser subyugados de nuevo por los imperialistas.

Lo demuestran elocuentemente las realidades de las partes Norte y Sur de nuestro país que, dividido en dos, siguen caminos diferentes.

Corea del Sur, que ha seguido el camino de dependencia de las fuerzas extranjeras y no el de la independencia, quedó subyugada totalmente por los imperialistas norteamericanos y japoneses.

Corea del Sur, que recibe una enorme “ayuda” de los imperialistas norteamericanos, debe ahora a otros países de seis a siete mil millones de dólares. Habiendo contraído tan enormes deudas, no puede menos que estar subordinada a los imperialistas. Corea del Sur se halla en tal situación que si los imperialistas yanquis no le proporcionaran el dinero, quedaría de inmediato imposibilitada de mantener a su ejército. Esa es la razón por la cual las autoridades sudcoreanas imploran que las tropas norteamericanas se estacionen indefinidamente en Corea del Sur.

¿Cómo puede calificarse de Estado independiente a Corea del Sur

en estas condiciones? Nominalmente es un “Estado”, pero en la realidad no lo es. Corea del Sur es una base militar y un mercado de otros países, es un “Estado” dependiente que cayó en el lazo del neocolonialismo.

Como Corea del Sur carece de una economía nacional independiente, la vida del pueblo es muy dura. Allí existen varios millones de desocupados y la inmensa mayoría de la población se viste con harapos y pasa hambre. Según la propia expresión de los surcoreanos, la sociedad surcoreana es una sociedad donde “los ricos se hacen más ricos y los pobres quedan más depauperados”. Eso quiere decir que unos cuantos magnates se hacen cada vez más ricos y las personas pobres, que son la abrumadora mayoría, se empobrecen cada vez más. ¿Cómo podemos calificar de hombres con conciencia nacional a las autoridades sudcoreanas que hundan el pueblo en la miseria?

A diferencia de Corea del Sur, la República Popular Democrática de Corea, que mantiene con firmeza la línea de la independencia, es un digno Estado independiente con independencia política completa, economía nacional independiente y capacidad de autodefensa. Nuestro país, que tiene una economía nacional independiente con sólida base, no le debe nada a otros países. Como usted sabrá bien después de haber visitado dos veces a nuestro país, aquí no existe ese fenómeno de que “los ricos se hagan más ricos y los pobres, más pobres”. Aquí todo el pueblo lleva por igual una vida feliz, todos trabajan según su deseo, sin preocupación alguna por la adquisición de los alimentos, el vestido y la vivienda, se educan y disfrutan de la asistencia médica de forma gratuita.

Los diáfanos contrastes en las realidades existentes en el Norte y el Sur de Corea son el resultado de que en cada parte se practica una política diferente. Estas realidades de nuestro país demuestran que si los países recién independizados siguen el camino de la dependencia de las fuerzas extranjeras, ellos pueden ser subyugados otra vez por los imperialistas, pero si, por el contrario, siguen el camino de la soberanía, podrán defender la independencia y lograr la prosperidad

nacional. Para asegurar el desarrollo independiente de sus países sin el peligro de caer en las garras del neocolonialismo, los pueblos de los países del Tercer Mundo deben mantener irreversible y firmemente la línea revolucionaria de la soberanía en la política, de la independencia en la economía y de la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Podemos decir que la historia de la gloriosa lucha revolucionaria librada por nuestro pueblo, bajo la dirección de nuestro Partido, es el proceso de lucha para aplicar el Juche en la ideología, la soberanía en la política, la independencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. La justeza y gran vitalidad de la idea Juche ya están confirmadas claramente a través de la práctica revolucionaria de nuestro pueblo.

Así como han alcanzado hasta hoy grandes éxitos en la construcción socialista aplicando la idea Juche, también en el futuro nuestro Partido y nuestro pueblo acelerarán, aún con mayor energía, la construcción del socialismo y el comunismo en nuestro país, materializando la idea Juche, de forma constante y plena.

A continuación, me referiré sucintamente al problema de la reunificación de nuestro país.

Reunificar la patria dividida es la suprema aspiración nacional de todo el pueblo coreano y es una tarea apremiante que no puede postergarse ni un momento. Todo el pueblo del Norte y el Sur de nuestro país anhela unánimemente la reunificación de la patria y lucha enérgicamente por lograrla de manera independiente y por vía pacífica.

La posición de la República Popular Democrática de Corea acerca del problema de la reunificación de la patria ya es ampliamente conocida en el mundo. Insistimos en que esta cuestión debe resolverse por las propias manos del pueblo coreano y sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras, de un modo independiente, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica. Esta es la invariable posición que el Gobierno de nuestra República mantiene de manera consecuente en la lucha por reunificar la patria.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, ante todo, es preciso poner fin a todas las formas de intromisión de las fuerzas extranjeras en Corea.

Los imperialistas yanquis han ocupado con sus fuerzas armadas a Corea del Sur desde hace casi 30 años, desde la liberación de nuestro país de la dominación colonial del imperialismo japonés hasta la fecha, e intervienen groseramente en nuestros asuntos internos. Ese es el obstáculo principal que impide la reunificación de nuestro país y la causa de todas las desgracias y penalidades de nuestra nación. Expulsar de Corea del Sur a las tropas agresoras del imperialismo yanqui que la ocupan al amparo de los cascos de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, y poner fin a la intromisión del imperialismo yanqui en los asuntos internos de nuestro país, es un requisito previo para la reunificación independiente y pacífica de la patria y una exigencia unánime de todo el pueblo coreano.

Otra fuerza extranjera que junto con los imperialistas yanquis interviene en los asuntos internos de nuestro país, son los militaristas japoneses. Para hacer de Corea del Sur un mercado de sus productos y su colonia, ellos siguen activamente a los imperialistas yanquis en su política de “dos Coreas” y realizan arteramente sus maniobras de regresión contra nuestro país. Por eso, para la reunificación independiente de Corea, además de expulsar a las tropas agresoras imperialistas yanquis de Corea del Sur, hay que hacer fracasar por completo las maniobras de regresión de los militaristas japoneses contra Corea del Sur.

Para poner fin a la injerencia de las fuerzas foráneas en nuestro país, es necesario que los reaccionarios surcoreanos dejen de depender de ellas y cesen de perpetrar actos de venta del país y de la nación. Si ellos no se hubieran aferrado al apoyo de las fuerzas extranjeras y no hubieran perpetrado actos de traición a la patria y la nación, los imperialistas yanquis habrían sido ya expulsados de Corea del Sur por las fuerzas unidas del pueblo coreano del Norte y el Sur y se habría puesto fin, hace mucho tiempo, al intervencionismo extranjero en nuestro país.

Para reunificar a la patria dividida sobre los principios democráticos y por la vía pacífica, es preciso realizar la democratización de la sociedad surcoreana. De esta manera, en Corea del Sur deben ser garantizados los derechos y las libertades democráticos del pueblo y permitir desarrollar libremente actividades políticas a todos los partidos, a todas las organizaciones sociales y a todas las personalidades.

Realizar la reunificación de la patria sobre principios democráticos y por vía pacífica es llevarla a cabo por el camino de establecer un gobierno central unido mediante la celebración de elecciones generales democráticas en el Norte y en el Sur, en correspondencia con la libre expresión de la voluntad de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea. Pero, teniendo en cuenta que ahora en Corea del Sur impera una cruel dominación fascista y la democracia ha sido totalmente suprimida, ¿cómo podría el pueblo surcoreano expresar libremente su voluntad y cómo podrían efectuarse elecciones generales democráticas en el Norte y el Sur? La democratización de la sociedad surcoreana es una importante condición para reunificar la patria dividida, sobre principios democráticos y por vía pacífica y, al mismo tiempo, la exigencia más urgente del pueblo surcoreano.

Desde el mismo día de la división del país, hemos presentado diversas proposiciones razonables, encaminadas a reunificar la patria de forma independiente, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica y hemos luchado de modo infatigable por su realización. Gracias a los esfuerzos incansables y sinceros de nuestro Partido y del Gobierno de la República se estableció el diálogo Norte-Sur, y en julio de 1972 se publicó la Declaración Conjunta del Norte y el Sur en la que se expresa nuestra posición fundamental para la reunificación de la patria.

La publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido principal son los tres principios presentados por nosotros: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, así como el inicio de las negociaciones entre ambas partes, fueron un hecho trascendental en la lucha de nuestro pueblo por la

reunificación de la patria. Por tanto, los pueblos del mundo entero, para no mencionar a todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea, se alegraron extraordinariamente de ello y siguieron con gran esperanza y expectativa el curso de las negociaciones Norte-Sur.

Sin embargo, debido a los actos de traición a la patria y a la nación de los reaccionarios surcoreanos, y como consecuencia de sus maniobras dirigidas a perpetuar la división nacional, se ha creado un nuevo y grave obstáculo en el camino de la reunificación de la patria. Los reaccionarios surcoreanos, incapaces de resistir la presión de la situación existente y el espíritu de reunificación del pueblo surcoreano que se eleva cada vez más, se vieron obligados a sentarse con nosotros ante la mesa de negociaciones, pero no dieron ninguna prueba de sinceridad en ellas ni aceptaron ninguna de nuestras proposiciones razonables. Al contrario, ocultos tras la cortina de las negociaciones, se dedicaron a realizar conjuras para eternizar la división nacional y actos de traición a la patria y a la nación, e intensificaron aún más su política de fascistización y sus maniobras de provocación de una guerra. Por consiguiente, las negociaciones entre el Norte y el Sur no lograron un avance digno de mención, aunque ya han pasado tres años desde el día en que se iniciaron.

Usted me pregunta cuáles son los resultados obtenidos en las negociaciones entre el Norte y el Sur; hemos alcanzado valiosos éxitos durante las negociaciones, aunque éstas, debido a las maniobras de los reaccionarios surcoreanos, todavía no han progresado en la solución del problema fundamental para la reunificación de la patria y han tropezado con grandes obstáculos.

En el curso de las negociaciones entre el Norte y el Sur el mundo entero ha conocido aún más claramente la justa posición del Gobierno de nuestra República en favor de la reunificación de la patria, y las maniobras intrigantes de los reaccionarios surcoreanos que la impiden. El pueblo surcoreano y los pueblos del mundo han llegado a conocer con más claridad quiénes son en Corea los que realmente quieren la reunificación del país y quiénes los que persiguen su división; quiénes son los verdaderos patriotas y quiénes los vendepatrias.

En el decurso de las negociaciones Norte-Sur, el pueblo surcoreano ha tomado más conciencia revolucionaria y se ha levantado con valor en la lucha contra los reaccionarios sudcoreanos que obstaculizan la reunificación de la patria. Asimismo, en la lucha por la reunificación de la patria, nuestro pueblo se ha ganado el apoyo y la simpatía de una cantidad cada vez mayor de pueblos del orbe.

Ante nuestro pueblo siguen interponiéndose grandes barreras y dificultades en la lucha por la reunificación de la patria. Pero si el pueblo del Norte y el Sur de Corea, unido estrechamente y contando con el apoyo y el respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo entero, continúa sin descanso su lucha, la causa histórica de la reunificación de la patria triunfará inevitablemente.

Seguidamente me referiré a la construcción socialista en nuestro país.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de nuestra República trazaron tres tareas revolucionarias en la construcción socialista, es decir, las tareas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y están luchando por su realización.

Para construir con éxito el socialismo y el comunismo, hay que acrecentar obligatoriamente y de forma simultánea y vigorosa, la lucha por conquistar las fortalezas ideológica y material. La experiencia histórica nos demuestra que, sólo luchando por crear la base material, no pueden construirse con éxito el socialismo y el comunismo.

Nuestro Partido mantiene con vigor, desde hace mucho tiempo, el combate por conquistar simultáneamente las fortalezas ideológica y material, planteando las consignas de la revolución ideológica, la revolución técnica y la revolución cultural.

Nuestra revolución ideológica es la lucha por erradicar las ideas caducas que aún subsisten en la mente de los hombres y por imprimirles los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

En el cumplimiento de la revolución ideológica, realizamos grandes esfuerzos para educar a los trabajadores por medio de su vida dentro de una organización.

En nuestro país todos los trabajadores llevan la vida orgánica integrados a determinada organización y se forjan ideológicamente mediante esa militancia. Los jóvenes llevan su vida orgánica militando en la Juventud Trabajadora Socialista; las mujeres lo hacen en la Unión de Mujeres y los escolares menores en la Organización de Niños. Los miembros del Partido lo hacen en éste, los obreros en los Sindicatos y los campesinos cooperativistas en la Unión de Trabajadores Agrícolas.

Lo principal en la vida orgánica es el estudio. En nuestro país, todos los trabajadores estudian ahora con aplicación.

La tarea más importante en el estudio es que todos los trabajadores se armen firmemente con la idea Juche, que es la ideología única de nuestro Partido. Para realizar bien la revolución coreana, es preciso que todos los trabajadores se pertrechen firmemente con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido, que es la concepción directriz de la revolución coreana. Si dentro de nuestro Partido existieran quienes no se han armado con las ideas de éste y tuvieran las de otro partido, tales personas no podrían ser consideradas como sus miembros. Hoy todos los trabajadores de nuestro país están armados firmemente con la idea Juche y se hallan compactamente unidos, con una misma voluntad y un mismo propósito, en torno a nuestro Partido.

Una de las cuestiones de importancia en la formación de los trabajadores es hacer que todos amen al trabajo y aprecien sus frutos. El trabajo es una virtud muy sagrada y honrosa que crea los bienes materiales de la sociedad. De ahí que eduquemos a todos los hombres de manera que amen el trabajo, observen conscientemente la disciplina laboral, amen con fervor y protejan activamente las conquistas del socialismo conseguidas como resultado del trabajo.

Aquí ahora se lleva a cabo, también con éxito, la revolución técnica junto con la revolución ideológica.

Una tarea importante que enfrenta el Poder de la clase obrera es liberar por completo hasta de las faenas duras y difíciles a los trabajadores, ya emancipados de la opresión y explotación del imperialismo y el capitalismo.

Nuestro Partido presentó en su V Congreso las tres tareas de la revolución técnica encaminadas a liberar a los trabajadores de las labores duras y difíciles. Estas tres tareas consisten en reducir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, y liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

Ya hemos logrado grandes éxitos en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica. Gracias a la amplia introducción de la mecanización y la mecanización combinada, se han liberado en un grado considerable del trabajo pesado los obreros de la industria extractiva, la pesquera y la forestal, ramas en las que existen, más que en cualquier otra, trabajos duros y difíciles.

En el sector de la economía rural también se impulsa con vigor la revolución técnica. En los campos de nuestro país se ha terminado, ya hace mucho tiempo, la irrigación y también la electrificación rural ha culminado brillantemente. Ahora se están haciendo enérgicos esfuerzos para completar la mecanización y la quimización de la economía rural. En nuestros campos se mecanizaron, ya hace tiempo, todas las faenas de trilla, molienda de granos y descascarillado de arroz. En la primavera de este año, el trasplante de arroz se efectuó con máquinas en una gran superficie de arrozales y, ahora, se aceleran activamente los preparativos para recoger las cosechas con máquinas. En la actualidad, en nuestros campos a cada cien hectáreas de tierra cultivada le corresponden cuatro tractores en zonas llanas y tres en las zonas intermedias y montañosas.

Como resultado de haberse acelerado con éxito la revolución técnica rural, nuestro país obtiene cada año buenas cosechas. Este año se prevé que produciremos mucho más cereal que el pasado. Nuestro país se autoabastece de víveres y una parte de los granos se destina a la ganadería, para así mejorar la vida del pueblo.

También la tarea de la revolución técnica, dirigida a liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos, se está cumpliendo con éxito. No puede pretenderse haber resuelto por completo el problema de la emancipación de la mujer con sólo

concederle los mismos derechos políticos que al hombre. No sólo hay que conceder a la mujer, que constituye la mitad de la población, los mismos derechos que al hombre, sino también, ofrecerle todas las condiciones imprescindibles para que pueda tomar parte activa en la construcción socialista. Sólo haciéndolo así, pueden realizarse la genuina emancipación de la mujer e impresión de los rasgos de clase obrera a ellas.

Ahora, en nuestro país se dedican grandes esfuerzos a la tarea de liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos, con el fin de darle la oportunidad de tomar parte activa en la construcción socialista y en la vida sociopolítica. Por doquier, sea en las ciudades o en las zonas rurales, el Estado ha construido numerosas casas cuna y jardines de la infancia, en los cuales son atendidos 3 millones 500 mil niños por cuenta del Estado y de la sociedad. Así, se alivia a la mujer en su carga de criar a los niños. Además, se llevan a cabo acelerados trabajos para la instalación de acueductos en el campo. Una vez terminada esta tarea, en nuestro país la mujer se liberará de una vez para siempre de la carga de llevar el cántaro de agua en la cabeza.

Igualmente, la tarea de la revolución cultural se va cumpliendo con éxito.

En nuestro país está en vigor ahora la enseñanza obligatoria de 11 años: un año de preescolar y 10 de escolar. Como resultado de haberla implantado todos los integrantes de las jóvenes generaciones de nuestro país reciben la enseñanza general secundaria completa a costa del Estado.

Nos esforzamos por elevar el nivel de conocimientos generales de todos los trabajadores a un nivel superior al de un graduado de la escuela secundaria. Hacemos que también todas las personas de más de 40 años de edad, que en el pasado no pudieron estudiar, asistan a la escuela secundaria de trabajadores, alcanzando así conocimientos a nivel de un graduado de la escuela secundaria. Asimismo, hacemos que cada trabajador aprenda más de una especialidad técnica. De manera que procuramos elevar rápidamente el nivel técnico y cultural

de nuestros trabajadores, que en el pasado estaban marginados de la civilización tecnológica.

Al dedicar grandes esfuerzos a la formación de cuadros nacionales, ya hemos preparado más de 600 mil técnicos y especialistas y nos proponemos engrosar sus filas, en un futuro próximo, hasta un millón. Creemos que esta meta será alcanzada en un futuro cercano, ya que en nuestro país funcionan ahora más de 140 institutos universitarios de distintas especialidades. Actualmente estamos luchando por imprimir los rasgos de clase obrera a todos los trabajadores y, en adelante, nos proponemos intelectualizarlos en su totalidad. En otras palabras, queremos hacer que todos ellos sean constructores del socialismo y el comunismo con un alto grado de conocimientos culturales y técnicos.

Podemos decir que la orientación principal de la revolución cultural en nuestro país es hacer que todo el pueblo estudie. Ahora, de hecho, todo nuestro pueblo estudia. Luchamos bajo la consigna de que todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército estudien, y los cuadros se ponen a la vanguardia en el estudio. Los funcionarios del Partido y de los organismos estatales y económicos y los trabajadores de la administración de las fábricas y empresas, estudian más de dos horas al día después de terminar su jornada laboral, cada miércoles escuchan una conferencia y cada sábado dedican al estudio colectivo la mitad del día. Además, para elevar rápidamente su nivel ideológico, técnico y cultural, todos los cuadros van obligatoriamente a la escuela un mes al año para estudiar, sin desvincularse de su centro de trabajo. Así, hemos establecido plenamente un sistema, según el cual todo el pueblo estudia.

La marcha tan satisfactoria de la construcción socialista en nuestro país se debe, ante todo, a la justeza de la política y la línea de nuestro Partido.

Es muy importante que el Partido y el Gobierno establezcan una correcta línea revolucionaria para que el pueblo pueda ver claramente las perspectivas. A través de la política y línea planteadas por nuestro Partido, todo nuestro pueblo ve con claridad el camino por el cual

debe avanzar. Todos los ciudadanos de nuestro país, sean obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, jóvenes estudiantes o mujeres, conocen bien las perspectivas de la revolución y sus deberes y luchan con abnegación, totalmente convencidos de su luminoso futuro y plenamente impregnados de confianza en la victoria, para llevar a la práctica la política y la línea trazadas por el Partido.

Otro factor importante por el cual obtenemos brillantes éxitos en la revolución y en la construcción, reside en que nos apoyamos estrictamente en las masas populares trabajadoras e impulsamos con vigor la revolución y la construcción mediante su movilización.

Planteamos como un problema importante estar siempre vinculados al pueblo y unírnos con él. Si nos compenetramos con el pueblo, aprendemos muchas cosas buenas de él y redoblamos el ánimo. Viviendo entre el pueblo, no sólo aprendemos de él, sino que también le enseñamos. A través de tal proceso nos cohesionamos con el pueblo y lo organizamos para la lucha revolucionaria y la labor de la construcción.

Es muy importante que el partido y el gobierno fortalezcan su cohesión con las masas populares dado que ahora los imperialistas perpetran de modo abierto sus maniobras de subversión e intriga con el fin de derrocar los regímenes progresistas en los países del Tercer Mundo. Para frustrar estas maniobras de los imperialistas hay que aglutinar sólidamente al pueblo, a la par de redoblar la vigilancia frente a los enemigos. Si el Estado trata sólo de gobernar al pueblo, el problema no podrá solucionarse. Deberíamos considerar inadecuado para un régimen popular el mismo vocablo de gobernar. El Estado no debe gobernar al pueblo, sino cohesionarse con él.

El fundamento de la idea Juche que enunciamos consiste en que las masas populares trabajadoras son dueñas de todo y lo deciden todo. Los problemas no son solucionados por “Dios” ni héroe, sino que todos son resueltos por las masas populares trabajadoras. Sólo cuando uno se apoye en las masas populares trabajadoras y se encuentre entre ellas para movilizarlas, podrá rechazar las maniobras de los imperialistas y los reaccionarios, salvaguardar con firmeza la

independencia y la soberanía nacionales y empujar vigorosamente la revolución y la construcción, sobreponiéndose a todos los obstáculos y dificultades.

Con esto termino de responder a sus preguntas.

Espero que en el futuro usted continúe esforzándose por fortalecer la amistad entre Corea y Dahomey.

Usted ha visitado dos veces a nuestro país y ahora es ya un viejo amigo nuestro. Estoy muy satisfecho de tener en Dahomey un amigo tan bueno como usted.

Usted se ha convertido en un propagandista de Corea. Por mi parte, voy a ser, desde ahora, un propagandista de Dahomey. Luchemos dinámicamente por la causa común apoyándonos y cooperando.

Deseo encontrarme en Pyongyang con el Jefe de Estado de Dahomey para fortalecer y desarrollar aún más las relaciones de amistad entre nuestros dos países. Si el Jefe de Estado de su país realiza una visita a Corea, nuestro pueblo le dará, sinceramente, una calurosa acogida.

Hace poco, el Presidente togolés visitó a nuestro país y nuestro pueblo le dio una bienvenida muy efusiva.

El Presidente togolés y yo, aunque fue corto el tiempo de nuestro encuentro, profundizamos en la comprensión mutua y nos hemos hecho íntimos amigos. Tengo como amigos a los jefes de Estado de muchos países africanos.

Quisiera hacerme amigo también del Jefe de Estado de Dahomey.

Por favor, trasmítale mi deseo.

## **SOBRE LA SITUACIÓN DE NUESTRO PAÍS Y LAS TAREAS DE LA UNIÓN DE JÓVENES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN**

**Discurso pronunciado ante los grupos de visita  
a la patria: el de representantes de los jóvenes artistas  
y deportistas coreanos, el segundo de los trabajadores  
docentes coreanos, y el de alumnos de las escuelas  
secundarias superiores coreanas, que residen en Japón**

*24 de septiembre de 1974*

Me es muy grato encontrarme hoy con los compañeros delegados de la juventud, los estudiantes y los trabajadores docentes coreanos residentes en Japón, que luchan con valentía en ese país en bien de la patria, en defensa de los derechos nacionales democráticos y por la reunificación de nuestro país. El que hayamos podido reunirnos hoy en Pyongyang, capital de la revolución, es precisamente resultado de esa enérgica lucha que ustedes libran en defensa de los derechos nacionales democráticos.

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República, así como de todo el pueblo, los trabajadores docentes, los jóvenes estudiantes de la patria, les doy mi cordial bienvenida y les saludo calurosamente.

En Pyongyang nos encontramos frecuentemente con delegaciones de otros países y también con nuestros funcionarios de diversos sectores del país, pero la mayor felicidad nos embarga en estas reuniones con los compatriotas que vienen de Japón. Aún conservo la

profunda impresión del alegre encuentro que sostuvimos un tiempo atrás con los miembros del círculo de fútbol de la escuela secundaria y superior coreana de Tokio y del círculo de música y danza de la escuela primaria coreana de Yokohama, así como de mi emocionante reunión con los del círculo de música y deportes de la Universidad Coreana.

Los sentimientos de consanguinidad entre las personas son muy profundos. Cada vez que conocemos que vienen compatriotas, hermanos y hermanas que llevan una vida difícil en otros países, y, en particular, cada vez que tenemos la ocasión de estar junto a ellos aquí en la misma Patria, nuestra alma se agita y se conmueve infinitamente.

Este encuentro con los jóvenes estudiantes y los trabajadores docentes coreanos residentes en Japón, quienes han venido a la patria, me produce una infinita alegría. Creo que esta felicidad no es sólo mía. También los invade a ustedes, compañeros, y a todo nuestro pueblo.

Si en el futuro, después de la reunificación de la patria, podemos juntarnos así con los jóvenes estudiantes y habitantes de Corea del Sur, imagínense, serán aún mayores nuestra alegría y emoción.

Creo que el de hoy será un encuentro significativo que quedará grabado para siempre tanto en vuestra memoria como en mi alma.

Esta reunión es tan alegre que ustedes se han excitado y derraman lágrimas. Al verles así, yo también siento algo cálido en la garganta y me es difícil pronunciar mi discurso.

¡Compañeros, calma!

Junto estaremos nuevamente en el futuro puesto que libraremos unidos la lucha revolucionaria. Separándonos luego de reunirnos y reuniéndonos luego de separarnos en el mismo camino de la revolución, ¡luchemos todos hasta las últimas consecuencias y cumplamos sin falta la gran tarea de reunificar la patria, que es el deseo supremo de nuestra nación!

Voy a hablarles ahora de la situación en que se encuentra nuestro país y de algunas tareas que se presentan ante la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón.

## **1. SOBRE LA SITUACIÓN DE NUESTRO PAÍS**

Creo necesario que los compañeros que visitan la patria, cuando regresen a donde viven, lleven una clara idea de la situación de aquí.

La situación de nuestro país es hoy muy buena. A pesar de que los reaccionarios del mundo, sobre todo, los de Corea del Sur, de Estados Unidos y de Japón, recurren a perversas maniobras para difamar a nuestra República, la situación general se desarrolla cada vez más a favor de nuestra revolución.

La meta de lucha más importante que plantea hoy nuestro Partido es realizar la reunificación de la patria, que constituye la máxima aspiración y anhelo de nuestra nación.

Para materializar esta causa histórica, nuestro Partido plantea tres tareas:

La primera es promover vigorosamente la construcción del socialismo en el Norte de Corea. Sólo cuando esto se realice podremos cimentar firmemente la base de la revolución, y sólo cuando la cimentemos podremos llevar a feliz término la gran tarea de reunificar la patria. La base revolucionaria del Norte de Corea es el principal fundamento para la victoria de nuestra revolución.

La segunda tarea es fortalecer las fuerzas revolucionarias de Corea del Sur, apoyando activamente el movimiento democrático del pueblo surcoreano. Sólo con realizar exitosamente la construcción del socialismo en el Norte de Corea es imposible lograr la reunificación de la patria. Únicamente cuando se desarrolle el movimiento democrático del pueblo surcoreano será posible que las fuerzas democráticas de Corea del Sur y las fuerzas socialistas del Norte, unidas, coronen con éxito la gran tarea de reunificar la patria.

La tercera tarea es fortalecer la solidaridad con las fuerzas

revolucionarias internacionales. Los enemigos a que nos enfrentamos son los reaccionarios de Estados Unidos y Japón, además de los surcoreanos. Los reaccionarios norteamericanos y japoneses son connotados caudillos de la reacción mundial. Para vencerlos nuestro pueblo debe fortalecer sus vínculos solidarios con todas las fuerzas revolucionarias del mundo. Debemos unirnos con los pueblos de los países socialistas, del Tercer Mundo, con los pueblos de los países en lucha por la independencia nacional, con la clase obrera de los países capitalistas que luchan contra la opresión y explotación del capital, y con todos los pueblos del mundo amantes de la paz.

Así, cuando hayamos consolidado la base de la revolución, realizando con éxito la construcción socialista en el Norte de Corea, fortalecido las fuerzas revolucionarias de Corea del Sur, mediante el apoyo al movimiento democrático del pueblo surcoreano, y reforzado la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, estaremos en condiciones de vencer a los cabecillas de la reacción mundial, reunificar la patria y lograr la victoria de la revolución a escala nacional.

Creo que si me refiero a cómo están realizándose en el país las tres tareas para la reunificación de la patria, trazadas por nuestro Partido, podrán comprender con claridad la situación en que se encuentra nuestro país.

Primero voy a hablar del estado de la construcción socialista en el Norte de Corea.

Construir el socialismo en el Norte de Corea es una orientación que nuestro Partido mantiene de manera invariable desde que nuestro país se emancipó de la dominación colonial del imperialismo japonés.

Para construir el socialismo y el comunismo es necesario emprender indefectiblemente tres revoluciones, es decir, las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Como ya hemos dicho en varias ocasiones, para la edificación del socialismo y el comunismo no basta, en modo alguno, con sólo construir muchas fábricas y hacer salir humo de sus chimeneas. La experiencia histórica demuestra que para construir con éxito el

socialismo y el comunismo es imprescindible conquistar simultáneamente las dos fortalezas de la construcción del comunismo: la material y la ideológica. Para conquistar tanto la fortaleza material como la ideológica deben realizarse a plenitud las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Nuestro Partido hoy plantea las tres revoluciones, la ideológica, la técnica y la cultural, como las tareas más importantes en la construcción socialista y lucha enérgicamente por su cumplimiento.

Ante todo, libra con vigor la revolución ideológica.

Lo principal en la revolución ideológica es armar a todos los miembros del Partido, a los trabajadores y a los jóvenes con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido.

La revolución coreana debe realizarla el propio pueblo coreano, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea. Para ello, todos los miembros del Partido y los trabajadores deben armarse firmemente con la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido. Si un coreano no se arma con la ideología de nuestro Partido y tiene la de los partidos de otros países, no puede decirse que sea un hombre que viva para la revolución coreana ni que pueda dar aporte a ésta. Sólo será posible cumplir con éxito la revolución coreana, cuando todos los miembros del Partido y los trabajadores se armen firmemente con la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido, y tengan firmes el enfoque y la posición de reconocer exclusivamente la idea de nuestro Partido.

Para pertrechar a los miembros del Partido y a los trabajadores con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido, es necesaria una batalla dinámica contra todas las formas caducas de pensamiento, sobre todo, las ideas capitalistas, confucianistas feudales, revisionistas y las del servilismo a las grandes potencias.

La batalla contra el pensamiento obsoleto no se ejerce contra las mismas personas que lo sustentan, sino que se trata de una lucha ideológica dirigida a extirpar las ideas caducas que subsisten en su mente. De ninguna manera la lucha ideológica debe realizarse mediante procedimientos coercitivos.

La vía principal para erradicar esas ideas es reforzar el estudio y la vida orgánica. Con el método de la educación y el refuerzo de la vida orgánica estamos luchando por erradicar las ideas caducas que perviven en la mente de los miembros del Partido y los trabajadores y por imbuirlos de la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido. En la patria todos se imponen hoy una férrea disciplina de estudio, al tiempo que los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista, de los Sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas, de la Unión de Mujeres y del Partido participan activamente en la vida de sus respectivas organizaciones.

Si conseguimos armar firmemente con la idea Juche a todos los miembros del Partido y a los trabajadores, y así les hacemos respirar con ella y actuar según sus exigencias, en todo momento y en todo lugar, podremos alcanzar victorias aún mayores en la construcción socialista. Cuando se impregne la idea Juche en todos sus poros, la totalidad de los miembros del Partido, los trabajadores, los militares y los jóvenes estudiantes podrán unirse firmemente en un solo pensamiento y voluntad; y si el pueblo entero se une en un solo espíritu y objetivo, será posible darle un vigoroso impulso a la construcción socialista y superar con éxito los obstáculos que surgen en la lucha revolucionaria.

Otro aspecto importante para la revolución ideológica, es educar a todas las personas en el amor al trabajo.

En la sociedad socialista el trabajo es lo más sagrado y honroso. En nuestra sociedad, quienes no desean trabajar y optan por vivir en la ociosidad no merecen el saludo de nadie.

Existen dos clases de trabajo: el intelectual y el físico. Pero, tratase de una labor intelectual o física, todos deben trabajar. También en la sociedad comunista todos deberán trabajar.

Nuestro Partido trazó la orientación de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad a través del reforzamiento de la revolución ideológica. El principal objetivo de esta revolución es precisamente lograr que todos los miembros de la sociedad sean imprimidos con aquellos rasgos.

Actualmente, en la patria marcha bien la revolución ideológica. Gracias a su exitosa realización, igualmente se efectúan con éxito la revolución técnica y todas las demás tareas revolucionarias planteadas por el Partido. En particular, como resultado de que recientemente el Comité Central del Partido envió los grupos por las tres revoluciones a las fábricas, empresas y granjas cooperativas, con la misión de ayudar a los funcionarios de las unidades inferiores, las revoluciones ideológica, técnica y cultural se van cumpliendo con éxito.

Para construir exitosamente el socialismo y el comunismo, debemos impulsar con energía la revolución técnica junto con la ideológica. Sólo cuando, mediante la revolución técnica, podamos sostener con las fuerzas materiales la preparación político-ideológica del pueblo, nuestras fuerzas revolucionarias podrán robustecerse.

La revolución técnica es una importante tarea revolucionaria para fortalecer los cimientos económicos del país y liberar a los trabajadores de las faenas difíciles. No debemos considerar la revolución técnica únicamente como una tarea para fortalecer la base material, sino, además, ineludiblemente, como una tarea política.

Hay quienes piensan que el objetivo de la revolución técnica consiste simplemente en producir más bienes a través del desarrollo de la técnica y las fuerzas productivas, asegurando de esta manera la abundancia material, una buena alimentación y un buen vestido. Sin embargo, el objetivo de dicha revolución no reside sólo en eso. Su finalidad de mayor importancia está en liberar a todos los trabajadores de las faenas difíciles y duras.

De nada serviría el hecho de que se produjera gran cantidad de artículos mediante el desarrollo de la técnica, si los trabajadores tienen que realizar faenas difíciles y nocivas para su salud. Por ejemplo, el desarrollo de la técnica que, según se dice, se registró en Japón, ha originado fenómenos que afectan gravemente el medio ambiente, causando graves daños al pueblo. No podemos estimar, por tanto, que tal desarrollo está acorde con el objetivo de la revolución técnica.

La revolución técnica es, repetimos, principalmente una batalla para liberar a todos los trabajadores de las labores difíciles y duras. Simplemente la llamamos revolución técnica para evitar que el término resulte largo. Para expresar correctamente el concepto, deberíamos llamarla revolución para liberar a los trabajadores de las labores difíciles.

Liberar a los trabajadores de las faenas difíciles y duras es la tarea revolucionaria más importante a la cual se enfrentan los comunistas. Desde luego, es muy importante liberar a los trabajadores de la explotación y la opresión. Pero eso no es suficiente. Después de derrocar el viejo régimen de explotación, hay que liberar a los trabajadores, emancipados de la explotación y la opresión, hasta de los trabajos difíciles. Sólo entonces los comunistas podremos decir que hemos cumplido con nuestra misión. Tras la liberación de los trabajadores de la opresión del imperialismo y de la clase explotadora, la más importante tarea revolucionaria es su emancipación de los trabajos arduos.

Así, la revolución técnica constituye una tarea de carácter político y no es en modo alguno una tarea técnico-profesional para producir más artículos de consumo o equipos.

Cuando sea posible no sólo producir gran cantidad de artículos de consumo o equipos, sino también hacerlos fácilmente, estará tranquila la conciencia de quienes los utilizan. Asimismo, cuando se pueda producir con facilidad el arroz, tendrán tranquilidad de conciencia quienes lo comen, pero si el arroz se produce con dificultad, quienes lo comen no pueden estar tranquilos y el arroz no pasa bien por la garganta. Quien no toma en cuenta la ardua labor de los campesinos que producen el arroz y se conforma con poder comer el solo tanto arroz como quiera, realmente no tiene conciencia; esa es la mentalidad de la clase explotadora, del terrateniente, del capitalista.

Aún no hemos liberado por completo a los trabajadores de las labores difíciles ni hemos eliminado las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, entre el trabajo físico y el intelectual. Nuestro objetivo es eliminar las

diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre el trabajo agrícola y el industrial, liberar a la mujer de la pesada carga de las faenas domésticas y, a la larga, eliminar también las diferencias entre el trabajo físico y el intelectual. Así queremos lograr que los trabajadores produzcan gran cantidad de artículos aun trabajando fácilmente, de manera que todos los miembros de la sociedad puedan trabajar según su capacidad y recibir según sus necesidades. Esta es precisamente la meta del comunismo.

Desde luego, esa tarea no puede realizarse en un breve lapso. Por ello en el informe al V Congreso de nuestro Partido se señala que durante el Plan Sexenal se reducirán considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre el trabajo agrícola y el industrial.

Ahora las tareas de la revolución técnica se están cumpliendo bien en nuestro país.

Aquí los trabajos más difíciles son los de la industria de extracción como la tala, la extracción de carbón y otros minerales y la prospección geológica. Por eso dedicamos grandes esfuerzos, ante todo, a la revolución técnica en la industria extractiva.

También se avanza de modo satisfactorio en la tarea de eliminar las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

Todavía el trabajo agrícola es más difícil que el industrial. Nos proponemos liquidar a corto plazo las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial. Aunque, desde luego, aún queda mucho por hacer en la revolución técnica rural, lo cierto es que se han conseguido ya no pocos éxitos en ese aspecto. Hace mucho tiempo que se completó la irrigación en nuestro país y también se realizó la electrificación. Es posible que el año próximo alcancemos también la meta de la quimización presentada en la Tesis rural.

En nuestro campo aún no se ha terminado la mecanización. Puede decirse que es indefinido el plazo para completar la mecanización de la economía rural. Pero nos proponemos realizar lo fundamental en el próximo año, invirtiendo esfuerzos en ella.

En la Tesis rural se plantea la meta de suministrar al campo

70-80 mil tractores y esa cantidad ya se encuentra trabajando en el campo. Pero, para completar la mecanización de la agricultura se necesitan por lo menos 68 tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivada. Existen lugares donde ya hay gran cantidad de tractores, pero también existen zonas en que hay pocos. Nos proponemos enviar en el futuro, de modo equitativo, mayor cantidad de tractores a todas las zonas. Entonces se producirá un salto mayor en nuestra agricultura.

Este es un año significativo: se cumplió el X aniversario de la publicación de la Tesis rural. Respondiendo al llamamiento del Partido a registrar un gran auge en la producción agrícola en homenaje a él, los campesinos trabajaron con elevado entusiasmo y todo el país prestó un poderoso apoyo al campo, gracias a lo cual se han obtenido grandes éxitos en la producción agrícola.

Hace unos días, hicimos un balance del estado de la agricultura en este año, según el cual se prevén éxitos asombrosos. Se calcula que este año el número de distritos productores de más de 80 mil toneladas de cereales será de 65 en total: 10 de 150 mil toneladas; 24 de 100 mil toneladas; y 31 de 80 mil toneladas. Son muchos los distritos donde se prevé que la producción de cereal se duplicará en comparación con el año pasado. Así como dice una canción: rica cosecha de manzana, buena cosecha de arroz, abundante cosecha de todo, este año en nuestro país se espera una cosecha riquísima. Hace poco, el Comité Político del Comité Central del Partido acordó enviar al campo todos los camiones que se están produciendo a fin de recoger a su debido tiempo los cereales que prometen una abundante cosecha. Desde la antigüedad sólo se calificaban de ricos a quienes tenían tinajas y hórreos llenos de cereales. Ahora, como en todas partes de nuestro país, los graneros están llenos de cereales, el país se ha hecho rico y el pueblo ha llegado a disfrutar de una vida de mayor abundancia.

Este año muchos distritos elevaron más de dos veces la producción de cereales; eso no es por que se hayan ampliado sus territorios, sino por haberse desarrollado de modo trascendental las

fuerzas productivas agrícolas. En otras palabras, es un fruto de la revolución técnica rural.

Así, en nuestro país llevamos a cabo con todo éxito la lucha por industrializar la agricultura y la lucha por eliminar las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

También se avanza de modo satisfactorio en la tarea de la revolución técnica destinada a liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

Para imprimir los rasgos de clase obrera a la mujer es preciso incorporarla al trabajo. Excluida de la actividad laboral, permaneciendo sólo en casa, ella no puede pasar por el proceso de impresión de esos rasgos.

Asimismo, sólo cuando la mujer se incorpore al trabajo, podrá realizarse efectivamente su liberación social. Con la sola promulgación de la Ley de Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer no se resuelve por completo la emancipación de la mujer. Para realizar efectivamente su emancipación social es menester que ella participe en la actividad laboral, intelectual o física, de acuerdo con su capacidad. En nuestra sociedad hay muchos trabajos que la mujer puede hacer. Puede ser médica o maestra, laborar en las fábricas de la industria ligera, emplearse como vendedora en las tiendas o trabajar en los servicios públicos.

Para posibilitar la amplia incorporación de la mujer en la actividad laboral, es necesario resolver el problema de liberarla de la carga pesada que significa los quehaceres domésticos.

Si ahora la mujer se incorpora al trabajo, asume una doble carga de trabajo. Es decir, debe trabajar lo mismo que el hombre en la sociedad y al regresar a la casa, tiene que realizar los quehaceres domésticos, tales como preparar la comida, cuidar a los niños y arreglar la ropa de la familia. Es muy difícil para la mujer, físicamente más débil que el hombre, asumir esta doble carga de trabajo. Por ello el V Congreso de nuestro Partido planteó como una tarea importante liberarla de la pesada carga de las faenas domésticas.

Para liberar a la mujer de dicha carga lo más importante, ante todo,

es el desarrollo amplio de la labor de criar a los niños a cargo del Estado y la sociedad. El Partido y el Estado han construido en todas partes casas cuna y jardines de la infancia, dedicando gran esfuerzo a la atención y crianza de los niños a expensas del Estado y la sociedad. Hoy en nuestro país 3 millones 500 mil niños crecen en casas cuna y jardines de la infancia a expensas del Estado y la sociedad.

Engels calificó de importante política comunista la de criar, a cargo de la sociedad, a todos los niños independientes de sus madres y, a nuestro juicio, nuestro país es el primero en que se realiza esa medida comunista.

Dedicamos gran esfuerzo también al desarrollo de la industria ligera. Suministramos confecciones hechas en las fábricas; producimos y suministramos gran cantidad de alimentos elaborados y artículos domésticos, entre ellos lavadoras y ollas eléctricas, para que las mujeres puedan hacer las labores de la cocina y la casa en menos tiempo. A la par, extendemos la red de los servicios públicos y ofrecemos más comodidades a los ciudadanos.

Otro problema importante que hemos planteado para librar a la mujer de la carga de los quehaceres domésticos es instalar acueductos en el campo de modo que las mujeres de allí se liberen de la tarea de llevar el cántaro de agua en la cabeza.

Todavía en las zonas rurales hay muchos lugares donde se ve a las mujeres llevando el cántaro de agua en la cabeza. Esa tarea fue para nuestras mujeres una pesada carga durante miles de años. En particular, para las del campo que vivían lejos del pozo era un duro trabajo ir por agua. Por eso, nuestro Partido hace tesoneros esfuerzos para realizar rápidamente la instalación de acueductos en las aldeas y así posibilitar que las mujeres no lleven el cántaro de agua en la cabeza.

Hace algún tiempo fuimos al campo donde nos encontramos con una anciana que nos dijo: me encorvé yendo por agua durante toda mi vida, pero hoy, en la época del Partido del Trabajo, las mujeres ya no lo llevan. ¡Qué buen mundo! Me parece que me desencorvo en este buen mundo.

En nuestro país se lleva a cabo exitosamente la revolución cultural.

De ella no hablaré largamente ya que esta vez ustedes ya han escuchado una conferencia al respecto y han visitado muchas escuelas.

Una de las importantes metas que nos proponemos alcanzar en la revolución cultural es hacer que todos los trabajadores tengan un nivel de conocimientos superior al del graduado de la escuela secundaria.

Para los que han crecido después de la liberación, no constituye un problema alcanzar los conocimientos que les proporciona la escuela secundaria, porque casi todos se graduaron en ella y ni qué decir de las jóvenes generaciones, dado que en nuestro país se ha implantado la enseñanza obligatoria de 11 años. El problema consiste en elevar el nivel de conocimientos generales de las personas mayores de 40 años que no pudieron estudiar antes de la liberación. Inmediatamente después de la liberación desplegamos el movimiento de alfabetización y, con posterioridad, un movimiento para elevarles el nivel educacional a un grado superior al que imparte la escuela primaria. Ahora estamos empeñados en la lucha por elevarles el nivel de conocimientos a un grado superior al de la escuela secundaria, aunque esto se realiza un poco lento. Una de las causas reside en que las personas que no recibieron instrucción en el pasado, hoy no dan prueba de entusiasmo pensando que ya han envejecido y no vale la pena estudiar. Otra causa estriba, en cierto modo, en que no se les ha impulsado con energía, por vía organizativa para que se esfuercen en estudiar.

Si nuestro Partido lucha bien y eleva así el nivel de conocimientos de todos los trabajadores a un grado superior al de la escuela secundaria, nuestro país se convertirá en uno de los países más cultos del mundo. Elevar el nivel de todos los trabajadores a un nivel superior al del graduado de la escuela secundaria, he ahí la primera tarea de la revolución cultural.

La segunda tarea de la revolución cultural es hacer que todos los

trabajadores dominen más de una especialidad técnica. Hacemos hincapié en la necesidad de que todos los estudiantes aprendan más de una especialidad técnica, además de los conocimientos sobre ciencias naturales y sociales. La consigna de nuestro Partido de que todos dominen más de una especialidad técnica va cumpliéndose con éxito.

También en la labor de formación de cuadros nacionales se registran grandes logros. En los primeros días posteriores a la liberación, nuestro país contaba sólo con unas cuantas decenas de técnicos y especialistas, que podían llamarse intelectuales. Pero hoy tiene 600 mil técnicos y especialistas y en un futuro próximo su número superará el millón.

Nos proponemos no sólo formar un gran ejército de un millón de intelectuales, sino también intelectualizar en adelante a toda la sociedad, una vez que todos sus miembros estén imprimidos con los rasgos de clase obrera.

Si lanzamos la consigna de la intelectualización cuando la sociedad aún no está impresa con aquellos rasgos, quizá esta expresión pueda parecer algo inoportuna. Pero lanzar dicha consigna en las condiciones en que toda la sociedad se ha impreso con los rasgos de clase obrera no lo es en absoluto, ya que se trata de convertir a todos los miembros de la sociedad en intelectuales de la clase obrera. Cuando se habla de la intelectualización, podría pensarse que se trata de crear una clase social de pequeño propietarios, pero eso es un error. En el pasado, en la sociedad capitalista, los intelectuales, formando una capa social, servían a la vez a los capitalistas y a otras clases. Por eso, era común considerar a los intelectuales como una capa pequeño burguesa, como una capa vacilante. Pero los intelectuales de la sociedad socialista no son iguales. Los intelectuales de la sociedad socialista son una parte de la clase obrera que se dedica al trabajo intelectual. Es cierto, desde luego, que la labor intelectual no requiere de tanto esfuerzo físico como otro tipo de trabajo, pero tampoco es fácil en modo alguno.

En la formación de cuadros nacionales nuestro Partido desarrolla,

junto con el sistema de enseñanza en que se dedica exclusivamente al estudio, varias formas de enseñanza que compaginan el estudio con el trabajo, incluyendo el instituto y la escuela técnica superior de fábrica. Asimismo, en nuestro país se ha establecido un sistema según el cual todos los cuadros estudian diariamente 2 horas y el sábado medio día, así como un mes al año en escuelas regulares. De este modo, con el lema de que todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército estudien, nuestro país se está convirtiendo, al pie de la letra, en un “país de estudio”, un “país de enseñanza” en que todo el pueblo estudia. Personas de numerosos países del mundo admiran eso.

A través del proceso de impulsar enérgicamente la revolución ideológica, la técnica y la cultural, bajo la correcta dirección de nuestro Partido, en especial, a través del proceso de librar con vigor la lucha por impregnar a toda la sociedad con la idea Juche, entre las masas populares se despliega altamente el espíritu comunista de trabajar y vivir bajo el lema: “¡Uno para todos, y todos para uno!”. Ello muestra la gran unidad de nuestra sociedad socialista y significa que se acelera con energía el proceso de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a nuestro pueblo, que constituye la fuerza decisiva de la reunificación de la patria y la construcción del socialismo. Además, significa que se va solucionando el problema más importante que enfrenta la construcción de la sociedad comunista, ideal de la humanidad. Puede decirse que hoy es el gran rasgo revolucionario de nuestro país el que todo el pueblo avance vigorosamente, cohesionado en una colectividad política, armoniosa y revolucionaria, bajo el lema de: “¡Uno para todos, y todos para uno!”.

También el poderío defensivo de nuestro país se ha consolidado como una muralla de acero.

Para nuestro orgullo, ahora estamos materializando brillantemente la línea militar original de convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo todo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Una línea que no tiene paralelo en ninguna parte del mundo. Con la resolución de vivir juntos y morir juntos si es necesario, hoy nuestro pueblo hace todos los preparativos para

aniquilar de un golpe a sus enemigos si lo agreden, no importa cuándo. Es por eso que los imperialistas no se atreven a tocar a su atajo a nuestro país.

Como ustedes saben, el imperialismo norteamericano ha realizado innumerables provocaciones militares, inclusive el incidente del barco espía armado “Pueblo” y el del avión espía “EC-121” y en cada ocasión recibió un fuerte castigo por parte de nuestro pueblo, pero no se ha atrevido a atacarnos.

Como resultado de la brillante materialización de la línea de independencia en lo político, de autosostén en lo económico y de autodefensa en la salvaguardia nacional, lo que es la encarnación de la idea Juche, hoy nuestra patria socialista ha devenido un país rico y poderoso que avanza a un ritmo vigoroso hacia la alta cumbre del socialismo, siendo alabada entre los pueblos del mundo como un “país socialista ejemplar”. Espero que a su regreso, ustedes den a conocer a los compatriotas residentes en Japón esta magnífica realidad de la patria socialista.

Seguidamente, voy a referirme a la lucha por la democratización del pueblo surcoreano, destinada a acelerar la reunificación de la patria.

En los últimos días, se libra vigorosamente en Corea del Sur la lucha de diversos sectores del pueblo contra la dominación fascista de los gobernantes y por la democratización de la sociedad. Las autoridades surcoreanas se quejan de que el auge de la lucha revolucionaria entre el pueblo surcoreano se debe a que nosotros exportamos la revolución. Eso es un alboroto absurdo.

Como hemos dicho siempre, la revolución no puede exportarse.

Nosotros no exportamos la revolución ni la podemos exportar.

El pueblo surcoreano se levanta en la lucha revolucionaria porque él mismo adquiere conciencia revolucionaria al comprender la verdad.

Las autoridades surcoreanas han privado hoy al pueblo hasta de sus libertades y derechos elementales y lo someten a una cruel represión. Eso acelera la toma de conciencia del pueblo surcoreano y lo llama a una enérgica resistencia. Es inevitable que allí donde hay

represión haya también resistencia. Es una ley el que donde hay represión hay inevitablemente resistencia y donde hay resistencia estalla la revolución.

Las autoridades surcoreanas, luego de fabricar la llamada “renovación de octubre”, han intensificado aún más la represión contra el pueblo. Han dictado innumerables medidas represivas, tales como la “ley marcial de emergencia”, “medidas de urgencia” y la “orden de guardia de grado A”, con las que han reprimido al pueblo a diestra y siniestra.

Cuando en abril del año en curso los jóvenes estudiantes surcoreanos se empeñaron masivamente en la lucha antifascista por la democratización, las autoridades surcoreanas desataron una frenética campaña represiva. Detuvieron y encarcelaron a miles de estudiantes universitarios y a otros habitantes. Encarcelaron al poeta Kim Ji Ha, a otros intelectuales y personalidades de distintos sectores, incluso al ex presidente, al obispo católico Ji Hak Sun y a otros religiosos.

Las autoridades surcoreanas detienen y encarcelan sin límites ni distinción a quienes se pronuncian contra ellas y les persiguen bajo el absurdo pretexto de tener relaciones con nosotros. Cada vez que en Corea del Sur ocurre algún “incidente” contra ellas, mienten como si esto se relacionara con nosotros y maniobran para achacarnos la culpa. Ese es su método acostumbrado.

Las autoridades surcoreanas tratan de culparnos a nosotros y a la Chongryon del “incidente del disparo” acaecido el pasado 15 de agosto. Esa es una maniobra completamente absurda. Dicho “incidente” no tiene nada que ver con nosotros ni con la Chongryon. No cabe duda que ese “incidente” fue una intriga tramada por los mismos reaccionarios surcoreanos o por sus amos.

El “incidente” en cuestión es una intriga urdida por los gobernantes surcoreanos a fin de desviar la atención del pueblo surcoreano y de los pueblos del mundo, pues saben que de continuar su actual dominación despótica seguirá intensificándose la resistencia del pueblo y se creará una opinión pública mundial desfavorable para ellos.

Desde el inicio los comunistas se oponen al terrorismo, toda vez que su objetivo no consiste en eliminar a un gobernante reaccionario, sino en oponerse al mismo régimen fascista y construir una sociedad nueva, libre de la explotación y la opresión. Si se deja intacto el régimen fascista, ¿de qué vale sustituir con un método terrorista a “Park” por “Choe” y a “Choe” por “Jang” o “Ri”? El problema no reside en la persona de algún gobernante, sino en el mismo régimen fascista.

La tentativa misma de los enemigos de atribuirnos la culpa del “incidente” en cuestión, es estúpida. Nadie les hará caso, si sabe distinguir los hechos. De nada les valdrá a los reaccionarios surcoreanos escandalizar con esa intriga grosera. Con ninguna artimaña podrán encubrir la verdad ni detener la lucha revolucionaria del pueblo. Esto lo demuestra con elocuencia la realidad imperante ahora en Corea del Sur.

Durante algunos días, en Corea del Sur, parecía que la atención de las personas estaba dirigida hacia el “incidente del disparo”, pero eso no pasó de ser un fenómeno temporal. Hoy se libra nuevamente la lucha de los jóvenes estudiantes contra el “gobierno”.

Hace algunos días, los estudiantes de la Universidad de Seúl y la Universidad Coryo se levantaron en lucha con la consigna de: “¡Libertad a los estudiantes detenidos!”. Ayer las estudiantes de la Universidad Femenina Eihwa se alzaron en demanda de la libertad inmediata de los estudiantes detenidos, por la libertad en las escuelas y la libertad de palabra.

Se empeñan valientemente en la lucha no sólo los jóvenes estudiantes, sino también los obreros de Corea del Sur. Hace algunos días se levantaron los obreros del astillero de Ulsan. Atemorizados por ello, los policías títeres perpetraron actos de salvaje violencia contra los obreros en lucha y arrestaron y encarcelaron a más de 860 personas.

Todo eso testimonia una vez más, con claridad, la verdad de la revolución según la cual allí donde hay opresión y represión hay inevitablemente resistencia.

Si el pueblo surcoreano odia unánimemente a las autoridades actuales y lucha dinámicamente contra ellas se debe, en particular, a los actos de traición a la patria y la nación que éstas han cometido, impidiendo la reunificación de la patria y vendiéndola.

Hace dos años, cuando las autoridades surcoreanas aceptaron por primera vez las negociaciones que propusimos, simulando estar interesadas por el problema de la reunificación de la patria, puede ser que entre el pueblo surcoreano haya habido algunas personas que por casualidad depositaran su esperanza en la conciencia nacional de esos gobernantes. Pero éstos obstaculizaron el progreso del diálogo recurriendo a tácticas dilatorias en las negociaciones con nosotros, y más adelante buscaron abiertamente la división perpetua de la nación, insistiendo en el ingreso de “dos Coreas” en la ONU, y así pusieron al desnudo su verdadera faz ante el pueblo surcoreano y ante el mundo entero.

Si bien sabíamos desde el principio que las autoridades surcoreanas eran esbirros de los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses, procedimos a las negociaciones con ellas sin preguntarles por su pasado, partiendo de nuestro deseo de lograr la reunificación de la patria, puesto que ellas nos prometían que no servirían más de lacayos a los imperialistas. Pero traicionaron esa promesa y después, apoyándose aún más en las fuerzas extranjeras, perpetraron maniobras dirigidas a eternizar la división nacional.

El objetivo que persiguen las autoridades surcoreanas es, a fin de cuentas, dividir para siempre en dos nuestro país para prolongar su destino y entregarle para siempre al imperialismo norteamericano a Corea del Sur como base militar y a los militaristas japoneses como mercado. Tales actos de traición a la patria y la nación no pueden menos que provocar el odio y la indignación del pueblo surcoreano.

Si el pueblo surcoreano odia a las actuales autoridades de Corea del Sur y lucha dinámicamente contra ellas, esto se debe también a sus graves actos de injusticia y corrupción.

Los actos de injusticia y corrupción de las autoridades surcoreanas son muy graves. Ellas han acumulado ilegalmente una gran cantidad

de dinero explotando al pueblo surcoreano y vendiendo al país y la nación; administran con ese dinero compañías, hoteles y negocios similares que les permiten gozar del placer y la opulencia individuales.

Según la opinión pública de Corea del Sur, las autoridades surcoreanas se apropian de enormes fondos de la llamada “ayuda” que reciben de Estados Unidos y Japón. Aunque los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses ofrecen cada año a Corea del Sur cientos de millones de dólares a título de “ayuda”, de unas cuantas décimas partes de ese dinero se apropian los que prestan esa “ayuda”, de otras tantas décimas partes se apoderan las altas autoridades de Corea del Sur y también sus subalternos se apropian de alguna porción, de modo que, finalmente, no queda más que una suma insignificante. Es por tales intereses recíprocos que las autoridades surcoreanas, los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses se entrelazan cada vez más estrechamente.

Todos los hechos demuestran palpablemente que los actuales gobernantes de Corea del Sur son fascistas empedernidos que reprimen cruelmente al pueblo, vendepatrias que impiden la reunificación del país y lo venden a las fuerzas extranjeras y cabecillas de la injusticia y la corrupción. Si siguen, como hasta ahora, por ese camino reaccionario, el camino de la traición a la nación, será imposible de hecho solucionar el problema de la reunificación de la patria a través de negociaciones con ellos.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria en la situación creada hoy en nuestro país, hay que realizar necesariamente la democratización de la sociedad de Corea del Sur, librando con vigor la lucha antifascista por la democratización. Los diversos sectores del pueblo: obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, religiosos conscientes y las personalidades democráticas patrióticas de Corea del Sur deben levantarse con más valentía en la lucha por la democratización de la sociedad surcoreana.

Si nuestro Partido y todo el pueblo del Norte de Corea apoyan y respaldan al pueblo surcoreano en su lucha patriótica por la

democratización de la sociedad de Corea del Sur, eso no es una injerencia en sus asuntos internos ni persigue fomentar la revolución. Para la reunificación de la patria, consideramos como un sublime deber nacional apoyar al pueblo surcoreano en su justa lucha.

La lucha antifascista del pueblo surcoreano por la democratización sufre hoy vicisitudes debido a la cruel represión fascista de los reaccionarios surcoreanos, pero en el futuro se fortalecerá aún más y triunfará inevitablemente.

A continuación, voy a hablar del problema de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

El reforzamiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales constituye una importante garantía para expulsar a los imperialistas norteamericanos de Corea del Sur, realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria y alcanzar la victoria final de nuestra revolución. Por eso dedicamos gran atención al fortalecimiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, al mismo tiempo que robustecemos por todos los medios nuestras propias fuerzas revolucionarias.

Nuestro Partido plantea como un sólido principio de su actividad exterior unirse con los pueblos de los países socialistas, con los de los países del Tercer Mundo y con todos los pueblos del mundo amantes de la paz. De modo particular, nos esforzamos dinámicamente por fortalecer la amistad y la solidaridad con los países del Tercer Mundo.

Los países tercermundistas son en su mayoría países independizados después de la Segunda Guerra Mundial y que en el pasado todos sufrieron la opresión y la explotación de los imperialistas. Hoy luchan con valentía contra el imperialismo y el colonialismo y desempeñan un importante papel en la palestra internacional. El Tercer Mundo es una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista de la época actual. Es por eso que hoy reviste singular importancia reforzar la solidaridad con esos países.

Gracias a la acertada política exterior de nuestro Partido, ahora se lleva a cabo con todo éxito el trabajo de fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. La solidaridad entre

nuestro país y los demás países socialistas va fortaleciéndose cada vez más y, en especial, van estrechándose la cohesión y colaboración con los países del Tercer Mundo. Los pueblos de los países tercermundistas brindan su activo apoyo y respaldo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, efectuada el año pasado en Argelia, adoptó por unanimidad una resolución que concuerda enteramente con nuestra orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria y expresó su firme solidaridad con la lucha de nuestro pueblo por su reunificación independiente y pacífica. El año pasado, cuando se debatía el problema coreano en la Asamblea General de la ONU, el Presidente Houari Boumedienne dirigió un telegrama a los Jefes de Estado de los países no alineados llamándolos a esforzarse sin cesar para dar una justa solución al problema coreano de acuerdo con la resolución de la IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados. Y este año, atendiendo a que va a discutirse el problema coreano en la Asamblea General de la ONU, volvió a enviarles un telegrama exhortándolos a hacer todos los esfuerzos por el retiro de las tropas extranjeras de Corea del Sur.

La Conferencia de la Juventud del Tercer Mundo, efectuada en julio del año en curso en Argelia, nos dirigió una carta de apoyo a la posición de nuestro Partido y la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Todo eso demuestra que nuestro país goza en absoluto del apoyo y la simpatía de numerosos países y pueblos del Tercer Mundo.

Ahora, todos los países del mundo, excepto algunos países reaccionarios, incluyendo a Estados Unidos y Japón, han establecido o quieren establecer buenas relaciones con nuestro país. Como ustedes saben, muchos países capitalistas, entre ellos Suecia y Dinamarca, ya han establecido relaciones diplomáticas con nuestro país y desarrollan positivamente los vínculos estatales.

Incluso Australia, que en la pasada Guerra de Liberación de la Patria fue nuestro adversario, estableció relaciones diplomáticas con

nuestro país, y últimamente Etiopía también desea mantener buenas relaciones con nosotros.

Etiopía fue el único país africano que siguiendo a los imperialistas yanquis participó en la pasada guerra coreana. Y su emperador fue el único entre sus iguales que visitó a Corea del Sur. Parece que el pueblo etiope consideró estos hechos como una gran vergüenza, pudiendo apenas soportarla hasta ahora. Recientemente en Etiopía fue derrocado el régimen del emperador por los jóvenes y un dirigente de ese país vino a ver a nuestros hombres y les pidió disculpas por los delitos cometidos por el ex emperador. Y prometió que al menos para subsanar el error que su país cometió al participar en la guerra de agresión a Corea de los imperialistas yanquis se esforzaría para desarrollar las relaciones con Corea.

Como vemos, muchos países que en el pasado tenían una actitud negativa hacia nuestro país, la han cambiado y ahora mantienen o quieren establecer buenas relaciones.

También algunos países del Sudeste asiático que en el pasado se mantenían distantes de nosotros, teniendo una concepción errónea sobre los países socialistas, desarrollan ahora favorablemente sus relaciones con nuestro país.

Todos esos hechos demuestran que las relaciones de amistad y cooperación entre nuestro país y otros países se desarrollan más favorablemente que nunca. Hoy contamos con muchos compañeros revolucionarios y amigos en el plano internacional, y la solidaridad internacional con nuestra revolución se fortalece cada vez más.

Pero, ¿por qué los países del Tercer Mundo y los pueblos progresistas del mundo nos apoyan activamente? Es porque propugnamos la idea Juche y avanzamos enarbolando la bandera de la independencia.

Estamos en la época de la independencia. Actualmente todos los pueblos progresistas del mundo demandan la independencia y quieren hacer su propia vida independiente. Nadie quiere vivir sometido a otro.

Hasta los países capitalistas, para no hablar de los socialistas y los

del Tercer Mundo, ahora quieren tomar el camino de la independencia. Puede decirse lo mismo también de Japón, donde ustedes viven. Si la abrumadora mayoría de la población y las personalidades progresistas de Japón hacen hincapié en la independencia, eso también es porque quieren librarse de la subyugación de otros. En una palabra, hoy es una corriente mundial el que los pueblos se encaminen hacia la independencia.

Los pueblos de numerosos países del Tercer Mundo conceden importancia a su unidad con nuestro país y mantienen relaciones de apoyo y colaboración con nosotros porque nuestro país se muestra firme en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo y marchamos por el camino de la soberanía y la independencia.

Consideramos muy importante que todo el Partido y todo el pueblo se empeñen en reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Me han informado que en el Congreso de la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón participaron delegados jóvenes de varios países de África, en calidad de invitados. Eso es muy bueno.

Si avanzamos continua y vigorosamente enarbolando la bandera de la idea Juche, la bandera de la independencia, podremos ganar a nuestro lado más países y más personas. Debemos ganarnos a más personas y reforzar aún más la solidaridad revolucionaria con los pueblos del mundo, para así aislar por completo a los imperialistas norteamericanos, los militaristas japoneses y los reaccionarios surcoreanos, aproximando la victoria final de nuestra revolución.

## **2. SOBRE LAS TAREAS DE LA UNIÓN DE JÓVENES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN**

La línea básica que mantiene nuestro Partido en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria y por la

independencia completa del país es la de acelerar con energía la construcción del socialismo en el Norte de Corea, apoyar activamente el movimiento democrático del pueblo surcoreano y reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

A la luz de esta línea básica de nuestro Partido, se presentan ante la Chongryon las tareas siguientes: la primera, lograr que todos los compatriotas radicados en Japón amen con ardor y defiendan activamente a la República Popular Democrática de Corea, nuestra patria socialista; la segunda, defender los derechos nacionales democráticos de éstos; la tercera, brindar un activo apoyo al movimiento democrático del pueblo surcoreano; y la cuarta, fortalecer la solidaridad con las fuerzas democráticas de Japón, el pueblo japonés y los pueblos revolucionarios del mundo.

La Chongryon desarrolla hoy de modo excelente las cuatro tareas fundamentales basadas en la línea básica que mantiene nuestro Partido en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la independencia completa del país.

La Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón y los trabajadores docentes coreanos radicados en ese país, que realizan sus actividades bajo la dirección de la Chongryon, deben organizar y desarrollar sus labores según las tareas fundamentales de ésta.

La Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón debe librar ante todo una lucha enérgica por hacer revolucionarias sus organizaciones y por revolucionar a la juventud.

No son iguales los ambientes en que se encuentran los jóvenes coreanos que viven en Japón y los que viven en la patria. En sentido figurado, puede decirse que si los jóvenes en la patria nadan en un río apacible, sin olas, los que habitan en Japón lo hacen en un mar enfurecido. Los jóvenes en la patria trabajan en condiciones normales, pero los que residen en Japón luchan en circunstancias muy complejas y difíciles.

Podemos afirmar que ahora los jóvenes coreanos radicados en Japón se encuentran dentro de la posición enemiga. Lo decimos porque el Gobierno japonés ejecuta una política hostil hacia nuestro

país. Nosotros no practicamos una política hostil hacia Japón, pero como el Gobierno japonés se muestra hostil hacia nosotros no podemos estar ni un momento tranquilos. Además, viven en una sociedad capitalista donde rige el capital monopolista, imperan el dinero y el poder y donde la vida es extremadamente corrupta y degradada.

A fin de realizar exitosamente, en tales circunstancias complejas, el trabajo de salvaguardar a la patria socialista, defender los derechos nacionales democráticos y apoyar el movimiento de democratización de Corea del Sur, así como la tarea de fortalecer la solidaridad con los pueblos revolucionarios del mundo, incluyendo las fuerzas democráticas de Japón, la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón debe hacer de las organizaciones juveniles organizaciones revolucionarias y revolucionar a la juventud.

Desenvolviéndose bajo condiciones en que reinan la corrupción y la degeneración, el dinero y el poder, e impera la dominación reaccionaria, la Unión debe hacer de sus organizaciones entidades más revolucionarias que las de la propia Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en la patria y armar a todos los jóvenes de un espíritu revolucionario aún más firme que el que tienen los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en la patria. Sólo entonces ella podrá vencer cualquier furiosa tempestad y cumplir con éxito las pesadas tareas revolucionarias que le han sido asignadas.

Creo que ustedes tropezarán con diversos obstáculos y dificultades en su trabajo. Yo también cuando era joven trabajé con la juventud en la zona dominada por los enemigos. Cuando nuestro país era colonia del imperialismo japonés, trabajé entre los jóvenes coreanos en la región de Jilin. En aquel entonces había muchísimas dificultades y a cada paso tropezaba con obstáculos. Creo que debe ser igual la situación actual de ustedes. Por supuesto, hay diferencias entre las condiciones de cuando realizábamos el trabajo juvenil y las condiciones en que ustedes trabajan hoy. En el pasado éramos esclavos, privados del país; ustedes tienen ahora su patria socialista. Este es un factor decisivamente favorable para vuestra lucha. Sin

embargo, puesto que trabajan en un país capitalista, será abrupto nuestro camino y surgirán muchos obstáculos y dificultades.

La vía que permite superar los obstáculos surgidos en el abrupto camino de la revolución es revolucionar a las personas, es decir, armarlas firmemente con la concepción revolucionaria del mundo. Es por eso que la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón tiene que plantearse como su deber número uno la labor de revolucionar a la juventud.

Si no se arman firmemente con la concepción revolucionaria del mundo, los jóvenes coreanos que viven en Japón no podrán guardar la entereza revolucionaria ni vencer las pruebas con que tropiecen, en la sociedad capitalista.

La sociedad en que ustedes viven ahora está abarrotada de toda clase de insectos nocivos: el del capitalismo, el del feudalismo, el del revisionismo, el del servilismo a las grandes potencias y otros. Si uno no está bien preparado para rechazarlos, puede ser picado por ellos. Si alguien se deja picar por esos insectos dañinos, entrarán en su cuerpo microbios y podrá enfermar. Si el insecto del capitalismo lo pica, entrará el microbio del capitalismo, si es el del revisionismo entrará el microbio del revisionismo, y si pica el del servilismo a las grandes potencias entrará el microbio de éste.

La medicina preventiva que impide que toda clase de insectos dañinos a la revolución piquen a uno y que inoculen en el cuerpo bacterias dañinas y causen enfermedades, es armarse firmemente con la concepción revolucionaria del mundo.

Hoy me referiré brevemente a la manera de establecer la concepción revolucionaria del mundo ya que he hablado varias veces de ello en otras ocasiones.

Armarse firmemente con la idea Juche de nuestro Partido es lo más importante en el establecimiento de la concepción revolucionaria del mundo. La idea Juche es el arma principal de nuestra revolución. Sólo cuando uno esté pertrechado firmemente con la idea Juche podrá impedir a todo tipo de bacterias que penetren en su cuerpo. Puesto que es una organización de jóvenes que luchan por la reunificación de

la patria y por la revolución coreana, la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón debe esforzarse con energía por armar firmemente a sus miembros con la idea Juche de nuestro Partido.

Para armar sólidamente a los jóvenes con la concepción revolucionaria del mundo, es preciso, además de formarlos en la idea Juche, educarlos de modo que no se olviden del pasado.

Hacer que los jóvenes coreanos que viven en Japón no olviden el pasado significa procurar que ellos no olviden qué humillación sufrió y qué vida llena de rencor debió llevar en el pasado el pueblo coreano privado del país por los imperialistas japoneses; que no olviden aquella vida llena de lágrimas de sangre que debieron llevar sus padres, quienes luego de abandonar la querida Patria y la amada aldea natal debieron ir a la tierra japonesa, donde vivieron penosamente revolviendo basureros en las calles, y que no olviden aquella amarga vida del pasado en que fueron objeto de toda clase de insultos y discriminaciones nacionales.

Ustedes deben tener siempre presente su situación de clase. En el pasado sus padres y madres cruzaron el Estrecho de Corea, llevando consigo nada más que bártulos. Entre nuestros compatriotas no hay una sola persona que en aquel entonces fuese a Japón con un montón de oro. Ahora se denominan comerciantes, industriales, etc., pero en el pasado todos ellos eran pobres. Por esta razón es que decimos que nuestros comerciantes e industriales residentes en Japón son comerciantes e industriales patrióticos, que tienen espíritu revolucionario nacional.

Es de singular importancia hacer que los jóvenes coreanos que viven en Japón no se olviden del pasado. Sólo teniendo presente el amargo pasado, los jóvenes aborrecerán al imperialismo y al colonialismo, haciéndose firmes y profundas las ideas y las convicciones para construir la sociedad socialista y comunista en que todos gozarán de una vida dichosa. Sólo entonces se hará más resuelta su disposición a expulsar a los imperialistas yanquis de Corea del Sur y recuperar la mitad de la tierra patria.

Por eso, sin olvidar jamás la tristeza del esclavo apátrida y la dolorosa vida que nuestro pueblo sufrió en el pasado, ustedes deben

tener siempre presente el dicho: el privado de su país está peor que un perro de una casa en duelo.

Además, en el establecimiento de la concepción revolucionaria del mundo, es importante intensificar la educación en el patriotismo socialista.

Los jóvenes coreanos radicados en Japón deben amar con ardor a su patria socialista, donde no hay capitalistas ni explotación y opresión y donde todos estudian a sus anchas, gozan de asistencia médica gratuita y llevan una vida dichosa. Educarlos en el amor a su patria socialista es una importante tarea que afronta la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón.

Nuestra patria es la patria socialista. El patriotismo a que nos referimos es el patriotismo socialista, que consiste en amar a la patria socialista. Corea del Sur hoy no es la patria de los compatriotas coreanos que residen en Japón, sino una colonia de los imperialistas norteamericanos y japoneses. La única Patria del pueblo coreano es la República Popular Democrática de Corea. Por eso, los jóvenes coreanos residentes en Japón deben amar a su patria, la RPD de Corea, y defender incondicionalmente el régimen socialista establecido en ella. Si no tuvieran su patria socialista, los compatriotas residentes en Japón no podrían poseer legítimos derechos nacionales como ciudadanos en ultramar de un Estado soberano e independiente, ni disfrutar de una vida digna y decorosa como hoy.

La Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón debe educar a los jóvenes coreanos que viven en Japón de modo que amen con ardor a su única Patria socialista: la RPD de Corea. También la labor de enseñanza de la Chongryon debe contener por entero el mismo espíritu: formar en la joven generación el amor a la patria socialista. Así, hay que formar a todos los jóvenes como ardientes revolucionarios resueltamente dispuestos a consagrarse en cuerpo y alma a la lucha por su patria socialista.

Además, la Unión debe luchar con dinamismo por defender con firmeza los derechos nacionales democráticos de los ciudadanos coreanos radicados en Japón.

Un aspecto importante en esa lucha consiste en desplegar de modo enérgico el movimiento por encontrar a los coreanos e impedir que ellos sean asimilados como japoneses.

Según dijeron los compañeros de la Chongryon que visitaron la patria, ahora hay entre los compatriotas bajo la influencia de la “Mindan” quienes no saben el idioma coreano. Eso es muy grave.

Como decimos siempre, el idioma es uno de los rasgos comunes más importantes que caracterizan a una nación. Es difícil considerar como miembros de la nación coreana a los compatriotas residentes en Japón que no saben el coreano, y éstos pueden convertirse en japoneses. Los jóvenes coreanos que viven en Japón no deben dejarse engañar, de ninguna manera, por las siniestras maniobras de los reaccionarios japoneses tendentes a eliminar, uno por uno, a los coreanos radicados en Japón mediante su política de asimilación nacional. Ustedes tienen que oponerse resueltamente a esa política de los reaccionarios japoneses y librar una dinámica lucha por encontrar a todos los coreanos y por lograr que ninguno sea convertido en japonés. Sólo así podrán defender con firmeza sus derechos nacionales.

Los reaccionarios japoneses no les darán a los coreanos, aunque sean asimilados, los mismos derechos que a los japoneses porque ellos no han abandonado su naturaleza de imperialistas que discriminan y desdeñan a otras naciones. Si uno viviera renunciando a su nacionalidad, ¿de qué valdría la vida? Uno sólo puede sentir la verdadera dignidad de vivir y la felicidad cuando tiene derechos políticos y lleva una vida independiente y creadora como dueño del país y de la nación.

Una importante tarea que se presenta ante la Unión en la lucha por la defensa de los derechos nacionales democráticos es lograr que los jóvenes coreanos que viven en Japón aprendan afanosamente el coreano, asimilen a fondo las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, conozcan bien la historia de Corea, amen ardientemente a su gloriosa Patria socialista y luchan tesoneramente por defender el honor de la nación coreana.

Los jóvenes coreanos radicados en Japón no tienen gran problema en lo que concierne a la lucha de clases contra los capitalistas.

Entre nuestros compatriotas establecidos en ese país no hay capitalistas monopolistas.

Por eso, no se presenta ante la Unión la tarea de desplegar la lucha de clases contra los capitalistas monopolistas. A ustedes les basta luchar en defensa de los derechos democráticos de la nación coreana en Japón.

Para ustedes, defender los derechos nacionales democráticos y salvaguardar a la patria socialista es precisamente la lucha revolucionaria, y la lucha contra el desprecio y la humillación de los reaccionarios japoneses hacia la nación coreana es, precisamente, la lucha de clases. Luchar resueltamente por la culminación de la revolución coreana con la firme determinación de realizarla hasta el fin es precisamente desplegar bien la lucha de clases.

Además, a los jóvenes coreanos que viven en Japón hay que formarlos como trabajadores útiles, capaces de hacer un excelente aporte a la construcción socialista de la patria.

Para lograrlo hay que hacer, ante todo, que ellos adquieran conocimientos científico-técnicos avanzados.

La patria necesita muchos científicos y técnicos. Si los jóvenes coreanos residentes en Japón adquieren conocimientos científico-técnicos podrán tomar parte activa en la construcción económica y cultural y la administración del Estado cuando se repatrien en el futuro. Además, cuando posean amplios conocimientos científico-técnicos podrán hacer muchas invenciones aun hallándose en Japón, y así podrán hacer brillar más el honor de la patria y contribuir a su florecimiento y desarrollo.

Aquí, en la patria todos los jóvenes y estudiantes despliegan un movimiento por adquirir más de una especialidad técnica. Sería loable que también los jóvenes coreanos que viven en Japón desarrollen enérgicamente este movimiento. Podrá haber, desde luego, dificultades dado que los reaccionarios japoneses, practicando la discriminación nacional, no les enseñan bien las técnicas a los

coreanos. Pero ustedes deberán aprenderlas de todas maneras. Hay que impulsar ampliamente entre los jóvenes coreanos residentes en Japón el movimiento de aprendizaje de técnicas para, de este modo, formar a muchos técnicos en distintas esferas.

Asimismo, hay que realizar efectivamente la labor por la unidad con distintos sectores y capas de la juventud.

Si la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón sólo admite en sus organizaciones a los jóvenes de origen obrero, no podrá agrupar a muchos. Entre los jóvenes compatriotas que se encuentran en Japón muchos son hijos de comerciantes e industriales medianos y pequeños. Todos ellos deben ser incorporados a las filas de la Unión.

Las grandes fábricas de Japón no emplean con gusto a los coreanos. Debido a ello para sobrevivir, nuestros compatriotas que viven allí no tienen otro remedio que dedicarse al comercio y la industria medianos y pequeños. Este comercio no consiste sino en la venta de comidas en pequeños restaurantes que administran con su propio esfuerzo. Ellos no pueden ser considerados capitalistas. Por eso, no deben oponerse a que nuestros compatriotas residentes en Japón se dediquen al comercio y la industria medianos y pequeños, sino que deben agrupar a todos los hijos de esos comerciantes e industriales en las filas de la Unión para que luchen enérgicamente por la patria y la revolución, por el socialismo y el comunismo.

La Unión, ateniéndose al principio de la gran unidad nacional, debe aglutinar a todos los jóvenes coreanos, sin excepción.

Ustedes no deben olvidar ni un instante que la reunificación de la patria dividida es el máximo anhelo de nuestro pueblo y la suprema tarea de la nación. La nuestra es una nación homogénea que ha heredado la misma sangre y nuestro país ha existido durante largo tiempo como un Estado. Nuestro país y nuestra nación no pueden ser divididos en dos jamás. Debemos unirnos indefectiblemente en una Corea, en una nación.

Para lograr cuanto antes la reunificación de la patria, todos los coreanos de las nuevas generaciones, sean jóvenes surcoreanos o

coreanos residentes en Japón incorporados en la “Mindan”, deben luchar unidos en un solo bloque.

Los jóvenes coreanos residentes en Japón deben fortalecer la solidaridad con los jóvenes surcoreanos y los de la “Mindan” para que éstos luchen por poner en práctica los tres principios: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional, estipulados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio, y la orientación de cinco puntos de la reunificación de la patria que planteamos el año pasado.

En la actualidad, los jóvenes surcoreanos luchan con valentía por la reunificación independiente y pacífica de la patria. El dueño de la revolución surcoreana es el propio pueblo surcoreano. Los jóvenes surcoreanos deben ser pilares de la revolución surcoreana. Ustedes tienen que apoyar y respaldar más activamente a los jóvenes estudiantes surcoreanos en su lucha.

Además, deben intensificar la labor por la solidaridad con los jóvenes japoneses.

Es de singular importancia que los jóvenes coreanos residentes en Japón se unan con los jóvenes obreros japoneses. Debido a la política de discriminación nacional de los reaccionarios japoneses, entre los jóvenes coreanos residentes en Japón no son muchos los que llevan la vida de la clase obrera. En tales condiciones ustedes deben fortalecer la unidad con los jóvenes obreros japoneses. También tienen que estrechar la unidad con otros diversos sectores y capas de la juventud progresista japonesa y así formar un sólido frente unido.

Dado que ahora los reaccionarios surcoreanos y japoneses y los imperialistas norteamericanos traman intrigas dirigidas a reprimir a la Chongryon, hay que ganarse a las amplias masas de jóvenes japoneses para que desplieguen enérgicamente un movimiento por apoyar y respaldar a los coreanos residentes en Japón y destruyan las artimañas de subversión y conspiraciones contra la Chongryon. Es decir, fortalecer la solidaridad con los jóvenes japoneses para ganarse muchas más simpatías y el apoyo de ellos y del pueblo japonés a nuestra justa causa.

Junto con el fortalecimiento de la unidad con los jóvenes japoneses, hay que robustecer la solidaridad con los jóvenes de otros muchos países del mundo.

El año pasado la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón llevó a cabo muy bien la labor con los jóvenes de otros países, y sobre la base de esas experiencias tiene que impulsar con más energía la tarea de reforzar la solidaridad internacional.

Ustedes deben explicar y propagar ampliamente a los jóvenes de otros países la idea Juche de nuestro Partido. Tokio es una de las grandes ciudades internacionales a donde concurren muchas personas de diversos países del mundo. Si ustedes aprovechan bien ese escenario, podrán dar mucha ayuda a nuestra causa revolucionaria. Por tanto, allí ustedes deben desarrollar con dinamismo el trabajo de fortalecer la solidaridad con los jóvenes de distintos países.

Además, ustedes deben desarrollar actividades, presentándose activamente en el escenario internacional como representantes de la juventud coreana junto con los trabajadores de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de la patria. Sólo así podrán ganar, a escala internacional, un mayor número de partidarios y simpatizantes y destrozar por completo la represión y las conjuras de subversión y complot de los reaccionarios japoneses y surcoreanos contra las organizaciones de la Chongryon e impedir que los enemigos se atrevan a tocarla.

Finalmente, los jóvenes coreanos que viven en Japón deben librar continua y enérgicamente la lucha por obtener el derecho al libre viaje a la patria.

Ustedes han pasado un mes en la patria junto a los jóvenes de aquí, y durante este lapso han visto muchas cosas y van a regresar. ¡Qué bueno ha sido esto! Lo que ustedes ven, escuchan y aprenden en la patria es muy necesario para hacer más firme su concepción revolucionaria del mundo. En el futuro los jóvenes coreanos que viven en Japón deberán viajar con frecuencia a la patria para estrechar más los vínculos con los jóvenes de aquí, enterarse bien del estado del desarrollo del movimiento juvenil y del avance de la juventud en ella

y a la luz de esta experiencia realizar bien sus actividades.

Con esto termino mis palabras. De otros problemas he hablado bastante en otras ocasiones.

Creo firmemente que ustedes contribuirán de forma activa al logro de la reunificación independiente y pacífica de la patria, sosteniendo en alto la orientación de nuestro Partido.

Estoy muy contento de que, aun en condiciones difíciles, los compatriotas coreanos residentes en Japón, unidos estrechamente en torno al Presidium del Comité Central de la Chongryon, hagan grandes aportes a la obra de la unidad con el pueblo japonés y a la causa de la reunificación de la patria, rechazando toda clase de intrigas y conjuras de los reaccionarios yanquis y japoneses y de la camarilla títere de Corea del Sur.

Ruégoles, compañeros, transmitan mi caluroso saludo a todos los 600 mil compatriotas residentes en Japón.

# **LAS TROPAS AGRESORAS DEL IMPERIALISMO YANQUI DEBEN RETIRARSE INCONDICIONALMENTE DE COREA DEL SUR**

**Discurso pronunciado en la concentración  
de masas de la ciudad de Pyongyang en saludo  
a la delegación del Partido y del Gobierno  
de la República Árabe Siria**

*1 de octubre de 1974*

Estimado señor Presidente Hafez Al Assad;

Estimados huéspedes sirios;

Queridos compañeros y amigos:

Los ciudadanos de diversos sectores de la ciudad de Pyongyang se han congregado hoy aquí con la gran alegría de encontrarse con los mensajeros de la amistad del pueblo sirio, quienes han venido con un cálido sentimiento fraternal hacia el pueblo coreano.

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano doy una vez más una calurosa bienvenida a la delegación del Partido y del Gobierno de la República Árabe Siria, encabezada por el señor Hafez Al Assad, Secretario General del Partido del Resurgimiento Árabe Socialista (BAAS) y Presidente de la República Árabe Siria.

Asimismo, quisiera transmitir, por su conducto, un cálido saludo de amistad del pueblo coreano al hermano pueblo sirio.

Corea y Siria son dos países que se encuentran en el continente asiático y sus pueblos están ligados por fuertes lazos de amistad combativa, por la identidad de las situaciones que vivieron ayer cuando fueron oprimidos y maltratados bajo la dominación colonial del imperialismo, y de la lucha que libran hoy por la creación de una nueva vida.

Este encuentro con ustedes nos hace sentir vivamente que los pueblos de nuestros dos países, no obstante la gran distancia geográfica que los separa, están muy unidos como compañeros de combate, como hermanos en lucha contra un enemigo común.

Estos vínculos de amistad que unen a los pueblos de ambos países se han establecido precisamente en la lucha común antimperialista y anticolonialista.

Admiramos mucho los éxitos alcanzados por el pueblo sirio en la construcción de una nueva sociedad, y en especial, el heroísmo y la patriótica abnegación que demostró en la guerra de liberación de octubre del año pasado.

El pueblo sirio, bajo la acertada dirección del señor Presidente Hafez Al Assad, su destacado dirigente, asestó un gran golpe a los agresores israelíes en la guerra de octubre del año pasado y en los encarnizados y sucesivos combates de las Alturas de Golán. Con este golpe le bajó los humos a los agresores israelíes y abrió una brecha en su ambicioso plan de agresión para ocupar y dominar indefinidamente las tierras árabes.

Además esto infundió en los pueblos árabes la fe de que si los pueblos se levantan en estrecha unidad por una causa justa pueden vencer a cualquier enemigo; marcó también un nuevo hito para un cambio en la solución del problema del Medio y Cercano Oriente.

La histórica victoria del pueblo sirio nos alegra igual que si fuera nuestra y la saludamos calurosamente.

Todos los hechos confirman con claridad que el pueblo sirio, pese a dificultades temporales, triunfa y marcha hacia adelante con paso firme en la lucha contra el imperialismo y el sionismo, y por el desarrollo independiente del país y la integridad territorial.

Durante la guerra de octubre del año pasado, los países árabes, con su operación conjunta en el plano militar, y con su acción unida en el terreno económico, al suspender la exportación de petróleo a los imperialistas, les asestaron a éstos y a los sionistas golpes de una dureza sin precedentes y demostraron que si los países árabes luchan unidos podrán apretarles el cuello a los imperialistas.

Todavía hoy, los sionistas, con el apoyo activo de los imperialistas, siguen cometiendo incesantemente agresiones y provocaciones militares contra los pueblos árabes y amenazan seriamente la paz y la seguridad en la región del Medio y Cercano Oriente.

Sin embargo, hagan lo que hagan los imperialistas y sionistas, no son más que desesperados esfuerzos de quienes están ya condenados a la derrota.

Si hoy el problema del Medio y Cercano Oriente sigue sin resolverse y continuamente se suceden las guerras en esa región, todo ello se deriva de las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis y los sionistas.

Para darle una justa solución a este problema es necesario, en primer lugar, ponerle fin a las agresivas maniobras de los imperialistas y sionistas en esa zona; que los agresores israelíes se retiren de todas las tierras árabes ocupadas; y que al pueblo palestino se le restituyan íntegramente sus legítimos derechos.

El Gobierno y el pueblo de la República Árabe Siria mantienen su inmovible posición revolucionaria de utilizar todos los medios de que disponen para liberar las tierras usurpadas y hacen cuanto pueden para encontrarle una justa solución al problema del Medio y Cercano Oriente.

El pueblo sirio hace grandes progresos en la reparación de los daños causados por la guerra, en el desarrollo de la industria y la agricultura y en el fortalecimiento de las fuerzas armadas.

También en el futuro, como hasta ahora, nuestro pueblo estará firmemente al lado del hermano pueblo sirio, que lucha contra el imperialismo y el sionismo, por la construcción de una nueva sociedad, y apoyará activamente su justa posición.

Del mismo modo, el pueblo coreano expresa su total apoyo y firme solidaridad a la justa lucha del pueblo palestino por la liberación completa de su patria y la recuperación de sus legítimos derechos, y a la lucha de todos los pueblos árabes por la reconquista de las tierras árabes ocupadas y por la defensa de su dignidad nacional.

La lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo y el sionismo se desarrolla hoy en medio de la batalla común de los pueblos de todo el mundo por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el progreso social.

Por muy arrogantes y fanfarrones que sean los agresores israelíes, serán derrotados inevitablemente, porque han confiado su suerte a las moribundas fuerzas imperialistas.

Los pueblos árabes triunfarán indefectiblemente, porque poseen vastos territorios y enormes recursos materiales y humanos, porque como fuerzas emergentes pertenecen al siempre victorioso Tercer Mundo.

La victoria que los pueblos árabes obtienen en el combate contra los agresores israelíes, a los que apoya el imperialismo yanqui, es una victoria de nuestro pueblo, como también es de los pueblos árabes la victoria nuestra.

Los actuales gobernantes de Corea del Sur, instigados por el imperialismo yanqui y afirmando que atacarían a nuestra República con el llamado “método de combate israelí”, siguen cometiendo en contubernio con Israel actos hostiles contra los pueblos árabes. Pero como este “método de combate israelí” fue deshecho por la heroica lucha del pueblo sirio, también resultaron deshechos los cálculos de las autoridades surcoreanas.

La lucha de los pueblos coreano y sirio se encuentra en una relación de apoyo y complemento mutuos, y esta relación se consolida y desarrolla más cada día.

Queridos compañeros y amigos:

La suprema tarea nacional que enfrenta hoy nuestro pueblo es reunificar cuanto antes la patria dividida.

Nosotros proponemos tres objetivos importantes para la realización de la histórica causa de la reunificación de la patria:

Primero, impulsar vigorosamente la construcción del socialismo en el Norte de Corea; segundo, robustecer las fuerzas revolucionarias de Corea del Sur apoyando activamente el movimiento democrático del pueblo surcoreano; y tercero, fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Hoy nuestro pueblo, dirigido por nuestro Partido, está edificando con éxito el socialismo en el Norte de Corea, materializando la idea Juche.

Actualmente todo nuestro pueblo se ha volcado de lleno en la gran construcción socialista a fin de cumplir con anticipación el Plan Sexenal y alcanzar las grandiosas metas constructivas para los años del próximo plan perspectivo, sosteniendo en alto la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y logra un gran ascenso revolucionario en todos los frentes mediante una enérgica “batalla de velocidad”.

Las perspectivas de la construcción del socialismo en nuestro país son luminosas y espléndidas. Estamos seguros de que en un futuro cercano podremos alcanzar las metas todavía más altas que nos hemos planteado en la construcción socialista.

El movimiento antifascista del pueblo surcoreano por la democratización, inspirado en los éxitos de la construcción socialista en el Norte de Corea, se desarrolla sin cesar.

En la actualidad, pese a la cruel represión fascista, estalla de nuevo en Corea del Sur la lucha antigubernamental de los obreros, jóvenes estudiantes, intelectuales, religiosos y otras capas de la población, exigiendo la democratización de la sociedad y la reunificación pacífica de la patria e insistiendo en la abolición del actual régimen de dominación militar fascista.

Es un hecho que demuestra elocuentemente que no hay represión fascista que pueda aplastar la resistencia del pueblo.

La valerosa lucha que libra el pueblo surcoreano contra los actuales gobernantes de Corea del Sur es una justa batalla por el

derecho a la existencia y la democracia, un patriótico combate por el país y la nación.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República apoyarán siempre, de manera activa, con todos sus esfuerzos, la justa lucha del pueblo surcoreano, y unidos con él, aproximarán el día de la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Lo primero que debe hacerse para resolver el problema de la reunificación de nuestro país es quitarles los cascos de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas yanquis que ocupan Corea del Sur, y obligarlas a retirarse totalmente de allí.

Obligar a las tropas extranjeras que llevan la etiqueta de “fuerzas de las Naciones Unidas” a retirarse de Corea del Sur es una exigencia inapelable de la época.

Por una proposición conjunta de 35 países miembros de la ONU, entre ellos Siria, en el 29 período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, en curso, se ha decidido discutir la cuestión de la retirada de todas las tropas extranjeras que están en Corea del Sur bajo el pabellón de la ONU.

Pero en estos días los imperialistas norteamericanos, como ven que la situación se les torna adversa, maniobran con burdos sofismas para burlarse de la opinión pública mundial y eludir la retirada de sus tropas. Alegan que las tropas yanquis que están en Corea del Sur no son “fuerzas de las Naciones Unidas”, sino tropas que permanecen allí en virtud del llamado “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano”, y que hay el peligro de que se desencadene la guerra si se retiran las “fuerzas de las Naciones Unidas”.

Cuando a los imperialistas norteamericanos se les antoja utilizar el nombre de las Naciones Unidas para justificar la ocupación de Corea del Sur por sus tropas agresoras, dicen que son “fuerzas de las Naciones Unidas” y cuando no les conviene aparecer con su casco, dicen que no lo son. Toda una lógica bandidesca, a la que recurren siempre ellos.

Desde antes de fabricarse el “tratado de defensa mutua

surcoreano-norteamericano” las tropas yanquis se instalaron en Corea del Sur con el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”. Es un hecho histórico evidente que de ninguna manera puede borrarse.

Es verdaderamente estúpida la tentativa de justificar la presencia de las tropas yanquis en Corea del Sur con un “tratado” fabricado entre el imperialismo yanqui y la camarilla de vendepatrias de Corea del Sur, cuando ni siquiera es posible justificarla con el nombre de “fuerzas de las Naciones Unidas”.

Además, tampoco concuerda en absoluto con la razón el argumento del imperialismo norteamericano según el cual, si las “fuerzas de las Naciones Unidas” abandonan Corea del Sur, sin garantía alguna en lo que respecta al cumplimiento del Acuerdo de Armisticio, el peligro de guerra aumentaría.

El mantenimiento del armisticio en Corea lo garantizan no las tropas yanquis, sino precisamente los constantes esfuerzos del Gobierno de nuestra República para preservar la paz.

Si las tropas extranjeras, que con la etiqueta de “fuerzas de las Naciones Unidas” impiden la reunificación pacífica de Corea y engendran un constante peligro de guerra en Corea, se retiran de acuerdo con una resolución de la Asamblea General de la ONU, ese mismo hecho proporcionará una garantía firme para preservar la paz en Corea. Ya no harían falta más garantías.

Si después de la retirada de las tropas extranjeras surgiera algún problema, no sería un problema que necesitara la intervención de un tercer país, sino un problema que por su carácter sería resuelto por las partes interesadas del Norte y el Sur mediante consultas, porque se trataría de un asunto interno de los mismos coreanos. La Declaración Conjunta del Norte y el Sur constituye una sólida base para tal consulta.

En caso de que en el curso de la retirada de las tropas extranjeras surgiera algún problema, podría resolverse a través de consultas entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos, partes directamente interesadas en él.

Tampoco en ese caso surgiría un problema embarazoso ya que

hemos propuesto a las autoridades estadounidenses concertar un acuerdo de paz.

No obstante, las autoridades estadounidenses no hablan más que de alguna garantía relativa a la retirada de sus tropas de Corea del Sur, sin dar ninguna respuesta a nuestra proposición de suscribir dicho acuerdo. Se trata de una maniobra para no efectuar la retirada de sus tropas, dividir a Corea en dos para siempre y mantener continuamente en sus manos, por lo menos, a Corea del Sur.

De hecho, si las tropas norteamericanas permanecen en Corea del Sur, supondría ello un constante peligro de guerra, y en caso de que estallara se convertiría fácilmente en una guerra total.

Si Estados Unidos no quiere sufrir una derrota mayor en Corea y en Asia, deberá cambiar su política respecto a Corea y abstenerse de salvar a los actuales gobernantes de Corea del Sur, que se debaten ante la poderosa resistencia y la desconfianza del pueblo.

Puesto que las autoridades surcoreanas siguen el camino de vender el país y de traicionar a la nación, aferrándose de continuo como ahora a la política de dependencia a las fuerzas extranjeras y a las maniobras para perpetuar la división nacional e intensificando la represión fascista contra el pueblo surcoreano, no podremos resolver el problema de la reunificación del país, limitándonos sólo a negociar con ellas.

De ahí la necesidad de convocar una gran asamblea nacional en la que participen ampliamente los representantes de todos los sectores del pueblo y de todos los partidos políticos y de las organizaciones sociales del Norte y el Sur, y efectuar las negociaciones con espíritu de gran unidad nacional, independientemente de las diferencias de ideología y creencias religiosas, para así poner fin a la división y el estado de confrontación en Corea y discutir seriamente el problema de la reunificación, apoyándose en los principios de unidad y colaboración.

Corea es una y nuestra nación es homogénea. Por eso no podrá ser jamás dividida en dos, no se puede dividir para siempre en dos países.

Hay que defender, de acuerdo con el espíritu de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, los tres principios: la independencia, la

reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Para disminuir la tensión en Corea, es indispensable, en primer término, que las tropas extranjeras que llevan el emblema de “fuerzas de las Naciones Unidas” se retiren cuanto antes de Corea del Sur.

Si las tropas extranjeras se retiran de allí se abrirá un ancho camino para la reunificación independiente y pacífica de Corea.

En la actualidad, la situación general se desarrolla cada día más a favor de la lucha de nuestro pueblo por reunificar la patria de modo independiente y por vía pacífica.

El imperialismo yanqui y sus lacayos están siendo aislados y repudiados cada vez más por los pueblos del mundo, mientras que el apoyo y la solidaridad internacionales con nuestra causa revolucionaria son más fuertes que nunca.

Hoy aprovecho esta oportunidad para expresarles al señor Presidente, al Gobierno y al pueblo de Siria mi cálido agradecimiento por el apoyo y el respaldo activos que prestan el Gobierno y el pueblo de la República Árabe Siria a nuestro pueblo en su justa lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria, y, al mismo tiempo, manifestar mi profunda gratitud a todos los países y pueblos del mundo amantes de la paz por su apoyo y respaldo activos a nuestra causa por la reunificación de la patria.

Queridos compañeros y amigos:

Hoy el imperialismo está siendo golpeado cada vez más y expulsado de todas partes del mundo, y los pueblos del Tercer Mundo, oprimidos y maltratados en el pasado, han salido al escenario de la historia y avanzan vigorosamente por el camino de la independencia.

La correlación de fuerzas internacionales ha cambiado radicalmente y ahora el derecho de voz en la palestra internacional ha pasado a los pueblos antes explotados y oprimidos.

En Asia son muchos los países que hoy hacen la revolución y luchan. La vasta región de Asia, desde Corea hasta el Medio y Cercano Oriente, pasando por China e Indochina, es un campo de luchas revolucionarias antimperialistas.

El pueblo camboyano sigue luchando valientemente por la

liberación completa del país y contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos; el pueblo de Vietnam del Sur, junto con el del Norte, lucha sin cansancio para asegurar el cumplimiento riguroso de los Acuerdos de París y defender las conquistas de la revolución ya obtenidas, y el pueblo laosiano lucha por construir un Laos nuevo, unificado y próspero.

Apoyamos activamente la lucha de los pueblos de Indochina, la lucha del pueblo chino por liberar a Taiwan, territorio inseparable de la República Popular China, así como la lucha de todos los pueblos de Asia contra el imperialismo yanqui y el militarismo japonés.

Además de en Asia, se intensifica cada día más en África y América Latina la lucha de los pueblos contra la agresión y la injerencia del imperialismo, por la defensa de la independencia y la soberanía nacionales, para proteger los recursos naturales de sus países y lograr la independencia económica.

Apoyamos activamente la lucha de todos los pueblos africanos para barrer el imperialismo, el colonialismo y el racismo, por la completa liberación y la unidad de África, y expresamos nuestra firme solidaridad con los pueblos latinoamericanos en su lucha contra la dominación y el control de Estados Unidos, para defender la soberanía nacional, los recursos naturales y el derecho a las aguas territoriales.

El que el imperialismo camine hacia el ocaso y los pueblos triunfen en su lucha de liberación, es la tendencia principal e incontenible de nuestra época.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados que tuvo lugar el año pasado y la VI Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, la Tercera Conferencia de la ONU sobre los Derechos del Mar y otras conferencias internacionales efectuadas posteriormente, han sido un claro testimonio de la gran influencia que ejercen los países del Tercer Mundo sobre el desarrollo actual de las relaciones internacionales, así como su poderío unido.

Todos los hechos confirman que si los pueblos del Tercer Mundo

se unen más estrechamente y luchan coordinando sus pasos, podrán frustrar cualquier maniobra agresiva del imperialismo, llevarlo más rápido a la derrota final, y podrán construir rápidamente una nueva Asia, una nueva África y una nueva América Latina, independientes y prósperas.

También en lo adelante, como hasta ahora, el pueblo coreano, unido firmemente con los pueblos de los países socialistas, con los pueblos de los países tercermundistas, con todos los pueblos progresistas del mundo, seguirá luchando resueltamente por la victoria de la causa común antimperialista, y apoyará y respaldará de manera activa la lucha de los pueblos de todos los países contra el imperialismo y el colonialismo.

Los pueblos coreano y sirio, unidos por la solidaridad revolucionaria y por lazos de amistad, luchan y marchan juntos en el mismo continente asiático.

La presente visita a nuestro país de la delegación del Partido y del Gobierno de Siria, encabezada por el señor Presidente, es una patente manifestación de que la amistad y la solidaridad entre nuestros dos Partidos, entre nuestros dos Estados y nuestros dos pueblos son más sólidas y han alcanzado una etapa más alta.

Estamos muy satisfechos de que así sea, y haremos cuanto esté a nuestro alcance para ampliar y desarrollar aún más, en las diversas esferas, las relaciones de amistad entre nuestros dos países.

Manteniendo en alto la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista, el pueblo coreano luchará siempre firmemente, hombro con hombro con el hermano pueblo sirio, por el triunfo de nuestra causa común.

¡Vivan la indestructible amistad y solidaridad combativas entre los pueblos coreano y sirio!

¡Viva la solidaridad de los pueblos progresistas de Asia, África, América Latina y de todo el mundo!

Deseo al señor Presidente Hafez Al Assad y al pueblo sirio grandes victorias en su lucha contra el imperialismo y el sionismo, por la integridad territorial y el desarrollo independiente del país.

## **ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE LA EDITORIAL “VOLUNTAD”, DE ECUADOR**

*9 de octubre de 1974*

Le agradezco su visita a nuestro país, situado a decenas de miles de kilómetros, más allá del océano.

En América Latina, a través de numerosas publicaciones, usted ha apoyado y respaldado activamente la justa causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Le reitero mi agradecimiento por ello.

Me alegra mucho este encuentro con usted que ha apoyado activamente la justa causa de nuestro pueblo. Aunque hoy nos vemos por primera vez, tenemos misma impresión que brota cuando se encuentran viejos amigos.

Estamos muy impresionados por las cálidas palabras que usted ha dirigido a nuestro país y a mí personalmente, y por el hecho de que usted ha manifestado que consideraría a nuestro país su segunda Patria. Nos ha emocionado sobremedida el precioso regalo que pesa no menos de quince kilogramos que usted ha traído desde su casa. Le agradezco de todo corazón su sincero presente. Lo conservaremos en el Museo de Historia para dar a conocer a nuestro pueblo el amistoso sentimiento que nos profesa. El pueblo coreano nunca olvidará ese sentimiento.

Su noble sentimiento nos ha conmovido mucho. Por tanto, hoy he decidido encontrarme con usted no en el despacho oficial sino en esta residencia de huéspedes y pasar con usted unas dos horas.

Es una gran alegría para mí tener en su persona un buen amigo en América Latina.

Conozco bien la situación de su país a través de la prensa. Tanto su país como el nuestro, ambos en vías de desarrollo, podemos considerarlos países pertenecientes al Tercer Mundo.

Usted dijo que nuestro país está industrializado y muy desarrollado; pero yo diría que ha dado los primeros pasos hacia el desarrollo. Hemos echado sólo los cimientos para poder andar con nuestros propios pies y desarrollar el país con nuestras propias manos.

Sin la independencia económica es imposible asegurar la independencia política.

Hemos construido una sólida economía nacional independiente. Como resultado, nuestra economía no está sometida a nadie y tiene asegurada la independencia completa. Aquí no existen inversiones de capital extranjero. No dependemos de otros países.

Las mercancías que hay en las tiendas de nuestro país son, sin excepción, de producción nacional. Los numerosos huéspedes extranjeros que nos visitan expresan su admiración al ver que en nuestros almacenes no hay ninguna mercancía de afuera. Si se tienen fondos para la adquisición de alimentos y ropas en otros países, es mejor destinarlos a la compra de maquinarias o fábricas necesarias para el desarrollo de la economía nacional.

Es muy importante educar al pueblo en el espíritu de alimentarse, vestirse y vivir con lo que se produce en el país. Sólo cuando se educa al pueblo en el espíritu de utilizar los artículos de fabricación nacional, éste adquiere el sentido de la dignidad nacional. Estamos intensificando la educación del pueblo en el patriotismo socialista para que economice y cuide los artículos de producción nacional.

La experiencia de nuestro país demuestra que para conquistar por completo la independencia nacional es muy importante lograr la independencia económica.

Para alcanzarla es preciso apoyarse en los propios esfuerzos. Esto no significa, de ningún modo, negar el intercambio económico y técnico con otros países. Aunque preconizamos el espíritu de

apoyarnos en las propias fuerzas no producimos por cuenta propia todas las máquinas y equipos necesarios. Compramos en el extranjero algunas cosas entre ellas instalaciones de fábricas modernas. Pero no mendigamos a otros ayuda que implique nuestra dependencia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, han surgido muchos jóvenes países independientes. De modo particular, numerosos países de Asia, África y América Latina, que fueron colonias de Inglaterra, Francia y de otros Estados imperialistas, han conquistado su independencia política. No obstante, algunos de ellos no han logrado la independencia económica que asegure con firmeza su independencia política. Aprovechándose de esta circunstancia, los imperialistas siguen saqueando económicamente a estos países. De ahí que para ser Estados plenamente soberanos e independientes, los jóvenes países independientes deban continuar luchando por alcanzar la independencia económica. Actualmente muchos países latinoamericanos están luchando por obtener esa independencia. Eso es muy positivo.

En los últimos años nos entrevistamos con periodistas de muchos países. Nos encontramos con los periodistas panameños, argentinos y peruanos. Ellos nos preguntaron reiteradamente la manera de asegurar la independencia del país. Les dijimos que para garantizarla es necesario lograr la independencia económica y, a este fin, los países en vías de desarrollo no sólo deben unirse en el aspecto político sino también deben colaborar estrechamente en la vertiente económico-técnica.

En el mundo existen hoy más de cien países en vías de desarrollo; si cada uno de ellos ofrece uno de sus adelantos técnicos, éstos sumarán más de cien. Por tanto, si aprenden unos de otros lo que no conocen y enseñan lo que saben y colaboran y se ayudan estrechamente en el plano económico, podrán desarrollarse con rapidez y subsistir sin recibir ayuda condicional de las grandes potencias. Para los países tercermundistas es mejor intensificar las relaciones de amistad y cooperación mutua, desinteresadas, que recibir esa ayuda en condiciones onerosas.

Un país como Perú, que tiene una técnica desarrollada para el procesamiento del pescado, podría ayudar con ésta a otros países. Nuestro país sería capaz de hacer otro tanto con las buenas experiencias que posee en el riego en la agricultura. Como vemos, si los países del Tercer Mundo se apoyan y colaboran entre sí, es posible desarrollar con rapidez la economía y la cultura, las ciencias y la técnica, y lograr la prosperidad nacional sin la ayuda, en condiciones onerosas, de las grandes potencias.

Usted dijo que los países gobernados por los terratenientes y capitalistas no tienen la posibilidad de unirse en la esfera política ni de cooperar en la vertiente económico-técnica con las naciones en vías de desarrollo, pero pienso que no hay motivo para que estos países, por ser tales, no puedan unirse y colaborar con los del Tercer Mundo. Opinamos que el régimen socio-político no constituye un gran obstáculo para la unidad y cooperación entre los países del Tercer Mundo.

Desde luego, es verdad que los grandes terratenientes y capitalistas monopolistas constituyen un obstáculo en la construcción y el desarrollo de un Estado soberano e independiente. Sin embargo, los capitalistas nacionales y los medianos y pequeños empresarios pueden desempeñar un determinado papel positivo en la edificación de una nueva sociedad.

Ya desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa, dijimos que después de derrotar a los imperialistas nipones y liberar al país, deberíamos practicar una política de protección a los capitalistas nacionales y a los pequeños y medios empresarios. Si los países subdesarrollados liquidan incluso a todos éstos, no podrán lograr el progreso nacional.

Después de la liberación, nacionalizamos sólo las empresas de los imperialistas nipones y sus lacayos y no tocamos a los capitalistas nacionales, ni a los pequeños y medianos empresarios, fomentando, al contrario, sus actividades empresariales. Pero, la guerra provocada por el imperialismo norteamericano motivó la quiebra y ruina de todos ellos. Sufrieron grandes pérdidas a causa de los bombardeos de

los imperialistas yanquis y se quedaron con las manos vacías. Diríase que sus expropiadores no fuimos nosotros, sino los imperialistas yanquis.

Además, cuando realizamos la reforma agraria, confiscamos sólo las tierras de los imperialistas japoneses y terratenientes y no las de los campesinos ricos. También éstos se arruinaron por los bombardeos de los imperialistas norteamericanos.

Como se ve, la bancarrota y la ruina de los capitalistas nacionales y los empresarios pequeños y medianos en la ciudad, y de los campesinos ricos en el campo crearon condiciones favorables para encauzarlos por la vía socialista.

Después del armisticio, cuando emprendimos el movimiento de cooperativización agrícola, algunos dijeron que era imposible realizarla en las condiciones de nuestro país. Sin embargo, como todo fue reducido a cenizas, no podíamos subsistir sin unir los esfuerzos. De ahí que organizáramos las cooperativas en el campo. De la unión de los campesinos emanó una gran fuerza, y se puso de relieve la superioridad de la economía cooperativista.

También los pueblos de los países tercermundistas pueden potenciarse con rapidez si juntan sus fuerzas, tal como nosotros realizamos la cooperativización, uniendo los esfuerzos de los pobres.

Ahora voy a referirme sucintamente al problema de la reunificación de nuestro país.

En Corea del Sur, el “Poder” está hoy en manos de un reducido número de capitalistas entreguistas y traidores a la nación. Ellos no sólo no aportan ningún beneficio a nuestra nación, más bien, al contrario, venden el país y la nación para su provecho personal. Esta es la razón por la cual nos oponemos tajantemente a los capitalistas entreguistas y a los traidores a la nación.

Pero no estamos en contra de los capitalistas nacionales y los industriales medianos y pequeños de Corea del Sur.

En Corea del Sur nos apoya activamente la mayoría abrumadora de los habitantes, los jóvenes estudiantes, los capitalistas nacionales y los medianos y pequeños industriales, excepto un puñado de

capitalistas entreguistas y los traidores a la nación.

¿Es que los estudiantes universitarios surcoreanos son hijos e hijas de los obreros y los campesinos? No, nada de eso. En Corea del Sur los hijos e hijas de los obreros y los campesinos sin recursos no tienen la posibilidad de estudiar en las universidades; la tienen sólo los hijos de la gente adinerada. Entre los universitarios surcoreanos hay muchos hijos de industriales medianos y pequeños. Aunque proceden de familias acomodadas, ellos nos apoyan y se solidarizan con nuestro patriotismo. Siendo personas instruidas, saben distinguir quiénes en Corea son patriotas y quiénes vendepatrias. Nos apoyan activamente porque saben bien que los comunistas coreanos son auténticos patriotas y luchan en favor de los intereses de la nación coreana.

En cuanto a las autoridades surcoreanas, son o canallas entrenados por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, o ex oficiales que sirvieron en el ejército japonés, mientras nosotros combatíamos al imperialismo nipón. Por ello, el pueblo y los jóvenes estudiantes de Corea del Sur no apoyan a los títeres surcoreanos, sino que luchan contra ellos.

Después de ocupar a Corea del Sur, los imperialistas yanquis han venido tramando a lo largo de casi treinta años toda una serie de intrigas contra nosotros, los comunistas, pero ni una sola vez lograron movilizar a los estudiantes en una manifestación contra nosotros.

Los estudiantes universitarios surcoreanos no son comunistas. Son jóvenes patriotas. Es muy elevado su sentimiento patriótico. Por eso, los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios de Corea del Sur no pueden movilizarlos para organizar actos como manifestaciones contra nosotros, por mucho que se esfuerzen.

En la actualidad, en Corea del Sur los reaccionarios intensifican como nunca la represión contra los habitantes y jóvenes estudiantes. El traidor Park Chung Hee, después de ocupar otra vez el puesto de “Presidente” mediante las fraudulentas “elecciones presidenciales” de 1971, ha modificado la “Constitución” y reforzado el régimen fascista para convertirse en “Presidente” vitalicio.

La camarilla títere de Park Chung Hee reprime a todos sus opositores. Sólo este año ha arrestado y encarcelado a miles de habitantes y estudiantes patriotas.

El pasado domingo leí un artículo insertado en una revista que se publica en Japón; en él se dice que el “Mando de Seguridad de la Infantería”, el “Mando de Guardia de la Capital”, la “Agencia Central de Inteligencia” surcoreana y la “Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos”, radicada en Corea del Sur, detuvieron y encarcelaron a más de 4 mil estudiantes surcoreanos.

En Corea del Sur hay una persona llamada Kim Dae Jung, dirigente de un partido de la oposición que se presentó en las últimas “elecciones presidenciales” como “candidato a Presidente” en representación del Partido Neodemocrático y compitió con Park Chung Hee. Las consignas que él lanzó a la sazón contenían muchos puntos positivos. Dijo que si salía “Presidente” reunificaría el país por vía pacífica, pondría fin al Gobierno de inteligencia policíaca y reduciría el ejército, protegería el capital nacional y no permitiría inversiones del capital extranjero. Como insistió en lo de la reunificación pacífica, la aplastante mayoría de los habitantes surcoreanos votó en su favor. Ante el peligro de verse suplantada por Kim Dae Jung en las “elecciones”, la camarilla títere de Park Chung Hee, en contubernio con la “Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos”, emprendió una serie de actos fraudulentos y las urnas no se abrieron durante varios días. Así fue como Park Chung Hee a duras penas logró ser “elegido” como “Presidente”. En estos momentos las autoridades surcoreanas mantienen en confinamiento a Kim Dae Jung, bajo diversos pretextos infundados.

Los reaccionarios surcoreanos encarcelaron al poeta Kim Ji Ha y lo condenaron a cadena perpetua por haber compuesto la poesía: “Cinco traidores”. Originariamente los “Cinco traidores” se refieren a los 5 traidores projaponeses que en el pasado vendieron la patria a los imperialistas nipones. Kim Ji Ha escribió esta poesía comparando a los gobernantes surcoreanos con esos traidores.

Los reaccionarios surcoreanos también han detenido y encarcelado

a religiosos, incluyendo al obispo católico Ji Hak Sun e, incluso, han encarcelado a los abogados que se pronunciaron en defensa de los estudiantes presos.

Además, como en Corea del Sur los estudiantes y el pueblo despliegan una lucha sin cuartel contra el “Gobierno”, los reaccionarios surcoreanos, para desorientarlos, urdieron el pasado 15 de agosto el llamado “incidente del disparo”. Han arrestado al “criminal” y ahora intentan febrilmente complicarnos a nosotros y a la Chongryon en este “incidente”, pero el “delincuente” es un coreano de la “Mindan” que vive en Japón con la “nacionalidad de la República de Corea”. La “Mindan” es una organización de ciudadanos con “nacionalidad” surcoreana.

Los reaccionarios surcoreanos cacarean actualmente que ese “criminal” que han arrestado disparó contra la esposa de Park Chung Hee, pero nadie cree en esa patraña. Hace unos días, el periódico japonés *Ashai Shimbun* informó que se sospechaba seriamente de la autenticidad del hecho ya que la bala que mató a la esposa de Park Chung Hee no pudo ser la disparada por Mun Se Gwang.

Es obvio que este “incidente del disparo” es un complot tramado por las autoridades surcoreanas en contubernio con la “Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos”. Las autoridades surcoreanas, a pesar de que ellas mismas fraguaron el “incidente”, pidieron al Gobierno japonés que reprimiera a la Chongryon, arguyendo que ésta estaba comprometida en él. Las fuerzas reaccionarias dentro del Gobierno japonés accedieron, pero éste no se atreverá a reprimir a la Chongryon.

Pese a que los reaccionarios surcoreanos urden todo tipo de intrigas y realizan una virulenta propaganda inventando falsedades para difamarnos, el pueblo surcoreano, desde luego, y también los pueblos del mundo no se dejan engañar.

El pueblo y los jóvenes estudiantes de Corea del Sur luchan unánimemente contra las autoridades surcoreanas, porque éstas maniobran para dividir eternamente a nuestro país en dos. Ningún coreano desea la división del país y de la nación. ¿Quién puede

apoyar la tentativa de partir en dos una nación homogénea que ha vivido en el mismo territorio a lo largo de cinco milenios?

Nuestro pueblo vivió 36 años bajo la dominación colonial del imperialismo japonés y, después de la liberación del país, ha vivido casi 30 con la mitad del territorio del país arrebatada por los imperialistas yanquis. Nuestro pueblo desea unánimemente que el país se reunifique lo más pronto posible. No obstante, los imperialistas yanquis maniobran sin tregua para fabricar “dos Coreas”, azuzando a este fin a los reaccionarios surcoreanos.

Luchamos con tesón por frustrar las maniobras del imperialismo norteamericano y sus lacayos y reunificar la patria. Hace mucho tiempo propusimos constituir un sistema confederal del Norte y el Sur para acelerar la reunificación de la patria. Este sistema que proponemos consiste en solucionar los problemas inmediatos de la nación con los esfuerzos mancomunados del Norte y el Sur y actuar juntos también en la esfera de las relaciones exteriores dejando intactos el régimen socialista del Norte de Corea y el régimen actual de Corea del Sur, conservando las actividades independientes de los dos Gobiernos. Cuando se realizan intercambios económico-culturales entre los países del Tercer Mundo con diferente sistema social, no creemos que exista motivo para que no puedan unirse los de una misma nación.

Cuando una alta autoridad de Corea del Sur vino a Pyongyang para participar en las conversaciones de alto nivel del Norte y el Sur, le propusimos los tres principios de la reunificación de la patria.

Propusimos, primero, realizar la reunificación del país de modo independiente, sin apoyarse en fuerzas extranjeras ni admitir la injerencia de éstas. Reunificar la patria de forma independiente significa resolver el problema de la reunificación del país por los propios coreanos después de expulsar de Corea del Sur a las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, impedir la nueva penetración de los militaristas japoneses y sin intervención de ninguna otra fuerza exterior.

Segundo, planteamos realizar la reunificación del país por vía

pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas contra la parte adversa. Si se observa el principio de la reunificación de la patria no a través de una guerra sino por vía pacífica, el Norte y el Sur no tendrán por qué mantener tantos efectivos militares como hoy. Por eso propusimos reducir los ejércitos de ambas partes. Le dijimos francamente: como en Corea del Sur mantienen al ejército con la “ayuda” de los imperialistas yanquis, no es muy pesada la carga pero a nosotros nos pesa mucho porque mantenemos el ejército solos, sin recibir ayuda de nadie; realicemos la colaboración entre el Norte y el Sur y reduzcamos los ejércitos; entonces nuestro pueblo vivirá mejor y seremos capaces de ofrecer mayor ayuda económica a Corea del Sur.

Tercero, propusimos lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideas, ideales y regímenes. A este respecto le dijimos: no daremos importancia a que los surcoreanos profesen el cristianismo o lo que les venga en gana; colaboremos el Norte y el Sur dejando intactas las empresas estatales y las granjas cooperativas del Norte de Corea, así como las empresas privadas de Corea del Sur; así podremos realizar la gran unidad nacional; ¿qué impide unirnos siendo de la misma nación cuando nos solidarizamos con otros países con diferentes regímenes? La alta autoridad surcoreana nos aseguró que estaba de acuerdo con los tres principios de la reunificación de la patria que planteamos nosotros, y prometió que los respetaría. Sin embargo, a su regreso a Corea del Sur, no cumplió lo que nos había prometido y procedió en contra de los tres principios de la reunificación de la patria.

Con posterioridad, cuando los representantes de la parte surcoreana vinieron a Pyongyang para participar en la reunión de los copresidentes del Comité de Coordinación del Norte y el Sur, les subrayamos una vez más la necesidad de prevenir la división de nuestra nación y que ambas partes deberían unirse y cooperar en vez de llegar a la “confrontación”.

De ninguna manera debe dividirse nuestro país en “dos Coreas”. Los imperialistas yanquis maniobran para fabricar “dos Coreas”, con

el propósito de convertir a Corea del Sur en su base militar permanente. Si nuestro país ingresa en la ONU como “dos Coreas”, esto significaría caer en la trampa del astuto imperialismo yanqui.

En vez de la “confrontación”, el Norte y el Sur deben cooperar cediendo recíprocamente y uniéndose. En Corea del Sur hay gran número de desempleados y gente pobre; sólo la cooperación entre el Norte y el Sur podrá sacarlos de esa situación. En Corea del Sur están sustituyendo hoy las techumbres de pajas por tejas de plástico importadas de Japón, orquestando la campaña del “movimiento de nuevas aldeas”, pero, ¿puede solucionarse de este modo el problema vital de los campesinos? Para ofrecer una vida holgada a los campesinos es indispensable regar los campos de Corea meridional. Si lo solicitan los surcoreanos, podemos realizar gratis la irrigación del campo surcoreano con nuestras instalaciones y nuestros técnicos. Dicen que Corea del Sur le ha pedido a Japón un empréstito de 2 mil millones de dólares para el “desarrollo económico”, y es dudoso que pueda pagarlo en el futuro. Hemos oído decir que se eleva a varios miles de millones de dólares sólo su deuda concertada hasta ahora con otros países, pero, ¿cuándo va a pagar tan enorme deuda? Hablando de esto con los surcoreanos, les aconsejamos no pedir crédito a otros países, sino que cooperen con nosotros, prometiéndoles facilitar gratuitamente todo lo que se necesite en Corea del Sur.

Además, planteamos a las autoridades surcoreanas que en el Norte de Corea abundan el mineral de hierro, el carbón y los metales no ferrosos, y les propusimos explotarlos en común, proporcionando Corea del Sur la mano de obra y nosotros, máquinas y equipos. Como usted también sabe, las autoridades surcoreanas están vendiendo gran número de ciudadanos surcoreanos, incluidas las mujeres, a Alemania Occidental, Brasil y a otros países capitalistas, bajo el rótulo de “mineros”, “enfermeras” o algo por el estilo. Los habitantes surcoreanos vendidos a otros países, a tierras extrañas, se ven obligados a realizar crueles trabajos de esclavos y son objeto de toda clase de humillaciones y maltratos por su condición nacional. Sería

posible solucionar con facilidad el problema del desempleo en Corea del Sur, si el Norte y el Sur colaboraran en el plano económico. ¿Por qué no colaboran entonces y venden a los compatriotas que tienen la misma sangre a otros países como esclavos o como cortesanas?

Según cuentan los surcoreanos, los pescadores japoneses capturan hasta en las cercanías de las aguas jurisdiccionales de Corea del Sur, pero los pescadores surcoreanos no pueden pescar allí porque tienen barcos y aparejos anticuados. Por eso les dijimos a las autoridades surcoreanas cuando vinieron a Pyongyang: en los mares del Norte de Corea hay peces en abundancia, sólo los cardúmenes de *myongthae* que emigran allí en invierno se elevan a varios millones de toneladas, de los cuales pescamos sólo unos cientos de miles; que vengan los pescadores surcoreanos a nuestras zonas de pesca y pesquen cuanto quieran; si naufragan por algún contratiempo durante sus labores en nuestras zonas de pesca, los socorreremos y les brindaremos un buen trato.

Después de escuchar nuestras proposiciones sobre la colaboración entre el Norte y el Sur, afirmaron que todas eran justas. Pero, al regresar a Corea del Sur, hablaron tonterías y propusieron explotar en común sólo el monte Kumgang. Su propósito es sólo ganar dinero explotando el monte Kumgang atrayendo a los extranjeros. Con estas ridiculeces es imposible solucionar el problema de nuestra nación.

Las autoridades surcoreanas dicen que para colaborar con nosotros deberían democratizar la sociedad surcoreana, lo que es imposible para ellas. Afirman además que no pueden colaborar con nosotros porque si lo hicieran, los habitantes surcoreanos vendrían a visitar el Norte de Corea y entonces nos apoyarían y se enfrentarían a ellas. En una palabra, arguyen que si el Norte y el Sur cooperan, Corea del Sur “se haría roja”. Esto es un mero pretexto.

Creemos que el Norte y el Sur de nuestro país, no obstante la diferencia de sus regímenes, pueden unirse y colaborar, si ninguna de las dos partes impone su régimen social a la parte contraria.

Para llevar a efecto la causa histórica de la reunificación de la patria, aspiración suprema de la nación, hoy nuestro Partido se

plantea tres tareas: primera, construir eficazmente el socialismo en el Norte de Corea; segunda, fortalecer las fuerzas revolucionarias en Corea del Sur, apoyando el movimiento democrático del pueblo surcoreano; y tercera, afianzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, en especial, con los pueblos de los países tercermundistas.

Creemos que sólo cumpliendo a plenitud estas tres tareas seremos capaces de reunificar la patria, después de expulsar de Corea del Sur a las tropas agresoras imperialistas yanquis, y lograr el triunfo de nuestra revolución a escala nacional. Por eso hoy libramos una dinámica lucha por llevarlas a efecto.

Le agradezco una vez más su visita a nuestro país en favor de la solidaridad entre nuestro pueblo y el pueblo ecuatoriano. Deseo que también en adelante siga esforzándose en afianzar la amistad y la solidaridad entre los pueblos de nuestros dos países.

Hasta ahora no nos conocíamos. En lo sucesivo será necesario que los pueblos de ambos países se visiten con más frecuencia. Esto contribuirá a profundizar la comprensión recíproca y a fortalecer la solidaridad. Usted mismo dijo que nos ha comprendido mejor visitándonos directamente que a través de lo oído en su país. Las frecuentes visitas mutuas ayudan a entenderse mejor.

Actualmente visitan nuestro país numerosos huéspedes de los países del Tercer Mundo. Como criticamos sin cesar a los países imperialistas, de allí vienen pocos. Pero vienen muchas personas de los países que se oponen al imperialismo y demandan la independencia. Ruego a usted que al regresar le aconseje a un mayor número de personas que vengan a visitarnos.

Sólo deseamos unirnos con los países del Tercer Mundo. Queremos que los países pequeños se unan a fin de liberarse de la opresión del imperialismo y lleven una vida independiente.

Hoy la independencia constituye una corriente mundial. Hay muchos países capitalistas que insisten en la independencia, para no hablar de los del Tercer Mundo. Lo demandan tanto Canadá como el pueblo japonés. Hace poco, el presidente del Partido Socialista de

Japón encabezó una delegación que nos visitó y ayer arribó una delegación del Consejo General de Sindicatos y de la Federación Sindical Neutral de Japón. También grupos progresistas dentro del Partido Liberal Demócrata de Japón vienen a nuestro país. Todos ellos propugnan la independencia. Hace poco estuvo aquí una delegación de sabios japoneses que también abogan por la independencia. No sólo los pueblos de Canadá y Japón, sino también países como Francia e Italia se pronuncian por la independencia, igual que Dinamarca y Suecia, en el Norte de Europa. Consideramos la época actual como la era de la independencia.

Los imperialistas le temen sobre todo a las fuerzas mancomunadas de los pueblos del Tercer Mundo. Por esta razón, ahora traman toda clase de subterfugios para impedir la unidad de estos países y recurren a la estrategia dirigida a derrocarlos uno por otro. Si en los países del Tercer Mundo sube al Poder alguna personalidad progresista, urden complots para derribarla. Dadas estas condiciones, creemos que no es un hecho negativo que los militares progresistas tomen el Poder, como en el caso de algunos países de África y América Latina, y mantengan la independencia desbaratando las intrigas de desestabilización de los imperialistas.

Los países del Tercer Mundo deben hacer fracasar todas las maniobras de discordia y todas las intrigas de desestabilización de los imperialistas y deben afianzar su solidaridad. La unidad es la fuente de las fuerzas invencibles y la garantía de la victoria de los países del Tercer Mundo.

Creo que Corea y Ecuador pueden solidarizarse y desarrollar las relaciones de amistad basándose en los principios de igualdad y beneficio mutuo, porque ambos pertenecen al Tercer Mundo.

Espero verlo aquí otra vez junto con sus familiares.

## **CHARLA CON LA DELEGACIÓN DEL CONSEJO GENERAL DE SINDICATOS Y DE LA FEDERACIÓN SINDICAL NEUTRAL DE JAPÓN**

*12 de octubre de 1974*

Saludo calurosamente a la delegación del Consejo General de Sindicatos y de la Federación Sindical Neutral de Japón, encabezada por los señores presidentes de ambas organizaciones como su jefe y subjefe, respectivamente, que visita a nuestro país.

La presente visita de ustedes a nuestro país es de enorme significación para el fortalecimiento de la amistad y solidaridad entre la clase obrera y los pueblos de ambos países. En este sentido, les brindo una vez más una efusiva bienvenida.

Por conducto de ustedes, hago llegar mi agradecimiento a la clase obrera y al pueblo de Japón por el apoyo y el respaldo activos que ofrecen a la Chongryon y a los ciudadanos coreanos residentes en Japón en su lucha por defender sus derechos democráticos nacionales, así como a la justa causa de nuestra República.

Me alegra mucho el encontrarme con ustedes.

Aunque hoy lo hacemos por primera vez, nos sentimos como si nos encontráramos con viejos amigos. Hoy la clase obrera coreana y la japonesa despliegan una lucha común contra la militarización de Japón, al igual que en el pasado lo hicieron contra la opresión del imperialismo nipón y la explotación del capital monopolista japonés. También en el futuro, la intensificarán aún más, marchando mano a mano.

Expreso mi gratitud al señor jefe de la delegación por haber valorado altamente la lucha de nuestro pueblo y nuestros trabajos, y expresado palabras muy enaltecidas para mí.

El pueblo coreano conoce bien la valiente lucha que el pueblo japonés, con su clase obrera a la vanguardia, despliega contra los monopolistas y por la neutralidad, la soberanía y la independencia de su país y la paz en Asia.

Nos admira mucho el hecho de que ustedes despliegan una enérgica lucha para dismantelar las bases militares del imperialismo yanqui emplazadas en Japón, y un dinámico combate contra la represión fascista de la camarilla títere surcoreana contra su población y las criminales maniobras de los reaccionarios japoneses para reprimir la Chongryon.

Es muy importante que la clase obrera coreana y la japonesa intensifiquen todavía más su lucha común, unidas compactamente. Porque las luchas de la clase obrera y los pueblos de ambos países: Corea y Japón, están estrechamente relacionadas y contribuyen grandemente al mantenimiento de la paz en Asia.

La clase obrera y los pueblos de Corea y Japón hacen, por igual, frente al imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo mundial. Los imperialistas norteamericanos han convertido a Corea del Sur, la mitad del territorio de nuestro país, en una de sus agresivas bases militares, y también emplazado en Japón un gran número de bases de igual naturaleza. El hecho de que el imperialismo yanqui cuente con bases militares en Corea y Japón significa que tiene condiciones que les permiten intervenir, en cualquier momento, en las cuestiones internas de estos países, y, a la larga, de otros países asiáticos. Mientras no se eliminen esas bases en Corea y Japón, el imperialismo yanqui podrá intervenir, en cualquier momento, en los asuntos internos tanto de Corea como de Japón. En otras palabras, la existencia de las bases militares del imperialismo estadounidense en Corea y Japón, constituye una premisa para su injerencia en nuestros dos países.

Los imperialistas yanquis son amos no sólo de los reaccionarios surcoreanos, sino también de los militaristas nipones. Tanto unos

como otros obedeciendo las instrucciones de los mismos amos, e instigados por éstos, ahora se esfuerzan de modo frenético por reprimir la lucha revolucionaria de los pueblos de ambos países: Corea y Japón. Al tener esto en cuenta, puede decirse que es igual el blanco de la revolución coreana y el de la japonesa, o sea, el de la lucha de la clase obrera coreana y el de la japonesa.

Hoy la clase obrera y el pueblo tanto de Corea como de Japón, se mantienen firmes, por igual, en el frente antimperialista. En la actualidad, el frente antimperialista de Asia es muy amplio. Se encuentra formado con solidez en una extensa zona asiática desde Japón hasta Irak y Siria, pasando por Corea, China e Indochina.

El imperialismo yanqui es el enemigo común tanto del pueblo coreano y el japonés, como de los pueblos revolucionarios del mundo. Ahora, en el mundo no existe un lugar a donde no haya extendido sus negros tentáculos. El imperialismo yanqui dirige la punta de lanza de la agresión, en particular, a Asia, manteniendo permanentemente estacionada aquí una gran cantidad de sus fuerzas armadas de agresión. Aunque en apariencia Okinawa fue devuelta a Japón, todavía permanecen allí muchas tropas suyas. También en Tailandia existen sus bases militares.

Los imperialistas yanquis, golpeados duramente en las guerras de Corea, Vietnam y del Medio y Cercano Oriente, se precipitan cuesta abajo, pero todavía no han abandonado sus ambiciones agresivas. Jamás cambiará la naturaleza agresiva del imperialismo.

Los imperialistas norteamericanos recurren, ahora, a toda forma de maniobras intrigantes para reprimir la lucha revolucionaria de los pueblos asiáticos y otros pueblos revolucionarios del mundo y destruir su unidad.

También el rótulo del “aflojamiento de la tensión” que ellos presentan es una de tales maniobras astutas.

Detrás de él se oculta un taimado objetivo. Recurrir a la táctica de doble faz con una ramita de olivo en una mano y un puñal en la otra, es un método habitual que el imperialismo yanqui usa para agredir a otros países.

Como lo hizo Nixon en el pasado, también los actuales cabecillas del imperialismo yanqui, bajo el rótulo del “aflojamiento de la tensión”, maniobran con astucia para, por una parte, separar del frente antimperialista a los grandes países conciliándose y mejorando las relaciones con éstos y, por la otra, aplastar por separado, uno tras otro, a los países pequeños en revolución.

En la actualidad, los imperialistas yanquis, se proponen mejorar sus relaciones con los grandes países, mientras se encaminan a intensificar las maniobras agresivas contra los pequeños.

Si los imperialistas norteamericanos desean, realmente, relajar la tirantez en Corea, deberán retirar sus tropas de Corea del Sur y dejar de ofrecer su “ayuda” militar a los títeres surcoreanos. Sin embargo, no sólo no las retiran, sino que incluso introducen sin cesar allí sus armas y activan las maniobras agresivas contra el Norte de Corea.

Si los imperialistas yanquis quieren eliminar la tensión y recuperar la paz en Indochina tendrán que dejar de ayudar militarmente a las camarillas títeres de Thiu, en Vietnam del Sur; y de Lon Nol, en Kampuchea. Pero, refuerzan todavía más su ayuda militar a esos títeres.

Poco después de la visita de Nixon a la Unión Soviética, durante la cual vociferó acerca del relajamiento de la tensión internacional, los invasores israelíes desencadenaron una nueva guerra contra los pueblos árabes en el Medio y Cercano Oriente. El mundo entero sabe que ellos, instigados por el imperialismo yanqui, provocaron una nueva guerra en el Medio y Cercano Oriente y que durante ésta ese imperialismo ofreció su activo apoyo a los agresores de Israel.

El Presidente Assad de Siria y el enviado especial de Egipto, que hace poco visitaron a nuestro país, nos informaron que, durante la guerra del Medio y Cercano Oriente de octubre del año pasado, el imperialismo norteamericano le ofreció a Israel gran número de aviones de enorme tamaño y otros equipos militares ultramodernos e, incluso, a sus aviadores para que participaran directamente en esa guerra agresiva. Por eso, los pueblos árabes, aunque pelearon contra las tropas israelíes, de hecho es igual a haber combatido al

imperialismo yanqui. Con su lucha valerosa contra los agresores, ellos les asestaron serios golpes al imperialismo yanqui y a los invasores israelíes y obtuvieron una gran victoria.

También la “reducción de armamentos”, sobre la que el imperialismo yanqui vocea es una de sus estratagemas para engañar a los pueblos del mundo.

Los imperialistas yanquis, aunque hablan de la necesidad de reducir los armamentos para aflojar la tirantez internacional, no desmantelan sus bases militares emplazadas en otros países. Para relajar la tensión internacional es indispensable, ante todo, eliminar estas bases. Es ridículo el hecho mismo de que ellos, sin desmantelarlas, se desgañitan hablando de la “reducción de armamentos”.

Recientemente, los imperialistas yanquis trasladaron algunas de sus bases militares de Vietnam del Sur y Tailandia a Filipinas y a la isla Guam, lo que tampoco pasa de ser una artimaña. Si quisieran relajar la tirantez en Asia, deberían trasladar sus fuerzas agresivas no a Filipinas o a la isla Guam, sino a su país. Además, no desmantelan sus bases militares en Corea del Sur ni en Japón, diciendo que éstos son sus “avanzadillas”. Estos hechos demuestran a las claras que no abandonan sus ambiciones agresivas contra Asia ni desean el relajamiento de la tensión en ésta.

Los imperialistas norteamericanos pregonan la prohibición del ensayo de armas nucleares, pero tampoco esto pasa de ser un astuto ardid para impedir que otros las tengan, y poseerlas sólo ellos. Tan sólo con la prohibición de los ensayos de armas nucleares es imposible liberar a los pueblos del mundo de las amenazas de éstas. Para acabar definitivamente con el peligro de una guerra nuclear hay que destruir todas las armas nucleares existentes y prohibir totalmente la producción de ellas.

Hace poco, cierto personero del Departamento de Defensa de Estados Unidos dijo que debían resolver el problema de Asia apoyándose en sus “países aliados”. En Asia, los “países aliados” de Estados Unidos son Japón, Corea del Sur, Filipinas y otros países que

le sirven de satélite o títere. Al hablar del apoyo de sus “países aliados” en la solución del problema de Asia, el imperialismo yanqui persigue el objetivo de ponerse a salvo del campo de muerte, echando a guerrear a esos países satélites y títeres, y de sacar provecho de la guerra mandándolos y ofreciéndoles armas desde atrás. Esto demuestra que los imperialistas yanquis continúan aferrándose a la taimada “doctrina Nixon”, consistente en echar a pelear entre sí a los asiáticos en Asia, a los africanos en África y a los latinoamericanos en América Latina.

Si no se resuelve el problema de la normalización de las relaciones estatales entre Corea y Japón, y otros concernientes al mejoramiento de los vínculos entre ambos países, la causa directa radica en la política hostil que practican los reaccionarios japoneses hacia nuestra República, pero, su causa principal estriba también en que los imperialistas yanquis los manipulan entre bastidores.

La clase obrera no debe dejarse embaucar jamás por la engañosa consigna del “aflojamiento de la tensión” que pregonan los imperialistas norteamericanos. Debemos comprender claramente que ésta encierra una intriga para paralizar la conciencia revolucionaria de los pueblos del orbe y destruir la unidad de la clase obrera.

Nosotros luchamos por igual contra el imperialismo y por la libertad y la felicidad del pueblo. Por eso, tenemos que estar siempre bien alerta ante las intrigas de los imperialistas y no aminorar ni en lo más mínimo la lucha contra éstos.

La valiente lucha de la clase obrera y el pueblo de Japón estimula grandemente a la clase obrera y a los pueblos del mundo, en particular, al pueblo de Corea. Apreciamos altamente la denodada lucha de la clase obrera japonesa.

Considero muy justas las palabras del señor jefe de la delegación, de que también en el futuro la clase obrera de Japón debe intensificar continuamente la lucha contra las fuerzas reaccionarias de su país y para proteger sus propios intereses.

La clase obrera y los pueblos de Corea y Japón deben unirse a fin de desarrollar de manera dinámica la lucha por dismantelar las bases

militares de los imperialistas yanquis emplazadas en el Sur de Corea y en Japón. Sólo cuando éstos sean expulsados completamente de allí, los pueblos coreano y japonés podrán crear condiciones para resolver por sí mismos sus propios problemas. Asimismo, la clase obrera y los pueblos de ambos países, tienen que luchar resueltamente, unidos con los del mundo entero, por eliminar totalmente las bases militares del imperialismo yanqui en todas las zonas del mundo donde éste tiene puestos sus pies.

Los imperialistas norteamericanos, aunque maniobran con astucia para engañar a los pueblos revolucionarios del mundo y socavar su unidad, jamás podrán embaucarlos ni dividir las fuerzas revolucionarias, firmemente unidas en el frente antimperialista.

Actualmente, todo lo contrario a lo que desean los imperialistas yanquis, el frente antimperialista se ve consolidado aún más y un número siempre mayor de pueblos de nuestro planeta se concientizan y se alzan en la lucha revolucionaria. Gracias a la poderosa lucha de los pueblos revolucionarios del orbe, las taimadas maniobras del imperialismo norteamericano terminarán indefectiblemente en el fracaso.

Ahora voy a referirme a la cuestión surcoreana.

El domingo pasado tuve la oportunidad de leer un artículo escrito por una personalidad perteneciente a la “Mindan” en la revista japonesa *Sekai*. El artículo está enfocado con una lógica muy coherente. El autor conoce bien la situación del Sur de Corea y del resto de Asia. Dicho artículo imprime un matiz aún más vivo a la comprensión de la situación de la sociedad surcoreana porque lo escribió no un activista del Partido Socialista o Comunista de Japón, ni del Consejo General de Sindicatos o de la Federación Sindical Neutral de Japón, sino, precisamente, un miembro de la “Mindan”.

Como se puede saber leyendo ese artículo, el Sur de Corea se halla ahora en una situación muy grave. Está sometido por completo a la dominación y subyugación del imperialismo yanqui y su “Poder” es un Poder títere de éste de cabo a rabo. Con el pretexto de la “amenaza desde el Norte”, los politiqueros surcoreanos reprimen cruelmente a

su población y obstaculizan la reunificación independiente y pacífica de la patria.

La reunificación de la patria es el supremo anhelo nacional de nuestro pueblo. Nuestro Partido y el Gobierno de la República despliegan cuanto pueden sus sinceros esfuerzos por reunificar la patria por vía pacífica.

La Asamblea General de la ONU, efectuada el año pasado, adoptó una resolución en la que recomienda resolver el problema coreano mediante diálogos entre los mismos coreanos, lo cual coincide con nuestros planteamientos.

Nosotros expusimos los tres principios de la reunificación de la patria en ocasión de nuestro encuentro con el representante surcoreano venido a Pyongyang para asistir a las conversaciones políticas de alto nivel del Norte y el Sur.

Entonces, le dije al representante surcoreano que para reunificar el país es necesario, sobre todo, oponernos a las fuerzas extranjeras; que el destino de cada nación debe ser decidido por ella misma; que no intervenimos en los asuntos internos de otros países, pero tampoco toleramos que otros se inmiscuyan en los nuestros; que todos los problemas que afrontamos en la revolución y la construcción los resolvemos a partir de una posición jucheana y según nuestra propia determinación; que por el problema de la reunificación de Corea deben preocuparse los coreanos y no puede esperarse esto de la gente de otros países y que por esta razón el problema coreano debe resolverse de manera independiente por los mismos coreanos, sin permitir jamás la injerencia ni de los norteamericanos ni de ninguna otra fuerza foránea. Mantener la independencia es nuestro principio invariable.

El representante surcoreano expresó su acuerdo con nuestra insistencia de que el país sea reunificado de manera independiente por los mismos coreanos.

Luego, le propusimos al representante surcoreano el principio de resolver por vía pacífica el problema de la reunificación del país. Le dije que existen todas las posibilidades para lograrlo, sin que el Norte

y el Sur combatan entre sí; si bien ahora tenemos un enorme ejército a causa de la amenaza de Estados Unidos, esto no nos haría falta si en el Sur de Corea no existen las tropas yanquis ni nos viéramos amenazados por Estados Unidos; no deseamos la guerra entre el Norte y el Sur; la guerra dejaría destruido todo lo que hemos construido, y, además, no hay razón para que los miembros de una misma nación peleen entre sí y derramen sangre; debemos reunificar el país por vía pacífica.

El representante surcoreano afirmó que también estaba de acuerdo con nuestro principio sobre la reunificación pacífica.

Luego, le expusimos el principio de la gran unidad nacional.

Al representante surcoreano le dijimos: los coreanos forman una nación homogénea que a lo largo de varios milenios han venido viviendo en común, usando el mismo alfabeto y el mismo lenguaje, y por eso no hay por qué dividirse en “dos naciones” y en “dos Coreas”; mientras nos unimos hasta con los pueblos de otros países, ¿por qué no podremos hacerlo entre los integrantes de una misma nación?; no tenemos la intención de “comunizar” al Sur de Corea ni imponerles a ustedes el socialismo o el comunismo; aunque somos comunistas, no nos oponemos a que ustedes profesen otra ideología; lo que nos importa ahora es frustrar la intención de los imperialistas yanquis de dividir a nuestro país en “dos Coreas” y convertir el Sur de Corea en su eterna base militar; ustedes no deben morder en el anzuelo de las intrigas de los imperialistas; en la actualidad a nosotros lo que nos importa es lograr la gran unidad nacional por encima de los regímenes, ideologías e ideales; y no nos oponemos ni al actual régimen del Sur de Corea ni a los capitalistas nacionales y podemos perdonar hasta a los que en el pasado cometieron crímenes ante la patria y el pueblo.

Como saben ustedes, es necesario oponerse a las fuerzas feudales, porque éstas restringen el desarrollo democrático de la sociedad. También Japón pudo desarrollarse por vía capitalista porque llevó a cabo la revolución capitalista contra esas fuerzas. En el pasado nuestro país no pudo llevar a cabo la revolución capitalista. De ahí

que después de la liberación comenzáramos por liquidar a las fuerzas feudales que obstaculizaban el desarrollo democrático de la sociedad.

Además de las fuerzas feudales, rechazamos también a las fuerzas entreguistas del Sur de Corea. Los capitalistas entreguistas son traidores a la nación que explotan al pueblo bajo el amparo de los monopolistas extranjeros y desempeñan el papel de sus lacayos. No podemos dejarlos intactos. Podemos unirnos con todas las demás fuerzas, salvo el puñado de terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios.

El representante surcoreano admitió también el principio de la gran unidad nacional que propusimos.

Poco después de regresar al Sur el representante surcoreano, fue a Seúl nuestro representante por invitación de ellos, y se entrevistó con Park Chung Hee. En esa ocasión también éste aprobó los tres principios de la reunificación de la patria, propuestos por nosotros. Cuando nuestro representante fue a Seúl, llevó el proyecto de Declaración Conjunta del Norte y el Sur y le propuso a Park Chung Hee su publicación, pero como la parte surcoreana no quiso aceptarlo, nuestro representante tuvo que regresar sin llegar al acuerdo de publicarla. Parece que más tarde Park Chung Hee recibió la orden de su amo, el imperialismo yanqui, de que aceptara nuestra proposición de publicar la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, porque de lo contrario, teniendo en cuenta la situación reinante, el Sur de Corea se vería arrastrado a la inercia. Quizá por esta razón, poco después, Park Chung Hee admitió esa propuesta nuestra. Así fue como salió a luz la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio.

No obstante, las autoridades surcoreanas no cumplieron honestamente los principios enunciados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y desde el día siguiente a su publicación perpetraron actos contrarios a ella.

Respondiendo a las preguntas de las personalidades de la oposición y los periodistas del Sur de Corea, de si no debían retirarse las “fuerzas de las Naciones Unidas” para reunificar el país sin la intervención de las fuerzas extranjeras, las autoridades surcoreanas

dijeron que ellas no son fuerzas extranjeras. ¿Cómo las “fuerzas de las Naciones Unidas” no van a ser fuerzas extranjeras? Estas son precisamente y no otras las fuerzas foráneas que acantonadas en el Sur de Corea impiden la reunificación de nuestro país.

Además, respondiendo a las preguntas de las personalidades de la oposición acerca de si no se debía reducir el ejército para reunificar el país por vía pacífica y el porqué se debía mantener un ejército tan numeroso cuando el Norte de Corea proponía su reducción, las autoridades surcoreanas dijeron que no podían reducirlo, porque no podían confiar en los comunistas. Cuando las personalidades de la oposición insistieron en la necesidad de abolir la “ley anticomunista” para realizar la gran unidad nacional, aquéllas contestaron que no podían abolirla en absoluto porque el anticomunismo era la “política estatal más importante”.

Como se ve, las autoridades surcoreanas han cometido actos que niegan todos los principios de la Declaración Conjunta, acordados por el Norte y el Sur.

Nosotros nos mantuvimos pacientes frente a tales actos traidores de las autoridades surcoreanas y más tarde volvimos a encontrarnos con el representante surcoreano para poner en práctica los principios de dicha Declaración Conjunta. Tampoco en esa ocasión, las autoridades surcoreanas mostraron sinceridad en cumplir los puntos acordados por ambas partes, insistiendo en una paulatina solución del problema de la reunificación. Por eso presentamos una nueva proposición para realizar los contactos e intercambios Norte-Sur, partiendo del deseo de lograr cuanto antes la reunificación de la patria.

En lo concerniente a la “confrontación acompañada del diálogo”, la “competencia acompañada del diálogo” y la “coexistencia acompañada del diálogo”, en las que insistían las autoridades surcoreanas, dijimos que eran planteamientos injustos que tendían a prolongar la división del país y añadimos que necesitábamos no una “confrontación acompañada del diálogo”, sino la unidad mediante el diálogo; no una “competencia acompañada del diálogo”, sino la

colaboración mediante el diálogo; y no una “coexistencia acompañada del diálogo”, sino la reunificación mediante el diálogo. Nuestra proposición consiste en realizar la reunificación sobre la base de los principios enunciados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio, dejando intactos los regímenes actualmente existentes en ambas partes.

Expresamos que las autoridades surcoreanas, si bien proponían crear un ambiente de confianza entre la población norcoreana y la surcoreana, fomentaban un ambiente de confrontación, lo que hacía imposible crear ese ambiente, y que para crearlo, era necesario, ante todo, que se eliminara el estado de enfrentamiento militar reduciendo el Norte y el Sur sus respectivos ejércitos y obligando a las tropas yanquis a retirarse de Corea del Sur.

Asimismo, les dijimos: Ustedes insisten en la competencia entre el Norte y el Sur, pero ¿qué necesidad hay de hacerla? Si la hacen, ¿creen que podrían vencernos? Cuando ustedes se entreguen a la construcción, no permaneceremos durmiendo la siesta. Ustedes tratan de realizarla mediante la introducción del capital extranjero, pero nosotros impulsaremos la construcción con mayor velocidad porque nos apoyamos en nuestras propias fuerzas. El Norte y el Sur no deben entablar la competencia, sino la colaboración. Según oímos, ustedes han pedido una colosal suma de préstamos a Japón a propósito de llevar a cabo el “movimiento de nuevas aldeas”, pero ¿cómo podrán liquidar tantas deudas? ¿Creen que se resolverá el problema de la vida de los campesinos surcoreanos con la construcción de las autopistas y la sustitución de las tejas por las plásticas importadas de Japón? Lo importante consiste en liberarlos de la explotación y opresión, ofrecerles las condiciones que les permitan obtener cada año una rica cosecha, para que puedan vivir en abundancia, comiendo hasta hartarse. En lugar de pedir préstamos a Japón, tienen que colaborar con nosotros. Partiendo del deber nacional podemos realizar las obras de riego y cosas por el estilo, para ayudar a los campesinos surcoreanos que viven en la pobreza. Hemos completado las instalaciones de riego, tenemos ricas experiencias en cuanto a estas

obras y fabricamos con nuestras propias fuerzas los equipos necesarios para éstas. Por eso podemos enviarles nuestros técnicos y equipos. Si se realizan las obras de riego y de reajuste fluvial en el campo del Sur de Corea se obtendrá cada año una rica cosecha y sus campesinos podrán construir viviendas con tejas y vivir felices.

Sin dar ninguna respuesta a estas propuestas, dijeron que al regresar informarían a su “Presidente” acerca de ellas.

También les propusimos: En el Norte de Corea abundan los minerales de hierro y de metales no ferrosos, el carbón y otros muchos recursos subterráneos, pero no estamos en condiciones de explotarlos plenamente debido a la escasez de mano de obra. Podemos explotarlos en común con nuestros equipos y la mano de obra surcoreana. Le dijimos, asimismo, al representante surcoreano: Ustedes envían a Alemania Occidental miles de compatriotas para trabajar en las minas de carbón, los venden como peones agrícolas a Brasil, y hasta a las mujeres a otros países. ¿Acaso no les remuerde la conciencia? En vez de vender a los compatriotas a otros países, tienen que colaborar con nosotros.

Según el referido artículo, de una personalidad perteneciente a la “Mindan”, insertado en la revista japonesa *Sekai*, Corea del Sur vende cada año numerosas personas a otros países como mineros y enfermeras. Incluso se dice que Park Chung Hee vende a niños cobrando 12 mil dólares por cada uno. ¡Qué abominable es esto!

Propusimos también aprovechar en común las zonas pesqueras de la parte Norte. En aquella ocasión le dijimos al representante surcoreano que según sabíamos los pescadores surcoreanos llevaban una vida muy difícil, y por tanto estábamos dispuestos a abrir nuestras zonas pesqueras para que pudieran capturar a sus anchas. También en este asunto, él nos contestó sólo que lo informaría a su “Presidente”.

No obstante, Park Chung Hee rehusó, más tarde, la colaboración entre el Norte y el Sur, proponiendo sólo la explotación conjunta del monte Kumgang con fines turísticos.

Además, le dijimos al representante surcoreano que para lograr la

gran unidad nacional era preciso realizar no sólo las visitas de los gobernantes surcoreanos y miembros de la Agencia Central de Inteligencia, sino también las de los representantes del Partido Neodemocrático y del Partido para la Democracia y la Reunificación, así como de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y científicos, y convocar una gran asamblea nacional que abarque a las personalidades de todas las clases y capas de Corea del Norte y el Sur.

Pero las autoridades surcoreanas tampoco aceptaron esta propuesta nuestra y más tarde, llegaron hasta a revelar abiertamente su propósito de ingresar en la ONU como “dos Coreas”. Así, pusieron completamente al desnudo que no desean con sinceridad la reunificación del país.

Jamás aceptaremos el ingreso en la ONU de “dos Coreas” y, si se quiere ingresar en ella antes de que sea realizada la reunificación del país, hay que hacerlo con un único nombre estatal, después de haberse establecido, por lo menos, un sistema confederal. No me extenderé más en esta posición nuestra, pues creo que ustedes la conocerán bien.

También en la cuestión del diálogo entre el Norte y el Sur las autoridades surcoreanas actúan ahora según las estratagemas de los imperialistas yanquis. Estos obstaculizan a toda costa la reunificación de Corea con la intención de convertir al Sur de Corea en su eterna base militar.

Aún después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, las autoridades surcoreanas intensificaron la represión fascista contra su población. Deteniendo y encarcelando a diestra y siniestra a los jóvenes estudiantes y a las personalidades patrióticas que reclaman la reunificación, hablan como si la lucha de la población surcoreana estuviera instigada por nosotros. Por eso, en el encuentro con el representante surcoreano le dijimos: Ustedes piensan que los habitantes surcoreanos se alzaron a la lucha por instigación nuestra, pero están equivocados. Si ustedes oprimen a los habitantes y los jóvenes estudiantes surcoreanos, es lógico que éstos se resistan a ello y que surja la revolución donde hay resistencia. No exportamos la

revolución ni esto puede hacerse. La lucha revolucionaria de la clase obrera continúa desde hace más de un siglo, cuando se estableció la Comuna de París, hasta la fecha, pero no por efecto de la propaganda o el mandato de nadie. Como la revolución la realiza el pueblo mismo, no cesará su lucha mientras siga la opresión en el Sur de Corea.

Es del todo absurdo que las autoridades surcoreanas afirmen que fuimos los promotores del “incidente de la Federación de Estudiantes Democráticos” y del “incidente del disparo”. Nosotros no tenemos nada que ver con esto. Nosotros, los comunistas, nos oponemos, como principio, a los atentados contra los individuos. Si en el Sur de Corea, Park Chung Hee se retira del “Poder”, lo ocupará “Choe Chung Hee”, y si se retira éste le sucederá otro. En Japón, al retirarse Sato le sucedió Tanaka, pero no se ha operado ningún cambio en su política. ¿No es así? Lo importante consiste en poner fin al régimen mismo que está en el poder de los reaccionarios.

En la actualidad, la opinión pública mundial no cree que el “incidente del disparo” fue promovido por nosotros, por mucho que las autoridades surcoreanas lo digan a voz en cuello. No lo creerá nadie que posea siquiera las elementales nociones de razonamiento. Está claro que el reciente “incidente del disparo” es un complot tramado por las mismas autoridades surcoreanas o por sus amos, los imperialistas yanquis. Hace algunos días el *Asahi Shimbun*, informando del resultado del análisis de la cinta de televisión que tenía filmado el lugar del incidente, escribió que éste ofrecía serias dudas que hacen pensar en la posibilidad de un complot premeditado.

El imperialismo yanqui y sus lacayos siguen fomentando la tirantez en nuestro país y se aferran a las maniobras para fabricar “dos Coreas”. De ahí que tropecemos con muchas dificultades en la realización de la reunificación pacífica del país.

A ésta se opone hoy sólo el puñado de traidores a la nación y reaccionarios que al amparo del imperialismo yanqui se entregan a actos vendepatrias y traidores, pero la desea unánimemente la abrumadora mayoría de los habitantes surcoreanos.

En Corea del Sur ahora también el pueblo y la juventud estudiantil

patriótica continúan su denodada lucha por realizar la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria. También ayer, los estudiantes de las Universidades de Seúl y de Coryo efectuaron manifestaciones. En estos días los estudiantes surcoreanos intensifican su lucha en esta forma. Según una información, anteayer derribaron a pedradas a 10 policías. Muchos periódicos de Japón publicaron con grandes titulares las noticias de la lucha de los estudiantes surcoreanos, y también los de Estados Unidos y de varios países de Europa informaron sobre ella.

Por mucho que Park Chung Hee reprima a los habitantes, no cesa, sino continúa la lucha de los jóvenes estudiantes. Gracias al vigoroso batallar del pueblo coreano, del Norte y el Sur, nuestra patria se verá, indefectiblemente, reunificada.

Ya que nos vemos por primera vez me he extendido en el problema surcoreano para darles a conocer nuestra situación. Espero, pues, que me disculpen.

Ustedes apoyan activamente nuestro plan de reunificación de la patria y se oponen a que Corea sea dividida en dos partes. Asimismo, reclaman el desmantelamiento de las bases militares de Estados Unidos en el Sur de Corea.

Les estamos agradecidos por su activo apoyo y les aseguramos que haremos cuanto podamos para que éste no resulte vano.

Les agradecemos una vez más el apoyo que nos brindan y deseamos que también en el futuro continúen apoyando la lucha de nuestro pueblo.

Ahora, voy a referirme brevemente a la situación mundial.

En la actualidad la situación mundial es muy esperanzadora.

Esta es la época en que los pueblos exigen la independencia. Muchos países del orbe siguen hoy el camino de la independencia. En especial, la posición antimperialista e independentista de los países del Tercer Mundo es muy resuelta.

Hoy los países tercermundistas luchan con dinamismo para salvaguardar su soberanía política y alcanzar la independencia económica.

Los países de América Latina despliegan en las mismas narices de Estados Unidos la lucha para defender su soberanía nacional, sus recursos naturales y su derecho a las aguas territoriales. En muchos de esos países los militares progresistas han tomado el Poder en sus manos, adoptan medidas justas encaminadas a oponerse a la dominación y al control del imperialismo yanqui, y salvaguardar la independencia, y libran una valerosa lucha para defender su derecho a las 200 millas de aguas territoriales.

La Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Problemas de las Materias Primas y el Desarrollo, efectuada hace poco, demostró a las claras la firme determinación de los pueblos de los países tercermundistas a resolver de manera justa, y sobre la base de los principios de la igualdad completa y de la independencia, las cuestiones de las relaciones económicas internacionales, incluida la de los combustibles y las materias primas.

Por supuesto, los países tercermundistas sufren también altibajos y vicisitudes en su lucha. En Chile, por instigación del imperialismo yanqui, se ha establecido un Poder militar fascista, después de derrocado el progresista. Aunque fracasó la revolución en Chile, su pueblo sacó de ello una seria lección. Hace poco visitó nuestro país el Secretario General del Partido Socialista de Chile, quien dijo que el error de su Partido fue que aunque había tomado el Poder, no había podido preparar las fuerzas capaces de defenderlo y, en especial, no había podido atraer a su lado a la clase obrera.

Ahora luchan dinámicamente por liberarse de la influencia del imperialismo yanqui no sólo los países tercermundistas, sino también los capitalistas.

Tratan de apartarse de su influencia tanto Francia como Canadá. También en Australia las fuerzas progresistas que reclaman la independencia han subido al Poder. Aunque éste no pertenece, claro está, a los obreros y campesinos, es cierto y positivo que los gobernantes exigen la independencia. También los países capitalistas de Europa Septentrional insisten en la independencia. Cuando los imperialistas yanquis bombardeaban Vietnam del Norte, Suecia, por

ejemplo, rompió sus relaciones con Estados Unidos y le envió una protesta. Es muy bueno que crezca así el número de países que demandan la independencia.

Puede decirse que también el golpe de Estado ocurrido hace poco en Portugal refleja la tendencia de la época actual hacia la independencia. La clase obrera portuguesa llegó a obtener al cabo de varias decenas de años, el derecho a la libertad de realizar manifestaciones y participar en las elecciones.

También en Japón se elevan cada día más las voces que claman por la independencia. Ahora las fuerzas reaccionarias japonesas se aferran obstinadamente a la política de seguidismo a los imperialistas yanquis, lo que constituye un acto contrario al curso de la historia. Creemos que también en Japón, gracias a la lucha de su pueblo, se establecerá, tarde o temprano, un Poder independiente, acorde con el curso de la historia.

También en el Sur de Corea se desarrolla enérgicamente la lucha de los jóvenes estudiantes y los habitantes patrióticos por la democratización de la sociedad y la reunificación independiente del país.

El debilitamiento de las viejas fuerzas imperialistas y el crecimiento de las fuerzas emergentes constituyen la tendencia actual de la historia. Por más que se valgan de toda clase de viles intrigas para detenerla, los imperialistas jamás podrán lograrlo, mientras que las fuerzas emergentes crecerán y se reforzarán aún más junto con la historia.

Si la clase obrera de Corea y Japón lucha vigorosamente marchando a compás en este curso de la historia, no sólo saldrá victoriosa la revolución japonesa, sino que también se realizará la democratización de la sociedad surcoreana y se verá reunificada, sin duda, nuestra patria.

Ahora, voy a hablar de la construcción socialista en nuestro país.

No me referiré largamente a este asunto, porque les habrá explicado sobre ella también el presidente del Comité Central de nuestra Federación General de los Sindicatos, durante las

conversaciones, y el mismo señor jefe de la delegación dijo que el presidente de la Chongryon le ha hablado mucho de ella.

La edificación socialista en nuestro país se halla hoy en una situación muy buena. Pero esto no significa que no tengamos ninguna dificultad.

Es imposible que durante la lucha revolucionaria no surjan dificultades. Es una ley que cualquier lucha revolucionaria tropiece con ellas.

Nuestras dificultades se derivan de la división del país. Las tenemos porque esta situación y la tensión creada en Corea por el imperialismo yanqui nos obligan a dedicar enormes recursos a la defensa del país para hacerles frente a ellas. Nos surgen muchas, ya que tenemos que crear con nuestra propia fuerza todo lo necesario para la defensa del país, a diferencia de la camarilla títere surcoreana que recibe las armas de los imperialistas yanquis. Si en el Sur de Corea las tropas norteamericanas se retiraran y subiera al Poder una personalidad democrática, y así se crearan condiciones favorables para reunificar el país por vía pacífica, no tendríamos que dedicar grandes energías a la preparación de la defensa nacional y podríamos elevar muchas veces el actual nivel de vida de nuestro pueblo.

La clase obrera y el pueblo de nuestro país despliegan hoy una lucha intensa, venciendo con audacia todas las dificultades que afrontan, firmemente unidos en torno al Partido del Trabajo de Corea y con una elevada determinación política a realizar más rápido y mejor la construcción económica a fin de salvaguardar las conquistas del socialismo. Nuestra clase obrera lucha con vigor por producir no sólo para sí misma, sino también para la población de la parte Sur.

En la construcción socialista llevamos a cabo ahora las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

La revolución ideológica que estamos realizando no tiende a destituir a alguien, sino a erradicar las ideas caducas que subsisten en la mente del hombre, imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los integrantes de la sociedad y llevarlos así hasta la sociedad comunista.

Lo fundamental en la revolución ideológica es armar a todos los trabajadores con la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido. Ahora todos los militantes del Partido y los trabajadores de nuestro país intensifican el estudio encaminado a armarse con ella.

Además, prestamos atención a reforzar la vida orgánica entre los trabajadores. Hoy en nuestro país todas las personas participan en ella. Lo hacen incorporados los obreros en las organizaciones de la Federación General de los Sindicatos; los campesinos en las de la Unión de Trabajadores Agrícolas; los jóvenes en las de la Juventud Trabajadora Socialista; las mujeres en las de la Unión de Mujeres, los niños en las de la Organización de Niños; y los militantes, en las del Partido. A través de la vida orgánica, los trabajadores se forjan aún más en el terreno político e ideológico.

En la revolución ideológica ponemos un gran empeño también en educar a todos los trabajadores en el amor al trabajo.

Educarlos en el espíritu de amor y protección de la propiedad del Estado y la sociedad constituye igualmente un importante problema en esta revolución. Porque todos los bienes materiales de la sociedad socialista son productos del mismo pueblo trabajador y se utilizan para hacer su vida dichosa. Si nos limitamos sólo a producirlos sin apreciarlos ni cuidarlos con esmero, no valdrán un bledo por muy grande que sea su producción.

Estamos educando a los trabajadores para que no olviden el pasado ni el Sur de Corea, y amen al régimen socialista y el porvenir. Amar al porvenir quiere decir luchar con abnegación por construir la sociedad comunista donde se haga realidad el principio de “Uno para todos, y todos para uno”. Nuestro pueblo está unido firmemente bajo el objetivo común de edificar la sociedad comunista.

Estamos desarrollando también la cultura y el arte nacionales socialistas y educando a todos los trabajadores en el amor por éstos.

Ahora en nuestro país marcha bien la revolución ideológica. Nuestra sociedad es muy sana porque la impulsamos con energía. Entre los jóvenes de nuestro país no hay ninguno que lleve una vida corrupta y disipada, ni nadie que se tambalee borracho en la calle.

A continuación, me referiré a la revolución técnica.

El objetivo que perseguimos al realizarla no consiste, simplemente, en consolidar la base material del país y mejorar la vida del pueblo. Después de liberar a los trabajadores de la explotación y la opresión de los imperialistas, terratenientes y capitalistas es muy importante exonerarlos de las labores duras. Nuestro objetivo principal en la revolución técnica consiste precisamente en emancipar de las labores duras a los trabajadores ya libres de la explotación y la opresión.

Ahora, concedemos grandes esfuerzos a mecanizar las labores duras en las industrias extractivas como la industria carbonífera, la minera, la pesquera, la silvícola, etcétera.

En nuestro país los campesinos no están aún libres de las faenas duras. Su actual nivel de vida material es aceptable, pero realizan todavía muchos trabajos difíciles. De ahí que luchemos por liberarlos de éstos. En el campo de nuestro país han culminado ya la irrigación y la electrificación y se impulsan ahora con dinamismo la quimización y la mecanización. Al parecer el año que viene se cumplirá también la tarea de la quimización que trazamos en la Tesis rural. Empero, se necesita cierto tiempo para que podamos mecanizar las faenas agrícolas hasta tal grado que los campesinos las realicen completamente con ayuda de las máquinas.

Ahora en nuestro país se produce no poca cantidad de tractores. En el futuro, nos proponemos fabricar al año 50 mil tractores de modo que 8-10 correspondan a cada cien hectáreas de tierra cultivada. Esto permitirá aplicar la jornada de 8 horas también a los campesinos como lo hacemos con los obreros.

En nuestro país hay también granjas que han llegado a un nivel alto en la mecanización. Pero, a nivel nacional tenemos todavía muchos trabajos que hacer para mecanizar la economía rural. Al cabo de largo tiempo, de muchos esfuerzos, logramos fabricar transplantadoras de arroz y las introducimos este año en una gran parte de los arrozales. Dentro de los próximos uno o dos años nos proponemos mecanizar por completo el trasplante de arroz. En cuanto a la cosechadora de arroz, todavía no hemos logrado perfeccionarla.

Este año hemos ensayado la que diseñaron nuestros técnicos, y resultó aceptable. Pero todavía tiene el defecto de atascarse a menudo en el arrozal. Hemos probado también las fabricadas en Japón y otros países, pero tampoco son perfectas. Aunque no es fácil fabricar una cosechadora de arroz adecuada a las condiciones reales de nuestro país, nos proponemos solucionar también este problema. Este año las cosechadoras de arroz han comenzado a utilizarse primero en algunas regiones de las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y Hwanghae del Norte y del Sur donde caen granizos relativamente temprano. Dentro de los próximos años pensamos culminar la mecanización de la cosecha de arroz. Entonces será posible liberar a los campesinos de las faenas difíciles.

Una de las tareas importantes que nos proponemos con la revolución técnica es liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos. Si bien esto es una tarea muy difícil, la solucionaremos cueste lo que cueste.

Para ello es importante, ante todo, desarrollar ampliamente el trabajo de criar a los niños a cargo de la sociedad y del Estado, de modo que las mujeres puedan participar sin preocupación en la construcción socialista.

Hoy en nuestro país hay por dondequiera casas cuna y jardines de la infancia porque los hemos construido en gran número con arreglo a la orientación trazada en el V Congreso de nuestro Partido. Todas las fábricas y empresas consideran como una tarea importante suya preparar bien las casas cuna y los jardines de la infancia. Si ustedes tienen esta vez la oportunidad de visitar algunas fábricas les aconsejo que recorran su casa cuna y su jardín de la infancia.

Engels planteó como una importante medida comunista criar en las instituciones estatales a los niños desde que no necesiten el cuidado maternal. Nosotros ponemos grandes esfuerzos en el trabajo para criarlos a cargo del Estado y de la sociedad.

Aquí se crían ahora en las casas cuna y los jardines de la infancia nada menos que 3,5 millones de niños. Casi todos los niños, excepto los que sus abuelas quieren tenerlos en la casa para aplacar la soledad,

crecen en ellos. Según lo hemos comprobado en las escuelas primarias, los niños crecidos sólo en su familia no llegan al nivel de los que han crecido en las casas cuna y los jardines de la infancia. Resulta muy bueno que los niños se acostumbren desde pequeños a la vida colectiva. Criar a los niños allí es más ventajoso, desde cualquier ángulo, que hacerlo en la casa, bajo el cuidado de sus abuelas, porque allí son mejores las condiciones higiénicas y alimenticias, y los cuidan las niñeras, las educadoras y los médicos. En nuestro país las mujeres han llegado a participar sin preocupación en las actividades sociales, gracias a que se resolvió el problema de criar a los niños a cargo del Estado y de la sociedad.

Uno de los problemas importantes para liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos es introducir el servicio de agua corriente en el campo.

Todavía algunas mujeres de nuestro campo traen de lejos el agua llevando el cántaro sobre la cabeza, lo que constituye una tarea engorrosa para ellas. Por eso, estamos impulsando de manera dinámica la introducción del servicio de agua corriente en el campo.

Además, estamos esforzándonos para desarrollar la industria alimenticia para ofrecerles a las mujeres condiciones que les permitan preparar fácilmente la comida.

La revolución cultural es una parte importante de las tres revoluciones.

A través de la revolución cultural tratamos de elevar, sobre todo, el nivel de conocimientos generales de los trabajadores hasta al de los graduados de secundaria o al más alto. Todos los habitantes de nuestro país, menores de 40 años, poseen hoy conocimientos básicos de nivel secundario o más alto. Pero, entre los mayores de 40 años no son pocos los que no han llegado todavía a ese nivel, porque no pudieron estudiar antes de la liberación.

Aquí la labor para elevar el nivel de conocimientos generales de los trabajadores se inició no en los últimos tiempos, sino inmediatamente después de la liberación. A raíz de ésta llevamos a cabo la campaña de alfabetización y, luego, la de elevar el nivel de

conocimientos generales de los trabajadores al de los graduados primarios y ahora desplegamos la lucha por lograr que todos los integrantes de la sociedad lleguen al de los graduados secundarios o al más alto. Las personas que en el pasado no pudieron estudiar lo hacen en la escuela secundaria de trabajadores. La consigna de trabajar 8 horas, descansar 8 y estudiar 8 es la que enunció la clase obrera al iniciar su movimiento. En nuestro país esta consigna se pone excelentemente en práctica.

Ahora en nuestro país se hacen exitosos esfuerzos para poner en vigor la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

En nuestras escuelas a todos los niveles, desde la primaria hasta la universidad, estudian hoy 4 millones 600 mil alumnos. Si se les suman hasta los párvulos de las casas cuna y los jardines de la infancia, la cifra de los que estudian y crecen a expensas del Estado llega a 8 millones. Para el Estado significa una carga pesada el tener que criar e instruir a expensa suya a los niños y alumnos, que constituyen la mitad de la población de nuestro país. En nuestro presupuesto estatal la inversión en este campo representa una parte considerable. Pero esta inversión es imprescindible para el porvenir de la patria.

Un problema importante en la revolución cultural es intelectualizar a toda la sociedad.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido poniendo siempre un gran empeño en la formación de cuadros nacionales y hemos alcanzado grandes éxitos en este campo. Nuestro país tiene hoy más de 600 mil técnicos y especialistas que se han graduado de las universidades y las escuelas técnicas superiores. Nos proponemos lograr que en un futuro cercano las filas de técnicos y especialistas cuenten con un millón de miembros y, más adelante, intelectualizar a toda la sociedad a condición de que todos los integrantes estén imbuidos de la conciencia de clase obrera. Podemos decir que éste es el objetivo final de la revolución cultural.

Nos esforzamos, además, para lograr que todos los trabajadores

dominen una técnica o más y se conviertan en hombres desarrollados en todos los aspectos.

Todo lo que acabo de decir forma parte de la situación de la construcción socialista en nuestro país.

Si realizamos con éxito las tres revoluciones, el régimen socialista de nuestro país se consolidará todavía más.

Para finalizar, les deseo a ustedes que transmitan el saludo de la clase obrera y del pueblo de Corea a los de su país.

Gracias por haberme escuchado atentamente.

# **DESARROLLEMOS AÚN MÁS LA AGRICULTURA EN LAS REGIONES MONTAÑOSAS**

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta con  
los trabajadores de la rama de las ciencias  
agrícolas en la provincia de Jagang**

*2 de noviembre de 1974*

Recorriendo esta vez Hwaphyong y algunos otros distritos de la provincia de Jagang me he interesado por el estado del trabajo agrícola del presente año y he sostenido francas conversaciones con los campesinos, y hoy he escuchado de ustedes el informe sobre el estado real de la agricultura en esta provincia.

Durante esta dirección sobre el terreno me he convencido firmemente, una vez más, de que es muy acertada la orientación de nuestro Partido en cuanto al desarrollo de la agricultura en las regiones montañosas.

Las reservas para la producción agrícola abundan no sólo en las regiones intermedias, sino también en las montañosas. Comprendí esto recorriendo la provincia de Jagang, si bien no pude observar concretamente la situación en la provincia de Ryanggang.

Según conocí aquí, también los trabajadores de las ciencias agrícolas del lugar han obtenido no pocos logros en la “revolución verde”. Me satisfacen mucho los éxitos que ustedes han alcanzado en sus investigaciones.

Permítanme expresar hoy mi cálido agradecimiento a todos los

científicos agrícolas de la provincia de Jagang, por los grandes éxitos que han obtenido en el trabajo investigativo para lograr nuevas variedades convenientes a las regiones montañosas altas.

Ustedes deben registrar grandes cambios en la producción agrícola desplegando de continuo, sobre la base de los éxitos alcanzados, una vigorosa lucha para materializar a cabalidad la orientación del Partido concerniente al desarrollo de la agricultura en las regiones montañosas.

La provincia de Jagang, aunque ha recibido la tarea de producir el año próximo 340 mil toneladas de cereales, debe esforzarse para alcanzar la meta de 400 mil.

Ante todo, hay que mejorar las variedades a través de la “revolución verde”.

Sembrar las variedades mejoradas es una de las importantes claves para desarrollar la agricultura en las regiones montañosas. Con las variedades originarias no podrá aumentarse jamás el rendimiento de cereales por hectárea. Sólo mejorando las variedades mediante la “revolución verde” es posible incrementar la producción agrícola.

Lo principal en la “revolución verde” es la heterosis y la poliploidia. En la rama de la agricultura es preciso pasar al sistema de la siembra del híbrido de primera generación a través de la “revolución verde”.

La causa principal de que este año la provincia de Jagang no haya podido producir más cereales radica en que no aprovechó con propiedad las semillas del híbrido de primera generación.

En el presente año las organizaciones del Partido en esta provincia no han dirigido bien los trabajos agrícolas. Se detectaron no pocos casos de que algunos trabajadores de los comités del Partido de las ciudades y los distritos de esta provincia titubearon sin cumplir cabalmente la directiva del Partido, de sembrar híbridos de primera generación.

Si este año los campesinos no han introducido de lleno nuevas variedades, esto se debe a que los trabajadores del Partido no se esmeraron en el trabajo organizativo y político para que se aceptara

sin condiciones y se materializara plenamente la política del Partido.

En la ciudad de Huichon estaba sembrada una variedad de maíz de línea pura en una hectárea de tierra, pero con la movilización de los alumnos hicieron arrancar sus renuevos, mientras que en el distrito de Hwaphyong arrasaron la parcela experimental para construir allí una granja avícola y en estos días se proponen, incluso, levantar una planta de incubación en lo poco que queda de ella. Los trabajadores de los comités del Partido de la ciudad de Huichon y del distrito de Hwaphyong son tan ignorantes que no saben lo que es la línea pura. Ya que los mismos trabajadores del Partido no ejecutan de manera consecuente las directivas del Partido, tampoco los campesinos se muestran activos en la introducción de híbridos de primera generación.

Este año en algunos distritos de la provincia de Jagang no sembraron híbrido de maíz de primera generación, aunque quedaba una gran cantidad de semillas sin utilizar.

Tampoco los trabajadores de las ciencias agrícolas han realizado bien la labor organizativa y política para introducir nuevas variedades.

Lograr que las masas se movilicen a conciencia en la realización de las tareas revolucionarias, anteponiendo la labor política al resto de los trabajos, es un método de trabajo revolucionario de los comunistas.

Para que todas las granjas cooperativas siembren nuevas variedades es lógico que los trabajadores de las ciencias agrícolas se acerquen a las masas y pertrechen a los altos funcionarios y a los campesinos con los conocimientos agronómicos, dándoles conferencias o realizando charlas explicativas sobre qué es línea pura y qué es híbrido de primera generación. Sin embargo, en vez de realizar tales trabajos, forzaron a las granjas cooperativas sólo a sembrar híbridos de primera generación. De ahí que se diera hasta el caso de que no sólo los granjeros, sino incluso algunos cuadros arrancaron el maíz de línea pura. Si uno no lo conoce bien, es probable que lo arranque porque es bajo su tallo y sus mazorcas y granos son pequeños.

Por no haber sembrado en una extensa área híbridos de primera generación, este año la provincia de Jagang no pudo aumentar la producción de granos.

También en esta provincia en los terrenos en que se sembró este año híbrido de maíz de primera generación se obtuvo un rendimiento por hectárea tres veces mayor que en 1972 y más de dos veces que el año pasado.

En el próximo año deben procurar, mediante una exitosa “revolución verde”, que todas las granjas cooperativas siembren híbridos de primera generación y aumenten así más de dos veces que el presente año la producción agrícola, sobre todo la de cereales y hortalizas.

Para pasar al sistema de cultivo de híbridos de primera generación mediante la “revolución verde” es necesario realizar bien la producción de semillas.

Los trabajadores de las ciencias agrícolas son científicos del pueblo, al servicio de la producción agrícola. Los que están en la provincia de Jagang no deben embriagarse ni en lo más mínimo por los éxitos obtenidos, sino impulsar con mayor vigor sus investigaciones científicas para obtener buenas variedades, adecuadas al clima y suelo de esta provincia. Así, deben estabilizar los híbridos de primera generación de maíz, arroz, patata, trigo y hortalizas, apropiados a las regiones de la provincia de Jagang. Para obtener buenas semillas hay que realizar apropiadamente su ensayo.

Para que el ensayo de semillas sea exacto debe sembrarse una sola especie.

Este año, en la ciudad de Huichon sembraron semillas de maíz traídas de otro país intercaladas con la patata, pero así es imposible realizar debidamente la experimentación con esas semillas. Para los ensayos hay que hacer la siembra sin intercalar otras plantas y asegurar también con exactitud la cantidad de sus matas. Sólo entonces será posible sacar correctas conclusiones.

Deben seleccionarse bien las parcelas experimentales.

No deben destinarse a los ensayos sólo las tierras fértiles o las llanas. En la provincia de Jagang un 90 por ciento de la tierra cultivable se halla en las laderas. Hay que probar las semillas no sólo en las tierras fértiles o las llanas, sino también en las pobres o las situadas en declives. Sólo así podrán conocerse perfectamente las características de las semillas y obtener buenas variedades, apropiadas al clima y suelo de esta provincia.

Sin embargo, en el pasado la experimentación con las semillas no se realizó según las características topográficas, el clima y el suelo, sino sólo en tierras fértiles y, sobre esta base, se impusieron a las unidades inferiores, diciendo que rinden 9 toneladas ó 10 toneladas por hectárea. En consecuencia, por muy buena que fuera la variedad que se sembrara, en los terrenos de otras condiciones el rendimiento bajaba.

En la provincia de Jagang es necesario fijar con propiedad las parcelas experimentales de semilla de acuerdo con las características de las regiones que tienen muchas tierras cultivables en laderas y se encuentran a una gran altura sobre el nivel del mar. Al ensayo de semillas se deben destinar tanto terrenos llanos como inclinados. También en el caso de estos últimos hay que experimentar las semillas, escogiendo las zonas de diversas alturas sobre el nivel del mar: 500, 700 y 1 000 metros.

Al realizar dicho ensayo de semillas es necesario aplicar una cantidad adecuada de abonos y mantillos. Sólo así podrá saberse con exactitud cuánto crece el rendimiento de cereales en regiones como la provincia de Jagang si se aplica tal cantidad de abono más.

Durante 10 años yo he hecho un experimento en el distrito de Changsong suministrándole fertilizantes, y he sacado la conclusión de que en las zonas montañosas hay reservas para la producción cerealera.

En el distrito de Nyongbyon, donde se malograba de continuo la agricultura, este año se ha hecho una prueba aplicando 700 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 600 kilogramos de los fosfáticos y potásicos, en peso bruto, por hectárea y el resultado fue

que se obtuvieron 7,5 toneladas de granos por hectárea. Si se aplican muchos abonos puede acrecentarse el rendimiento de cereales por hectárea tanto en las zonas montañosas como en las intermedias.

Si bien es difícil dar una conclusión concreta en cuanto al problema agrícola en la provincia de Jagang, debido a que se aplicó poco abono, puedo resumir algunos puntos.

La provincia de Jagang pudo producir dos veces más cereales que el año pasado y tres veces más que en 1972, porque mejoró las variedades y aplicó los microelementos, si bien no pudo regar muchos fertilizantes y tierra vegetal como lo hizo el año anterior. Esto demuestra que el mejoramiento de las variedades y la aplicación de los microelementos ejercen una importante acción sobre el aumento del rendimiento cerealero por hectárea.

A la provincia de Jagang le corresponde la tarea de suministrar desde el año próximo suficiente cantidad de fertilizantes a algunos distritos y experimentar el cultivo en las zonas altas.

Si con la aplicación de 700 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 700 kilogramos de fosfáticos y potásicos, en peso bruto, por hectárea en las zonas de más de 700 metros sobre el nivel del mar, se obtienen 4 toneladas de cereales por hectárea, este rendimiento será superior al de los países europeos. Se dice que en estos países se cosechan no más que 4 toneladas por hectárea en las zonas altas, aun echando colosal cantidad de abonos.

Sería loable si la provincia de Jagang produjera 4 toneladas de cereales por hectárea en las regiones altas de más de 700 metros sobre el nivel del mar, aplicando 700 kilogramos de fertilizantes nitrogenados e igual cantidad de abonos fosfáticos y potásicos en peso bruto. En cuanto a las patatas basta con producir 16 toneladas por hectárea.

Si se cosechan 4 toneladas de cereales por hectárea en esas regiones, pueden producirse, por término medio provincial, más de 5 toneladas de cereales por hectárea. En el año en curso esta provincia ha obtenido 3,5 toneladas por hectárea, y será halagador si el año próximo cosecha 5 toneladas.

Hemos decidido clasificar este año los distritos en productores de 150 mil, 100 mil, 80-90 mil toneladas y otros generales, y repartirles las máquinas agrícolas y los abonos según esta clasificación. Hemos establecido suministrar el año próximo 800 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 800 de los fosfáticos y potásicos en peso bruto por hectárea a los distritos productores de 150 mil toneladas de cereales; 750 y 750 a los productores de 100 mil toneladas; 700 y 700 a los productores de 80-90 mil toneladas; 600 y 600 ó 500 y 500 a los restantes.

El año entrante, en la provincia de Jagang hay que ensayar el rendimiento de maíz, trigo, patata, etcétera, suministrando a unos distritos 700 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 700 kilogramos de los fosfáticos y potásicos, en peso bruto por hectárea, y a los restantes 600 y 600 ó 500 y 500, respectivamente. Sólo así puede conocerse con exactitud qué cantidad de fertilizantes debe aplicarse por hectárea en las zonas altas, como la provincia de Jagang, para obtener tanta cantidad de granos. En esta provincia, puede incrementarse considerablemente el rendimiento de cereales si se aplican 600 ó 700 kilogramos de fertilizantes nitrogenados e igual cantidad de los fosfáticos y potásicos por hectárea en peso bruto.

Esta provincia puede aumentar la producción de cereales tanto como otras regiones si aplica más fertilizantes. Este año, el distrito de Janggang elevó mucho más que el año pasado el rendimiento del maíz por hectárea. Produjo 7,3 toneladas por hectárea con la variedad “Kyongsin-4” en la zona a 300-500 metros sobre el nivel del mar; 6,1 toneladas por hectárea con la variedad “Soksong-1” en la zona a 350 metros; 6,2 toneladas por hectárea con la variedad “Kanggye-101” en la zona a 630 metros; y 5,8 toneladas por hectárea con la variedad “Yangdok-151” en la zona a 800 metros.

Creo que si el próximo año utiliza más fertilizantes que éste la provincia de Jagang podrá cosechar más de 5 toneladas de granos por hectárea.

Para que aquí pueda probarse el cultivo en zonas altas es necesario asegurar un centro genético y parcelas experimentales a los institutos

de investigación agronómica. A fin de obtener variedades convenientes al clima y suelo de esta provincia es necesario preparar un centro genético. A la filial de la Academia de Ciencias Agrícolas en la provincia de Jagang hay que asegurarle incondicionalmente parcelas para este fin.

Además, es preciso destinar en cada distrito una granja cooperativa a la producción de semillas para que el instituto de investigación agronómica utilice sus parcelas para realizar ensayos.

Si este instituto recibe una granja cooperativa en cada distrito, le imparte a sus miembros las lecciones metodológicas sobre el mantenimiento de las parcelas experimentales y las de producción de semillas y les ofrece una atinada dirección técnica, ellos podrán realizar tan bien como se quiera la experimentación y la producción de semillas, con arreglo a los requerimientos de la reglamentación técnica.

Si se malogra el cultivo a causa de la producción y de la experimentación de semillas, el Estado les suministrará víveres. Indudablemente, en las granjas cooperativas destinadas a la producción de semillas marchará bien el cultivo. Sólo destinando una granja cooperativa en cada distrito a la producción y experimentación de semillas es posible obtener buenas variedades, apropiadas a las zonas altas.

Organizar independientes granjas estatales de experimentación de semillas es inconveniente en todos los aspectos. Para organizarlas se necesitarían directores, subdirectores, y muchos otros empleados de administración y obreros agrícolas. Pero, si se convierte una granja cooperativa en una de experimentación y producción de semillas no hay necesidad de destinar aparte un personal administrativo y obreros.

En cada distrito hay que destinar una granja cooperativa a la producción de semillas y utilizar sus parcelas para la experimentación.

En cuanto a los centros de experimentación hortícola y de producción de semillas de hortalizas, hay que organizarlos

independientes como granjas estatales y pasarlos a la institución de investigación agronómica.

La provincia de Jagang debe distribuir con acierto las variedades y aumentar así considerablemente la producción agrícola en las zonas altas.

Asimismo, debe cultivar ampliamente el maíz aumentando el área destinada a éste.

Debe entablarse una lucha por sembrar maíz hasta en las zonas a más de 700 metros de altura sobre el nivel del mar. Si esto fuera imposible, se deberían sembrar otras plantas, pero si fuera factible, sería aconsejable cultivar maíz. Ya que se ha obtenido la variedad “Kanggye-701”, que crece en zonas de esa altura, parece que sería del todo posible cultivar maíz también en las de 800 metros de altura sobre el nivel del mar.

El año que viene la provincia de Jagang debe sembrar el ciento por ciento de híbrido de maíz de primera generación. Si en las zonas altas resulta ventajoso el maíz importado, hay que sembrarlo aun cuando se lo tenga que comprar a otros países, hasta que se complete la investigación de la variedad de maíz conveniente a las zonas a más de 700 metros de altura sobre el nivel del mar.

Hay que cultivar ampliamente los retoños de maíz en canteros de tierra vegetal.

Si los retoños de maíz se cultivan en canteros de tierra vegetal cubiertos con capas de vinilo y se trasplantan en el campo después de caer la última escarchilla podrá alargarse en 15-20 días, más o menos, su plazo de crecimiento. Si se cultivan los retoños de maíz en canteros de tierra vegetal es posible cultivar cuanto se quiera en las zonas a 700-800 metros de altura sobre el nivel del mar.

Los distritos de Sinyang y Yangdok, de la provincia de Phyong-an del Sur, que tienen un clima y un suelo parecidos a los de la provincia de Jagang, han obtenido este año una buena cosecha del maíz mediante la amplia trasplantación de retoños criados en los canteros de tierra vegetal. También el distrito de Janggang, de la provincia de Jagang, logró una buena maduración de maíz aplicando el mismo

método en las zonas a 800 metros sobre el nivel del mar.

La provincia de Jagang, situada en una gran altura, debe introducir más que otras localidades ese método. Para aplicarlo es necesario criar con propiedad los retoños de maíz.

La provincia de Jagang debe preparar los canteros de tierra vegetal para maíz tanto en los lugares altos como en los bajos. Los retoños cultivados cerca de las aldeas deben ser transplantados a los campos cercanos, y los cultivados en los lugares altos, a los campos situados más altos.

El Comité de Agricultura, sin limitarse a exigir el cultivo de retoños de maíz en canteros de tierra vegetal, debe también asegurar las capas de vinilo y las condiciones para la producción de los mantillos. Únicamente así podrá alcanzarse el éxito en el cultivo de maíz en la provincia de Jagang.

En zonas a más de 800 metros de altura sobre el nivel del mar, donde no crece el maíz, hay que cultivar patata, trigo y hortalizas. Esta provincia cuenta con casi 10 mil hectáreas de campos labrantíos de ese tipo. Esta cifra equivale a la superficie cultivable de tres distritos.

Tales campos de elevada ubicación, inadecuados al cultivo del maíz, se calculan en unas 20-30 mil hectáreas también en la provincia de Hamgyong del Norte y en unos 40 mil en la de Ryanggang. No podemos dejar baldía tanta tierra cultivable por la única razón de estar situada en zonas altas. Para nuestro país, que tiene una superficie cultivable limitada, es muy importante aprovechar bien los campos labrantíos situados en las zonas altas. La provincia de Jagang debe cultivar de cualquier modo todas esas 10 mil hectáreas.

Es conveniente cultivar patata en zonas de más de 800 metros sobre el nivel del mar. Si este año la provincia de Jagang recogió 5,5 toneladas de patata por hectárea en las mil hectáreas situadas a más de 800 metros sobre el nivel del mar, esto no recompensa ni el gasto de la mano de obra. Si de 5,5 toneladas se descuentan 1,7 para semillas y se calcula el resto por granos, eso significa que se han producido sólo 950 kilogramos de granos por hectárea.

Dicen que este año han recogido 15 toneladas de patata por hectárea en la parcela experimental, pero tampoco ésta es una cifra elevada. Ahora la Granja Agrícola Combinada Estatal No. 5 recoge 30 toneladas de patata por hectárea. Sólo cuando se obtenga, por lo menos, esa cifra de patata por hectárea, puede equipararse con el cultivo de maíz.

También la provincia de Jagang, cueste lo que cueste, deberá realizar bien el cultivo de patata, y recoger por hectárea más de 4 toneladas, por lo menos, calculadas en cereales. A mi juicio habrá de tomar alguna medida: o mejorar la variedad de patata o cultivar algún género de cereal.

Es importante mejorar la variedad de patata. En las regiones de alto nivel sobre el mar, como las provincias de Jagang, Ryanggang y Hamgyong del Norte, hay que sembrar ampliamente patata. Sin embargo, hasta ahora no se ha realizado correctamente el trabajo para mejorar su variedad.

En la provincia de Jagang, en los terrenos de más de 800 metros sobre el nivel del mar sería recomendable sembrar las variedades de trigo y patata que cultiva la Granja Agrícola Combinada Estatal No. 5.

En los lugares como el distrito de Rangrim puede darse bien la variedad de patata que se siembra en la provincia de Ryanggang. La Granja Agrícola Combinada Estatal No. 5 está situada en un lugar más alto sobre el nivel del mar que la provincia de Jagang. Pero cultiva bien la patata y recoge 34 toneladas de trigo por hectárea. Como esa granja ocupa una zona fría, muy alta sobre el nivel del mar, hemos experimentado allí una variedad de patata traída de la Unión Soviética, aclimatada a las regiones frías.

La provincia de Jagang deberá traer de la de Ryanggang la variedad de patata que siembra ésta en las regiones de igual altura sobre el nivel del mar que ella.

Cuando creamos las filiales de la Academia de Ciencias Agrícolas en todas las provincias, le asignamos a la filial de la provincia de Ryanggang la tarea de investigar las variedades adecuadas al clima y

suelo no sólo de esa provincia, sino también de otras regiones altas como las provincias de Hamgyong del Sur y el Norte y de Jagang. Ahora dicha filial está investigando las variedades cultivables en las regiones altas de 700 a 1 200 metros por encima del nivel del mar.

La provincia de Jagang debe crear buenas bases de producción de semillas, multiplicar las de la variedad obtenida en la provincia de Ryanggang y suministrarlas a todas sus granjas cooperativas.

La filial de la Academia de Ciencias Agrícolas en esta provincia debe investigar también las variedades de trigo de primavera y de patata adecuadas al clima y suelo de las regiones altas.

En las regiones altas de la provincia de Jagang hay que sembrar también trigo. Es imposible que los campesinos de las regiones montañosas se alimenten sólo de patatas. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa nos alimentábamos sólo de patata durante todo un invierno, pero al final estábamos hastiados de ella.

Para mejorar la vida alimentaria de los campesinos de las zonas montañosas es necesario cultivar el trigo en cierta medida.

Recomiendo que esta provincia siembre a manera de prueba el trigo de primavera en las regiones altas donde no se puede cultivar el maíz. Sería conveniente cultivar la patata y el trigo en proporción igual. Si en ellas se obtienen siquiera tres toneladas de trigo por hectárea, la cosecha resultará formidable. En esta provincia puede darse bien el trigo. Irkutsk, en la Unión Soviética, es una de las regiones del mundo, más altas sobre el nivel del mar y más frías, pero allí se cosechan tres toneladas de trigo por hectárea y 5 toneladas en algunos terrenos.

Una vez, volviendo de Moscú visité de paso a Novosibirsk y allí vi que el trigo otoñal estaba sembrado en una zona fría donde la temperatura bajaba hasta a 50 grados bajo cero. Decían que aunque hacía tanto frío el trigo resistía a la helada porque caía mucha nieve. No hay nada que impida sembrar el trigo en esta provincia cuando lo hacen en un lugar como Novosibirsk. El año que viene la provincia de Jagang debe probar cultivar trigo en las regiones altas donde no se da el maíz.

Hay que realizar bien también el cultivo del arroz.

Esta provincia no necesita hacer más arrozales. Esto impondrá crear bancales, que rinden poco arroz. En el futuro, si se esmera en el cultivo, esta provincia puede producir 7-8 toneladas de maíz por hectárea, pero le será difícil obtener 8 toneladas de arroz. Por muy elevado que sea el rendimiento de arroz por hectárea, la cosecha real no será tan elevada si restamos de éste el terreno que ocupan los linderos, que son indispensables por la existencia de muchos bancales. En esta provincia los linderos ocupan un 25 por ciento de su área arrocera, por eso aun cuando el arroz rinda 10 toneladas por hectárea, la cosecha real no pasa de 7,5 toneladas.

En la provincia de Jagang es imposible elevar la cosecha de cereales con el amplio cultivo de arroz porque tiene muchos arrozales en bancales, un clima frío y una tierra demasiado húmeda. Aconsejo que aquí no creen más arrozales. Pese a eso, no hay necesidad de eliminar hasta los actuales arrozales. Si se eliminan, esto disgustará a los campesinos. Puede haber lugares donde no crezca bien el maíz, pero sí el arroz, según la calidad del suelo. Por eso hay que seguir cultivando los actuales arrozales, sin eliminarlos.

Como dije también en el distrito de Hwaphyong, para elevar el rendimiento de arroz por hectárea es necesario criar el ciento por ciento de los retoños de arroz en canteros cubiertos.

El año próximo tienen que criarlos algo más temprano y en mayor cantidad de modo que alcancen para todos los arrozales aunque para esto deben aumentar la superficie de canteros cubiertos. Para trasplantar temprano los retoños es necesario echar la tierra vegetal en los canteros y esparcir algo más temprano las semillas. No ocurrirá nada aunque se proceda así porque la misma tierra vegetal produce calor, y si, además, se cubren los canteros con capas de vinilo. Cueste lo que cueste, en la provincia de Jagang hay que criar, cuanto más temprano sea posible, los retoños de arroz en canteros cubiertos.

Además, hay que criar fuertes los retoños de arroz y transplantarlos en el menos tiempo posible. Como la provincia de Jagang es una región fría, no tiene tiempo suficiente para realizar el

transplante en forma escalonada. Tienen que sembrar simultáneamente todos los canteros y, en cuanto caiga la última escarchilla, trasplantar los retoños en el menos tiempo posible. Como en la provincia de Jagang la última escarcha se produce alrededor del 10 de mayo, deben terminar el trasplante en unos 10 días, a partir de ese momento, movilizand o todas las fuerzas de la provincia. En esta temporada tienen que movilizarse todas las personas capaces de trasplantar los retoños de arroz, independientemente de que sean empleados o estudiantes.

Los trabajadores de las ciencias agrícolas de la provincia deben prestar su ayuda científica y técnica para que pueda terminarse a tiempo el trasplante. En la provincia de Jagang hay que terminarlo a todo trance para el 30 de mayo.

Si la provincia de Jagang distribuye de modo racional las variedades de arroz y trasplanta a tiempo y en el ciento por ciento de los arrozales los retoños criados en canteros cubiertos, ella también podrá producir sin dificultad 5,56 toneladas de arroz por hectárea. Si el rendimiento de arroz por hectárea es de 6 toneladas, la cosecha real llega casi a 5 toneladas aun suponiendo que los linderos ocupan el 20 por ciento de la superficie arrocera. Creo que en la provincia de Jagang no habrá un lugar donde este año se hayan obtenido 5 toneladas de arroz por hectárea, incluyendo en éste hasta la superficie de los linderos.

Si esta provincia produce 4 toneladas de arroz por hectárea, hay que considerarlas equivalentes a las 5 toneladas obtenidas en las regiones llanas donde los linderos ocupan poca superficie. A mi juicio, será justo valorar así el rendimiento de arroz en las regiones montañosas donde hay muchos linderos en los arrozales. El año entrante, esta provincia debe plantearse la meta de producción de 5-6 toneladas de arroz por hectárea y esforzarse por alcanzarla.

Hay que realizar bien el cultivo de hortalizas.

En la provincia de Jagang es muy importante aumentar su producción. Si le faltan cereales, puede traerlos de otras localidades, pero le será difícil traer las hortalizas. Durante su acarreo desde otros

lugares se echan a perder porque se congelan o se pudren y para consumir queda sólo una pequeña cantidad. Dicen que en tiempos atrás, la provincia de Ryanggang trajo hortalizas de Kilju para suplir su escasez, pero se aprovechó apenas un 20 por ciento, echándose a perder el 80 por ciento debido a la congelación y la putrefacción.

La provincia de Jagang debe procurar, de cualquier manera, autoabastecerse de hortalizas con su propia producción. Esta vez, noté que aquí la cosecha de hortalizas no es abundante. Estas no se ven tan apetecibles como las de Pyongyang, no sé si esto se debe al clima frío. Este año las hortalizas se dieron bien en todas partes, menos en la provincia de Jagang.

La causa principal consiste en que esta provincia no realizó el cultivo de hortalizas de modo científico-técnico.

La variedad de rábano “No. 1213”, adecuado para el *kimchi* invernal, que ensayó la filial de la Academia de Ciencias Agrícolas en la provincia de Jagang dio un buen rendimiento.

Basándose en las experiencias del presente año ustedes deben experimentar en el próximo el cultivo de hortalizas en diferentes alturas sobre el nivel del mar.

En las regiones altas, como el distrito de Rangrim, donde no crece ni la patata, hay que probar sembrar temprano las hortalizas y recolectarlas antes de que se produzca la primera escarcha.

A juzgar por las experiencias de la provincia de Ryanggang en la horticultura, es posible que también en esta provincia se realice con todo éxito.

Antes de que yo visitara en 1958 la provincia de Ryanggang y resolviera el problema de la producción de hortalizas, sus habitantes no las podían consumir suficientemente. Entonces éstos sembraban sólo un poco de rábano redondo y col, y para suplir la escasez de verduras las traían de Kilju, de la provincia de Hamgyong del Norte. Por eso les aconsejé que sembraran sin intercalar con otras plantas la acelga de Pyongyang que repolla en primavera. Ellos, siguiendo mi consejo, resolvieron el problema de las hortalizas con la siembra de esta variedad de acelga. Dicen que este año la provincia de

Ryanggung prevé una cosecha tan abundante de verduras que ella sola no podrá consumirla toda.

¡Cuán alentador es que los habitantes de la provincia de Ryanggung, que sembraban antes el rábano redondo que no daba más que 5-6 toneladas por hectárea, y preparaban con él sólo salazón de poco sabor, ahora recojan acelgas de una brazada, cultivándolas solas hasta en las zonas situadas al pie del monte Paektu!

Aunque la provincia de Ryanggung es la región más alta sobre el nivel del mar en nuestro país, allí se recogen abundantes verduras desde que empezó a sembrarse sola la variedad de acelga primaveral de Pyongyang.

Quisiera referirme a otro hecho ocurrido inmediatamente después de la liberación. Antes de ésta, en el distrito de Phyonggang de la provincia de Kangwon, se cultivaba mucho nabo. Pero al liberarse el país, se dejó de hacer, no sé por qué razón. Entonces, el compañero Kim Chaek, al regresar de ese distrito, me propuso sembrar nabo diciendo que allí no se daban bien los cereales. Por eso, orienté sembrar nabo en dicho distrito y la cosecha resultó muy buena. Desde antes el distrito de Phyonggang, por su abundante cosecha de nabo contaba incluso con una fábrica que lo procesaba.

Más tarde, el Comité de Agricultura emprendió numerosos trabajos: la creación de una base ganadera y no sé qué más, sin que ni uno de ellos tuviera éxito. Por eso, en 1972 critiqué a los cuadros de la rama correspondiente e hice que allí se volviera a cultivar el nabo.

Dicen que este año el distrito de Phyonggang tuvo una recogida de nabo tan abundante que le quedó mucha cantidad aun después de suministrarle a las unidades del Ejército Popular estacionadas en su localidad.

Como el secretario jefe del comité del Partido de la provincia de Kangwon me preguntó qué debía hacer con el resto de nabo, dije que se suministrara más a las unidades del Ejército Popular y se hicieran nabos pasos y salados. Si aun así quedaba, que enviara a otras localidades.

Tal vez no se necesite en ninguna localidad ya que este año en

todas partes se recogieron hortalizas en abundancia.

Aunque en las regiones de alto nivel sobre el mar no se dan bien las plantas cerealeras, las hortalizas sí podrán rendir cuanto se quiera si se siembran sin intercalar con otras plantas.

También en la provincia de Jagang puede resolverse el problema de las hortalizas si se siembran solas en las regiones de alto nivel sobre el mar, desistiéndose de los viejos métodos de su cultivo. Aquí resulta más provechoso proceder así en dichas regiones, que cultivar patata para obtener unas cuantas toneladas.

A la provincia de Jagang le convendría que el año entrante pruebe sembrar la acelga y el nabo, solos, en las regiones a gran altura sobre el nivel del mar. En los distritos como los de Rangrim y Hwaphyong, situados muy por encima del nivel del mar, y donde no se da bien ni la patata, hay que sembrar hortalizas de esa manera y suministrárselas a los obreros de la industria forestal.

Si las hortalizas se siembran solas, pueden recogerse un poco más temprano.

Aunque debe recogerse algo tarde la acelga otoñal destinada a hacer *kimchi* invernal, no importa que se arranque el rábano más temprano. En cuanto a este problema sería recomendable que lo estudien mientras cultiven hortalizas en regiones de alto nivel sobre el mar.

Aun a juzgar por la experiencia del distrito de Paegam, de la provincia de Ryanggang, en la horticultura, también en la provincia de Jagang puede recogerse muy buena cosecha de verduras si se cultivan sin mezclarlas con otras plantas.

En el futuro, hay que hacer la investigación para obtener variedades de nabo de rápido crecimiento.

Si se quiere sembrar el rábano como segundo cultivo, lo mismo que la acelga, es preciso acortar el período de su crecimiento. En las condiciones de nuestro país que cuenta con poca tierra cultivable sólo así podremos comer nabo, sembrándolo como segundo cultivo, al tiempo que ampliamos el área de maizal y produzcamos mayor cantidad de granos.

Pero ahora el nabo se siembra a finales de julio. Por eso no hay otro remedio que sembrar primero la cebada, la patata temprana y la acelga primaveral, que pueden cosecharse antes de que finalice julio y después sembrar nabo como segundo cultivo.

Como quiera que el nabo, a diferencia de la acelga, se desarrolla debajo de la tierra, todavía no hemos podido criar sus retoños en canteros de tierra vegetal. Tampoco podemos hacerlo con la patata.

Ustedes deben estudiar a todo trance el problema de acortar el período de crecimiento del nabo.

Es preciso librar una batalla para elevar el rendimiento de hortalizas por hectárea. Sólo así, es posible resolver el problema de las hortalizas aun reduciendo su área de cultivo para aumentar la cosecha cerealera.

Para elevar el rendimiento de las hortalizas por hectárea deben sembrarse híbridos de primera generación. Esto permitirá elevar considerablemente el rendimiento.

Como se ha publicado en los periódicos, la granja cooperativa de Oryu, de la región de Sadong, de la ciudad de Pyongyang, produjo este año 400 toneladas de hortalizas por hectárea. Esa granja produjo acelgas y nabos tan grandes que una acelga pesaba más de 8 kilogramos, por término medio, e incluso 12 kilogramos, las más grandes. Por eso la gente de allí dice que una familia puede preparar el *kimchi* para el invierno tan solo con 10 acelgas y 10 nabos.

En la provincia de Jagang es necesario obtener cuanto antes los híbridos de primera generación de hortalizas, que se avengan a su clima y suelo. Es posible lograrlo con todo éxito si se conoce el principio de la hibridación. Los híbridos de primera generación de hortalizas que dicha granja sembró este año fueron los que produjeron sobre el terreno los jóvenes investigadores del Instituto de Investigación Hortícola de la Academia de Ciencias Agrícolas.

Es de esperar que el año entrante en la provincia de Jagang se siembren híbridos de primera generación de hortalizas.

Según he conocido, el Instituto de Investigación Hortícola de la Academia de Ciencias Agrícolas tiene preparados tanta cantidad de

esos híbridos que puede asegurar su siembra en un 75 por ciento del área hortícola en el próximo año. En el futuro debe establecerse un sistema según el cual esa Academia produzca las semillas de líneas puras y las provincias, valiéndose de éstas, obtengan los híbridos de primera generación.

La provincia de Jagang debe ganar más divisas creando para ello 10 mil hectáreas de morerales y sembrando hierbabuena en 2 mil 500 hectáreas de tierra en la granja cooperativa de Osudok.

Por otra parte, hay que cuidar bien las tierras.

Ante todo, debe librarse una amplia campaña para sacar las piedras de los campos de cultivo. En la provincia de Jagang éstos son pedregosos. Pues, si se despedregan pueden convertirse en buenas tierras.

También antes, cuando visité la granja cooperativa de Jongbang, del distrito de Pongsan en la provincia de Hwanghae del Norte, le encomendé la tarea de desplegar una campaña para eliminar las piedras de sus campos. Dicha granja la cumplió con incansables esfuerzos y convirtió todos sus campos en buenas tierras.

También en la ciudad de Pyongyang se realiza tal campaña. La brigada No. 3 de la granja cooperativa de Jangsuwon, en la región de Samsok, de la ciudad de Pyongyang, por ejemplo, tenía muchas piedras en sus parcelas, pero los granjeros cada año en las temporadas de arada y siega las sacaban y así lograron convertir casi todas sus parcelas en buenos campos, sin piedras.

También en la provincia de Jagang deben convertirse todos sus campos en buenas tierras, mediante una amplia campaña de eliminación de las piedras.

Es necesario acabar con las parcelas con humedad fría y tomar las medidas para prevenir los daños de la sequía. Aquí debe estudiarse la manera de regar la tierra con rociadores.

Hay que obtener nuevas áreas cultivables mediante el reajuste de las tierras. En cuanto al suministro de tractores y otros medios mecánicos necesarios para este trabajo, lo examinará y se encargará el Comité Político del Comité Central del Partido.

Ya que la campaña para obtener nuevas tierras cultivables no va a terminar el año que viene, sería aconsejable asegurar, primero, un 50 por ciento, de la cantidad requerida de esos medios mecánicos.

Deben trasladar poco a poco las viviendas que se hallan en medio de los campos a otros lugares. En adelante tienen que velar por que no se construyan en absoluto en medio de las parcelas ni las viviendas ni los edificios de los organismos y las empresas. Hay que establecer un régimen que obligue recibir la aprobación del presidente del comité provincial de la economía rural si se quiere levantar un edificio en medio del campo. Si alguien lo hace sin esa aprobación, se le debe deslindar la responsabilidad.

Hay que pasar a propiedad de las granjas cooperativas las tierras que los organismos y las empresas cultivan para su economía auxiliar. Afirman que ahora en la provincia de Jagang tales tierras llegan a mil 218 hectáreas, pues, hay que entregarlas todas a las granjas cooperativas. Como los organismos y las empresas no las aprovechan bien, es muy baja la cosecha.

Dado que se producen hortalizas en gran cantidad no hay necesidad de que las instituciones de formación de cuadros tengan aparte sus granjas de economía auxiliar.

Es necesario utilizar racionalmente las tierras que se encuentran dentro de las zonas militares. Ahora estas tierras están fuera de uso, por lo cual hay que examinar la situación y tomar las medidas necesarias. Si las tierras se dejan en barbecho sin ton ni son con el pretexto de que se encuentran dentro de las zonas militares no se puede organizar bien la vida del país.

Han de aprovecharse todas las tierras que se encuentran dentro de las zonas militares que no tengan grandes secretos aunque esto sea imposible en otras zonas que requieren de un riguroso secreto. Hay que confiar en los granjeros cooperativistas. ¿Qué podremos hacer si no confiamos en nuestro pueblo? Hace falta un trabajo organizativo que les permita cultivar la tierra en esas zonas.

En el futuro pensamos poner en uso también todas las tierras que se hallan dentro del área de los aeropuertos.

Deben indagar concretamente las tierras que se mantienen en barbecho en las zonas militares e informarme los resultados. Yo mismo tomaré medidas consultando con los cuadros de la esfera correspondiente.

Sería aconsejable que derriben los arbustos que se hallan en las márgenes de las parcelas con previa consulta con el departamento de seguridad pública de la provincia. Si se establece cortar todos los árboles que se encuentran entre los 10 ó 20 metros de los márgenes de las parcelas pueden surgir los casos de derribarlos sin ton ni son. Si se le propone este problema al departamento de seguridad pública de la provincia, éste debe enviar sus hombres al lugar para la verificación y permitir cortar sólo los necesarios.

Es recomendable que en el futuro no se planten árboles altos en los bordes de los caminos y las parcelas. Si los hay cerca de éstas, no crecen bien las plantas a causa de su sombra. También en el caso de los bordes de los caminos, no es provechoso que se planten sólo muchos árboles altos. No sólo en los caminos rurales, sino también en los de la ciudad de Pyongyang planeamos plantar árboles bajos como cerezos y albaricoqueros y no los altos. Los árboles bajos plantados en los bordes de los caminos ofrecerán una vista agradable y, a la vez, no les darán sombra a los sembrados.

Es necesario aplicar correctamente los abonos.

Para elevar el rendimiento de cereales por hectárea se necesita aplicar mucho abono. Ahora su suministro se realiza en el sentido de entregarles mayor cantidad a las granjas cooperativas que producen mucho cereal y menos a otras que producen poco. En el futuro planeamos aplicarlos más en las tierras áridas que rinden poco. Teóricamente, en éstas puede aumentar la cosecha sólo cuando se le aplica mucho abono, y de lo contrario, es imposible obtener alto rendimiento.

Pero todavía no producimos tantos abonos como para suministrarles la cantidad suficiente a todas las granjas cooperativas.

Creo que hasta el año que viene no le podremos dar suficiente abono a la provincia de Jagang. Por tanto, ésta debe realizar su

cultivo con los 500 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y los otros tantos de abonos fosfáticos y potásicos por hectárea que se le suministrarán. En cuanto a algunos microelementos, vamos a darle cuanto pida.

Si se construyen numerosas fábricas de abonos en nuestro país, a partir de 1976 se los podremos suministrar en grandes cantidades a todas las localidades. En el futuro pensamos darle tanto abono a la provincia de Jagang como a las regiones llanas.

A esta provincia le sería mejor recibir el abono fosfático no de varias provincias, sino del Complejo de Abonos de Hungnam.

En el futuro, también aquí planeamos construir una gran fábrica de abonos fosfáticos.

Si el año próximo se construye la Fundición de Metales No Ferrosos de Manpho y se pone en explotación la mina de apatita, sería bueno construir en esta provincia una fábrica de abonos fosfáticos con una capacidad de 200-300 mil toneladas. Eso será conveniente porque aun cuando estallara la guerra, ella podría seguir produciendo abonos fosfáticos y suministrándoselos a otras provincias.

Los cuadros de la economía rural en la provincia de Jagang deben establecer cabalmente un sistema científico de abonamiento para aplicar de modo correcto los abonos a los arrozales y otros campos.

Hay que producir mucha tierra vegetal. En las condiciones en que la mayoría de los distritos de esta provincia van a ser abastecidos el año próximo sólo con 500 kilogramos de fertilizantes nitrogenados y 500 de fosfáticos y potásicos por hectárea en peso bruto, deberán producir mucha tierra vegetal.

Esta provincia tiene muchos campos inclinados y pobres; por eso, con sólo abonos químicos no se dan bien los cultivos. Ya que en los terrenos inclinados los abonos químicos son arrastrados por la lluvia, allí no hay que tratar de regar sólo éstos sino también producir mucha tierra vegetal para fertilizar el suelo.

Además, es necesario producirla en gran cantidad para criar retoños de maíz en canteros cubiertos. Sin tierra vegetal es imposible realizar ese trabajo. Si la provincia de Jagang quiere trasplantar en el

ciento por ciento de los maizales los retoños así criados, deberá preparar gran cantidad de tierra vegetal.

La tierra vegetal es provechosa tanto para el trigo y el cebadal como para el arrozal. Sólo aplicando gran cantidad de ésta, podrá elevarse considerablemente el rendimiento de cereales por hectárea.

En la Conferencia Nacional de Agricultura que se convocará pronto pienso subrayar la importancia de la producción de tierra vegetal. En particular, a las provincias de Hamgyong del Norte, Ryanggang, Jagang y Phyong-an del Norte voy a darles la tarea de prepararla en gran cantidad.

La provincia de Jagang debe organizar bien desde ahora la batalla para producir tierra vegetal con la putrefacción de arbustos y hojas. Ella cuenta con condiciones favorables y posibilidades para su producción en grandes cantidades, ya que tiene muchos montes.

En los aserraderos tienen que establecer muchos centros para producir tierra vegetal con aserrines, cortezas de árboles y trozos de madera.

La causa por la que la gente de Changsong sigue obteniendo abundante cosecha no estriba en otra cosa sino en la aplicación masiva de la tierra vegetal que se produce mediante la putrefacción de avellano, retama y otros arbustos picados y mezclados con cal muerta y boñiga.

En vista de la dificultad de transportar el estiércol a las parcelas situadas en lugares altos, los changsongneses lo producen junto a éstas.

Yo estuve en el mismo lugar donde ellos lo producían: habían construido un establo junto a cada parcela y en él mantenían 23 bueyes durante todo el verano y así obtenían estiércol.

También en el otoño los changsongneses producen de la misma manera el abono orgánico con hierbas y arbustos. Y en el invierno lo transportan con el trineo al campo. Como quiera que producen y aplican mucho abono orgánico, es natural que obtengan buenas cosechas. Antes, en el distrito de Changsong se obtenían 2,73 toneladas de maíz por hectárea, pero este año, en la granja cooperativa de Yaksu afirman que se produjeron 7 toneladas.

El suelo de la provincia de Jagang no puede ser más pobre, sino, al contrario, más rico que el del distrito de Changsong.

El presidente del comité de economía rural de la provincia de Jagang, como quiera que fue antes el de la junta de administración de una granja cooperativa en el distrito de Pyoktong, de la provincia de Phyong-an del Norte, sabrá bien que el suelo de su provincia no es más pobre que el del distrito de Pyoktong. Según vi recorriendo los distritos de Hwaphyong y de Sijung, de la provincia de Jagang, también su suelo es mejor que el del distrito de Changsong.

Si la gente de esta provincia produce gran cantidad de tierra vegetal y la echa en el campo con la misma diligencia de los changsongneses, seguro que podrá alcanzar muy buenos resultados en la agricultura.

Ahora el suelo de la provincia de Jagang, en vez de ser negruzco como el del distrito de Changsong, se ve blanquecino, por no haberle aplicado abono orgánico y tierra vegetal durante largo tiempo.

Este año, el distrito de Changsong, aunque no aplicó mucho más fertilizante que la provincia de Jagang, cosechó 5 toneladas y 180 kilogramos de cereales por hectárea a nivel distrital.

Aprendiendo de la experiencia del distrito de Changsong en la agricultura, la provincia de Jagang debe producir mucha tierra vegetal y echarla en el campo. Si produce gran cantidad de ésta, el año próximo podrá cosechar más de 5 toneladas de maíz por hectárea en toda su área.

Esta provincia debe resolver decididamente el problema de la producción de tierra vegetal. A este fin tendrá que establecer una planta de preparación de tierra vegetal en cada granja cooperativa o algunas a escala distrital para suministrarle tierra vegetal a las granjas cooperativas. Sería conveniente que todas éstas aprendan la manera de producirla con arbustos, para autoabastecerse. Le aconsejo a esta provincia que sea un modelo en la producción de tierra vegetal, para poder filmar un documental científico sobre ésta y generalizar por todo el país su ejemplo.

Además, debe acelerarse la mecanización de la economía rural.

También en la provincia de Jagang no son pocos los terrenos donde es factible la mecanización. Es del todo posible arar con el tractor 20 mil hectáreas de maizal, los que corresponden a un tercio de todo el maizal que tiene esta provincia.

Para realizar la mecanización de la economía rural es importante arar el campo con tractores, pero el problema del transporte tiene mayor importancia. Ya que la provincia de Jagang es una región montañosa, las tierras de cultivo se hallan lejos de las aldeas, razón por la cual no puede tener éxito en la agricultura si no mecaniza el trabajo del transporte. Como la mayoría de sus campos de cultivo están en terrenos inclinados, puede ser difícil ararlos en su totalidad con máquinas, pero es imprescindible mecanizar el acarreo de estiércol y otras cargas.

Al visitar la provincia de Jagang, recuerdo las palabras del jefe de una brigada de la granja cooperativa de Chonsu, del distrito de Hyangsan, de la provincia de Phyong-an del Norte. Una vez, fui a esta granja y conversé con los campesinos para buscar reservas de mano de obra, ya que la fábrica de herramientas de Unsan necesitaba más brazos. Entonces un cuadro que se había dedicado al cultivo durante largo tiempo en aquel lugar, no se mostró conforme con la mecanización de la economía rural. Decía que la máquina, a pesar de todo, no puede compararse con la mano del hombre. En el pasado, cuando visité determinado país, también allí me dijeron lo mismo. Por supuesto, en algunos aspectos la máquina no puede ser tan apta como las manos del hombre. Pero ella trabaja más rápido y con mayor fuerza que éstas.

Un jefe de brigada de la granja cooperativa de Chonsu apoyó activamente la mecanización. Era un desmovilizado del servicio militar y conocía bien las ventajas de las máquinas. Nos dijo que cedería 20 personas por un camión y tres tractores.

Afirmó que las parcelas más lejanas de la brigada se hallaban a 8 kilómetros y por eso la carreta de buey cargada de estiércol podía realizar sólo un viaje hasta el anochecer, y que por eso las cultivaban sin echarlo, aunque lo tenían preparado.

El prometió que si se le daban un camión y tres tractores realizaría mejor el cultivo aun reemplazando con éstos a los granjeros, porque por muchos que éstos fueran no podían llevar el abono orgánico a las parcelas lejanas.

Según me he informado recientemente del estado del cultivo en la granja cooperativa de Chonsu, este año recogió buena cosecha. Si antes de mecanizar los trabajos agrícolas cosechaba 1,3 toneladas de maíz por hectárea, en cambio el año pasado obtuvo 2,6 toneladas y éste 5,5.

También la gente del distrito de Changsong está esforzándose mucho para mecanizar. Los granjeros de allí solicitan sólo el tractor marca “Jonjin”, en lugar del “Chollima”. Dicen que el “Jonjin” les resulta mejor en el transporte por los caminos montañosos.

Para realizar con éxito las faenas agrícolas en las regiones montañosas es imprescindible mecanizar el acarreo. En este sentido hay que destinar cierto número de tractores a la provincia de Jagang.

Pero aconsejo que se los den el año que viene. No estamos en condiciones de dárselos de inmediato, porque primero se los hemos entregado a las regiones donde ha sido abundante la cosecha y hay mucho que transportar.

Es necesario instalar pronto la fábrica de piezas de repuesto para tractores. Sólo entonces será posible utilizar continuamente esas máquinas, evitando su desuso. Por muchos tractores que en el futuro le entreguemos a esta provincia, éstos permanecerán inactivos si no hay piezas de repuesto. Tampoco el camión puede funcionar a plenitud sin repuestos.

La provincia de Jagang debe esmerarse en el trabajo organizativo para crear la fábrica de piezas de repuesto de tractores. Le recomiendo al Consejo de Administración que ayude con responsabilidad para su construcción.

Hasta tanto no esté creada esa fábrica, debe darse a las fábricas de maquinaria dentro de esta provincia la tarea de producir las piezas de repuesto necesarias.

Debe asignarse a cada una de ellas la tarea de fabricar uno o más

tipos de piezas de repuesto de tractores y camiones para así poder utilizar con eficacia los existentes.

En vista del poco número de tractores que recibirá este año, la provincia de Jagang tiene que fabricar muchas carretas de buey. Procediendo como la gente del distrito de Changsong también aquí se debe llevar a los campos la tierra vegetal y el abono orgánico con trineos en el invierno.

Para terminar, quisiera referirme brevemente a algunos problemas planteados.

La provincia de Jagang no debe apresurar la construcción de viviendas en el campo.

No es una tarea tan apremiante construir nuevas viviendas y mudar allí las familias que tienen casas en medio de los campos. Para la provincia de Jagang, más importante que esto es producir más cereales.

Si los campesinos emprenden la construcción de las viviendas, es posible que no realicen con propiedad las faenas agrícolas. Debemos procurar que ellos levanten buenas viviendas y vivan en ellas después de lograr buenas cosechas y así mejorar sus condiciones alimentarias.

La provincia de Jagang debe llevar a cabo la construcción de las viviendas de manera paulatina, sin tratar de terminar dentro de 1-2 años.

La provincia no debe mostrarse demasiado exigente en cuanto a la construcción de viviendas en el campo.

Hay que hacer con exactitud el balance de la agricultura de este año. Consejo que lo hagan aprovechando esta oportunidad de que están presentes aquí tanto el jefe del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido como el presidente del Comité de Agricultura. Basta con que en esa reunión hagan participar a los presidentes e ingenieros jefe del comité de gestión de las granjas cooperativas de los distritos.

En la reunión deben buscar los defectos detectados en el cultivo durante el presente año y discutir sobre las tareas para realizar con éxito las faenas agrícolas del año entrante. Así, tendrán que realizar

bien desde ahora los preparativos para el cultivo del año próximo.

Deben esmerarse en el trabajo organizativo para realizar bien la trilla. Antes de que se convoque la Conferencia Nacional de Agricultura tienen que terminar la trilla y elaborar el plan de la agricultura para el año que viene.

Haré gestiones para que se den cinco yipis “Kaengsaeng” a los presidentes de comité distrital de gestión de las granjas cooperativas de la provincia de Jagang y un “Kaengsaeng” para el mando de la producción hortícola y siete camionetas para el transporte de espermas. Haré que les aseguren incluso los envases para transportarlas.

Si el año próximo se producen los “Kaengsaeng” en suficiente cantidad, trataré de darlos también a los ingenieros jefe de comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, porque también ellos deben dirigir la agricultura recorriendo las granjas cooperativas.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE PERIODISTAS AUSTRALIANOS**

*4 de noviembre de 1974*

Les doy una calurosa bienvenida por su visita a nuestro país.

Quisiera agradecerles el haber venido y apoyado y estimulado a nuestro pueblo en su lucha por la construcción del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

He recibido el cuestionario de ustedes por escrito. Las preguntas abarcan varios temas, pero por razones de comodidad trataré de responderlas clasificándolas en algunos puntos.

En primer lugar, ustedes me preguntan qué filosofía se encuentra en el fondo de la idea Juche. Contestaré con brevedad.

La idea Juche es la concepción de que las masas populares son las dueñas de la revolución y la construcción y que de ellas proviene también la fuerza que impulsa la revolución y la construcción. Es decir, la idea de que el dueño del destino de cada uno es uno mismo, y la fuerza que forja ese destino la posee también uno mismo.

La idea Juche se basa en el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo.

El hombre es un ser social que posee la independencia. Toda acción del hombre está determinada por su conciencia ideológica. Por tener conciencia ideológica independiente, el hombre no obedece de forma ciega al mundo exterior, sino que lo transforma intencionada y conscientemente, según su voluntad y necesidad. El hombre es el ser más desarrollado y poderoso del mundo. Es quien transforma la

naturaleza y la sociedad y desarrolla la ciencia y la técnica. Por eso es el protagonista que domina el mundo y el factor que lo decide todo.

Partiendo de este principio filosófico de la idea Juche, desplegamos todas las teorías revolucionarias colocando en su centro a las masas del pueblo trabajador.

Las dueñas de la revolución y de la construcción son las masas populares. La lucha revolucionaria y la labor constructora se hacen en favor de las masas populares y las deben cumplir ellas mismas, como sus dueñas. Sólo con su propia lucha, las masas del pueblo trabajador pueden derrocar la vieja sociedad, construir una sociedad nueva y crear una nueva vida de abundancia y culta.

También la fuerza que impulsa la revolución y la construcción la poseen las masas del pueblo trabajador. Su fuerza y talento son inagotables. Cuando se movilizan con la conciencia de ser dueñas de la revolución y la construcción, las masas del pueblo trabajador pueden exhibir capacidad y talento ilimitados y acelerar a un ritmo extraordinario la revolución y la construcción.

La idea Juche exige mantener una posición independiente y creadora en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción. Establecer el Juche implica adoptar la actitud de dueño en la revolución y la construcción, lo cual significa, a fin de cuentas, que las masas del pueblo trabajador mantengan una posición independiente y creadora en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Sólo implantando cabalmente el Juche pueden llevarse a cabo con éxito la revolución y la construcción.

Nuestro Partido y nuestro pueblo han tomado la idea Juche como su invariable guía directriz y han venido luchando incansablemente para aplicarla de modo consecuente en todas las esferas de la revolución y la construcción.

Hemos establecido el Juche en la ideología y materializado a plenitud el principio de la soberanía en la política, la independencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, gracias a todo lo cual, en muy breve período histórico, pudimos acabar con las consecuencias de la dominación colonial y el atraso secular y

construir una nueva sociedad próspera, rica y poderosa.

La justeza y la gran vitalidad de la idea Juche han sido confirmadas suficientemente a través de la práctica revolucionaria de nuestro pueblo. En el futuro también nuestro pueblo la mantendrá como su firme guía directriz y, basándose en ella, acelerará con energía la revolución y la construcción.

A medida que pasan los días, nuestra idea Juche despierta mayor simpatía entre los pueblos del mundo. Creo que ello se debe a que responde a las aspiraciones y anhelos de los pueblos del mundo que claman por la independencia.

Esta es la época de la independencia en que los pueblos del mundo demandan vivir de manera independiente. Nadie quiere vivir subyugado a otro ni permitir que pisoteen la dignidad de su nación. En particular, los pueblos del Tercer Mundo, que durante largo tiempo fueron oprimidos y explotados por los imperialistas, avanzan vigorosamente con la bandera de la soberanía en alto.

Que los pueblos marchen hoy por el camino de la independencia es una tendencia irrefrenable de la época.

Ustedes me preguntan cómo podría aplicarse la idea Juche en los países en vías de desarrollo. Qué idea tomar como guía directriz y cómo convertirla en realidad en la lucha práctica es un problema que debe decidirse enteramente según la voluntad propia del pueblo de cada país. La idea Juche es la guía directriz de la revolución coreana que planteamos nosotros, partiendo de las exigencias de ella y sobre la base de sus experiencias históricas. Por eso no puede creerse que la idea Juche se ajuste por completo a los países en vías de desarrollo.

Por su naturaleza la idea Juche exige que el pueblo de cada país asuma la posición de dueño y resuelva de manera independiente y creadora todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción. Y en caso de asimilar las experiencias o teorías revolucionarias de otros países, lo haga según sus intereses y la realidad de su país. De ahí que si los países en vías de desarrollo quieren aplicar la idea Juche creemos que deberían adaptarla siempre de manera creadora y en consonancia con su realidad. Sólo entonces

la idea Juche podrá manifestar plenamente su vitalidad.

A continuación, hablaré sucintamente del objetivo del Plan Sexenal, que está realizando nuestro pueblo.

La tarea principal del Plan Sexenal, tal como está indicada en el informe presentado en el V Congreso de nuestro Partido, consiste en consolidar y desarrollar los éxitos obtenidos en la industrialización y seguir impulsando la revolución técnica a una nueva etapa superior para consolidar la base material-técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas difíciles en todos los sectores de la economía nacional.

La meta más importante que perseguimos en el Plan Sexenal es cumplir las tres tareas de la revolución técnica para liberar a todos los trabajadores de nuestro país de las faenas duras.

Durante el período del pasado Plan Septenal se cumplió la histórica tarea de la industrialización socialista, gracias a lo cual se mejoraron fundamentalmente los equipos técnicos en todos los sectores de la economía nacional y se resolvieron muchos problemas en cuanto a la reducción de las labores difíciles y penosas de los trabajadores. No obstante, queda todavía mucho trabajo que hacer para liberar a los trabajadores de estas labores.

En el sector industrial de nuestro país quedan aún diferencias entre los trabajos pesados y ligeros, no se han eliminado por completo las labores nocivas y bajo altas temperaturas, y la faena agrícola es mucho más penosa que la industrial, y las mujeres, que constituyen la mitad de la población, no se han liberado completamente de la pesada carga de los quehaceres domésticos. De ahí que nuestro Partido presentara las tres tareas de la revolución técnica: primero, realizar la revolución técnica en la industria para eliminar los trabajos nocivos y bajo altas temperaturas y reducir en gran medida las diferencias entre las labores pesadas y ligeras; segundo, impulsar enérgicamente la revolución técnica rural para disminuir de forma considerable las diferencias entre las labores agrícolas y las industriales; y tercero, llevar a cabo la revolución técnica a fin de liberar a la mujer de las pesadas cargas domésticas.

Las tres tareas de la revolución técnica son extremadamente difíciles y complejas. Sin embargo, están cumpliéndose con éxito gracias a la lucha creadora de nuestros obreros, campesinos, científicos y técnicos.

Cuando se realicen estas tres tareas de la revolución técnica, nuestros trabajadores, que ya se han emancipado para siempre de la explotación y la opresión, se liberarán también de las faenas duras y disfrutarán una vida de mayor abundancia y más culta.

Ahora voy a referirme a la eliminación de los impuestos en nuestro país.

Como ustedes conocen bien, originalmente el sistema tributario es un sistema de explotación que surgió con la aparición del Estado y ha venido existiendo a lo largo de miles de años, junto con la sociedad de clases, siendo utilizado como medio para mantener el aparato de gobierno de la clase dominante y para saquear al pueblo trabajador.

Después de la liberación, nuestro Partido y el Poder popular abolieron el antipopular y expoliador sistema colonial de tributos del período de la dominación del imperialismo japonés, e implantaron uno popular y democrático. El sistema de impuesto popular que aplicamos se ha venido utilizando como fuente financiera complementaria para la construcción económica y cultural del país, como medio suplementario para equilibrar las diferencias en los niveles de vida de los habitantes de diversas clases y sectores.

Uno de los principios al que se ajustaron invariablemente nuestro Partido y el Gobierno de la República en la aplicación de la política de impuestos, fue el de disminuir de forma sistemática la carga tributaria de los habitantes y, por último, abolir por completo el régimen de impuestos, herencia de la vieja sociedad.

A medida que se promovían la revolución y la construcción socialistas y se acrecentaba el ingreso proveniente de la economía socialista estatal, fuimos disminuyendo sistemáticamente la carga de impuestos a los trabajadores y, entre los años 1964 y 1966, tomamos medidas para suprimir por completo el impuesto agrícola en especie.

Como resultado de la abolición del impuesto agrícola en especie,

en nuestro país quedaban sólo los impuestos sobre los ingresos personales y la contribución local, los cuales constituían una parte insignificante en el ingreso presupuestario del Estado. En el presupuesto estatal del año pasado, el ingreso aportado por la economía socialista constituyó el 98,1 por ciento y el de la contribución de los habitantes sólo el 1,9 por ciento.

Por la correcta política de nuestro Partido respecto a la elevación equitativa y sistemática del nivel de vida del pueblo, sobre todo, por los enormes beneficios suplementarios que el Estado les ofrece en mayor proporción cada año, todos los trabajadores de nuestro país tienen garantizadas las condiciones de vida por parte del Estado, y su situación material y cultural mejora sin cesar y por igual. En tales condiciones desapareció la necesidad del impuesto como palanca reguladora de la diferencia de nivel de vida entre los habitantes de diversos sectores.

Gracias a que las finanzas del Estado socialista se han consolidado por haberse robustecido y desarrollado el sistema socialista y fortalecido sin comparación el poderío de la economía nacional independiente, en nuestro país se hizo posible abolir por completo los impuestos.

Dadas las circunstancias de haberse creado suficientes condiciones socioeconómicas y materiales para abolir el sistema de tributos en nuestro país, la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea aprobó en marzo último el decreto de la abolición completa del sistema de impuestos.

De esta manera, el anhelo secular de nuestro pueblo de vivir en un mundo libre de tributos se ha hecho realidad, convirtiéndose nuestro país en el primero sin impuestos tributarios en el mundo.

La abolición del sistema tributario es una manifestación de la superioridad de nuestro régimen socialista en que el conjunto del Estado y de la sociedad está al servicio de los trabajadores, así como del poderío de nuestra economía nacional, independiente y socialista.

Ahora trataré el problema de la reunificación de nuestro país.

Ustedes se interesan por el programa de la República Popular

Democrática de Corea respecto a la reunificación del país. La posición fundamental que mantiene de manera invariable nuestra República en cuanto a la solución del problema de la reunificación del país, es que ésta sea llevada a cabo por el propio pueblo coreano, de manera independiente, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras, y sobre principios democráticos y por vía pacífica. A partir de esta posición fundamental, hasta ahora hemos presentado numerosas propuestas muy justas y razonables para la reunificación de la patria. En la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, proclamada en julio de 1972, se dilucidaron los tres principios de la reunificación de la patria: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional, que reflejan idéntica posición del Gobierno de nuestra República.

Tras la publicación de esa Declaración Conjunta se han intensificado las maniobras divisionistas de los escisionistas de adentro y de afuera. En vista de esta situación, en junio del año pasado, presentamos una nueva orientación de 5 puntos, encaminada a acelerar el logro de la causa de la reunificación independiente y pacífica de la patria. El contenido de esta orientación es el siguiente: eliminar el estado de enfrentamiento militar y aliviar la tensión entre el Norte y el Sur; realizar la colaboración e intercambio multifacéticos entre ambas partes; instaurar una gran asamblea nacional integrada por los representantes de todos los sectores y clases del pueblo, de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur; implantar el sistema confederal del Norte y el Sur con la única denominación estatal de República Confederal de Coryo, e ingresar en la ONU con este nombre único.

La posición fundamental de nuestra República respecto a la reunificación de la patria y la orientación de 5 puntos que la refleja concretamente, gozan del apoyo y el beneplácito activos de todo el pueblo coreano del Norte y el Sur y de los pueblos progresistas de todo el mundo.

Gracias a los pacientes y sinceros esfuerzos del Gobierno de nuestra República y al apoyo y respaldo activos de los pueblos

progresistas del orbe, en los últimos años se han logrado algunos avances en la solución del problema de la reunificación de nuestro país, pero el camino para lograrla sigue siendo obstaculizado por grandes dificultades.

El obstáculo principalísimo que impide la reunificación de Corea lo constituyen la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y sus maniobras divisionistas. Después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano ocupó ilegalmente Corea del Sur, en sustitución del imperialismo japonés, y la convirtió en su colonia y base militar; en los últimos tiempos promueve la política de “dos Coreas” actuando desesperadamente para hacerla realidad. Por una parte, instiga activamente a los reaccionarios surcoreanos a realizar actos de escisión nacional y, por otra, fragua complots en la ONU y en otros escenarios internacionales para crear “dos Coreas”.

También las maniobras para perpetuar la división nacional y la represión fascista contra el pueblo surcoreano, cometidas por los reaccionarios surcoreanos bajo la instigación activa del imperialismo yanqui, constituyen uno de los grandes obstáculos que impiden la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Las autoridades surcoreanas han seguido perpetrando actos divisionistas traicionando los principios y los puntos convenidos en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur para la reunificación independiente y pacífica de la patria, y en junio del pasado año, proclamaron abiertamente ante el mundo su “política” de perpetuar y fijar la división de la nación. Además, incrementaron las fuerzas armadas y apresuraron los preparativos de guerra, mientras, por otra parte, inventando la “renovación de octubre”, fortalecieron el sistema dictatorial fascista y montaron una gran campaña represiva. Así la lucha de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria tropezó con un gran obstáculo y el diálogo entre el Norte y el Sur se estancó.

El problema de la reunificación de nuestro país sólo es posible resolverlo con éxito con la retirada de las tropas agresoras del imperialismo norteamericano de Corea del Sur y destruyendo por

completo las maniobras de división nacional urdidas por el imperialismo yanqui y sus lacayos.

En los últimos tiempos, aun en las condiciones de la cruel represión fascista por los reaccionarios, los jóvenes estudiantes y el pueblo de Corea del Sur desarrollan impetuosamente la lucha por la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria. Con las consignas: “¡Renuncia, Park Chung Hee!”, “Que anulen la Constitución de la renovación”, “Que pongan en libertad a los estudiantes detenidos” y “Que garanticen la libertad en las escuelas”, los jóvenes estudiantes surcoreanos realizan diariamente concentraciones de protesta y manifestaciones. Recientemente también los periodistas de los periódicos y de la radiodifusión de Corea del Sur se han lanzado por unanimidad a la lucha en protesta contra las autoridades surcoreanas por la represión a la prensa. Asimismo, se incorporan a las filas de la lucha antifascista por la democratización del pueblo surcoreano gran número de religiosos y otras personalidades de diversos sectores.

La lucha actual que la población y personalidades de diversos sectores de Corea del Sur libran con valentía contra las autoridades es una lucha justa por el logro del desarrollo democrático de la sociedad, y una lucha patriótica por la salvación del país y la nación. Apoyaremos y respaldaremos activamente la lucha justa del pueblo surcoreano, en cualquier momento y con todas las fuerzas. La población del Norte de Corea, siendo de la misma nación, considera como su sagrado deber nacional apoyar y respaldar de manera enérgica la lucha patriótica de la población surcoreana.

Atemorizadas ante la dinámica lucha del pueblo surcoreano, las autoridades de Corea del Sur recurren desesperadamente a la represión fascista. Sólo en la primavera de este año, encarcelaron y sometieron a los tribunales militares a miles de jóvenes estudiantes y otros habitantes de diferentes sectores y condenaron a más de 200 de ellos a la pena capital, a cadena perpetua y a otras sentencias severas por el “incidente de la Federación Nacional de los Jóvenes Estudiantes Democráticos”. Entre las personas a quienes persiguen,

sometiéndolas a juicios criminales, se encuentran un renombrado poeta, un obispo católico, profesores universitarios e, incluso, figuras como el “ex candidato a la presidencia” y el “ex presidente”. Esto demuestra claramente cuan completamente aisladas están y cuánto temor sienten hoy las autoridades surcoreanas.

Esta frenética represión fascista que han desencadenado no es más que el último recurso de quienes ven su destino condenado al fracaso. Con ninguna fechoría represiva, podrán frenar la justa lucha del pueblo surcoreano, ni mantener por mucho tiempo su sistema de dominación en desmoronamiento. Es una ley que frente a la represión estalle infaliblemente la lucha revolucionaria. Cuanto más intensifiquen los reaccionarios surcoreanos la represión fascista contra el pueblo, más enconada se tornará la lucha popular.

Estamos firmemente convencidos de que el pueblo de Corea del Sur, aunque por ahora pasa por muchas pruebas en su lucha debido a la represión fascista de los reaccionarios, logrará acabar inexorablemente con la dominación fascista y realizar la democratización de la sociedad surcoreana.

Ustedes me han preguntado sobre la posición de la República Popular Democrática de Corea respecto a la cuestión de las “fuerzas de las Naciones Unidas” estacionadas en Corea del Sur. Insistimos en que las tropas norteamericanas que están en el territorio surcoreano con el casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas” deben quitárselo y retirarse cuanto antes.

Las llamadas “fuerzas de las Naciones Unidas” que permanecen en Corea del Sur son tales, sólo de nombre, pues, de hecho, son tropas agresoras del imperialismo yanqui, que nada tienen que ver con la ONU. Para justificar su ocupación de Corea del Sur, los imperialistas norteamericanos abusan injustamente del nombre de la ONU. Lo que las tropas agresoras del imperialismo yanqui han hecho en Corea bajo el rótulo de las “fuerzas de las Naciones Unidas” no es más que asesinar a gran número de nuestros ciudadanos inocentes, alentar a los sucesivos gobiernos títeres surcoreanos, obstaculizar la reunificación independiente y pacífica de nuestro país e imponerle al

pueblo coreano las calamidades y penalidades de su división nacional.

Aunque hoy los imperialistas norteamericanos hablan de que sus tropas deben continuar en Corea del Sur para preservar la paz en la Península Coreana, en Corea no habría guerra tras la retirada del ejército yanqui de Corea del Sur. La preservación de la paz en Corea durante los más de 20 años pasados no ha sido debido a las tropas norteamericanas camufladas con el casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, sino que se debe por entero a los esfuerzos que ha desplegado invariablemente el Gobierno de nuestra República en favor de la paz.

Sólo cuando las tropas agresivas del imperialismo yanqui se despojen del casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas” y se retiren de Corea del Sur, será posible aliviar el estado de tensión, conservar la verdadera paz en Corea y darle una fácil solución al problema de la reunificación de nuestro país.

Gracias a la iniciativa común de 37 países miembros de las Naciones Unidas, incluida Argelia, en el XXIX período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, ya iniciadas, se discutirá el problema de la retirada de todas las tropas extranjeras que ocupan a Corea del Sur bajo la bandera de esa organización. Creemos que la Asamblea General de este año deberá tomar medidas positivas para quitarle el casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas agresoras del imperialismo yanqui que ocupan a Corea del Sur y retirarlas totalmente de allí, creando así condiciones favorables para la solución del problema de la reunificación de nuestro país. Estamos firmemente convencidos de que también este año, todos los países progresistas del mundo, como lo hicieron en la sesión del año pasado de la Asamblea General de la ONU, apoyarán activamente la causa de nuestro pueblo por la reunificación independiente de la patria, manteniéndose con firmeza al lado de la justicia.

A continuación, abordaré el problema de las relaciones entre nuestro país y Japón.

Estas relaciones no han mejorado todavía.

Si hasta hoy no se han establecido relaciones amistosas entre Corea y Japón, se debe por entero a la política hostil del Gobierno japonés respecto a nuestro país.

Por supuesto, en los últimos años, en la actitud del Gobierno japonés respecto a nosotros se observa cierto cambio en comparación con tiempos atrás. Sin embargo, en esto no hay nada que podamos calificar como mejora esencial.

Entre Corea y Japón se realizan ahora intercambios parciales, pero no pasan de tener un carácter unilateral y condicional. Por ejemplo, en cuanto al viaje de delegaciones, delegaciones políticas de Japón pueden visitar libremente nuestro país, mientras las nuestras no pueden ir libremente allí. Aun en los casos en que permita a nuestras delegaciones visitar a Japón, el Gobierno japonés lo supedita a diversas condiciones.

Practicando una política de favoritismo unilateral, el Gobierno japonés asume una actitud distinta respecto al Norte y al Sur de la Península Coreana. Instiga a los reaccionarios surcoreanos a que se opongan a la República Popular Democrática de Corea e intensifica sus actos de reagresión a Corea. El Gobierno japonés, en connivencia con el imperialismo yanqui, en la arena internacional sigue perpetrando actos muy perjudiciales que obstaculizan la reunificación de Corea.

El Gobierno japonés no les da el trato debido, como extranjeros, a los coreanos residentes en Japón con ciudadanía de la República Popular Democrática de Corea. Esto es una expresión de la actitud inamistosa del Gobierno japonés hacia nuestro país.

Debido a tal política hostil e inamistosa del Gobierno japonés, hoy las relaciones coreano-japonesas no experimentan mejoras.

Si el Gobierno nipón no se inmiscuyese en los asuntos internos de Corea y nos tratase con amistad, esas relaciones mejorarían rápidamente.

Es clara nuestra posición en cuanto al problema de las relaciones coreano-japonesas. Si el Gobierno japonés abandona su política hostil y toma una actitud amistosa hacia nuestro país, estamos dispuestos a

mejorar las relaciones con Japón sobre la base de los principios de igualdad, beneficio mutuo y no injerencia en los asuntos internos.

El establecimiento o no, en el futuro, de relaciones de buena vecindad entre Corea y Japón dependerá por completo de la actitud que el Gobierno japonés adopte hacia nuestro país.

Por último voy a referirme brevemente a la cuestión de las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Australia.

Las relaciones entre nuestro país y Australia empezaron a desarrollarse en dirección positiva a partir de 1972, cuando se estableció el nuevo Gobierno del Partido Laborista en Australia. Rechazando las maniobras obstaculizadoras de los imperialistas norteamericanos y japoneses y de los reaccionarios surcoreanos, el Gobierno australiano estableció relaciones diplomáticas con nuestro país, el pasado julio. Saludamos el establecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajadores entre nuestro país y Australia.

El Gobierno de Australia manifiesta hoy su simpatía hacia la política del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea a medida que, de modo paulatino, va comprendiéndola.

Estamos agradecidos por el apoyo y la simpatía que expresan el Gobierno y el pueblo de Australia a la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria.

Ustedes me preguntaron qué pienso sobre las futuras relaciones entre Corea y Australia. Creemos que las relaciones ulteriores entre los dos países irán ampliándose y desarrollándose aún más en diversas esferas de la política, la economía y la cultura. Consideramos que pueden fomentarse favorablemente las relaciones de amistad y cooperación entre las dos naciones, a pesar de la diferencia de sistema social entre Australia y nuestro país.

Queremos tener buenas relaciones con los países y las personalidades que adoptan una actitud amistosa en cuanto a nuestro país sin recordarles el pasado.

Estoy seguro de que las relaciones de amistad y de cooperación entre la República Popular Democrática de Corea y Australia seguirán

desarrollándose de manera positiva, basándose en los principios de la completa igualdad, la independencia, el respeto mutuo y la no intromisión en los asuntos internos.

Aprovecho esta ocasión para desearle mayores éxitos al pueblo australiano en su lucha contra el imperialismo y el racismo y por lograr el desarrollo independiente del país.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR GENERAL DEL PERIÓDICO “AL KABAS”, DE KUWAIT**

*6 de noviembre de 1974*

**Pregunta:** ¿Cuál es la posición de la República Popular Democrática de Corea respecto a la reunificación del país?

**Respuesta:** La posición de la RPD de Corea respecto a la reunificación del país ya ha sido expresada con claridad. Estamos insistiendo en que el problema sea solucionado de manera independiente, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica. Esta es la posición invariable que hemos mantenido con firmeza desde los primeros días de la división de nuestra nación en Norte y Sur por las fuerzas extranjeras.

Nuestra posición, que consiste en realizar la reunificación del país por vía independiente y pacífica, también está resumida en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, publicada en julio de 1972, cuyo contenido principal son los tres principios que propusimos nosotros: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional.

El primer principio para la reunificación de la patria, plasmado en la Declaración Conjunta, consiste en reunificar el país de modo independiente, sin apoyarse en fuerzas extranjeras ni admitir su intromisión. Como usted habrá podido ver personalmente, en el Norte

de Corea no hay ninguna fuerza extranjera, ni permitimos en absoluto su injerencia. Si hay fuerzas extranjeras en nuestro país, son precisamente las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que ocupan Corea del Sur, y quienes se inmiscuyen en los asuntos internos de nuestro país son los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses. Por eso, reunificar el país por vía independiente significa expulsar a las tropas agresoras del imperialismo yanqui de Corea del Sur y no admitir ninguna forma de injerencia extranjera en la solución del problema de la reunificación. Echar de Corea del Sur a las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que utilizan el casco de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, y acabar con todo tipo de intervención de fuerzas foráneas en nuestro país, constituyen condiciones previas para lograr la reunificación pacífica de la patria por el propio pueblo coreano.

El segundo principio para la reunificación de la patria estipulado en la referida Declaración Conjunta, aboga por el logro de la reunificación del país por vía pacífica, sin que ni el Norte ni el Sur recurran al uso de las fuerzas armadas contra la otra parte. Esto significa, en el verdadero sentido de la palabra, reunificar el país no por medio de la guerra, sino pacíficamente. Reunificar por vía pacífica la patria, dividida por las fuerzas extranjeras, es una aspiración y una exigencia unánimes de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea.

Para reunificar el país de manera independiente y pacífica, ninguna de las dos partes debe imponer a la otra su régimen, sino lograr la unidad nacional al margen de las diferencias de ideología, de criterio político, de creencias religiosas y de partido. Por tanto, en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur definimos como uno de los importantes principios de la reunificación de la patria fomentar la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideología, ideales y régimen. Hablando con franqueza, el principio de la gran unidad nacional exige que las autoridades surcoreanas dejen de orquestar campañas de “anticomunismo” y aseguren la libertad de actividad política para todos los partidos, grupos y

personalidades de diferentes sectores de Corea del Sur. Mientras las autoridades surcoreanas continúen, como hasta ahora, la política “anticomunista” y de fascistización y supriman todas las libertades para las actividades políticas, no será posible lograr la gran unidad nacional ni tampoco la reunificación pacífica. La renuncia por parte de las autoridades surcoreanas a su política “anticomunista” y de fascistización y el aseguramiento de la libertad y los derechos democráticos para los diversos sectores y capas del pueblo constituyen la premisa principal para realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

La orientación del Gobierno de la República para la reunificación de la patria de manera independiente, por vía pacífica y sobre la base de los principios democráticos, es la más justa y racional, aceptable por todos los que aman de verdad al país y la nación y desean su reunificación. Por eso, también los pueblos progresistas del mundo entero, sin hablar ya de todo el pueblo de Corea del Norte y el Sur, apoyan calurosamente esta orientación.

Sin embargo, las autoridades surcoreanas, instigadas por los imperialistas yanquis, se le oponen a todo trance y siguen el camino de perpetuar la división nacional, traicionando la Declaración Conjunta del Norte y el Sur que juraron solemnemente ante toda la nación. Por tanto, en el camino de la reunificación de la patria siguen existiendo grandes obstáculos.

A fin de acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria, venciendo la grave situación creada en el camino de ésta, en junio del año pasado presentamos una nueva orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria.

Esta tiene como contenido principal: terminar con el estado de confrontación militar y disminuir la tensión entre el Norte y el Sur; realizar colaboración e intercambios múltiples entre ambas partes; convocar una gran asamblea nacional constituida por representantes de todos los sectores del pueblo y de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur; instituir un sistema confederal entre el Norte y el Sur, bajo el único nombre estatal de

República Confederal de Coryo, e ingresar en la ONU con esta única denominación.

Nuestra nueva orientación de cinco puntos sobre la reunificación de la patria es una medida enérgica para frenar y frustrar las maniobras de los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas, encaminadas a perpetuar la escisión nacional, y para aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Si se logra llevarla a la práctica, esto constituirá un avance trascendental en la lucha de nuestro pueblo por terminar con la división nacional y reunificar independiente y pacíficamente la patria.

La República Popular Democrática de Corea, también en el futuro, como lo ha hecho hasta ahora, seguirá manteniendo con firmeza su posición fundamental dirigida a solucionar de modo independiente, pacífico y sobre la base de principios democráticos, el problema de la reunificación del país y se esforzará tesoneramente por materializar la nueva orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria, que expusimos el año pasado.

**Pregunta:** ¿Cuáles son las fuerzas sociales, económicas y políticas que podrían eliminar los obstáculos internos y externos que impiden la reunificación?

**Respuesta:** Desde los primeros días de la división del país, hemos expuesto propuestas muy justas y racionales para la reunificación de la patria, y para llevarlas a cabo hemos hecho toda clase de sinceros esfuerzos. Sin embargo, todavía no ha triunfado la causa de la reunificación de la patria, suprema aspiración de nuestra nación. Esto se debe enteramente a los obstáculos internos y externos que la impiden.

El mayor de esos obstáculos lo constituyen la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y sus maniobras agresivas.

Después de la liberación, los imperialistas yanquis no sólo ocuparon ilegalmente a Corea del Sur y la convirtieron completamente en su colonia y base militar, sino que, además, han

venido realizando incesantes maniobras para ocupar a toda Corea. Al fracasar en su ambición agresiva de dominar a toda Corea, últimamente pregonan la política de “dos Coreas”, con el propósito de mantener, aunque sea sólo a Corea del Sur, como su eterna colonia, y, para lograrlo, maniobran tercamente, sin dejar de instigar a los reaccionarios surcoreanos a seguir el camino de la escisión nacional. Precisamente el imperialismo yanqui es el autor de la división de nuestra nación y el obstáculo principal que entorpece la reunificación de la patria.

Las maniobras de reagresión de los militaristas japoneses a Corea del Sur constituyen otro factor que obstaculiza la reunificación de nuestra patria. Los militaristas japoneses, que acechan el momento de hacer realidad su antiguo sueño sobre la “esfera de coprosperidad de la gran Asia Oriental”, están intensificando a marcha forzada la penetración política, económica y cultural en Corea del Sur y, siguiendo activamente la política de “dos Coreas” del imperialismo yanqui, instigan a los reaccionarios surcoreanos a realizar actos de escisión nacional.

El obstáculo principal que internamente entorpece la reunificación del país son las maniobras de los reaccionarios surcoreanos encaminadas a perpetuar la división nacional.

Los reaccionarios surcoreanos, espolcados por los imperialistas yanquis, han venido ocupándose, habitualmente, de la confrontación entre el Norte y el Sur y de actos de escisión nacional. Incluso, en junio del año pasado llegaron a proclamar abiertamente ante el mundo su “política” encaminada a afianzar y eternizar la escisión nacional. A fin de perpetuar la división de la nación y lograr su ambición de permanecer el mayor tiempo posible en el Poder, intensifican cada vez más la represión fascista contra el pueblo y los patriotas surcoreanos, no vacilan en cometer actos de traición, incluso, vendiendo al país y la nación.

También su política “anticomunista” constituye un gran obstáculo para la solución del problema de la reunificación. No sólo se oponen vilmente al comunismo, declarando el “anticomunismo” como su

“primerísima política de Estado”, sino que en los últimos tiempos hablan abiertamente, incluso, de la imposibilidad de la reunificación con los comunistas. En el Norte de nuestro país, hace ya mucho tiempo que las ideas comunistas se han convertido en la firme ideología dominante, y hoy día los comunistas coreanos constituyen la fuerza más segura y principal de la reunificación de la patria. Dada esta condición, el pretender reunificar nuestro país dejando a un lado a los comunistas, significa en realidad no querer la reunificación.

El camino de la reunificación de nuestro país sigue bloqueado por muchas dificultades y trabas, pero nosotros contamos con posibilidades y fuerzas para vencerlas y hacer triunfar la causa de la reunificación de la patria. Se trata de tres fuerzas revolucionarias, es decir, las del Norte de Corea, las del Sur de Corea y las internacionales.

Considerando como una garantía decisiva para la reunificación de la patria la consolidación de esas tres fuerzas revolucionarias, hasta ahora hemos llevado a cabo una vigorosa lucha, y también la estamos librando hoy, por acrecentarlas.

Desde los primeros días de la división del país, nosotros hemos trazado la orientación de hacer del Norte de Corea la base de la revolución coreana y hemos venido luchando infatigablemente por su realización. Como resultado, hoy la base revolucionaria del Norte de Corea se ha consolidado en todas las esferas de la política, la economía y el Ejército. Podemos decir con seguridad que hemos preparado una firme base revolucionaria capaz de acoger en cualquier momento y con iniciativa el gran acontecimiento de la reunificación de la patria.

Para llevar hasta la victoria la causa de la reunificación de la patria es muy importante consolidar las fuerzas revolucionarias surcoreanas. Es el pueblo surcoreano el que padece directamente la explotación y opresión de los imperialistas yanquis y sus lacayos. Sólo cuando él despierte y se levante en lucha, será posible expulsar al imperialismo yanqui, democratizar la sociedad surcoreana y preparar las condiciones favorables para la reunificación independiente y pacífica

de la patria. Hoy en Corea del Sur están creciendo con rapidez las fuerzas revolucionarias, y el pueblo surcoreano, a pesar de tan brutal represión fascista por parte del enemigo, sigue luchando valientemente contra la política de subyugación colonial de los imperialistas yanquis y japoneses y contra la dictadura fascista militar de sus esbirros, manteniendo en alto la bandera del antifascismo y la democratización.

La lucha de nuestro pueblo por expulsar al imperialismo yanqui de Corea del Sur y lograr la reunificación de la patria constituye uno de los importantes eslabones de la lucha internacional antimperialista y antiyanqui. Por esta razón, sólo consolidando las fuerzas revolucionarias internacionales y la unidad con ellas, podremos expulsar al imperialismo yanqui de nuestro país y culminar pronto la causa de la reunificación de la patria.

Gracias a la justa política exterior de nuestro Partido y del Gobierno de la República, se ha fortalecido extraordinariamente la solidaridad internacional con nuestra revolución. Se ha elevado mucho la posición internacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República; los pueblos de los países socialistas y demás pueblos del mundo amantes de la paz, sobre todo los del Tercer Mundo, apoyan y respaldan enérgicamente la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Esto estimula fuertemente la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Con el apoyo y respaldo activos de los pueblos del mundo y con las fuerzas unidas de todo el pueblo coreano del Norte y el Sur, nosotros, tarde o temprano, llevaremos a culminación la causa de la reunificación independiente y pacífica de la patria eliminando todos los obstáculos internos y externos que la impiden.

**Pregunta:** Señor Presidente, ¿cuál es la posición de usted respecto al problema palestino y cómo valora el movimiento de resistencia palestina?

**Respuesta:** El problema palestino es consecuencia de la siniestra política colonial de los imperialistas encaminada a sembrar la

hostilidad y la discordia entre los pueblos y gobernar a otros países dividiéndolos. Desde hace mucho tiempo, los imperialistas yanquis e ingleses maniobraron con astucia a fin de sembrar la cizaña y el antagonismo nacionales entre los árabes y judíos, y de agredir a Palestina y otros países árabes, valiéndose de los sionistas como “brigada de choque”. Instigados y amparados activamente por los imperialistas, los invasores israelíes ocuparon en un acto bandidesco el territorio palestino y expulsaron al pueblo palestino de su tierra natal. En consecuencia, el pueblo palestino, despojado de su país por los agresores israelíes, actualmente está llevando una vida de exiliado en otros países. A fin de cuentas, la cuestión palestina se concierne a la sagrada lucha de liberación del pueblo palestino por la recuperación de la patria usurpada por los agresores israelíes y la restauración de la independencia y dignidad nacionales. Es para él un problema de vida o muerte.

También hoy, los imperialistas yanquis instigan a los agresores israelíes para agravar la discordia y el antagonismo entre los países del Medio y Cercano Oriente, incitándoles activamente a realizar actos antiárabes. Debido a la injerencia de los imperialistas yanquis y a las maniobras agresivas de los invasores israelíes, en el Medio y Cercano Oriente ya varias veces se han desencadenado guerras y la situación en esta zona sigue siendo tirante. El hecho de que hasta hoy no se haya resuelto el problema palestino, se debe por completo a los actos de agresión de los invasores israelíes contra Palestina y a las injustificadas intervenciones de los imperialistas yanquis.

Para solucionar razonablemente el problema palestino es preciso, ante todo, que los agresores israelíes se retiren incondicional y totalmente del territorio palestino ocupado y cesen de inmediato sus actos agresivos contra el pueblo palestino. Al propio tiempo, los imperialistas yanquis deben dejar de intervenir de forma ilícita en el problema palestino y no perpetrar jamás actos encaminados a instigar a los agresores israelíes contra los pueblos árabes o a respaldarlos en sus maniobras agresivas.

Mientras los agresores israelíes no se retiren del territorio

palestino ocupado ilegalmente y los imperialistas no cesen sus maniobras de agresión e injerencia respecto a los países árabes, no podrá resolverse el problema palestino ni tampoco se asegurará la paz en el Medio y Cercano Oriente.

El movimiento de resistencia que el pueblo palestino despliega hoy contra los imperialistas yanquis y los agresores israelíes es una justa lucha por rescatar su patria usurpada y recuperar la independencia y la dignidad nacionales. La justa lucha del pueblo palestino por la sagrada causa de la liberación de su patria goza del apoyo y respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo entero.

El pueblo coreano apoya plenamente la justa lucha del pueblo palestino. Consideramos que el problema palestino debe solucionarse, independientemente de la forma, conforme a las exigencias del pueblo palestino y al interés común de todos los pueblos árabes.

El pueblo coreano, igual que hasta hoy, también en el futuro dará su apoyo y respaldo activos a la sagrada lucha de liberación del pueblo palestino y estará siempre y firmemente al lado de éste y de otros pueblos árabes en la lucha común contra los agresores imperialistas.

**Pregunta:** ¿Qué opina usted acerca de la posibilidad del futuro desarrollo de las relaciones económicas de su país con las naciones árabes?

**Respuesta:** El Gobierno de nuestra República se esfuerza tesoneramente no sólo para desarrollar relaciones políticas con todos los países que muestran su amistad hacia nuestro país, sino también por fomentar los lazos económicos con ellos. Sobre todo, atribuimos gran importancia a la ampliación y profundización de la cooperación económico-técnica con los países del Tercer Mundo, en vías de desarrollo.

Actualmente, los países en vías de desarrollo se apoyan y respaldan políticamente en su lucha por rechazar todo tipo de presión por parte de los imperialistas y por lograr el desarrollo independiente. Esto es muy positivo.

Junto con el apoyo y respaldo recíprocos en el plano político, es importante, asimismo, que los países del Tercer Mundo estrechen su cooperación económico-técnica. Ellos tienen abundantes recursos naturales, así como bastantes buenas experiencias y logros técnicos que podrían ser objeto de intercambio. En el presente, hay más de cien países que pertenecen al Tercer Mundo y si cada país intercambia con los demás sólo 10 de sus buenas experiencias y logros técnicos, llegaría a conseguir más de mil. Esto sería formidable.

Si los países del Tercer Mundo intensifican el intercambio mutuamente ventajoso y la cooperación económico-técnica, pondrán en juego una gran fuerza y lograrán con toda certeza y en un corto plazo la independencia económica, librándose por completo del atraso y dependencia económicos, sin necesidad de apoyarse en las grandes potencias. En este caso, podrían asestarle duros golpes a los imperialistas, no sólo en el plano político, sino también en el económico.

Tenemos gran interés en ampliar y fomentar las relaciones económicas con los países en vías de desarrollo, en particular, con los países árabes.

Nuestro país y los países árabes marchan juntos bajo la bandera del antimperialismo y la independencia y luchan hombro con hombro por crear una nueva vida, próspera y civilizada. En los países árabes hay muchos recursos naturales, incluido el abundante petróleo de Kuwait, que necesitamos vitalmente, así como muchos logros técnicos y experiencias que debemos aprender. Por nuestra parte, estamos dispuestos a transmitir de buena fe a los países árabes nuestras experiencias y logros técnicos aunque sean modestos, si los necesitan ellos.

Entre nuestro país y los países árabes se efectúan hoy intercambios económicos multilaterales. También en el futuro seguiremos esforzándonos con tesón por ampliar y desarrollar la cooperación y el intercambio económico-técnico con los países árabes, de conformidad con los intereses de nuestro pueblo y de los pueblos árabes.

**Pregunta:** ¿Cuáles son los aspectos más importantes del desarrollo económico y social de Corea?

**Respuesta:** Han pasado casi 30 años desde que nuestro país se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés. En este período nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, ha logrado realizar cambios socioeconómicos verdaderamente grandes.

El más grande de todos es el establecimiento de un régimen socialista, en el que no existen la explotación y la opresión del hombre por el hombre y las masas del pueblo trabajador se han hecho verdaderas dueñas de su destino.

En el pasado nuestro país era una sociedad colonial y semifeudal. Una vez conquistada la liberación después de haber derrotado a los agresores imperialistas japoneses, a nuestro pueblo se le planteó, ante todo, la tarea de liquidar las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo japonés y las relaciones feudales. Inmediatamente después de la liberación, nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, estableció el Poder popular, suprimiendo el aparato de dominación colonial del imperialismo nipón, y liquidó la explotación y opresión imperialista y feudal, llevando a cabo con éxito toda una serie de reformas democráticas, incluidas la reforma agraria y la nacionalización de las industrias básicas.

Pero con sólo la revolución democrática no puede erradicarse por completo todo tipo de explotación y opresión. Para ello es necesario continuar la revolución y emprender el camino del socialismo.

Después de llevar a cabo la revolución democrática, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, realizó seguidamente la revolución socialista, que transformó por vía socialista las relaciones de producción en la ciudad y el campo. Como resultado de haberse realizado en un brevísimo período de tiempo posbélico y de manera brillante la histórica tarea de transformar por vía socialista las viejas relaciones de producción en la ciudad y el campo, en nuestro país se estableció el régimen socialista, el más avanzado, libre de explotación y opresión.

El régimen socialista, implantado en nuestro país, es el mejor régimen social, en el que las masas trabajadoras son las dueñas de la sociedad, y cuanto ésta posee les sirve a ellas. Aquí los obreros, campesinos y demás masas populares trabajadoras son los dueños del Poder estatal y de los medios de producción; los trabajadores tienen realmente aseguradas todas las libertades y derechos políticos; además, el Estado les asegura enteramente y con gran sentido de responsabilidad la vida material y cultural. Nuestros trabajadores gozan hoy plenamente de una vida digna y valiosa, con auténticos derechos y libertades políticos y sin preocupación alguna por la vida cotidiana.

El establecimiento del régimen socialista en nuestro país es la victoria más grande lograda por nuestro pueblo a través de su prolongada lucha revolucionaria y la firme garantía de una felicidad plena y de un porvenir aún más brillante para él.

Otro de los importantes éxitos alcanzados por nuestro pueblo en su lucha por crear una nueva vida, es haber acabado con el atraso económico y construido una economía nacional independiente.

La economía que nuestro pueblo heredó de la vieja sociedad era muy atrasada y dependiente y, para colmo de males, fue terriblemente destruida durante los tres años de la guerra.

Con la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo libró una vigorosa batalla por la construcción económica, venciendo con valentía innumerables obstáculos y dificultades al desplegar plenamente el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, y al cabo de un brevísimo período de 14 años cumplió con brillantez la histórica tarea de la industrialización socialista. Así, nuestro país, antes agrícola y colonial, pobre y atrasado, se ha convertido hoy en un Estado industrial socialista con una poderosa industria pesada, una moderna industria ligera y una economía rural desarrollada, capaces de asegurar por cuenta propia la vida del pueblo y el país.

En el período transcurrido, nuestro pueblo ha obtenido grandes éxitos también en la lucha por eliminar el atraso cultural y crear una cultura nacional socialista.

Gracias a la implantación de un sistema educacional más avanzado y popular, en nuestro país todos los estudiantes, desde los primarios hasta los universitarios, reciben la enseñanza gratuita, y en las casas cuna y jardines de la infancia los niños preescolares crecen felices, asistidos por el Estado y la sociedad. En especial, después de introducirse la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, según la cual se imparten la enseñanza preescolar obligatoria de un año y una educación escolar obligatoria de 10 años, todas las nuevas generaciones de nuestro país reciben durante 11 años la enseñanza general completa a costa del Estado. También los adultos, que en la pasada sociedad explotadora estaban privados del derecho al estudio, están estudiando cuanto quieran y según el deseo y vocación de cada uno, incorporándose al sistema educacional que permite estudiar sin abandonar la producción. De esta manera, hoy nuestro país se ha convertido, en el pleno sentido de la palabra, en un “país de instrucción”, un “país de estudio”, donde todo el pueblo estudia.

Además, en nuestro país están floreciendo y desarrollándose espléndidamente el arte y la literatura revolucionarios y populares y progresan con celeridad la ciencia y la técnica, de carácter jucheano.

El logro de tan grandes cambios socioeconómicos en nuestro país dentro de un período de tiempo históricamente breve fue posible porque el Partido del Trabajo de Corea tomó la idea Juche como firme guía directriz y la materializó cabalmente en la lucha por la construcción de la nueva sociedad. Nuestro Partido pertrechó fuertemente a todo el pueblo con la idea Juche y mantuvo con firmeza los principios revolucionarios de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional. Apoyando las orientaciones trazadas por el Partido, nuestro pueblo ha vencido con sus propios esfuerzos todas las trabas y dificultades con que ha tropezado durante la construcción de la nueva sociedad, desplegando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Nuestra experiencia demuestra que si las masas populares allanan

con valentía el camino para la creación de la nueva vida, manteniéndose firmemente en la postura inspirada en la idea Juche de que cada uno es dueño de su destino y sólo él mismo debe forjarlo, todo país, por muy atrasado que haya estado en el pasado, puede construir con toda seguridad y en poco tiempo una sociedad nueva, rica, poderosa y civilizada.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud al amistoso pueblo de Kuwait, que apoya y respalda activamente la lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la construcción del socialismo.

## **ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA LA TOTAL MATERIALIZACIÓN DE LA TESIS RURAL**

**Discurso pronunciado en la IV Sesión de la V Legislatura  
de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea**

*29 de noviembre de 1974*

Compañeros:

Inicialmente, no me proponía hacer uso de la palabra durante esta Sesión de la Asamblea Popular Suprema. Pero, como algunos diputados propusieron en sus intervenciones que las granjas cooperativas pasen a ser propiedad de todo el pueblo, quiero abordar brevemente esta cuestión.

Lo hicieron tanto la compañera presidenta de la junta de administración de la granja cooperativa de Chongsan, del distrito de Kangso, que intervino ayer, como los presidentes de otras granjas cooperativas que hablaron hoy.

No sólo en dichas granjas cooperativas, sino también en otras, hay muchos que proponen pasar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. Durante el recorrido que realizamos en estos días por diversas granjas cooperativas, muchos de sus miembros nos rogaron que se les aplique el sistema salarial igual que a los obreros, afirmando que no teniendo en qué gastar lo mucho que se les distribuye en granos y en dinero efectivo, están dispuestos a entregar al Estado todo lo que ganan.

En nuestro país, todos los granjeros cooperativistas tienen hoy una

vida abundante. Inmediatamente después del armisticio planteamos como un importante objetivo la elevación del nivel de vida de los campesinos al de los campesinos medios, objetivo ya alcanzado.

En otros tiempos, entre los campesinos medios de nuestro país había pocos que lograban “cruzar el paso de la cebada”. Es probable que los jóvenes de hoy no sepan qué significa eso de “no poder cruzar el paso de la cebada”: quiere decir que la cosecha de un año de trabajo no alcanzaba para las necesidades de alimentarse hasta la recogida del año siguiente. Podemos afirmar que ahora el nivel de vida de nuestros campesinos ha sobrepasado no sólo el nivel de los campesinos medios del pasado, sino también el de los campesinos medios acomodados.

Según me expresaron los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung que el año pasado estuvieron ayudando en el campo, una cooperativista de determinada granja le dio dos billetes de 100 *wones* a su hijo, alumno de secundaria, para sus gastos en Pyongyang, donde iba de visita. Doscientos *wones* representan una suma respetable que equivale al salario mensual de un obrero que cumple labores pesadas. Hoy la vida de los campesinos está a tal nivel que pueden dar a sus hijos, como si tal cosa, varios billetes de cien *wones* para gastos personales.

En muchas granjas cooperativas se prevé distribuir este año a cada granjero 200 *wones* en dinero efectivo, como promedio mensual, aparte de los fondos comunes para la acumulación y las provisiones. Esto significa que el ingreso en dinero efectivo de los granjeros cooperativistas es mucho más alto que el salario que perciben los obreros.

Considerando el hecho de que se ha elevado mucho el nivel de vida de los campesinos y que gran parte de ellos piden que sus granjas cooperativas sean transferidas a propiedad de todo el pueblo, puede pensarse que en nuestro país esta cuestión de la transferencia está en cierto grado madura. Pero hay que tratarla con mucha prudencia.

Constituye un problema de suma importancia el paso de la

propiedad cooperativista en el campo a la de todo el pueblo. Representa un gran acontecimiento, tal como lo fueron en el pasado la reforma agraria y la cooperativización agrícola efectuadas en nuestro campo.

La conversión de la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo es la máxima aspiración de la totalidad de los campesinos cooperativistas de nuestro país. Pero sólo la aspiración no es suficiente para resolver la cuestión.

Para llevarla a la práctica es imprescindible solucionar dos problemas importantes.

Primero, los campesinos cooperativistas deberán extirpar de cuajo las ideas del egoísmo y formarse consecuentemente en las colectivistas. Dicho en otras palabras, todos los campesinos deberán poseer esa disposición de apreciar los intereses de la colectividad y la sociedad por encima de los propios, y de luchar con abnegación en favor de éstas, perfectamente conscientes de que en dichos intereses están englobados los suyos.

En la presente Sesión de la Asamblea Popular Suprema numerosos compañeros afirmaron en sus discursos que la conciencia ideológica de los campesinos ha cambiado ya hasta tal grado como para poder pasar al sistema de propiedad de todo el pueblo. Es muy bueno que se haya elevado el nivel de conciencia ideológica de los campesinos. Nuestro Partido se empeña por imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera y exige que todos ellos adquieran cuanto antes la ideología comunista. El Comité Central del Partido está satisfecho por el hecho de que ha progresado la conciencia ideológica de los campesinos.

El alto grado de conciencia ideológica de nuestros campesinos también lo podemos comprobar claramente cuando vemos las cifras estadísticas, comparativamente analizadas, de las cantidades de granos producidos en nuestro país y en otros países por cada kilogramo de abono químico en materia activa. Actualmente, en países capitalistas europeos, tales como Holanda, Francia y Alemania Occidental, se recoge por esa cantidad de abono químico sólo 25 kg

de granos. En nuestro país se llega a 35-40 kg. Esto constituye una prueba material de que nuestros campesinos tienen un nivel de conciencia ideológica incomparablemente más alto que los de los países capitalistas y toman parte a conciencia en las labores comunes.

Es verdad que el nivel de conciencia ideológica de nuestros campesinos se ha elevado, pero aún no puede afirmarse que ha llegado a ser tanto como para que pueda pasarse al sistema de propiedad de todo el pueblo. Todavía una parte evidencia carecer de la actitud de dueño respecto a la economía común y tampoco tiene un alto espíritu de trabajar con empeño para bien de la sociedad. El nivel de conciencia ideológica de los campesinos lo debemos medir con el cartabón comunista y sopesarlo cuidadosamente desde diferentes ángulos.

Son muy profundas las raíces de las ideas individualistas que perviven en la mente de los campesinos, porque éstos vivieron durante largo tiempo dentro del marco de la propiedad privada.

Desde sus inicios, la clase obrera no tuvo propiedad privada. Siendo como eran desposeídos, los obreros entraron en las fábricas con las manos vacías. Si tenían cosas privadas, se reducían sólo a algunas vestimentas o muebles de escaso valor, y en el mejor de los casos, muy pocas personas habitaban en viviendas de su propiedad.

Los campesinos tenían una situación diferente a la de la clase obrera. Entre los campesinos de nuestro país hay quienes en el pasado poseían tierras y si no las tenían, en su mayoría, disponían por lo menos de vivienda y de implementos agrícolas simples; después de la liberación todos pasaron a poseer tierras. Entre los campesinos que recibieron tierra después de la liberación hubo, aunque en casos muy aislados, quienes vacilaron en ingresar en las cooperativas agrícolas cuando se llevaba a cabo la cooperativización socialista de la agricultura. Este solo hecho es suficiente para ver claramente qué profunda raigambre tienen el carácter de pequeño propietario de los campesinos y sus ideas egoístas. Eliminar por completo de su mente esas ideas de tan profundas raíces, es muy difícil, y no puede lograrse en un breve tiempo.

La producción agrícola tiene características que la distinguen de la industrial.

En la industria los productos salen cada día y cada mes, lo que permite apreciar a tiempo y justamente el resultado del trabajo. Pero en la agricultura, donde los productos se recogen una vez al año, la valoración del resultado del trabajo sólo puede efectuarse después de finalizadas todas las faenas anuales. Además, ocurre que en la industria si en un mes cualquiera no se llega a cumplir el plan, puede recuperarse en el mes siguiente, mientras que en la agricultura es imposible recuperar lo que no se pudo hacer en el momento adecuado y esto puede conllevar el fracaso de la cosecha de un año. Estas características de la producción agrícola exigen que los campesinos estén aún más conscientes del trabajo que los propios obreros. Sobre todo, en condiciones en que todavía la producción agrícola, en muchos casos, se efectúa a mano y sufre grandemente la influencia de las estaciones, el rendimiento de la cosecha se eleva o baja en proporción al grado de entusiasmo y al esfuerzo que los campesinos dedican a su faena.

Así, como quiera que la conciencia ideológica de los campesinos tiene un efecto decisivo en la producción agrícola y el desarrollo de la economía común, para pasar la economía cooperativista a propiedad de todo el pueblo es necesario, ante todo, solucionar el problema de la transformación comunista de la ideología de los campesinos.

Si antes de que éstos se pertrechen con la ideología comunista se transfiere la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo, posiblemente se registrarán resultados negativos.

Este año, en la granja agrícola estatal de Anak el rendimiento de arroz por hectárea fue sólo de 6 toneladas 800 kilogramos. Este rendimiento es muy inferior al de la granja cooperativa de Chongsan, del distrito de Kangso, y otras de los distritos de Mundok y Sukchon. La granja agrícola estatal de Anak cuenta con suelos fértiles y su grado de mecanización de las faenas es bastante alto, pues el Estado le ha enviado muchos tractores. El año pasado estuvimos allí y vimos que ya se había realizado la mecanización combinada de las faenas

agrícolas y era alto el nivel de vida de sus obreros. No existía ninguna razón para que ella produjera menos que las granjas cooperativas. La causa del bajo rendimiento por hectárea de esta granja está en que sus obreros fueron menos entusiastas en el trabajo que los cooperativistas. No hay otro modo de verlo. En el régimen de propiedad de todo el pueblo los obreros granjeros cobran un sueldo y tienen garantizada la subsistencia independientemente de que trabajen bien o mal, lo que presupone que si no se atiende su formación ideológica podrían poner menos empeño en el trabajo que los cooperativistas.

Tiempos atrás convertimos en estatal la granja cooperativa de Kajang, del distrito de Taedong, y dispusimos que el Estado le facilitara grandes cantidades de fondos y máquinas con el fin de mejorar rápidamente la vida de sus miembros, porque se nos informó que pasaban estrechez debido a la pobreza de la base económica de la granja. Una vez convertida la granja cooperativa en estatal, una tras otra las mujeres que trabajaban en ella se dieron de baja de las filas de obreros de la granja. Dejaron de trabajar no porque fueran malas las condiciones en las casas cuna ni por otro motivo justificado. Se dieron de baja a pesar de que las casas cuna estaban bien construidas y otras condiciones eran mejores que las anteriores. La única razón fue que aun dejando de trabajar ya no tenían preocupación alguna por la subsistencia porque contaban con el salario que percibían sus maridos y dependiendo de éstos recibían raciones de alimentos. Cuando, unos 3 años después, volvimos a convertir esta granja estatal en cooperativa, aquellas mujeres que habían dejado el trabajo se reincorporaron a éste. Es un ejemplo que testimonia que los campesinos tienen todavía atraso en la conciencia ideológica y que entre ellos perdura la idea de vivir ociosos.

Desde hace más de diez años venimos practicando, de manera experimental, el sistema de propiedad de todo el pueblo a escala distrital en Unggi, Ryongyon y Kwail, y en ellos vemos tanto aspectos positivos como negativos.

En el distrito de Unggi, toda la economía de carácter local: agricultura, ganadería, pesca, industria, etcétera, se administra y

gestiona en forma combinada, lo que favorece el uso concentrado de la mano de obra. En la temporada de pesca todos los obreros agrícolas van también al mar y se dedican a la pesca, y en la época agrícola de más trabajo hasta los pescadores ayudan en las faenas agrícolas, lo que es bueno tanto para la agricultura como para la pesca.

A pesar de ello, todavía los obreros de las granjas estatales son menos atentos que los granjeros cooperativistas por el cuidado y el mantenimiento de los bienes del Estado. En las granjas cooperativas, si usan equipos, por ejemplo tractores, deben pagar al Estado el arriendo correspondiente, y si dañan los bienes comunes por descuido en su uso, deben recompensarlo a expensas de lo que ganan los granjeros. Esto supone la disminución correspondiente de la parte que se le distribuye a cada uno. Por tanto, los granjeros cooperativistas no se desprecupan de los bienes del Estado y de la granja. En el caso de las granjas estatales, el Estado les facilita la totalidad de los equipos y materiales para las faenas agrícolas y, aun en el caso de que se dañe algún bien del Estado y la granja tenga que recompensarlo, eso no afecta mucho el salario de los obreros, lo que los hace carecer de esa alta disposición de apreciar los bienes estatales. En las granjas cooperativas son raros los casos de que funcionarios administrativos viajen en camiones a largas distancias para sus quehaceres, pero en las granjas estatales los funcionarios, incluso para asuntos menores, utilizan camiones como si fueran automóviles.

Estos hechos demuestran que la conciencia ideológica de nuestros campesinos todavía no ha alcanzado tal nivel como para que pueda pasarse al sistema de propiedad de todo el pueblo. De ahí para hacer realidad la conversión de la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo, sea preciso elevar sin interrupción el nivel de conciencia ideológica de los campesinos, intensificando entre ellos la revolución ideológica.

Para transferir las granjas cooperativas a propiedad de todo el pueblo es imprescindible, además, mecanizar altamente los procesos de producción agrícola.

Como quiera que el cambio de la conciencia ideológica de los

hombres está vinculado con la base material, y las relaciones de producción social con el nivel del progreso de las fuerzas productivas, el desarrollo de éstas en la agricultura pasa a ser una condición importante para convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo. Sólo cuando en la producción agrícola se logre un alto grado de mecanización, electrificación y quimización y así las principales faenas pasen a realizarse con las máquinas, la química y la energía eléctrica, al paso que se reduzcan notablemente las labores manuales, puede afirmarse que se ha creado la base material para asegurar el paso de las granjas cooperativas a propiedad de todo el pueblo.

Hay bastantes granjas cooperativas como, por ejemplo, la de Chongsan, donde la mecanización de la economía rural alcanzó un alto nivel. Pero, incluso ésta, que pertenece a las granjas con alto grado de mecanización en nuestro país, aún está lejos de haberla completado.

Dicen que ahora en la granja cooperativa de Chongsan se necesita de 70 a 80 días-trabajo para atender una hectárea de arrozal. Esto significa que cada granjero atiende 4 hectáreas de arrozal. Pero en algunas otras granjas cooperativas una persona administra sólo una hectárea. En otras palabras, para atender una hectárea de arrozal gastan 300 días trabajo. Para hacer de las granjas cooperativas propiedad de todo el pueblo, es indispensable elevar el grado de mecanización de la economía rural a tal punto que un granjero pueda atender, por lo menos, de 5 a 6 hectáreas de arrozal ó 10 de otros terrenos.

Existen también unidades en que la agricultura ha alcanzado muy alto nivel de mecanización. La compañera jefa de brigada de la granja cooperativa de Jangryon, del distrito de Unryul, que en su intervención en la Conferencia Agrícola de este año prometió lograr que cada granjero pudiera cuidar 10 hectáreas de terrenos no anegadizos, cumplió magníficamente su compromiso. En la brigada No. 10 de esta granja, cada uno de sus miembros logró este año cultivar 10 hectáreas de maizal y obtener un rendimiento de 10 toneladas 300 kilogramos por hectárea.

Actualmente, también en la Granja Agrícola Combinada Estatal No. 5 una persona atiende 10 hectáreas de campos no anegadizos. Su rendimiento por hectárea es algo más bajo que en las zonas llanas, pero en las altiplanicies es estimado como el más alto.

En virtud de estas experiencias es totalmente posible que un solo granjero atienda hasta 10 hectáreas de terrenos no anegadizos. Esta es la firme conclusión a que hemos llegado sobre la base de los experimentos realizados durante mucho tiempo.

Para mecanizar altamente la producción agrícola en nuestro país hay que enviar al campo mayor número de tractores otras máquinas agrícolas. Según nuestra opinión, por cada 100 hectáreas de superficie labrantía se necesitan, por lo menos, 7 u 8 tractores de marca “Chollima” y otros 3 ó 4 de tipo pequeño, en total de 10 a 12 unidades. Además de tractores se requiere gran número de remolques y otras diversas máquinas agrícolas. Se necesitan tanto máquinas de carga y descarga como pulverizadores de fertilizantes y trazadoras de lindes de arrozales. En cada temporada de trasplante de retoños de arroz los tractores destruyen los lindes mientras aran los arrozales y en su reparación se emplea mucho trabajo. Es preciso mecanizar el trazado de lindes. Y realizar también por medio de máquinas la remoción de los retoños de arroz que requieren mucha mano de obra.

Para la realización satisfactoria de la mecanización de la economía rural es necesario no sólo el envío de gran número de tractores y otras máquinas al campo, sino también el buen acondicionamiento de los terrenos. A menos que mediante este trabajo se eliminen las parcelas pequeñas, es imposible que las máquinas trabajen en ellas.

Pero el acondicionamiento del terreno es difícil de realizar en poco tiempo. No puede dejarse de cultivar la tierra para acondicionarla. Como hay que efectuarlo mientras se cultiva, queda poco tiempo. Es así como en un año, el tiempo para acondicionar la tierra no pasa, como máximo, de tres meses: dos meses después de la recolección de otoño y un mes en la primavera, antes de la arada. Pero no sólo queda poco tiempo, sino que también es insuficiente la cantidad de tractores “Phungnyon” que son imprescindibles para este trabajo. De ahí que

pasará bastante tiempo antes de que toda la tierra esté preparada para la mecanización total de la agricultura.

Podemos realizar en un tiempo relativamente breve la tarea de aumentar el número de tractores por cada 100 hectáreas de superficie cultivada y suministrar los remolques necesarios. Pero, aunque se suministren, tendrá que pasar bastante tiempo para que, después de terminar de acondicionar la tierra, se puedan aprovechar eficientemente.

Hace ya mucho subrayamos que para construir el socialismo y el comunismo es necesario impulsar a la vez la lucha por conquistar tanto la fortaleza ideológica como la material. Esta es una teoría científica formulada sobre la base del profundo análisis de la experiencia histórica de la revolución y la construcción.

Dado que para transferir la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo es imprescindible la solución conjunta del problema de elevar la conciencia ideológica de los campesinos y el de mecanizar altamente la producción agrícola, puede decirse que en nuestro país todavía es prematuro el paso de todas las granjas cooperativas a propiedad de todo el pueblo.

Sin embargo, no creemos que puedan ignorarse las opiniones de los diputados que han intervenido en esta Sesión de la Asamblea Popular Suprema. Nuestra opinión es pasar a propiedad de todo el pueblo, de manera experimental, primeramente, las granjas cooperativas donde sean altos tanto el nivel de conciencia ideológica de los campesinos como el de mecanización, y efectuar de manera paulatina la conversión de la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo a medida que se vayan creando las condiciones ideológicas y materiales.

Cuando realizamos la transformación socialista de la economía rural, también la hicimos de manera gradual después de pasar la etapa experimental y por eso pudimos llevar a cabo la cooperativización agrícola con toda normalidad, sin que se registrara ninguna desviación. El paso de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo lo debemos efectuar también paso a paso después de ensayarlo

en unas cuantas granjas cooperativas seleccionadas, donde sean altos el nivel de conciencia ideológica de los campesinos y el de mecanización. Las granjas cooperativas que van a pasar a propiedad de todo el pueblo deben ser determinadas después de un cuidadoso análisis por el Comité Central del Partido y el Consejo de Administración.

Es sumamente importante observar de modo estricto el principio de distribución socialista en las granjas cooperativas que serán transferidas de manera experimental a propiedad de todo el pueblo. Si no se respeta rigurosamente este principio según el cual se distribuye conforme a la calidad y cantidad del trabajo realizado, puede suceder que en el campo aparezcan holgazanes. Para llevar a cabo sin desviaciones el paso de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo, en la etapa experimental tenemos que observar con todo rigor el principio de distribución socialista. En esta etapa sería bueno seguir aplicando el sistema de autogestión por cuadrilla y el de beneficios por brigada, que actualmente rigen en las granjas cooperativas.

Como una medida para convertir gradualmente la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo, creo necesario que las granjas cooperativas realicen la acumulación común en un grado más alto que hasta ahora. Hoy es algo baja la proporción de ésta. Las granjas cooperativas incrementarán la acumulación común para aliviar en algo la carga del Estado. Sólo entonces el Estado tendrá posibilidades de enviar al campo mayor cantidad de tractores, camiones y máquinas de remolque.

A fin de pasar la economía cooperativa a propiedad de todo el pueblo es necesario ampliar algo más la dimensión que tienen actualmente las granjas.

Una vez implantado el sistema de la propiedad de todo el pueblo, los tractores que hoy utilizan las granjas cooperativas serán transferidos en su totalidad a la administración de las granjas agrícolas, pero la cuestión que se plantea es si ellas sabrán o no mantenerlos como es debido en el aspecto técnico. Ahora se mantienen bien en este aspecto porque cada distrito, teniendo sus

técnicos y taller de reparación, realiza el mantenimiento en forma concentrada; pero, si los tractores son distribuidos entre las granjas agrícolas, que no disponen de talleres de reparación y con poca capacidad técnica, es probable que queden inutilizados por falta de una buena atención técnica. Actualmente no hay posibilidades de crear bases de reparación en cada granja agrícola ni de disponer ahora mismo de un número tan grande de técnicos.

Para lograr que las granjas agrícolas puedan realizar por sí mismas el mantenimiento y la reparación de los tractores será necesario que el distrito lo integre una sola granja o esté dividido en 3 partes, formando granjas relativamente grandes. En toda el área de la región de Samsok, de la ciudad de Pyongyang, organizamos y explotamos de manera experimental 3 granjas cooperativas, y vemos que es posible el mantenimiento técnico de los tractores por las propias granjas cuando éstas son así, de gran tamaño.

Para pasar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo es preciso impulsar con fuerza la revolución cultural según la orientación formulada en la Tesis rural, de manera que en el campo aumente la cantidad de técnicos agrónomos, mecánicos, electricistas y otros y se eleve, en general, el nivel técnico y cultural de los campesinos. También en las escuelas debe ser intensificada la instrucción técnica para que todos los egresados de la escuela media alta estén capacitados para manejar tractores y camiones.

Otra cuestión importante para el exitoso paso de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo es reforzar el distrito y elevar su papel.

El traspaso de las granjas cooperativas a propiedad de todo el pueblo debe realizarse teniendo como unidad el distrito. En nuestro país éste es la unidad más adecuada para la dirección de la economía rural.

Por supuesto, es indispensable transferir previa y experimentalmente algunas granjas a la propiedad de todo el pueblo, para prevenir las posibles desviaciones en el proceso del paso total de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. Pero, siempre que

sea posible, este trabajo tendrá que llevarse a cabo por distrito. Si pasamos algunas de las granjas cooperativas del distrito a propiedad de todo el pueblo y dejamos otras como propiedad cooperativista, se presentarán varios aspectos irracionales.

Por ejemplo, si de las 10 granjas cooperativas del distrito de Kangso transferimos a propiedad de todo el pueblo las cinco más desarrolladas, entre ellas, las de Chongsan y Jamjin, y a las otras cinco las dejamos como propiedad cooperativista, deberemos tener dentro del mismo distrito dos sistemas de suministro de material para la economía rural y dos sistemas de su dirección, y entonces el trabajo se complicará mucho y será difícil orientar y administrar de modo unitario la agricultura.

Por esta razón, la principal forma del paso a la propiedad de todo el pueblo debe ser la siguiente: que este proceso se realice teniendo como unidad el distrito, desarrollando uniformemente todas las granjas cooperativas que hay en él, mediante la elevación del nivel de las atrasadas, en el menor tiempo posible.

Es muy importante reforzar el distrito e incrementar su función para posibilitar ese paso a la propiedad de todo el pueblo por unidad de distrito.

En general, la base material y técnica de los distritos es todavía débil. Esto se ha revelado nítidamente en que este año no han podido tratar a tiempo los granos por haber aumentado bruscamente su producción.

Este año, en nuestro país la producción de cereales creció de modo extraordinario en comparación con el año anterior y en muchas granjas cooperativas se duplicó y aún más. Es un logro hasta asombroso. Pero el aseguramiento del material por parte del Estado no está a la altura de ese rápido crecimiento de la producción agrícola. Las granjas cooperativas no disponen de suficientes medios para transportar a tiempo los granos y tampoco son suficientes las capacidades de sus almacenes y plantas descascaradoras. Sobre todo, es muy pequeña su capacidad de trilla.

La actual trilladora que posee cada brigada de las granjas

cooperativas tiene una capacidad diaria de sólo 10 toneladas de arroz. Suponiendo que una brigada atienda, como promedio, 120 hectáreas de arrozal y que de cada hectárea obtenga 10 toneladas, la cantidad total de arroz para trillar llegaría a mil 200 toneladas por brigada. Para trillarlas con esa máquina se necesitarán 120 días, o sea cuatro meses. Si se prolonga la trilla, se perderá mucho grano. Aun basándose en un cálculo elemental, se estima que si no se trilla oportunamente se pierden anualmente de 150 a 200 mil toneladas de arroz por obra de los ratones y los pájaros y durante los varios movimientos de los haces.

También es mucha la insuficiencia de capacidad de los secaderos en las granjas cooperativas. La situación es tal que se ven obligadas a almacenar granos aún húmedos, sin haber podido secarlos suficientemente. Si antes nos preocupaba la escasez de cereales, ahora nos crea problemas su exceso.

Todos estos hechos demuestran que aún quedan muchos problemas por resolver para reforzar la base material y técnica de la economía rural.

Además de no ser lo suficientemente sólida la base material y técnica de los distritos como para asegurar la producción agrícola, el nivel de dirección de los comités distritales del Partido y de gestión de las granjas cooperativas aún no alcanza el grado de entusiasmo que revelan los campesinos. En otras palabras, la dirección política e ideológica y la técnica del distrito aún no satisfacen la exigencia de los campesinos.

Donde esos comités saben dirigir y el distrito cumple debidamente su función, todo el trabajo marcha bien, y donde no es así el trabajo fracasa.

Este año la provincia de Phyong-an del Sur recogió una mayor cosecha que otras provincias porque los trabajadores directivos de los comités distritales del Partido y los de gestión de las granjas cooperativas realizaron bien sus trabajos. Este año, en dicha provincia los cuadros dirigentes de los distritos se pasaron casi todo el tiempo, con ropas de trabajo, en los lugares de producción para orientar a las granjas cooperativas. En la provincia los trabajadores agrícolas,

guiados por los cuadros distritales aprovecharon eficientemente los tractores y otras máquinas agrícolas y pusieron todo su empeño para materializar la política del Partido, logrando, como resultado, altos rendimientos en la cosecha.

Este año también los distritos de Sinyang, Yangdok, Maengsan y Taehung, que son los lugares más montañosos de la provincia de Phyong-an del Sur, obtuvieron buenas cosechas. En estos distritos se introdujo en un ciento por ciento el cultivo de retoños de maíz en canchales de tierra vegetal de acuerdo con la orientación del Partido. Ha sido un trabajo nada fácil. En otras provincias éste no se ha practicado en gran escala e, incluso, ha habido lugares donde se ha introducido en pequeñas extensiones. El solo hecho de que este método de cultivo de maíz haya sido introducido totalmente en los distritos montañosos de la provincia de Phyong-an del Sur prueba de modo fehaciente cuánto empeño han dedicado sus funcionarios dirigentes y sus granjeros para materializar la política del Partido.

Como decimos siempre, en nuestro país no hay otro distrito de tierra tan pobre como el de Changsong. Las mejores parcelas que este distrito tenía quedaron bajo el agua cuando se construyó la presa Suphung y las que quedan ahora casi todas están situadas en fuertes cuevas. Sin embargo, allí también se logró este año una buena cosecha. Esto también se debe a que sus trabajadores directivos han ido a las granjas cooperativas donde han realizado una buena labor con los hombres y dado apropiadas orientaciones técnicas a la producción agrícola.

La línea y la orientación del Partido acerca del desarrollo de la economía rural están trazadas con claridad. Hace 10 años nuestro Partido presentó la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y en la III Sesión de la III Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, que tuvo lugar en marzo del mismo año, se aprobó una ley sobre el cumplimiento de las tareas señaladas en esa Tesis. La justeza de esta Tesis quedó nítidamente demostrada en el balance de resonantes éxitos alcanzados en los 10 años transcurridos.

Fue creado por nuestro Partido también un nuevo sistema de

dirección de la agricultura. La vida demostró la superioridad del nuevo sistema de dirección agrícola, en el cual lo principal es el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, y del método de dirección empresarial.

Nuestro Partido no sólo ha elaborado una línea y una orientación justas, sino que también ha ayudado y guiado constantemente a los funcionarios de las unidades de abajo a materializarlas correctamente. Cada año ha reunido en el Centro a los trabajadores directivos de los distritos para enseñarles. Otras veces ha ido directamente a los distritos para prestarles ayuda. No hay provincia o distrito donde no haya llegado directamente la dirección de nuestro Partido.

Así, hasta ahora el Partido trazó líneas y orientaciones iguales para todos los distritos, les enseñó por igual las buenas experiencias y les dio directamente iguales direcciones. Pero la agricultura marchó bien en unos distritos y en otros no. La cuestión estriba en cómo las organizaciones distritales del Partido cumplen con su trabajo y en si saben, o no, realizar la labor con los hombres, o sea, el trabajo con los cuadros y los campesinos, y en cómo los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas le aseguran al campo las condiciones materiales y la dirección técnica. Por muy justo que sea un documento del Partido o una ley, no pasará de ser una simple hoja de papel si no se llevan a cabo los trabajos organizativos y políticos encaminados a materializarlos, y por muy ventajoso que sea el sistema de dirección agrícola que se haya creado, su superioridad no se pondrá de manifiesto si los trabajadores directivos no ponen empeño en su tarea.

Desde hace ya mucho tiempo hemos subrayado la necesidad de reforzar el distrito y elevar su papel. Hoy, más que nunca, cuando la cuestión del paso de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo se presenta en el orden del día, el reforzar el distrito y elevar su papel se plantea como el problema más apremiante.

Debemos intensificar todavía más el trabajo del comité distrital del Partido y el de gestión de las granjas cooperativas, para así mejorar la dirección política, ideológica y técnica del distrito sobre la economía rural.

Al mismo tiempo, es necesario consolidar la base material y técnica del distrito.

En primer lugar, hay que aumentar su capacidad de transporte.

Hace algún tiempo recorrimos las granjas cooperativas de las zonas montañosas y vimos que todavía había mazorcas amontonadas en medio del campo por falta de medios de transporte. También en los arrozales en zonas llanas se ven muchos montones de gavillas. Este año numerosas brigadas han recogido 10 toneladas de arroz por hectárea y, suponiendo que una brigada atienda 120 hectáreas de arrozal, cada una tendrá que transportar en total 2 mil 400 toneladas entre granos y paja de arroz. Es absolutamente imposible acarrear ese volumen con los tractores que ahora poseen las granjas cooperativas. Además, esos tractores no pueden ser dedicados únicamente al transporte. Tienen que arar antes de que se congele la tierra.

Así pues, se necesita una medida decisiva para elevar la capacidad de transporte del distrito. El Estado producirá mayor cantidad de camiones y los enviará a los distritos para elevar su potencial de transporte automotriz, dándoles la posibilidad de acarrear a tiempo las cargas cuyo volumen aumenta rápidamente en el campo.

Hay que reforzar también la base de reparación de tractores en los distritos.

No es nada pequeña la cantidad de tractores destinada a nuestras granjas cooperativas. Son numerosos, pero su tasa de utilización es baja por no asegurarles las piezas de repuesto necesarias. Hoy muchos tractores que tienen las granjas cooperativas no pueden funcionar porque les faltan neumáticos y repuestos.

No tendrá ningún sentido aumentar sólo el número de tractores si no se toman las medidas encaminadas a reparar oportunamente los existentes. Cada distrito debe equipar bien su base de reparación para poder atender los tractores que posee.

Es preciso también promover más aún la industria local en el distrito para mejorar el suministro de mercancías al campo.

A medida que se eleva su nivel de vida, los campesinos demandan no sólo buenos trajes y calzado, sino también gran cantidad de

lavadoras, refrigeradores, máquinas de coser, televisores, bicicletas y otros enseres de mejor calidad y buenos artículos de uso diario. Esta demanda de los campesinos no podrá satisfacerse plenamente sólo con lo que produce la industria central. Por eso, en cada provincia se construirán simultáneamente modernas plantas procesadoras de cereales y fábricas de bicicletas, se tomarán las medidas para fabricar máquinas de coser, lavadoras y refrigeradores; en los distritos se crearán más fábricas alimenticias y otras diversas fábricas de la industria local.

Para fortalecer lo suficiente la base material y técnica del distrito es preciso que el Estado aumente sus inversiones y su ayuda. Deberá facilitar a tiempo las máquinas herramienta que se necesitan para la creación de las bases de reparación en los distritos.

Ahora no se lleva a cabo intensamente la labor de ayuda al campo, a la altura que exige el Partido, lo que está relacionado con el hecho de que en la mente de los trabajadores directivos aún persisten remanentes de la vieja idea de menospreciar el campo. La agricultura es una de las dos ramas de la economía nacional y el desarrollo de la producción agrícola es más difícil que el de la industria. La agricultura no puede progresar sin la ayuda material y técnica de la industria. Por eso, los funcionarios de la administración y la economía deben librarse de los rezagos de la concepción capitalista de menospreciar el campo e intensificar el trabajo de ayudarlo.

Junto con el aumento de la ayuda estatal es importante desplegar a plenitud la iniciativa de las localidades para reforzar el distrito. Los funcionarios de éste se esforzarán enérgicamente por consolidar su distrito por sí mismos, según el principio de apoyarse en las propias fuerzas.

En nuestro país en cada distrito existen grandes fábricas y empresas. Si los obreros que trabajan en ellas se disponen ideológicamente a ayudar mejor al campo y ponen manos a la obra, no será tan difícil reforzar la base material del distrito. Por ejemplo, el distrito de Kangso, de la provincia de Phyong-an del Sur, posee hoy una cantidad de máquinas herramienta que supera decenas de veces la

totalidad que existía en el país inmediatamente después de la liberación. Por eso, si sus funcionarios realizan con tino los trabajos organizativos y llevan a cabo una campaña de multiplicación de las máquinas herramienta, será totalmente posible equipar bien la base de reparación de máquinas agrícolas que requiere el distrito.

Todos los altos funcionarios de los distritos, acatando el espíritu de lo discutido en esta Sesión de la Asamblea Popular Suprema, deberán estudiar profundamente cómo reforzar el distrito para que pueda satisfacer la exigencia de los campesinos de pasar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo, y esforzarse tesoneramente y con alto sentido de responsabilidad por hacer realidad cuanto antes esa aspiración.

Reitero una vez más que debemos tratar con suma seriedad el problema de transferir las granjas cooperativas a propiedad de todo el pueblo. La propuesta de esta transferencia que han hecho los compañeros diputados en la presente reunión es justa por cuanto refleja correctamente el ardiente deseo de los trabajadores agrícolas de nuestro país de avanzar rápidamente. Sin embargo, no pueden coincidir en tiempo ese deseo de los campesinos y la posibilidad de hacerlo realidad. Todavía no pueden considerarse suficientes la preparación ideológica y la material necesarias para pasar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. Por eso no debemos, en absoluto, apresurar el trabajo de transferir las granjas cooperativas a propiedad de todo el pueblo, sino efectuarlo con seriedad, tanteando correctamente los aspectos positivos y las posibles desviaciones tanto en proporcionalidad directa como inversa.

Lo importante por el momento es acumular experiencias en la gestión de unas cuantas granjas cooperativas pasadas a propiedad de todo el pueblo y, al mismo tiempo, prepararse bien en los aspectos ideológico y material para transferir todas las granjas cooperativas a posesión de todo el pueblo llevando a cabo vigorosamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo. Todos los compañeros participantes en esta reunión deben estudiar más la cuestión de cómo realizar con éxito este trabajo de transferencia y

discutirla ampliamente, también con los granjeros cooperativistas.

Por último, hablaré brevemente sobre la conquista de la meta de las 10 millones de toneladas de cereales.

Nuestro Partido planteó el objetivo de alcanzar 10 millones de toneladas en la producción de cereales y alcanzarlo no es una tarea tan difícil. Cuando propusimos las diez metas perspectivas de la construcción económica, calculábamos que este objetivo se lograría al término del siguiente plan perspectivo, pero ahora percibimos que para alcanzar ese objetivo no se necesitará tan largo tiempo. No hay razón alguna para pensar como en algo fantástico el conquistarlo.

Todavía hay muchísimas posibilidades para aumentar la producción de granos, sobre todo, en las zonas intermedias. Si en éstas se introducen activamente avanzados métodos de cultivo y la agricultura se basa en la ciencia y la técnica, podrá incrementarse mucho más la actual producción cerealera. También en las regiones montañosas pueden encontrarse muchas reservas de producción cerealera si se logra resolver el problema de las simientes.

Si se construyen pronto las plantas de preparación de tierra vegetal y así se introduce en el ciento por ciento el trasplante de retoños de maíz criados en canteros de tierra vegetal y se aplica mucha cantidad de tierra vegetal también en los campos no anegadizos podrá elevarse considerablemente la cosecha de cereales.

Sólo del buen reacondicionamiento de las tierras se obtendrán a escala nacional 100 mil nuevas hectáreas, lo que constituye una gran posibilidad para encontrar nuevas tierras mucho más fácil que con la preparación de los pólderes. Si se busca, se encontrarán infinidad de otras posibilidades.

En la presente reunión muchos compañeros, llenos de seguridad, afirmaron en sus intervenciones que es posible alcanzar en breve tiempo la meta de 10 millones de toneladas de granos. Son justas sus opiniones de que puede llegarse a esta meta dentro de los años próximos y, además, esto es totalmente posible.

Estamos seguros de que ustedes lograrán sin falta alcanzar en 2 ó 3 años esa meta tal como han prometido.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS,  
TÉCNICOS Y EMPLEADOS QUE PARTICIPARON  
EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ALTO HORNO  
DE GRAN CAPACIDAD EN EL COMPLEJO  
SIDERÚRGICO KIM CHAEK**

*31 de diciembre de 1974*

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, les expreso mi ardiente felicitación y caluroso agradecimiento a los obreros, técnicos, empleados y proyectistas de los organismos y empresas de construcción, quienes al desplegar con dinamismo la “batalla de velocidad”, manteniendo en alto la bandera revolucionaria de la idea Juche, y poniendo en pleno juego su infinita fidelidad al Partido y su entusiasmo revolucionario, terminaron en un tiempo muy breve la construcción de un alto horno de gran capacidad en el Complejo Siderúrgico Kim Chaek y sacaron su primera colada.

Asimismo, envió mi felicitación y gratitud a los obreros, técnicos y empleados de las fábricas y empresas que se encargaron del suministro de los materiales y la producción de los equipos específicos para esta obra, así como a los voluntarios que le ayudaron.

Ustedes, fieles a las resoluciones del V Congreso y del VIII Pleno del V Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, han logrado el resonante éxito de cumplir la tarea que les asignó el Partido, al levantar con sus propias fuerzas, en poco más de medio año, un alto horno de gran capacidad, cuya construcción, se afirma, requiere varios años en otros países, mediante la amplia introducción

de los métodos jucheanos de construcción y el pleno despliegue del heroísmo masivo, y dando al traste con el servilismo a las grandes potencias, con el dogmatismo, con el conservadurismo y con el misticismo hacia la técnica que se observaban en la construcción.

Gracias a haberlo construido en un breve plazo, venciendo con valentía numerosas dificultades y obstáculos, ustedes han abierto una segura perspectiva para conquistar exitosamente, con mucha anticipación, la meta de acero del Plan Sexenal y el programa de la magna construcción socialista trazado por nuestro Partido, y han cumplido maravillosamente su misión como brigada de choque y patrulla de avanzada del movimiento de avance general para la magna construcción socialista.

Sus épicas hazañas son una gran manifestación revolucionaria que demuestra de nuevo el temple heroico y la inagotable capacidad creadora de la clase obrera coreana, que marcha sin interrupción, considerando como absolutas la política y la línea del Partido y tomándolas por su credo, siguiendo la orientación revolucionaria de la “batalla de velocidad”, y la “batalla de liquidar por partes”, presentada por éste.

Sus éxitos constituyen un brillante ejemplo que estimula y alienta a todos los militantes del Partido y los trabajadores, quienes, manteniendo en alto la bandera de las tres revoluciones, aceleran enérgicamente el movimiento de avance general para alcanzar con anticipación todas las metas del Plan Sexenal y llevar a cabo la magna construcción socialista.

Nos quedan aún las pesadas, pero honrosas tareas de impulsar con energía la edificación económica socialista, con el orgullo de haber obtenido una rica cosecha y de haber conquistado la meta cerealera del Plan Sexenal, con miras a alcanzar con antelación todas las demás metas de ese Plan para el XXX aniversario de la fundación del Partido y hacer todos los preparativos para conquistar con éxito las 10 grandiosas metas perspectivas.

En la conquista de metas aún más altas en la economía socialista, el acero constituye siempre la Cota 1211.

Ustedes deben seguir cumpliendo magníficamente su honroso deber de brigada de choque y de patrulla de avanzada de la Cota 1211.

Como lo han hecho hasta ahora, también en el futuro tienen que librar dinámicamente la “batalla de velocidad”, sin vanagloriarse jamás con los éxitos alcanzados, manteniendo en alto la bandera de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, para anticipar el día de la inauguración de todas las obras en construcción, como son: el horno de coque, el taller de laminación en caliente, la tubería de transporte de minerales entre Musan y Chongjin y otros, e incrementar así rápidamente la producción de acero.

Ante todo, deben pertrecharse aún más firmemente con la idea Juche de nuestro Partido, con la conciencia revolucionaria y de clase obrera sin cesar, para así formarse estrictamente el hábito revolucionario de apoyar y realizar hasta el fin, e incondicionalmente, la política y la línea del Partido en cualquier circunstancia adversa.

Profundamente conscientes del gran honor y el orgullo de hallarse a la vanguardia de la lucha por la magna construcción socialista, deben crear de continuo nuevos ritmos con el método de la “batalla de liquidar por partes” y de la “batalla relámpago”, y poner en plena acción su elevada responsabilidad y su iniciativa creadora, como dueños de la revolución y la construcción.

Deben aplicar activamente nuevos métodos y nuevas técnicas en la construcción, librando siempre con brío y viveza, con audacia y amplia visión un enérgico movimiento de innovación técnica colectiva, y materializar cabalmente las orientaciones del Partido referentes a las construcciones básicas.

Tienen que regularizar y reglamentar la administración empresarial según las exigencias del sistema de trabajo Taean y materializar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri en todas las esferas, para así organizar con esmero la vida del país, intensificar la lucha por el incremento de la producción y el ahorro, y construir mejor y más rápido un mayor número de objetos, empleando los equipos, la mano de obra y los materiales existentes.

Además, a través de la profundización y el desarrollo del Movimiento de Brigada Chollima, deben saturar la colectividad y la sociedad de una atmósfera comunista de trabajar y vivir “Uno para todos, y todos para uno”.

Los altos funcionarios, prestando una profunda atención a la creación de suficientes condiciones de descanso y de vida para los constructores, tienen que mejorar y fortalecer el suministro de elementos vitales, para que ellos puedan dedicar todas sus fuerzas a la construcción.

Creo firmemente que también en adelante ustedes: obreros, técnicos y empleados, y todos los voluntarios que participaron en la construcción del alto horno de gran capacidad, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche y manteniéndose con la actitud de dueños de la revolución, acelerarán al máximo la velocidad de construcción, dando nuevos y grandes saltos en la edificación de gigantescos objetivos monumentales, necesarios para cumplir el Plan Sexenal de la economía nacional y alcanzar las grandes metas perspectivas de la economía socialista, y así responderán con fidelidad a la esperanza y la confianza del Partido.

